Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Arqueología

Particularidades productivas para consumos socialmente diferenciados de vajilla cerámica durante la ocupación inca en Tambo de Mora, Chincha

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

Miguel Guillermo ORTIZ MESTANZA

ASESOR

Javier Ignacio ALCALDE GONZÁLES

Lima, Perú

2024



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Ortiz, M. (2024). *Particularidades productivas para consumos socialmente diferenciados de vajilla cerámica durante la ocupación inca en Tambo de Mora, Chincha*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Arqueología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Miguel Guillermo Ortiz Mestanza
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	42518805
URL de ORCID	https://orcid.org/0009-0008-6709-1505
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Javier Ignacio Alcalde Gonzáles
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	09145307
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-8116-3316
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Jorge Elías Tercero Silva Sifuentes
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	25661051
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Daniel Morales Chocano
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06874760
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Miguel Antonio Cornejo Guerrero
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06538026
Datos de investigación	
Línea de investigación	E.4.2.3. Arqueología de la costa

Grupo de investigación	No aplica
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento .
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: Ica Provincia: Chincha Distrito: Chincha baja Calle: Pasaje Santa Rosa 191 Latitud: -13.46055 Longitud: -76.16427
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2015 - 2022
URL de disciplinas OCDE	Arqueología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.02 Historia https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.01

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONALDE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

En Lima, a los tres días del mes de diciembre de dos mil veinticuatro a las 11:00 horas, reunidos presencialmente los miembros del Jurado de la Escuela de Arqueología, de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia del Dr. JORGE ELIAS TERCERO SILVA SIFUENTES, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentado por el bachiller ***Miguel Guillermo Ortiz Mestanza****, titulada:*

"Particularidades productivas para consumos socialmente diferenciados de vajilla cerámica durante la ocupación Inca en Tambo de Mora, Chincha"

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la Sustentación de la Tesis, concordando en darle la nota de:

Dieciocho (18) Sobresaliente

El Jurado, de conformidad al reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller ***Miguel Guillermo Ortiz Mestanza*** *el* ***TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA.***

Para dejar constancia de lo indicado, se emite la presente Acta, que ha sido firmada, para que siga el trámite en el Vicedecanato Académico de la Facultad de Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Dr. Jorge Elías Tercero Silva Sifuentes
Presidente

Dr. Miguel Antonio Cornejo Guerrero
Miembro

Mg. Daniel Morales Chocano
Miembro

Lic. Javier Ignacio Alcalde Gonzáles
Asesor

UNMSM
Firmado digitalmente por CASALINO SEN Carlota Alicia FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 03.12.2024 15:45:41 -05:00

Dra. Carlota Alicia Casalino Sen
Vicedecana Académica (e)

Yo, Javier Ignacio Alcalde Gonzáles, en mi condición de asesor acreditado con la Resolución Decanal N° 0052-D-FCCSS-2017, de la tesis, cuyo título es "Particularidades productivas para consumos socialmente diferenciados de vajilla cerámica durante la ocupación Inca en Tambo de Mora, Chincha", presentado por el bachiller Miguel Guillermo Ortiz Mestanza, para optar el título de Licenciado en Arqueología, CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante el software de similitud textual, el documento evaluado cuenta con el porcentaje de 0 % de similitud, nivel **PERMITIDO** para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional.**

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del título correspondiente.

Firma del Asesor:

DNI: 09145307

Nombres y apellidos del asesor: Javier Ignacio Alcalde Gonzáles



RESUMEN

La sociedad Chincha fue especialmente relevante para el proyecto expansivo del Tahuantinsuyo. Su incorporación determinó la inclusión de una red de intercambio que conectó la sierra sur con la costa, y desde allí con Pachacamac. Dentro del centro urbano principal de Chincha destacan los sitios de La Centinela, Tambo de Mora y La Cumbe, todos con modificaciones de época Inca. De estos, Tambo de Mora tiene evidencias de haber sido un centro de producción especializada debido a la presencia de talleres, como aquellos para la aplicación de cinabrio, la textilería o incluso espacios definidos como cocinas. En tales contextos hay restos de vasijas de cerámica que soportaron funcionalidades diversas. Sus restos reflejan cierta selección de materiales y formas, que a su vez indican algunas necesidades sociales diferenciadas, todo lo cual puede entenderse como particularidades productivas, en el sentido de que son configuraciones materiales que se reproducen y varían en un ciclo que va de la producción al consumo. Las vasijas aluden así a algunos patrones sociales y sus determinaciones materiales dentro de la producción alfarera, los mismos que no señalan solo al Cuzco sino también a diversas entidades políticas costeñas incorporadas al Tahuantinsuyo en ese momento y lugar.

Palabras clave: *Chincha, Inca, producción, forma, consumo*

A mi familia y amigos

AGRADECIMIENTOS

Muchas personas han concurrido en la realización de este trabajo, ya sea directa o indirectamente. Aquello de que *uno se hace a sí mismo* es una afirmación relativa que -estoy cada vez más convencido- tiene que ver más con una asimilación acrítica de cierto liberalismo basal en el que nos movemos, que con una convicción genuina de las potencias "autónomas" de la persona. Creo que solo se puede ser *con los otros*, pero en esa multitud podemos destacar presencias que por diversos motivos están más allí (o aquí) que otras. Así, quiero agradecer especialmente a Jose Ismael Alva, sin cuyo acicate, ayuda, trabajo previo y presencia permanente no hubiera podido terminar esta tesis. Agradezo especialmente también a Javier Alcalde, asesor e ineludible guía crítica desde antes incluso de pensar siquiera en trabajar los materiales de esta tesis; guía, materiales (y materialismo) sin los cuales tampoco hubiera podido terminar este trabajo, entre otras cosas. Agradezco mucho a mis padres y mis hermanos, por su paciencia, su apoyo en general y su paciencia nuevamente… todo saldrá bien. Quiero agradecer a mi amiga Mary Ávila por darme la mano muchas muchas muchas veces, casi siempre. Agradezco a mis amigos Augusto Bazán, Oscar Arias, Cristhonfer Calet, Arlen Talaverano, Alex Gonzales P., Manuel Chuquimango, Rodrigo Areche, Oscar Araujo, Eduardo P., Lorenzo H., F, Jesus J., Kamilo, Toño N, y Javier Valverde, porque en algún momento me sostuvieron o ayudaron de diverso modo, aun pese a sus tiempos. Agradezco también a todas las personas que trabajaron en el PIACH, que en muchos casos nunca conocí pero sin cuyos esfuerzos tampoco hubiera podido realizar esta tesis. Entre ese equipo quiero destacar un agradecimiento a Luz Segura, presente no solo entre quienes la conocieron sino también por su trabajo e interés por Chincha. En ese sentido también agradezco a la familia Donayre de Chincha Baja, especialmente a la Sra. Rocío Herrera, por su hospitalidad y buena sazón. Quiero agradecer también al equipo de trabajo y amigos del Programa Arqueológico en Chavín de Huántar, especialmente al Dr. Rick y su esposa la Sra. Rosa Mendoza, así como a María Mendoza, Lisseth Rojas, Alexander Espinoza y Fredy Melgarejo, varias veces expectantes por la presentación de esta tesis. Quiero dar un agradecimiento especial a la Dra. Luisa Díaz quien me ayudó especialmente en temas de coordinación para la presentación final de esta tesis. A toso, espero no decepcionarlos. Finalmente, agradezco a todos mis amigos, amistades, conocidos e incluso a aquellos que se alejaron o alejé, pero que de alguna u otra manera sostuvieron la producción de este trabajo y de este tiempo en mi vida; a ellas y ellos, muchas gracias y disculpas por la omisión nominal; espero comprendan esta mezcla de timidez y prudencia al no hacer una lista vulgarmente larga. Muchas gracias, quiero que todos estén bien.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 1

CAPÍTULO 1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 3

1.1. Justificación 5
1.2. Objetivos 6
1.3. Hipótesis 6
1.4. Matriz de consistencia 7

CAPÍTULO 2 MARCO TEÓRICO 10

2.1. Producción social y consumo diferenciado 10
2.2. Vajilla, vasijas 14
2.3. Chincha, las condiciones naturales: posibilidades y transformación. 16
2.4. Antecedentes de Chincha: De Paracas a Wari. 20
2.5. La sociedad Chincha. 24
2.6. Acerca del imperio Inca. 30
2.7. Chinchas e incas, una introducción. 33
2.8. El sitio de Tambo de Mora. 36
2.9. Cerámica durante la ocupación Inca en Chincha 38
2.10. Estilos como particularidades productivas. Qué queremos indicar. 41

CAPÍTULO 3 METODOLOGÍA 48

3.1. Criterios de clasificación. Forma, función, ¿decoración?, ¿consumo? 48
3.2. Tipo de Investigación. 57
3.4. Unidades de Análisis, Población, muestra y muestreo 58
3.5. Criterios de validación 58
3.6. Metodología operativa. 58

CAPÍTULO 4 VASIJAS DE CERÁMICA EN TAMBO DE MORA: MATERIALES, ANÁLISIS Y SÍNTESIS. 64

4.1. Los contextos 64
4.1.1. Cocinas 65
4.1.2. Plataforma Inka 67
4.1.3. Taller de textilería 70
4.1.4. Casa colonial 72
4.1.5. Depósitos 73

4.1.6. Taller de aplicación de cinabrio 74
4.1.7. Taller de orfebrería. 76
4.2. Las pastas 79
Pasta 1 79
Pasta 2A 79
Pasta 2B 80
Pasta 2C 80
Pasta 3A 81
Pasta 3B 81
Pasta 3C 81
Pasta 4A 82
Pasta 4B 82
Pasta 4C 83
Pasta 5A 83
Pasta 5B 84
Pasta 5C 84
Pasta 5D 84
Pasta 5E 84
Pasta 6(5E) 85
Pasta 7 85
Pasta 8 85
Pasta 9A 86
Pasta 9B 86
Pasta 9C(10) 86
Pasta 10A 87
Pasta 10B 87
4.3. La cocción 88
4.3.1. Oxidado completo (Oxc) 88
4.3.2. Oxidado incompleto 1 (Oxin1) 88
4.3.3. Oxidado incompleto 2 (Oxin2) 89
4.3.4. Oxidado inicial (Oxi) 89
4.3.5. Reductor a oxidado (ReOx) 89
4.3.6. Reductor completo (Re) 89
4.3.7. Reductor incompleto 1 (Rein1) 90
4.3.8. Reductor incompleto 2 (Rein2) 90
4.3.9. Oxidado quemado (Oxq) 90
4.4. Los Acabados y Procesos superficiales (PS) 92
4.4.1. PS Básicos 92
4.4.2. PS Especiales 94
4.4.3. PS Complejos 96
4.5. Formas añadidas: Campos de diseño, Patrones de color, Temas y Motivos 99
4.5.1. Campos de diseño 100
4.5.2. Patrones de color 100
4.5.3. Diseños o Formas añadidas 100
4. 6. Identificación y clasificación de familias y sub-familias 101
4.7. Identificación y clasificación de las Clases, Formas 102

Clase Ollas de cocción (O). 103
Clase Ollas de servicio o Boles (Os) 107
Clase Boles pequeños (Bp) 111
Clase Tazas pequeñas (Tp) 113
Clase Pocillos (Pc) 113
Clase Miniatura de Ollas (MO) 113
Clase Cántaros (K) 115
Clase Jarras (J) 120
Clase Miniatura de Cántaro (MK) 121
Clase Botellas (Bot) 121
Clase Tinajas (T) 124
Clase Cuencos (C) 126
Clase Tazones (Tz) 130
Clase Fuentes (F) 131
Clase Fuentes hondas (Fh) 131
4.8. Definición de estilos como particularidades productivas. 132
4.8.1. Vasijas para posibles Procesos productivos (PP) 132
Vasijas para la preparación de alimentos básica (Prep al) 133
Vasijas para la Preparación de alimentos extra (Prep al ex). 134
Vasijas para el Servicio básico (Serv 1) 134
Vasijas para el servicio especial práctico (Serv 2) 134
Vasijas para el servico o uso complejo (Serv 3) 135
Objetos particulares (Esp) 136
4.8.2. Definición de estilos para consumos posibles 137
INKA BÁSICO (INKA b) 138
CHINCHA CS BÁSICO (CHCS b) 139
CHINCHA BÁSICO - MISCELÁNEO (CHCS b M) 141
CHINCHA CS 1A (CHCS 1A) 141
CHINCHA CS 1B (CSCH 1B) 144
CHINCHA CS 1C (CHCS 1C) 145
CHINCHA CS 2A (CSCH2A) 146
CHINCHA CS 2B (CSCH 2B) 147
CHINCHA CS 3 (CSCH 3) 147
CHINCHA CS 4A (CHCS 4A) 148
CHINCHA CS 4B (CSCH4B) 148
INKA 1A 149
INKA 1A-C 150
INKA 1B 151
INKA 1C 152
IINKA 1D 153
INKA 1E 154
INKA CHINCHA 155
CHINCHA TAWANTINSUYO 1A 156
Chincha Tawantinsuyo 1B (CHT 1B) 160
Chincha Tawantinsuyo 2 (CHT 2) 161
Chincha Tawantinsuyo 3 (CHT 3) 162

Chincha Tawantinsuyo 4 (CHT 4) 162
Costa Nor-central Tawantinsuyo (CNCT) 163
Otros 164

CAPÍTULO 5 DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES 165
5.1. Problema y método 165
5.2. Los estilos en las vasijas de Tambo de Mora 168
5.3. Consumos diferenciados: complejidad de las relaciones en un mundo a punto de terminar 177
5.4. Conclusiones 182

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 186

LÁMINAS 197

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Mapa del valle de Chincha y vecinos en el S. XVI. 19
Figura 2. Fragmentos de cerámica Topará-Chongos Blackware. 23
Figura 3.Mapa del valle de los sitios tardíos en el valle de Chincha. 26
Figura 4. Cerámica Chincha de las excavaciones de Uhle.. 29
Figura 5. Plano del sitio de Tambo de Mora superpuesto a una vista aérea actual. 37
Figura 6. Producción y ciclos productivos. 46
Figura 7. La diada Forma/Función. 49
Figura 8. Proporciones generales (grande, mediano, pequeño) de las vasijas. 54
Figura 9. Sección transversal-cocción.. 60
Figura 10. Campos de diseño. 61
Figura 11. Patrones de color.. 62
Figura 12. Síntesis gráfica de la propuesta de investigación de esta tesis 63
Figura 13. Mapa sintetizado del sitio y de los sectores de donde proviene nuestra muestra 64
Figura 14. Síntesis gráficas de los ambientes dentro del sector Cocinas 66
Figura 15. Ambiente 2 de las Cocinas. 66
Figura 16. Uno de los cántaros hallados en el ambiente 2 (Alva 2018: Figura 5.52) 67
Figura 17. Plano de la Plataforma Inka.. 68
Figura 18. Vista desde el norte hacia la Plataforma inka. 68
Figura 19. Vista de la superficie Nivel 4D de la Unidad 501 Ampl. W. 69
Figura 20. Plano del Taller de Textilería, la Casa Colonial, y zona de Depósitos. 71
Figura 21. Vista del Taller de textilería. 71
Figura 22. Vista desde el oeste del EA3 o espacio que se reusó como Casa colonial. 72
Figura 23. Taller de aplicación de cinabrio. 75
Figura 24. Perfil de la excavación en la unidad 601 75
Figura 25. Plano de la ocupación Chincha-Inka del taller de orfebrería 77
Figura 26. Cuantificación general de pastas 87
Figura 27. Porcentajes de los tipos de cocción. 92
Figura 28. Pastas y cocción en los acabados y PS Básico 1. 93
Figura 29. Pastas y Cocción en el Especial ox 1. 95
Figura 30. Pastas y Cocción en el Especial re 1A. 95
Figura 31. Relación entre la cocción y los tipos de pastas en el Complejo oxidante 1A. 97
Figura 32. Comparación entre cocción y tipos de pastas en el Complejo Ox 1B/A. 98
Figura 33. Pastas y cocción en el PS Complejo Re 2. 99
Figura 34. Relación entre Clases y tipos de Procesos superficiales.. 103
Figura 35. Relación de tipos de pasta y cocción en la clase Ollas. 104
Figura 36. Pastas y Cocción en la Clase Ollas de Servicio.. 108
Figura 37. Cocción y pastas en la Clase Boles pequeños. 111
Figura 38. Pastas y cocción de la Clase Cántaros. 116
Figura 39. Pastas y Cocción en la Clase Botellas. 122

Figura 40. Cocción y pastas en la Clase Tinajas. 125
Figura 41. Pastas y Cocción de la Clase Cuencos. 127
Figura 42. Procesos generales de nuestras vasijas. 137
Figura 43. Estilos presentes en cada Proceso productivo 171
Figura 44. Motivos romboides de Chincha e Ychsma.. 174

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Matriz de consistencia. Problemas. Objetivos e Hipótesis 7
Tabla 2. Matriz de consistencia. Definición de las variables. 8
Tabla 3. Matriz de consistencia. Metodología. 9
Tabla 4. Pastas y Cocción en Especial re 1C. 96
Tabla 5. Formas de MO con relación a sus pastas y la cocción 114
Tabla 6. Pastas y Cocción de la Clase Tazones 130
Tabla 7. Pastas y cocción de la Clase Fuentes. 131
Tabla 8. Pastas y cocción de la Clase Fuentes hondas. 132

LISTA DE LÁMINAS

Lámina 1. Foto satelital del sitio.

Lámina 2. Plano general del sitio.

Lámina 3. Tabla de medición de porcentajes de inclusiones.

Láminas 4 a 10. Tipos de pastas

Lámina 11, 12 y 13. Tipos de Proceso superficial/Acabados

Lámina 14. Temas y Motivos.

Lámina 15. Familias

Lámina 16. Clave de color.

Láminas 17 a 24. Dibujos de las vasijas del CHCS b

Lämina 25. Dibujos de las vasijas del CHCS b.M e INKA B.

Láminas 26 a 38. Dibujos de las vasijas del CHCS 1A

Lámina 39. Dibujos de las vasijas del CHCS 1B

Lámina 40. Dibujos de las vasijas del CHCS 1C, CHCS 2A

Lámina 41. Dibujos de las vasijas del CHCS 2A, CHCS 2B

Lámina 42. Dibujos de las vasijas del CHCS 2B, CHCS 3, CHCS 4A, CHCS 4B

Lámina 43 a 44. Dibujos de las vasijas del Inka 1A

Lámina 45. Dibujos de las vasijas del Inka 1B, Inka 1A-C

Láminas 46 a 50. Dibujos de las vasijas del Inka 1B

Lámina 51. Dibujos de las vasijas del Inka 1C, 1D, 1E

Láminas 52 a 53. Dibujos de las vasijas del Inka-Chincha

Läminas 53 a 57. Dibujos de las vasijas del CHT 1A

Láminas 57, 58, 59. Dibujos de las vasijas del CHT 1B

Lámina 59. Dibujos de las vasijas del CHT 2

Lámina 60. Dibujos de las vasijas del CHT 3 y CHT 4

Lámina 61. Dibujos de las vasijas del CNCT y Otros

Lámina 62. Resumen gráfico de los estilos en Tambo de Mora

Láminas 63 a 76. Fotografías de materiales

ANEXOS

Anexo 1. Tabla General

INTRODUCCIÓN

Las primeros y más conocidas referencias de la cerámica prehispánica tardía de Chincha provienen de contextos funerarios del valle bajo (Uhle 1924, Kroeber y Strong 1924, Menzel 1966), a las que posterioremente podemos añadir materiales de La Centinela (Morris y Santillana 2007) y de Lo Demás (Sandweiss 1992). Es el Programa de Investigación Arqueológica Chincha (PIACH) quien con sus trabajos en sitios tardíos como Pampa de la Pelota y especificamente en Tambo de Mora, el que nos provee de los materiales que analizaremos ahora en esta tesis. Tambo de Mora es uno de los principales sitios de la capital prehispánica de Chincha, ubicada en la parte baja del valle, y cercano a sitios clave como La Cumbe y La Centinela. El sitio presenta grandes muros de tapia que delimitan plataformas superpuestas dejando espacios abiertos entre ellas a manera de patios, y, en general, ha sido definido como una especie de palacio a la vez que centro de producción especializada. Si bien su origen es Chincha, la presencia inca se puede observar en algunos muros de adobes, remodelaciones, capas de relleno o apisonados que modifican espacios anteriores, y es especialmente ubicua en la zona noroeste del sitio (PIACH 2007, Alva 2018).

Los materiales que usaremos son aquellos de las capas asociadas al uso final y abandono de los talleres, Plataforma inka, y cocinas, y tienen características que sirven para indicar ámbitos funcionales concretos. Los contextos no están siempre libres de disturbación; sin embargo, en estos casos, los materiales modernos pueden ser fácilmente descartados quedando una buena recurrencia de elementos diagnósticos prehispánicos.

La función social de las vasijas está en relación a la necesidad social que las procura, y objetos y necesidades tienen que ver con capacidades reales de parte de la sociedad que los engendra (Lumbreras 2005). Partiendo de que, en nuestro caso, existen al menos dos grandes presencias: chinchas e incas, entendemos que estas no tienen por qué ser entidades monolíticas, y es probable hallar patrones de diferenciación internas en ambas. Teniendo en cuenta que la presencia inca no fue muy duradera y los procesos que pudieron estar formándose no

necesariamente cristalizaron, es de esperar que nuestros objetos expresen mayor o menor permeabilidad con respecto a los patrones locales y/o imperiales, o, incluso, expresar alguna relación distinta o más allá de lo cuzqueño, como, por ejemplo, con Pachacamac o Cañete. En suma, de lo que se trata es de lograr una representación concreta de los grupos de vasijas de nuestros contextos, discerniendo su variabilidad y las relaciones posibles entre ellas y con las necesidades de los sujetos que las requirieron y usaron.

Acudimos a la noción materialista de **producción social** como marco explicativo general que pueda ayudar a dar sentido a las pautas sociales que nuestras vasijas expresan y contienen. La producción social puede ser resumida como el hacer humano mismo cuya dinámica provoca la existencia de la propia sociedad (Lull, 2005). Esta producción incluye tanto objetos como sujetos, sus relaciones y sus posibles conflictos. La variabilidad de los objetos puede ordenarse tomando en cuenta sus distintos aspectos, desde los más técnicos o comprometidos con los materiales y manufactura básica, hasta los más superestructurales. El análisis permite dar cuenta de forma ordenada y relacional de tales aspectos, integrándolos en categorías donde los conceptos de Forma y Función son articuladores. Forma que procura una función, función que es una necesidad social que se resuelve en el consumo, pero no necesariamente de manera satisfactoria o armónica. Objetos que tienen que ser fabricados, pero también movilizados, distribuidos, intercambiados, y que participan en diferentes **contextos funcionales o productivos**. Estos momentos son relacionales y dinámicos y de su indigación esperamos obtener una representación de la relación entre producción y consumo, en tanto puntos extremos de esa dinámica, y todo ello en una situación histórica en la que la sociedad chinchana asentada en Tambo de Mora se reconfiguraba debido a la presencia del Tawantinsuyu. Se trata de un escenario donde los chinchanos- o al menos parte de ellos-, direccionaron sus movimientos apuntando al Cuzco, pero no necesariamente de la misma manera, y tampoco exclusivamente hacia él, por lo que el papel de otras entidades políticas coetáneas es un elemento a considerar. Las vasijas de cerámica en la Chincha de ese entonces fueron parte de una compleja dinámica, donde lo cuzqueño o inca no siempre fue sinónimo de Tawantinsuyu.

CAPÍTULO 1

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La cerámica tardía del valle de Chincha ha sido definida principalmente por Menzel (1966) atendiendo a diferenciaciones cronológicas y estilísticas de materiales provenientes de contextos funerarios obtenidos en primera instancia por Uhle, allá por 1900. Los contextos se relacionan a poblaciones asociadas especialmente a las clases altas chinchanas y han dado cuenta de una dinámica interesante en lo que respecta a la relación de esos grupos con la nobleza inca. En las vasijas, las presencias estilísticas son variables y se expresan con diferentes intensidades; algunos estilos parecen disminuir (Ica), seguir sin mayor cambio (Chincha, Inka cuzqueño[1]) o variar en más de una dirección (*Post Chincha assamblage*) (Ibíd). Años más tarde, en el sitio cercano de La Centinela, Morris & Santillana (2007) hallan una presencia inca importante ligada a los palacios del principal centro de poder imperial del valle. Es la relación Chincha-Imperio Inca la que parece especialmente sensible al observar los materiales, la misma que ha sido trabajada también desde los documentos, de los que se desprendió la idea de la alta estima que los cuzqueños tenían sobre estos yungas, o al menos sobre sus señores, basada en la riqueza y prestigio de estos últimos, quienes mantuvieron o quizá hasta aumentaron su posición privilegiada pese al dominio incásico (Castro & Ortega Morejón, 1968; Murúa, 2001: 126, 519; Rostworowski, 2004[1970], Pizarro 2013[1572]: 52-54, 108, 195-197).

Nuevos contextos arqueológicos fueron excavados por Sandweiss en el sitio de Lo Demás (1992), pero sobre todo por el **Programa de Investigaciones Arqueológicas Chincha** (PIACH) en sitios como Pampa de la Pelota y Tambo de Mora, este último un emplazamiento que pertenece a la misma zona urbana donde se ubican sitios como La Centinela y La Cumbe, y posee la particularidad de contar tanto con áreas de uso doméstico como de talleres de

[1] Utilizaremos **Inca** con "c" para aludir al contenido sociológico del término, en tanto entidad política (imperio) y grupos sociales (la nobleza ***inca***), mientras que con **inka** con "k" nos referirnos al complejo estratigráfico que usa el PIACH para nombrar la ocupación tawantinsuyana llamada *Chincha-Inka* (Alcalde & Segura, 2011), pero también, y, especialmente, a los tipos u estilos de cerámica u otros materiales relativos a la presencia inca. Como excepción, se usará Inca con c en la nominación de estilos o categorías ya presentadas con esa grafía por autores anteriores (i.e. algunos estilos de Menzel,1966).

trabajo especializado y producción de alimentos (Alcalde et al, 2002; Alva, 2018; PIACH, 2000, 2003; PIACH, 1998, 1996). Del sitio de Tambo de Mora proviene nuestra muestra de cerámica; sin embargo, muchos de los contextos no están asociados directamente a su uso inicial, sino que aparecen como materiales descartados en capas de desechos o como parte de rellenos constructivos. A pesar de esto, los estratos tienen consistencia cronológica ligada al periodo de ocupación inca, así como diferencias en su composición que pueden usarse para distinguirlos funcionalmente, y aluden, además, tanto a los habitantes de clase alta como a los trabajadores que allí moraban (Alva, 2018: 80) conformando un conjunto que ha sido definido también como palacio (Uhle, 1924), con evidencias de una producción ligada al mantenimiento de la élite chincha antes y durante el Tawantinsuyu. Estamos entonces ante un lugar privilegiado para observar el comportamiento y relaciones de más de un sector de la sociedad chinchana conviviendo en el mismo espacio.

Pero no se trataría solo de incas y chinchas. Sugerido por Morris & Santillana (2007) a propósito de la cerámica negra pulida (*blackware*), se ha dicho que lo chincha puede ser discutido con respecto a otras sociedades costeñas bajo el dominio cuzqueño, y esto es así porque en varios casos aparecen elementos que parecen exceder lo "puramente" local pero que no llegan tampoco a ser simples expresiones de lo inca. Hay indicios de una presencia costeña ligada a Pachacamac, pero, ¿solo esta? o ¿podríamos hablar de cierto regionalismo costeño concentrado en la costa central y sur teniendo a Chincha o hasta Ica como frontera meridional y Cañete como lindero norte? ¿Podrían ser ciertas vasijas expresión de una negociación del poder entre distintas facciones locales de élite con los incas? Y es que las sociedades costeñas, y especialmente las clases altas de Chincha, no parecen agobiarse del todo con respecto a la presencia cuzqueña, y, sabiendo que la élite inca no apareció siempre como una unidad monolítica (Hernández, 2012) ¿no sería posible pensar en que estas disyunciones pudieron ser observadas y hasta aprovechadas por algunos sectores de las distintas clases gobernantes costeñas?

Retornando a los materiales, el análisis de estos requiere una sistematicidad que atienda a sus aspectos fundamentales. Si bien los fragmentos cerámicos de nuestra muestra pertenecen a vasijas, falta aun determinar qué clases, formas y variantes de vasijas son las que concretamente componen esta muestra para tener una idea del repertorio y de cierta proporcionalidad

funcional interna. A saber: cuántos tipos de vasijas hay de acuerdo a si son para el servicio, la cocción, la producción primaria, etc. Sin embargo, aun resuelto este apartado, resulta que los materiales no se presentan solo como contornos formales estructurados para ciertas funciones, sino que la forma en lo concreto necesita de una materialidad que la haga posible, una olla requiere de cierto tipo de pasta, cocción o acabados para poder ser tal, esos aspectos, más centrados en lo técnico, forman parte del ser concreto de la pieza y tienen elementos también variables. Si bien estas diferenciaciones pueden separarse analíticamente, en la práctica pueden acudir simultáneamente, por lo que las categorías deben ser coherentes con esta dinámica[2]. Todos estos elementos vienen a ser particularidades productivas en el sentido de que son modos diversos de la acción social, una acción que sobrepasa el *hacer* en un sentido manufactual. Nuestra intención es definir estas *particularidades productivas* de manera que podamos distinguir ciertas tendencias relacionales entre los distintos aspectos del objeto, desde los más técnicos a los más superestructurales, ya que sin esa síntesis contaríamos con la sola constatación de la diversidad y su representación en grupos. Sin embargo, de lo que se trata también es preguntarse sobre el sentido de esos agrupamientos. La respuesta, pensamos, tiene que ver con un entendimiento de esa diversidad como expresión de tendencias en las necesidades sociales enmarcados en una totalidad procesual que involucra al consumo (ver 3.1) y esto requiere definir posibles contextos de uso o funcionales. Así, la problemática general puede ser resumida en la pregunta:

¿Qué sentido tienen las variabilidades técnicas, formales y decorativas de las vasijas de nuestra muestra procedente de Tambo de Mora en relación con las necesidades sociales de los grupos que procuraban el consumo de las mismas, entendiendo que esas necesidades pueden expresar diferentes intereses y patrones sociales tanto a nivel local, regional e imperial?

1.1. Justificación

Las vasijas de cerámica han sido usadas para resolver necesidades cotidianas y/o especiales en las sociedades, por lo que su ámbito de consumo es variado. Por un lado, con su estudio

[2] "Los objetos son reductos de referencias múltiples, intencionales o no, que pueden abordarse desde la arqueología, pero esa multiplicidad no entiende de tipologías ni de categorías cerradas. Las herramientas arqueológicas que pretendan dar cuenta de ellos deberán flexibilizar sus varas de medir para desocultar significados y explicitar el reducto de las referencias al que aluden." (Lull 2007: 175).

obtendríamos una representación de comportamientos relacionados a la producción, consumo, almacenaje y/o servicio de alimentos, pero también a ciertos aspectos como el intercambio, u otros relacionados al orden de lo político y superestructural. Esto, en el contexto del Imperio Inca en Chincha, es relevante para indagar la complejidad de comportamientos y relaciones **en** y **entre** diversos sectores de esa sociedad, que, en el caso de Tambo de Mora, aluden sobre todo a las prácticas sociales determinadas por las clases altas.

1.2. Objetivos

El objetivo general principal es caracterizar nuestra muestra de vasijas de cerámica en Tambo de Mora en tanto objetos diferenciados por sus particularidades productivas, es decir, en tanto que son resultado de procesos diferenciados que los procuran en el marco de una totalidad o un caso que aquí sería la sociedad chinchana tardía. Se trata pues de determinar la diversidad de nuestro caso. Ahora bien, desde nuestro enfoque, entender los objetos así es no detenerse solamente en el producto salido del taller, sino que este está involucrado en ciclos socialmente determinados, entrecruzados, anteriores y posteriores a su hechura inicial. Así, pensamos nuestras *particularidades productivas* como indicios de algo más que la sola diversidad aislada y presentada. Para nosotros, ese *algo más* son ciertas tendencias en las necesidades y capacidades de consumo vinculados a colectivos sociales, a su vez relativos a las presencias locales, regionales e imperiales (ver Tabla 1).

Se constituye así la siguiente hipótesis.

1.3. Hipótesis

La variabilidad productiva que observamos en las vasijas de Tambo de Mora, Chincha, tiene un correlato con distintas necesidades sociales de consumo, entendiendo que estas necesidades se expresan en las funciones y vinculaciones estilísticas que tales vasijas procuran de acuerdo a su materialidad y contextos. Además, las distintas necesidades de consumo se pueden relacionar a diversos colectivos o grupos sociales que a su vez son desiguales en su capacidad y la forma de ese consumo. Por último, estos grupos estarían diferenciados también por una distinta intensidad con respecto a sus relaciones frente a la nobleza inca y a otras sociedades contemporáneas, especialmente de la costa central y sur, existiendo entonces ciertas direccionalidades tanto hacia los primeros como hacia los últimos, aunque estas no sean necesariamente excluyentes.

1.4. Matriz de consistencia

PROBLEMAS	OBJETIVOS	HIPÓTESIS
¿Cuál y cómo es la diversidad de las vasijas de nuestra muestra en Tambo de Mora?	Mediante una metodología ordenada y adecuada para la creación de categorías que den cuenta de los distintos aspectos de las vasijas, queremos **representar la diversidad de las vasijas** como síntesis de procesos y referentes a la totalidad socia local.	La variabilidad productiva que observamos en las vasijas tiene un correlato con distintas necesidades sociales de consumo, que, a su vez, y en conjunto, existen como particularidades productivas que incluyen distintos sujetos sociales o fracciones de estos, no siempre iguales en su capacidad y forma de consumo.
¿Qué relacion hay entre esa diversidad y los sujetos o colectivos sociales actuantes en Tambo de Mora durante la dominación Inca?	**Hallar** indicios de diferenciación en la materialidad que indiquen **relaciones** consistentes y/o problemáticas ya sea **a nivel local** (los propios chinchanos), **regional** (otras sociedades costeñas o andinas) **e imperial** (incas).	Las distintas categorías sintéticas de las vasijas (estilos), estarían diferenciados también por una diferente intensidad con respecto a lo local, sus relaciones frente a la nobleza inca y a otras sociedades contemporáneas, especialmente de la costa central y sur

Tabla 1. Matriz de consistencia. Problemas. Objetivos e Hipótesis

VARIABLES	DEFINICIÓN OPERATIVA
Particularidad productiva	Forma concreta en que se presentan ciertas tendencias en los ciclos productivos en el ámbito de un caso o totalidad social producida. En el caso de las vasijas cerámicas son las particularidades en la pasta, cocción, acabados, decoración, diseños añadidos, posibles procesos productivos y de uso/consumo que soportan, pero relacionadas de forma dinámica y no necesariamente lineal.
Forma-Función	Diada que da cuenta de la configuración material o física del objeto, por un lado, pero también de sus potenciales como sustentadores de necesidades de uso concreto o funciones que lo ligan al momento del consumo (Alcalde 2012, Lumbreras 1993).
Consumo social diferenciado	Referida a las diferencias en los contextos de consumo posibles de las vasijas, que suman e incluyen, además, las variaciones en la cercanía o distancia de los aspectos más superestructurales de las mismas, como el diseño o visualidad o sus formas añadidas.
Vajilla	Básicamente contenedores hechos de cerámica, desde los pequeños a manera de recipientes con una funcionalidad difícil de discernir, hasta aquellos medianos y grandes con huellas de uso y funciones más prácticas.
Chincha	Sociedad precolonial asentada en el valle costeño del mismo nombre, y que se ha caracterizado por la presencia de un alto nivel de trabajo especializado.
Inca	Entidad estatal expansiva (imperio) que se desarrolló en los Andes hasta el siglo XVI. Funciona como variable **temporal**: la etapa en que Chincha estuvo sometida a tal imperio, pero también posee un carácter sociológico: ya que, en tanto imperio, indica un tipo **relación política** que sirve como marco de constrastación general (ver nota 1, para la diferencia con el término Inka).

Tabla 2. Matriz de consistencia. Definición de las variables.

METODOLOGÍA
Enfoque de la Investigación: **Cualitativa.** Basada en el reconocimiento y medición de aspectos cualitativos y no estadísticos de los objetos. **Tipo de diseño:** Se trata de un **análisis de caso**, situado específicamente en el momento de dominio Inca en el sitio de Tambo de Mora en unos contextos determinados. **Nivel de la investigación:** **Descriptiva.** Se trata de reconocer el cómo es la diversidad de las vasijas en Tambo de Mora. **Explicativa**. Porque la sola presentación de cualidades exige decir algo de la relación entre estas y los contextos además de lo que implica históricamente para el Tahuantinsuyo **Métodos:** No experimental. Análisis Morfo-funcional y proceso general de Análisis para lograr una síntesis de relaciones entre categorías determinadas. **La Población:** Estratos de ocupación Chincha Inka distribuida en los diferentes contextos excavados y reconocidos del sitio. Material diagnóstico de 6000 fragmentos. **Muestreo:** Selección de las unidades de análisis por **cuotas**, en este caso por **cada estrato** Chincha Inka del sitio, una muestra que abarca casi todos los lugares ya diferenciados funcionalmente en el sitio: talleres, cocinas y Plataforma Inca. De cada uno de estos se hace un muestreo **dirigido/ focalizado,** basado en el criterio del tamaño y características peculiares de las piezas. **Muestra:** 691 unidades de análisis compuestos por fragmentos individuales o conjuntos de estos que denoten una vasija individual.

Tabla 3. Matriz de consistencia. Metodología.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

2.1. Producción social y consumo diferenciado[3]

Las prácticas sociales humanas se articulan de tal manera que de su desenvolvimiento resulta el proceso mismo de *hacer la sociedad*, excediendo a su vez parámetros puramente biológicos o etológicos. La sociedad humana *se produce* (Lull, 2005) y configura así un nuevo ámbito de realidad, una *producción social* que es proceso y totalidad orgánica al mismo tiempo, constituyendo el marco fundamental en que nos ubicamos y actuamos.

En esta producción concurren agentes y condiciones materiales: sujetos y objetos en interrelación (Castro et al, 1996). No hay momentos primigenios o individuos aislados que puedan procurar este nuevo mundo por sí solos. La producción social es un asunto que compete necesariamente al ser social y a porciones de materialidad incorporada a los procesos históricos humanos: parte del planeta se vuelve territorio, una montaña se asume como antepasado, se personaliza; o, de otro modo, algunas personas pueden convertirse en herramientas para otras, asumiendo el papel de medios u objetos. En esta interacción no bastan las cualidades de entrada que tienen los agentes, sino las relaciones concretas establecidas y que vayan estableciéndose entre ellos.

Objetos, sujetos, condiciones materiales y relaciones sociales, están integrados en el proceso de la *producción social de la vida humana*[4]; pero de este pueden abstraerse dimensiones menores o particulares a manera de ciclos de producción específicos, como la producción de viviendas, libros, música, o vajilla de cerámica. Aún más, este producir solo puede darse concretamente en una dimensión temporal y espacial particular, y no puede dejar de hacerlo; es decir, la producción social siempre es la producción de una sociedad históricamente y

[3] Lo argumentado aquí parte de la tradición iniciada por Marx, y especialmente toma desarrollos escritos en La Ideología Alemana (Marx & Engels, 2014), las tesis sobre Feuerbach (Ibid.), entre otros escritos, especialmente los llamados *Grundrisse* (Marx, 2007). Las síntesis y aportes posteriores referenciales desde la arqueología se irán citando en el párrafo específico correspondiente.

[4] Vida aquí no se restringe a su connotación bilógica, sino que indica la actividad humana en general, siempre en constante movimiento y reproducción. La palabra puede verse también en un pasaje conocido de Marx: "En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción …" (Marx, 1973: 8)

territorialmente situada. Podemos reconocer lugares y momentos en diferentes escalas, ubicar nuestra *porción de totalidad histórica*, entendiendo el carácter multidimensional de la producción social misma[5]. Para el caso de esta tesis, la sociedad Chincha durante la época Inca es nuestra totalidad histórica concreta, mientras que la producción de vajilla de cerámica de Tambo de Mora, nuestro ámbito de investigación específico o ciclo productivo particular.

Los *ciclos productivos* (CPr) no son meras sucesiones de actividades que lineal y mecánicamente aparecen en el tiempo. Pueden entenderse mejor como diferenciaciones en el movimiento del proceso productivo general y que pueden aislarse aún más en lo que podemos entender como *momentos*. Aunque ciclos y momentos puedan separarse analíticamente, más allá de esto actúan en relación constante; por ej., el modelado de una vasija es parte o *momento* de la producción de tal vasija, pero al mismo tiempo es consumo (uso, desgaste) de las herramientas usadas para tal propósito, que, son a su vez parte de un ciclo productivo diferente al alfarero: el de las herramientas de hueso o madera. Así también, la vasija terminada o salida del taller, puede ser usada de acuerdo a sus aspectos funcionales básicos, digamos, como botella, pero puede ser también que esta botella posea ciertas características especiales que la convierten en un objeto de lujo, el cual se usa solamente en eventos especiales, con lo que el beber de ella no es necesariamente un acto exclusivo del ciclo de producción-consumo de alimentos. En suma, en la realidad, los diferentes procesos o ciclos productivos se presentan multideterminados, intersecándose unos con otros (Mannoni & Giannichelda, 2004: 77-82). Esta articulación compleja se contrapone a pensar los objetos y sujetos como entidades unifuncionales o solamente económicas, y apunta en todo caso a pensar la economía como algo imbricado en patrones institucionales sociales más amplios (ver Polanyi, 1974).

Los momentos del ciclo productivo son: (1) ***la producción***, entendida aquí como momento específico de fabricar o crear algo; (2) ***la distribución*** de ese algo, (3) ***el intercambio*** y (4) ***el consumo***[6]. De estos, **producción** y **consumo** se muestran como punto inicial y final, y ejemplifican el paso de lo general a lo particular. Con cierto sentido podemos denominar también **uso** al consumo, momento en el que se concretiza la función social del producto/objeto, y en

[5] En parte esto corresponde a lo que se llama Formación Económica Social (ver Lumbreras, 1974).
[6] Las ideas de este y el siguiente párrafo están más desarrollado en Marx (2007: 8-20).

el que este *se termina* realmente pues cumple con satisfacer las necesidades sociales para las que fue hecho. El consumo puede verse como síntesis del proceso de producción, pero para llegar hasta allí, cierta organización de la sociedad es necesaria, pues requiere la ubicación particular de agentes y condiciones materiales, a fin de que los productos lleguen a quienes correspondan. Entramos entonces en el ámbito de la distribución, distribución que es antes que todo, distribución de sujetos en la producción, en la sociedad. En la distribución se reparten las tareas, y se dictan destinatarios, de acuerdo a un modo de administrar la producción, las mismas que pueden ser relativamente equitativas o encarnar diversos grados de asimetría. La distribución es, por lo tanto, un ámbito que privilegia lo político y la institucionalidad, así como la cercanía o la lejanía social de los grupos (ver Castro et al, 1996; Lull, 2005). El intercambio, por su parte, es la dimensión más individual de la distribución, el momento concreto en que el producto llega al consumidor. Distribución e intercambio son mediadores de la producción y el consumo.

Parafraseando a Marx (ver nota 6), si uso una olla para cocinar produzco alimentos al tiempo que consumo la olla, leña, carbón o gas, así como mis propias energías al preparar alimentos. Si consumo tales alimentos produzco al mismo tiempo mi propio cuerpo y cuento con energía para desarrollar alguna otra actividad productiva; es decir, producción y consumo pueden darse simultáneamente en una misma práctica, por lo que la apariencia de linealidad es efecto del análisis, o sea, del aislamiento de las categorías y su posterior presentación concatenada.

Si producir es producir para satisfacer determinadas necesidades sociales que se resuelven finalmente en el consumo, los **sujetos**, pero también los **objetos**, deben estar configurados para poder solventar tales necesidades; o sea, están, por lo tanto, pautados socialmente. Producir, es producir *para algo*, pero también para *alguien* o *algunos*. Un consumo procura una forma de distribución, pero condiciona también la *forma* de producir misma, *forma* en el sentido de ***modo, manera***, y, con respecto a los objetos, también en el sentido de **diseño** o **configuración morfológica**[7]. Una necesidad expresada en el consumo procura un tipo de

[7] "…la producción es mediadora del consumo, cuyos materiales crea y sin los cuales a éste le faltaría el objeto. Pero el consumo es también mediador de la producción, en cuanto crea para los productos el sujeto para el cual ellos son productos. El producto alcanza su finish [sic] final sólo en el consumo […] la producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto. La producción produce, pues, el consumo, 1) creando el material de éste; 2) determinando el modo de consumo; 3) provocando en el consumidor la

forma de objeto. Una necesidad requiere una forma (modo) de resolverla satisfaciendo una función, una función procura una forma, y viceversa. Ya sea desde el lado de la necesidad social, o del el consumo o la producción misma, nos topamos reiteradamente con la *forma*.

Si hablamos de objetos, la *forma*, cualquiera que sea, requiere de un espacio, de una materialidad, de ciertas técnicas, y de un contexto social (Scott, 1995, Dondis, 1998), y si nos referimos específicamente a vasijas, decir formas es decir más que las siluetas o imágenes reducidas a perfiles oscuros y curvas curiosas. Decir forma es hablar de objetos, pero necesariamente también de sujetos, aquellos determinados e involucrados en la producción de tales formas, aquellos que necesitan de la particularidad de esos objetos para satisfacer sus necesidades sociales, aquellos que, en suma, usaban y consumían los objetos. Decir *forma* es entonces indicar *función*, en tanto que la materialidad configurada en la producción se inclina hacia cierto tipo de acciones y no a todas, entendiendo que inclinación no es lo mismo que consumación[8]. **Forma** y **función** son conceptos que nos ayudarán a articular los momentos del ciclo productivo, en tanto enlaces dinámicos que aluden tanto a sujetos como objetos.[9]

El consumo puede variar por razones "técnicas" (necesidades prácticas básicas) y de localidad (diferentes grupos o entidades políticas), pero cabe esperar indicios de otros factores de distinción. Por ej., a simple vista, nuestras vasijas se diferencian por su diversidad funcional práctica (vajilla para cocinar, almacenar, etc.), pero también por el uso de materiales más o menos asequibles, o por presentar técnicas o elementos elaborados que no necesariamente repercuten en la funcionalidad básica. Por otro lado, la distribución como reparto de lo producido y su dinamización entre agentes o sectores sociales, articulado a las formas concretas de consumo y al proceso general o totalidad concreta, generan una consciencia sobre el orden del mundo y la vida social, que a manera de un *deber ser* puede apelar a formas de cohesión social efectiva, o, por el contrario, *aparentar* cohesión en un contexto de asimetría social, entre otras posibilidades. Es decir, el proceso productivo genera *representaciones del mundo*,

necesidad de productos que ella ha creado originariamente como objetos. En consecuencia, el objeto del consumo, el modo de consumo y el impulso al consumo. Del mismo modo, el consumo produce la *disposición* del productor, solicitándolo como necesidad que determina la finalidad de la producción." (Marx, 2007: 11-13).

[8] "El uso es lo que le sucede [al objeto] y determina los lugares que no soporta la vida pre-supuesta [la función para la cual fue hecho el objeto] por su producción. Las relaciones de todo objeto producido se efectúan en mundos ajenos, repletos de cosas que no se reunieron para producirlo. Por eso a los objetos se los descifra en su producción y se los conoce por su uso…" (Lull, 2007: 178).

[9] Esto es un adelanto de la parte metodológica referida a la forma y la función (ver punto 3.1, más abajo).

ideologías, filosofías, o distintas formas de consciencia social que intentan darle sentido o justificación a la realidad, formas de consciencia que no son necesariamente las mismas o son asumidas igualmente por toda la población de una entidad político social; es decir, no se producen, distribuyen y consumen de manera homogénea. En el caso de nuestras vasijas, estas pueden tener y resaltar ciertos atributos que podrían corresponder a distintas modalidades de tales formas de consciencia, expresando intereses generales o particulares por medio de figuras, diseños, colores, texturas, materiales, funciones, tamaños, etc. (Lumbreras 2005: 119).

Prácticas sociales, relaciones complejas, intereses políticos, concepciones de mundo, conflictos; la producción social transita y soporta todas estas manifestaciones y hace posible la vida humana tal y como es. Nuestras vajillas expresan pautas sociales, participan de la institucionalidad, están, por lo tanto, inmersos en el mantenimiento de la regularidad social, y, al mismo tiempo, pueden expresar también algún nivel de inadecuación o diferenciación con dichas pautas. Nuestra intención es indagar sobre las tendencias en la producción relacionados especialmente a las formas particulares de consumo: particularidades productivas para consumos socialmente diferenciados.

2.2. Vajilla, vasijas.

Entre los objetos de cerámica destacan las vasijas, artefactos con capacidad para contener otros materiales, generalmente aquellos que por su fluidez requieren ser retenidos de manera segura para poder ser movilizados y/o servidos. Pero las vasijas pueden ser también de piedra, mate, madera, vidrio, plástico o incluso metal, por lo que las vasijas de cerámica no tienen por qué representar la totalidad de recipientes que una sociedad usa. Pese a esto, el registro arqueológico es claro con respecto a la abundancia y protagonismo de la cerámica (Bolaños & Mujica, 1992: 25) y de su temprana asociación mundial justo en la forma de recipientes o vasijas (Rice, 1999). Podemos pensar un conjunto de vasijas como *vajillas*, pero esta pueda connotar más bien objetos destinados al servicio, excluyendo otros, como ollas o sartenes, que más bien pudieran ser entendidos como baterías de cocina. Los términos coloquiales pueden ser ambiguos comparados con la materialidad arqueológica, aún más en el caso de sociedades que ya no existen para enrostrarnos sus propias categorías. Optamos entonces por una actitud abierta ante las distintas potencialidades de nuestras vasijas, objetos que pueden

participar no solo de la cocción o el servicio, sino también del almacenaje, transporte, etc., y que pueden ser sensibles también a distinciones de carácter social, como relaciones políticas, ideológicas, etc., donde pueden servir de pistas y/o articuladores materiales para indagar una comprensión donde lo doméstico y lo público no sean entidades con separaciones tajantes o imposibles (ver Bray, 2003). En algunas sociedades prehispánicas, vasijas para beber indicaban el rango social de su propietario (Liebscher, 1986: 44), o podrían incluso fabricarse solo para ritos funerarios, negándose al consumo de los vivos (como parte de la alfarería mochica), siendo de alguna manera objetos "desperdiciados".[10] En estos casos, aun si los grupos de vasijas cumplen con funciones similares o equivalentes, se trata ya de objetos distintos. Podemos tener casos, donde incluso suprimidas las funcionalidades prácticas de algunos objetos por cuestiones morfológicas, estas siguen *pareciendo* vasijas (recipientes), lo que puede indicar algo sobre el sentido y la relevancia de ciertas formas particulares de vasijas. Este puede ser el caso de las miniaturas, juguetes o ciertas ofrendas, que, aun estando fuera del ámbito de la preparación y consumo de alimentos, recurren o remiten a ollas, cántaros, botellas, etc., como referente necesario para reproducir su funcionalidad especial. [11]

En suma, ya que el término vasija puede ser demasiado amplio o inapropiado para objetos como las miniaturas o para otros que no pueden contener nada realmente, usaremos en cambio el término **vajilla,** pero no en su sentido literal, sino más bien ampliado. Así, nuestras ***vajillas*** aluden, por un lado, a la idea de ***conjuntos*** de vasijas, y por otro, a objetos cuyas morfologías puedan sustentar tanto funcionalidades eficientes o prácticas en tanto contenedores de sustancias, así como a otros objetos que, si bien no pueden cumplir con esto de manera real, al menos figuran o representan esa posibilidad, como es el caso de las miniaturas de ollas, cántaros, etc.

[10] "El señor que entraba a gobernar se había de servir de nuevos criados; las vajillas habían de ser de palo y de barro hasta en tanto que las hiciesen de oro y de plata, y siempre se aventajaban los que entraban a gobernar, y por esta causa hubo tanto tesoro en esta tierra, porque, como tengo dicho, el que sucedía en el reino siempre se adelantaba en hacer mayores vajillas y casas; y como la mayor parte de la gente y tesoros y gastos y vicios estaban en poder de los muertos, por esta orden: que cada muerto de estos tenía señalado un indio principal y una india asimismo, lo que este indio o india quería, decían ellos que era la voluntad de los muertos…y hacían grandes bailes y borracheras, y algunas veces iban también a casa de los vivos, y los vivos a las suyas… Estos muertos tenían mayor cantidad de gente principal de ellos, así hombre como mujeres, a causa de que vivian viciosamente, amancebándose, bebiendo y comiendo espléndidamente." (Pizarro 2013[1572]: pp. 63-64).

[11] Otro caso puede ser el de "vasijas" que parecen útiles como contenedores, resultan realmente ineficientes de manera intencional, como sucede en algunos "vasos" Ica (ver Menzel 1976: Pl. 8, fig 117-118)

2.3. Chincha, las condiciones naturales: posibilidades y transformación.

El valle costeño de Chincha (PV-57) está ubicado a unos 200 Km al sur de Lima, zonas desérticas lo separan de la quebrada de Topará y el valle de Cañete hacia el norte, y del valle de Pisco, hacia el sur (ver

Figura *1*). Está transitado por el río San Juan, que nace en las alturas de Huancavelica (provincia de Castrovirreyna) en lagunas a 4000 msnm. El río recorre un total de 136 km hasta llegar al mar, pero es solo a unos 22 km desde el litoral y desde una altura de 300 msnm, en la localidad de Conta, donde comienza a formar el abanico aluvial costero. La cadena de montañas da paso al llano y la velocidad de la corriente fluvial disminuye, lo que, sumado a un caudal especialmente errático, no ha servido para hacer un cauce regular en el valle bajo. El inicio del abanico aluvial del río San Juan marca también su división en dos ramales: hacia el norte el río Chico, que desemboca en la localidad de Tambo de Mora, y hacia el sur el río Matagente, que llega al mar a la altura de Lurinchincha, siempre con poca regularidad y profundidad de caudal (ONERN, 1970: 24, 205). Asimismo, se han detectado restos de antiguos cauces de río, uno entre los actuales ramales y otro al sur del río Matagente (Canziani, 2013: 11-13), La temporada de lluvias en la sierra carga el río San Juan en el valle medio-alto, lo que pudo influir en un aprovechamiento agrícola temprano, mientras que en el valle bajo produce afloramiento de la napa freática, situación que contrasta con la temporada seca cuando el río puede hasta secarse en el valle bajo y medio (Canziani, 2013: 13; ONERN, Loc. Cit.).

El abanico aluvial abarca unos 15 km de litoral, posee un suelo arcilloso-arenoso-limoso con abundantes guijarros, y está "enmarcado" hacia el norte y el sur por terrazas naturales de hasta 30 m de altura que colindan con el litoral y que en el caso septentrional están flanqueadas por pequeños cañones que erosionan sus acantilados (ONERN 1970: 25-27). En el litoral se presentan afloramientos de aguas subterráneas y filtraciones del río que se dispersa por falta de un cauce bien definido. Estas zonas húmedas permiten el crecimiento de la totora y aun de pequeñas áreas arbustivas en la base de las terrazas. Una vegetación tal hubiera estado más extendida, sobre todo a las orillas del río, formando pequeños y angostos bosques ribereños en la antigüedad (Rostworowski, 2005: 57, 67, 69).

Por otro lado, el litoral es bastante llano, no hay presencia de bahías o accidentes importantes hasta la bahía de Pisco y Paracas hacia el sur, y es solo frente a las costas del valle de Pisco donde están las islas Chincha, conocidas por la explotación del guano (Ibid.: 103). Como en casi toda la costa peruana, el afloramiento de aguas frías, entre otros factores, permite una riqueza de fauna marina importante, que, aparte de peces, es también rico en moluscos comestibles. La relación con el valle de Pisco (especialmente el margen norte), y aun con la península de Paracas, es antigua (Lumbreras 1987 en Canziani, 1992: 100; Peters 2013: 83; Tello, 1970[1928]: 448) por lo que la dinámica de la territorialidad chincha no tiene que restringirse solo a un valle. La conectividad con Pisco sobresale además no solo por su cercanía, sino que el propio valle era una ruta antigua para comunicarse con la sierra a sitios como Huaytará y de ahí al Cuzco (Peters, 2013: 78; Polo y La Borda 2013: 20, 103-104; Santillana 2012: 76-82, figura 5).

Ahora bien, la llegada del ser humano al valle de Chincha, sobre todo desde el desarrollo de la agricultura (ya desde época Paracas), fue convirtiendo el desierto en extensas zonas cultivadas. Las chacras alcanzaron su mayor aprovechamiento en época prehispánica tardía y actualmente es de unas 24000 ha. Entre los productos que se cultivaban estaba el algodón, las calabazas (mates), ají, y lúcuma. Hoy las aguas del río y fuentes subterráneas se utilizan casi totalmente para la agricultura (especialmente de la vid), haciendo que incluso durante la temporada de estío poca agua llegue finalmente al mar, reduciendo y/o secando de paso los humedales del litoral.

El mar era una fuente de recursos importante, y se aprovechaban también algunas especies que habitaban las lagunillas que afloraban cerca al litoral, como la totora o algún árbol maderable, que posiblemente fueron usados para la construcción de balsas (Rostworowski, 2005: 30). Por otro lado, el suelo arcilloso permitió la producción de adobes y luego tapias para la arquitectura, pero también se ha observado el uso de cantos rodados, todos materiales abundantes en el abanico aluvial y lechos de río (Canziani, 1992: 97, 102). Este suelo arcilloso también pudo ser aprovechado para la producción alfarera, cuyos inicios son paralelos a la presencia humana en el valle (ver 2.4, más abajo).

En el valle medio, los depósitos aluviales son menores tanto en extensión como en espesor. Allí, los asentamientos ocupaban sobre todo las faldas bajas de los cerros o algunas terrazas

naturales, y la presencia del barro compite con la de la roca canteada. El piso del valle es más estrecho, y sus tierras se aprovecharon para la agricultura, aunque esta también conoció un desarrollo en algunas pendientes bajas de la cadena de cerros (Canziani, Loc. Cit.). El valle medio es también un territorio de conexión entre la costa y la sierra, por lo que algunos asentamientos pudieron haber cumplido un rol de puesto de control y/o punto de intercambio como el caso de Pampa de la pelota (Alcalde, 2012).[12]

La llanura costeña no sería un gran obstáculo para el tránsito de no ser por los desiertos. Sin embargo, la ampliación de la frontera agrícola hizo que el desierto se fuera acortando y las posibilidades de comunicación entre un valle y otro se potenciaron (ver

Figura *1*). Ejemplo de esto es la prolongada red de caminos Chincha, que, partiendo del valle bajo comunica este, hacia el sur, con el vecino valle de Pisco; hacia el este se conecta con el valle medio y de allí con las alturas de la cuenca del río San Juan, mientras que hacia el norte, la conexión con Cañete se daba por el litoral pero también (al menos en épocas precoloniales tardías), usando la quebrada de Topará desde la cual se accedía al valle medio de Cañete (Casaverde & López, 2011; Hyslop, 2014: 173-174, Figura 6.1; Wallace, 1991). Esto indica, por un lado, un manejo integrado del espacio del valle en sí; y, por otro lado, una proyección extra-valle, como una especie de territorialidad chinchana discontinua o ampliada (Morris, 1998: 106-113), la misma que con la presencia de los incas no parece menoscabarse. A esto se suma el mar, que las chinchas aprovecharon como especie de ruta o vía a partir del desarrollo de la navegación. La conexión entre valles, el mar, y entre la costa y la sierra, posibilitaría la llegada de materiales que no existían originalmente en Chincha, como el cinabrio, al mismo tiempo que permitía el desplazamiento de productos chinchanos hacia otras localidades.

El valle de Chincha, uno de los más productivos de los tiempos prehispánicos tardíos, se empobreció luego debido a los traumas de la conquista española. Su población diezmada (Castro & Ortega Morejón, 1989[1558]) no pudo continuar explotando con la misma inten-

[12] Incluso sitios anteriores, relacionados al Horizonte Medio, como Bolsa del diablo y La cantera, podrían significar un precedente de ese papel del valle medio como punto dinamizador de las relaciones costa-sierra (Alcalde, comunicación personal).

sidad toda la extensa zona cultivable que habían logrado producir en siglos. Solo en las últimas décadas el área cultivable avanzó, muchas veces a expensas de los sitios arqueológicos. Actualmente el valle se caracteriza por su producción vitivinícola y hace tiempo que los pescadores ya no usan balsas de totora para salir al mar, mientras que la comunicación terrestre entre valles es vía la carretera Panamericana sur.

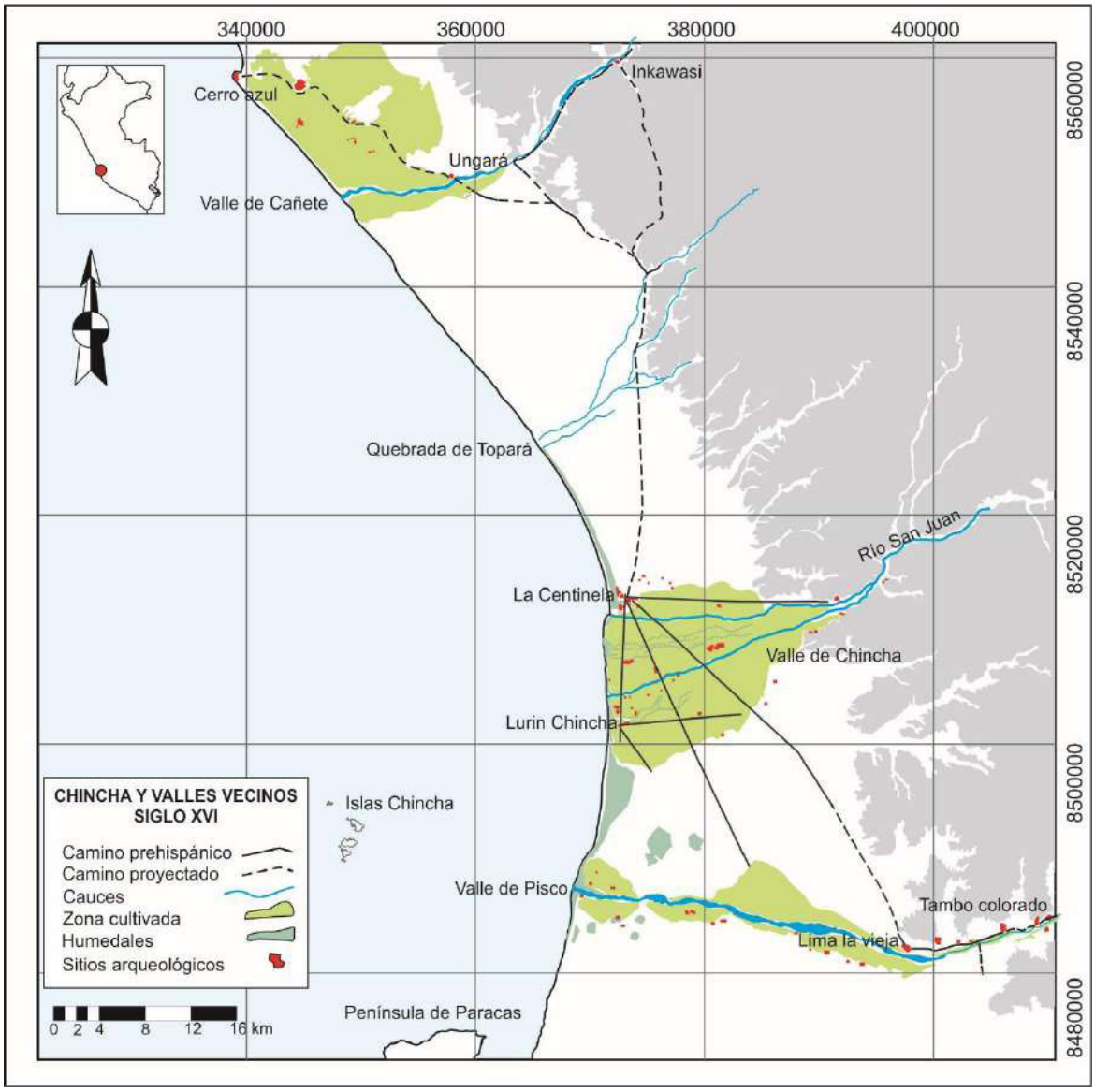


Figura 1. Mapa del valle de Chincha y vecinos en el S. XVI. Mapa que muestra el valle de Chincha con los caminos radiales y su proyección hacia los valles vecinos, además de que resalta la cercanía con el valle de Pisco, pero también con las islas Chincha, la península de Paracas y hasta Cañete al norte vía la quebrada de Topará (Reelaborado a partir de Alva, 2018: Figura 2.2 y Hyslop, 2014: Figura 6.1, 7.1).

2.4. Antecedentes de Chincha: De Paracas a Wari.

No se han reconocido aun restos de ocupaciones líticas o arcaicas en el valle, por lo que las evidencias más antiguas están ya relacionadas a una temprana agricultura inicial y a arquitectura monumental asociada a Paracas alrededor del siglo VI a.n.e. (Canziani. 1992; 1996; Wallace, 1971; Tantaleán et al, 2013, 2017). En cuanto a la cerámica, la evidencia más antigua es la de Pozuelos (Wallace, 1972), vasijas de coloración bruna a marrón con incisiones romas anteriores a las fases Jahuay, mostrando además mayor semejanza con la costa central que sus contemporáneos en Ica y Nazca (estilo Cerrillos) (Menzel, 1971: 59-60)[13]. Más relacionado con Paracas es el posterior estilo Pinta, reconocido también por Wallace (1972, 1984), al este del poblado de El Carmen, que apunta una relación más hacia Ica y Nazca que hacia la costa central, y donde los cuencos rayadores[14] y las superficies ahumadas pulidas también aparecen junto a la pintura de resinas, incisiones e incluso fondos de color amarillo (Menzel 1971: 60-62). Un estilo posterior es San Pablo, de tendencia monocroma, pero sin presencia de ahumado y donde ya existe el engobado blanco aparte del rojo (Ibid.).

Plataformas hechas a partir de adobes pequeños en forma de cuña ocupan el valle bajo y la entrada al valle medio. Presentan forma escalonada, una orientación perpendicular al mar, y formaban parte de lo que parecen núcleos urbanos iniciales (complejo Soto, San Pablo y otros), cerca de los cuales se han detectado restos de canales antiguos, por lo que se piensa que su localización tiene que ver tanto con manejo de recursos marinos como agrícolas en un contexto de desarrollo del trabajo especializado (Canziani, 1992: 89-91; 1996: 108-113). De forma más clara se observan canales, además de restos de campos de cultivo, en el valle medio-alto, a su vez cercanos a nucleamientos aldeanos siempre en las terrazas bajas y faldas de los cerros y quebradas (Canziani, 1996: 103-113). Esto implica de paso cierta integración del territorio, que sumado a las pinturas rupestres de Huancor (ver Echevarría & Mora, 2012; Van Hoek, 2013) en la parte media-alta del valle, revela la constante mar-costa-cordillera, tan importante para el desarrollo histórico en los Andes centrales (Lumbreras, 1981). Por otro lado, al menos el tramo sur-este de los caminos radiales tardíos de Chincha conecta con huaca

[13] Menzel afirma además que esta mayor cercanía al norte se revelaba también en Pisco (Menzel 1971: 60)
[14] Que persisten durante toda la tradición Paracas (Menzel 1971: 24)

Santa Rosa, sitio importante del período Paracas (Canziani, 2013: 21), indicando la posibilidad temprana de esa red[15].

Se observa que la vinculación con el sur es antigua y constante, tanto que se ha propuesto el valle de Chincha como lugar de ocupación fundamental para Paracas, ya que la península es básicamente una zona de entierros (Canziani, 2013: 16-17; Lumbreras en Canziani, 1996: 100), aunque el fenómeno urbano también se ha detectado en el valle de Ica (Ánimas Altas) entre el 400 a 100 a.n.e. (Bachir & Llanos, 2013). También, excavaciones recientes en el sitio de Cerro del Gentil, valle medio de Chincha, permitieron acceder a entierros con un patrón funerario similar al de Paracas Cavernas, lo que refuerza la idea de que pobladores chinchanos pudieron enterrarse en la península (Lumbreras, 2001; Tantaleán et al, 2017: 83), y tampoco se debe dejar de tomar en cuenta el valle de Pisco, que a lo largo de su historia mantendrá una relación intensa con Chincha (Peters, 2013: 83, 96).

Aunque la aparición de los centros monumentales pudo tener influencia norteña, se observa que tanto en forma como en orientación, los sitios de Chincha tenían un carácter propio que incluso pudo ser influencia para desarrollos posteriores en la costa central (Canziani, 1992: 114-115, 1996: 87-88)[16]. Este carácter distintivo de la costa sur también se aprecia en la cerámica, que ya Paracas, a pesar de sus semejanzas con Chavín, constituye una entidad propia, y cada valle entre Nazca y Cañete parece aportar elementos propios (Wallace, 1986) que se han visto como expresión de entidades políticas distintas (Tantaleán et al, 2017: 83).

El fin de la presencia Paracas en Chincha es problemático. Aparece la tradición cerámica Topará, identificada inicialmente en el sitio de Jahuay, nombre que además se usa para definir tres fases de las cuales solo Jahuay 3 es la que se ha hallado en otros sitios de Chincha, Cañete, Pisco y hasta la península de Paracas (Menzel, 1971: 64-67, Wallace 1972). En términos generales la cerámica Jahuay presenta cuencos, botellas de doble pico, tazas, y ollas, con acabado monocromo, ahumado a veces, paredes finas en algunos casos, decorada con incisiones romas y peinadas (fase 1 y 2), diseños bruñidos, pintura bícroma y hasta engobe

[15] En una observación de 1990, Hyslop señala que los caminos radiales tardíos de Chincha no convergen tanto en La Centinela sino en La Cumbe, otro sitio con ocupación Paracas (Canziani, 2013: 21).
[16] A manera de dato para la discusión anotamos que recientes hallazgos en lugares tan al norte de Paracas como Mala indicaron no solo presencia de cerámica Paracas en un entierro, sino que exámenes de ADN muestran una relación con los pobladores del sur (Balbuena, 2013).

rojo (proveniente del estilo San Pablo) (Menzel, 1971: 66; Rowe, 1970 [1961]: 427). Aunque para Canziani (2013) y Velarde (1998), la cerámica de tradición Topará sigue siendo parte del fenómeno Paracas (Necrópolis), para otros esta significa la aparición de una entidad política nueva con el consiguiente abandono de la cerámica Paracas al dejarse o reocuparse los edificios anteriores (Pérez et al, 2015; Tantaleán, 2013; 2017: 83-84, fig. 25, 26). La cerámica Topará en Chincha es escasa y se halla encima de los sitios Paracas; sin embargo, fuera del valle esta presencia es mayor, ya sea en la propia Quebrada de Topará al norte del valle de Chincha, ya en Cañete, o hacia el sur en Pisco y hasta en Ica, siendo el valle de Pisco el que posee la mayor concentración (Peters, 1986; 2013; Tantaleán et al, 2017: 84-85). Luego de las fases Jahuay, y aun dentro de la tradición Topará, está la fase *Chongos* (Wallace, 1986), llamada así por un sitio en Pisco, y relacionada a Nazca 1. Esta cerámica se ha hallado también en Chincha, Pisco y Cañete y es básicamente monócroma, fina, con un predominio del color naranja, con sofisticada técnica de cocción, y formas como cuencos de base cónica y botellas de doble pico con una especie de repisa en la base (Menzel, 1971: 68). Hay una variante llamada *Chongos blackware* (Peters, 1997) que destaca por sus superficies ahumadas pulidas y con incisiones como decoración. Se puede decir que antes de comenzar los desarrollos regionales tempranos (Ocucaje 10), la cerámica de la costa sur conocía técnicas como las incisiones, pintura post-cocción, engobado (ya con presencia de color crema), y ahumado pulido (incluso con brillo metálico), mientras que, en cuanto a formas, los cuencos, tazones y botellas son comunes, estas últimas a veces con forma de frutas, a las que se suman a las primeras vasijas miniatura en Ica (Menzel, 1971, Pezzia, 1968: 156-157).

La tradición Topará persiste en el Intermedio temprano de Chincha por medio de la fase Campana, similar al contemporáneo estilo Quebrada en Cañete, y un tanto más diferente al Dos Palmas de Pisco, señalando nuevamente un contraste entre los valles del norte y del sur. Campana ya incorpora los pigmentos negro y morado, mientras que desaparecen los diseños bruñidos, mostrando así cierta influencia de la región Ica-Nazca al mismo tiempo que tiene elementos del posterior estilo Carmen (Menzel, 1971: 69-70).



Figura 2. Fragmentos de cerámica Topará-Chongos Blackware. Nótese la coloración de la pasta que contrasta con el de las superficies en la mayoría de los fragmentos (tomado de Tantaleán et al 2017: fig. 25).

La presencia del estilo o fase Carmen (50 al 250 a.n.e., según Velarde, 1998) se da en varios de los antiguos sitios Paracas y está especialmente concentrado en el inicio del abanico aluvial y margen izquierda del río Matagente, pero existe cerca al litoral del mismo y el de la margen derecha del río Chico (Velarde, 2006: 171-172, fig. 2). Los adobes pequeños y hemiesféricos aparecen formando plataformas y muros, constituyendo un rasgo típico de la arquitectura, observado en sitios de tipo aldeano como Pampa del Gentil o en posibles centros urbanos en la planicie del valle, como parte del complejo San Pablo (Velarde, 1998; 2006) o también en Cerro del Gentil, superponiéndose a la ocupación Paracas (Tantaleán et al, 2013, 2017, Canziani, 2013: 37). Carmen tiene relación con Nazca 3 y 4, y aunque también se observa en boles y vasos (Velarde, 1998: 192), la forma más conspicua son los cuencos bajos con base cónica redondeada, donde resaltan las formas geométricas en la decoración, junto a los colores negro, blanco y rojo, además de un anaranjado muy brillante (Menzel, 1971: 70-71, Pérez et al, 2015). Es especialmente interesante la presencia de un brillo metálico (Velarde, Loc cit.) logrado por la incorporación de un óxido de hierro (hematita especular) en los morados, grises y negros, rasgo que ya se da en Nazca 3 pero que en Chincha sobrevivirá hasta el Horizonte tardío (Menzel, 1971: 70-71).

Se sabe poco de las épocas 4 a 6 del Intermedio temprano en Chincha, no estando clara la transición hacia la llamada fase o estilo Estrella, relacionado a Nazca 7 (Menzel, 1971: 71-72). Estrella se halla presente en Chincha pero también en la margen norte de Pisco, observándose en botellas, pero sobre todo en cuencos bajos de base angulada y paredes acampanadas, decorados por figuras geométricas que se superponen a un fondo blanco predominante, donde solo a veces se dibujan elementos figurativos que recuerdan a Nazca pero que constituyen un estilo distinto paralelo a aquél (Menzel, 1971: 72-73, Peters 2013: 97, Velarde 1998: fig. 13-15). Por otro lado, en Cañete es más clara la presencia de una influencia Nazca 7 y 8 y la de elementos de la costa central (Menzel, 1971: 74-75).

Al iniciar el Horizonte medio, Chincha recibe la influencia de Nazca 9 por el sur y de Cerro del Oro, desde Cañete y Asia (Menzel, 1971: 75-77), mientras que el PIACH ha rastreado cierta influencia serrana (probablemente Huarpa) en ciertos materiales asociados a Estrella, siendo esto especialmente visible en los sitios cercanos a la bifurcación del río San Juan, lo que en suma podría significar la presencia de una fase (¿Viña Vieja?) dentro del Horizonte Medio (Alcalde, 2001: 544-545). En la zona de El Carmen se pudieron recuperar vasijas netamente Wari imperial (estilos Robles Moqo, Atarco, Ica-Pachacamac, Wamanga y Conchopata) lo que, sumado a la existencia de probables enclaves administrativos como La Cantera y Bolsa del diablo en el inicio de las estribaciones andinas, indicarían un intento de Wari por controlar el valle, que, sin embargo, no parece consolidado (Alcalde, 2001: 545-552). La presencia Wari pudo tener consecuencias importantes en la recomposición de las élites locales luego del fin de la influencia ayacuchana. En la costa norte central y sur, lo que incluye Chincha, el patrón urbano persistirá, mientras que la estratificación social y la producción especializada (entre ella la de cerámica) se diversifica, y se desarrollan las redes de intercambio y la estructura agrícola a través de la infraestructura hidráulica, unida a un papel más marcado de las élites (Covey, 2008a, Lumbreras, 1990: 259-269).

2.5. La sociedad Chincha.

El viajero Ernest Middendorf hace una visita al valle de Chincha en 1887 (1973: 101-108), sin embargo, la aproximación científica comenzará recién con Max Uhle, quien entre 1989 y 1901 reconoció sitios y excavó algunos cementerios antiguos destacando la presencia de una extensa ocupación caracterizada por grandes plataformas "troncopiramidales" (Uhle, 1924). Los materiales recuperados serán analizados posteriormente por

Kroeber y Strong (1924), quienes definieron una cronología de los cementerios, asociando algunos al periodo de ocupación Inca y otros a un tiempo anterior o de transición. Es luego Wallace, que entre 1957 y 1958, quien hace un reconocimiento general de los valles de Chincha y Pisco, identificando sitios y estilos de cerámica comparados con la secuencia de Ica de Rowe (Wallace, 1971, 1972). Años después, Dorothy Menzel (1966) retoma los materiales de Uhle y, discutiendo lo avanzado por Kroeber y Strong, logra una nueva representación de la sociedad chinchana basada fundamentalmente en la cerámica de contextos funerarios.

Por otro lado, María Rostworowski publicaba en 1970 por primera vez el famoso "Aviso del modo que había en el gobierno de los indios en tiempo del Inga y cómo se repartían las tierras y tributos" documento anónimo de la colonia temprana (¿1570-1574?), que, junto a un célebre ensayo a propósito del mismo (Rostworowski, 2004 [1970]), visibilizó a Chincha como una sociedad rica y claramente dividida en grupos productivos especializados entre los que destacaban los mercaderes. Otro documento fundamental es el llamado abreviadamente "Relación", de Castro & Ortega Morejón (1989[1558]; Crespo, 1974), esta vez más concentrado en la época del dominio inca. Por otro lado, las referencias sobre Chincha, existen de manera dispersa en crónicas como las de Cieza (2005: 201-203, 427-428, 444) o Murúa (2001: 90, 126, 519), siendo recurrentes los apuntes sobre la riqueza del valle, y la especial relación que existía entre estos señores costeños y los incas, al menos con respecto a Atahualpa (Pedro Pizarro, 2013[1572]: 52-53, 196).

Contando con estos antecedes, a partir de 1983 da inicio el Proyecto arqueológico e histórico Chincha-Pisco, dirigido por Lumbreras, Morris, Lechtman y Rostworowsky, que incluye la prospección del valle, además de excavaciones en La Centinela y en Lo Demás, con lo cual se obtuvo más información sobre los asentamientos, el dominio inca y grupos productivos especializados como los pescadores (ver Morris & Santillana, 2012, Sandweiss, 1992). La posta la toma el **Programa de Investigación Arqueológica Chincha** (PIACH), que desde 1995 hasta el 2004, entre nuevas prospecciones, reconocimientos y excavaciones recogió información de distintas etapas históricas, con énfasis en el patrón de asentamiento y las actividades productivas (cf. Lumbreras, 2001, Canziani, 2000, Alcalde, 2001, 2012).

El final de Huari y de los periodos Carmen y Estrella, marcan el aun brumoso inicio de los Desarrollos regionales tardíos en Chincha, etapa de la cual se conoce sobre todo la

parte final o inmediatamente previa al arribo de los incas. El estudio del patrón de asentamiento en el valle reconoció sitios de diverso tipo: centros urbanos, aldeas, complejos administrativos, caminos, campos de cultivo y cementerios; que implicaban una ocupación del territorio muy desarrollada, a su vez que un aumento poblacional y de la actividad agrícola (Canziani, 2000: 91-92; Wallace, 1970a: 17; 1971).

El centro urbano principal se encuentra en el valle bajo, en la margen norte del Río Chico, donde se localizan los sitios de La Centinela, Tambo de Mora y La Cumbe (ver Figura 3). Dicha zona está marcada por la concentración de grandes y medianas plataformas hechas de tapiales, actualmente rodeadas por campos de cultivo. Estos sitios forman una unidad urbana al mismo tiempo que son el núcleo o capital de Chincha, y el centro y punto de partida de una serie de caminos prehispánicos que se prolongan hacia el sur, norte, este y sureste, coincidiendo en su trayecto con la ubicación de diversos sitios (Canziani, 2000: 95-99; Menzel & Rowe, 1966; Wallace, 1970, 1991; Lumbreras, 2001: 46).

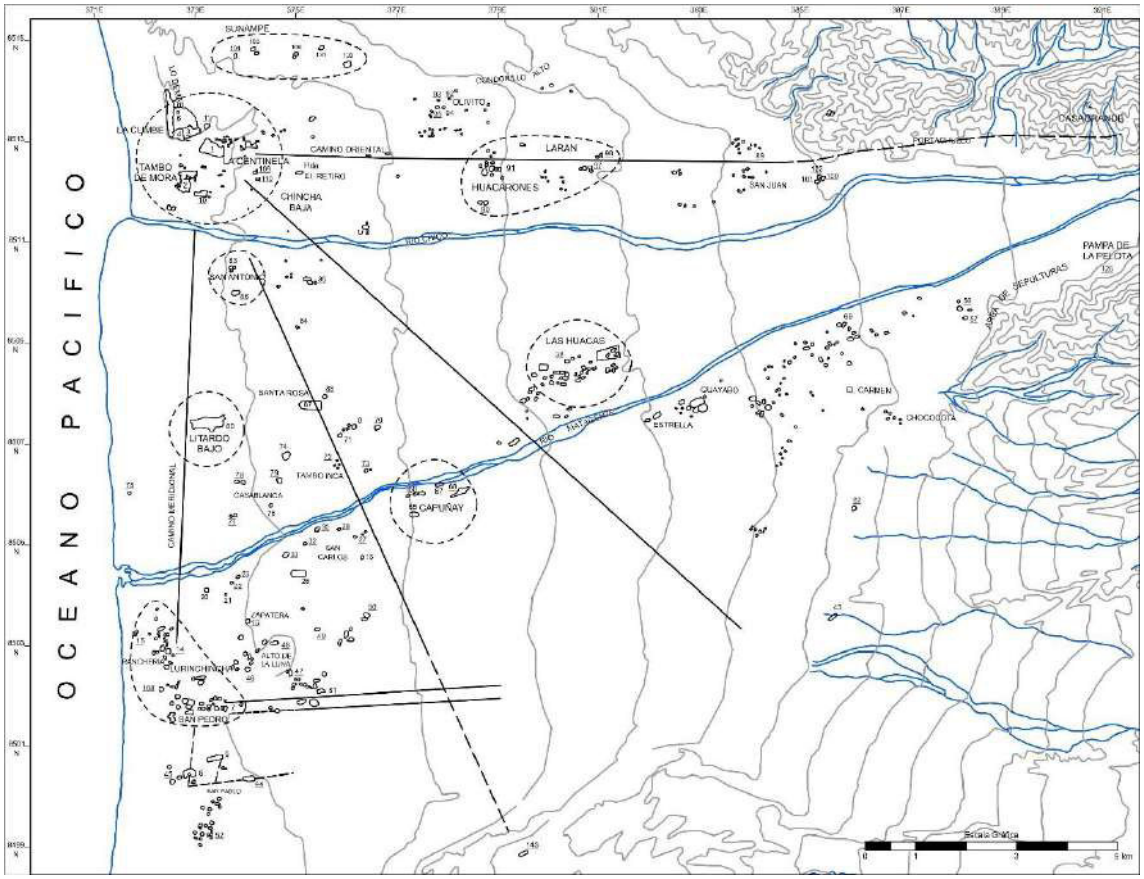


Figura 3.Mapa del valle de los sitios tardíos en el valle de Chincha (tomado de Alva. 2018: fig. 1.1).

Complejos de carácter urbano son también sitios como Las Huacas, Ranchería, y San Pedro; el primero ubicado al este del valle, y los dos últimos al extremo sur. Sitios de una jerarquía intermedia como Litardo Bajo, Fundación, Larán, Huacarones y otros, aparecen con cierta asociación a los caminos, al tiempo que en las laderas de los cerros del valle medio aparecen asentamientos de carácter aldeano, como La Calera, Casagrande y Pampa de la pelota, a los que se suman cementerios con tumbas individuales y colectivas de carácter semisubterráneo, ubicadas más al fondo del valle (Canziani. 2000: 95-98, Lumbreras. 2001). El sitio de Lo Demás, cercano a La Cumbe, y por lo tanto al centro urbano principal, es evidencia de un asentamiento asociado a pescadores (Sandweiss. 1992), añadiendo peso a la imagen de Chincha como una sociedad caracterizada por sus grupos productivos especializados. La ubicación de los centros urbanos indica estrategias de explotación de los recursos tanto marinos como de valle, al mismo tiempo que control territorial; esto último podría haberse estado dando también en sitios de carácter aldeano como Casagrande y Pampa de la Pelota, debido a su ubicación en las laderas de los cerros cercanas al cono aluvial que sirve como una entrada al valle desde la sierra (ver Alcalde, 2012; Canziani, 2000).

El documento "Aviso" nos dice que, de treinta mil pobladores en Chincha, unos doce mil eran labradores, diez mil pescadores, y seis mil mercaderes (Rostworowski, 2004 [1970]: 254), con lo cual quedan establecidos los grupos productivos generales. Si bien las cifras seguramente representan solo un promedio idealizado, es curioso que en tal conteo falte una cantidad tan ostensible como dos mil personas. Fuera de exactitudes numéricas, es el propio documento el que genera pistas sobre aquella población. "Aviso" no solo nombra los tres grupos productivos principales, sino que muestra también una lista de especialistas diversos como los olleros, carpinteros, zapateros y hasta orfebres (Rostworowski 2004 [1970]: 239-240). De estos últimos el PIACH ha hallado evidencias en un sector de Tambo de Mora (Alcalde et al, 2002), mientras que otros espacios del mismo mostraron estar vinculados a tareas como la aplicación de cinabrio, la textilería o la producción de alimentos (Alva, 2018). En suma, vemos en Chincha un caso donde las relaciones de trabajo, incluyendo el trabajo especializado, tienen un peso fundamental en la organización social y en la misma forma del asentamiento (Lumbreras, 2001: 15), modelo que puede ser similar al de otras sociedades costeñas (Sandweiss, 1992: 11-13) y que por lo tanto sería pre-incásico.

Con respecto a la cerámica, se ha comentado que las vasijas del sitio de Huacarones podrían ser un ejemplo temprano de alfarería chincha (Alcalde & Segura, 2011), pero los contextos no han sido presentados aun (Alcalde, 2001; Del Águila, 2010), y solo hay una referencia indirecta sobre la cerámica doméstica del sitio (Sandweiss, 1992: 44-55). Ciertos cántaros chincha tienen semejanza con sus antecedentes del Horizonte medio (Menzel, 1966: 103), y además presenta no pocas similitudes con el contemporáneo estilo Ica y la cerámica tardía del valle de Cañete[17]. El llamado *Chincha style*, fue definido por Menzel (1966) usando unas 123 vasijas provenientes de los trabajos de Uhle en los sitios B (adyacente a la Cumbe), C (planicie elevada de la terraza, actuales distritos de Sunampe y Chincha Alta) y E (frente a La Centinela), que eran básicamente cementerios. Se trataban de contextos bastante tardíos, que se ubicaban en la época 8 del Intermedio tardío, correspondiente al final de este y comienzos del siguiente periodo.

Siguiendo con Menzel, sería durante la primera parte del Intermedio tardío, y principalmente en ciertos elementos decorativos, cuando se dió una fuerte influencia del estilo Ica (fase Chulpaca B) en la cerámica Chincha, y solo a partir de la segunda mitad del Intermedio tardío, y aun compartiendo elementos con el Chulpaca C iqueño, es cuando la cerámica chinchana adquiere mayor distinción local en lo se ha llamado *Chincha-Soniche* (Menzel, 1971[18]; Alcalde & Segura, 2011). En este tiempo, hacia el sur, la cerámica de Pisco oscilaba entre influencias Chincha e Ica, mientras que con los valles hacia el norte se comparten ciertos elementos formales y técnicos como la presencia regular de cántaros ovoides con cuello más o menos alargado[19], el uso de engobes cremas o blancos, y en el caso de Cañete, la recurrencia de la técnica del ahumado (blackware) y otras formas compartidas como "cantimploras" (flasks) e incluso figurinas (Menzel, 1966: 106-107; 1971: 78-79; Menzel & Rowe, 1966: 64-66; Wallace, 1970a: 15).

El estilo Ica puede parecer aglutinante debido a que es mejor conocido, pero aun así se ha sontenido que existen particularidades locales en cada territorio o valle (de Cañete a Ica, en este caso), con elementos ausentes en la tradición Ica o que se comparten en general

[17] Para el caso de Cañete, aparte o anteriores al trabajo de Marcus (2008) se han reportado ejemplares muy parecidos a lo hallado en Chincha, usando para nombrarlos términos como Inkawasi (Hyslop, 1985: fig. 37-40), Late Cañete (ver Kroeber 1937: Plate LXXXII, LXXXIII, LXXXIV), u Guarco (ver Chu, 2015: foto 11- 12), para los tipos o estilos locales reconocidos.
[18] La semejanza con el estilo Ica fue también detectada por Tello (2005[1959]: 101)
[19] Que a veces puede tener la representación un rostro. La forma del cuerpo además puede tener un origen común en la cerámica del Horizonte medio (Menzel, 1966: 103) que también solo presentar rostros en el cuello o gollete (Menzel, 1964, fig. 5b, 7b, 10b, 18, 20, 21).

con la costa central (Menzel, 1966: 106-108; Wallace, 1970b: 24). En este contexto, el valle de Pisco resultaría una divergencia, pues, mientras Ica mantiene su identidad al igual que Chincha, en la margen norte del valle de Pisco los sitios son de una jerarquía menor y la cerámica no adquiere mayor particularidad local, por lo que ha llevado a decir que en esa época funcionaría como una extensión del territorio chinchano (Wallace, 1972). Por otro lado, la influencia Chincha en la cerámica Ica solo parece importante a partir del Ica 8, pero sobre todo durante el Horizonte tardío, lo que implicaría un cambio en las relaciones entre estas zonas (Menzel & Rowe, 1966: 65-66).



*Figura 4. Cerámica Chincha de las excavaciones de Uhle. Las figuras a la izquierda y central son de las formas más conspicuas del **Chincha Style** y muestran además la decoración pintada semejante a la iqueña. La figura a la derecha es también un cántaro, pero con la superficie ahumada, con una coloración más grisácea que negra (cfr. con Figura 2, más arriba) (Fuente: Phoebe Museum).*[20]

El *Chincha style* se asocia a toda una gama de vasijas, desde utilitarias hasta algunas de difícil definición funcional. Las más comunes son básicamente ollas, cántaros y tinajas, que el PIACH ha hallado en contextos de uso directo en el sector Cocinas (PIACH 1998). Dentro de las vasijas finas destacan los cántaros de base ahusada y cuerpo generalmente ovoide que presentan por lo general cuellos evertidos y en ocasiones asas cintadas verticales (Figura 4, centro). Otra forma representativa es una especie de ollas cerradas (o bowls) con un reborde característico (Figura 4, izquierda). Hay además algunas cantimploras con pequeñas asas en los hombros, siempre con boca estrecha y cuello corto. El acabado de estas vasijas es variado, observándose el engobado, pintado, pulido y ahumado (Figura 4). En cuanto a la pintura, esta muestra el uso de un marrón oscuro (casi negro), blanco a blanco cremoso, rojo, marrón rojizo, y cierto pigmento morado que tiene un brillo iridiscente, mostrando la persistencia de una técnica decorativa de vieja data en

[20] Las tres vasijas fueron publicadas originalmente en (Uhle, 1924: Plate 11- a, Plate 12- b, f, respectivamente). Las fotos a color aquí presentes se tomaron de la página del archivo online del Phoebe Museum.

el valle relacionado al estilo Carmen (cfr. Menzel, 1971: 70-71). Se puede decir que las vasijas muestran elementos que no son estrictamente locales (Menzel, 1966), lo que muestra una situación donde el propio *Chincha style* no resulta una unidad monolítica, sino la expresión de rasgos compartidos, que, sin embargo, se configurarían con cierta distinción y persistencia en el valle. Se observa así que la propia definición del estilo Chincha no está necesariamente cerrada, y que requiere de mayor variedad contextual y de una presentación más detallada de sus particularidades (Sandweiss, 1992: 42).

En resumen, tenemos en Chincha la imagen de una sociedad que desarrolló un extensivo y diverso manejo del territorio y sus recursos, al tiempo que desarrollaba una producción especializada importante, integrando todo en un sistema donde una serie de caminos radiales servían, entre otras cosas, de líneas de conectividad para el intercambio (Menzel & Rowe, 1966, Wallace, 1970), y que con respecto a la cerámica, usaba unas vasijas de formas y elementos no exclusivos o estrictamente distintas a las de valles vecinos.

2.6. Acerca del imperio Inca.

Los Incas han sido definidos como Imperio. Esta categoría implica la existencia de un Estado expansivo que logra determinar política y económicamente a otros Estados u otro tipo de entidades sociopolíticas, y donde tal control responde a condiciones y estrategias que varían según el tiempo y el caso, siendo la centralización o el grado de autonomía de las entidades incorporadas no siempre de la misma intensidad, e incluso la territorialidad puede adquirir un carácter discontinuo por un tema de costo-beneficio (D'Altroy, 1992: 2-13; Sinópoli, 1994). La situación imperial Inca implicó la existencia de burocracia, ejército, y otras instituciones que deben financiarse y mantenerse para asegurar su permanencia (Murra 1975: 583), y conllevó un cambio en la complejidad y magnitud de la dinámica económica, especialmente referida a la movilización de la mano de obra (Murra, 1999). Los productos de subsistencia, así como los productos lujosos o de prestigio se incorporaron a un sistema hecho para favorecer el mantenimiento del proyecto imperial, sin por esto negar el posible aprovechamiento estratégico de grupos políticos locales (Covey, 2008b; D'Altroy, 1992; D'Altroy et al, 1998), y precisamente uno de los productos lujosos para el intercambio o la reciprocidad fue la cerámica (Hayasida, 1994: 445-447, Matos, 1999).

Hay ciertas críticas en el sentido de que aceptar la categoría de Imperio, sin más, sería abusar de una concepción occidental que no toma en cuenta las particularidades del caso

andino, siendo una traslación aculturada de términos occidentales (ver por ej. Someda, 2010). En esa línea, se describe al Tawantinsuyo como un proyecto político de cohesión social basado en una expansión a escala mayor de las instituciones andinas básicas como la reciprocidad y la redistribución, donde las relaciones de parentesco tienen un peso estructural fundamental relacionado a su vez a un alto nivel de ritualidad (Rostworowsky, 1999, 2019; Pease, 2007, 1992; Hernández, 2012: 85-89). Discutir extensamente esta acotación no es el interés de esta tesis, y al menos, funcionalmente pensamos que tales posturas no se contraponen enérgicamente a los fundamentos de la categoría imperio, admitiendo que esta tiene siempre particularidades. Así, si cogemos el tema de las relaciones de parentesco vía los matrimonios, notamos que esta no deja de ser relevante desde el punto de vista de la cohesión social, y como tal, no tendría por qué oponerse necesariamente a estrategias de expansión imperial, incluso vistas como "triunfo del sincretismo" (Espinoza, 2009[1987]: 91). Lo que sí sería sesgado es pensar que solo este aspecto explica y sanciona, en términos de integración social, una dinámica más compleja donde no solo las clases altas o sectores poderosos de la sociedad estaban involucrados.[21]

La información histórica señala en muchas ocasiones que los Incas anexionaron por la fuerza o no, una serie de poblaciones a lo largo de los Andes, y que aprovecharon de ellas no solo ciertos productos, sino principalmente la fuerza de trabajo (Morris, 2013: 208-211, Murra, 1990:143-144). Las fuentes dicen que los ejércitos incas iban acompañados de gente cargando objetos que se usarían en las negociaciones con algún grupo étnico (Pease, 2007: 51-52), indicando una vía diplomática de anexión como parte de las estrategias cuzqueñas, rasgo que se aprecia en otros imperios antiguos (Sinópoli, 1994). Aun así, el militarismo inca no era cosa secundaria y formaba parte de la justificación política de sus gobernantes, además de teñir mucho de la ideología imperial (Bram, 1977, D'Altroy, 2003: 245). Se ha dicho, además, que estas alianzas habrían estado en constante tensión, entre otras cosas porque los lazos creados eran débiles ya que descansaban en relaciones con un subrayado carácter personal entre jefes locales y los gobernantes cuzqueños (Pärssinen, 2003: 73). Los incas ofrecían fiestas y regalos, además de la promesa de elevación del estatus de los señores locales (Cieza, 1997 en D'Altroy, 2003: 247),

[21] "[…] mientras concibamos a la economía inka sólo de acuerdo con un método estandarizado, no estaremos en condiciones de descubrir las múltiples opciones operativos [sic] que fueron procedimientos normales de su organización económica." (D'Altroy et al 1994: 101).

formándose así nuevas relaciones de parentesco por medio de los matrimonios (Hérnández, 2012). Esto es importante porque es precisamente recurriendo a esas relaciones como los incas podían representar las dinámicas básicas de las sociedades andinas y poder exigir así los servicios a través de los curacas (Murra, 1975: 171-192, 1999: 139-142; Pärssinen, 1992: 141-144), personajes cuya función social era de por sí protagónica en las formas de intercambio y redistribución a nivel local (Lozada y Biukstra, 2002: 35-39). La cuestión aquí es si lo que puede funcionar simétricamente a nivel local, puede actuar de igual manera en contextos imperiales. La movilización de recursos y bienes determinada por una nueva entidad política foránea y no solicitada, establece nuevos niveles de jerarquía y aleja el control local de la producción. En ese escenario, es posible que a medida que se asigna una fracción mayor de los bienes recolectados para apoyar a un sector gerencial (la nobleza inca y sus aliados en labores burocráticas), lo que ***parece ser*** estructuralmente redistribución, puede asumir el papel de financiación centralizada, mientras se mantienen las trampas de la integración política y ritual (D'Altroy & Earle, 1985: 190).[22]

Las conquistas incas produjeron para estos la posibilidad de contar con una gran cantidad de recursos como: mano de obra, campos de cultivo, pastos, minas, productos especializados, etc.[23], siendo Cuzco un centro de recepción de parte de esa producción (Kendall, 1973: 117) y que debía ser administrada.[24] Se hizo necesario entonces el desarrollo de estrategias que permitieran aprovechar esa potencialidad, y dado que en la costa la producción especializada y el intercambio tenía un gran desarrollo (Vega-Centeno, 2019), pudo parecer más conveniente una supervisión menos directa allí (D'Altroy, 2003: 314-315). Para el caso de Chincha, este desarrollo habría sido una de las razones para la anexión, pero también el aprovechamiento de ciertas rutas de intercambio, a su vez relacionadas con otras de carácter político-religioso (Santillana, 2012).[25]

[22] Una combinación de economía de bienes suntuarios y de subsistencia también se ha detectado concretamente en un sitio inca como Inkawasi (ver Chu, 2018)

[23] "De acuerdo al testimonio de Agustín de Zárate, era 'cosa de espanto' constatar la cantidad de bienes que el Inca tenía almacenados en sus depósitos del Cusco, obtenidos como producto de la tributación; entre estos bienes el cronista menciona 'unas conchas de la mar coloradas que traían de Túmbez para hazer unas quentezitas muy delicadas que pareçian a manera de coral [mullu]" (Zárate, 1995 [1555]: 86 citado por Barraza, 2017: 427, nota 8). Cuzco imperial fue transformada en una región aparte del resto del Imperio donde se movilizaba mano de obra imperial (mitmas, yanas) para obras de canalización y construcción (entre otras) y se comunicaba con el resto de territorios mediante el Capac Ñan, donde de tanto en tanto aparecían los Tampu, a veces tan cerca como un día de camino de la capital (Covey 2008b: 821).

[24] Administración que pudo contar con un sistema de contabilidad eficiente y necesariamente a larga distancia, materializado en los Quipus y el papel de los Quipucamayoc (véase Urton & Chu, 2018).

[25] Incluso este autor señala que estructuras como el Ushnu de Vilcas podrían tener influencias de arquitectura costeña, como la de chinchaicamac (Santillana, 2012: 171).

2.7. Chinchas e incas, una introducción.

Sabemos que, de los caminos radiales de Chincha, el del sureste se sumerge en Pisco hacia asentamientos Incas como Lima La Vieja, que conecta a su vez con Tambo Colorado (ver Figura 1), para ir luego a Huaytará y de allí al importante sitio Inca de Vilcashuamán (Canziani, 2000: 98-99; Hyslop, 2014: 192-194; Santillana 2012: Figura 5; Wallace 1970b: 23). La conexión con Vilcashuamán no es irrelevante, pues no solo se trataría de un sitio Inca más sino que forma parte de una ruta antigua que relaciona el lago Titicaca con el Cuzco, y este con Pachacamac, pasando entonces por el propio Vilcas como punto medio de un eje que continúa al noreste en Chincha, morada de Chinchaycamac, tan relacionado a la deidad de la costa central (Rostworowski 1992: 52), y también con el consumo de Mullu y hasta el transporte de guano (Espinoza, 2009[1987]: 158; Menzel & Rowe, 1966: 67; Wright *et al* 2016: 20 citado por Barraza, 2017: 436; Santillana, 2012). Estos motivos religioso-políticos pueden encubrir y/o mezclarse con una intención por aprovechar el funcional sistema de intercambio e incluso la producción especializada chinchana, adoptándolo y adaptándolo para los fines de la nobleza cuzqueña. Incluso se hace difícil una separación entre motivos económicos y rituales, desde que los productos a intercambiar pueden ser esos que resultaban fundamentales para el culto, como el *Spondylus* (Rostworowski, 2004[1970]; Wallace, 1991: 259, 261) u otros productos suntuarios (ver Bazán, 1997: 98-101, para Pachacamac). En "Aviso", Rostworowski (2004 [1970]: 237, 243) señala justamente que los incas habrían usado este sistema para aprovisionarse principalmente de *mullu,*[26] y por eso permitieron cierta libertad de movimiento a los chincha. La misma autora indica que existió una necesidad de parte de los costeños por obtener metales, los cuales se extraían de la sierra, especialmente de la región del Collao. Asimismo, los pobladores de las alturas valoraban en mucho el mullu, pero también las piedras preciosas y el pescado seco de los yungas, produciéndose entonces una ruta de intercambio entre costa y sierra que los Chincha pudieron controlar y que explicaría la cantidad de pescadores y mercaderes (Rostworowaki, (2004 [1970]: 238-239,

[26] Sin embargo, la arqueología no ha probado que el *Spondylus* sea un material precisamente abundante en Chincha, y aunque hay algunas tendencias en cuanto a su aparición en objetos decorativos en época Inca hallados en entierros del cementerio E (Menzel, 1966), estos no son precisamente abundantes, y hasta se ha dicho que sería más bien el guano el elemento de intercambio principal y base de la riqueza chinchana, al tiempo que relaciona a pescadores (que lo extraen), agricultores (que lo usan) y mercaderes (que lo distribuyen-intercambian) (Curatola, 1997; Crespo, 1978: 192).. Hay que tener en cuenta que Chincha fue uno de los lugares más intensamente saqueados durante el periodo colonial (Rotworowski, 2004 [1970]). Por otro lado, contextos de procesamiento de Mullu en sitios como Pachacamac y Pueblo viejo resultaron ser pequeños y poco o nada formalizados, por lo que se infiere que fue un trabajo poco intensivo o a tiempo parcial (Barraza, 2017: 422) ¿Podría haberse replicado esta situación en Chincha?

Wallace et al, 2016: 261). Chincha mantendría en contacto al Imperio no solo con los valles costeños más al norte, sino también con el sur, área con la que, en general, tenía una relación estrecha desde, por lo menos, el Formativo (Canziani, 1996), formando una red que llegó hasta la sierra sur y el altiplano (Kaulicke, 2011: 406; Crespo 1978: 194-196). Se supone que estas conexiones extensas ya establecidas por los chinchanos condicionaron favorablemente su relación con los Incas (Morris, 1998; Sandweiss & Reid, 2015), quienes las aprovecharon para controlar de alguna manera el intercambio o parte de este.[27] Las clases altas chinchanas funcionarían como lo que se ha dado en llamar élites intermedias determinadas por la presencia inca (Covey, 2008b: 818), todo en un escenario donde concurren lo ideológico y lo político, y donde lo económico "vuelve a aparecer" en un marco institucional de énfasis ritual-religioso.

Aunque predomina una imagen de cordialidad en la relación Chincha-Inca (Menzel & Rowe, 1966: 67; Morris, 1998),[28] tanto así que el propio señor de Chincha sería confundido con Atahualpa al momento de la captura de este en Cajamarca (Pizarro, 2013[1572]: 54), hay indicios de que la conquista no fue del todo homogénea. Si observamos lo que dice Cieza (2005: 427-428), Chincha fue finalmente conquistada por Tupac Yupanqui, pero existió una primera avanzada inca en el valle por parte de Cápac Yupanqui (hermano de Pachacútec), probablemente alrededor de 1440 (Julien, 2008; Menzel & Rowe, 1966: 67; Pärssinen, 1992: 87; Rostworowski, 2004[1970]: 224), la misma que ya habría dejado cierta presencia inicial no muy afianzada (Castro & Ortega Morejón, 1989[1558]: 183-185). Estas escaladas de dominio indican al menos alguna dificultad de los cuzqueños por hacerse del territorio chincha de una sola vez. Aun si la conquista fue "diplomática", esta diplomacia pudo ser una lucha tensa. Los testimonios no clausuran cierta ambigüedad en la incorporación de Chincha al imperio (Crespo, 1978: 193, 196-197), y al menos es posible pensar en un escenario donde, sumado a lo tardío de la presencia inca, podrían persistir ciertas contradicciones no resueltas entre los antiguos "negociadores", complejizando el tema de una *alianza sin más* o totalmente afianzada. Se abre así un campo para valorar la probable existencia de contraposiciones dentro de la propia sociedad chincha

[27] Incluso se ha propuesto que el Estado inca pudo haber repartido fieles de balanza. Un fiel de balanza con el diseño de triángulo escalonado se halla en un museo de Colombia, y quizá pudo provenir de chincha o de otra zona de la costa. (Barraza, 2017: 429-433, foto 4). Tanto en Tambo de Mora, La Centinela, como recientemente en las Huacas se han reportado fieles de balanza (Alva, 2018: 202, Dalton, 2020: 285-310, Fig. 8.1 a 8.11).

[28] También se puede mencionar a Murúa (2001: 126), que menciona que una de las esposas de Guayna Cápac provenía de Chincha.

dominada por los incas, en relación a lo favorable o desfavorable que observaran ese dominio, y esto no solo entre las élites, sino que también pudo haberse dado con respecto a parte de la población común, pues hay noticia de que al menos Huayna Cápac tomó tierras nuevas en el valle (sin desmedro de las de su antecesor), limitando entonces más la posesión efectiva de los agricultores locales (Alva, 2018: 25-26; Castro & Ortega Morejón, 1989[1558]: 185).

El proyecto político Inca pudo ver en la administración (así sea parcial) de una gran red de intercambio una oportunidad de expansión sin énfasis en lo militar. Los casi nulos rastros de cerámica Chimú previo al Horizonte tardío en Chincha han sido vistos como indicadores de una barrera geopolítica que impedía el intercambio con el norte (Sandweiss y Reid, 2015: 6-7), por lo que la derrota de Chimú y su sustitución por entidades como Chincha o Pachacamac, funcionales a los incas, son indicativos de un triunfo cuzqueño en el acceso a nuevos recursos, pero al mismo tiempo favorecieron a los señores locales. Esto no significa que Chincha fue un agente pasivo en esa relación, o que los incas no intervinieran fuertemente en la dinámica social local o incluso extralocal, ya que la conversión de parte de la población chinchana en *mitmaes* es otro indicio del "uso" de esta por parte del imperio, probablemente como parte de los acuerdos políticos y para el intercambio a larga distancia (ver Barraza, 2017) [29]. Esto no contradice totalmente el tema de una alianza estrecha entre élites o cierto sector de las mismas, pero sí muestra un escenario más complejo de relaciones y de posibles eventos relacionados a agendas locales no siempre en sintonía con las imperiales.

Con respecto a los asentamientos, la presencia inca determina algunas modificaciones en los sitios. En La Centinela aparecen los adobes y la construcción de un palacio inca (Wallace, 1970: 16), cambios en la funcionalidad de espacios productivos se observan en Tambo de Mora, mientras que, en La Cumbe, donde Uhle (1924) indicó que se podría ubicar el templo de Chincaycamac, hay evidencias-en su cima-, de una construcción hecha a base de adobes rectangulares típicos de las construcciones Inca en la costa. El caso del Palacio Inca en la Centinela se ha querido ver como un ejemplo de relación de reci-

[29] Se reportan también castigos por parte de funcionarios del Inca al curaca que escondía o no daba la cuota necesaria de indios (sirvientes, yanaconas), pudiendo ser el señor local azotado por el "runa quipo". Similar cosa sucedía con otros funcionarios si no realizaban el tributo correctamente u cometían otros delitos. (Castro & Ortega Morejón 1989 [1558]: 188-189).

procidad entre chinchas e incas, por los elementos sutilmente mixtos que presenta la arquitectura, lo que sucedería también con respecto a la cerámica, donde incluso la estilística persistió en los primeros años de la colonia al contrario del inmediato abandono que se produjo en otros casos al producirse la conquista española (Morris & Santillana, 2007). En ese sentido, el control estatal inca de la producción cerámica local no tuvo que ser monolítico, y si, además, era llevado a cabo por trabajadores rotativos, no es una sorpresa la existencia de un espacio para la variabilidad de las vasijas (ver Pärssinen, 1992: 152). Así, si bien había una cerámica que imitaba casi estrictamente el estilo inca imperial, existieron otras vasijas que mostraban o se combinaban con elementos locales. Sin embargo, esta aparente apertura incaica no significa necesariamente una concesión desinteresada, pues si bien el Estado inca podía utilizar sus objetos más "típicos" en un sentido positivo como símbolo de su reciprocidad, la otra cerámica, desde la común a la mixta formaba parte de requerimientos imperiales como tributación, o expresaban combinación de tradiciones productivas por efecto del reasentamiento de poblaciones (Hayasida, 1994: 466). En este sentido se puede ampliar el sentido de *lo inca* más allá de lo visualmente "cuzqueño", esto es, no solo como apariencia inmediata, sino también como todo aquello determinado por la presencia de esa entidad política en la/las producciones locales: lo Inca oculto en lo local, lo no inmediatamente inca, etc. Evaluaremos luego esas modificaciones en la cerámica, pero antes presentaremos el sitio de Tambo de Mora, lugar de gran importancia en la capital chinchana y fuente directa de nuestros contextos.

2.8. El sitio de Tambo de Mora.

Tambo de Mora (PV-57-2) fue uno de los sitios más importantes del área capital del Señorío Chincha, que, junto a La Centinela y La Cumbe, pueden conformar una misma unidad urbana ahora discontinua (Morris & Santillana, 2007: 137) (ver Láminas 1 y 2). El sitio se localiza en la margen norte del río Chico (la bifurcación norte del río San José), en la parte baja del valle, dentro de la jurisdicción del distrito de Tambo de Mora, Provincia de Chincha, Departamento de Ica, a un 1km hacia el este del Océano Pacífico (ver Figura 3). Con relación a La Centinela se encuentra a unos 500 m al suroeste, y unos 700 m al sur con respecto a La Cumbe. La extensión original del sitio debió cubrir un área de 20 hectáreas donde sobresale un sector monumental al suroeste que tiene unos 200 m de este a oeste, y 130 m de norte a sur. El núcleo del sitio en general tiene una planta en forma de U encerrando patios y terrazas hechas de tapiales con algunos reforzamientos y

otras estructuras de adobes (ver Figura 5). Alrededor de esta zona hay varias plataformas más pequeñas que pueden haber funcionado como residencias de jefes subordinados (Lumbreras, 2001: 37-38).

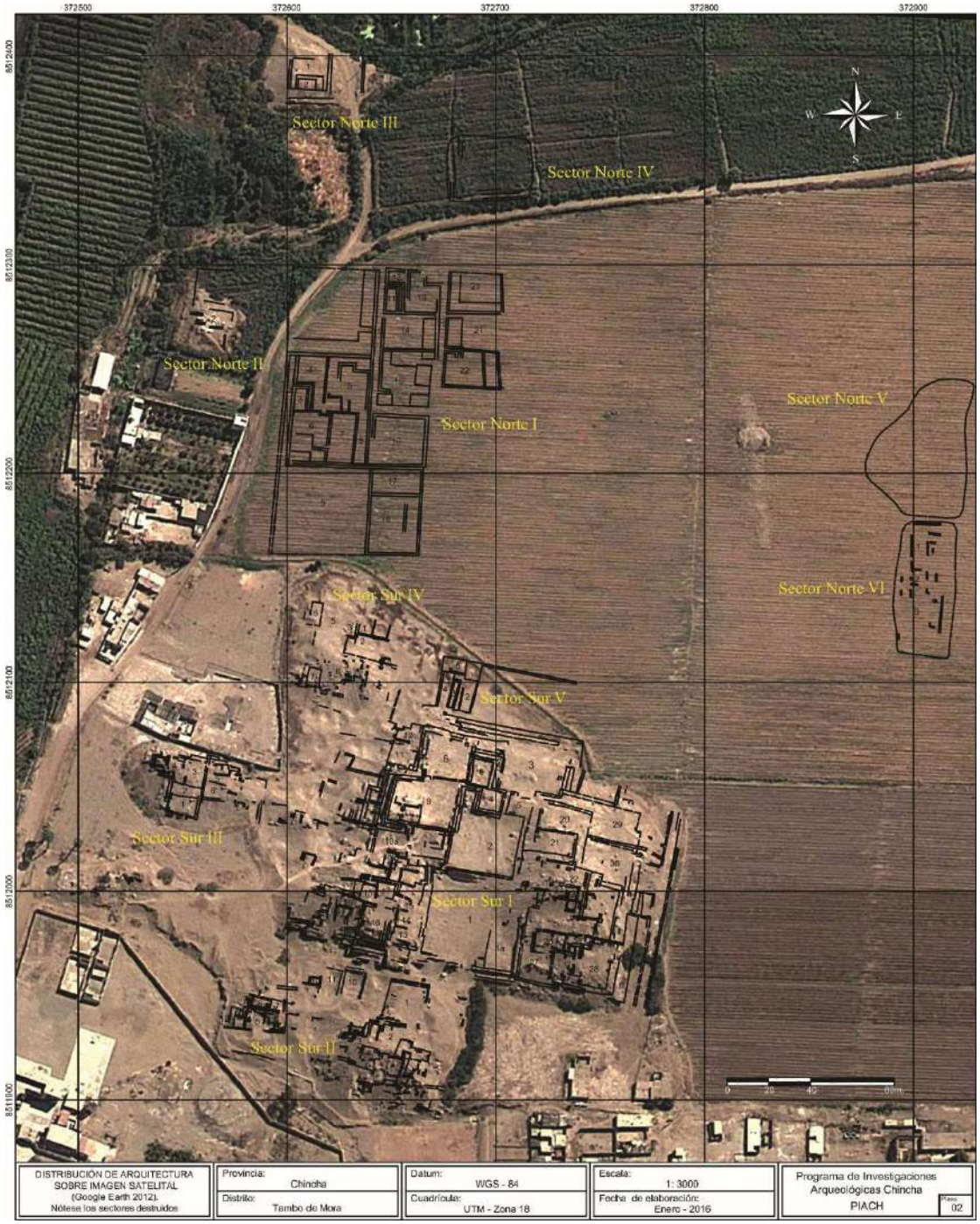


Figura 5. Plano del sitio de Tambo de Mora superpuesto a una vista aérea actual, con buena parte de la arquitectura cubierta por campos de cultivo (Tomado de Alva, 2018: 55).

Las excavaciones del PIACH entre 1998 y 2001 revelaron recintos relacionados a la producción de alimentos al noreste (ahora cubiertas por campos de cultivo), y talleres de orfebrería en las plataformas del sur (Alcalde et al, 2002; Canziani, 2000; PIACH, 1996; 1998), mientras que en la temporada 2003-2004, también hacia el sur del sitio, se logró identificar un espacio productivo especializado en la aplicación de cinabrio y otro relacionado a la actividad textil (PIACH, 2007) (Ver Figura 13).

La ocupación Inca se expresa, sobre todo, por un conjunto estratigráfico compuesto generalmente de rellenos constructivos o desechos domésticos superpuestos a los espacios productivos previos, que al menos al inicio no mellaban esa función, pero sí indican cierta precariedad en el hábitat de ese espacio al recibir constantemente desechos (Alva, 2018: 206-207). Al carecer de fechados absolutos; excepto por lo publicado por Sandweiss, (1992) para el sitio de Lo Demás, la cronología está basada en la correlación de arquitectura y sedimentos con respecto a la presencia consistente de los estilos cerámicos. Así, en Tambo de Mora, el PIACH excavó una serie de unidades que contenían cerámica de filiación temporal adjudicada a la etapa que denominamos *Chincha-Inka*, categoría usada para referirse al contexto estratigráfico y marco temporal correspondiente al dominio incaico (Alcalde & Segura, 2011; Alva, 2018: 37-38).

2.9. Cerámica durante la ocupación Inca en Chincha

Si bien se puede decir que el control estatal de la cerámica fue una pauta durante la ocupación inca, puede que ciertas influencias cuzqueñas hayan sido incorporadas de forma menos vertical en las tradiciones locales (Covey, 2008b: 822-823) y aún más, que persisten producciones locales contemporáneas a la presencia imperial, por lo que el estudio de la cerámica durante el Tawantinsuyo se hace más complejo que definir lo imperial y lo provincial, y no puede solo comprender aquellas vasijas que más evidentemente tienen una relación con lo inca.[30]

Los materiales usados por Menzel para estudiar la cerámica chincha, provienen de tumbas y algunos restos superficiales excavados y recolectados por Uhle. Son los sitios E, C, F (laderas frente al mar de la terraza natural al norte del valle) y D (Huaca Alvarado) los

[30] "…debe incluir tanto las cerámicas usadas o distribuidas por el estado, sin importar el origen o el estilo; como las cerámicas producidas y distribuidas por el estado, sin importar el contexto de uso. Muchos bienes del estado eran provistos parcialmente en cerámicas de estilos locales, y residentes de muchas comunidades tenían acceso a algunos productos manufacturados por el estado. Por esta razón, creemos que limitar el análisis a las cerámicas de estilo inka restringe innecesariamente nuestro conocimiento de la economía." (D'Altroy et al, 1994: 74).

que proveerán de vasijas y tiestos para definir lo que Menzel denominó *Post-Chincha asssamblage* (Menzel, 1966: 108-109). En esta reunión de vasijas, lo inca aparece desde sus formas clásicas (ver Rowe 1944) hasta como presencia dispersa, "diluída" o mezclada, en formas de vasijas ajenas a su tradición y novedosas para la propia tradición local. Siguiendo con Menzel (Op. Cit.), el *Chincha Style* persistiría persistirá, aunque muy menguado e incorporando elementos Inka, tanto así que aun en el período colonial temprano las vasijas no recuperan, como en Ica, sus formas locales, sino que perviven las del Horizonte tardío (Menzel, 1966; 1971: 79-80, Menzel & Rowe, 1966; Morris & Santillana, 2007). La autora reconoce una serie de estilos que junto a lo Inca y Chincha "clásicos" muestran diversidad al tiempo que distintos grados de hibridación, a saber: el inca provincial, el *Inca-Pachacamac*, *Ica 9* (imitaciones locales), *Chimú*, *Ica-Inca*, Chincha-Inca, así como otros estilos no muy identificados relacionados con la costa central y norte, además de algo que llamó *South Coast Inca Pottery* (Menzel, 1966: 108-118).

Las vasijas con formas Inca son principalmente las llamadas forma A y C por Rowe (1944: fig 8), pero también se identificaron algunas ollas y platos[31]. Aunque hay diferencias con respecto a la tradición local anterior (mayor presencia de pulidos, engobe fino; etc), no dejan de haber coincidencias o semejanzas, especialmente con respcto a las producciones provinciales del formato inka (ver Lámina 16). Es interesante el caso del *Pachacamac Inca Style* (Menzel, 1966: 112), pues se dan en él innovaciones formales que mezclan los elementos incas con otros novedosos, y constituyen, junto a otros estilos de la costa sur, el 34 % del *post-Chincha Asssamblage* (Menzel & Rowe, 1966: 69).

Es notoria la presencia del acabado lustroso y ahumado de las superficies de vasijas que son más bien pequeñas, sobresaliendo de entre estas las botellas y cuencos, y que, como se vió, es una técnica que aparece temprano en las tradiciones productivas del área (ver Figura 2). Ese tipo de acabado está presente en cerámica pre-Inca de varios lugares de la costa norte (Lambayeque, Chimú) y sur (Cañete, Chincha, Pisco, Ica), la costa central (Ychsma Medio, Tardío) y aparece también en el llamado *Chincha-Inca Style* de Menzel, por lo que relacionarlo solamente a Chimú o Pachacámac, parece insuficiente.[32] La importancia de analizar estas vasijas negras ahumadas fue advertida por Morris & Santillana

[31] Curiosamente, se sabe que el estudio de la cerámica Inca inició con muestras de Machupicchu, Sacsayhuamán, y de material hallado por Uhle en Pachacamac (Ángeles, 2011: 16; Rowe, 1970 [1957]: 551).
[32] Incluso fuera de los Andes centrales, vasijas pulido ahumadas han sido reportadas como objetos de cierta relevancia para el intercambio intercambio (Gallardo et al, 2017). Recordemos también que es con la pre-

(2007) señalando que puede ser una referencia para hablar de relaciones de Chincha con otras localidades, especialmente de la costa.

Las excavaciones de Sandweiss en el sitio de Lo Demás (1992), permitieron acceder también a fechados que asocian las vasijas hacia finales del Intermedio tardío y comienzos del Horizonte tardío. A diferencia de la muestra de Menzel, en *Lo Demás* hay mayor presencia de vasijas domésticas comunes, destacando los cántaros-ollas con restos de hollín y otros tantos decorados relacionados al *Chincha Style*, por lo que la presencia de este estilo no parece tan menguada como Menzel pretendía[33]. Cántaros de cuerpo ovoide, ollas de cuerpo achatado e incluso grandes tinajas para empotrar en el piso, siempre cubiertos con un engobe marrón rojizo, constituyen las principales vasijas de la batería de cocina chinchana. Sin embargo, esta presencia común no impide que converjan también piezas de filiación inca, especialmente aríbalos y cuencos. Cosa que coincide en parte con lo que observamos en el sector cocinas de Tambo de Mora (Alva, 2018), y en general con los materiales que el PIACH ha recuperado de ese sitio.

Para Menzel (1966), las diferencias entre los conjuntos estilísticos de las vasijas de los entierros era expresión de estatus y poder en base a la mayor o menor relación con lo inca, y no a un tema cronológico como pensaron Kroeber y Strong (1924). Así, los contextos cercanos a La Centinela (sitio E) tendrían estrecha vinculación con personas dedicadas a la labor administrativa imperial, e incluye además cierta relación con Pachacamac debido a la frecuente presencia de vasijas y fragmentos del estilo *Pachacamac Inca*, lo que contrasta con los sitios C y F, con menos elementos inca y más locales, y donde el estilo llamado *Chincha Inca* podría ser indicativo de un status distinto, local, y desvinculado de la administración imperial más directa (Menzel, 1966: 120-125).

sencia inca que incluso elementos y vasijas Chimú aparecen más en Pachacamac luego de la propia cerámica Inca y que a veces se nombra como Chimú algo más parecido al Pachacamac Inca de Menzel (Ángeles, 2011: 28-31, 60; Menzel, 1966: Plate XV, fig. 64; Uhle 1924: 60). Una posible rapidez en adjudicar las vasijas negro pulidas a lo Chimú puede verse también en Costin (2016: fig. 11.3). En todo caso, la expansión del estilo Chimú no parece tanto una expresión del poder de esa sociedad en época inca, sino parte del proyecto imperial por destacar la incorporación de esa sociedad al Tawantinsuyo, una forma de remarcar la subordinación.

[33] Según Sandweiss (1992: 65), LIP 8/Chincha style y el LH post Chincha assemblage, podrían ser del mismo período (ocupación Inca), y que por lo tanto el *Chincha style* pudo perdurar en el HT y no desaparecer como dice Menzel luego de ser confinado solo a los primeros años del HT. Así el Ica 9 ya no necesita aparecer en Chincha más temprano que en Ica. La contemporaneidad del estilo chincha (y similares) con la cerámica inca también se ha reportado en Tambo Colorado (Polo y La Borda, 2013: 78, 79, 83) y en Cañete (ver Chu, 2015: foto 11, 12; y sobre todo, Marcus, 2008)

Excavaciones en La Centinela han reiterado que cerámica de estilo Inca cuzqueño está presente allí, observándose además cierta correspondencia entre dicha cerámica y la arquitectura de carácter imperial (Sector VIII A), mientras que espacios con elementos más locales presentan cerámica con rasgos en ese sentido (Morris & Santillana, 2007).[34] Las excavaciones del PIACH en Tambo de Mora han brindado un nuevo lote de materiales, mucho del cual se parece a lo presentado por Menzel o Sandweiss, pero al mismo tiempo muestra diferencias. Una observación inicial deja ver que los elementos del *Chincha style* que incluyen también los rasgos Ica, no son una presencia menguada, sino que coexisten persistentemente con elementos Inca y otros del *post-Chincha assamblage*.

2.10. Estilos como particularidades productivas. Qué queremos indicar.

Chincha Style, estilo Ica, u otros, son formas de agrupar los objetos en categorías que, si bien son referencias de investigación, en muchos casos plantean dudas sobre el ámbito de su aplicabilidad. No se trata aquí de hacer una larga relación de las definiciones de estilo para establecer luego una media ecléctica que confunda apertura con ambigüedad. El punto de partida fundamental de la ***producción social*** (ver 2.1, más arriba) implica que lo producido debe entenderse en su complejidad procesual, histórica y multideterminada (Marx, 2007: 3-19), participando de un sistema de relaciones donde es posible la recurrencia de ciertas particularidades. Podemos referirnos a tales *particularidades productivas* como estilos; pero, retrocedamos un poco.

Existe en la arqueología una tendencia a ver en el estilo aquella dimensión decorativa de los objetos relacionada a la etnicidad y al intercambio simbólico de información; o también, a patrones técnicos en las *secuencias operativas* de la cultura material, o, incluso, como una amalgama de ambos (ver Dieltler y Herbich, 1998: 237-242, Feely, 2012, Lumbreras 1993: 98-99; Runcio, 2007.; Stark, 1999, Cruz, 2008). En el primer caso, el estilo representa un añadido a características como la función o la manufactura básica, siendo un medio de expresión poco comprometido con los procesos de elaboración de las cosas[35].

[34] Menzel dice algo similar, pero a partir de fragmentos recolectados en la superficie del sitio (1996: 119-120, 124)

[35] La asociación entre el *estilo* de la cultura material y un grupo étnico fue una idea asumida desde los inicios de la arqueología, pero fue muy criticada en los 60 y 70. En los años 90 se retomó la idea de una manera crítica, detectándose dos problemas fundamentales; por un lado, una limitada concepción que equipara estilo solo a la decoración dejando de lado aspectos más técnicos, y por otro lado, la poca atención a distinguir entre contextos de producción y contextos de consumo, como sucedía en los Luo de Kenya, donde los marcadores estilísticos de la cerámica (más presentes en la manufactura que en la decoración), indican más bien una red de intercambio (Dietler & Herbich, 1989, 1994)

En el segundo caso, se entiende que el estilo no solo puede involucrar cierta visualidad del objeto, sino que es más bien una "manera de hacer", un "habitus", que expresa pautas de comportamiento, sobre todo técnicos, compartidas a diversas escalas sociales (Sanhueza, 2006). En este último caso lo estilístico habita el proceso mismo, y sus efectos no son siempre inmediatamente perceptibles (Lechtman, 1977: 4, Stark 1999). La inclusión de los aspectos manufactuales en la comprensión de los estilos incorpora una información fundamental sobre la producción de los objetos que los enfoques formalistas-esteticistas dejaban de lado. Sin embargo, aun no restringiéndose solo a ser una visualidad añadida o remarcada, lo que se conoce también como *estilo técnico* o *tecnológico* (ver Feely, 2012), tiende a apuntar a un entendimiento esquemático de la variabilidad de los objetos.[36] El acto de separar y ordenar los aspectos o momentos técnológico, formales o estéticos, es una herramienta analítica potente para identificar la complejidad física de nuestros objetos, pero es menos atenta a una comprensión relacional (multideterminada) de los materiales, más allá de una descripción pormenorizada de sus contenidos aislados.[37] Esto pretende salvarse diciendo que incluso la organización del proceso es en sí mismo tecnológica, y que está determinada por patrones culturales, viendo en esas acciones formas de *performar* (Lechtman, 1977: 10-14). ¿No se cae aquí en hacer de la tecnología una especie de sucedáneo de todo comportamiento cultural, en tanto que este siempre incluye una técnica, una manera de hacer y organizar ese hacer? Lo que pretendía revelar un aspecto olvidado de los objetos resulta que ahora abarca a todos los aspectos, perdiendo así su especificidad.

Otra forma de acercamiento a los aspectos tecnológicos ha sido el uso de la categoría de alfar, en tanto que:

[36] Dietler & Herbich (1989) sostienen que aquello de leer un objeto como si fuera un texto olvida que los objetos no solo participan en sistemas de comunicación sino de acción, que, aunque intervienen en el lenguaje no necesariamente fueron hechos para ser "leídos". Los estilos serían como rangos de acción compartidos que responden a ciertas demandas de las relaciones sociales existentes y, por otro lado, acuden al concepto bourdiano de *Habitus* para vincular estructura vs. agencia, incluso las técnicas son formadas por habitus. Nosotros preferimos hablar de *prácticas sociales* como hecho concreto que va más allá de un enfoque "lingüístico" de los objetos, o de cierto dualismo entre lo técnico y decorativo.

[37] Podría decirse incluso que: "En los análisis de la formación de economías estatales extractivas, es útil recordar que los consumidores y los sistemas de distribución tienen prioridad sobre los intereses de los productores [aquí en el sentido de fabricadores]." (D'Altroy,1994: 78). Las investigaciones indican que las vasijas inka fueron producidas para un consumo regional. Hay diferencias en las vasijas inka de una región a otra, también por sus aspectos químicos y petrográficos, aunque también es cierto que se trasladaron vasijas cuzqueñas a grandes distancias D'Altroy 1994: 79).

> "… unidad de producción tecnológicamente uniforme, de cuya unidad se infieren hábitos productivos y condiciones de trabajo iguales y; por tanto, asociados a una entidad comunal o especial tipo taller, que no necesariamente debe coincidir con las clases de artefactos cuyos usuarios no fueron quienes los produjeron" (Lumbreras, 2005: 119),

Aunque más tarde el autor citado modificará esto y de unidades tecnológicas los alfares se vuelven:

> "unidades compactas de producción alfarera, en donde la técnica, materiales, forma y estilos corresponden a un complejo compacto, identificable como distinto en todas sus partes, lo que seguramente corresponde a un taller, una comunidad o un grupo de alfareros que obedecían a un patrón tecnológico y artístico uniforme." (Lumbreras, 2007: 270).

Como se observa, hay una intencionalidad por indicar proveniencias específicas para los comportamientos productivos, relacionados luego con el componente "artístico" que para Lumbreras es el ámbito de lo estilístico, y aun más de lo ideológico, que puede estar o no relacionado con los aspectos más técnicos (Ibid.). En ese sentido, lo estilístico, en tanto restringido a lo "artístico" es parte del alfar, pero mantiene una cierta lejanía con este debido a su carácter menos concreto, entonces ¿se trata de un componente transversal? Por otro lado, el alfar puede incluir también la morfología de las vasijas, pero ¿no es aquello también parte de lo "artístico" o estilístico también? ¿Y qué es realmente eso de lo "artístico"? ¿Se trata solo de la decoración o de cierta visualidad? Si bien en un primer momento la idea de alfar parece acercarse al de estilo tecnológico por su énfasis en los procesos técnicos, en un segundo momento parece abarcar más y concebirse como todo excepto lo "artístico", que, sin embargo, parece transitarlo en cierta medida. Lo problemático para nosotros sigue siendo esa separación analítica fuerte entre lo técnológico y "lo demás" que puede generar ciertos esquematismos que esquiven el carácter relacional y multideterminado de la producción de los objetos. Aún más, frente al entendimiento del estilo como una ***manera de hacer*** algo, y en ese sentido reconocer pautas estilísticas (culturales, sociales) más allá de la morfología y la decoración, la reducción del estilo a la ambigüedad de "lo artístico" parece un retroceso. Con todo, la idea de integrar los diferentes aspectos de constitución del objeto en una categoría amplia señala una ruta, que pensamos puede ser completada recurriendo a la relación producción-consumo, y sin dejar de tener en cuenta que *decir objeto* es al mismo tiempo *hablar de sujetos*.

La relación entre los procesos técnicos y cierta visualidad del objeto está reconocida. Sabemos que para obtener cualquier imagen requerimos técnicas, y en cuanto vasijas, cosas tales como la pasta y la cocción están fuertemente vinculados al perfeccionamiento que se espera obtener de las superficies y la eficacia de su función (Mannoni y Giannichedda,

2004: 154, Bolaños & Mujica, 1992: 29, Stark, 1999: 31).[38] Procesos anteriores a la decoración influyen y pueden determinar aspectos básicos de la visualidad del objeto; o, también, ciertos acabados son a su vez prácticos como estéticamente apreciables (esmaltado para impermeabilizar, engobado para pintar al mismo tiempo que alisar, etc.). Es imposible decorar sin técnica. Apariencia y materialidad son aspectos intrínsecos de los objetos; apariencia que podemos llamar *imagen*, la cual realmente no simplemente *aparece* sino que no puede sino estar también *producida* socialmente (Hadjinicolaou, 1981).[39] Las imágenes, además, no se nos presentan como un todo homogéneo de impresiones, sino más bien separadas, diversas y diferenciadas. Tales distinciones dependen fundamentalmente del soporte material que las hace posibles, los mismos que no son más que configuraciones concretas y particulares de materia que a su vez nuestra percepción acoge como ***formas*** (Dondis, 1998). Además, los objetos se hacen de un modo y no de otro, es decir, de *alguna forma*. Si lo estilístico puede involucrar el proceso mismo de elaboración de los objetos, implica también la producción de ***todas*** las ***formas***.

Objetos con formas concretas, recurrentes y al mismo tiempo particulares, pero ¿dónde y desde dónde? Los ciclos productivos no existen aislados más que en el análisis. En la realidad estos requieren de la existencia de otros ciclos con los cuales se entrecruzan formando una trama de procesos y relaciones que funcionan como totalidad social dinámica (se produce la sociedad misma; ver 2.1). De allí que, para nosotros, las formas de las vasijas, no son pues en lo fundamental, efecto del gusto arbitrario de tal o cual alfarero. Lo que sucede es que incluso el gusto y su potencial de variabilidad están también condicionados y requieren de determinadas configuraciones históricas y sociales para que pueda efectuarse.

Cuando hablamos de ***forma***, hablamos de entidades que son fundamentalmente el resultado de condiciones y reproducción de pautas sociales que procuran solventar alguna necesidad atribuyéndoles una funcionalidad o funcionalidades; y se distinguen del consumo (al tiempo que se relacionan) en tanto este último es el momento concreto en que se ponen a prueba tales funcionalidades (Lumbreras 2005: 112-113). La forma procura una función

[38] Incluso en el diseño moderno se sabe que para diseñar algo se piensa ese algo con respecto a sus *motivaciones, formas, probables materiales* y *técnicas*, aspectos que no pueden forzarse, y que están siempre presentes y en relación unas con otras (Scott 1995: 6-7).

[39] Véase Gallardo (2014) para un caso sobre la determinación histórica y estructural de la producción de imágenes en las vasijas Chimú, objetos que como cultura visual sirvieron de respaldo simbólico para una clase dirigente.

socialmente condicionada y reproducida. Con función no nos referimos aquí a solo las acciones prácticas o más comunes de los objetos (contener, tapar, etc.), sino que estas pueden extenderse para fines más sutiles, como representar, ocultar, etc. Como sea, la relación ***forma-función***, expresa también la relación entre los procesos de manufactura y los momentos y condicionantes extra-manufacturales del mismo, no implica solamente la producción como momento, sino como ciclo completo, donde distribución, intercambio, y finalmente consumo están integrados. En ese sentido, apreciaciones como las del *estilo técnico* o *estilo tecnológico*, son útiles herramientas analíticas, pero pueden crear una percepción esquemática de los procesos materiales[40], y ayudar a inducir una visión del estilo apuntando a una diferencia mecánica entre lo técnico y lo "artístico".

Los objetos no pueden ser solo la expresión final de un procedimiento técnico neutral, sino que necesitan desde el inicio de un contexto social que jalone y determine su existencia, formas, consumos y perduraciones.[41] Es decir, que, para entender un objeto o grupo de estos, hace falta atender no solo a sus características físicas visibles e "invisibles", sino a la relacionalidad social de la que forman parte, y en ese sentido, al hecho de que hay o hubo sujetos que los demandaron o hasta sufrieron su presencia. Una suplantación acrítica de la tipología clásica por los más actuales y confiables datos técnicos puede redundar en un uso del estilo o tipos tecnológicos como pretexto para hablar de lo mismo: particularidades culturales, ideas, etc., pero con un ropaje más sofisticado.[42] Es como si la retórica volviera "triunfante" finalmente para hacerse cargo de los datos duros obtenidos por los orgullosos analistas de la tecnología. Es cierto que para analizar hay que aislar lo más objetivamente posible, pero también es verdad que el movimiento de lo real traspasa el análisis.

[40] Un estilo podría ser técnicamente uno y "decorativamente" otro, y, dicho sea de paso, el estilo "decorativo" o "formal", sigue apareciendo como una dimensión distinta y con valor propio, por lo que no es despreciado y más bien argumenta en favor de esa relevancia que tuvo en los estudios tipológicos (Orton et al, 1997: 94). Por otro lado, y para ejemplificar lo problemática del asunto, incluso enfoques más directamente económicos como los de D'Altroy et al reconocen que el análisis estilístico debe implicar: morfología, producción, estructura del diseño e iconografía (1994: 85).

[41] "La tecnología depende de la condición social, y ésta cobra estado y calidad según el estado de las relaciones que esa misma sociedad procura. Siempre hay sociedad en las profundidades de la tecnología…" (Lull 2007: 170).

[42] Ver por ejemplo Costin (2016: 328), donde señala para el caso de la costa norte el uso de moldes para las vasijas, diseños y la cocción reductora para lograr el ahumado (blackware) como marcadores tecnológicos de identidad y la tecnología como una forma de crear significados: una forma de lenguaje. De ahí que sus apreciaciones sobre las mezclas u objetos híbridos caigan en el ámbito de lo discursivo, lo polifónico, lo dialogal. Para un trabajo reciente que incluye cerámica chincha y donde se usa la producción en tanto categoría restringida a momentos manufacturales véase Dalton (2020: 113).

Un intento por desmenuzar esa separación entre lo técnico y lo decorativo es la idea de ***estilo isocréstico o isocretismo***, donde el estilo no reside solo en la decoración (o formas añadidas), sino que aparece también en las maneras instrumentales o utilitarias relacionadas a la función, ubicando al estilo potencialmente en ***toda una gama de posibilidades***, *todas* las posibilidades; y donde la decoración, técnica y la función son aspectos no antagónicos, sino dimensiones dependientes y complementarias de los objetos (Sackett, 1989: 33-34).

¿Dónde residiría entonces el estilo? Hasta aquí, localizarlo en un lugar estricto y restringido del ciclo productivo parece limitado, ya que las sociedades resuelven las distinciones de los objetos en diferentes momentos de su producción, por lo que adelantar al cien por ciento en qué o cuales de estos aspectos se ubican siempre los estilos sería una afirmación pretenciosa y la frontera entre lo funcional (social) y lo tecnológico podría ser difusa (Stark, 1999: 31, 42). Pensamos que una salida puede ser entender los estilos como síntesis de procesos productivos, de ciertas particularidades recurrentes en las prácticas sociales de una sociedad determinada y que habitan necesariamente ciclos productivos en un marco de totalidad (Figura 6).

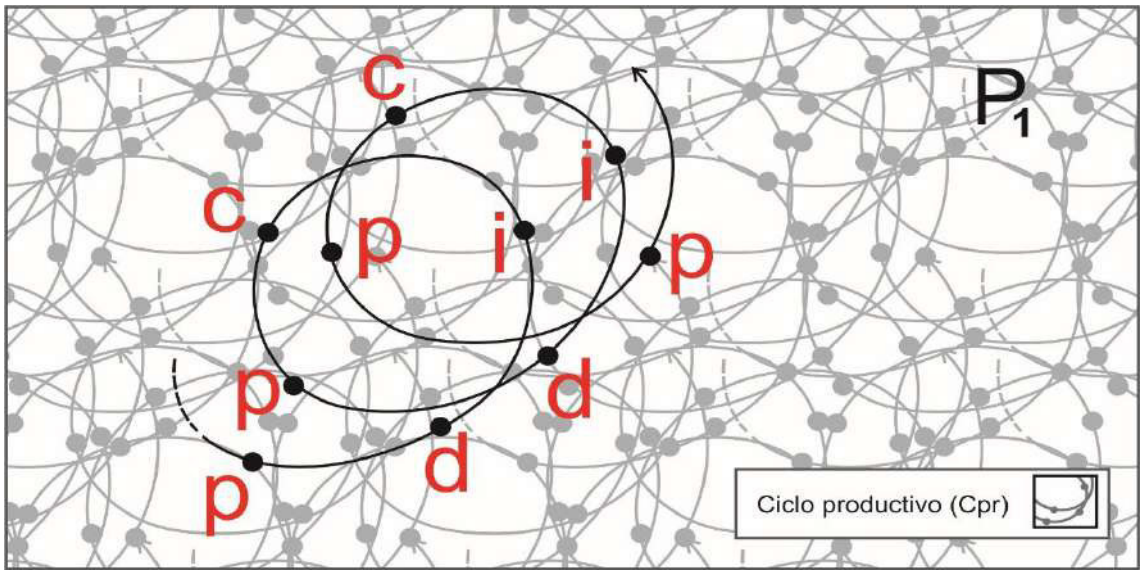


Figura 6. Una línea helicoidal resaltada aquí por un tono más oscuro representa un ***ciclo productivo particular*** *(CPr) al mismo tiempo que la producción como* ***proceso****. Los momentos de ese proceso se representan por puntos oscuros y letras minúsculas en rojo, siendo uno de ellos la* ***producción como momento*** *(p), que aparece antes del momento de la distribución (d), intercambio (i), y consumo (c). La sumatoria de los ciclos productivos con todos sus momentos y en un entrelazamiento complejo pero estructurado con los otros (representados como otras espirales, esta vez en tonos más grises), es la producción de la vida social o producción como totalidad social de un caso (P1). Los estilos técnicos o tecnológicos parecen habitar solo la producción como momento (p) o parcialmente como ciclo (cadena), sin el momento de consumo.*

Es en el contexto de su producción y uso desde donde pueden entenderse los aspectos técnicos, artísticos y socio-políticos de la cerámica (ver Shimada et al, 1994: 70). La producción y uso de un determinado grupo de vasijas pueden entenderse como síntesis de objetos involucrados en ciertas *particularidades productivas*, donde las ***formas*** están íntimamente ligadas a la funcionalidad social que reclaman, dentro de una dinámica que vincula a objetos y sujetos en la producción. Los estilos no serían así solamente técnológicos o artísticos, pero tampoco podemos traducir *particularidad productiva* por *estilo técnico*, pues la primera lo excede (ver Figuras 6 y 7).[43]

El estilo parece un "fantasma" que abraza a los objetos en algún o algunos momentos y lugares, y como tal fantasma gusta de escabullirse de las miradas fugaces, ya que no se trata solo de un dónde sino también un cuándo. Si los estilos pueden verse como particularidades productivas, lo son de alguna sociedad concreta, un tiempo y lugar cuya definición siempre está en relación frente a otros tiempos y lugares, y en relación a los objetos de ese caso. Los estilos existen en un ámbito donde diferencias y semejanzas se ubican a distintos niveles. Se puede distinguir lo Chincha de lo Inca, pero entre ellos no todo es diferente; igualmente dentro de las vasijas de Chincha hay diferenciaciones que podrían ser vistas como estilos distintos. Un valle no es un estilo, y una compulsión por copiar lo foráneo puede constituir al mismo tiempo una forma de *ser local*. Cada sociedad diferenciará y estructurará los procesos productivos de manera específica. Los estilos como *particularidades productivas,* lo son en el sentido de que son concreciones de ciclos productivos en relación a una sociedad o totalidad que los implica, un caso (P_1 en la Figura 6). No se trata solo de grupos de vasijas similares, sino también de la relación que estas tienen con contextos de producción, distribución, intercambio y sobre todo consumo, donde, por supuesto están los objetos, pero también los sujetos, en una dinámica que no siempre es lineal. En los estilos de lo que se trata es de las particularidades productivas que conciernen a un grupo de objetos, y cómo estas implican necesariamente a los sujetos, se trata de entender que los objetos se producen para algo, pero también para alguien o algunos, incluyendo, por supuesto, la posibilidad de negarse con respecto a otros.

[43] A decir de Dietler & Herbich (1998), el *estilo material* [estilo técnico] puede ser un concepto útil si se ve como la objetivación de técnicas más que objetivación de información. Y aún más, es más completo cuando se ve como resultado de características decorativas, formales y técnicas encuadradas en una cadena operativa. Los estilos no son entidades de lo estático, no son productos de un acto instantáneo de creación, sino de un proceso complejo que, para los autores, se resuelve en términos de cadena operativa-tecnología.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA

3.1. Criterios de clasificación. Forma, función, ¿decoración?, ¿consumo?

"La función que se le vaya a dar a una vasija determina algunos aspectos de su forma" dicen Orton, Tyers, y Vince (1997:94), invitándonos luego a ponernos en la posición del alfarero y decidir si haremos vasijas para almacenar y otras para beber, resultando entonces objetos distintos. Nuestros criterios de clasificación de la cerámica parten de reconocer que existe una relación entre sociedad y objeto, donde este último se configura en función de alguna necesidad social, y el modo concreto en que logra configurarse representa un *cómo* que es la *forma*, la misma que requiere materiales, fuerza y organización del trabajo (Lumbreras, 2005: 112-113), o sea, una síntesis concreta de relaciones sociales (Lull, 2007: 167). Diversa, compleja o simple, la *forma* estará orientada para actuar efectivamente en un contexto de uso, esto es, para realizar su *función* (Lumbreras, 1993, Rice 2005[1987]: 207-; Cabanillas de la Torre 2011: 276-277, 280). En esta relación ***morfo-funcional***, las variaciones formales de las vasijas se distinguen a diferentes niveles y corresponden a variaciones funcionales, desde lo más general a lo más particular y específico, de lo más estructural a lo superestructural (Lumbreras 1993, 2005, Alcalde, 2012)[44]. Son las pautas y necesidades sociales, así como el propio proceso productivo, los que van a determinar las diferencias en los objetos, pautas que a su vez están siempre asociadas a la acción e intereses de grupos o colectivos de una sociedad; es decir, a sus sujetos[45]. Así, el enfoque ***morfo-funcional*** no pierde de vista la relación entre los artefactos y sus productores-usuarios, involucrados ambos en una dinámica social donde la producción es el núcleo vivo.

Puesto que la producción de un objeto requiere de elementos constituyentes relacionados a su aspecto final y que a su vez esto se relaciona con su función, la *forma* no puede ser solamente entendida como aquellos contornos, perfiles o esa especie de malla tridimen-

[44] En la línea de Lumbreras podríamos considerar el aporte de Manrique (2001), y como antecedentes a Shepard (1956) y Rice (2005[1987]).

[45] Es decir, existen en función a ellos, y existen de manera no fija, no absoluta, sino actuantes desde una posición social determinada, por lo tanto, incompleta en cuanto al todo, y contradictoria con uno o más aspectos de este.

sional que a modo de piel virtual cubriría la superficie de los objetos. En un sentido concreto, para que la forma exista, debe existir siempre como elemento diferenciado en un continuum de realidad (Dondis, 1998, Scott, 1995), una impresión distinta que cada objeto provoca y que nos hace distinguirlos entre sí (Lull, 2007: 171). El enfoque morfofuncional procura así abarcar también los aspectos técnico-productivos, entendiendo el papel básico que estos representan; pero también aquellos aspectos más superestructurales que conviven en su concreción final, como la decoración o los diseños (formas añadidas). Se busca así dar cuenta de diferentes aspectos del objeto: pastas, técnicas de cocción, acabados, formas, decoración, posibles procesos productivos involucrados, y su relación con el consumo. Estas separaciones tienen, sobre todo, una validez analítica, dado que en la práctica social aparecen juntos y combinados. Esta combinación o interrelación es la que iremos indagando a nivel que vayamos avanzando en la síntesis.

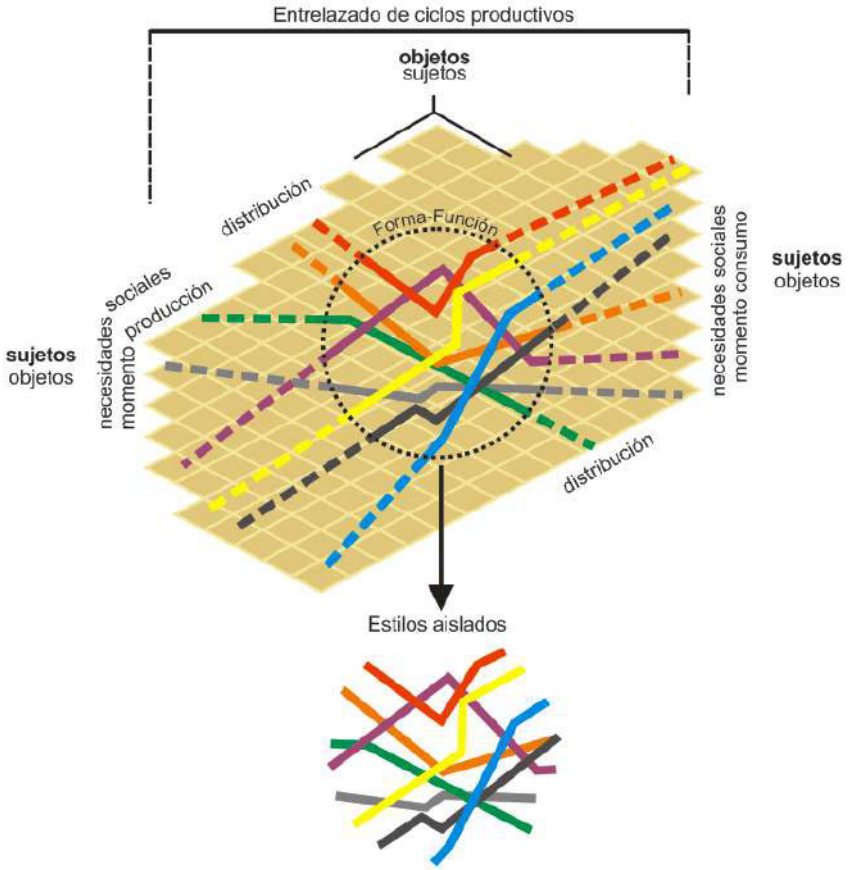


Figura 7. La diada Forma/Función y la relación sujeto-objeto en un ciclo productivo dado (representado aquí por líneas de colores). Tales ciclos no pueden dejar de estar enmarcados en un entrelazamiento de otros momentos y ciclos productivos (graficado aquí como trama de rombos de color beige) que exceden a los de las vasijas de cerámica, formando juntos una totalidad social dada. Si bien podemos separar las particularidades productivas como tipos (líneas de colores en la parte baja del gráfico), estas solo pueden operar concretamente en un contexto productivo general (ver P_1 en Figura 6, páginas arriba), siendo siempre una categoría relacional e incompleta si se toman de forma aislada.

En cuanto a las pastas, específicamente para el caso de esta tesis, el análisis abarcará solo los aspectos visual y táctilmente más relevantes, se avanzará básicamente lo referido a la distribución, tamaño y cantidad de las inclusiones, así como la textura que en conjunto con la arcilla estas logran en la cerámica. Se trata de acercamiento primario pero importante para ir distinguiendo las recurrencias y variaciones en el material cerámico. Un trabajo preliminar asociado al sitio chincha de Pampa de la Pelota (Alcalde, 2012), es un referente directo de nuestro análisis.

Al criterio de pasta añadimos el de la **cocción**. En el espacio y momento de la cocción las atmósferas con más o menos entrada de oxígeno van a provocar variaciones en el consumo de los materiales orgánicos de la arcilla e inclusiones. Los resultados de la quema dejan un rastro en la coloración de las distintas secciones de la pasta, con lo que se pueden advertir ciertas tendencias de la tecnología involucrada, donde las coloraciones más naranjas son las más oxidadas y las más grises las más reducidas. Entre esos dos extremos, hay una serie de variantes o usos de diferentes atmósferas en diferentes momentos de la cocción, así como casos en que la coloración es producto de exposición al fuego relacionado al uso de la vasija. Otro caso es el ahumado, con el cual se obtienen superficies de coloración grisácea a negras. Las diferentes calidades de la temperatura pueden advertirse de manera general a través de las secciones de las pastas. Son estas *secciones*, especie de abstracción gráfica de la vista del corte de un fragmento, las que se pueden relacionar de acuerdo a sus similitudes en color (naranja al gris) y los patrones en que estos aparecen (de un todo homogéneo a la presencia de varias "capas") (ver Orton et al, 1997: Fig. 11.1), ayudándonos a formar nuestras categorías de cocción (Figura 9).

Otro punto relevante es el de los **acabados**. Se trata aquí de las técnicas empleadas para resolver la textura de la superficie de los objetos y ciertos aspectos de su visualidad. Abarca las distintas formas de alisamiento, ya sea con elementos abrasivos como brochas, trapos u otros objetos que "borren" impurezas o accidentes superficiales; o también los engobes o barbotinas, que a manera de baños completos o parciales logran un efecto similar. Dicho sea de paso, estas técnicas no son excluyentes, y aún más, los acabados pueden no ser siempre pulidos, dejándose en algunos casos la tosquedad original por ciertos motivos. Por otro lado, si bien el alisamiento es el procedimiento general, este puede profundizarse con el pulido, técnica que implica una más fina compactación de la superficie cuando la arcilla está, por lo general, en estado cuero, logrando así texturas más lisas y a veces brillantes, dependiendo de la intensidad del pulido y tamaño y tipos de pulidor.

Las huellas de este proceso suelen dejar estrías, a veces más gruesas o separadas, a veces más delgadas o juntas, incluso en las vasijas más brillantes.

Los acabados dan como resultado texturas distintas; pero, también pueden incidir en la visualidad del objeto, como se nota con los engobes (color) o pulidos (brillo), lo que podría verse al mismo tiempo como técnica decorativa. Igualmente, las incisiones son técnicas que repercuten en la visualidad y texturas de las superficies, pero no son formas de alisamiento. Esto permite admitir un cierto nivel de coincidencia entre los acabados y la decoración que podemos sintetizar como Procesos superficiales o PS (ver 4.4 en el siguiente capítulo). Si una vasija tiene una pasta, digamos, fina, pero no tiene ningún dibujo o marca en especial, sino solo la suavidad y brillo intenso de su superficie monocroma ¿puede dejar de ser por eso un objeto decorativo? Ciertamente existen objetos hoy que indican que no, y en nuestra muestra poseemos fragmentos que indican una mínima o nula decoración en el sentido de dibujos o diseños añadidos, pero que al mismo tiempo no parecen formar parte de baterías de objetos asociados a la cocción o almacenaje. Así, siendo lo decorativo a veces un concepto ambiguo, pasamos a llamar **formas añadidas** o **diseños** a las imágenes que se colocan sobre las superficies de las vasijas a manera de figuras sobre un fondo. La vasija pintada, grabada, incisa, aplicada, modelada, se vuelve el soporte tridimensional de una nueva y propia dimensión de ella misma, la misma que resolverá su apariencia final antes de ser usada.

Pero volvamos ahora al tema de la *forma*, pero ahora específicamente a la *forma* en tanto morfología de la vasija. La clasificación debe discernir desde aspectos más generales a los más particulares (Lumbreras 1993: 97-98, Mannoni & Giannichedda, 2004: 162). Primero se agrupan los objetos en categorías donde los elementos estructurales son los determinantes. El criterio básico es el de proporción, tanto entre las distintas partes de las vasijas (proporción interna), como entre las vasijas y el propio cuerpo humano (proporción externa). Así, la clasificación morfo-funcional disgrega primero los tamaños y relaciones generales entre cuerpos, cuellos, bases, además de vertibilidad (vasijas cerradas, abiertas, semi-cerradas, etc.), y agrupa esas características en la categoría de **Clase**. Esta categoría se relaciona a su vez a la funcionalidad general de un grupo de vasijas y tienen un amplio campo de variabilidad interna. Puestas así, se puede hablar de algunos grupos funcionales básicos (ver Rice, 2005[1987]: 207-212) y sus respectivas clases; a saber: vasijas para el transporte (botellas, cántaros), para la cocción-preparación de alimentos (ollas, sartenes, tostadores), para el almacenamiento (tinajas, cántaros), y para el servicio

(cuencos, tazas, platos, pocillos). Fuera de estos, ciertas vasijas resultan problemáticas si no contamos con información de los contextos de uso recurrentes o si no acudimos a otras características que pueden situarse fuera de lo puramente estructural. Así, hay objetos semejantes a ollas cuyas superficies muy elaboradas impiden un sometimiento al fuego sin mellarse, lo que contradice la función de cocción. Son Clases que deben definirse más allá de lo morfológico y recurrir a patrones manufactuales, contextos, o la presencia de características super-estructurales como la presencia de decoración o acabados especiales, y donde la denominación tiene menos peso que la explicación.[46] El siguiente nivel de discernimiento es al interior de cada Clase, y es lo que se conoce como **Forma** (F)[47]. Esta categoría agrupa a vasijas distinguidas por las especificidades de los elementos estructurales en la forma general, es decir: un tamaño específico o en todo caso con un rango no muy amplio, la presencia o ausencia de elementos clave como cuellos, la forma básica y repetida del cuerpo, el carácter mantenidamente cerrado, abierto, etc., y tienen distintos grados de relación entre ellas. A veces, las Formas (F) comparten elementos que permiten acercarlas, pero no lo suficiente como para incluirlas en el mismo grupo. Generalmente estos elementos de semejanza están en los aspectos o detalles superestructurales de las formas, especialmente cuando el principal elemento de distinción es el tamaño[48]. Pero cuando los elementos superestructurales varían sin afectar mayormente los aspectos estructurales, estamos hablando de **Variantes de Forma** (VF). Estas pueden rastrearse en los detalles de los labios, perfiles de los bordes y rebordes, asas, etc., o en pequeñas variaciones en los ángulos de las paredes de cuellos y menos probablemente cuerpos. Las VF aluden a funcionalidades particulares, y más bien ya superestructurales, por lo que son una especie de sub-categoría transicional, menos significativa en esta tesis.

¿Y qué sucede con aquellos detalles de las vasijas que dudosamente podremos colocar al nivel de las VF debido a su sutileza? ¿Son acaso productos de una intencionalidad distinta de la función particular o específica? Hay que tener en cuenta que nuestras vasijas no están hechas con procedimientos industriales que restrinjan fuertemente la variabilidad de los modelos. Las técnicas con las que se hicieron no impiden que expresen diversas contingencias. A veces las variaciones son muy sutiles y no las consideramos, pero si expresan diferencias ligeramente marcadas y, sobre todo recurrentes, pensamos en ellas

[46] Ver, por ejemplo, nuestras **Ollas de servicio** y nuestras **Miniaturas de olla**, más adelante (4.7)
[47] Distinguimos entre **Forma** (F) como categoría de clasificación anidada en la Clase, con **forma** (f) como categoría teorico metodológica más general.
[48] Veremos esto más adelante al hablar de Familias de formas y la metodología operativa asociada.

como versiones de un modelo formal que en cada repetición varían levemente. Aquí no estamos ya tratando de funcionalidades con respecto a la forma, sino a variantes provenientes de la fabricación misma de la pieza, de la factura específica o de algo que se nos escapa por el momento.[49]

Más atrás al hablar de la disgregación de Clase a Forma, ubicamos en esta última la posibilidad de que algunas de ellas se relacionen entre sí de manera especial, distinguiéndose principalmente por el tamaño antes que por otras características, por lo que la "distancia" con otras Formas dentro de una misma Clase es distinta, o incluso puede trascender a esta. Un aríbalo muy grande puede ser una tinaja, por ejemplo, y uno muy pequeño, acercarse más a ser una botella. Esta relación no puede explicarse con el solo concepto de Forma o Variante de Forma, por lo que recurrimos al concepto de ***familia de forma*** (ff), donde distinguimos las vasijas específicamente por la configuración de las paredes y sus partes, pero no por su tamaño (ver Figura 8). Las familias podrían dar cuenta de tradiciones productivas compartidas al nivel del diseño de las siluetas. Estas semejanzas se pueden dar a diferente escala; a veces las vasijas son muy parecidas y otras veces tienen una especie de cercanía general (siempre en un sentido super-estructural). Las familias (ff) son en algún sentido puertas que abren la discusión sobre el valor de las formas en un sentido distinto, acercándose a la idea de forma añadida o decoración. Si los diseños pintados hacen las veces de figuras, estas no flotan en la nada y poseen un fondo que es la vasija, la que al mismo tiempo tiene características morfológicas y de diseño que son a su vez imagen, así como un cuadro usa de los formatos rectangulares o de la arquitectura de una iglesia; para nuestro caso, las figuras pintadas, incisas, etc., se mezclan con el fondo o soporte que es la vasija para producir un objeto visual.

Las vasijas como soporte proporcionan ya cierta estructura para ordenar los elementos a añadir, tienen un arriba y un abajo, un ancho definido; pero a diferencia de un cuadro, son tridimensionales y poseen distintos planos; por ej., las superficies más expuestas a la vista son distintas en un plato que en un cántaro. La forma del objeto determina las posibilidades de localización de los elementos que se le añadan. Cada sociedad resolverá en lo concreto esto. En nuestra muestra existen una serie de patrones que podemos abstraer para graficar la estructura básica de composición en términos de zonas donde se agrupan las figuras vs zonas vacías de estas (fondos). Denominamos a estas abstracciones ***campos***

[49] Quizá comunidades productivas específicas, diferencias temporales sutiles, etc.

de diseño (ver figura 11), los cuales pueden ser continuos o discontinuos de acuerdo al grado de aglomeración de las figuras (Ver Garrido, 2018; González, 2013: 66-71, Cornejo 1985; 17-18 para un ejemplo similar).

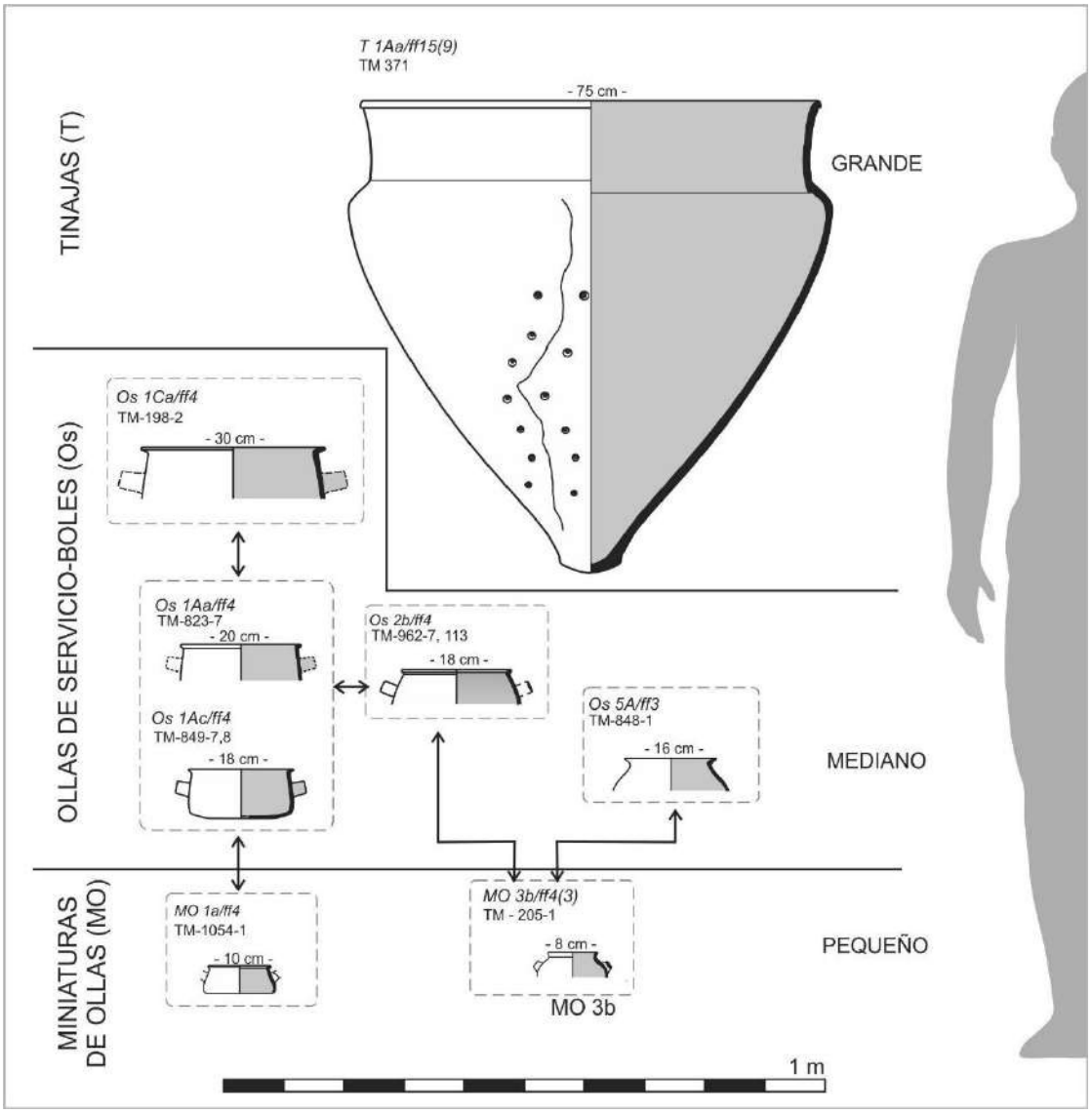


Figura 8. Proporciones generales (grande, mediano, pequeño) de las vasijas. Los rectángulos representan a una forma (F) de acuerdo al criterio morfofuncional. A veces, en cada F hay variantes (VF) como se puede ver en Os 1Aa y Os 1Ac. Las líneas con flechas a ambos lados indican una relación familiar (ff) que puede ser transversal a las Formas (F) e inclusos las Clases, como se puede ver entre MO y Os en el gráfico. Las relaciones familiares pueden ser más difíciles o ambiguas de descifrar por lo que se recurre a una denominación como ff 4(3), por ej., donde no se trata ni de la ff 3 y ff 4, pero no deja de estar relacionada a ellas.

Luego de los campos de diseño pasamos a los ***patrones de color***. Aquí, nuevamente, fondo y figura interactúan formando espacios, pero añadiendo el elemento cromático. Los colores aparecen agrupados de cierta manera, anticipando los motivos o figuras específicas como una abstracción de estas dentro de los campos de diseño. Como estos últimos, los patrones de color afectan de distinta forma a las diferentes partes de la vasija y deben

analizarse en cada caso: cuerpos cerrados, abiertos, cuellos, interior de cuellos, asas y apéndices (ver Figura 10). Tanto los **Campos** como los **Patrones de color** pueden agruparse por tipos y sus variantes. En los Campos de diseño, se trata de la proporción que ocupan los campos con respecto a un todo o "marco" que no es más que la superficie y forma de la vasija. Esta proporción puede agruparse en distintos grados de acuerdo a su similitud y diferencia, por ej., campos que aglutinen figuras en el extremo superior en vasijas ovoides son un tipo (1A), pero la extensión de la zona percibida como fondo puede ser mayor o menor en vasijas más achatadas, por lo que la proporción no es la misma; o puede ser que la forma de la vasija incluya detalles como rebordes simples u hombros muy anchos, y en este último caso, no solo la proporción varía, sino también la forma de disponerse y apreciarse visualmente las figuras, que van de lo vertical a lo más horizontal o plano. Igualmente, esto tiene que ser analizado de acuerdo a las partes de las vasijas considerando además que en nuestra muestra contamos con escasos ejemplos de fragmentos grandes y menos aún con vasijas completas.

Para el caso de los **Patrones de color**, una zona similar de aparición y un color definido se combinan para definir un tipo. Si la zona de aparición se mantiene, pero varía el color se puede hablar de variaciones que en conjunto determinan el patrón, que se señala finalmente por un número seguido de letras capitales (ver Figura 11).

Definidos los **Patrones de color** y los **Campos de diseño**, pasamos por fin a reconocer las figuras o diseños más específicos: Elementos, Temas y Motivos. Los *elementos* son unidades simples que pudimos aislar y que por lo general no aparecen solos sino junto a otros para formar figuras que forman una unidad más compleja. Usamos **Tema**, para figuras o diseños que se pueden agrupar por su carácter representativo compartido (ver Willey 1970[1951]) o por manifestar un motivo abstracto recurrente y similar; por ej., cierto tipo de animal para el primer caso, o alguna forma geométrica o conjunto de estas, en el segundo (ver Lámina 14).

Ya sea como figuras aisladas o formando grupos, el sentido del Tema es que forma una unidad. A su vez, cada Tema poseerá sus **Motivos**, que son las maneras particulares en que se expresan los Temas y poseen una estructura idéntica, siendo la diada **Tema-Motivo**, la unidad de análisis principal. A su vez, cada Motivo puede presentar variantes, debido esta vez diferencias sutiles en la factura o ejecución de la forma, o también a diferencias en el color, manteniéndose en lo demás idénticos. Sucede a veces que algunos

elementos, dependiendo del contexto visual, puedan ser suficientes como para definir ellos mismos un Tema-Motivo, como, por ej.: un círculo grande o una sola línea gruesa. Algo de esto se puede ver en el *Chincha Style* de Menzel (1966), donde una figura (que también se puede ver en Ica, Cañete y Pisco) es una configuración de líneas paralelas negras y blancas (ver Figura 4 y Lámina 14): T76 F1A.1a, F1A.2, F1A.4. Sin embargo, este arreglo de líneas sirve también como una forma de ordenamiento espacial: las líneas se usan para remarcar el repartimiento de un espacio visual que ronda con los campos de diseño. Requeriríamos de vasijas más completas para observar mejor tales tendencias, pero al menos quedan apuntadas aquí.[50]

Por otro lado, no es tema de esta tesis profundizar sobre los contenidos simbólicos que las imágenes portan o provocan, pero sí pueden advertirse algunas *presencias* y desde ahí aportar a la argumentación de posibles relaciones en clave política ideológica, especialmente si las comparamos con aspectos contextuales y funcionales (Lumbreras 2005: 119). Diseños similares indican cercanías de algún tipo, especialmente en la distribución y el consumo (no necesariamente la manufactura o momento productivo, como resaltaron Dietler & Herbich 1989, 1994, ver nota 36 en esta tesis). Lo que nos interesa en este punto es reconocer patrones en la producción de imágenes, por ej., si estas se están compartiendo o restringiendo, o si hay indicios sobre procesos de renovación en términos de aparición de nuevas imágenes o la persistencia o desaparición de otras. La idea de las imágenes como embajadores de etnicidad es inadecuada por incompleta y varias veces contradictoria (ver Runcio, 2007; Costin 2016; Ramón, 2013), por lo tanto, son aquí solo un indicio o posibilidad que debe recurrir al análisis indispensable de otros aspectos del objeto para ubicarse. Esto no es pues, difusionismo, pero esto no quiere decir que no exista la difusión (Lull, 1997); se trata solo de parte del proceso analítico de entender el objeto actuando en un contexto territorial dinámico.

Con las excavaciones del PIACH y un reciente trabajo de síntesis en ese sentido (Alva, 2018), además de otros antecedentes, podemos acercarnos a una representación posible de los contextos funcionales o de consumo originales. Sin embargo, tanto las huellas de

[50] En un primer momento se intentó un ejercicio en ese sentido, el cual fracasó justamente debido a lo fragmentario de las piezas, ya que era muy complicado establecer configuraciones de líneas complejas recorriendo las vasijas. No deja de ser interesante en el futuro quizá plantearse si existen especificidades consistentes usando una muestra más completa.

uso como los contextos estratigráficos están incompletos sin el reconocimiento de patrones funcionales de las vasijas. Por ello, la definición morfo-funcional de Clases, Formas es un paso previo y fundamental en esta comparación. Las posibilidades de la **forma-función**, junto a las trazas de uso y el análisis de los contextos pueden indicar la existencia de potenciales **procesos productivo-funcionales** (ver 4.8.1, más abajo), ya sea de índole doméstico o extra-doméstico, para la subsistencia básica o para otras funcionalidades. Un grupo de vasijas puede relacionarse a esas categorías, pero no siempre de manera exclusiva, y admite aun división de acuerdo a características técnicas o superestructurales particulares; por ej., vasijas para la *preparación de alimentos* pueden dividirse entre aquellas que indiquen una tradición productiva local y otra más bien foránea o reciente. Estos últimos agrupamientos serán los que llamemos específicamente **estilos** aquí (ver 4.8.2, más abajo). Se trata de llegar a un nuevo nivel de síntesis donde lo relevante es la relación objeto-sujeto. Ya sea como ollas o tinajas en cocinas y por lo tanto, con cocineros, cocineros que no necesariamente son los mismos o sirven de igual manera a los mismos. Ya sea en contextos menos comunes que incluso trascendían su función básica de vasijas, (como objetos de intercambio, adornos, por ej.), las particularidades de nuestras vasijas no se agotan en el objeto, o, mejor dicho, necesitan de la particularidad de los sujetos que las requieren para completarse como objetos con sentido social más allá de la descripción de sus múltiples características físicas.

Nuestros estilos son esas tendencias de asociación entre sujetos y objetos ligados por las pautas de la producción social. Los **estilos** como **particularidades productivas** pueden revelar su relación con grupos de consumo o uso, grupos de personas que en un principio se nos aparecían como una generalidad abstracta. Estos colectivos no tienen por qué aparecer como recurrencias absolutamente excluyentes, es más, es esperable en muchos casos cierta transicionalidad entre ellos, máxime cuando nuestro caso ocupa un contexto como el del Imperio Inca, con cambios socio-políticos de corta duración. Así, los estilos resultantes pueden hallarse en cercanía, reconocerse, pero también negarse a diferentes niveles. Lo que intentamos es atisbar una representación de aquella compleja dinámica social.

3.2. Tipo de Investigación.

El enfoque metodológico de esta tesis es **cualitativo**, pues, aunque mediciones de diverso tipo abunden al tratar la información y datos, la lectura de estos pretende representar características que los datos no indican necesariamente de forma directa, sino identificar

cualidades relacionales entre la información misma: la pasta con relación a los acabados, el aspecto de la pieza en relación a los diseños, etc. No es una investigación experimental y se trata más bien de un **Estudio de caso** y como tal un alcance o nivel principalmente **descriptivo (**ver Arias, 2021: 69-70), pues lo que buscamos es una primera representación concreta y sistemática de nuestra problemática y la posible solución de nuestro caso, solo que el **marco teórico metodológico** que empleamos, el materialismo histórico, impele a que esa representación concreta final deba tener algún alcance **explicativo.** básicamente en el sentido de identificar relaciones entre las categorías en el marco de una totalidad determinada, en este caso la sociedad Chincha en el Tahuantinsuyo y desde el sitio de Tambo de Mora.

3.4. Unidades de Análisis, Población, muestra y muestreo

Han sido 691 fragmentos y/o grupos de fragmentos unidos que pudieron asignarse a vasijas individuales debido a la correspondencia de fracturas, diseños, o pastas, de un total aproximado de 6000 fragmentos de cerámica diagnóstica de los contextos elegidos. Para esto se ha usado un **muestreo por cuotas** correspondiente a cada contexto utilizado del sitio (ver Figura 13). De los contextos conocidos se seleccionaron aquellos estratos que tienen ocupación Inca básicamente definidos a partir de la cerámica, es decir, lo que el PIACH llamó Complejo Estratigráfico Chincha Inka, a lo que añadimos algunos otros más algo disturbados y alguno con un componente más temprano. Para cada estrato seleccionado se usó luego un **muestreo dirigido o focalizado**, donde se eligieron las unidades de análisis de acuerdo a la mayor conservación, tamaño de las piezas, y/o la presencia de elementos peculiares de las mismas.

3.5. Criterios de validación

En ese sentido lo que se busca es una **recurrencia** de la **correlación** entre la diversidad de los objetos y sus formas respecto a las posibilidades funcionales de los contextos mismos.

3.6. Metodología operativa.

Con respecto a los **contextos**, el trabajo estaba prácticamente hecho ya en la tesis de Alva (2018), por lo que, en nuestro caso, solo los traducimos y simplificamos como categorías de análisis funcionales a la ubicación de vasijas. Por otro lado, en cuanto a las **pastas**, hicimos un reconocimiento visual amplificado. Seleccionado el material se hicieron pequeños cortes frescos para mirarlos a través de una lupa digital, amplificados hasta 200

X comparándolos con una escala gráfica para distinguir el tamaño relativo de las inclusiones. Se anotaron las características relevantes (ver. 4.2) y se procedió luego a separarlas de acuerdo a sus semejanzas en carpetas digitales. En general se usó de base la tabla de frecuencia por porcentajes y tamaños de las inclusiones presentadas por Orton et al (1997: 260-271, Figura A.4; ver nuestra Lámina 3) y alcances sobre la observación con lupa digital de Druc & Chavez (2014).[51] Con respecto a la **cocción** el examen fue igualmente visual y parte también del reconocimiento de la coloración, patrones y matices de color en los cortos frescos de la pasta, pero también el de las superficies, cuando esto era posible. Se hicieron modelos gráficos de los patrones de aparición del color y del color mismo en los cortes o perfiles de pasta, estableciéndose tablas visuales, inspiradas en Orton et al (1997: Fig. 11.1), pero añadiendo elementos como un sentido gradual del paso de la atmósfera oxidante a reductora (ver Figura 9).

En cuanto a los **acabados** el reconocimiento fue igualmente visual, y se establecieron categorías para ordenar la complejidad del procedimiento, teniendo en cuenta que nuestros fragmentos de cerámica pueden revelar detalles de un objeto que puede ser más complejo o quizá excepciones no muy bien conservadas de la pieza. Se reconoció que estos acabados pueden ser englobados como **Procesos superficiales** (PS) incluyendo a técnicas decorativas como la incisión o la pintura además, ya que algunos acabados como el engobado o los pulidos son al mismo tiempo técnico decorativas (ver 4.4).

[51] También se toma como referencia el trabajo de Marsh (2015) para la cerámica de Chavín de Huántar, como un caso de uso de la lupa digital.

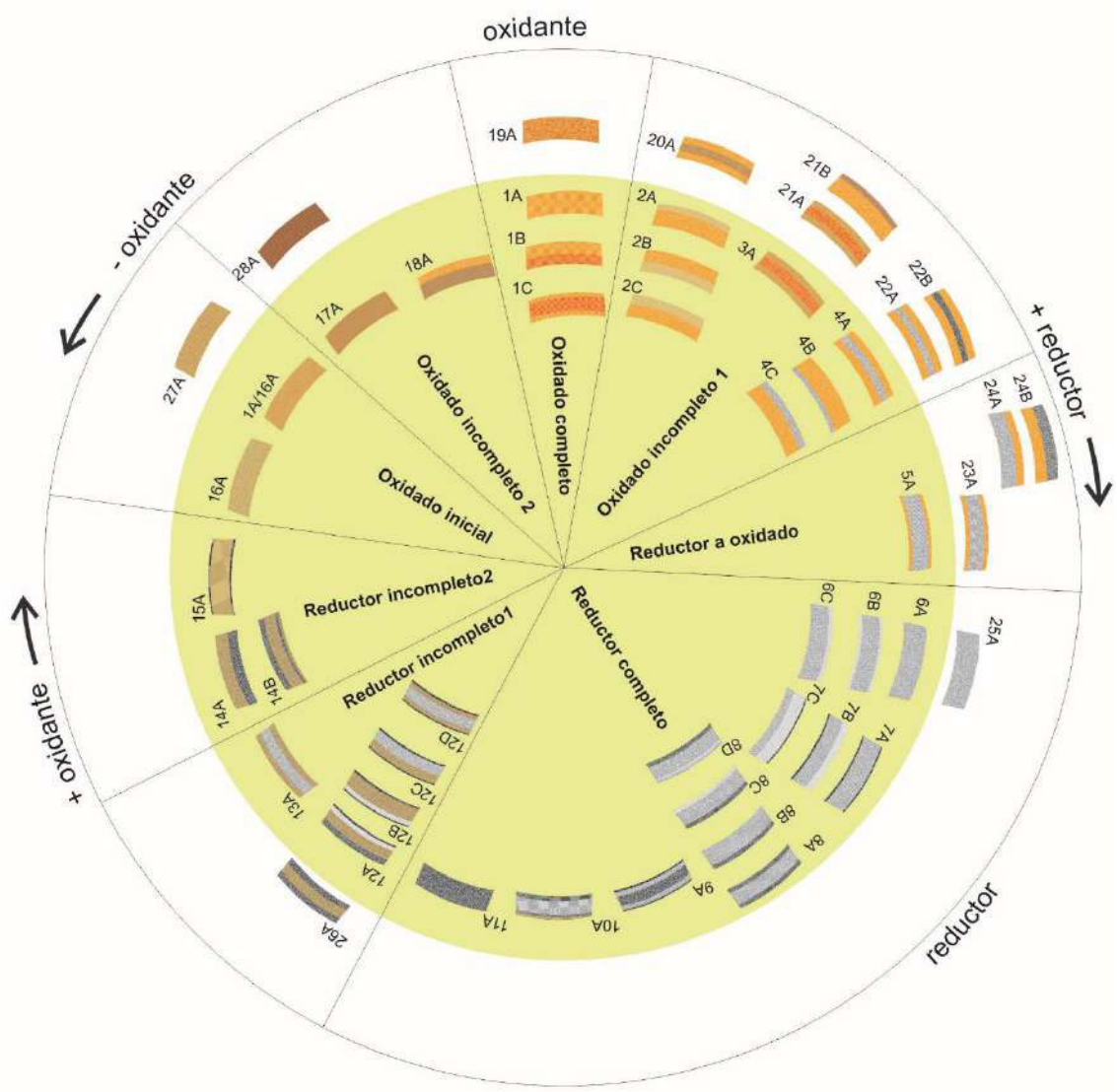


Figura 9. Sección transversal-cocción. El círculo interior de tono grisáceo amarillo indica a las pastas con texturas medias a finas, mientras que el círculo exterior de fondo blanco implica a las de textura gruesa. Nótese que hay una especie de gradiente entre lo más oxidado y lo más reductor.

Para las categorías de **Clase, Forma** y **Familia** se usaron reconstrucciones gráficas digitalizadas de los fragmentos de vasijas, estos dibujos se colocaron en una pantalla virtual que permitía observarlos en conjunto facilitando así la observación de sus relaciones, tamaños y diferencias, especialmente cuando los objetos reales no se encuentran a la mano simpre. Aun así, una primera etapa de reconstrucción gráfica en tamaño real fue necesaria para justamente poder sopesar las proporciones externas del objeto (con respecto al tamaño y percepción del cuerpo humano, ver Figura 8). Igualmente se hicieron archivos digitales de cada reconstrucción o dibujo, y se establecieron gráficos de trabajo, donde se ordenaban los especímenes en posiciones relativas a su cercanía morfológica y funcional en el caso de las Formas o en sus semejanzas de diseño en el caso las "Familias". El

espacio virtual permite manejar diferentes escalas para la visualización más detallada o general de las formas, y en general ayuda a acceder más fácilmente a percepciones visuales de conjunto de un grupo de objetos representados.

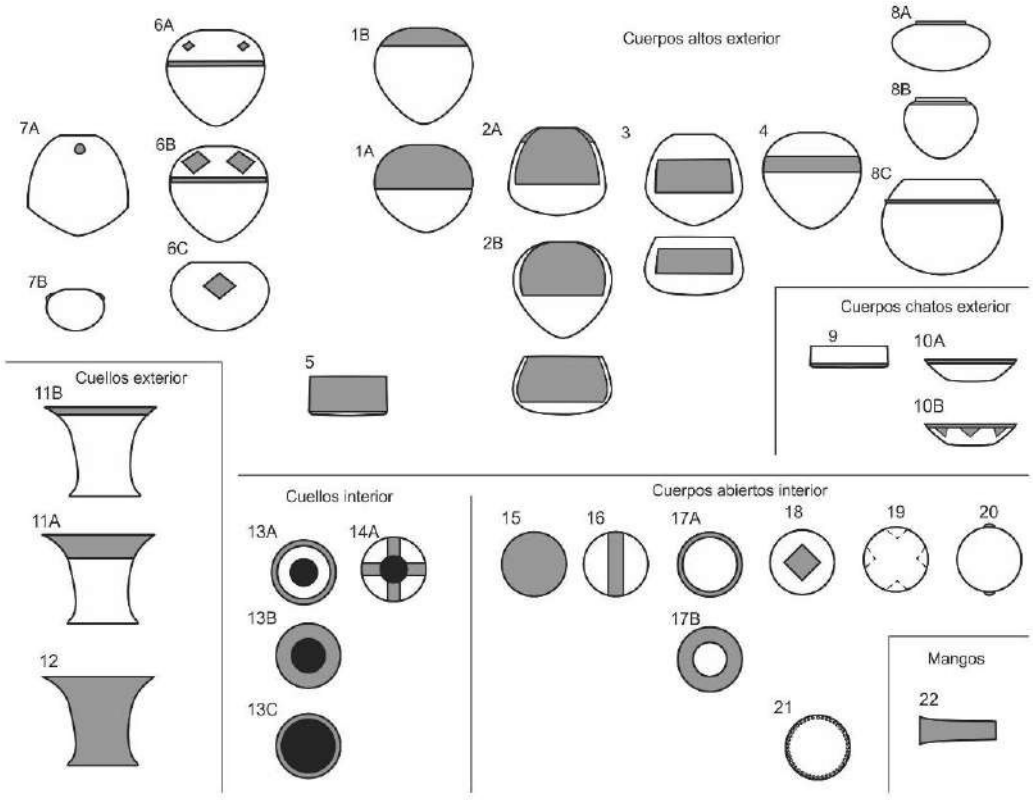


Figura 10. Campos de diseño. Como se anota en el gráfico, se agrupan de acuerdo al tipo de espacio que ocupan en las vasijas (cuellos, cuerpos abiertos, etc.). Compárese el tipo 7B con el 20, por ejemplo, aunque en ambos casos se trata de apéndices, espacialmente es distinto colocar estos en los hombros de una vasija cerrada que en el borde de una vasija abierta.

Para las **formas añadidas**, separamos primero los **Campos de diseño** y los **Patrones de color** a partir de un reconocimiento de fotos y dibujos de las piezas, abstrayendo en la manera de gráficos esquemáticos y su codificación relacional una serie de nominaciones para ser usados en las tablas de manera secuencial. Con respecto a los **Temas y Motivos**, el procedimiento fue similar pero de una complejidad mayor, en parte semejante a la propia clasificación de las Clases, Formas y Familias, pues se trataba de encontrar no solo patrones sino unidades gráficas de distinto nivel (elementos, motivos, temas), para lo que se tuvo que descomponer una iconografía que ya de por sí aparecía fragmentada en nuestra muestra (ver Garrido, 2018, y González, 2004, 2013, para casos referenciales en cerá-

mica del periodo Inca en Chile). El resultado fue una serie de imágenes ordenadas y nominadas con índices diferenciados y relacionales en caso de ser necesario, siempre de manera jerarquizada al menos al interior de una categoría particular (ver Lámina 14).

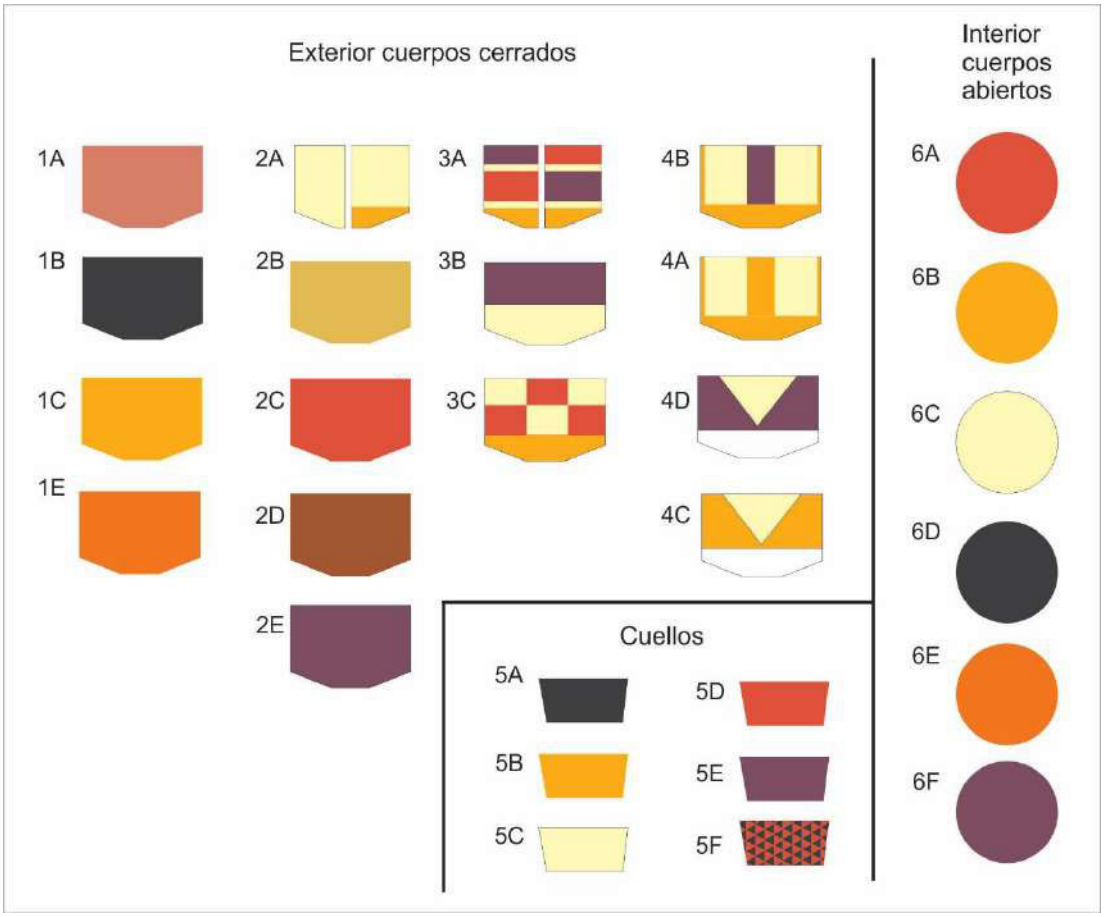


Figura 11. Patrones de color. Agrupados también por el lugar o lugares más relevantes que ocupan en las vasijas. En el caso de los tipos 3A a 4C los colores están posicionados de forma combinada de acuerdo a una espacialidad más particular, como una especie de síntesis entre el color y algún campo de diseño (cercanos a 1A, 2A, 2B de la figura 11), lo que muestra de paso la relación de transitoriedad de algunas categorías o tipos.

Para los posibles **Procesos productivo-funcionales** usamos la información de las Clases y Formas (las que incluyen de por sí aspectos más técnicos como la pasta o acabados) para hacer un ejercicio de síntesis funcional. Son especialmente relevantes los datos contextuales y de los **Procesos Superficiales**, así como apuntes sobre la diversidad técnica general. Para formular finalmente los **Estilos**, se cuenta también con las categorías de Clase y especialmente Formas, a la que se va sumando la información de las Formas añadidas y la de cierta funcionalidad ya ubicua en los **Procesos productivos** posibles. El paso final es una discusión de las categorías para llevar a una representación-síntesis. Un esquema sintético de los distintos pasos metodológicos se puede ver en la Figura 12, a continuación.

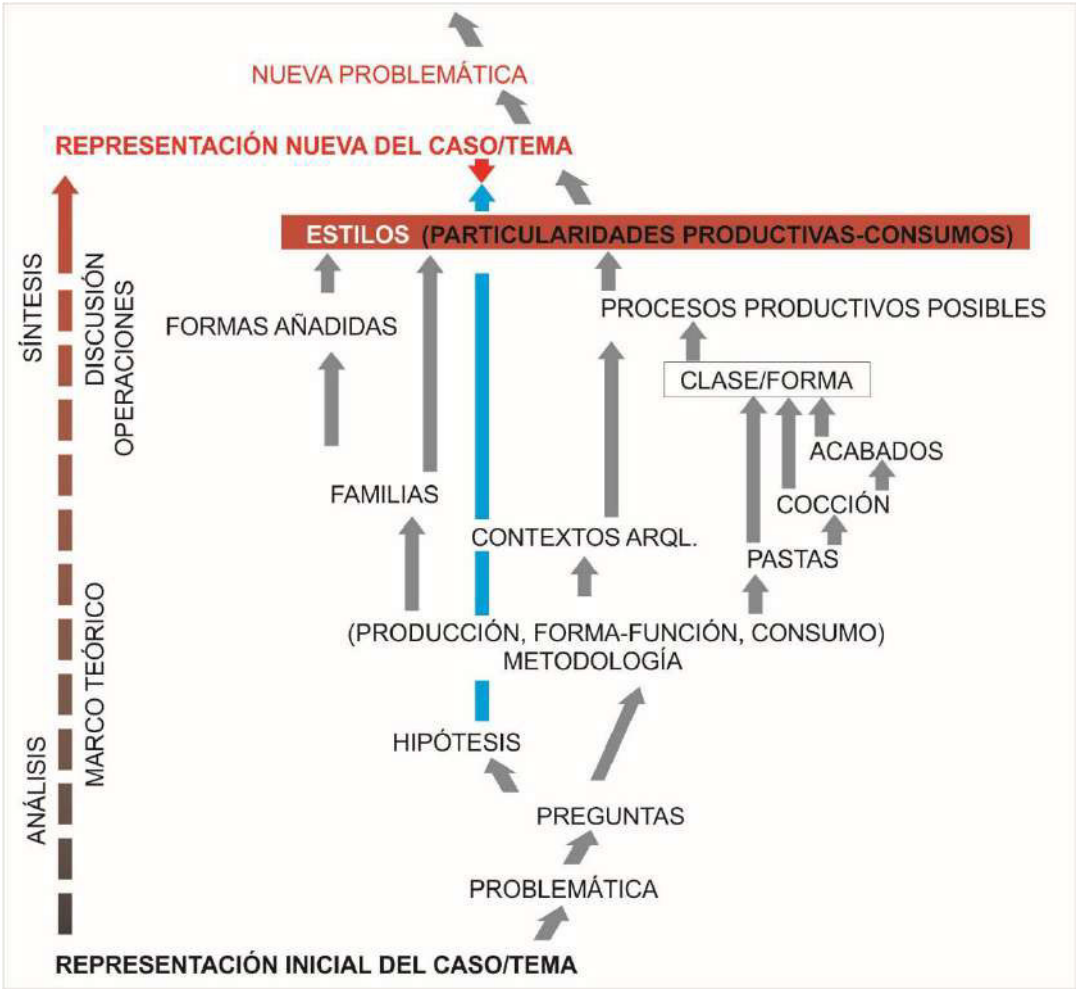


Figura 12. Síntesis gráfica de la propuesta de investigación de esta tesis

CAPÍTULO 4

VASIJAS DE CERÁMICA EN TAMBO DE MORA: MATERIALES, ANÁLISIS Y SÍNTESIS.

4.1. Los contextos

Nuestra muestra proviene de la mayoría de sectores excavados de Tambo de Mora (ver Figuras 5 y 13), especialmente de los lugares donde se detectó actividad productiva especializada. Haremos una descripción y caracterización de los contextos que estamos usando. [52]

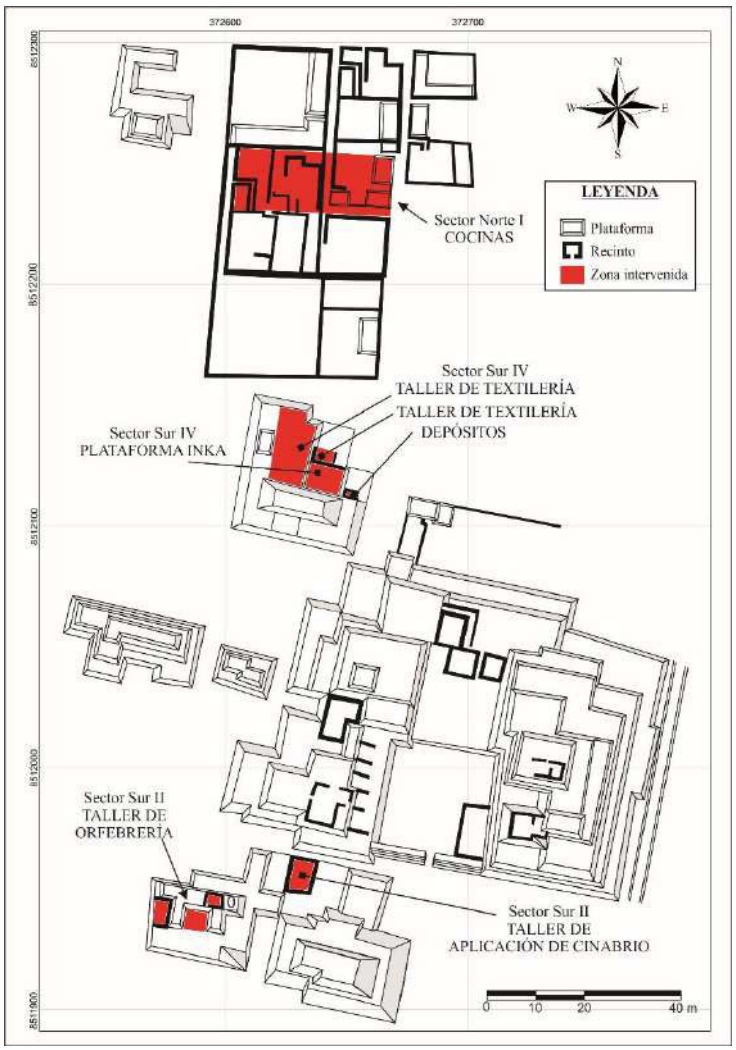


Figura 13. Mapa sintetizado del sitio y de los sectores de donde proviene nuestra muestra (Modificado a partir de Alva 2018: Figura 3.5)

[52] La denominación y descripción de los contextos es un resumen anotado de lo expuesto por Alva (2018) a partir de los trabajos del PIACH, especialmente la síntesis de Alcalde & Segura (2011).

4.1.1. Cocinas

Hacia el noroeste del sitio, en el sector norte I (actualmente cubierto por campos de cultivo) (ver Figura 5), el PIACH halló una serie de muros y otras estructuras con elementos que indican que el área sufrió modificaciones constantes pero que mantenían un cierto carácter funcional destinado a la preparación de alimentos PIACH 1996, 1998). Al menos seis ambientes fueron definidos, y en ello se hallaron fogones, lentes, hoyos de basura, depósitos y hasta pisos con algunas vasijas in situ. Los elementos mayoritarios son los fogones (TM-194, TM-201, TM-203, TM-218, TM-221, TM-234, TM-235, TM-239, TM-255, TM-257, TM-342, TM-349, TM-390, TM-397, TM-410), pero también abundan los lentes de basura (TM-265, TM-270, TM-277, TM-280) y los hoyos rellenos de basura (TM-51, TM-192, TM-193, TM-222, TM-227, TM-236, TM-237, TM-268, TM-322, TM-345, TM-384, TM-385, TM-406). Otros rasgos fueron los apisonados (TM-276, TM-66, TM-81), los rellenos o acumulación de desperdicios (TM-12, TM-82, TM-198. TM-371), y hasta alguna estructura con cierta funcionalidad de depósito pequeño (TM-205). Los estratos y elementos eran, por lo general, una mezcla de tierra, arena, guijarros, ceniza y carbón, los cuales a su vez contenían restos botánicos, malacológicos, huesos de pescados, aves, mamíferos, y, por supuesto, fragmentos de vasijas de cerámica, mucha de ella quemada o con abundante hollín. Tales elementos se vinculan a la preparación de alimentos, con los fogones y los restos de cenizas, carbón y hollín como indicadores de la cocción; vasijas empotradas señalando el almacenaje; y los apisonados, lentes, y hoyos rellenos con basura, como muestras de una actividad apresurada de descarte de desechos y de cierta informalidad en el ordenamiento del espacio, que con el constante tránsito afirmaba la superficie para su uso continuo (Alva 2018: 141-168) (Figuras 14, 15, 16). Sin embargo, platos y cuencos, fueron también hallados en esos contextos, incluso algunos de factura fina y filiación inca o de estilos asociados. Tales indicadores nos permiten hablar de la filiación cronológica de los contextos, pero también de que los posibles comensales pueden relacionarse a la élite urbana del sitio (Ibíd).

En las **Cocinas** tenemos los restos de vasijas ubicados en contextos más directos con respecto a su uso original, especialmente aquellas empotradas en los pisos o encima de fogones, pero no por ello dejan de haber muchos fragmentos a manera de desechos. Con todo, los contextos que usaremos se relacionan a la actividad de preparación de alimentos, actividad fundamental que permite la reproducción de los grupos o colectivos sociales (Castro et al 1996).

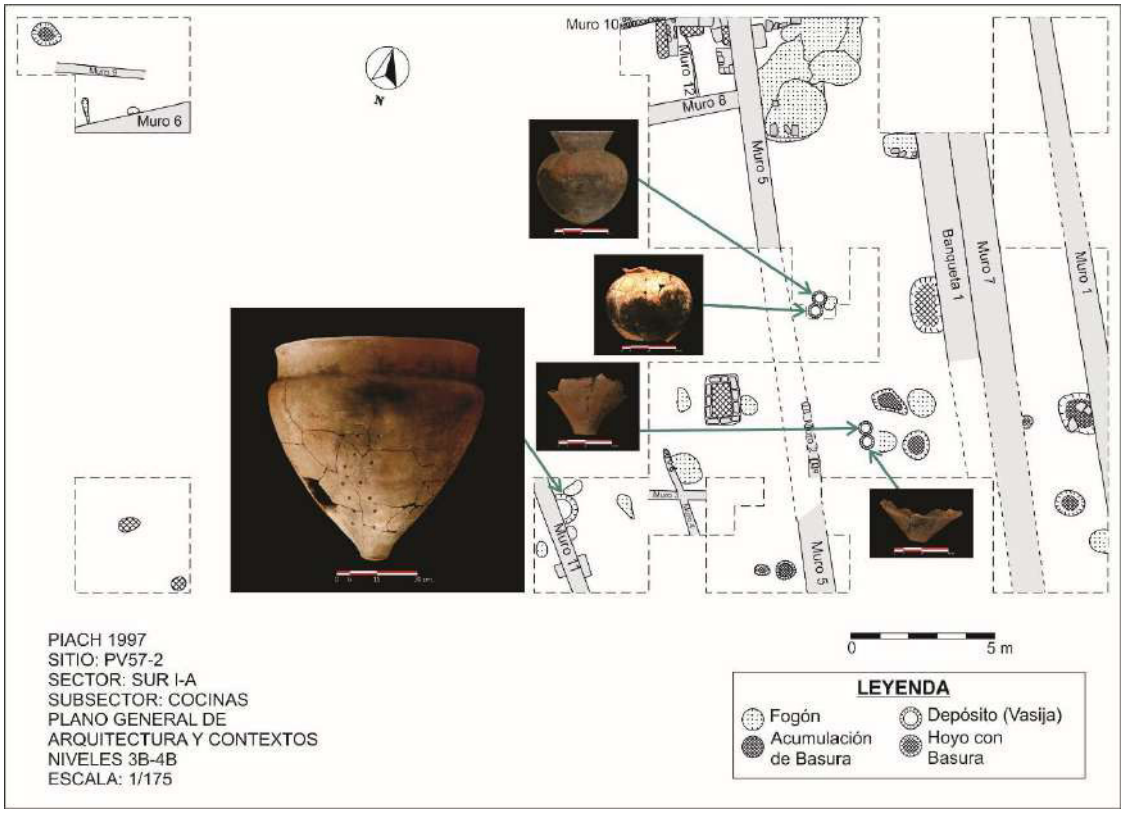


Figura 14. Síntesis gráficas de los ambientes dentro del sector Cocinas (Modificado de Alva 2018: Figura 5.49 y PIACH 1998: Lámina 4).



Figura 15. Ambiente 2 de las Cocinas. Nótese los apisonadas y capas de ceniza en los pisos (Foto: Archivo PIACH)



Figura 16. Uno de los cántaros hallados en el ambiente 2 (Foto: Archivo PIACH)

4.1.2. Plataforma Inka

En el Sector sSur-IV del sitio, al sur del área denominada Cocinas, se halla una plataforma con forma de L que muestra modificaciones relacionadas a la época inca. Al NE de dicha plataforma, el PIACH realizó excavaciones en el 2003-2004[53], donde se pudieron reconocer algunos recintos y una sucesión de rellenos y pisos (ver Figura 17 y 18). Una de las unidades, abiertas, la 501 Ampl. W (Figura 19), contuvo elementos que evidenciaron la construcción y abandono de la plataforma. El estrato 5E (TM-856), compuesto por tierra suelta mezclada con terrones, restos de tapia, y rocas pequeñas, se entremezclaba con materiales como husos, piruros, agujas, ovillos de hilo, fieles de balanza hechos de madera y de hueso, porras y cabezas de animales esculpidas en cerámica, y un fragmento de crisocola envuelto en tela; todo, junto a abundantes restos de vasijas. Son precisamente las vasijas, por su filiación tipológica inicial, así como las porras e incluso las cabezas escultóricas (que marcan una vinculación a la ocupación inca), los que ayudan a marcar la temporalidad inca de este contexto, evidencias de las últimas modificaciones precoloniales del sitio.

[53] Las descripciones de los contextos de la Plataforma Inka, Taller de textilería, Casa colonial y Depósitos están tomadas del informe de las excavaciones 2003-2004 del PIACH (2007) y el agregado de las observaciones de Alva (2018).

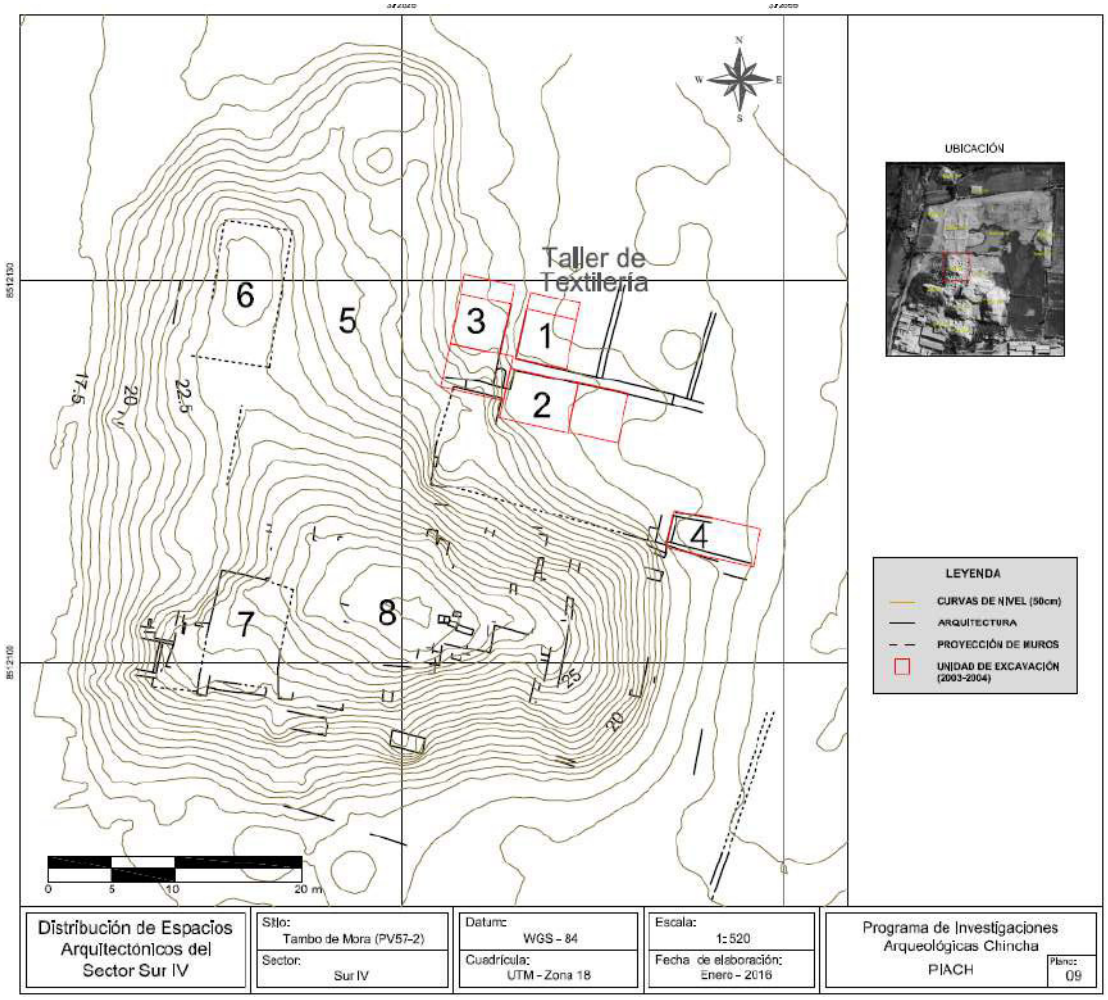


Figura 17. Plano de la Plataforma Inka. Se observa además las unidades intervenidas por el PIACH en la temporada 2003-2004, que incluyen el Taller de Textilería (1) y la Casa colonial (3).(Tomado de Alva 2018: Plano 09)



Figura 18. Vista desde el norte hacia la Plataforma inka. Véase en la paerte baja del montículo a la izquierda el muro sur del Taller de textilería con sus nichos (Tomado de Alva 2018: Fig. 5.36).

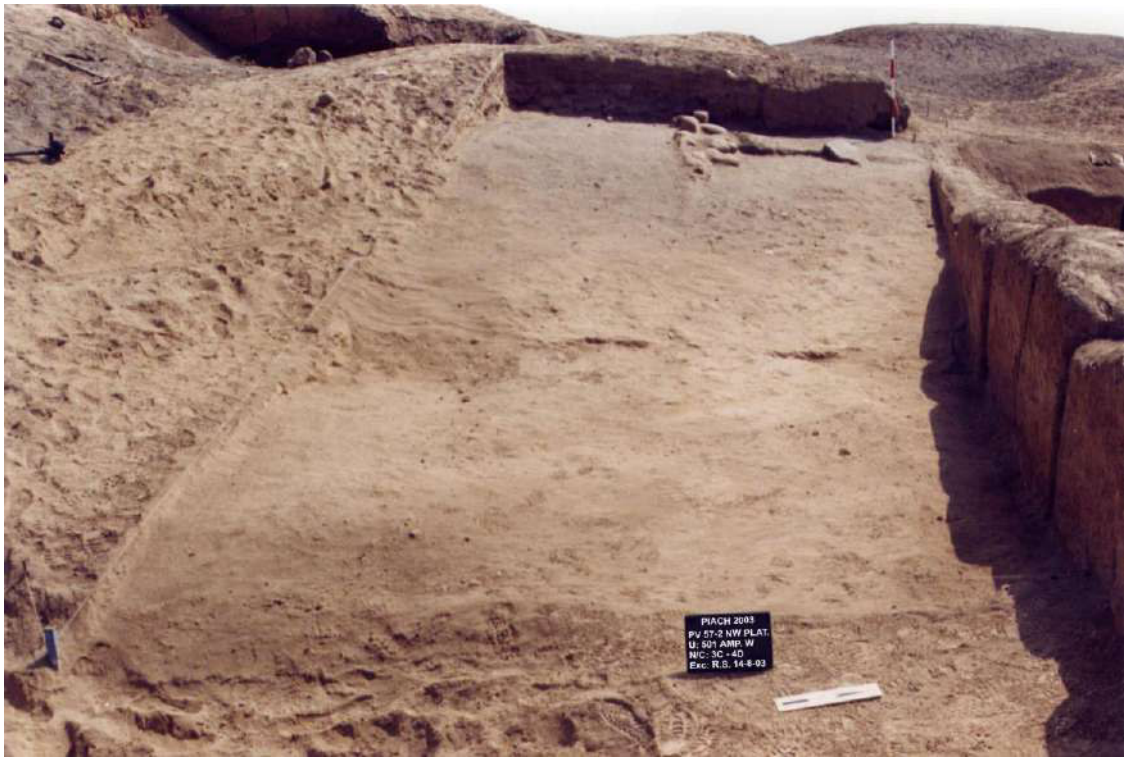


Figura 19. Vista de la superficie Nivel 4D de la Unidad 501 Ampl. W. Debajo de esa superficie estaba el estrato 5E a manera de relleno constructivo de la Plataforma inka. La unidad 501 Ampl. W afectó solo una zona al extremo noreste de dicha Plataforma, por lo que cabe pensar en la cantidad enorme de materiales que se usaron para levantar el resto de esa estructura. (Foto: Archivo PIACH).

Fuera de las peculiaridades de algunos objetos, abundan los materiales más bastos o poco conservados, entre ellos muchos fragmentos de cerámica pintada, pero también cerámica común y con notoria presencia de hollín. El estrato no fue el resultado de sucesivas capas de acumulación de basura, sino que fue producido en poco tiempo en un evento corto. Incluso ciertos materiales, como las mencionadas porras, cabezas de animales, o la crisocola envuelta, pueden estar indicando algún tipo de actividad ofrendatoria asociada a la construcción de la plataforma. Un hoyo con restos de quema (Elemento 17: TM-1039) parece haber sido hecho desde un recinto exterior, y usado a manera de horno. Estratos adicionales relacionados a la plataforma son el 1A (TM-808), y el 2B (TM-819), siempre de la misma unidad 501 Ampl. W. Estos se hallaron por encima del apisonado (4D) que cubría la plataforma, y corresponden en parte a los restos de un huaqueo cercano, hallado al SW de la unidad. Aunque es evidente su carácter disturbado, es precisamente el huaqueo el que permitió que materiales más profundos y relacionados al relleno de la Plataforma inka, pudiera ser visibles.

En resumen, en el caso de los fragmentos de vasijas en la Plataforma inka, estamos frente a materiales seleccionados para servir de relleno constructivo; materiales que se colocaron allí en un periodo de tiempo corto, lo que puede indicar contemporaneidad. No se trata solo de vasijas pintadas o lujosas, pues las hay también más modestas y con hollín. Esto nos indica la existencia de actividades diversas que debieron darse quizá no muy lejos de allí.

4.1.3. Taller de textilería

También en el sector Sur IV, al noreste de la Plataforma inka (ver Figura 13), hay un recinto delimitado con muros de tapia que presentan hornacinas (Figuras 20 y 21). Como su nombre lo indica, en el lugar se hallaron una serie de pisos y rellenos de pisos que contenían restos de materiales generalmente asociados a la labor textil, como husos e hilos. Estratos más superficiales como el 2B (TM-805, TM-837) y 3B (TM-823) de la unidad 502, son producto del abandono y huaqueo del espacio. Una cala de 2 x 2 m se realizó en la misma unidad para inspeccionar la estratigrafía más profunda de forma restringida, observándose así rellenos y pisos que se intercalan hasta llegar al sustrato estéril (12K). Luego de retirar el estrato 4C en la cala, aparece un relleno (5D: TM-1015), que contuvo abundante carbón y óseo animal, además de restos de textiles, botánicos, malacológico, y por supuesto, cerámica. Este estrato está relacionado al apisonado nombrado también como 5D en la mayor parte de la unidad 502 (Alva 2018: 120, Tabla 5.9) y que corresponde a la ocupación inca. Por otra parte, nuestro 5D termina en un nuevo piso (6E), y a continuación aparece otro relleno, el 7F (TM-1019), que presenta también restos botánicos, algas, carbón, ceniza y cerámica. Hay al menos, dos pisos más en la cala, hasta llegar al estrato 11J (TM-1064), que es un relleno de piso otra vez, el cual contuvo poco material y termina en una capa estéril. El 5D, ya sea el apisonado o el relleno, marca un límite temporal. Los estratos más profundos, como el 7F y el 11J, contuvieron pocos ejemplares valiosos para nuestra muestra, mientras que estratos más superficiales y disturbados como el 2B y el 3B se tomaron en cuenta precisamente porque la alteración permitió remover fragmentos de vasijas asociados a la época inca.

El Taller de textilería mantuvo una dinámica constructiva persistente, evidenciada por la sucesión de pisos y rellenos, asociados a su vez a restos de actividad textil. Con los incas, el espacio pudo seguir funcionando por corto tiempo hasta su abandono final. Los contextos usados provienen de este uso final y abandono tardío.

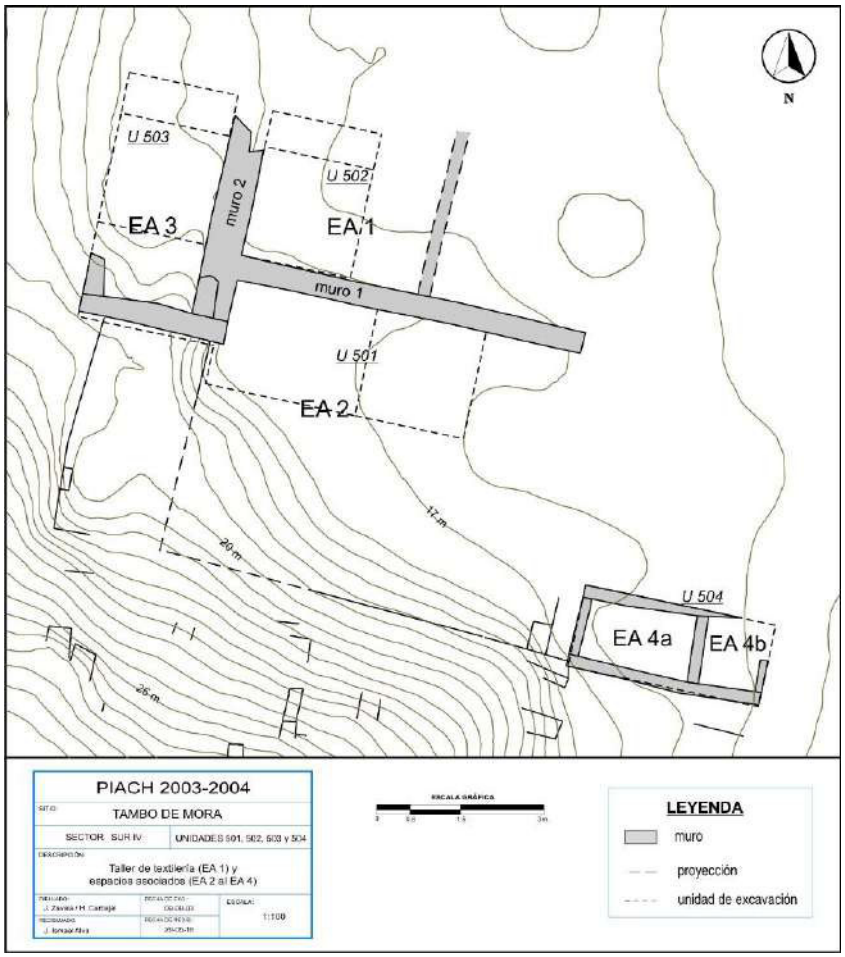


Figura 20. Plano del Taller de Textilería (EA1), la Casa Colonial (EA3), y zona de Depósitos (EA 4a), ambos al noreste de la Plataforma Inka (ver Figura 17) (Tomado de Alva 2018: Figura. 5.42).



Figura 21. Vista del Taller de textilería. Nótese algunos nichos trapezoidales en el muro del fondo. (Foto: Archivo PIACH)

4.1.4. Casa colonial

Inmediatamente al oeste del taller de textilería, y separado de este por un muro, se encuentra un nuevo recinto (EA3 en Alva 2018) (ver Figura 20), el cual preservaba los restos de un piso de adobes producto de una remodelación colonial temprana; sin embargo, los estratos por debajo de este piso presentaban material prehispánico asociado también a la presencia inca; mientras que estratos más superficiales aparecen en parte como producto de intrusiones modernas que sacaron a la luz materiales antiguos. El estrato 3C de la unidad 503 (TM-803, TM-848, TM-849, TM-901), corresponde a lo que parece ser un basural prehispánico alterado en época colonial temprana, y presentó restos de cerámica con cinabrio, asociada a la ocupación inca. Un fogón de similar filiación aparece como Elemento 11 del estrato 4B de la ampliación norte de 503 (TM-829), el cual se tomó en cuenta pues presentó cerámica tardía. Estratos como el 5E (TM-1075), el 7G (TM-983, TM-1003, TM-1004, TM-1040) y el 8H (TM-1028, TM-1054, TM-1055), resultan ser producto de desechos acumulados y afirmación de terreno relacionados a un piso de adobes.



Figura 22. Vista desde el oeste del EA3 o espacio que se reusó como Casa colonial. Se observa el piso de barro batido y su posición adosada al EA1 o Taller de textilería (ver Figura 21) (Foto: Archivo PIACH).

Entre los materiales se observaron restos botánicos, mates trabajados, malacológico, textiles, cestería, coprolitos de camélido, y cerámica. Similar caso sucede con los estratos 7G (TM-962) y 8H (TM-963, TM-1011) de la ampliación sur de 503 donde además se hallaron fragmentos de cerámica de filiación inca y asociadas. Desechos más restringidos los apreciamos en el estrato 10J (TM-1082) de la unidad 503, mientras que el 12K (TM-1090) y 13L (TM-1095) pueden considerarse también rellenos para nivelar la superficie y colocar el piso de adobes encima. Debajo de estos estratos aparece un apisonado (14M) el cual presenta un hoyo de basura (Elemento 20) que contuvo bastantes restos malacológicos, botánicos, cerámica y varios moldes de metal (TM-1100, TM-1110).

Los estratos asociados a este recinto provienen de la transición entre el último periodo prehispánico y los comienzos del Colonial temprano. Sin embargo, hay capas anteriores a esa ocupación que fueron removidas por intervenciones más tardías o modernas. Esto es especialmente notable con respecto a la cerámica, que en muchos casos indica directamente una filiación inca. El recinto que sirvió de base para el piso colonial, está relacionado originalmente al Taller de textilería, de ahí también la similitud en los materiales hallados en sus estratos (ver Alva, 2018: 128-131; fig. 5.42). Nuevamente estamos frente a restos de desechos de manipulación o procesamiento de alimentos, pero también de otros probables contextos.

4.1.5. Depósitos

Asociados también al taller de textilería, pero ubicados al sureste de los mismos, se definieron dos recintos de forma rectangular al excavar la unidad 504 (ver los EA 4Aa y 4Ab en Figura 20). Se ha propuesto que tales espacios sean depósitos relacionados a la actividad textil (Ibid.), pero a su vez, presentan capas de desechos en su interior. Uno de estos estratos es el 2B (TM-877) que contuvo basura moderna mezclada con material botánico, malacológico, mates, líticos, textiles, óseo animal, humano, y cerámica. Similar es el estrato 4D (TM-886), que se halló en ambos recintos rectangulares, formado por la caída de estructuras adyacentes mezclado con basura prehispánica. Entre el material se halló cerámica prehispánica, lo que, pese a las intrusiones modernas, no deja de mostrar un cierto uso-posiblemente corto y terminal-, del espacio, como lugar de acopio de materiales de desecho.

4.1.6. Taller de aplicación de cinabrio

Al sur del sitio, en el sector Sur II, se halló un recinto definido como espacio para la aplicación de cinabrio (ver Figura 13), un material compuesto básicamente por sulfuro de mercurio (HgS) y con el cual se elaboraba un pigmento de color rojo intenso que se aplicaba luego en diversos objetos, que para nuestro caso comprenden vasijas de cerámica, mates y hasta un sapo (Alva 2018: figura 5.24, Tabla 5.3; López & Olivera 2007) (Figura 23). Con la aparición de los incas, el taller comenzó a acumular desechos, aunque persistía su uso. Los desechos fueron afirmados para formar apisonados, para luego ser nuevamente cubiertos. En una primera observación de los materiales resalta no solo la presencia de cerámica con abundante decoración, tanto inca como de los estilos locales, sino también la no poca existencia de fragmentos de vasijas locales comunes. Las unidades 601 y 601 A, se abrieron para inspeccionar la zona, siendo la última la que presentó una mejor claridad estratigráfica y donde se profundizó más (Figura 24). Los estratos 2A (TM-1078) y 3A (TM-1084) de la unidad 601, son capas disturbadas más superficiales de las cuales se tomaron escasos materiales, mientras que el estrato 5C (TM-1089; TM-1092), corresponde a un declive de muro y un relleno que también tiene cierto grado de disturbación, pero que se superpone a un apisonado alterado (7D). En cuanto a la unidad 601 A, los estratos 2A (TM-1113) y 3A (TM-1129), más superficiales, tienen alteración moderna pero no por ello dejan de presentar materiales prehispánicos. Sin embargo, son los estratos siguientes: 5C, 6D, y 7E, los que proveyeron más materiales para la muestra en esta zona. 5C (TM-1130) es una capa disturbada capa de relleno, que cubría un apisonado (8F) y que presentó materiales prehispánicos como restos vegetales, óseo animal, malacológico, mates pirograbados, restos de pigmento rojo. 6D (TM-1132), es otro relleno relacionado a bases de tapias, y presentó algunos restos vegetales, malacológicos y cerámica. 7E (TM-1133) es otro relleno de arena, cantos y grumos de tierra que tapaba un piso (12J), siempre presentando aun cierto grado de disturbación (presencia de papel periódico), pero al mismo tiempo con abundante material prehispánico como restos botánicos, malacológicos, piedra pómez, textiles, madera con restos de pigmento rojo, óseo animal, concha trabajada y cerámica. Debajo del 7E, se halló un nuevo estrato de relleno intencional (11I, TM-1154), que presentó material entre los cuales hay cuentas, piruros, cinabrio y una mascarita de cobre.

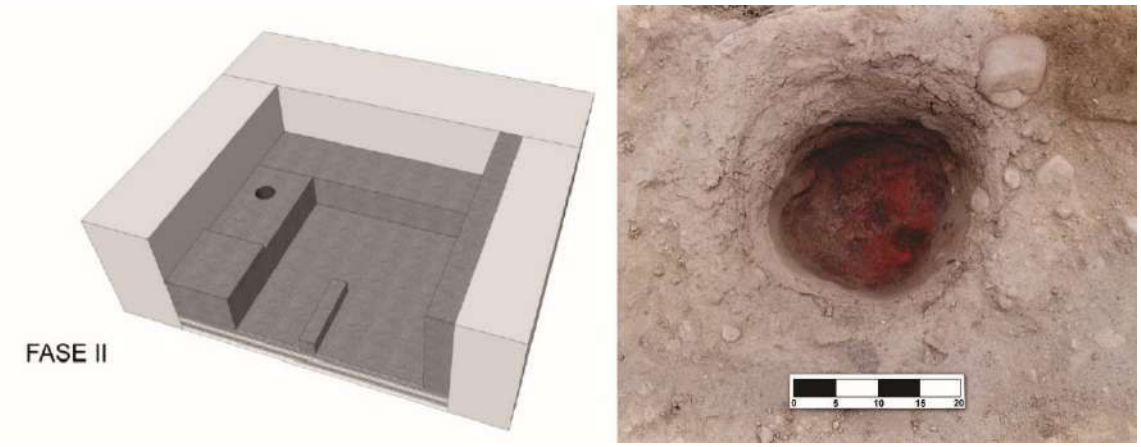


Figura 23. Taller de aplicación de cinabrio. Hacia la izquierda, una representación idealizada del taller de cinabrio en la segunda fase o remodelación justo antes de que comenzara la ocupación Chincha-Inka (recortado de Alva, 2018: Figura 5.18). A la derecha se puede ver el depósito de cinabrio que se colocó en una de las banquetas (Foto: Archivo PIACH).

Se hallaron luego una serie de pisos de barro batido asociados a banquetas. Uno de los pisos (10H, piso 2), presenta un hoyo con restos de cinabrio en su base, lo cual ayudó para definir el taller (Figura 23). Seguido de los pisos aparecieron algunos rellenos estériles, cosa que cambió con el estrato 20R (TM-1168), un relleno que parece haber servido de base para la construcción de pisos y banquetas superiores, y que contuvo materiales como moluscos trabajados, botánico, cobre, malacológico, cinabrio y cerámica. Dentro de la cerámica se halló un ejemplar que podría ser anterior a la ocupación inca (TM-1168-6), por lo que el estrato nos sirve como un marcador temporal provisional.

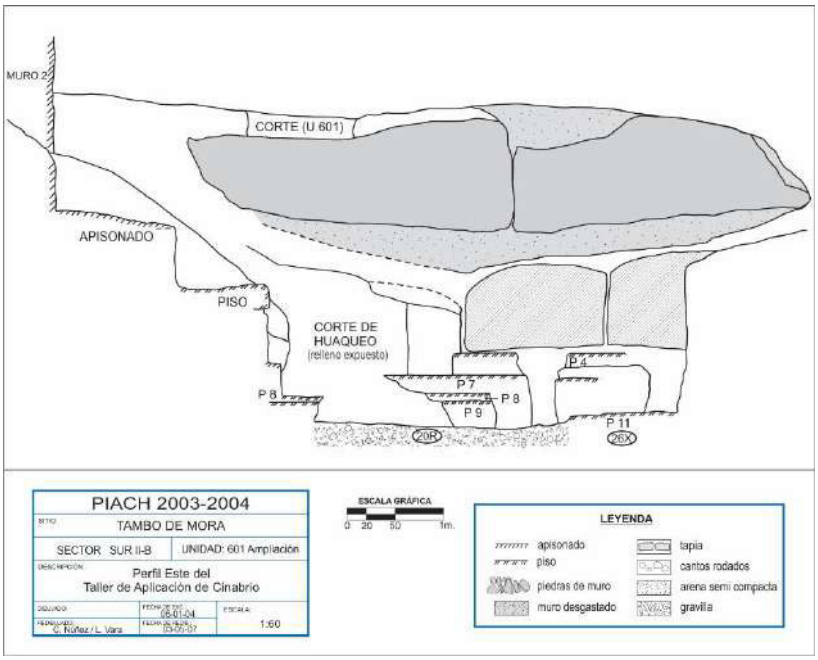


Figura 24. Perfil de la excavación en la unidad 601, donde se halló el taller de cinabrio (Tomado de Alva, 2018: Fig 5.17).

Se observa que, a pesar de lo disturbado de los rellenos, estos no dejan de presentar material prehispánico. Estos materiales pueden ser considerados desechos de consumo alimenticio (botánicos, malacológicos), pero también de otro tipo de actividades, aun aquellas que pudieron relacionarse al propio trabajo con cinabrio. Como sea, estamos otra vez frente a una acumulación de restos de actividades diversas, que atañen tanto a lo cotidiano como a ciertas prácticas con valoraciones distintas.

4.1.7. Taller de orfebrería.

Hacia el sur este del Taller de aplicación de cinabrio, se excavó un promontorio que resultó bastante rico en cuanto a su información. Se trató de una serie de recintos, pero especialmente de un taller (Taller II), destinado al trabajo de metales como la plata (Alcalde et al, 2001). Se observaron allí una serie de depresiones en el piso con persistente presencia de cenizas y carbón definidos finalmente como hornos (Figura 25). Similar a lo que sucedió con el "taller de cinabrio", las capas que se superponen al piso contienen desechos de varios materiales. Los estratos más tardíos considerados en nuestra muestra (3B: TM-493, TM-526; 4B: TM-495, TM-527) contenían restos malacológicos, líticos, botánicos óseos, así como adobes fracturados mezclados siempre con tierra de consistencia suelta, que se superponía en parte a estratos con contenido similar pero con cierta compactación a manera de apisonados (5C: TM-505, TM-506, TM-531; 6D: TM-512, TM-544) que además incluían hoyos con restos de ceniza, pescados y moluscos que llegan a ser abundantes (PIACH 2000: 19-22). En estratos más profundos se observan también hoyos con tierra más fina mezclada con ripio, ceniza, abundante carbón (7D: TM-547; 8E: TM-548, TM-549) y aparecen también restos de pescado, especialmente las escamas (8E). Todo esto puede ser definido como estratos de acumulación de basura superpuestos a los hornos fogones del taller (Ibid.: 22-23).

En la muestra que tomamos observamos fragmentos de cerámica doméstica o común con restos de hollín, así como otro tipo de vasijas, en conjunto filiadas tanto a estilos locales como al Inka. Incluso fue hallado gran parte de un aríbalo de estilo Inka en uno de los derrumbes cercanos al taller (2B: TM-703) (PIACH 2003: 41).

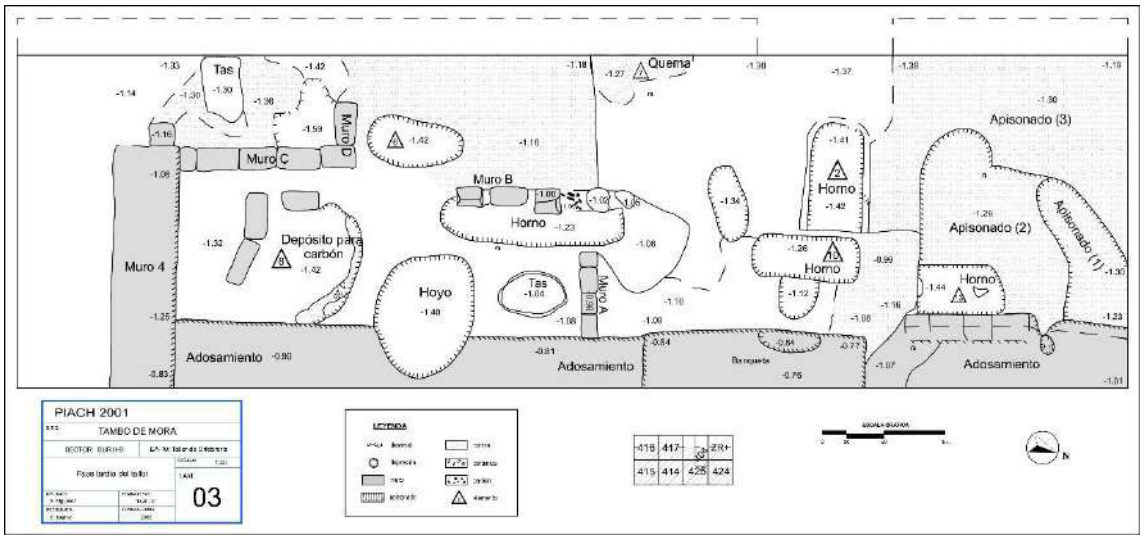


Figura 25. Plano de la ocupación Chincha-Inka del taller de orfebrería (tomado de Alva, 2018: Fig. 5. 28).

Como se ha visto, los materiales que usamos provienen de estratos que pueden caracterizarse de manera general como acumulación de desechos vinculados al contexto estratigráfico Chincha-Inka (Alcalde & Segura, 2011; Alva, 2018: 37-38). Este tipo de contexto estaba asociado a espacios de funcionamiento tardío, cosa que inferimos por la consistente presencia de cerámica de estilo inca o asociado que existía en los estratos, y por las correlaciones arquitectónicas que se han podido hacer. Estos desechos cubrían lo que originalmente eran espacios destinados a cierta producción especializada, que, en algún momento comenzaron a ser desvinculados de su uso original para convertirse en lugares de recepción de tales desechos. La escasa o nula presencia de materiales de la época colonial temprana es un indicador aparte que refuerza la filiación temporal.

Por otro lado, estos desechos contienen restos de consumo de alimentos (generalmente huesos de pescado u otros animales menores), y en muchos casos se observan acumulaciones de ceniza y/o carbón indicando el uso del fuego en algún momento o lugar cercano. Justamente en los perfiles de las plataformas más grandes del Sector Sur I es posible observar acumulaciones de desechos que incluyen coloraciones negruzcas y grises mezcladas con materiales de diverso tipo. Hay que recordar que, junto a los talleres y grandes patios del sitio, Tambo de Mora también tiene rastros de tener una ocupación doméstica importante, asociada tanto a los artesanos que trabajaban allí, como a los habitantes de clase alta que moraban en el sitio. En el caso del sector de las Cocinas, estas indican más claramente su relación con la producción de alimentos, pero la existencia también de platos de cierto acabado especial, indica alguna posibilidad de servicio o incluso consumo

de estos en un lugar cercano. Con todo, las Cocinas no se contraponen, sino más bien, completan la caracterización doméstica de nuestros contextos mayoritarios, en tanto que aluden a un momento anterior al consumo de alimentos, pero estrechamente relacionado con este.

Otro tipo de contexto es el caracterizado más como relleno constructivo que como simple basural. Sin embargo, la diferenciación podría ser excesiva. En el caso del gran relleno de la Plataforma Inka, se trata de un acopio intensivo y resuelto en un periodo de tiempo más corto, pero su composición, salvo algunos materiales excepcionales, no se distingue mucho de aquellos contextos descritos como desechos domésticos. Por otro lado, el caso del Taller de aplicación de cinabrio es similar, aunque allí quizá el origen de los desechos aluda también a que el propio taller era un sitio de recepción de materiales al tiempo que de trabajo, pero los materiales tendían a ser lujosos o especiales, por lo que cierto incremento en el porcentaje de estos frente a los domésticos comunes podría sugerir una variación. Con todo, las vasijas de este contexto ("cinabrio") no dejan de estar relacionados con las actividades de quienes las solicitaban y usaban.

Una última acotación es con respecto a los contextos disturbados o de estratos más superficiales. En estos casos se ha procurado que estos sean parte excepcional de la muestra, y su inclusión está basada en que, por un lado, han presentado materiales especialmente relevantes por su riqueza informativa en relación a las particularidades que presentan; por otro lado, debemos tener en cuenta que esos estratos son básicamente el resultado de perforaciones de estratos más antiguos mezclados con basura moderna, es decir, que tienen un componente antiguo a pesar de la disturbación reciente.

En resumen, vemos que las zonas de acopio de basura o descarte de materiales no aparecen como excepción, sino que su regularidad es consistente con una actividad doméstica-productiva intensa relacionada al menos con el último periodo precolonial de uso. Tenemos así, contextos y materiales para indagar, aunque sea indirectamente, sobre aspectos de la vida de las gentes que usaron el sitio, tanto en relativo a contextos comunes o cotidianos de consumo y preparación de alimentos, así como otros que podrían relacionarse con el intercambio o eventos más restrictivos donde algún tipo de consumo especial podría darse[54].

[54] Por ejemplo, el caso de vasijas muy pequeñas y de acabados especiales, que no son precisamente vajilla pero que usan de cierta similitud formal con estas (ver 4.7. Clase Miniatura de Ollas, más abajo).

4.2. Las pastas

En general se cuenta con una variedad importante yendo desde las más finas a aquellas de textura áspera o gruesa[55]. Las inclusiones suelen tener una forma sub-angular a angular en la gran mayoría de la muestra, variando a formas más redondeadas en pocos casos. Por otro lado, estas inclusiones parecen ser sobre todo calcitas y cuarcitas, además de materiales orgánicos como conchas en forma de pequeñísimas láminas delgadas, o también restos de paja, los cuales se identifican indirectamente porque al consumirse dejan huellas en la pasta en la forma de hoyos alargados (ver Druc & Chavez, 2014: 64, 66 para una comparación). Se han definido 23 tipos de pastas, de las cuales la mayoría son tipos "familiares" o que tienen un grado de variación menor entre ellas. Asimismo, muchos tipos tienen división interna, indicando una menor homogeneidad (ver Láminas 4 a 10).

Pasta 1

Tiene una textura arenosa muy fina con inclusiones de color blanquecino y otras más oscuras que miden menos de 0.01 mm, constituyendo alrededor 2 % de la superficie del corte. Presenta también algunos "hoyos" muy pequeños con forma alargada y/o circular que miden de 0.01 a 0.2 mm de ancho. Estos hoyos, especialmente los alargados, podrían ser las huellas de material orgánico (fibras o astillas) que luego de consumirse en la cocción dejaron esos pequeños espacios vacíos en la pasta. Inclusiones y hoyos se presentan con un ordenamiento bueno a equilibrado. Es la pasta de textura más fina de la muestra, y está asociado a vasijas pequeñas de superficies ahumadas (ver Lámina 4).

Pasta 2A

Presenta una textura fina arenosa, e inclusiones angulosas grisáceas de 0.1 mm hasta 0.2 mm, que a veces aparecen con algunos pocos hoyos alargados. La distribución de las inclusiones es buena a muy buena, y ocupan poco menos del 10% del espacio del corte.

[55] Las pastas de textura fina o muy compacta tienen inclusiones de un solo tamaño relativo, el alfarero probablemente no agregó antiplásticos o preparó su pasta por decantación o con cernidor para eliminar las fracciones mediana y gruesa; las inclusiones tienen, además, una distribución equilibrada, ausencia de cavidades y tiene buena compactación, lo que indica un buen amasado de la pasta. Por otro lado, la pasta mediana o de o granulometría controlada, tiene arena con eliminación de fracción gruesa, presenta inclusiones bien equilibradas y una buena compactación. Finalmente, la pasta gruesa o de granulometría mixta, tiene inclusiones sin orientación (tanto cerca del borde como al centro). Las pastas gruesas no necesariamente indican una menor calidad, sino que son coherentes con la producción o funcionalidad de las vasijas (Druc & Chavez, 2014: 72-73).

Es una de las pastas agrupadas en categorías “familiares”, pues es similar a 2B, diferenciándose de esta por el tamaño de las inclusiones junto a una textura más lisa. 2A es una de las pastas más finas de la muestra (ver Lámina 4).

Pasta 2B

De textura bastante más arenosa que la anterior, debido a la presencia mayor de inclusiones. Estas siempre son sub-angulosas, de unos 0.01 a 0.1 mm de tamaño y con color grisáceo o blanquecino. Se observan también algunos hoyos alargados de hasta 0.5 mm de largo, lo que puede indicar la presencia de materiales orgánicos durante la cocción. Tanto inclusiones como hoyos tienen una distribución buena a muy buena y ocupan un 10% del espacio. Se han identificado algunos sub-grupos en esta categoría. Tenemos: **2B.1**, con inclusiones angulosas de 0.01 a 0.2 mm, que a veces añade una o muy pocas inclusiones mayores de hasta 1mn de color blanquecino y forma redondeada; **2B.2**, con inclusiones de tamaño similar a la anterior, faltando las inclusiones de tamaño contrastante, siendo reemplazadas por pequeños hoyos oscuros mayormente redondeados que le dan una textura arenosa especial; y **2B.3,** que parece un término medio entre 2B y 2B.2, teniendo inclusiones como la primera pero algo más de hoyos pequeños similares a los de la segunda. En todo caso, solo tenemos una pieza con este tipo de pasta, lo que indica que muchos de los sub-grupos son variaciones excepcionales, producto de la precaución clasificatoria antes de representar una ruptura sostenida respecto a la tendencia general del grupo. La pasta 2B marca una especie de límite entre las pastas más finas de la muestra (ver Lámina 4).

Pasta 2C

Similar a 2A pero con inclusiones de hasta 0.2 mm más abundantes, llegando hasta los 0.3 mm, siempre de forma angulosa y sub-angulosa y coloración grisácea. Al mismo tiempo es semejante al tipo 3A, pero difiriendo en la textura y la cantidad de hoyos o grietas, que en nuestro 2C es menor. Estos hoyos y grietas tienen forma alargada irregular y van de los 0.2 a 0.5 mm de largo. Hay, además, algunas escasas inclusiones de coloración rojiza, posible presencia de hematita. La distribución de las inclusiones y grietas es generalmente equilibrada a buena y ocupan alrededor del 10% de la superficie del corte. Si bien se trata de una pasta fina, muestra una especie de transición entre las más finas 1, 2A, 2B y los siguientes grupos (ver Lámina 4).

Pasta 3A

Pasta de textura arenosa, pero con una superficie de fractura que muchas veces no es lisa, y por lo tanto algo rugosa como regla general. Las inclusiones son angulosas y miden 0.1 a 0.5 mm, siendo estas últimos abundantes y siempre de color grisáceo y blanquecino. Hay también algunas grietas delgadas y horizontales de unos 0.2 a 0.5 mm de largo. Aunque escasas, presenta a veces algunas inclusiones rojizas sub-redondeadas y de un tamaño de 0.2 a 0.5 mm. En conjunto, grietas e inclusiones tienen una distribución equilibrada y ocupan un 10 % del corte. Esta categoría presenta algunos subgrupos; a saber: **3A.1**, que tiene una textura un tanto más irregular y menor cantidad de inclusiones, una variante de este sub-grupo tiene aún menos inclusiones y parece algo excepcional (**3A.1.1**); y **3A. 2**, tiene inclusiones semejantes, aunque en un número ligeramente mayor, e incluye también grietas u hoyos y algunas inclusiones rojizas; con todo, se diferencian en que la textura tiende a ser más lisa. Con las pastas 3A tenemos un material fino, pero no tanto como el de las categorías previas, marca así el inicio de las pastas finas y medias (ver Lámina 5).

Pasta 3B

De textura similar a 2B.2 y 3A.1, pero marcadamente más rugosa que arenosa, presenta inclusiones angulosas y grisáceas y blanquecinas de 0.2 a 0.5 mm, pero cuya distribución es menos equilibrada. Junto a estas, destaca la abundante cantidad de hoyos o grietas que aparece de color oscuro y formas alargadas y cortas, como pequeñas comas (,), así como algo circulares, que, rondan los 0.5 cm de largo. Hay también algunas pocas inclusiones de color rojizo y de forma más bien redondeada. La distribución de inclusiones y grietas es equilibrada a pobre y ocupa el 10% de la superficie del corte. En el sub-grupo **3B.1**, las inclusiones son algo más pequeñas, de hasta 0.3 mm, y junto a las grietas tienen una distribución más equilibrada, estas últimas a manera de líneas cortas que corren paralelas a las paredes del fragmento. En el sub-grupo **3A.2** las grietas tienden a ser más circulares, las inclusiones están menos equilibradas y la textura en general tiene una apariencia más irregular que en 3A. Se puede decir que se trata de una pasta fina aun, por el tamaño de sus inclusiones y la textura aun no marcadamente irregular (Lámina 5).

Pasta 3C

De textura semejante a 3A, pero predominan las inclusiones sub-angulosas y pequeñas de 0.1 a 0.2 mm, aunque también hay algunas de hasta 0.5 mm, estas últimas más redondeas, pero siempre de color grisáceo. Están presentes también las grietas horizontales, bastante delgadas, pero de 0.5 a 0.8 mm de largo, dispuestas de forma horizontal paralela a las

paredes del fragmento. Inclusiones y grietas presentan en conjunto una distribución equilibrada a buena. El color de la pasta es marcadamente naranja oscuro y su dureza es la mayor en la muestra, pese a ser un único ejemplar y además bastante pequeño y delgado. Son estas características las que, pese a sus similitudes con 3A y 3B, finalmente nos hicieron colocarla en un grupo aparte y no como sub-grupo de las categorías mencionadas. Finalmente, 3C puede considerarse el límite entre las pastas finas y las de textura media (Lámina 5).

Pasta 4A

Presenta una textura semi-lisa, parecida a la de 3C, con inclusiones angulosas y sub-angulosas de 0.2 a 0.4 mm, siempre de colores blanquecino, gris y gris oscuro, además de bastantes grietas y hoyos pequeños de forma irregular alargada y de alrededor de 0.5 mm. La distribución de inclusiones y grietas es equilibrada a pobre y ocupa cerca del 10 % del espacio del corte. Se han considerado los siguientes sub-grupos: **4A.1**, donde las grietas u hoyos casi desaparecen, las inclusiones son algo más redondeadas, con una u dos inclusiones rojizas en ocasiones, ocupando todo un 7% del espacio del corte; **4A.2**, aquí las inclusiones de 0.2 mm son un poco más abundantes y los hoyos tienden a ser más bien circulares y no alargados, además que su distribución es buena; **4A.3**, presenta menor cantidad de inclusiones, llegando a una proporción del 5 % con una distribución equilibrada a pobre, además de que se suman algunas pocas inclusiones rojizas redondeadas; y finalmente, **4A.5**, de la cual solo hay una pieza, es una versión más fina de **4A.4**, siendo más lisa, con menos inclusiones de 0.2 mm, y sumando unas pocas de 0.5 de con forma angulosa y otras de color rojizo. Estos últimos sub-grupos pueden considerarse un tanto más finos que el resto de los componentes del grupo (ver Lámina 6).

Pasta 4B

Con inclusiones de 0.1, 0.2 mm y algunas de hasta 0.5 mm, tiene además una textura rugosa, pero algo más arenosa que la de 4A. Se observan adicionalmente algunos hoyos o grietas alargados que aparecen de forma desordenada. En conjunto, inclusiones y hoyos cubren el 10 % de la superficie del corte y tienen una distribución equilibrada. En el caso del sub-grupo **4B.1**, la textura es más arenosa, y desaparecen casi las inclusiones de 0.5 mm. En general, 4B sigue siendo una pasta fina y los ejemplares tienen todos cocción reductora (ver Lámina 6).

Pasta 4C

Inclusiones de 0.2 mm, unas cuantas de 0.5, y muchas de 0.01 mm, además de grietas alargadas pequeñas irregulares. La textura es algo rugosa, pero bastante regular, llegando a verse como arena gruesa. Las inclusiones son siempre blanquecinas y grisáceas y ocupan cerca del 15 % de la superficie, con una distribución equilibrada a buena. La variante **4C.1**, es bastante similar solo que con un poco más de grietas alargadas pequeñas, distribuidas de manera algo pobre. Por otro parte, la variante **4C.2**, de la cual solo hay un fragmento, casi no presenta las pequeñas grietas, es más arenosa, y tiene un poco más de fragmentos de 0.2 mm, conservando siempre una distribución equilibrada a buena (Láminas 6 y 7).

Pasta 5A

La textura es rugosa áspera, y a veces irregular, siempre con inclusiones sub-angulosas de 0.25 a 0.5 mm de color blanquecino, gris y gris oscuro, además de grietas cortas de 0.5 a cerca de 1 mm. Inclusiones y grietas están distribuidas de manera equilibrada y ocupan alrededor del 10 % del espacio del corte. La variante **5A.1** se diferencia por su textura más lisa y algunas inclusiones rojizas, mientras que **5A.2** tiene diferencias sutiles, pues las inclusiones de 0.5 son más visibles, persisten los hoyos, y la distribución es algo pobre más que equilibrada. **5A.3** tiene una textura un poco más lisa y las inclusiones tienden a ser más redondeadas que angulosas, presenta un sub-grupo (**5A.3.1**) donde las inclusiones de 0.25 mm tienen mayor presencia. **5A.4** tiene inclusiones angulosas un tanto más abundantes que **5A**, y algunas son de color oscuro, además de una distribución buena más que equilibrada. **5A.5** tiene una textura más rugoso e irregular, pero básicamente las mismas inclusiones. En **5A.6** hay más inclusiones de 0.1 a 0.2 mm, y tiene además una textura más arenosa. **5A.7** es muy parecida a **5A.6**, pero disminuyen las inclusiones mayores a 0.2 mm. **5A.8** es muy parecida a **5A** en general, pero con algo más de grietas e inclusiones de color oscuro más unas cuantas rojizas. En **5A.9** la textura es más plana pero agrietada, fuera de las grietas pequeñas que también son abundantes; **5A. 9** muestra además inclusiones angulosas de alrededor de 0.5 mm con buena distribución y coloraciones contrastadas entre gris oscuro y blanco. **5A.10** es similar a la anterior, pero las inclusiones son más redondeadas, las de color gris son aún más ocuras, y la textura del corte es más lisa. **5A.11** es similar a **5A**, pero la cantidad de pequeñas grietas es mucho mayor y las inclusiones, siempre angulosas, mantienen un color más bien claro a blanquecino. Finalmente, **5A, 12** es como una **5A** con mayor cantidad de hoyos circulares y oscuros. El grupo **5A**

contiene pastas que, de textura y carácter medio, por el tamaño de sus inclusiones y las texturas del corte; es además el tipo que tiene más diversidad interna, lo que indica la existencia de cierta fórmula promedio que al mismo tiempo se resolvía de diferentes maneras. Además, el segundo tipo más abundante de la muestra (ver Figura 26, y Láminas 7 y 8).

Pasta 5B

Presenta una textura bastante áspera, como grumosa, con inclusiones sub-angulosas de 0.2 hasta 0.4 mm de coloración gris oscura, además de hoyos de 0.2 mm con tendencia a la forma circular. La distribución de inclusiones y hoyos es buena. La variante **5B.1** es casi idéntica y solo presenta una textura grumosa más fina a áspera, y una sub-variante, **5B.1.1**, tiene una textura más arenosa, una distribución equilibrada y solo hay un fragmento del mismo (ver Lámina 8).

Pasta 5C

Tiene una textura ondulada ligeramente rugosa, con inclusiones sub-angulosas grisáceas, algunas más oscuras que otras, con tamaños de 0.2, 0.5 y hasta de 1mm. Se observan aun unas poquísimas grietas de 0.2 mm de largo. Inclusiones y grietas ocupan cerca del 5% del espacio del corte y poseen una distribución pobre. Por la menor cantidad de inclusiones y su superficie un tanto más plana, 5C es la más fina de las pastas medias (Lámina 8).

Pasta 5D

Presenta una textura bastante rugosa que incluso llega a ser agrietada. Tiene inclusiones sub-angulosas de color grisáceo y blanquecino, mayormente de 0.25 mm y algunas que llegan hasta 1 mm. Persisten también las grietas de 0.5 mm, que, junto a las inclusiones ocupan cerca del 20 % de la superficie de corte y tiene una distribución equilibrada. El sub-grupo **5D.1**, es bastante similar pero las inclusiones tienen una distribución más pobre que equilibrada. En **5D.2**, la diferencia es que las inclusiones son algo más redondeadas, mientras que en **5D.3**, las inclusiones son regularmente más de 0.2 mm e incluyen algunas pocas de color rojizo. En general, 5D es una pasta de textura media aun, pero ya se esboza mayor rugosidad (ver Lámina 8).

Pasta 5E

Presenta una textura irregular rugosa, que a veces llega a ser ligeramente laminar. Contiene inclusiones angulosas y sub-angulosas de color grisáceo y de 0.4 a 0.8 mm. Hay también algunas grietas alargadas, pero esta vez son un poco más anchas, aunque no dejan

la forma de cuña corta. Inclusiones y grietas ocupan alrededor del 15% de la superficie del corte, siempre con una distribución buena a equilibrada. El sub-grupo **5E.1** se diferencia por su menor rugosidad y la distribución pobre de las inclusiones. La pasta **5E** es una especie de pasta transicional entre las finas y las gruesas (ver Lámina 8).

Pasta 6(5E)

Aunque la superficie del corte es más regular, con tendencia plana, esta no deja de ser algo grumosa. Presenta inclusiones angulosas de 0.2 mm, 0.4 mm y 1 mm de coloración, siempre con una coloración gris azulada y una distribución pobre, ocupando cerca del 30% del espacio del corte. Es también una especie de pasta excepcional, dado el color tan regular de las inclusiones. Solo hay dos ejemplares en la muestra (ver Lámina 9).

Pasta 7

Hay solo un ejemplar de esta pasta, que destaca por las inclusiones redondeadas y sub-redondeadas que posee. La textura del corte es grumosa pero más lisa que en **5D** o **5E**. Las inclusiones tienen un tamaño de 0.25 a 5 mm, siendo a veces un tanto ovaladas, y presentan un color grisáceo, pero predominantemente gris oscuro, además de algunas de color ocre. Hay también algunas grietas alargadas de hasta 0.5 mm. En general, las inclusiones y grietas tienen una distribución buena y ocupan el 30% de la superficie del corte. En el ejemplar que tenemos, la pasta es de un color beige grisáceo (ver Lámina 9).

Pasta 8

Tiene una textura rugosa irregular y presenta inclusiones sub-angulosas y sub-redondeadas de color grisáceo predominantemente claro, aunque a veces se observan algunas de color rojizo y de gris más oscuro que el promedio. Estas inclusiones miden 0.2, 0.5 y hasta 0.8 a 1 mm. Se observan también algunas grietas pequeñas de 0.2 mm. La distribución de las inclusiones y las escasas grietas es muy pobre, y ocupan alrededor del 10 % de la superficie del corte. El sub-grupo **8.1** posee mayor cantidad de inclusiones con un tamaño de 0.25 mm y distribución más equilibrada. El sub-grupo **8.2** se diferencia porque las inclusiones son algo más redondeas, la distribución de las inclusiones es equilibrada, y se pueden ver en muchos casos algunas inclusiones de color rojizo. El sub-grupo **8.3**, solo se diferencia de 8 porque la cantidad de inclusiones es un tanto menor que 10 %. En general la pasta 8 y sus sub-grupos tienen un carácter desprolijo en cuanto a su composición y textura, y sus variaciones son sutiles, por lo que bien podría considerarse un grupo bastante homogéneo y la primera pasta gruesa (ver Lámina 9).

Pasta 9A

A diferencia de la pasta 8, la textura aquí es más arenosa pero gruesa e irregular. Tiene inclusiones de 0.2, 0.5 y hasta 1mm, pero también son visibles muchas de 0.1 mm o menos, como una arena fina que rellena el espacio entre las otras inclusiones. En general, todas las inclusiones tienen forma sub-angulosa y angulosa, con una coloración grisácea clara y en menor medida oscura; muestran una distribución equilibrada a buena, y ocupan el 30 % o más de la superficie del corte. El sub-grupo **9A.1**, presenta una textura arenosa ligeramente menos gruesa, y aumenta la cantidad de inclusiones 0.5 a 0.7 mm, lo que resulta en una distribución menos equilibrada. Se trata ya de una pasta gruesa y arenosa (ver Lámina 9).

Pasta 9B

Presenta una pasta de textura bastante irregular, que muchas veces presenta grietas, resultando en una superficie accidentada. Predominan las inclusiones de alrededor de 1 mm, siempre de forma sub-angulosa y angulosa y color gris claro y blanquecino. Las grietas existen aun aquí, y miden menos de 0.5 mm, pero en muchos otros casos aparecen como líneas de "cuarteado" de la pasta. La distribución de las inclusiones es equilibrada a buena, y ocupan el 20% de la superficie del corte. Forma parte de las pastas gruesas (ver Lámina 9).

Pasta 9C(10)

Como indica su nombre, es una especie de transición entre las pastas 9 y 10. Su textura es similar a la de **9B**: arenosa-gruesa, pero presenta una mayor divergencia en el tamaño de las inclusiones. Abundan las de 0.25 cm, no son pocas las de 0.5, y aparecen también algunas de más de 1mm y a veces de hasta 2 mm, siempre de forma angulosa y sub-angulosa. Se observan adicionalmente componentes finos de 0.1 mm que ocupan el espacio entre las inclusiones mayores. La coloración va del blanquecino, pasando por el gris predominante, y llega en ocasiones a un gris muy oscuro. Similar que en **9B**, las grietas se extienden como cuarteamientos de la arcilla. Las inclusiones tienen una distribución muy pobre, y ocupan el 30 % de la superficie del corte. El sub-grupo **9C(10).1** se diferencia porque las inclusiones más grandes no superan el milímetro de tamaño, y son algo más visibles las inclusiones de 0.1 mm; mientras que **9C(10).2**, se distingue porque las inclusiones ocupan un poco más del 30% de la pasta, y tienden a mostrar una superficie más agrietada. Forma parte de las pastas gruesas de la muestra (ver Lámina 10).

Pasta 10A

Es una especie de versión más gruesa de la pasta 8. Presenta una textura irregular, rugosa y agrietada. Predominan las inclusiones de 0.5 a 1mm, aunque hay algunas que superan ese tamaño. En general las inclusiones tienen una coloración gris, pasando por lo blanquecino, y en pocas ocasiones rojizas, siempre con una forma angulosa y sub-angulosa, siempre con una distribución pobre y ocupan el 20 % de la superficie del corte. La variante **10A.1** solo se diferencia porque hay menos inclusiones entre las de 1mm y las más pequeñas de 0.2 mm. La variante **10A.2** tiene una textura más plana, como facetada e inclusiones con una distribución de tendencia equilibrada. La variante **10A.3**, vuelve a la textura grumosa irregular, pero no presenta las inclusiones de tamaño grande. Se trata de la pasta más abundante de la muestra (ver Figura 26), y en general tiene una apariencia desprolija (ver Lámina 10).

Pasta 10B

Es la pasta más gruesa de la muestra. Tiene una textura muy rugosa por lo accidentada de la superficie del corte, que muestra además un agrietamiento generalizado. Posee mayoritariamente inclusiones de alrededor de 2 mm, y unas cuantas más de 0.2, siempre con formas sub-angulosas y color grisáceo. La gran diferencia de tamaños de las inclusiones indica una distribución muy pobre, incluso mayor a la de **9C(10)**, y ocupan poco más que el 5 % de la superficie del corte (ver Lámina 10).

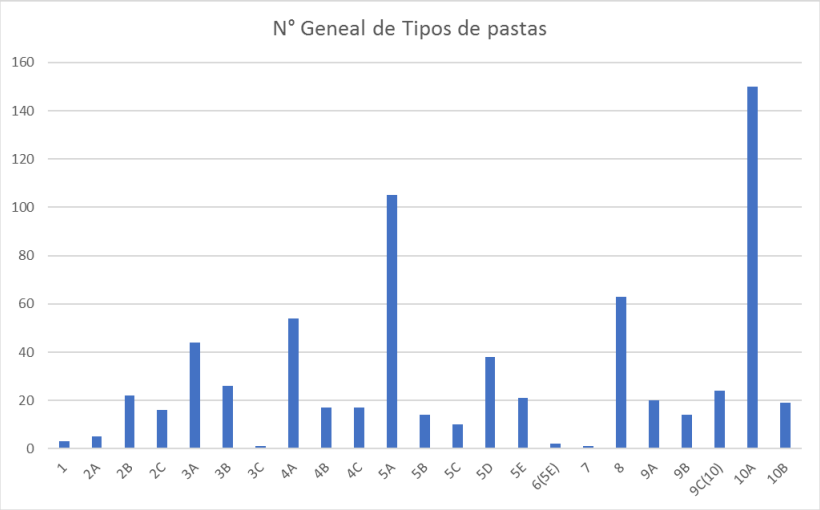


Figura 26. Cuantificación general de pastas

Vemos que el tipo 10A constituye el más abundante seguido del 5A y el 8, teniendo en cuenta que 5A, presenta mayor diversidad en cuanto a sus variaciones o subtipos, lo que lo hace una categoría menos homogénea o más variable. Veremos luego, cómo se relaciona está cantidad y variedad con respecto a otros aspectos como la cocción, los acabados, formas, etc.

4.3. La cocción

A partir del examen visual de los cortes frescos de los fragmentos se han podido observar algunos patrones en la coloración de las pastas, los mismos que se han definido como *tipos* identificados por un número junto a una letra capital (ver Figura 9). Luego de esta primera diferenciación, se han reagrupado los tipos en categorías que indican cierta tendencia en la cocción a partir de similitudes. Aunque es un examen general, las distinciones mayores están contempladas, así como cierta variabilidad. Definimos entonces, grupos que van desde el Oxidado completo al Reductor completo. Asimismo, se ha añadido en la descripción su relación con los tipos de pastas anteriormente definidos

4.3.1. Oxidado completo (Oxc)

Comprende los patrones de color 1A, 1B y 1C, relacionado a pastas de textura fina, y también el 19A, de textura más bien gruesa. Las primeras muestran la coloración más naranja a rojiza de toda la muestra. 1B y 1C muestran sectores parcialmente más rojizos que pueden indicar cierta imperfección en el control de la entrada de oxígeno en la cocción o algún componente distinto en la arcilla, pero siguen siendo ejemplos de la oxidación más completa de nuestros materiales. La coloración de 19A, si bien también naranja, no llega a ser tan intensa, y está asociada a pastas de textura media y gruesa. En suma, Oxc es un grupo importante, llegando a ser el 43% de la muestra (ver Figura 27) y tiene una asociación persistente a pastas de textura media y gruesa.

4.3.2. Oxidado incompleto 1 (Oxin1)

En este caso comprenden los patrones de color 2A, 2B, 2C; 3A; 4A, 4B, 4C, de pastas generalmente más finas y medias, y los tipos 20A, 21A, 21B; 22A, 22B, de pastas más gruesas. El beige de los tipos 2, 3, 20 y 21, contrasta con el más marcado gris de los tipos 4 y 22. Los colores no son nunca uniformes, variando entre colores del núcleo y los márgenes. Los tipos 4 y 22 indicarían un proceso de cocción aún menos oxidado con respecto a los del resto del grupo, pero, en general, todos representan un control más o menos

regular de la cocción con una tendencia clara hacia lo oxidante. El Oxidado incompleto 1 constituye el el 14% de nuestra muestra (Figura 27).

4.3.3. Oxidado incompleto 2 (Oxin2)

Con mucho menos variedad que el anterior, se identificaron dos patrones de color: 17A y 28A, asociado siempre a pastas gruesas. Estos grupos habrían tenido una atmósfera de cocción oxidante básica, con una temperatura no tan elevada como los casos anteriores, lo que da una coloración marrón más que naranja a las pastas. Una variable especial es la del *Oxidado incompleto 2-quemado (Oxin2*)*, donde lo quemado es resultado de un sometimiento al fuego posterior a la cocción de la pieza. El patrón 28A es el más abundante, mientras que lo que Oxin2*, se asocia solo a cuatro ejemplares de textura gruesa. En conjunto, eñ Oxin2 constituye el 9% de casos en nuestra muestra (Figura 27).

4.3.4. Oxidado inicial (Oxi)

Contiene a los patrones de color 16A y 27A, su coloración indica una especie de oxidación de grado muy bajo. 16A tiene un tono más beige y grisáceo que 27A, lo que se suele interpretar como una quema neutral sin exceso o carencia de oxígeno (Druc & Chavez, 2014: 78). Se asocia a pastas medias y gruesas. Constituye un 9 % de la muestra total (Figura 27).

4.3.5. Reductor a oxidado (ReOx)

Incluye a las secciones transversales de los tipos 4A, 5A, 23A, 19A, 24A y 24B. Como su nombre lo indica, se trata de pastas que refieren a una mayor presencia de atmósferas reductoras, con núcleos grises amplios. En algunos casos, como el 24B, la cocción reductora está sumada a un ennegrecimiento de la superficie, es decir, presenta ahumado. En los otros casos, los márgenes son más bien delgados y las superficies externas y a veces también las internas, mantienen una apariencia oxidada. Se asocia a pastas gruesas y medias y constituye apenas el 4% de la muestra (Figura 27).

4.3.6. Reductor completo (Re)

Comprende secciones transversales de los tipos 6A, 6B, 6C; 7A, 7B, 7C; 8A, 8B, 8C, D; 9A, 10A, 11A, 25A y 25B. Solo 11A y 6A tienen una coloración uniformemente gris, mientras que 6B, y 6C tiene márgenes exteriores más claros. De 7A hasta 10A se observan márgenes más oscuros, y a veces más complejos como 9A. Toda esta variabilidad de grises indica que si bien se mantiene una atmósfera reductora, el control de la misma no fue del todo preciso. En todos los casos las superficies son también grises indicando un

proceso de **ahumado** adicional al de atmósferas reducidas. Después del *Oxidado completo*, nuestro *Reductor completo* tiene la mayor variabilidad de patrones de color. La mayoría corresponde a pastas medias y finas, mientras que hay una porción menor que se relaciona a las pastas gruesas. En suma, junto a Oxc y Oxin1 es de los más abundantes de nuestra muestra, llegando al 15 % de la misma (Figura 27).

4.3.7. Reductor incompleto 1 (Rein1)

Presenta secciones transversales de los tipos 12A, 12B, 12C, 12D, 13A y 26A. En este caso la intención sigue siendo claramente trabajar con una atmósfera reductora, pero el proceso tuvo más variaciones de temperatura, ya que los patrones de grises varían en los márgenes, en algunos casos de manera compleja, como en 12A y 12B, donde los márgenes no tienen el mismo valor de gris en una misma pieza. A diferencia del reductor completo, hay núcleos y márgenes que tiene un agrisado menos logrado, semejándose más a un beige, en el sentido de que la reducción no fue completa allí. En todos los casos se observa ahumado superficial para obtener superficies grises. No es una categoría muy numerosa (2 % de la muestra), y la mayoría de patrones de color se relaciona a pastas medias y finas.

4.3.8. Reductor incompleto 2 (Rein2)

Contiene las secciones transversales de los tipos 14A, 14B y 15A. Los núcleos beige son más gruesos y los márgenes reducidos más oscuros. En el caso de 15A, estos márgenes son más bien estrechos, mientras que en 14B hay un margen beige estrecho luego de una línea estrecha de color oscuro, indicando algún proceso complejo de cambio de temperatura. Todos presentan ahumado superficial, y representan un nivel más hacia lo reductor con respecto al grupo de Oxidado inicial (4.3.4.). Su número es similar al del Reductor incompleto 1 (Figura 27), y se relacionan a las pastas finas y medias.

4.3.9. Oxidado quemado (Oxq)

Es un caso especial pues se trata de piezas oscurecida debido a un sometimiento al fuego posterior a la cocción. Se asocian a pastas gruesas, y, si bien no corresponde a un tipo de cocción original, podría tratarse de pastas relacionadas a una atmósfera oxidante. Representa solo el 2% de la muestra (Figura 27).

Sintetizando, las atmósferas completamente oxidantes corresponden al 43 % de las piezas, mientras que las del grupo *Oxidante incompleto 1* al 14%, y las de *Oxidante incompleta 2,* 9%, lo que en suma da un 66 % de vasijas con atmosferas oxidantes o tendientes

hacia ello. Por su parte, las del grupo Reductor completo son el 15 % y con los reductores incompletas hacen total de 19 %, lo que vale también para las vasijas ahumadas. Los grupos *Oxidado inicial* y *Reductor a oxidante*, corresponden al 9% y 4%, respectivamente. Como se observa, casi dos tercios de la muestra tienen una tendencia oxidante, y dentro del grupo Oxidante completo con sus 295 casos, el tipo 1A y el 19A son los más abundantes. En el grupo *Oxidante incompleto 1*, con 97 registros, no hay tipos de mayoría absoluta, pero destacan relativamente el 20A y 22B, 2A y 3A, donde los otros tipos solo cuentan con 1 o 2 ejemplares. Por otro lado, en el caso del grupo de *Reducción completa*, con 103 casos, son los tipos 6A, 7A y 8A, los relativamente más abundantes, marcando una tendencia hacia una reducción más bien homogénea, donde las variantes constituyen excepciones. En cuanto al Reductor incompleto 1, con 13 casos, los tipos 12 D y 12 son los más estables, mientras en el grupo Reductor incompleto 2, con 11 casos, el que predomina es el tipo 15A, pero en todos los casos, la tendencia es hacia lograr un ambiente reductor y un ahumado completo. Finalmente, ejemplos con oscurecimientos fuertes post-cocción son unos 15, pero esto corresponde solo a casos donde todo el grosor de la pasta se negreaba, no así los casos con hollín superficial, que son más abundantes.

En cuanto a su relación con los tipos de pasta, es el oxidado completo el que presenta mayor variabilidad y cantidad, seguida del Reductor completo y Oxidado inicial 1 y 2. Se aprecia que la tendencia hacia la homogeneidad en el color de la pasta, y por ende en el control de la cocción, contrasta con la mayor variabilidad de los tipos de pasta, que se acentúa si contamos incluso con los subtipos de pasta como la de la pasta 5A. Esto indica una mayor estabilidad de un procedimiento como la cocción respecto de la materia prima.

En general, los cortes transversales muestran una tendencia a colores de núcleos y márgenes definidos. Esto indica alguna regularidad en el control de las atmósferas de cocción, tanto en el caso de atmósferas oxidantes como reductoras. En el caso de esta última, destaca también la presencia del ahumado, siendo un 18% del total de toda la muestra. El ahumado constituye así una bien extendida técnica productiva asociada a las atmósferas reducidas. Sabemos que vasijas ahumadas existieron desde el Formativo en zonas como la costa norte y sur (ver 2.4), y son abundantes en la cerámica tardía de Ica, por lo que no podemos hablar libremente de una simple adaptación de técnicas norteñas o de Chimú. Por otra parte, aunque el ahumado es una técnica que se resuelve en el momento de la cocción, no deja de ser parte también de la búsqueda de una visualidad especial; es decir, es una especie de puente entre la cocción y los acabados superficiales, e incluso podría

considerarse como una forma de "pintar" (colorear) la vasija de color oscuro; siendo un ejemplo de una técnica que muestra como ciertas categorías analíticas no siempre se cierran de la misma manera, en este caso, por su contenido que abre puertas ente lo técnico y lo decorativo.

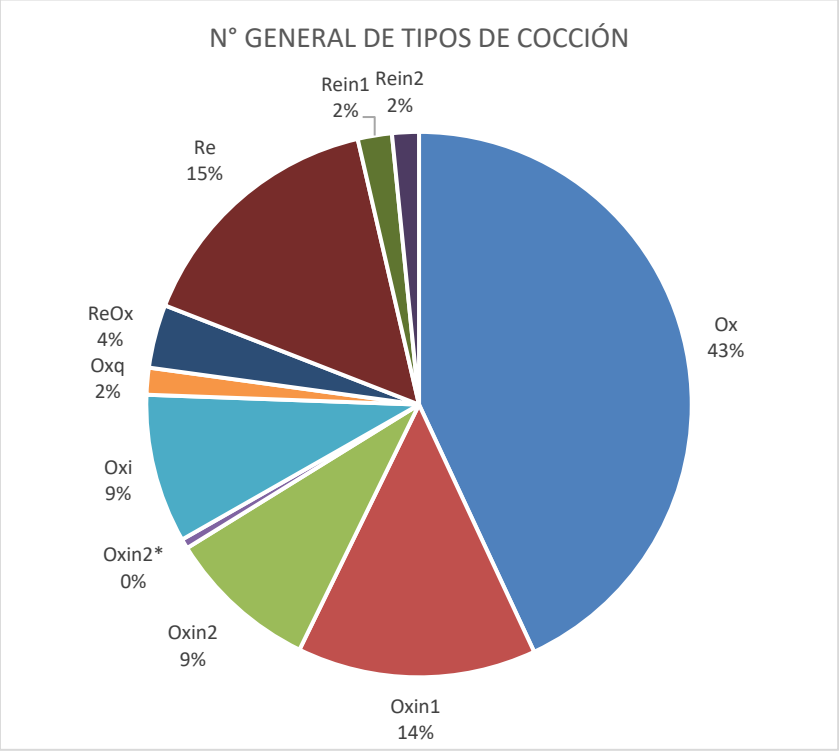


Figura 27. Porcentajes de los tipos de cocción.

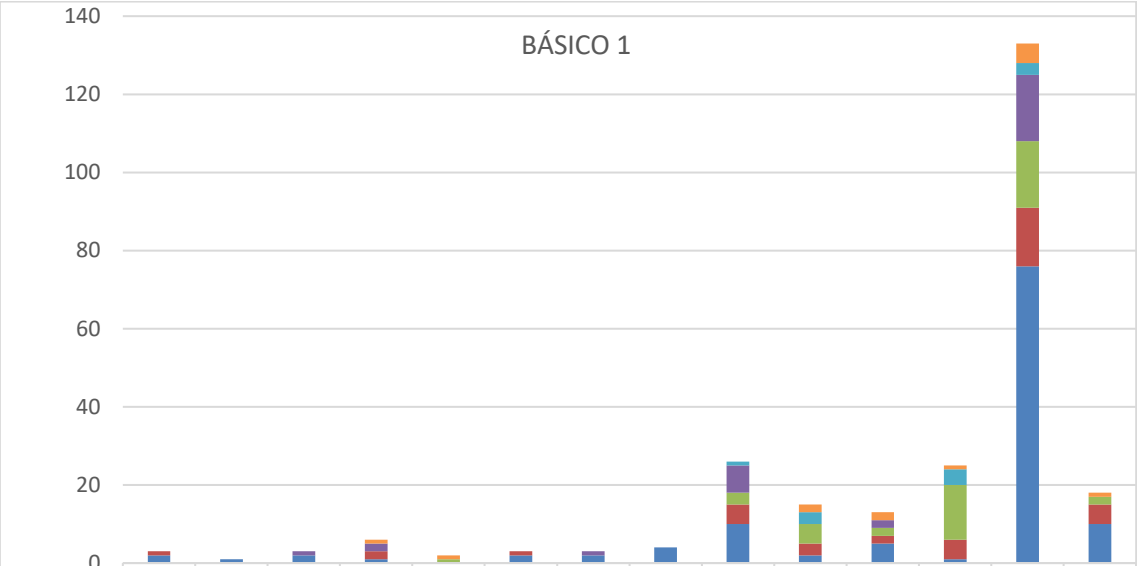
4.4. Los Acabados y Procesos superficiales (PS)

Se consideran aquí las técnicas para resolver las texturas finales, y algunos aspectos visuales de las superficies interna y sobre todo externas de las vasijas. Incluyen las técnicas de fabricación de imágenes que inciden en tal superficie, ya que más que solo acabados, pretendemos representar *procesos de trabajo* en la *superficie* de las vasijas, entendiendo que para su hechura final se debe resolver el aspecto técnico de su visualidad.

4.4.1. PS Básicos

Básico 1. Con 256 casos, forma el 37 % de toda la muestra. Se caracterizan por el uso de engobe como forma de alisamiento, el mismo que posee una coloración marrón rojiza que a veces se acerca al violáceo (Lámina 11). Se ha detectado la presencia de brochados, siendo las diferencias entre brochados finos y gruesos a veces más un efecto de la porción de la vasija que se conservaba, ya que se pudo observar en fragmentos más grandes que

a veces los brochados finos se reservaban para los extremos o bordes de las vasijas, mientras que las bases o cuerpos inferiores pueden tener brochados más gruesos, a veces difíciles de detectar por el engobe posterior. De esto se desprende que la forma de aplicación del engobe no fue solo por un baño. La visibilidad del engobe y de las texturas brochadas era difícil de observar también debido a que en varios casos se trataba de fragmentos con una capa de hollín cubriente.



	3A	4A	4C	5A	5B.1	5C	5D	5E	8	9A	9B	9C(10)	10A	10B
ReOx				1	1					2	2	1	5	1
Oxq									1	3		4	3	
Oxi			1	2			1		7		2		17	
Oxin2					1				3	5	2	14	17	2
Oxin1	1			2		1			5	3	2	5	15	5
Oxc	2	1	2	1		2	2	4	10	2	5	1	76	10

Figura 28. Pastas y cocción en los acabados y PS Básico 1.

Se han visto casos donde no se detectan signos de brochado bajo el engobe, sino de una superficie más lisa, probablemente debido al uso de trapos húmedos (Básico 1a), o también con cierta textura estriada o desbastada producto probable del uso de objetos sólidos espátulas (Básico 1b). Debemos tener en cuenta incluso que, en los casos no brochados, esto puede deberse también a que contamos solo con visiones parciales de la vasija. Así, el uso del engobe como técnica principal de acabado representa la forma más común del PS Básico. Se asocian generalmente a pastas de cocción predominantemente oxidante y textura rugosa (especialmente del tipo 10A) (ver Figura 28).

Básico 2, son escasos (7 en total), presenta brochado y restos de engobe bastante delgado o gastado, al menos no tan abundante y claro como en Básico 1. Se asocian una cocción de tendencia oxidante, y a pastas de textura fina y medias.
Básico 3, En este caso se pueden observar superficies lisas producto de un baño de barbotina ya que no parece haber variación con respecto al color "natural" de la pasta. Se asocia a pastas oxidantes y de texturas medias y son escasos (4 casos).

En general, los **PS Básicos** constituyen el 40% de la muestra, siendo casi igual de abundantes que los que presentaron acabados complejos (ver 4.4.3.). Se puede pensar que estos acabados "básicos" son de un carácter tecnológico mermado, pero esto contrasta con el uso de una cocción a altas temperaturas más o menos controlada. Más que simpleza o precariedad, lo "básico" aquí alude a una eficiencia técnica suficiente. Por otro lado, los Acabados básicos 2 y 3, debido a su marcada escasez podrían representar procedimientos marginales.

4.4.2. PS Especiales

Se ubican aquí aquellos casos donde no se observa engobe o pintura, pero que aun así ponen un especial énfasis en tratar las superficies mediante el pulido, de modo que estas queden no solamente lisas, sino brillantes. Están también aquí los ahumado-pulidos, técnica importante en la muestra y la tradición productiva de la costa sur. Tenemos así:

Especial Oxidante 1 (Esp ox 1). Aquellos con superficies pulidas, distinguidas por diferencias menores en el grado de pulimento lo que les da una apariencia lisa a ligeramente estriada (Lámina 11). Son 31 casos y conforman el 4 % de la muestra total. Está asociado a una cocción de tendencia oxidante, especialmente *Oxidante completa*, y a pastas de textura fina (2A, 2C, 3A) y media (4A) (ver Figura 29).
Especial reductor 1A (Esp re 1A). La superficie ahumada esta a su vez pulida, logrando una superficie lisa de brillo tenue (Lámina 12). Es parte de las vasijas *ahumado-pulidas*. Cuenta con 75 ejemplares, siendo así el 10% del total de la muestra. Como su nombre lo indica, está asociado a una atmósfera de cocción reductora, mayoritariamente *reductora completa*. Se asocian a pastas medias pero sobre todo a pastas finas, incluso las más finas de la muestra (Pasta 1, 2A, 2B y 2C) (ver Figura 30).

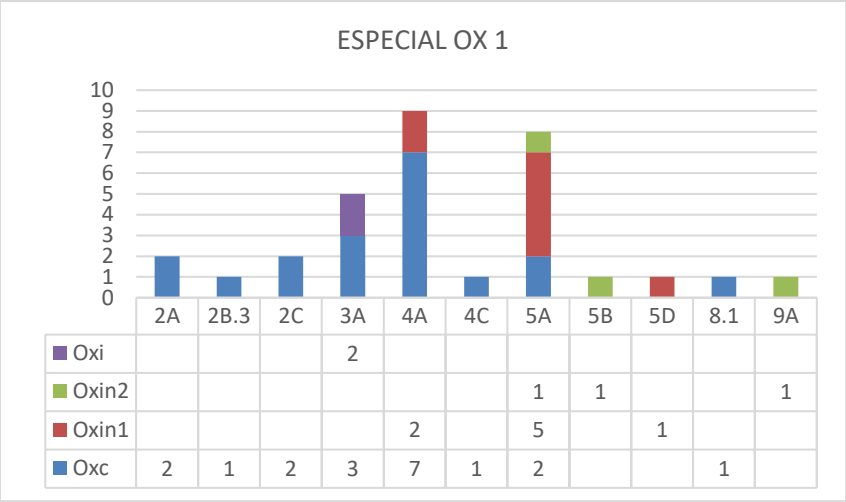


Figura 29. Pastas y Cocción en el Especial ox 1.

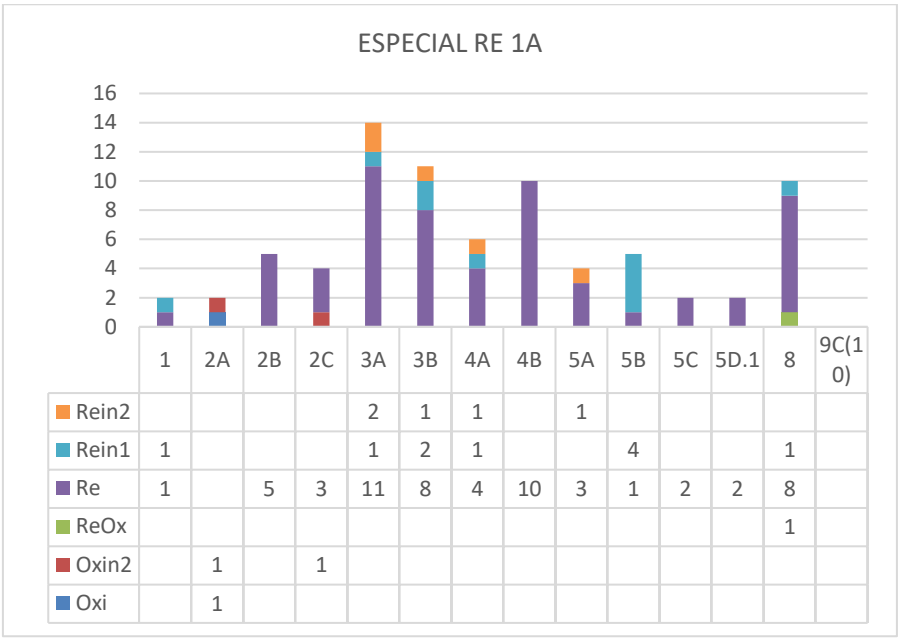


Figura 30. Pastas y Cocción en el Especial re 1A. La cocción mayoritaria es la Reductora completa (Re, en verde), pero no tiene una asociación exclusiva con un grupo de pasta.

Especial reductor 1B (Esp re 1B). Tienen un pulido semejante a Esp re 1A, pero el ahumado solo aparece en una de las superficies de lo que parecen cuencos o vasijas abiertas. Solo cuenta con dos casos, y está asociada a atmósferas de cocción reductoras y pastas de textura media y gruesa.

Especial reductor 1C (Esp re 1C). Aparte del pulido ahumado general, muestran cierto brillo grafitado y/o escarchado, producto del uso de materiales (probablemente hematita especular), que componen parte de la arcilla o se untaron en la pieza, aunque esto último es menos probable ya que el brillo no es homogéneo (Lámina 12). Son en total 12 casos,

un 0.9 % de los acabados especiales. La cocción es siempre *reductora completa*, y se asocia sobre todo a pastas medias y finas, incluyendo la pasta tipo 1, la más fina de la muestra; sin embargo, no tenemos una tendencia clara (ver Tabla 4).

ESPECIAL RE 1C	*Pastas*							
Cocción	**1**	**2B**	**3ª**	**3B**	**4B**	**5B**	**5D.1**	**8**
Re	1	1	1	1	2	1	1	4

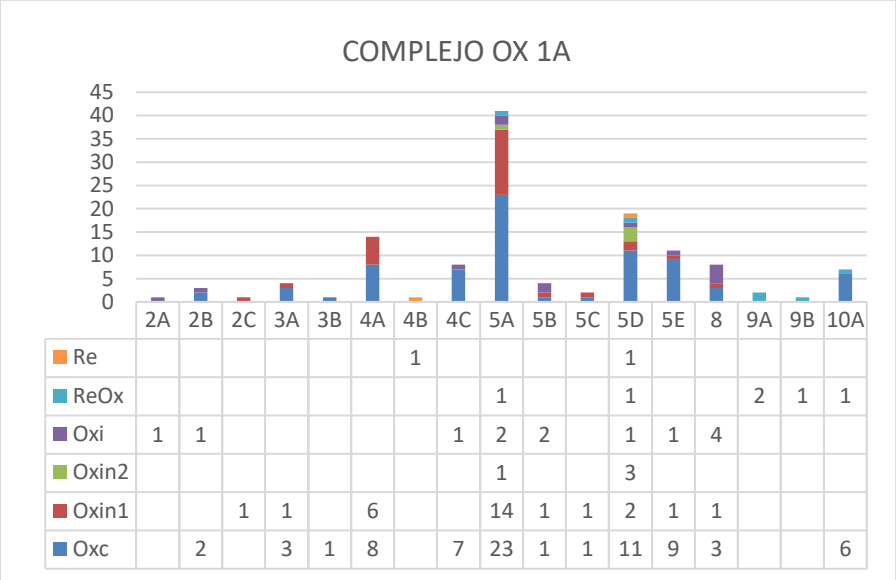
Tabla 4. Pastas y Cocción en Especial re 1C.

En general, los **PS Especiales** son el 19% del total, representando a 131 de los casos. Como se vió, las dividimos en aquellas de superficies oxidantes (Esp ox) y otras claramente ahumadas (Esp re). Los casos oxidantes constituyen el 30% de los PS Especiales, situación que contrasta con los casos ahumado-pulidos, (Especial re 1A, 1B, 1C), siendo estos el 70 %, de los cuales la mayoría (68 casos) corresponde a los pulidos no muy brillantes (Especial re 1A) y sin aquel brillo metálico escarchado. El caso de las vasijas ahumado-pulidas es un ejemplo de cómo la dinámica productiva real puede traspasar cualquier especificidad de las categorías, pues aquí, un aspecto de la cocción como el ahumado, forma parte también de los acabados superficiales, y añadiríamos que, por la búsqueda de una coloración especial que distingue a las vasijas, el puede valer casi tanto como una técnica de decoración.

4.4.3. PS Complejos

Se considera aquí a aquellos tratamientos superficiales que exceden el puro pulimento, el ahumado, el engobado o las barbotinas, añadiendo otros procesos técnicos comprometidos con las texturas y apariencia final de las superficies. En ese sentido, involucran parte de las técnicas decorativas, aquellas de carácter bidimensional o asociadas a la pintura o el dibujo, como la incisión. No se consideran técnicas como los moldeados o modelados, ya que estas están más directamente relacionadas con la constitución de la forma misma de la vasija, y en todo caso pueden servir de soporte para las técnicas bidimensionales. El caso de la incisión es particular porque en muchos casos sirve de surco para colocar allí pigmentos, añadiendo complejidad a la manufactura de la pieza. Igualmente se ha considerado una separación entre ahumadas (Complejo re) y no ahumadas (Complejo ox), donde en los primeros destacan más las incisiones (posiblemente rellenas de pintura) y en los segundos la pintura directa sobre la superficie lisa. Tenemos entonces:

Complejo oxidado 1A (Comp ox 1A). Muestran pintura sobre engobe (Comp ox 1Aa, 71 casos) o sobre el color natural de las piezas (Comp ox 1Ab), siendo un total de 125 casos, el 18% del total de la muestra. El pintado puede incluir pigmentos escarchados, y el engobado puede ser incluso parcial debido a lo fragmentario de las piezas. Como sea, se observa siempre una especie de bañado o alisado simple liso antes que un pulido, y sobre este se colocan zonas diferenciadas de color. El lado no expuesto de la vasija suele resolverse con un brochado o un alisado simple liso (Lámina 12). Está asociado a atmósfera de cocción oxidada o con fuerte tendencia a esta, salvo en dos casos (TM-856-684, TM-856-804). Por otro lado, las pastas en la mayoría de los casos son de textura media, especialmente de los tipos 5A (con sus variantes), aunque también se observaron algunas pastas finas y gruesas (ver Figura 31, a continuación).



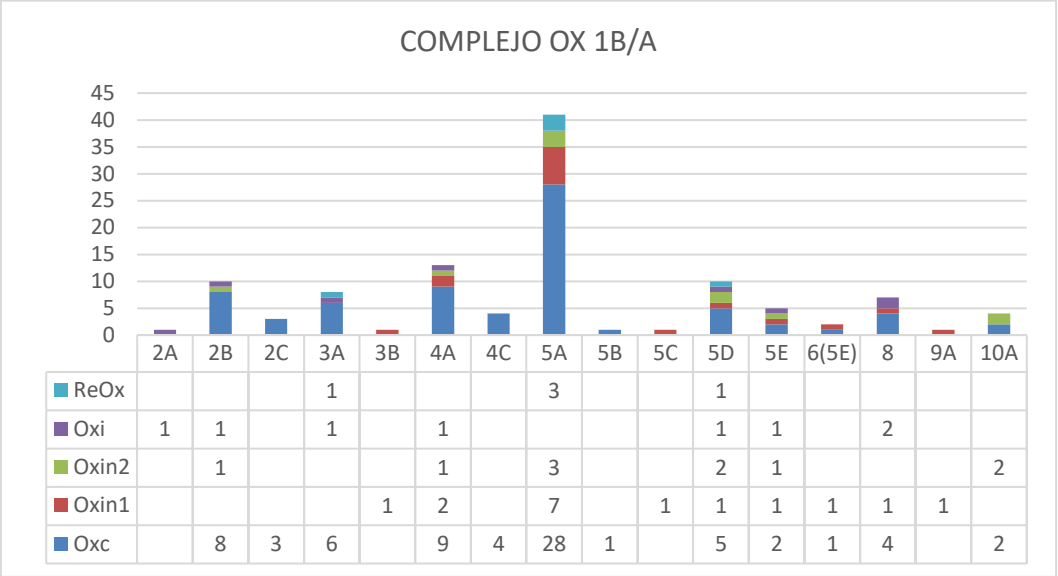
	2A	2B	2C	3A	3B	4A	4B	4C	5A	5B	5C	5D	5E	8	9A	9B	10A
Re							1					1					
ReOx									1			1			2	1	1
Oxi	1	1						1	2	2		1	1	4			
Oxin2									1			3					
Oxin1			1	1		6			14	1	1	2	1	1			
Oxc		2		3	1	8		7	23	1	1	11	9	3			6

Figura 31. Relación entre la cocción y los tipos de pastas en el Complejo oxidante 1A.

Complejo oxidado 1B (Comp ox 1B). Es una variante de la anterior, por el pulido más liso aparte de la pintura (Lámina 12). Hay solo 5 casos y se asocia a una cocción de tendencia oxidante y a pastas de textura fina y media.

Complejo oxidado 1B/A (Comp ox 1B/A). Aparte de la pintura y los engobes, estos se colocan sobre superficies previamente pulidas, aunque no tan lisas como **Comp ox 1B** (Lámina 12). Al igual que en los primeros casos, incluyen pintura con escarchado a veces y superficies no expuestas con brochados o alisados simples. Con 111 casos, representa

el 15% de toda la muestra. Está asociado a tipos de cocción oxidante, y a pastas mayoritariamente de textura media (ver Figura 32, a continuación).



	2A	2B	2C	3A	3B	4A	4C	5A	5B	5C	5D	5E	6(5E)	8	9A	10A
ReOx				1				3			1					
Oxi	1	1		1		1					1	1		2		
Oxin2		1				1		3			2	1				2
Oxin1					1	2		7		1	1	1	1	1	1	
Oxc		8	3	6		9	4	28	1		5	2	1	4		2

Figura 32. Comparación entre cocción y tipos de pastas en el Complejo Ox 1B/A.

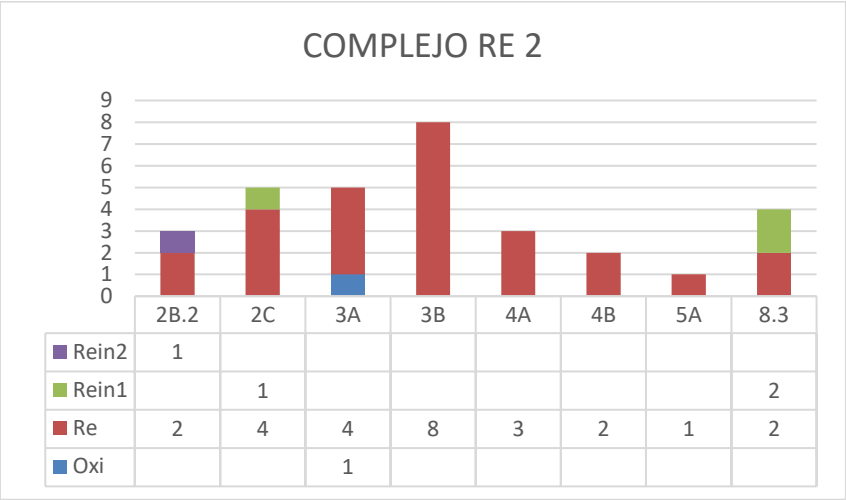
Complejo oxidado 1C (Comp ox 1C). Se trata de pintura sobre engobe en superficie lisa, pero con la presencia de un pigmento rojizo brillante especial (Lámina 13). Hay solo 5 casos y se asocia a una atmósfera de cocción de tendencia oxidante y pastas finas y medias sin alguna tendencia particular fija.

Complejo oxidado 2 (Comp ox 2). Aquí la pintura también de ese pigmento rojizo brillante se coloca en los surcos dibujados en pasta blanda, rellenándolos y resaltándolos (Lámina 13). Hay con solo 4 casos y se presenta con cocción de tendencia oxidante y pastas finas y medias.

Complejo reductor 1 (Comp re 1). Al ahumado pulido se le añade pintura roja directamente sobre las superficies a modo de líneas o diseños; sin embargo, la mayoría de los casos corresponde a pulidos no muy brillantes (ver Lámina 13). Son solo 6 casos y se presentan siempre con cocción *reductora completa* y sobre todo con pastas de textura media (4A, 4B, 5B).

Complejo reductor 2 (Comp. re 2). Al ahumado pulido se le suman diseños incisos con restos de pigmento rojo brillantes en la mayor parte de los casos, y en algún caso amarillo. Si bien hay incisiones que no parecen tener pigmentos esto puede ser solo un tema de conservación o rastros de un objeto inacabado (ver Lámina 13). En general están pulidas,

presentando a veces un mayor brillo, aunque esto puede ser efecto de una mejor conservación ya que los objetos menos brillantes o "mates" tienen también estrías de pulimento. Existen también algunas con zonas plomizas, lo que indica un ahumado no siempre logrado uniformemente. Contamos con unos 31 casos, y va casi siempre asociado a una cocción *reductora completa*, al tiempo que presenta mayoritariamente pastas de textura fina (ver Figura 33, a continuación).



	2B.2	2C	3A	3B	4A	4B	5A	8.3
Rein2	1							
Rein1		1						2
Re	2	4	4	8	3	2	1	2
Oxi			1					

Figura 33. Pastas y cocción en el PS Complejo Re 2.

Los PS Complejos oxidantes (249 casos) corresponden al 87% de los PS complejos y el 36 % de los PS en general. Por otro lado, con 37 casos, el grupo de vasijas ahumadas (PS Complejos re), constituye el 13 % de los PS complejos y 4% de todos los acabados. Ya sea oxidantes u ahumados, los PS complejos son el 40 % de los PS en general, frente al 43% de los básicos. Si consideramos también a los PS especiales, resulta indicativo observar que un poco más de la mitad de casos en nuestra muestra son vasijas con superficies especialmente dispuestas a servir de soporte de un programa visual de relevancia, ya sea polícroma o incluso monocroma, vasijas que, como veremos luego, estarán más cerca de las funcionalidades relativas al servicio (ver 4.8.1).

4.5. Formas añadidas: Campos de diseño, Patrones de color, Temas y Motivos

Son las figuras o diseños que aparecen modelados, pintados, aplicados, incisos o logrados con cualquier otra técnica, formas que se *añaden* a la vasija en tanto soporte y figura que hace las veces de fondo tridimensional.

4.5.1. Campos de diseño

La forma de la vasija condiciona las posibilidades de lectura visual que soporte. Se privilegiarán zonas más "visibles" frente a otras, o lugares centrales frente a los secundarios. No podemos aquí establecer un análisis muy exhaustivo dado que no contamos con vasijas completas, pero en muchos casos sí fue posible inferir una estructura general en cuanto a la concentración mayor de figuras o formas añadidas frente a "vacíos", zonas no ocupadas o *espacios negativos* (ver Scott, 1995: 17) (ver Figura 10).

4.5.2. Patrones de color

Los campos de diseño, y todavía la propia morfología de la vasija condicionan juntos, no los colores en sí, pero al menos sí su distribución en el espacio. Por eso, no es posible hablar solamente de colores sino de estos asociados a ciertas tendencias en la posición de los mismos. Igual que en el caso anterior, solo pudimos acceder a un nivel general de esta diferenciación debido a lo fragmentario de nuestras vasijas (ver Figura 11).

4.5.3. Diseños o Formas añadidas

Las categorías anteriores están más relacionadas a la estructura de las vasijas; pero llegados aquí, lo que se desprende son más bien los motivos o figuras individuales que pueblan esos campos y articulan esos patrones de color. Las técnicas son variadas (pintura, incisión, etc.), pero en las imágenes resultantes hay algunos elementos repetitivos y básicos (ver Lámina 14) que en combinación o de manera aislada producen figuras o formas que denotan unidad (Scott, 1995: 15). El grado de complejidad de estas figuras no es homogéneo, y, además, el resultado no es de una particularidad absoluta, sino varias veces semejante en cuanto a los procedimientos de construcción, indicando préstamos y/o relaciones entre ellos a distinto nivel. Es por eso que podemos agruparlas en subcategorías que intenten definir estas relaciones y abordar su complejidad (para un caso referencial ver González, 2004; 2013). Tenemos a la categoría **Motivo** como elemento principal, definido por cierto nivel particular de organizar los elementos, sin importar la técnica ni color ni tamaño, sino solo la estructura específica del diseño: mismos ejes constructivos, similares proporciones, idénticas o casi idénticas formas de resolver los detalles. Estas formas se agrupan a un nivel mayor en categorías que hemos denominado **Temas**, definidos a su vez como grupos que indican una identidad en cuanto a lo representado y cierta manera general de resolver espacialmente la imagen; por ej. Motivos que representen un pez visto desde arriba o de costado serán parte de un mismo Tema si a su vez comparten la manera bidimensional de resolver una imagen, pero serán de diferentes Temas, cuando,

a pesar de coincidir en lo representado, la imagen es formada de una manera bastante distinta, como en el caso de T1 y T2, donde el segundo, a pesar de ser un pez como T1, lo es de forma tridimensional (una aplicación en forma de cabeza de pez que se puede ver por ambos lados) a diferencia del carácter plano, más sencillo de T1. Por otro lado, nuestros **Motivos**, pueden variar en cuanto expresen modificaciones de la estructura general para conseguir una imagen particular pero aun relacionada (T5 M1B.1 y T5 M1B.2, por ej.). Aún más, se puede indicar cierto grado de relación mayor cuando hay Motivos con cierta familiaridad, pero no idénticos, lo que se señalará con el uso de un mismo número y diferentes letras (T15 1A y T15 M1B, por ej.). Finalmente, diferencias en el color, factura, e incluso técnicas, se diferenciarán como **modos**, señalándose por medio de letras minúsculas (ver Lámina 14).

Ahora bien, con fines comparativos podemos ir comparando motivos partiendo de lo inka, cuya iconografía es la más caracterizada. A partir de esa columna podemos ir reconociendo posibles semejanzas o diferencias. Casos ambiguos pueden ir nominándose como Inka *rel* (relacionado a la Inka) y el resto puede ir agrupándose en lo local o lo Chincha. Sin embargo, tal disgregación es solo provisional y solo a nivel de motivos. Las filiaciones estilísticas concretas requerirán de la interrelación de más categorías.

4. 6. Identificación y clasificación de familias y sub-familias

Se presentan ahora las semejanzas morfológicas generales transversales a las Clases y Formas. Estas pueden indicar alguna relación por cercanía, pero también cierta convergencia que podría ser también funcional. No siempre fue posible definir o ubicar los fragmentos en una familia específica, de allí que en ocasiones utilicemos el término prob. (probablemente) para indicar una relación menos determinante (ver Tabla 1). En otro caso, las formas generales se asemejan a uno o más grupos o familias (ff) por lo que se indica esa semejanza usando paréntesis, como en caso de las familias ff 3, ff 4(3) y 3(4) (ver Lámina 15). Otro caso en ese sentido es lo que sucede entre ff 9,ff 9(10) y ff 10, los primeros de raigambre más local y el último de filiación inca, y, sin embargo, ff 9(10) puede ser un caso de convergencia: formas que provienen de desarrollos independientes que, sin embargo, terminan pareciéndose (convergen) en un momento y lugar. Esto podría ser el resultado de una, valga la redundancia, convergencia funcional, ya sea de índole práctico o menos práctico, pero presente. En otros casos, como en ff 3(4)(2), la extensión de la nomenclatura puede argumentar la "novedad" o experimentación de formas recientes que toman elementos de más de una tradición morfológica. Con todo, la identificación

de estas “formas familiares” debe ser tomada de manera referencial o no tan determinante, ya que en muchos casos su definición es más bien tentativa y faltan vasijas completas para asegurar vínculos que ahora solo podemos esbozar. Usaremos estas “familias” (ff) para indagar y/o cotejar la diversidad interna de los grupos de posibles procesos productivo-funcionales (4.8.1) justo para definir finalmente los estilos (4.8.2).

4.7. Identificación y clasificación de las Clases, Formas

Como en el caso anterior, de los 691 fragmentos y/o grupos de fragmentos unidos que pueden asignarse a vasijas individuales, hubo unos 5 en que la definición de Clase ha sido muy problemática y ha quedado irresuelta, paralelamente a su filiación a alguna Familia (ver Anexo 1: Tabla general para cotejar la información detallada de cada pieza).

La formación de los grupos siguió también los criterios del Capítulo 3, además de estar cruzados aquí con la información de los puntos 4.1, 4.2, 4.3 y 4.4. Por otro lado, nos parece oportuno señalar que distinciones como grande, mediano o pequeño, pueden expresarse relativamente en medidas como: 10 a 30 cm, para un diámetro de boca o cuerpo en vasijas medianas, más de esa medida y hasta alrededor de 1 m de altura, en vasijas grandes, y menos de 10 cm de diámetro en el cuerpo para vasijas pequeñas. Con todo, a veces mediciones tan “exactas” pueden resultar problemáticas en sí mismas, por lo que el criterio más importante será el relacional con respecto a la muestra y la proporcionalidad externa (ver Figura 8), así como otros parámetros de clasificación que sean necesarios (ver Figura 34, por ej.).

Categorías como **Clase** y **Forma** (F), subrayan ya el elemento funcional como criterio adherido a la función para la delimitación de su entidad. Son las categorías que vinculan mejor los momentos productivos y de consumo, por lo que tienen cierto protagonismo en nuestra tesis, y aparecen aquí como una especie de síntesis de las anteriores. Diferenciaciones analíticas como Familias de forma (ff), se subrayarán luego para la definición de de estilos y sus posibles relaciones o diferenciación. Por otro lado, las **Variantes de Forma** (VF) no serán especialmente consideradas, debido a que, en muchos casos su determinación es problemática debido a lo fragmentario de nuestra muestra, y, además, que valores super-estructurales morfológicos son atentidos en cierta medida por la categoría Familia (ff) y con las Formas añadidas (Temas, Motivos, etc.). Esto no descarta que se hayan podido adelantar algunas VF para ciertos casos (como en algunas formas de Ollas de cocción), pero no son categorías determinantes en este estudio por el momento.

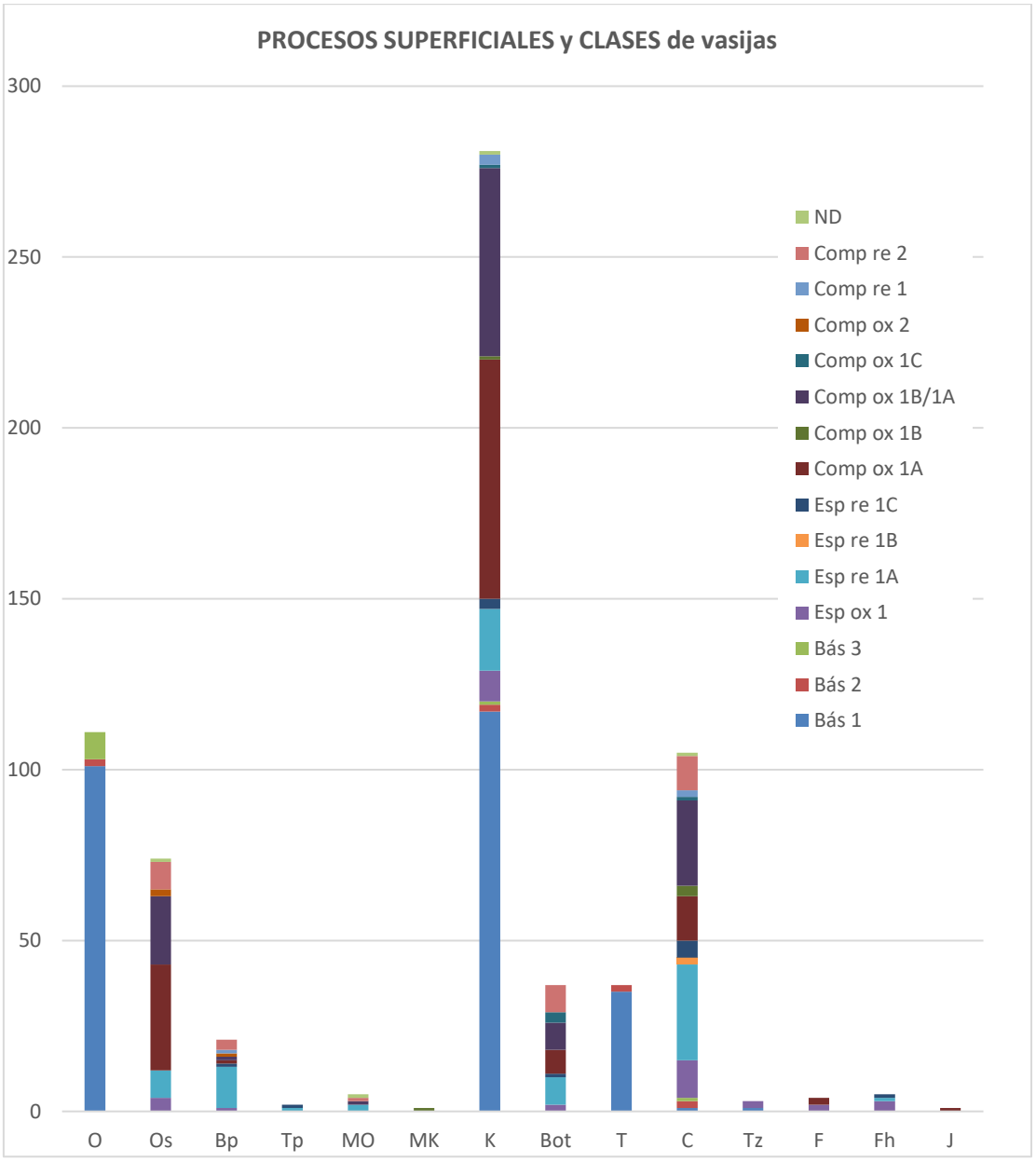


Figura 34. Relación entre Clases y tipos de Procesos superficiales (PS). El PS Básico caracteriza especialmente a las ollas, tinajas y buena parte de los cántaros. El Complejo Ox 1A está presente en Os y K, aunque también en C. Por otro lado es notable que el Especial Re 1A aparezca en vasijas más bien pequeñas como algunas Os, Bp, Tp, MO, Bot y C, pero también en algunos Cántaros. Clases como Os, K, Bot, y C son las que tienen más variedad de tipos de Tratamientos de superficie. Estos pueden ser indicadores para rastrear variedad funcional en cada Clase.

Clase Ollas de cocción (O).

Con 111 ejemplares, corresponde al 16% del total de la muestra. Esta Clase se compone de vasijas medianas, pequeñas, grandes, hondas y no muy cerradas (ver Láminas 17, 18, 19 y 25). La relación entre el ancho de la vasija y su altura posible tiende a ser de 2 a 1, mientras que el diámetro de la boca varía de 13 a 44 cm, aunque son mucho más abundantes las que miden 21 a 28 cm, es decir, las vasijas medianas. El cuerpo es de tendencia

ovoide y achatada, y la gran mayoría posee un cuello estructuralmente funcional y siempre evertido. A este cuello se asocian asas, la mayoría de estas más o menos cintadas, ya sea verticales u horizontales. Se puede notar cierta estandarización de la forma, la mayoría pertenecen a las ff 1, cuya variabilidad en detalles como la silueta del cuello no parece intencional sino más bien el resultado de lo fragmentario de la muestra y de la factura propio de procesos manuales o donde no intervienen los moldes. La cocción tiene una fuerte tendencia oxidante, incluso del tipo Oxidante completo, asociado a pastas de textura gruesa mayormente (10A, 8A) (ver Figura 35), al tiempo que el acabado es del tipo Básico 1, es decir, uso conspicuo de brochado y engobes, esto último de un tono marrón rojizo constante (Patrón de color 1A).

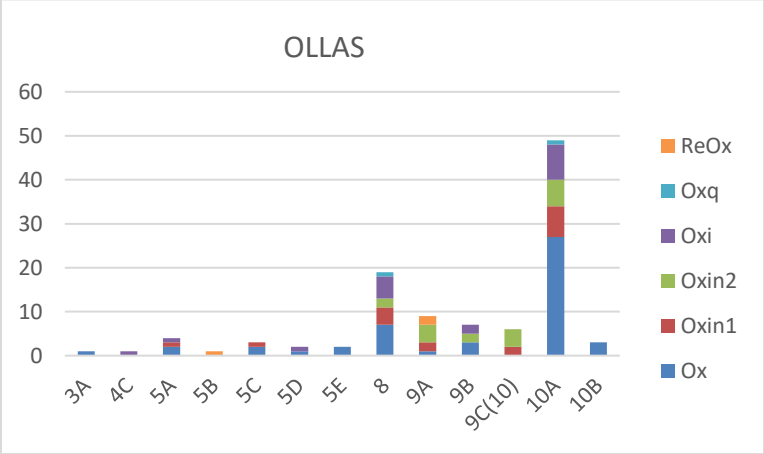


Figura 35. Relación de tipos de pasta y cocción en la clase Ollas.

O 1A, comprende 29 vasijas, siendo la más abundante de la Clase (ver Lámina 17). Presentan un cuerpo ovoide achatado que remata en un cuello corto evertido con labios que varían de lo redondeado a algún tipo de biselado irregular, y con un diámetro de hasta 30 cm. En algunas piezas hay aun asas verticales cintadas de factura tosca que unen el labio con el hombro de la vasija. Presenta un acabado o Proceso superficial tipo Básico 1, con el uso de brochados finos a gruesos, y sobre todo la presencia de engobe marrón rojizo (patrón de color 1A). Por otro lado, las pastas reflejan una cocción oxidante, incluso oxidante completa, mientras que las pastas predominantes son las de textura gruesa, especialmente la de tipo 10A.
O 1B, con 21 casos, son básicamente las mismas que O 1A, aunque ligeramente más pequeñas (ver Láminas 17, 18). La diferencia en tamaño es más notable en las más pequeñas del grupo, con 21 cm de diámetro en la apertura del cuello, mientras que en otras fue difícil establecer un cambio drástico, por lo que se usó una nomenclatura combinada para nombrarlas (O 1B(1A)). El tipo de acabado sigue siendo Básico, idéntico al de Ollas 1A, igualmente la cocción oxidante y los tipos gruesos de pasta, la mitad de ellas de tipo 10A.

O 1C, presenta 11 casos, y 17 si sumamos las formas transicionales (Lámina 18). Son también casi idénticas a O 1A, aunque algo más grandes, con hasta 33 cm de diámetro en la abertura del cuello. Para los casos de tamaño transicional se usa la nomenclatura combinada (O 1A(1C)). Los acabados siguen siendo Básicos, y aunque la cocción sigue siendo oxidante, son menos del Oxidante completo. Las pastas siguen siendo gruesas (tipos 8, 9B, 10A).
O 1D. Siguen siendo semejantes a O 1A, 1B, y 1C, pero ya de un tamaño menor, con 18 o 19 cm de diámetro en la apertura del cuello y las paredes un poco más curvadas y convergentes (Lámina 18). Igualmente, los acabados son de tipo Básico, la cocción de tendencia oxidante y las patas de tipo grueso (10A, 9A.1, 8).
O 1E, solo tiene una vasija (Lámina 18) y es una versión más grande de la O 1A, con 44 cm de diámetro en la apertura del cuello, mientras que la forma del cuerpo es solo una inferencia, por lo que hay que tomarla con discreción. Sin embargo, en cuanto al acabado, este sigue siendo Básico, la cocción oxidante (Oxin2), y la pasta gruesa (9A).
O 1F es muy parecida a O 1B, por su tamaño, pero muestra el cuerpo más achatado que las Formas 1A, 1B, 1C (Lámina 18). El PS es Básico, engobe y brochados como en todos los casos anteriores, mientras que la cocción es oxidante (Oxc, Oxi) y la pastas gruesas y media (8.2, 10A, 5C).
O 1G, también es similar a O 1A, pero en este caso los cuellos son más rectos y largos, aunque siempre evertidos y los hombros más pronunciados, semejantes a las de O 1D (Lámina 18). El PS es Básico 1, y las atmósferas de cocción son oxidante, y las pastas gruesas (8, 9A.1)
O 1H, es básicamente la forma O 1D, pero más pequeña, con 14 cm de diámetro en el cuello (Lámina 18). El PS es Básico 1, la cocción es oxidante (Oxin1), y la pasta de tipo 5C.

Las Formas O 1A, 1B, 1C son fundamentalmente las mismas, pero anotamos su diversidad de proporciones por precaución ya que quizá en un futuro pueda relacionarse a variaciones persistentes si contamos con una muestra mayor. El resto de formas difieren más de ese grupo, más por particularidades en la forma del cuello y las paredes que por el tamaño, manteniéndose un tamaño mediano (ver Figura 8para una idea de los tamaños). Los acabados son bastante regulares, así como la cocción oxidante y el uso de pastas gruesas. Muchos de los fragmentos presentaron hollín o ennegrecimiento post-cocción.

O 2A, con 11 casos, mantienen aun un parecido a las formas anteriores, pero no presentan cuello (Lámina 19). En algunos casos fue posible identificar asas cintadas, esta vez colocadas horizontalmente, aunque con cierta tendencia diagonal vista en perfil y colocadas cerca al borde. El diámetro de la boca es de 18 a 19 cm, y la forma del cuerpo mantiene una forma ovoide achatada. Los PS siguen siendo Básico 1, y la cocción es de tendencia oxidante (Oxc, Oxin1 y 2, Oxi, ReOx) mientras que las pastas son de mayoría gruesa (10A, 10B, 8, 9A).
O 2B. Son idénticas a las Ollas 2A pero algo más grandes, llegando a los 23 cm de diámetro en la boca (Lámina 19). Las asas están colocadas horizontalmente sin desviación diagonal y llegan directamente hasta el labio. Son solo 3 vasijas, pero como sucede en O 1A, 1B y 1C, hay una especie de formas transicionales respecto a O 2A debido al tamaño, lo que sumaría 7 casos. Los PS son del tipo Básico 1, la cocción oxidante completa, y las

pastas gruesas (10A, 9B). O 2A y O 2B se pueden considerar una misma forma con variaciones sutiles de tamaño, y en ambos casos hay restos de hollín y superficies quemadas.
O 2C. Es una versión más pequeña de O 2A y O 2B, con solo 12 cm de diámetro en la boca (Lámina 19). Hubiera podido ser un cuenco, pero los acabados toscos al interior de la vasija indica que no hubo una intención por impermeabilizarla. Igualmente el PS es Básico 1, la cocción oxidante (Oxi) y la pasta gruesa (8).
O 3. Con 3 casos, son vasijas grandes, con 38 a 44 cm de diámetro en la boca del cuello, el cual es algo alargado, evertido y ligeramente curvado hacia afuera (cóncavo) (Lámina 19). Del cuerpo solo se conservan partes del hombro, pero serían parecidos al cuerpo de las ollas 1A y similares. El PS es Básico 1, la cocción de tendencia oxidante (Oxin 2, ReOx), y la pasta gruesa (9A).
O 4A, es pequeña, con una abertura en el cuello de unos 19 cm de diámetro. La forma del cuerpo es muy parecida a la de O 1A, pero con las paredes curvas más convergentes (Lámina 24). Presenta acabado Básico 1, cocción Oxidada inicial 1, y pasta gruesa 9C(10).
O 4B es una versión más pequeña que O 4A, con 11 a 14 cm de diámetro (Lámina 24). El PS es Básico 1, la cocción es oxidante (Oxin1, Oxin2), y las pastas de tipo 5A.1 y 8.
O 5, es una vasija pequeña de 20 cm de diámetro en el cuello (Lámina 24). Este último es muy corto y evertido mientras las paredes con convergentes y tienen cierta inflexión en la base del cuello. Tiene PS Básico 1, cocción oxidante (Oxin2) y pasta gruesa 9C(10).2.
O 6A, posee un **c**uerpo esférico achatado, paredes curvas convergentes y sin cuello (Lámina 24). El diámetro de la boca es 18 cm. PS Básico 1, cocción oxidante completa y pasta gruesa tipo 8.
O 6B, es casi idéntica a la 6A, aunque la boca es proporcionalmente más grande, teniendo una apariencia más abierta (Lámina 24). Posee PS Básico 1, cocción Oxidada completa, y pasta 8.
O 6C, tiene la apertura proporcionalmente mayor a las anteriores, con 28 cm de diámetro (Lámina 24). PS Básico 1, cocción Oxidada inicial y pasta 8.2.
O 7, es una vasija pequeña con las paredes ligeramente convergentes y cierta concavidad ligera en la parte superior (Lámina 25). Tiene asas tubulares colocadas verticalmente en los bordes. PS Básico 1, cocción oxidada completa, pasta gruesa 10A y superficie saturada de hollín.
O 8, es una olla con pedestal típica de la vajilla inca (ver p. ej. Bray 2004: Fig. 1, 10) (Lámina 25). En la muestra solo hay fragmentos del pedestal y tapa. El acabado no presenta engobe y parece un baño de barbotina (PS Básico 3) o quizá es lo que queda del pulido. Hay rastros de hollín en el pedestal. La cocción es oxidante completa y las pastas son más bien de textura media 5A, 5D.
O 9; olla de cuerpo ovoide de la cual no se conserva el cuello (Lámina 19). Las paredes son curvas y convergentes y está "salpicada" de una especie de bulbos o protuberancias producidos por la presión desde el interior. Tiene la superficie saturada de hollín pero es posible inferir un PS Básico 1. La cocción es de tendencia oxidante (Oxc, Oxi) y las pastas son gruesas (8, 10A).
O 10; son vasijas con paredes curvas convergentes semejantes a O 6A, 6B, 6C, pero, a diferencia de estas, rematan en un cuello muy corto evertido que definen diámetros de boca de unos 16 cm (Lámina 19). Se trata de una olla inca de cocción, aunque con una forma algo derivada. Las superficies no presentan engobe y se observa ciertas manchas oscuras debido al uso. La cocción presenta Oxidado completo y Reductor a Oxidado, mientras que las pastas son gruesas tipo 10A.

La casi totalidad de las Ollas presenta un PS Básico, con engobe marrón rojizo, a veces con un matiz ligeramente más violáceo, y siempre asociados a superficies brochadas; mientras que los acabados sin engobe son más bien marginales. Algo semejante sucederá con gran parte de los cántaros (K), y todas las tinajas (T), coincidiendo también en la ausencia de diseños, lo que los vincula en su matriz manufactural. Por otro lado, resalta la presencia de hollín y, en general, de ennegrecimientos en sus paredes externas y a veces también internas, tanto que a veces no dejan ver el engobe. Esto se suma a que gran parte de los fragmentos provienen del sector Cocinas (un 43% de todas las ollas), mientras que el resto esta repartido entre las capas asociadas a los talleres. En suma, se puede decir que esta clase presenta un carácter bastante homogéneo, incluso las vasijas más pequeñas, que podrían verse como excepcionales, presentan también restos de hollín y no dejan de presentar un acabado más bien sencillo, pudiendo solo tratarse de artefactos para cocciones más específicas o que no se usaron demasiado.

Clase Ollas de servicio o Boles (Os)

Son vasijas medianas y grandes de cuerpo ovoide o cilíndrico, a veces con una seudo carena (Láminas 33, 34, 35, 36, 37, 39, 40, 49, 50, 51, 53, 54, 60). El diámetro del cuerpo varía desde los 16 cm hasta los 46 cm, siendo la relación entre diámetros de la boca y el cuerpo de alrededor de 8 a 10. Son vasijas siempre hondas y muchas de ellas presentan un reborde exterior que a veces parece un cuello cortísimo. Algunas tienen asas, generalmente cintadas y de distintos grosores, dispuestas horizontalmente, dándole una apariencia diagonal en perfil. En otros casos, las asas unen la parte más alta del cuerpo con el cuello como en las ollas comunas O 1A a O 1C. Tienen en general un acabado que supera el simple engobado, siendo el PS Complejo ox 1Ay 1B/A el 69%, y en segundo lugar el Especial Re 1 y el Complejo Re 2 sumando un 22 %, pero se ha detectado también Especial Ox 1, Complejo ox 2. La familia (ff) más abundante es la ff 2, muy detrás seguida por la ff 3(4). En cuanto a la cocción, predomina una tendencia oxidante (80%), pero ya no tan derivada al *Oxidante completo* como en la clase Ollas comunes. Finalmente, presenta varios tipos de pasta, pero predominan las variantes del tipo 5A (ver Figura 36).

En general, aunque parecidas a las ollas de cocción, estas “ollas de servicio” tienen una funcionalidad más semejante a la de los boles, en tanto que pueden mostrar/contener sólidos y líquidos, pero para la cocción no parecen especialmente aptos. No hay indicios de haberse sometido al fuego, y más bien muestran elementos que contradicen esa posibili-

dad, como la decoración pintada o el especial pulimento de las superficies. Son casi siempre vasijas sin o con muy escaso desgaste, no hay hollín o zonas especialmente termoalteradas como en las ollas de cocción comunes. El brillo y decoración pintada de las piezas indica alguna intención por hacerlas apreciables visualmente, y aunque muchas veces monocromas, sus superficies externas, bordes, labios y a veces asas, son también soportes de formas pintadas o incisas.

A manera general son vasijas de servicio, en el sentido de que pueden contener elementos para ser luego retirados (servidos) hacia otro contenedor o directamente al consumidor, y a veces también (o al menos) presentarlos, exhibirlos, ya que son consistentemente más abiertas (Os 1A, B, C; 2; 3; 4). El resto de vasijas (especialmente las Os 9A, B) están más restringidas en cuanto a la posibilidad de mostrar el contenido, y podrían incluir en todo caso una función de almacenaje parcial o como contenedores no relacionados, necesaria o solamente, al consumo de alimentos, especialmente en el caso de las más vasijas más pequeñas. Por otro lado, las formas con asas más grandes hacen pensar en una movibilidad especial o se trataría de residuos de una funcionalidad práctica aquí solo representada. Finalmente, formas como Os 5A, B y Os 7A, B, parecen versiones decoradas y con superficies pulidas de Ollas de cocción muy similares (O 4A, B y O 6A, B, C), indicando la flexibilidad de la tradición o práctica alfarera que resuelve con maneras casi idénticas necesidades distintas.

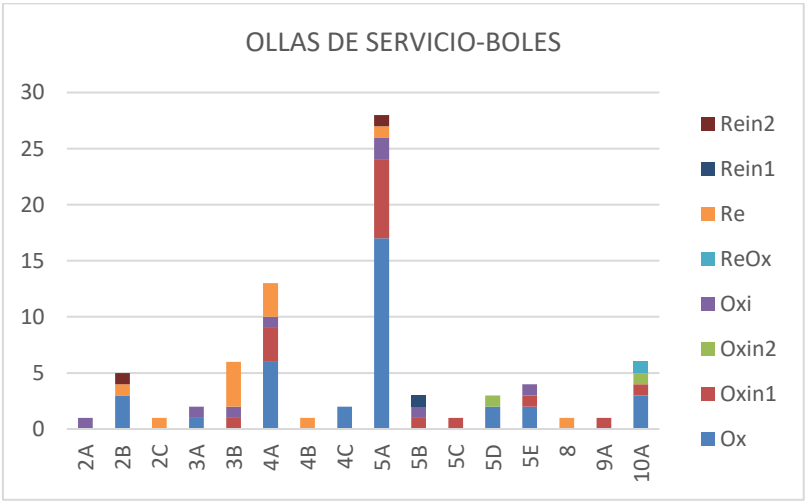


Figura 36. Pastas y Cocción en la Clase Ollas de Servicio. Vemos que en las Os son predominantes las pastas de textura media como 4A y 5A, y estas a su vez se relacionan a una cocción oxidante (Ox y Oxin1, en celeste oscuro y rojo, respectivamente), aunque no dejan de presentar cierta cantidad de ejemplares con cocción reductora (Re, en naranja).

Os 1A. Vasijas de cuerpos cilíndricos chatos, paredes ligeramente convergentes y curvas (convexas) (ff 3(4)), que terminan en una boca de 16 a 20 cm (Lámina 49, Lámina 53, 54); presentan asas horizontales en la mitad del cuerpo y un borde extendido como falso cuello. Los PS incluyen el pulido, el ahumado y la decoración (Comp ox 1A, 1B/A, Comp re 2), mientras que la cocción es tanto oxidada (Oxc, Oxi) como reductora (Re) y las pastas son finas (2B, 2C, 3A.2 3B).
Os 1B. Se trata de una sola vasija muy parecida a Os 1A pero de hasta 23 cm de diámetro en la boca (Lámina 53). Presenta un acabado pulido sobre la que se usa pintura Comp Ox 1A), además de una cocción oxidante (Oxin1) y una pasta de textura media (5A).
Os 1C. Forma idéntica a Os 1A y Os 1B, pero de mayor tamaño, con 30 cm de abertura en el diámetro en la boca (Lámina 49). Presenta también una superficie lisa sobre la que usa pintura (Comp Ox 1A), mientras que la cocción es oxidada (Oxc) y la pasta de textura media (4C).
Os 2. Vasijas de cuerpo globular, con paredes más curvas que las formas anteriores, y el cuello corto ligeramente más grande y casi horizontal (ff 4(3)), con un diámetro de 16 a 20 cm (Lámina 50, 51). Hay dos casos que presentan asas idénticas a las de las formas Os 1A, B, C, por lo que inferimos que era un elemento común. Presentan superficies lisas mate o pulidas con pintura (Comp Ox 1A, 1B/A), o PS reductores (Esp re 1A). La cocción es oxidante (Oxc, Oxin2, Oxi) y las pastas 2A, 3B, 5A, 5E.
Os 3. Dos vasijas medianas de cuerpo globular achatado y con un borde acentuado a manera de reborde biselado y ahusado al extremo (ff 6) (Lámina 60). La boca tiene unos 20 cm, mientras que el del cuerpo no es mucho mayor. Las superficies están bien pulidas, sin otra técnica sobre la misma (Esp Ox 1). Tiene una cocción oxidante (Oxc, Oxin1) y pasta de textura media (5A, 5A.5).
Os 4. Una vasija grande de cuerpo globular sin cuello, con borde plano y reborde exterior (ff 6) (Lámina 33). Tiene hasta 42 cm de diámetro en la boca, y unos cm más en el cuerpo, y marca de alguna forma el límite entre vasijas semiabiertas y las más cerradas restantes de Os 4. Tiene superficie engobada y pintada de manera amplia (Comp Ox 1A), cocción Oxidada (Oxc) y pasta de textura media (5A.5).
Os 5A. Dos vasijas pequeñas con paredes ligeramente curvas en la parte superior y más convergentes que las formas anteriores (ff 3) (Lámina 50, 54). Poseen cuello corto evertido y algo ahusado, llegando a tener un diámetro de 14 a 16 cm, que corresponde más o menos a 2/3 del diámetro total. Tienen superficies lisas, pintadas (Comp Ox 1B/A) y ahumado pulido (Comp re 2). Presentan cocción oxidante y reductora (Oxc, Re) y pastas de los tipos 3B, 5D.
Os 5B. Una vasija muy parecida a Os 5A aunque solo con 12 cm de diámetro en el cuello (Lámina 50). Posee un acabado pulido al que se añade pintura (Comp Ox 1B/A), una cocción oxidada (Oxin1) y pasta tipo 5E.
Os 6A. Son unos 21 casos de cuerpo globular con paredes que terminan en un reborde exterior que a veces parece un cuello muy corto y evertido (ff 2) (Lámina 33), que delimita una boca de 14 a 17 cm de diámetro. La relación boca y diámetro mayor del cuerpo es de 2 a 3, lo que junto a las paredes más curvas dan una expresión más cerrada a la vasija. Poseen superficies engobadas, pintadas y/o pulidas (Comp Ox 1A, 1B/A); mientras que la cocción es de tendencia oxidante (Oxc, Oxin1 sobre todo), y las pastas son casi todas de textura media (4A, 5A, 5B, 5D, 5E).
Os 6B. Alrededor de 7 casos, la mayor parte de ellos bastante fragmentarios. Son idénticas a 6A pero de mayor tamaño (Lámina 33, 39, 60) y algún caso con paredes convergentes menos curvas (TM-1133-33). Presentan superficies engobadas y pintadas, así como pulidas o ahumadas (Comp Ox 1A, Comp Ox 1B/A, Esp re 1A). La cocción es tanto

reductora como oxidante (Oxc, Re, Rein2) y las pastas de textura media (4A, 4A.2, 5A.4, 5A.5, 5A.6, 5C).
Os 6C. Vasijas similares a Os 6A y 6B, pero de mayor tamaño, con 22 cm de diámetro en el cuello y casi 30 de envergadura mayor (Lámina 34). El reborde del Os 6B se convierte casi en un cuello corto, con un biselado exterior que genera una rebaba ahusada. De este cuello salen asas verticales pequeñas. Incluyen engobe y pintura (Comp Ox 1B/A), la cocción es oxidante (Oxc, Oxi) y las pastas de textura media (4A, 5A.2).
Os 6D. Idéntico a 6C, pero de mayores dimensiones, con hasta 30 cm de diámetro en el cuello (Lámina 34, 35). Sus superficies presentan engobe y pintura (Comp Ox 1A, 1B/A), mientras que la cocción es oxidante (Oxc, Oxin1) y las pastas de textura media (4A, 5A.5).
Os 6E. Es una sola vasija con una versión más pequeña de Os 6C, con solo 13 cm de ancho en la boca (Lámina 39). Tiene un reborde biselado exterior. Presenta una superficie ahumada pulida (Esp re 1A), la cocción es *Reductora completa* y la pasta es gruesa del tipo 8.3.
Os 6A(2). Vasija de cuerpo globular y cuello corto evertido de 16 cm de diámetro (Lámina 50). Presenta engobe y pintura (Comp ox 1B/A), cocción *Oxidante completa* y pasta 5A.
Os 7A. Una sola vasija de forma globular y sin cuello con 17 cm de diámetro en la boca (Lámina 39). Tiene superficie ahumada (Esp re 1A), cocción reductora y pasta de 5A.11.
Os 7B. Una vasija grande similar a Os 7A, pero de 33 cm diámetro en la boca (Lámina 60). En la parte superior sobresale de manera perpendicular al cuerpo una especie de cinta de función desconocida. La superficie de la vasija presenta pulido ahumado (Comp re 2), la cocción es reductora completa y la pasta tiene una textura media (4A.2)
Os 8A. Una vasija de forma globular similar a Os 7 pero con un reborde que es una especie de síntesis del cuello corto de Os 6C, Os D (Lámina 39). El diámetro de la boca es de 20 cm, la superficie es ahumada y pulida (Esp re 1A), la cocción *Reductora completa* y la pasta tipo 4B.
Os 8B. Una vasija similar Os 8A, pero más pequeña, con 16 cm de diámetro en la boca (Lámina 39). La superficie es pulida ahumada (Esp re 1A), cocción *Reductora completa* y pasta 4A.3.
Os 8C. Similar a Os 8A, pero de mayor tamaño con 32 cm de diámetro en la boca, la misma que presenta un reborde ahusado, aunque plano en el tope (Lámina 35). La superficie es engobada y pintada (Comp Ox 1B/A), la cocción es Oxidada completa y la pasta de textura media (4A.3, 5A).
Os 9A. Vasijas medianas de cuerpo ovalado horizontal, por lo que los hombros son muy pronunciados casi horizontales y un cuello muy corto y ligeramente convergente con un reborde biselado exterior (Lámina 35, 60). El diámetro de la boca es de 12 a 14 cm, siendo la mitad aproximada del diámetro mayor del cuerpo. Tiene superficies engobadas, pintadas e incluso incisas (Comp Ox 1A, 1B/A, 2), la cocción es oxidante (Oxin1) y las pastas son de tipo 5A.7, 5B.1, 9A.1.
Os 9B. Dos vasijas similares a Os 9A, pero más pequeñas, con una boca de 8 a 10 cm de diámetro (Láminas 40, 60). Presenta pulido, engobe e incisiones (Comp Ox 1A, 2), cocción Oxidada inicial y pastas 3B y 5E.
Os 10A. Vasija mediana de paredes curvas y los hombros altos, aunque no tan pronunciados como Os 9A o 9B (Lámina 35). Tiene boca con reborde biselado exterior y 17 cm de diámetro, superficie engobada y pintada (Comp Ox 1B/A), cocción Oxidada completa y la pasta es fina (3A).

Os 10B. Vasijas similares a Os 10A pero más pequeñas, con 13 cm de diámetro en la boca (Lámina 35). Igualmente presenta engobado y pintado (Comp Ox 1A, 1B/A), mientras que la cocción es oxidada (Oxin1, Oxc) y la pastas son finas y medias (2B.1 y 4A).
Os 10C. Dos vasijas similares a Os 10A y 10B, pero con la particularidad de que los hombros estan menos pronunciados dando una apariencia más abierta que la semiabierta de las vasijas antes mencionadas (Láminas 39, 40). El diámetro de la boca es de 13 a 15 cm y posee bordes biselados al exterior. Tienen superficies pulidas, y ahumadas pulidas (Esp Ox 1, Esp re 1A), cocción reductoras y oxidantes (Rein1, Oxc), y pastas de texturas media (4A, 5B).
Os 11. Vasija pequeña similar a Os 8B, pero con paredes más curvadas al interior, siendo más convergente (Lámina 40). La boca es de 12 cm y presenta un reborde acentuado al exterior. La superficie está desgastada, la cocción es Oxidada incompleta 1 y la pasta es gruesa (10A). Se trataría de una forma transicional con respecto a los Boles pequeños (Bp).
Os 12. Vasija pequeña con las paredes menos curvadas, pero también convergentes que terminan en un borde con cierto adelgazamiento (Lámina 37). Tiene 18 cm de diámetro en la boca que serían 2/3 del diámetro total. Su superficie es engobada y pintada (Comp Ox 1B/A), la cocción es Oxidada completa y la pasta es fina (tipo 2B.1).

Clase Boles pequeños (Bp)

Vasijas pequeñas, de unos 7 a 13 cm de altura, 9 a 13 cm de diámetro de cuerpo, y bocas ligeramente más pequeñas. La relación entre la altura y la apertura de la boca es de 2 a 3, aunque en algunos casos es de 3 a 2 y casi de 1 a 1. Son vasijas hondas, una especie de versión pequeña de las "ollas" de servicio, aunque predominan las formas con las bocas más estrechas (Bp 2A, B, 3) o las que tienen la sección inferior más aguda (Bp 4, 5). Por otro lado, casi todas son vasijas pulido-ahumadas, a veces decoradas con incisiones o incluso aplicaciones. Bp 7b es la única vasija pintada y presenta un engobe crema (Patrón de color 2A). Fuera de esto, se trata de vasijas con una cocción ahumada y casi siempre asociadas a pastas finas (2B, 2C, 3A, 3B) (ver Figura 37).

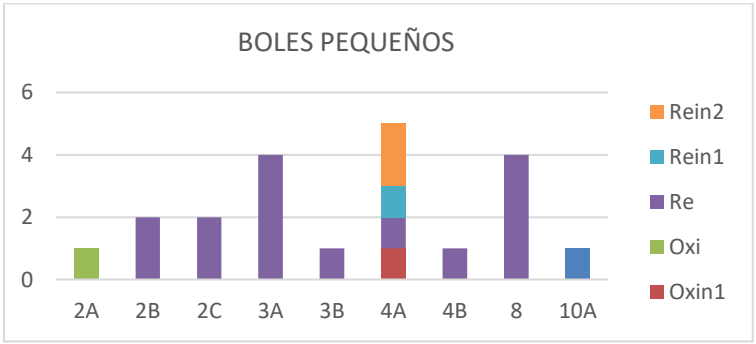


Figura 37. Cocción y pastas en la Clase Boles pequeños.

En general se trata de recipientes pequeños, con la capacidad de contener pequeñas porciones de sólidos o líquidos, pero en este último caso la vertibilidad eficiente es dudosa,

auque quizá más posible en Bp 5. Son pues contenedores para materiales probablemente no relacionados con la alimentación, por lo menos no la del mantenimiento básico. Las formas Bp 2A y 2B son bastante similares a aquellas que Uhle halló en tumbas y que contenían ovillos de hilo (ver Kroeber y Strong 1924: 21, fig. 5). A pesar de su número hay cierta variabilidad formal, aunque predominan aquellas relacionadas a las ff 2 y ff 5(2). Inicialmente se consideró dentro de ellas a un grupo bastate similar estructuralmente, pero con diferencias importantes en la relevancia de aspectos más superestructurales que discutiremos luego que luego (ver Miniaturas de Olla más abajo)[56]. En suma, estamos ante materiales especiales más bien relacionados a contextos de exclusividad.

Bp 1A. Vasijas pequeñas de cuerpo globular (ff 2) (Láminas 40 y 56). Paredes curvas ligeramente convergentes, con un diámetro en la boca de 8.5 a 10 cm. Presenta superficies pulidas y en un caso ahumado (Esp ox 1, Esp re 1A), cocción oxidada y reductora (re, Oxin1), y pastas 4A y 4B.1.
Bp 1B. Vasija similar a la anterior pero un tanto más grande, con 12 cm de diámetro en la boca y apéndices en los hombros (ff 2) (Lámina 56). Tiene superficie pulida ahumada (Esp re 1A), cocción Reductora completa y pasta gruesa (8.3).
Bp 2A. Vasijas pequeñas de unos 12 cm de diámetro mayor y 8 cm en la boca (ff 5(2)) (Lámina 56 y 60). Cuerpo de forma ovalada achatada, incluso algo carenada, mientras que el borde está resaltado suavemente. Las superficies son pulidas o ahumadas, en algunos casos con apéndices en los hombros y decoración incisa (Especial re 1A, Comp re 2, Comp ox 2), la cocción es reductora (Re, Rein2) y las pastas son mayormente finas (2C, 3A, 4A.1).
Bp 2B. Similar a Bp 2A, pero más pequeña, de solo 8 cm de diámetro en la boca (ff 5(2)) (Lámina 60). Tiene superficie alisada y pintada (Comp Ox 1A), la cocción es oxidada completa y la pasta de tipo grueso (10A.2).
Bp 3. Vasija pequeña de forma globular y boca de unos 5 cm (ff 2) (Lámina 56). La superficie es negro pulida con incisiones (Comp re 2), la cocción es reductora completa y la pasta 4A.1.
Bp 4. Ocho vasijas de paredes convergentes, al parecer de cuerpo globular achatado semejante al de Os 8B (ff 2) (Lámina 40). Presenta igualmente reborde exterior biselado, además de superficies pulido ahumadas (Esp re 1A), la cocción reductora completa y pasta fina 3A.
Bp 5. Se trata de ocho vasijas pequeñas de paredes curvas similares a las Os 10A (más arriba), y con base de tendencia cónica (ff 5(2)) (Lámina 40). Presenta un reborde biselado exterior. La abertura de la boca va de 8 a 10 cm, y al parecer se trata de una vasija honda, más alta que ancha por lo que se le ha llamado copa (ver Menzel 1966: Plate XI, fig. 24). Las superficies son ahumado pulidas, a veces con restos de pigmento rojo (Esp re 1A, Comp re 1), la cocción es casi totalmente Reductora completa y las pastas son más que todo finas (2B, 2B.2, 3A, 3B.1).
Bp 6. Una vasija pequeña más abierta que las anteriores, con 8.5 cm de diámetro en la boca y más ancha que alta (ff 6) (Lámina 40). La base es convexa, mientras que la pared

[56] Vasijas miniaturas también han sido reportadas en Tambo Colorado, Pisco, en este caso semejantes a platos y ollas y en recintos con funciones relacionados al uso doméstico de élite y a cierta ritualidad (Polo y La Borda, 2013: 63, 65, 168).

superior presenta una ligera convergencia que termina en una flexión hacia el exterior cuyo extremo está biselado. La superficie es pulida ahumada (Esp re 1A), la cocción reductora (Rein1) y la pasta 4A.1.
Bp 7. Dos vasijas pequeñas de paredes ligeramente curvadas y convergentes que resultan en una especie de bol casi abierto con 13 cm de diámetro en la boca (Lámina 37, 40). Las superficies son pulido ahumadas o engobadas y pintadas (Esp re 1A, Comp Ox 1B/A), la cocción es reductora y oxidante (Re, Oxi), mientras que la pasta es fina y gruesa (2A, 8.3).

Clase Tazas pequeñas (Tp)

Escasas vasijas, de unos 8.5 a 9 cm de diámetro en la boca, no mucho mayor ancho del diámetro mayor del cuerpo. Las bases o partes inferiores no se han hallado, pero al menos las paredes superiores y medias permiten inferir una altura semejante al ancho de la vasija. La forma en general hace posible una fácil vertibilidad de líquidos, aunque en una cantidad inadecuada para sustentar la sed, por lo que podría estar vinculada a consumos restringidos más allá de lo puramente alimenticio. Solo hay una forma (Tp 1).

Tp 1. Dos vasijas pequeñas de cuerpo globulares de tendencia ovoide, con las partes superiores de las paredes convergiendo en reborde biselado redondeado que delimita una boca de 8.5 a 9 cm de diámetro (ff 8(7)) (Lámina 40). Las superficies son pulidas y ahumadas, pulida incluso al interior (Especial re 1A, 1C), la cocción es reductora completa, y la pasta es de textura media 5D.1.

Clase Pocillos (Pc)

Solo un ejemplar habita esta categoría. Es una especie de cuenco, aunque algo más hondo. Presenta un color negro ahumado y superficies pulidas interiores y exteriores, además de una decoración incisa en el borde, la cual presentó restos de pigmento rojo. Por su tamaño no puede contener mucho líquido, por lo que, si su función era servirlos, probablemente se trataba de un consumo especial o restringido. Solo hay una forma (Pc 1).

Pc 1. Vasija pequeña de 12 cm de diámetro en la boca, paredes superiores rectas que terminan en un reborde exterior redondeado (ff 25(18)) (Lámina 40). La parte inferior de las paredes se curva en lo que parece una forma convexa. Las superficies son pulidas ahumadas, incisas y pintadas (Comp re 2), mientras que la cocción es reductora completa y la pasta es fina (3B.1).

Clase Miniatura de Ollas (MO)

Vasijas pequeñas cerradas y semiabiertas, de unos 5 a 7 cm de altura, con una boca de 8 cm a 10 cm de diámetro y poco más en el diámetro mayor del cuerpo. El acabado es generalmente fino, pulido, y ahumado en casi todos los casos, y en ocasiones presenta decoración incisa, pintada o por aplicaciones (Esp re 1A, Comp re 2, Comp ox 1B/A, Comp re 2). Aunque el número es reducido, hay cierto predominio de pastas finas (1, 2B,

3A), y aunque predomina el ahumado, el color de la pasta no siempre muestra una cocción reductora (ver Tabla 5).

Su definición como clase es problemática, acercándose en aspectos estructurales a los boles pequeños (Bp); sin embargo, este es un caso en que características funcionales no directamente prácticas se comienzan a solapar por cuestiones más superestructurales. Nuestras MO resaltan por ser imitaciones formales de vasijas más grandes. A veces poseen elementos como asas o apéndices que son inútiles desde un punto de vista práctico, y solo están allí para representar a objetos cuyo carácter funcional es otro. Casos como MO 1 tienen una clara vinculación con Os 1A, B, C, sin ser repeticiones exactas. Más interesantes son las vasijas de MO 3, que, si bien remiten a formas de ollas con asas, tienen elementos prestados de más de una ff. Los casos de MO 2 y MO 4 expresan esta condición de mezcla, pero a un nivel menor o menos claro, pero en general, todas las vasijas del grupo pueden ser entendidos como innovaciones formales o híbridos.

Al igual que los Boles pequeños (Bp), son vasijas con poca capacidad para contener materiales. No estamos frente a objetos que puedan resolver almacenaje o servicio de alimentos de manera consistente para un consumo básico. Puden ser recipientes, sí, pero incluso esto parece estaría por debajo del hecho de parecerse a una vasija más grande. Su función es la representación antes que el contener o servir, y por lo tanto se encuentra asociado a consumos o usos secundarios o especiales.

	Pastas					Cocción				
	1	2B	3A	6(5E)	9C(10)	Oxc	Oxin1	Oxin2	Oxi	Re
MO 1				1		1				
MO 2			1				1			
MO 3	1				1			1		1
MO 4		1						1		

Tabla 5. Formas de MO con relación a sus pastas y la cocción

MO 1. Vasija semiabierta y pequeña, de unos 10 cm de diámetro en la boca, paredes ligeramente convergentes y una especie de cuello muy corto evertido, además de asas cintadas horizontales que salen de la mitad del cuerpo (ff 3(4)) (Láminas 40, 51, 54, 56). En general recuerda a la Forma Os 1A (ver más arriba), siendo una especie de miniatura de ella, aunque funcionalmente pueda cumplir las veces de bol pequeño o pequeño recipiente como el resto de vasijas descritas anteriormente. Tiene superficies pulidas, tanto al exterior como al interior, además de engobe y pintura (Comp Ox 1B/A), la cocción es oxidante (Oxin1) y la pasta de textura media (6(5E)).
MO 2. Vasija pequeña de forma globular y reborde exterior aplanado en el extremo vertical (ff (4)) (Lámina 56). Tiene superficie pulida con incisiones en el borde (Comp Ox

2), cocción Oxidante inicial y pasta fina 3.2. Igualmente que la anterior, su forma parece una versión combinada o modificada de otras, esta vez Os 1A Os 2 u Os 4.
MO 3. Dos vasijas pequeñas y algo más cerradas que la anterior, con un reborde-cuello con bisel al exterior (ff 3(4)(2)) (Láminas 51 y 54). El cuerpo es globular achatado con la parte superior convergente, limitando con el borde-cuello de 8 cm de diámetro. Presenta asas cintadas gruesas, verticales u horizontales saliendo con cierta dirección diagonal de los hombros, y una de las vasijas presenta apéndices con forma de maíz. Al menos una de ellas tiene superficies ahumadas y pulidas (Esp re 1A), la cocción en un caso es oxidante y la otra reductora (Oxin2, Re), mientras que las pastas son de tipo 1 y 9C(10).2. Nuevamente se trata de formas híbridas, esta vez recuerdan a Os 5A o Os 1A.
MO 4. Una vasija cerrada pequeña, muy parecida a Os 6A (globular achatada) pero en una versión bastante menor ya que cuenta solo con 8 cm de ancho en la boca y el reborde tiene la apariencia de un cuello cortísimo (ff 2) (Lámina 40). Tiene la superficie pulida ahumada (Esp re 1A), aunque la cocción es Oxidante Incompleta 2 (Oxin2), mientras la pasta es fina (2B).

Clase Cántaros (K)

Con 281 casos, es la clase más abundante. Está compuesta de vasijas medianas y grandes de cuerpo ovoide, globular, base plana o ahusada, además de cuello, que a veces es alargado y mayormente evertido (Láminas 19 a 22, 26 a 32, 38, 39, 42, 44, 47, 48, 49, 51, 52, 59). El diámetro de la apertura entre unión y cuello es relativamente estrecho. El grueso de las paredes puede llegar a 1 cm en algunas bases de las formas más grandes. Las formas más abundantes (K 1A a K 1H, K 2A a K 2J) tienen variaciones sutiles, producto de la falta de uso de moldes y la propia irregularidad de la factura manual, como sucedía en las Ollas de cocción, expresándose en el caso de los Cántaros, en la forma de los cuellos y bordes asociados a la ff 9. Por otro lado, las vasijas decoradas o de acabados finos, presentan una mayor variedad, al menos a nivel de los cuellos. Los conocidos “arybalos” inca o “macka” (Bingham, 1915, Meyers, 1975: Fig. 1. A.; Rowe, 1944: fig. 8a) forman parte de esta clase (K 6A, 6B, 6C) así como otros de raigambre local o regional (K 4A. 4B, 4C).

Hay unos 122 casos (43 % de todos los cántaros) que presentan brochado fino a grueso junto al uso de un engobe marrón rojizo (Básico 1) idéntico al observado en Ollas y Tinajas. Otro tanto, unos 32, tienen un acabado pulido monócromo, de los cuales 23 son pulido-ahumados (Especial re 1A, 1C). Por otro lado, unos 126 casos (45 % de las vasijas) tienen las superficies lisas con engobe y pintura (Comp ox 1A y 1B/A), unas 20 (el 7%) tiene superficies ahumadas y pulidas (Esp re 1) y muy pocas a esto añaden pintura (Comp re 1), mientras otro tanto (7) presentan pulido, pero sin signos de engobe o pintura (Esp ox 1). Se observa por otro lado la predominancia de una atmósfera oxidante en la cocción

asociado a su vez a pastas de textura gruesa (como en las Ollas) pero también medianas, especialmente 4A, 4C, 5A, 5D, 5E (ver Figura 38).

En los Cántaros, a diferencia que, en las Ollas, las funcionalidades están más diversificadas. Estamos frente a vasijas eficientes para contener y servir líquidos y hasta semisólidos, o incluso pudieron ser usadas para la fermentación. Algunas pudieron usarse para el transporte de dichos contenidos y no excluyen tampoco la función de almacenamiento en una proporción menor a las tinajas. Además, la forma de embudo y los rebordes de los cuellos permiten asegurar trapos o algún elemento a manera de tapas (ver Sandweiss 1992: 49, fig. 22 d). Hay al menos un grupo de cántaros que pudieron servir también como Ollas, siendo probablemente una forma de estas pero con un potencial funcional mayor, y para cantidades de alimento de más envergadura.

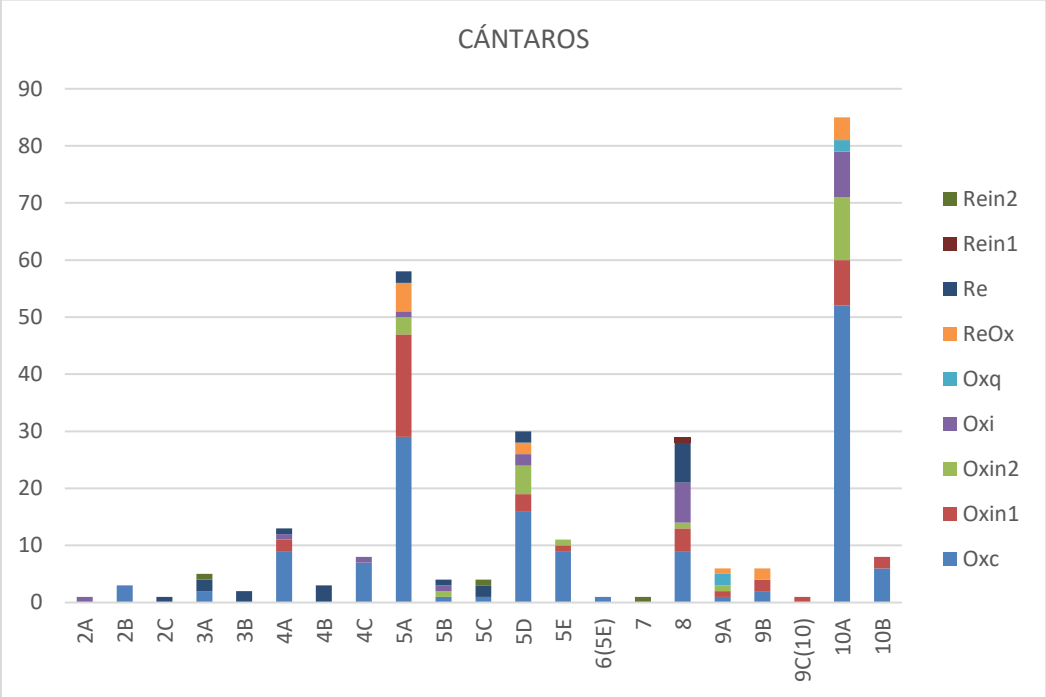


Figura 38. Pastas y cocción de la Clase Cántaros (K).

K 1A. Son unas 37 vasijas de cuerpo ovoide, hombros altos y cuello evertido, mientras que las paredes del cuello son algo cóncavas al interior, acentuándose en algunos casos, pero terminam siempre en un reborde exterior biselado, algo redondeado y aguzado al extremo (ff 9) (Láminas 19, 20). Los cuellos tienen una apertura de 20 a 26 cm de diámetro. Las superficies de las vasijas presentan brochado y un engobe marrón rojizo (Básico 1), la cocción es de tendencia marcadamente oxidante (Oxc, Oxin1, Oxin2, Oxi), y las pastas de tipo grueso (10A, sobre todo). Estas vasijas presentan hollín en sus superficies externas.

K 1B. Compuesto de 25 vasijas muy parecidas a K 1A, pero de un tamaño crecientemente menor, siendo la apertura de los cuellos de 16 a 20 cm de diámetro (ff 9) (Lámina 20). En realidad, la distinción por tamaño entre K 1A y 1B es complicada en cierto punto por lo que podrían considerarse la misma forma, por lo que se usó nomenclatura mixta en algunos casos (1A(1B)). Las paredes estan brochadas y engobadas de marrón rojizo (Básico 1), mientras que la cocción es mayoritariamente *oxidada completa*, y las pastas mayoritariamente gruesas (10A, 10B). Igual que K 1A, presenta restos de hollín en las superficieds exteriores.
K 1C. Muy parecida a K 1B, pero con un diámetro de cuello más pequeño, de hasta 13 cm (ff 9) (Lámina 21). Tiene brochado y engobe (Básico 1), cocción Oxidante inicial y pasta tipo 8.
K 1D. Tres vasijas pequeñas similares a K 2A y 2B, aunque más pequeñas, con cuellos evertidos flexionados hacia afuera y rebordes biselados o acentuados (ff 9) (Lámina 21). Las superficies presentan brochados y engobe (Básico 1), la cocción es poco oxidada (Oxin1, ReOx) y la pasta es gruesa (10A) y media (5A.10).
K 1E. Una vasija mediana de cuerpo globular y cuello de paredes evertidas y ligeramente cóncavas al interior (ff 9) (Lámina 21). Posee pequeñas asas cintadas verticales en el ángulo que forman la base del cuello y los hombros. Su superficie está brochada y engobada (Básico 1), la cocción es oxidada completa y la pasta gruesa tipo 10A.
K 1F. Dos vasijas medianas similares a K 1A, pero con el cuello más cóncavo al interior y con 18 a 19 cm de diámetro (ff 9) (Lámina 21). La concavidad interna del cuello se acentúa y los extremos de las paredes son algo convergentes y tienen biselados al interior. La superficie es brochada y engobada (Básico 1), mientras que la cocción es más o menos oxidante (Oxin2, Oxi) y la pasta gruesa de tipo 10A. La superficie externa mostraba hollín.
K 1G. Dos vasijas grandes, con un cuello similar a K 1H, pero con una inflexión que crea una segunda concavidad, esta vez hacia el exterior (ff 9) (Lámina 21). El diámetro de la boca del cuello es de 23 a 24 cm. Las paredes tienen brochado y engobe (Básico 1), la cocción es oxidante (Oxc, Oxi) y las patas son gruesas (10A) y medias (5A). Presenta rastros de hollín.
K 1H. Vasija pequeña de la cual se conserva un cuello de paredes evertidas de 14 cm de diámetro y con una ligera concavidad interna (ff 9) (Lámina 26). Aunque hay alguna depresión cerca al borde exterior del cuello que recuerda a K 1A, el acabado superficial se aleja de las vasijas hasta ahora aquí descritas. Las paredes están pulidas al exterior e interior (Esp Ox 1), la cocción es completa (Oxc) y la pasta de textura media (5A.7). No hay rastros de hollín y al contrario está muy limpio. Se podría tratar posiblemente de una vasija especial.
K 2A. Unas 28 vasijas de cuerpo ovoide, con hombros pronunciados y cuello evertido. En este caso las paredes del cuello tienen una ligera flexión hacia afuera y el borde es biselado exterior algo redondeado (ff 9) (Láminas 21 y 22). La boca del cuello varía entre 21 a 30 cm, que es más o menos la mitad de la altura total de la vasija. Las superficies están engobadas y brochadas, incluso al interior del cuello y el cuerpo (Básico 1), mientras que la cocción es de marcada tendencia oxidante (Oxc, Oxin1, Oxin2, Oxi), y las pastas de tendencia gruesa en su mayoría (10A, 10B, 9A.1, 9C(10).2). Asimismo, las paredes exteriores presentan restos de hollín.
K 2B. Cinco vasijas (trece si contamos las formas transicionales con K 2A) similares a K 2A pero con el cuello menos alto y paredes más evertidas, con cierto estrechamiento ligero de la boca o base del cuello (ff 9) (Láminas 21 y 22). El diámetro del cuello va de 18 a 24 cm, por lo que no llegan al tamaño de K 2A. Las superficies presentan el típico engobe marrón rojizo junto a brochados (Básico 1), mientras que la cocción es oxidante

(Oxc, Oxin1, Oxin2, Oxi) y las pastas son casi siempre gruesas (10A, 10B, 9A.1). Presenta también hollín en las superficies externas.
K 2C. Dos vasijas en parte parecidas a K 2A y 2B (ff 9) (Lamina 22). El cuello es evertido como en 2B, de 15 cm de diámetro y flexión más marcada y un borde que puede ser aguzado o acentuado. Las superficies están brochadas y engobadas (Básico 1), mientras que la cocción es Oxidante completa y las pastas gruesas (10A, 10B).
K 2D. Una vasija de la cual se conserva el cuello de 16 cm de diámetro, evertido, flexionado y con bordes redondeados (ff 9) (Lámina 26). Está cubierto por engobe y pintura (Comp Ox 1A), la cocción es oxidante (Oxc) y la pasta tiene textura media (5A).
K 2E. Se conservan tres restos de cuellos similares a K 2D, pero con un diámetro de solo 11 cm (ff 9) (Lámina 26). Tienen engobe y pintura (Básico 1, Comp Ox 1A, Comp Ox 1B/A), cocción Oxidada completa (Oxc) y pastas finas a medias (3A, 4A, 5A).
K 2F. Dos restos de cuello similares a K 2E, pero con solo 8 y 9 cm de diámetro (ff 9) (Lámina 39). Las superficies son ahumadas y pulidas (Esp re 1A), la cocción es reductora completa (Re) y las pastas son 2C y 4B.
K 2G y 2G/4. Tres vasijas similares a K 2D, pero con asas verticales que unen la parte baja del cuello con el hombro (ff 9) (Láminas 26 y 39). El cuello tiene una abertura con un diámetro de 10 a 12 cm. Sus superficies pueden ser ahumadas pulidas, engobadas y pintadas (Esp re 1A, Comp Ox 1A), la cocción es oxidante (Oxc) y reductora (Rein2), y las pastas de textura media (5C, 5D). La forma 2G/4 tiene el cuello un tanto menos evertido.
K 2H. Se conserva un cuello bastante evertido, casi recto y de borde más o menos redondeado que tiene 38 cm de diámetro (ff ND) (Lámina 26). Las superficies tienen engobado y pintura en la pared interior (Comp Ox 1A), cocción oxidada completa y pasta de textura media (5D).
K 2I. Restos de un cuello similar a K 2H, pero con un diámetro de 30 cm (ff ND) (Lámina 26). Tiene engobe y pintura al interior (Comp Ox 1A), cocción oxidante completa y pasta 5D. K 2H y 2I son formas problemáticas debido a lo poco que queda de estas, su tamaño puede acercarlas a las Tinajas, especialmente a T 2, pero la decoración al interior de los cuellos es sospechosa.
K 2J. Son dos vasijas de cuerpo globular y cuello evertido cuyo extremo muestra un labio extendido delimitando una boca de 12 y 13 cm de diámetro (ff 9) (Lámina 22). Las paredes tienen brochado y engobe (Básico 1), cocción oxidante (Oxc, Oxin2) y pasta gruesa (10A).
K 3A. Dos vasijas medianas de las cuales se conserva el cuello, el cual es un poco evertido y termina en un labio expandido hacia el exterior delimitando una boca de 18 y 20 cm de diámetro (ff 9) (Lámina 22). La superficie presenta brochado y engobe (Básico 1), cocción más o menos oxidante (Oxi) y pastas gruesas tipo 8 y 10A.
K 3B. Similar a K 3A, pero más grande, con un diámetro de cuello de 32 cm y un borde flexionado hacia el exterior (ff 9) (Lámima 22). Las paredes presentan brochado y engobe (Básico 1), cocción oxidante (Oxin1) y pastas gruesas (9A.1). Tiene restos de hollín en la pared exterior.
K 4A. Más de 30 vasijas de cuerpo ovoide, base estrecha plana y cuello alto ligeramente evertido y flexionado hacia el exterior (ff 9(10) (Láminas 27, 28, 31 39). El diámetro del cuello es de 9 a unos 14 cm, siendo más o menos 1/3 del diámetro mayor del cuerpo. Se han podido identificar asas verticales cintadas colocadas en la zona media del cuerpo. Presenta superficies con engobe y sobre todo pintadas (Comp Ox 1A, 1B/A), aunque hay algunos pulidos, pulidos ahumados y con engobado simple (Esp Ox 1, Esp re 1A). La cocción es mayormente oxidante, incluso oxidante completo (Oxc, Oxin1, Oxin2, Oxi,

ReOx) pero hay algunas reductoras (Re), mientras que la pasta es de textura media generalmente (4A, 4C, 5B.1, 5C, 5D), especialmente de tipo 5A (5A, 5A.3, 5A.4, 5A. 7, 5A.9, 5A.11) y algunas gruesas (tipo 8).

K 4B. Vasijas muy parecidas a K 4A, pero de tamaño menor, el diámetro del cuerpo sin las asas puede llegar a 16 cm (ff 9(10)) (Láminas 28, 29, 32, 39). Las superficies presentan engobe y pintura (Comp Ox 1A, 1B/A), la cocción es mayormente *Oxidante completa*, aunque hay al menos una reductora (Rein1), y las pastas son 4A, 5A.1, 5D, 5D.3, 8, 9A.

K 4C. Unas 18 vasijas, algunas de ellas solo probablemente pertenecientes a este grupo. Son similares a K4A, 4B, pero de mayor tamaño, con más de 32 cm de diámetro mayor de cuerpo (ff 9(10)) (Láminas 29, 32, 39). Las superficies son engobadas y pintadas (Comp Ox 1A, 1B/A), mayormente son oxidantes (Oxc, Oxin 1 sobre todo), y solo un par de tendencia reductora (ReOx, Re), mientras que las pastas son sobre todo de textura media (4C, 5A, 5A.3, 5A.5, 5D, 5E, 5E.1).

K 4D. Muy parecida a la K 4C, se conservan una parte del cuerpo de una vasija grande, de más de 40 cm de ancho que tiene un asa idéntica a la identificada en K 4ª, 4C pero de mayor envergadura (ff 9(10)) (Lámina 30). Presenta engobe y pintado (Comp Ox 1A), cocción oxidante completa y pasta de textura media 5A.

K 4E. Solo se conservan dos fragmentos de pared que indica que se trata de una vasija cerrada, posiblemente similar a K 4C, pero de mayores dimensiones que K 4D, debido al ancho de la pared (más de 1cm) y la proyección de la curvatura (Lämina 30). Tiene engobe y pintura (Comp ox 1B/A), una cocción Oxidante inicial y una pasta gruesa tipo 8.

K 4F. Restos del extremo de un cuello muy evertido, incluso flexionadas un tanto hacia abajo y con 11 cm (ff ND) (Lámina 30). Presentan paredes engobadas y pintadas, a veces pulidas (Comp Ox 1B/A), la cocción es oxidada completa, y la pasta es de tipo 8.1.

K 5. Vasijas de cuello evertido ligeramente flexionado hacia afuera con bordes biselados que delimitan una boca de 8 a 10.5 cm de diámetro (ff 9) (Lámina 39). Se observa en un caso que los hombros son bastante pronunciados, casi horizontales. Presenta ahumado y pulido (Esp re 1A), la cocción es reductora completa y la pasta de tipo grueso (8.1, 8.3) y fino (3A).

K 6A. Son alrededor de 20 vasijas conocidas como arybalos inka (ff 10) (Láminas 44, 47, 48, 52). Poseen un cuerpo ovoide de base estrecha diferenciada del resto del cuerpo por medio de un quiebre o ángulo. Los hombros son relativamente altos, el cuello alargado con un extremo bastante divergente a manera de labios expandidos horizontalmente. Posee asas cintadas verticales en la parte central-baja de cuerpo, además de un par de apéndices en los labios y uno mayor en forma de cabeza zoomorfa a la altura del hombro a una distancia equidistante de las asas. Son vasijas medianas a grandes, con más de 30 cm de anchura en el cuerpo y alrededor de 14 cm en la boca del cuello. Las paredes están pulidas, engobadas y pintadas (Comp ox 1A, 1B/A), la cocción es mayoritariamente oxidante completa, mientras que las pastas son sobre todo de textura media (5A, 5A.2 5A.5, 5A.7, 5A.8, 5A.9, 4C, 5D, 5E, 4A).

K 6B. Son unas 18 vasijas idénticas a K 6A excepto en el tamaño (ff 10) (Lámina 44, 48, 51). Conservamos solo fragmentos de cuello y cuerpo, algunos con el apéndice de cabeza zoomorfo característico del arybalo. El diámetro de la boca de los cuellos es de unos 10 cm. Tiene superficies pulidas, engobadas y pintadas (Como ox 1A, 1B/A, 1C), pero también pulidos ahumados (Esp re 1A). La cocción es mayoritariamente oxidante (Oxc, Oxin1, Oxin 2) pero hay unas pocas de tendencia reductora (ReOx, Re), mientras que las pastas son de textura media (5A, 5A.1, 5A.10, 5A.5, 5A.9, 5D, 5E, 6(5E), y unas pocas gruesas o finas (10A, 2B.1). Tanto en K 6A, como en K 6B destaca la diversidad de pastas o subtipos de pasta.

K 6C. Son unas 7 vasijas idénticas a K 6A y 6B, pero de mayor tamaño (ff 10) (Láminas 44 y 48). Se conservan cuellos con una boca de hasta 28 cm de ancho y unos 9 cm de diámetro en la parte central del cuello donde las paredes tienen alrededor de 1 cm. Presenta pulido, engobe y pintura (Comp ox 1B/A, Esp ox 1), mientras que la cocción es de tendencia oxidante (Oxc, Oxin1) y pastas de textura media (5A, 5B, 5D, 5E, 4C.1) y gruesa (8.2, 10A).
K 7. Una vasija de la cual solo se conserva el cuello el cual es de paredes cóncavo convergentes que definen una boca de 8 cm (ff 23(11)) (Lámina 42). Presenta pulido ahumado con cierto brillo escarchado (Esp re 1C), cocción reductora completa y pasta gruesa tipo 8.3.
K 8. Restos de un cuello de paredes evertidas que forman una boca de 11 cm de diámetro (ff ND) (Lámina 26). Presenta pulido (Esp ox 1), cocción oxidado inicial y pasta gruesa tipo 8.2. Las paredes tienen algo de oscurecimiento por fuego
K 9. Restos de cuello de paredes ligeramente evertidas con un diámetro de 12 cm (ff 22) (Lámina 25). Presenta engobe y brochado (Básico 1), cocción oxidante incompleta (Oxin1) y pasta gruesa 10A. Tiene rastros de hollín en las paredes exteriores.
K 10. Parte de un cuello de 20 cm de diámetro con paredes bastante evertidas y bordes redondeados (ff 9) (Lámina 39). La superficie es ahumada pulida, en un caso con pigmento rojo (Esp re 1C, Comp re 1), la cocción reductora completa y las pastas son 3B y 8.
K 11. Partes de un gollete de 8 cm de diámetro con forma de rostro con ojos almendrados y nariz aguileña (ff ND) (Lámina 59). Presenta pulido ahumado y con pigmentos (Esp re 1A, Comp re 1), la cocción es reductora completa y las pastas 5B y 8.3.
K 12. Sería también un resto de cara-gollete, esta vez más grande y de la cual solo se conserva una parte del ojo almendrado (ff ND) (Lámina 59). La superficie es pulida ahumada con brillo metálico (Esp re 1C) la cocción es reductora completa y la pasta de tipo 8.3.

Hay una serie de fragmentos que se pueden relacionar a cántaros, pero es difícil definir alguna forma. Sobresalen TM-856-226, parte de un cuello bien pulido al interior y con pintura en el borde (Lámina 38) que podría tratarse más bien de un Tazón o Fuente honda; TM-1015-74 (Lámina 61), restos de un cuello bien pulido también, quizá nuevamente un Tazón. Finalmente tenemos a TM-877-13 (Lámina 61), un asa cintada vertical bien definida que podría pertenecer a un aríbalo o a formas similares tipo K 4D.

Clase Jarras (J)

Solo una vasija está incluida dentro de esta clase, pues es la única que conserva un porcentaje suficiente de su forma como para indicar sus proporciones distintivas. Presenta un cuerpo pequeño ovoide, además de un cuello evertido. Distinguimos esta clase de otras como los cántaros pequeños y botellas por la amplitud del cuello en relación al ancho del cuerpo. En general, observamos que los cántaros pequeños mantienen un diámetro de cuello estrecho, y cuando es más estrecho hablamos ya de botellas. A diferencia de esto, nuestra única Jarra tiene un diámetro de la base del cuello más amplia con respecto al cuerpo que el general de los cántaros. Presenta asas de tamaño relativamente grande con

respecto al tamaño de la vasija, y facilitan la manipulación. Nuestra Jarra tiene una forma eficiente para contener pequeñas cantidades de líquidos y de verterlos por su cuello recto y amplio. Por otro lado, si pensamos en usarlas para el almacenaje, sus magnitudes resultas bastante reducidas, y esa función podría ser cubierta igualmente por cántaros, botellas o algunos boles pequeños. Son vasijas para el servicio de líquidos in situ, y para un consumo que puede exceder lo individual pero no extensamente.

J 1. Una vasija con cuerpo globular de 13 cm de ancho lo mismo que en la apertura del cuello, el cual es amplio y evertido. Su cuerpo tiene 14 cm de ancho y toda la vasija llega a los 15 cm de alto (ff ND) (Lámina 61). Posee dos asas cintadas que unen el borde del cuello con el hombro. Tiene engobado, pintado y un tipo de dibujos en relieve (Comp ox 1A), una cocción Reductora a Oxidante (ReOx) y pasta gruesa tipo 9A.

Clase Miniatura de Cántaro (MK)

Se trata de un solo caso cuyo carácter de miniatura es más marcado aun que en la clase MO (ver más arriba). Estamos específicamente frente a un objeto de cerámica que representa una vasija de las formas K 6A a K 6C, o sea, aríbalos inca (ver Lámina 45). El acabado es muy brillante (Complejo Ox 1B) pero la pasta es más bien de textura media (4A.2). Se halló dentro de un contexto de relleno en el sector Cocinas. Funcionalmente no sirve como contenedor o vasija, ya que casi no tiene espacios huecos, por lo que estamos ante un objeto "inútil" o de funcionalidad distinta, más bien de representación, único dentro de nuestra muestra. A pesar de no ser una vasija, la incluimos por justamente representar a una forma de vasija tan conspicua y relevante en este caso como es el aríbalo inca, más aún en un contexto como las Cocinas, donde se hallaron algunos fragmentos de vasijas con filiación cuzqueña.

Clase Botellas (Bot)

Vasijas pequeñas con cuellos estrechos y algo alargados. El diámetro de la boca varía de 2 a 6 cm, y ronda una relación de 1 a 4 con respecto al diámetro del ancho de la vasija. El cuerpo tiende a ser globular, ovoide o cilíndrico (en un caso tiene doble cuerpo), la mayoría de los cuellos termina en una boca evertida, y, por otro lado, tenemos restos de asas en algunos casos. Las asas unen la base del cuello con el cuerpo (Bot 1A, 1B), pueden salir de la mitad del cuello (Bot 2A, C), o directamente del borde de la boca (Bot 4A). No tenemos una vasija completa pero las tendencias de las paredes indican una altura aproximada desde los 8 cm a unos 16 cm. Las paredes son bastante delgadas, incluso muy finas (Bot 7) y los acabados prolijos: superficies pulidas, que, varias veces incluyen ahumado, decoración con pintura, incisiones, a veces con restos de cinabrio (Bot 1A, Bot 12).

La cocción va de lo reductor a lo oxidante sin una tendencia fija, pero se observa alguna tendencia mayoritaria a la presencia de pastas finas antes que de textura media (ver Figura 39). Se trata de vasijas de servicio y transporte orientadas a un consumo directo e individual. Tiene la capacidad de contener líquidos y mantenerlos con estabilidad frente a movimientos bruscos, aún más si se le adhiere una tapa. La estrechez de la boca y alargamiento del cuerpo, permiten producir un chorro delgado que puede direccionarse mejor, ya sea a la boca del consumidor u a otra vasija (cuencos, tazones, etc.). Ahora, estas funciones, unidas a las características visuales de estos objetos, nos hacen pensar también en otras funciones fuera del ámbito estricto de la vajilla. Otra cosa que resulta relevante es que cada forma es prácticamente individual, no habiendo variantes de forma.[57]

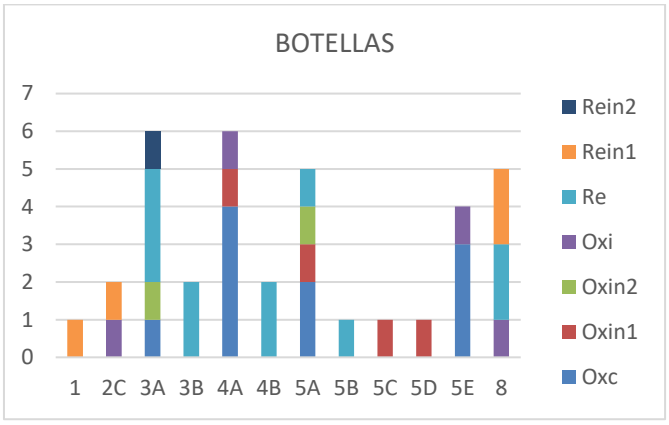


Figura 39. Pastas y Cocción en la Clase Botellas.

Bot 1. Vasijas pequeñas de cuello tubular recto, de 2 a 2.5 cm de espesor (ff 12) (Lámina 54) Posee un asa pequeña que une la base de cuello con la parte inmediata del cuerpo. El asa además tiene incisiones profundas en espiral que tiene restos de pintura. La superficie es ahumada y bien pulida (Comp re 2), la cocción es *reductora completa* (Re), y las pastas tipo 3A, 5A.3, 3B.
Bot 2A. Una vasija de la cual se tienen restos del gollete o cuello, el cual recto y ligeramente convergente, de unos 5 cm de ancho total. Se observa que tiene el cuerpo globular y los hombros altos (ff 11) (Lámina 42). La superficie es engobada y pintada (Comp ox 1A), la cocción es oxidante inicial y la pasta es gruesa (8.2).
Bot 2B. Es similar a la anterior, pero con el cuello de hasta 7 cm de ancho, y con las paredes ligeramente convexas hacia el exterior (ff 11) (Lámina 42). Presenta solo engobado (Comp ox 1A), aunque es probable que el resto de la vasija tenga zonas pintadas. La cocción es *oxidante completa* y la pasta es de textura media 5A.
Bot 3. Restos de un gollete corto de 4 cm de alto y 4.5 de diámetro en la boca mientras que la base es más ancha teniendo entonces una apariencia cónico truncada (ff ND) (Lámina 42). La superficie externa es pulida (Esp ox 1), la cocción es *oxidante completa* y la pasta fina (tipo 3A).

[57] Esto relacionado posiblemente a su novedad, por lo que su estandarización aun no era fuerte.

Bot 4. Parte superior de un gollete de 3.5 cm en la boca de paredes rectas convergentes y labios expandidos flexionados al exterior (ff ND) (Lámina 42). La superficie está engobada (Comp ox 1A), la cocción es oxidante (Oxin1) y la pasta es de textura media tipo 4A.
Bot 5A. Vasija pequeña de gollete alargado de unos 7 cm y 4 cm de ancho (ff 12) (Lámina 38). Termina en una boca de 4.5 cm producto de la expansión y flexión de los labios. Posee a mitad del gollete lo restos de un asa cintada vertical. Presenta pulido, engobe y pintura (Comp ox 1B/A), una cocción oxidada inicial y pasta gruesa de tipo 10A.
Bot 5B. Parecida a la anterior, aunque con el gollete de 5 cm y sus paredes un tanto convexas, pero manteniendo el sentido vertical (ff 2) (Lámina 38). Los labios se flexionan y generan una boca de 6 cm. Hay restos de un asa cintada vertical. Presenta pulido engobado (Como ox 1A), la cocción es *oxidante completa* y la pasta es de textura media (tipo 5E).
Bot 5C. Es probable que se trate de una forma idéntica a 5B, aunque no hay rastros de asa a la altura que en 5B aparecía (ff 12 o 9) (Lámina 38). Presenta pulido, engobe y pintura (Comp ox 1B/A), la cocción es *oxidante completa* y la pasta es de textura media (5E).
Bot 6. Gollete estrecho, de unos 2 cm, con los labios expandidos y muy flexionados, casi horizontales (ff 12) (Lámina 38). Los bordes son redondeados y forma una boca de 4.4 cm de diámetro. Presenta pulido, pintura (Comp ox 1B/A), cocción oxidante (Oxin2) y pasta tipo 5A.11.
Bot 7. Cuerpo globular con una especie de cinta que remarca la base del hombro. El cuello es de unos 7 cm, y con las paredes evertidas y ligeramente flexionadas, llegando a una boca de 4.6 cm (ff 13) (Lámina 59). Presenta engobe y pintura, incluida un pigmento especial rojo (Comp ox 1C), la cocción es oxidante (Oxin2) y la pasta fina (3A).
Bot 8. Parte superior de un cuello de paredes divergentes con los labios expandidos horizontalmente llegando a formar una boca de 4.5 cm (ff 13) (Lámina 57). Presenta pulido ahumado (Especial re 1A), cocción reductora completa (Re) y pasta 4B.
Bot 9. Gollete de unos 4 cm de alto, más ancho en la parte superior que en la base, siendo las paredes ligeramente convexas al exterior llegando a una boca de 2.5 cm de ancho (ff 12) (Lámina 59). Presenta pulido (Esp ox 1), cocción oxidante completa y pasta de textura media 4A.
Bot 10. Similar a la anterior, pero con las paredes un tanto más evertidas, llegando a tener una boca de 3 cm de diámetro (ff 13) (Lámina 54). Presenta pulido fino ahumado (Espe re 1A), cocción reductora completa y pasta fina tipo 3A.1.1.
Bot 11. Partes de cuerpos globulares, pequeños, de unos 11 cm de ancho. Presenta ciertos abultamientos que semejan algún fruto (ff ND) (Lámina 54). Tienen las superficies externas ahumadas (Espe re 1A), la cocción es reductora (Re, Rein1, Rein2), y las pastas tipo 2C, 3A.1, y 4B.
Bot 12. Un cuerpo pequeño de 9 cm de diámetro, forma globular achatada, base plana y paredes con una insinuación carenada (ff 12) (Lámina 54). La parte superior muestra apéndices en forma de maiz y los restos de una base de gollete de 4 cm de ancho. Presenta superficies ahumadas y bien pulidas (Esp re 1A), cocción reductora (Rein1) y el tipo de pasta más fina (1).
Bot 13. Restos de un cuerpo doble globular de 7.5 cm de diámetro (ff ND) (Lámina 59). Tiene paredes engobadas, pintadas, incluso con un pigmento rojo intenso (Comp ox 1C). La cocción es oxidante completa y la pasta 5E.
Bot 14. Restos de dos golletes de 5 cm de ancho, con paredes rectas que se flexionan en su extremo superior, con una boca de 6 cm de diámetro (ff 9) (Láminas 38 y 39). Las superficies tienen engobe, pintura, y pulido ahumado (Esp re 1A, Comp ox 1A), mientras

que la cocción es oxidada completa y reductora completa y las pastas son de textura media (5A.6, 5B).
Bot 15. Restos de un pequeño gollete de 3 cm de ancho en la base y unos 2.5 cm hasta la parte conservada, teniendo las paredes entonces una dirección ligeramente convergente (ff ND) (Lámina 39). Presenta pulido ahumado (Esp re 1A), cocción reductora completa y pasta fina (3A).
Bot 16. Parte de un gollete con paredes evertidas flexionadas y un diámetro de boca de 3.5 cm de diámetro (ff ND) (Lámina 54). Hay rastros de lo que parece ser un asa saliendo desde los labios del borde, tiene restos de pulido (Esp re 1A), la cocción es oxidante inicial y la pasta fina (2C).
Bot 17. Restos del cuerpo "quebrado" de una vasija cerrada pequeña (ff ND) (Lámina 59). Tiene engobe y pintura (Comp ox 1B/A), cocción oxidante (Oxin1), y pasta 5C.
Bot 18. Parte de la pared alta de una vasija pequeña, justo antes de la base del cuello, que tendría unos 2 cm de ancho (ff ND) (Lámina 59). Las superficies tienen engobe y pintura, incluso un pigmento rojo intenso (Comp ox 1C), cocción oxidante inicial y pasta 4A.

Clase Tinajas (T)

Vasijas abiertas o semiabiertas, grandes y con cuerpo de tendencia cónica (ver Láminas 22, 23, 24). El diámetro de la abertura de la boca varía de 40 a 75 cm, y, al menos en la forma T 1A, esta medida está en relación de 9 a 10 con respecto a la altura total. Las formas T 1A, 1B, 1C, tiene el cuerpo cónico con la base ahusada, necesitando entonces estar empotrados en el piso para lograr su estabilidad. Poseen además un cuello ligeramente evertido con rebordes externos acentuados. Incluimos también fragmentos de cuellos bastante evertidos que recuerda a cántaros grandes, de los que sin embargo no contamos con evidencias del cuerpo. Decidimos integrarlos a la clase tinajas por la magnitud de apertura de la boca (muy ancha para ser un cántaro). Con todo, constituyen un ejemplo de esas zonas intermedias que ligan, a veces, unas clases a otras, o de cómo se logra un cambio funcional aplicando ciertos cambios graduales a una forma anterior. Sucede con las formas T 1A, B y C, algo que sucedía también con las ollas comunes (O) y gran parte de los cántaros: ser versiones de una forma básica modélica (ff 15(9)), pero que en el caso de las tinajas se hace más notorio por su escasa variedad.

Son 38 casos reconocidos, y en su totalidad presentan un brochado grueso y restos diluidos de engobe marrón rojizo semejantes a los de muchos Cántaros y Ollas de cocción (patrón de color 1A); pero en el caso de las Tinajas, más que un baño se aprecia sobre todo un pintado tosco y no del todo conservado en la superficie, mientras que los brochados se reconocen especialmente en las partes altas del "hombro" y hacia abajo hasta la base, y son un poco menos gruesos en el cuello. Una tinaja completa de la forma T 1A (TM-371-1) se halló empotrada en el piso de un contexto de las cocinas; es más, esta

forma tiene evidencias de haber sido reparada (ver Lámina 22). Por otro lado, con respecto a la cocción, esta es de tendencia oxidante pero sobre todo de tipos menos logrados (Oxin 2, Oxin1 sobre todo) relacionados a su vez a la concentración de pastas gruesas más abundante de la muestra (9A, 9B, y sobre todo 9C(10), 10A, 10B) (ver Figura 40).

Las tinajas son vasijas para el almacenaje a grandes proporciones, orientados a un consumo colectivo que puede sobrepasar el ámbito familiar. Tienen capacidad para contener tanto sólidos, semisólidos como líquidos (¿para la fermentación?). Por otro lado, semejante a algunos cántaros, y más claro en el caso de las tinajas, los rebordes acentuados permiten ajustar una tela u otro elemento que haga las veces de tapa, en cuya ausencia el contenido es fácilmente accesible (Sandweiss, 1992: 49, fig. 22 d).

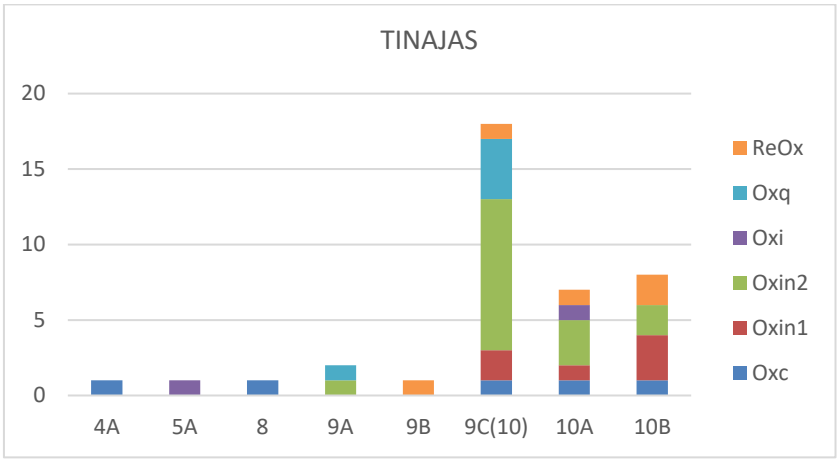


Figura 40. Cocción y pastas en la Clase Tinajas.

T 1A. Alrededor de 23 casos (el 60% de las Tinajas) se comprenden aquí. Son vasijas grandes y abiertas, con 61 a 75 cm de diámetro de boca. Tiene una forma cónica con la parte estrecha hacia abajo (ff 9(15) (Láminas 22 y 23). El cuello es casi del mismo ancho que el cuerpo y se diferencia de este por el cambio de dirección del hombro, que se quiebra y estira verticalmente con una flexión suave hacia el exterior. Los bordes son variantes del biselado exterior ahusado, a veces más redondeados. Las paredes tienen brochado grueso a muy grueso acompañado de engobe casi todas las veces (Básico 1, 2). La cocción es generalmente oxidante, aunque no muy lograda (Oxin1, Oxin2 las más de las veces), mientras que la pasta es gruesa, especialmente de los tipos 9C(10), 10A y 10B. Varios de los fragmentos tienen hollín y raspados.
T 1B. Son unas 13 vasijas idénticas a T 1A, pero con un diámetro de cuello menor de 46 a 52 cm, y paredes algo más evertidas a veces (ff 9(15) (Lámina 24). Presenta brochados gruesos acompañados de engobe (Básico 1), la cocción es de tendencia oxidante (Oxin1, Oxin2, sobre todo), mientras que la pasta es gruesa, mayoritariamente de los tipos 7, 9C(10), 10A.

T 1C. Vasija similar a T 1B, pero con un diámetro de boca de cuello de 38 cm (ff 15(9) (Lámina 24). Presenta brochado grueso y engobe (Básico 1), *oxidado incompleto 2* y pasta 9C(10).
T 2. Se conoce a partir de un cuello de paredes bastante evertidas que hacen una boca de 40 cm de diámetro, por lo que se infiere un tamaño importante del cuerpo y es lo que define su colocación en esta clase y no en cántaros (K), siendo posiblemente una forma transicional (ff 9) (Lámina 24). Tiene engobe y brochado simple (Básico 1), *Oxidado completo* y pasta de textura media (4A).

Clase Cuencos (C)

Son vasijas medianas y pequeñas, poco profundas y hasta casi planas, y hay unos 105 casos en nuestra muestra. La altura está en relación con el ancho en proporciones que van desde alrededor de 1 a 3 hasta 1 a 6. Los diámetros de la boca varían de 12 a 29 cm. Poseen una base plana o algo cóncavas en ocasiones (C 1A, B). Las paredes pueden ser ligeramente curvas o rectas y son mayoritariamente evertidas, incluso muy evertidas; pero también las hay verticales y rectas, ligeramente convergentes o con flexiones internas que terminan en bordes evertidos.

Un 39% de los cuencos tienen superficies pulidas y pintadas (Comp ox 1A y 1B/A sobre todo), un 33% tienen más bien pulido ahumado (Esp re 1A, 1B, 1C), un 10% tienen un pulido sin ahumar (Esp ox 1) y el resto varía entre acabados con engobe (Básico 1) y pulidos ahumados con algún decorado inciso y pintura (Comp re 2). La cocción de tendencia oxidante (especialmente Oxidante completa) es un tanto más numerosa que la cocción de tendencia reductora (Reductora completa, entre otras) y entre las dos se reparten asociación con pastas variadas de tendencias finas (especialmente 2B. 2C, 3A, 3B) y de textura media (4A, B, C, 5A, 5B, especialmente) (ver Figura 41).

Los cuencos son generalmente eficientes para contener cantidades pequeñas de sólidos y hasta líquidos, destinadas a un consumo individual directo. En el caso de los más planos (C 1A, B, C; C 2A, B, C; C 4C; C 8, C9; C 10, y algo menos en C 7A, B, C), la capacidad de mantener eficientemente los líquidos se llega a perder o no es de gran magnitud, esta solo aparece eficiente en el caso de los cuencos más hondos (C 3A, B, C, D, E; C 5 A, B; C 6; C 11). Esto podría indicar una diferencia funcional en la capacidad de servicio general de los cuencos, siendo los primeros más eficientes como pequeños platos, y los segundos añadiendo un posible uso como escudillas o vasijas para beber. Sin embargo, en ambos casos, se trataría casi por completo de un consumo restringido, debido a la poca magnitud de las vasijas, siendo posiblemente recipiente de alimentos muy específicos o especiales (excepto en C 3B, D, C 4C y algo menos en C 1C y 2C).

La prolijidad de los acabados, la decoración, así como la fineza de varias pastas y la cocción controlada, hacen pensar en objetos distinguidos. Posiblemente estemos frente a artefactos no involucrados solamente en un consumo o servicio de alimentos, sino que podrían sustentar usos menos prácticos al mismo tiempo, o ser directamente hechos para ello, donde la función de servicio sería más bien una representación, como sucedía en las Miniaturas de Ollas (MO) o Miniaturas de cántaro (MK) (ver más arriba).

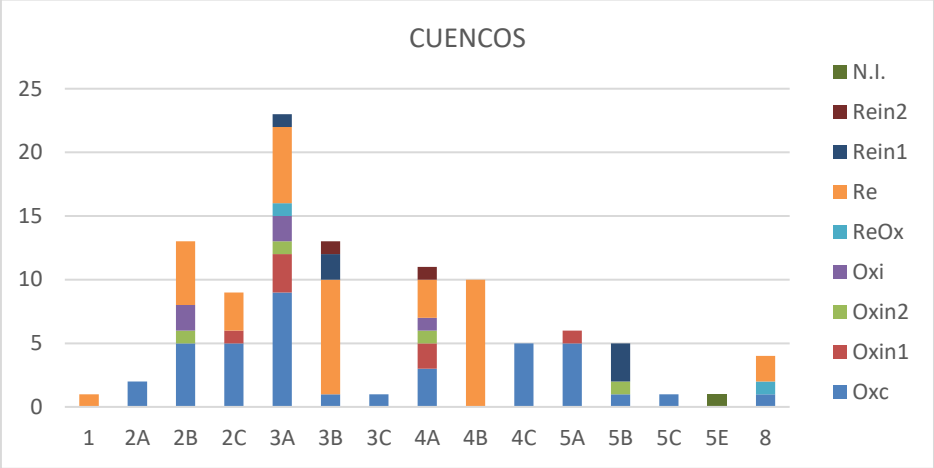


Figura 41. Pastas y Cocción de la Clase Cuencos.

C 1A. Alrededor de 15 vasijas muy abiertas de poca altura, con 16 a 19 cm de diámetro. Tiene las paredes delgadas y cuando se ha conservado la base esta posee una concavidad externa y abultamiento en el lado interno como imitando la forma de un mate (ff 17(16)) (Lámina 56, 57, 58). Las paredes son bastante divergentes y suavemente curvadas, terminando en un borde con bisel exterior que muchas veces llega a ser vertical. Las superficies, especialmente las internas, suelen estar bien pulidas y pintadas (Comp ox 1A, 1B, 1B/A), pero las hay también con pulidos menos intensos, ahumados, con incisiones y pigmentos especiales (Esp re 1A, Comp re 2). La cocción es mayormente oxidante (Oxc, Oxin1, Oxi), pero hay algunos también reductoras (ReOx, Re). En cuanto a las pastas predominan las de tipo fino, especialmente 3A, 3A.1, 3A.2, pero los hay también del tipo 2B.1 y tipo 4A, 5A, 5E.
C 1B. Unas 7 vasijas casi idénticas a C 1A pero con un diámetro de 12 a 16 cm, y pueden algunos ejemplares pueden verse como formas transicionales entre C 1A y 1B, ya que la distinción es básicamente por tamaño (ff 16(17)) (Láminas 56, 58). Tienen acabados pulidos, ahumados, pintados, incluso con pigmentos especiales (Esp re 1C, Comp ox 1A, 1B/A, Comp re 2). La cocción es oxidante completa y reductora completa, mientras que las pastas son finas (2B.2, 2C, 3A) y de textura media y gruesa (5A.3, 5A.6, 8.4).
C 1C. Son 7 vasijas también similares a C 1A pero esta vez de mayor dimensión, con 19 a 24 cm de diámetro, por lo que tiene también ejemplares transicionales (C 1C/1A) (ff 17(16) (Láminas 55 y 58). Presenta superficies pulidas, ahumadas y pintadas (Comp ox 1A, 1C, B/A, Comp re 2; Esp ox 1, Esp re 1A), mientras que la cocción es oxidante y

reductora (Oxc, Oxi, Re, Rein1) y las pastas son en su mayoría finas (2B.2, 2C, 3A, 3B, 3C).
C 1D. Vasija abierta de poca altura, de 15 cm de diámetro, pero que tiene además un mango tubular adosado a uno de los bordes (ff 17(16)) (Láminas 45). Un caso probable está compuesto por un mango (Lámina 53) El cuerpo parece una mezcla de C 1A con C 2A. Tiene pulido, engobe y pulido (Comp ox 1B/A), cocción oxidante (Oxc, Oxin1) y pastas de textura media (4A, 5A.5).
C 1E. Vasija con paredes un tanto más curvadas que las formas anteriores y paredes más delgadas llegando a los 12.5 cm de diámetro (ff 17(16)) (Lámina 56). Tiene superficies pulido ahumadas (Esp re 1B), cocción reductora completa y pasta 8.4.
C 2A. Unas 22 vasijas abiertas con paredes muy evertidas resultando en una vasija más aplanada (ff 16) (Láminas 43, 44, 45, 46, 51). El diámetro va de 16 a 20 cm, y cuando la base es visible esta es plana y mide cerca de la mitad del diámetro del cuerpo. Los bordes presentan dos apéndices cortos hemicirculares, uno al frente del otro, y a veces se ha detectado un mango tubular que remata en cabezas zoomorfas (Lámina 43), o un asa cintada semejante a la mitad de un lazo (Lámina 51). Las superficies presentan pulido, ahumado y pintado (Esp re 1A, Comp ox 1A, 1B/A, Comp re 2), mientras que en la cocción las hay un poco más oxidantes (Oxc, Oxin1, Oxin2) que reductoras (Re, Rein1) y las pastas son en su mayoría finas (2B, 2B.2, 2C, 3A, 3B) y algunas de textura media (4A.2, 4B, 4C).
C 2B. Tres vasijas similares a 2A, pero de menor diámetro, con solo 14 a 15 cm (ff 16) (Láminas 45 y 58). Paredes muy divergentes y superficies pulidas y/o pintadas (Comp ox 1A, 1B/A), cocción oxidante (Oxc, Oxin1, Oxi) y pastas finas y medias (2B.1, 2B.2, 4A).
C 2C. Una vasija similar a C 2A, pero con un diámetro mayor, de 22 cm (ff 16) (Lámina 45). Presenta pulido y pintura (Comp ox 2B/A), cocción oxidante completa y pasta fina 2B.2.
C 3A. Cuatro vasijas abiertas de paredes divergentes y suavemente flexionadas con un diámetro de 18 a 20 cm (ff 17) (Lámina 41, 42). Las paredes tienen un ángulo mayor al de C 1A, por lo que son más hondas que los cuencos anteriormente descritos. Presenta pulido y/o ahumados (Esp ox 1, Esp re 1A), la cocción es mayormente oxidante (Oxc) pero también hay alguna reductora (Re), mientras que las pastas son finas (2B.3, 3A) y medias (4B, 5C).
C 3B. Casi idénticas a C 3A, pero de 22 a 25 cm de diámetro (ff 17) (Láminas 40 y 41). Tienen superficies bien pulidas, y algunas ahumadas y con rastros de pigmento especial (Esp ox 1, Esp re 1A, Comp re 1A), la cocción es tanto de tendencia oxidante (Oxc, Oxin1) como reductora (Re, Rein1) y pastas mayormente finas (2C, 3A) aunque hay también de textura media (4A).
C 3C. Similar a las dos anteriores, pero con solo 15 cm de diámetro y reborde fino exterior (ff 17) (Lámina 41). Tiene pulido ahumado (Esp re 1A), cocción reductora (Rein2) y pasta fina (3B.2).
C 3D. Una vasija abierta semejante a C 3B, pero con 27 cm de diámetro y paredes un tanto menos divergentes, pero con la flexión igualmente suaves (ff 17) (Lámina 41). Tiene pulido ahumado (Esp re 1C), cocción reductora completa (Re) y pastas de textura media (4B).
C 3E. Similar a 3D, aunque con 22 cm de diámetro, presenta además una especie de concavidad en la pared conservada y cerca del borde (¿imitación de forma vegetal?) (ff 17) (Lámina 40). Tiene superficie bien pulida (Esp ox 1), oxidado completo y pasta de textura media (4A, 4A.2).
C 4A. La diferencia con las vasijas anteriores es que las paredes son más divergentes, por lo que se puede considerar menos hondo (ff 17(16)) (Láminas 40 y 41). La boca mide

13.5 a 16 cm de diámetro. Presenta pulido ahumado y/o alisado simple, aunque en este último caso puede tratarse solo de un problema de conservación (Básico 2, Esp re 1A). Por otro lado, la cocción es reductora (Re) u oxidada (Oxin1), y las pastas finas 2B, 3A.
C 4B. Dos vasijas similares a 4A, pero con diámetros de 20.5 a 22 cm (ff 17(16)) (Lámina 41). Se asemejan también a 3B por el tamaño y los acabados, pero mantiene la mayor divergencia de las paredes como C 4A. Presenta pulidos ahumados (Esp re 1A, 1C), cocción reductora completa, y pastas finas 2C y 3B.1.
C 4C. Vasija similar a 4B, pero con 29 cm de diámetro acercándose así a la Clase Fuentes hondas, pudiendo considerarse una forma transicional (ff 17) (Lámina 40). Presenta pulido fino (Esp ox 1), cocción oxidante (Oxin2) y pasta de textura media 5B.1.
C 5A. Vasijas abiertas con paredes verticales ligeramente flexionadas y con la base solo un poco menor que el diámetro de la boca, el cual mide de 14 a 17 cm (ff 18) (Láminas 40, 55, 59). A veces presenta apéndices pequeños que salen del borde o cerca de ellos. Tiene superficies pulidas, pulido ahumadas, a veces con pigmentos especiales o pintura, incluso con incisiones y modelados (Esp ox 1, Esp re 1A, 1B, Comp ox 1A, B/A, Comp re 1, 2), cocción predominantemente reductora (Re, Rein1, Rein2) y pastas finas (2A, 3A, 3B) y medias (4A, 4C.1, 5B).
C 5B. Unas siete vasijas similares a C 5A, pero con diámetros de boca de 12 a 13 cm (ff 18) (Láminas 40, 55, 59). Tiene superficies pulidas, ahumadas, pintadas o incluso con incisiones (Esp ox 1, Esp re 1A, Comp ox 1A), cocción tanto oxidante (Oxc) como reductora (ReOx, Re), además de pastas finas (2A, 2C, 3A), medias (4B.1, 5A) y una gruesa (8).
C 6. Una vasija abierta, honda, con paredes de tendencia vertical pero ligeramente flexionada. Tiene además un labio expandido horizontalmente (ff 19(18)) (Lámina 45). Presenta pulido, engobe y pintado (Comp ox 1B/1A), cocción oxidada completa y pasta fina 2C.
C 7A. Tres vasijas pequeñas abiertas y de una altura más o menos de 1/3 del diámetro total, que es de unos 11 a 12 cm (ff 20) (Lámina 42). Las paredes tienen una concavidad externa, al contrario de la gran mayoría de cuencos. La base es plana o ligeramente convexa. Presenta superficies bien pulidas, ahumadas y hasta con cierto brillo escarchado (Esp re 1A, 1C), la cocción siempre es reductora completa, y también las pastas son siempre de textura media 4B.
C 7B. Una vasija muy parecida a C 7A, pero con 15 cm de diámetro (ff 20) (Lámina 42). Tiene incisiones anchas rodeando la base de la pared tanto al exterior como interior, dando la impresión de una especie de línea dentada vista desde afuera. Presenta pulido ahumado (Comp re 2), cocción reductora completa y pasta de textura media 4B.
C 7C. Similar a C 7B, incluso con las mismas zonas "dentadas", pero con un diámetro de vasija menor, de unos 10.5 cm (ff 20) (Lámina 42). Tiene pulido ahumado (Comp re 2A), cocción reductora completa y pasta de textura media 4B.
C 8A. Vasija abierta de paredes rectas verticales que constituyen menos de ¼ del diámetro total, el cual mide 22.5 cm (ff 20) (Lámina 53). La base es plana. Presenta pulido, pintado (Comp ox 1B/A), cocción oxidada completa y pasta media 4C.
C 8B. Muy parecida a la anterior, pero con un reborde exterior similar a un labio expandido, generando una apertura de 18 cm (ff 20) (Lámina 45). Presenta pulido y pintado (Comp ox 1B/A), cocción oxidada completa y pasta media 4A.2.
C 9. Vasija abierta con una altura equivalente a 1/5 del ancho total (ff 20) (Lámina 53). El diámetro es de 21 cm y las paredes son ligeramente cóncavas y divergentes. Presenta engobe y pintura (Comp ox 1A), cocción oxidante completa y pasta de textura media 4C.1.

C 10. Vasija abierta de poca altura, paredes flexionadas y de alrededor de 1/6 de altura del diámetro total, que es de con 16 cm (ff ND) (Lámina 56). Presenta pulido ahumado (Esp re 1C), cocción reductora completa y pasta gruesa tipo 8.
C 11. Vasija abierta de paredes muy abiertas, ligeramente flexionadas y una base estrecha con respecto a la boca, que tiene un diámetro de 20 cm (ff 24) (Lámina 41). Presenta pulido ahumado (Esp re 1A), cocción reductora (Rein1) y pasta de textura media 5B.
C 12. Vasija abierta de la cual se tiene un fragmento de forma extraña, con un apéndice de tendencia triangular saliendo de la pared, posiblemente un asa (ff ND) (Lámina 42). Al parecer la base es bastante convexa, pero en el último tramo las paredes adquieren una posición vertical. Presenta pulido ahumado (Esp re 1A), cocción reductora completa y pasta fina tipo 3B.
C 13. Vasija de paredes muy extendidas y divergentes, con 20 cm de diámetro en la boca mientras que la base es cerca de 2/3 del ancho total (ff 17(16)) (Lámina 42). Se parece a C 1A pero tiene los bordes alargados y quebrados adquiriendo una dirección vertical y ligeramente convergente. Podría tratarse incluso de una tapa pero de alguna vasija especial debido a su acabado. La superficie es ahumada pulida (Esp re 1A), cocción reductora (Rein1) y pasta de textura media (5B).

Clase Tazones (Tz)

Vasijas medianas, hondas, de base plana y paredes evertidas flexionadas al exterior. La altura de la vasija está en relación de 1 a 2, y el diámetro de la boca tiene de 21 a 25 cm (Lámina 41). En general tienen una profundidad acentuada, lo que es la característica que las diferencia principalmente de nuestros Cuencos. La estructura honda de las vasijas se logra por la presencia de paredes altas y poco evertidas, al menos en la mitad inferior, las mismas que luego se extienden hacia el exterior logrando una buena vertibilidad para los líquidos sin "aplanar" la forma. Presentan pulido y solo en una ocasión algo de engobe (Esp ox 1, Básico 1), mientras que la cocción es de tendencia oxidante y las pastas no tienen una tendencia reconocible (ver Tabla 6).

En general estos tazones son una versión más honda de los cuencos, y junto a su tamaño y su buena vertibilidad, están más capacitadas para recibir y contener cantidades importantes de líquidos, pero también de sólidos o semisólidos, incluso para un consumo individual abundante. La fineza, aunque sobriedad de su apariencia, unidad a una funcionalidad práctica mayor que la de la gran mayoría de cuencos, nos indican que estas vasijas pudieron servir efectivamente en contextos de consumo de alimentos, ya sea directamente o presentándolos al menos.

	Pastas				Cocción	
	3A	4A	5A	9A	Oxc	Oxin2
Tz 1A	1			1	1	1
Tz 1B		1			1	
Tz 2			1			1

Tabla 6. Pastas y Cocción de la Clase Tazones.

Tz 1A. Vasijas de 25 cm de diámetro en la boca, paredes ligeramente evertidas y flexionadas (ff 23) (Lámina 41). Presentan alisado simple o pulido e incisiones (Básico 1, Esp ox 1), mientras que la cocción es oxidante (Oxc, Oxin2), y las pastas finas (3A) y gruesas (9A).
Tz 1B. Una vasija similar a Tz 1A, con un diámetro de boca de 21 cm (ff 23) (Lámina 41). Se observa que la porción baja del cuerpo tiene más bien paredes rectas y base plana. Presenta un buen pulido (Esp ox 1), cocción oxidada completa y pasta tipo 4A.

Clase Fuentes (F)

Se trata de vasijas grandes, pero de poca altura, variando esta con respecto al diámetro en una proporción de alrededor de 1 a 8, con diámetros que superan los 30 cm. Hemos reconocido solo cuatro ejemplares en la muestra, y se trata siempre de vasijas muy abiertas, caracterizados por su tamaño unido a su carácter casi plano, lo que las vuelve un recipiente particular. Pueden presentar pulido o pintura (Exp ox 1, Comp ox 1A), la cocción es de tendencia oxidante (Oxc, Oxin1) y las pastas de textura media (ver Tabla 7).

Las Fuentes son incapaces de contener líquidos debido a lo plano de su morfología, pero pueden servir para presentar alimentos o contenido, como si fueran una especie de platos grandes para un consumo más allá del individual. Con todo, esto no se puede asegurar, y su condición funcional es complicada, La forma F 2, podría relacionarse a contextos de consumo exclusivo ligado a la burocracia inca.

	Pastas			Cocción	
	3A	4A	5A	Oxc	Oxc1
F 1		2		1	1
F 2			2	1	1

Tabla 7. Pastas y cocción de la Clase Fuentes.

F 1. Vasijas abiertas de paredes delgadas muy divergentes formando un diámetro de 42 a 47 cm (ff 17) (Lámina 41). Presentan pulido fino (Esp ox 1), cocción oxidante (Oxc, Oxin1) y pasta media 4A.
F 2. Vasija muy abierta semejante a los cuencos C 2A, pero con una proyección de más de 30 cm de diámetro (ff 16) (Lámina 46). Tiene engobe, pintura (Comp ox 1A), cocción oxidante (Oxc, Oxin1) y pasta de textura media 5A.5.

Clase Fuentes hondas (Fh)

Se trata de una clase transicional entre las Fuentes, los Cuencos y los Tazones, ya que la proporcionalidad entre altura y diámetro, además de su tamaño, no se ajusta estrictamente a ninguna de las clases antes mencionadas (Láminas 41 y 42). La relación entre altura y diámetro está en el orden de 1 a 6 o hasta 1 a 4, y los diámetros de boca van de 31 a más

de 35 cm; además, las paredes son más evertidas que la de los Tazones, pero menos que la de Fuentes. Las superficies siempre están pulidas y a veces ahumadas (Esp ox 1, Esp re 1A, 1C), mientras que la cocción es tanto oxidante (Oxc, Oxi) como reductora (Re) asociadas un poco más a pastas de textura media (4C, 5A, 5B) (ver Tabla 8).

Las **Fh** están capacitadas para sustentar líquidos, sólidos y semisólidos con una buena capacidad de vertibilidad hacia afuera. Algunas pudieron ser vasijas para presentar su contenido antes de un consumo individual. Como sea, al igual que los tazones y los cuencos más hondos y grandes, son ejemplares sobrios, pero de buena manufactura posiblemente asociados al consumo de alimentos.

	Pastas					Cocción		
	3A	4C	5A	5B	8	Ox	Oxin1	Re
Fh 1			1	1	1	1	1	1
Fh 2	1							1
Fh 3		1				1		

Tabla 8. Figura 48. Pastas y cocción de la Clase Fuentes hondas.

Fh 1. Dos vasijas abiertas de paredes evertidas ligeramente flexionadas hacia afuera que terminan en una boca de 34 cm de diámetro (ff 23) (Láminas 41 y 42). Possen además una base plana. Tiene superficies pulidas y pulidas ahumadas (Esp ox 1, Esp re 1C), la cocción es oxidante y reductora (Oxc, Oxin1, Re) y las pastas son de texturas medias a gruesas (5A.3.1, 5B, 8.1).
Fh 2. Una vasija de paredes rectas divergentes que forman una boca de 32 cm (ff 17) (Lámina 42). Presentan pulido ahumado (Esp re 1A), cocción *reductora completa* y pasta fina (3A).
Fh 3. Una vasija de paredes evertidas y muy ligeramente flexionadas que terminan en un reborde exterior y una boca de 31 cm de diámetro (ff 23) (Lámina 41). Presenta pulido fino (Esp ox 1), cocción *oxidada completa* y pasta de textura media 4C.

4.8. Definición de estilos como particularidades productivas.

4.8.1. Vasijas para posibles Procesos productivos (PP)

En la descripción de las Clases (4.7.) se señaló a qué posibles funcionalidades estaban relacionadas estas, atendiendo a sus características morfológicas y variantes técnicas. Teniendo en cuenta esto, tratamos ahora de indagar cómo esas funcionalidades se podrían incluir en procesos productivos más amplios. Si bien la entrada para identificar esto son las Clases, se obtiene un grado más de acotación indagando en las Formas (F) y su relación con características como el tamaño específico, y los acabados o tratamientos superficiales. Un vistazo rápido apunta a que la preparación de alimentos constituye una fun-

ción general a la que muchas vasijas se asocian, ya sea mediante la cocción o la fermentación. Otras vasijas pueden estar más relacionadas al almacenaje, el transporte o el servicio, y hay una serie de indicios que permiten establecer una separación entre objetos más decididamente prácticos que otros. Pero incluso en los "no-prácticos" hay un cierto sentido funcional que será discutido más adelante (Cap. 5).

Vasijas para la preparación de alimentos básica (Prep al)

Incluye vasijas para la cocción, fermentación, y aquellas usadas también para almacenar materiales destinados a aquellas actividades o al consumo directo, entendiendo que una misma vasija podría cumplir con más de una función. Son vasijas que funcionan como parte de una despensa y batería de cocinas de manera fundamental. Ahora bien, hay en nuestra muestra vasijas que podrían usarse para producir alimentos (fermentación al menos), y, sin embargo, poseen también características como el acabado de las superficies y la presencia de decoración, que señalan, por contraste, que estamos frente a vasijas con una intencionalidad añadida, por lo que las colocaremos en una categoría extra.[58] En general, nuestras vasijas para la producción de alimentos básica (**Prep al**) tienen cuerpos ovoides o globulares, hondos, con aberturas que permiten un acceso cómodo así como cuellos que facilitan la vertibilidad de los contenidos. Algunas de estas vasijas se hallaron empotradas en algunos pisos del sector Cocinas, lo que muestra una movilidad restringida o total, además que resalta la nula "importancia visual" del objeto. Las Formas que asociamos a este grupo tienen constantemente superficies engobadas y brochadas (Básico 1), mostrando ese color marrón rojizo característico (Patrón de color 1A), además de una cocción de tendencia oxidante y pastas de textura media y gruesas. Pertenecen a esta categoría las Ollas comunes (O 1A a 1H, O 2A, 2B, 2C, 3, 4A, 4B, 5, 6A, 6B, 6C, 7, 8, 9, 10), muchos de los cántaros (K 1A, 1B, 1C, 1D, 1E, 1F, 1G, 2A, 2B, 3A, 3B, 9), y todas las tinajas (T1A, 1B, 1C, 2). Los primeros, las Ollas, se asocian a la cocción, mientras que los cántaros se relacionan a la cocción y en cierta forma al almacenaje y posible fermentación, y finalmente, las tinajas, fuera de servir como vasija de almacenaje, es posible también su uso para la fermentación. Estas vasijas están especialmente presentes en el contexto del sector *Cocinas*, pero son ubicuas también en estratos asociados a los diferentes talleres y especialmente en el relleno de la Plataforma Inka. Tenemos entonces 38

[58] Para una discusión final sobre estos problemas, véase el capítulo 6

Formas de 257, constituyendo el 23 % de todas las formas y corresponden a 257 vasijas, (37 % del total).

Vasijas para la Preparación de alimentos extra (Prep al ex).

A diferencia del grupo anterior, consideramos aquí aquellas vasijas más probablemente ligadas a la fermentación, pero también al almacenaje de alimentos no necesariamente de acceso común. Son básicamente vasijas de cuerpo mediano a grande y cuellos que permiten una buena vertibilidad, pero que poseen además superficies pulidas, ahumadas y/o pintadas, lo que las hace destacar visualmente en contraste con las del *Prep al básico*. Presentan cocción de tendencia oxidante y pastas de textura media (especialmente del tipo 5 y sus sub-categorías). Corresponden a unas 7 Formas correspondientes a 55 restos de vasijas de la Clase Kántaros: K 2H, 2I, K 4C, 4D, 4E, K 6A, 6C. Quizá haya algunos cántaros de formas semejantes que puedan añadirse, pero su tamaño menor es menos determinante, por lo que los descartamos aquí, por ahora. Destaca en este grupo las formas más grandes de arybalos (K 6A, 6C), que se sabe eran objetos de uso conspicuo en el Tawantinsuyo (Bray 2004), y es curiosa lo similar que son las formas K 4C, 4D, 4E. Finalmente, estas vasijas se hallaron un tanto más en la Plataforma Inka, los rellenos de la casa colonial, y de manera algo más dispersa en las Cocinas y el resto de contextos.

Vasijas para el Servicio básico (Serv 1)

Vasijas medianas y pequeñas, sin decoración o atisbos de pulidos, orientadas al servicio de líquidos como recipientes mediadores, no necesariamente para un consumo directo de los contenidos. Es un grupo muy acotado, distinguido de vasijas semejantes no tanto por su morfología sino por su tratamiento superficial, que podría remitir a contextos aún más básicos o comunes que aquellas otras. Contamos así solo con dos Kántaros K 2C y K 2J, que podrían ser especies de "jarrones" sin decoración. Son solo cuatro piezas, 3 de ellas halladas en contextos del Taller de Orfebrería.

Vasijas para el servicio especial práctico (Serv 2)

Incluimos aquí las vasijas que pueden sustentar eficientemente procesos de servicio y contención, especialmente de líquidos y contenidos de relativa buena magnitud, pero que al mismo tiempo mantienen características como tratamientos especiales de las superficies que van desde el pulido, el ahumado, hasta el uso de pintura en diversas proporciones, a diferencia de las vasijas del Servicio Básico vistas anteriormente (Serv 1). Las vasijas

tienen una cocción de tendencia oxidante pero las hay algunas reductoras también, mientras que las pastas predominantes son las de textura media (tipos y subtipos del grupo y 5). Comprende las formas de cántaros K 2D, 2E, 2F, 2G, 2H, 2I, 4A, 4B, 4C, 4D, 4E, 4F, K 5, K 6A, 6B, 6C, K 7, K 10, 11, 12 y las de Ollas de servicio Os 4. 6C, 6D, 7B, 8C. Las Ollas de servicio seleccionadas aquí lo son por su tamaño, que se distancia de forma relativa del resto de las vasijas de su clase, que son medianas a pequeñas. La magnitud de estas Ollas de servicio puede ser indicio de una actividad de servicio, almacenaje o presentación de contenidos que se distancia de los fines solo representados o poco prácticos, o sea, que al igual que las formas de cántaros, estas vasijas pueden sustentar actividades de servicio al mismo tiempo de ser contenedores eficientes. Con todo, son los cántaros las formas que predominan en esta categoría. Son 24 Formas de 162, y representan a 151 casos o vasijas (el 21%) de la muestra. Su presencia se reparte mayoritariamente entre los contextos asociados al Taller de cinabrio, las Cocinas y la Plataforma Inka.

Vasijas para el servico o uso complejo (Serv 3)

Incluimos aquí a las vasijas cuya efectividad para un uso práctico si bien puede darse no parece el único y en muchos casos está al menos acompañado o incluso disminuido en relación a cualidades más bien efectistas de las formas. Es una categoría amplia, y es difícil establecer un límite estricto entre las vasijas más prácticas y las otras, pero se puede decir que ambas se reúnen en el hecho de que poseen indicios de una funcionalidad social fuera de los aspectos básicos. En el caso de las vasijas pequeñas, sobre todo, aun siendo recipientes, la cantidad de material que pueden contener es irrisoria para satisfacer necesidades alimenticias prácticas. Ya sea como líquidos o sólidos, su reducida dimensión indica que si se usaban para beber o tomar alimentos de ellos, los tipos de sustancias que portaban no eran necesariamente aquellos de un consumo común o extendido. Es posible también que la función de portar o de servicio sea más representada que real, lo cual redunda en la complejidad del uso del objeto[59]. A la determinación menor del grupo se suma también la variedad morfológica y técnica, y es que si se quiere resolver funciones prácticas de servicio no es necesario contar con tanta diversidad, ya que basta con algunas

[59] Morris, por ej., llama la atención a los "[…] bienes ajenos a la subsistencia que eran producidos y movilizados al interior de las sociedades complejas. Muchos de ellos, […] conferían estatus y privilegio, por lo que su valor trascendía a la utilidad meramente económica. Son estos los que nos permiten acceder a las dimensiones sociales y políticas, así como económicas, de las sociedades antiguas, relacionándose directamente con el tema de la centralización de autoridad." (20013: 82).

configuraciones morfológicas para solventar el beber, el comer o servirse líquidos (Compárese con las categorías de Prep al, Prep al ex, Serv 1, Serv 2, por ejemplo). En este grupo se concentran las vasijas pulidas, pulidas ahumadas y pintadas, y, aunque la cocción de tendencia oxidante es mayoritaria, hay cerca de 1/3 de las mimas que mantienen una cocción de tendencias reductora y el uso del ahumado para las superficies. La mayoría de las pastas mayoritarias son las de textura media (de los grupos 4 y 5) pero cerca de 1/3 es más bien de tendencia fina (grupos 2 y 3), siendo las de tipo grueso minoritarias.

La diversidad hallada en este grupo es un indicio más de aquel aspecto extra práctico o extra básico que lo habita, y un llamado de atención para indagar en esa diversidad. Es también el grupo más abarcador pues incluye formas ya adscritas a grupos anteriores (ver Figura 42). Incluimos en este grupo todas las Os, todos los cántaros de Serv 2, todas las Fuentes, Fuentes hondas, Jarras, Tazones y sobre todo las vasijas más pequeñas como Pocillos, Boles pequeños, Tazas pequeñas, Miniatura de Ollas, Cuencos y Botellas, siendo de lejos la categoría con más Formas (F) de todas. Comprende 112 Formas de 162, que corresponde al el 69 % de todas y a 368 casos o vasijas, el 53 % de todas. La mayoría provienen de los estratos asociados al Taller de aplicación de cinabrio, seguido por los de la Plataforma Inka, mientras el resto se reparte entre los demás contextos.

Objetos particulares (Esp)

En este caso se trata de un solo objeto de unos 6 cm de alto, una miniatura de vasija a manera de objeto escultórico (MK 1). Se halló en uno de los estratos de los rellenos del sector Cocinas. Es un objeto no involucrado directamente en el consumo o servicio de alimentos o bebidas, pero representa una vasija que sí lo está: el aríbalo; vasija que al mismo tiempo tiene un significado especial dentro del Estado Inca. Esto nos da una pista sobre su relación con procesos productivos básicos, pero de aquellos de tinte más ideológico o político. Al no tratarse de una vasija realmente, la posición con respecto a las otras categorías es externa. Estamos posiblemente frente a una ofrenda con forma de vasijas, o al menos un objeto distinguido que pese a eso no deja de remitir a actividades que involucraban el uso de vasijas, lo cual es relevante de todos modos.

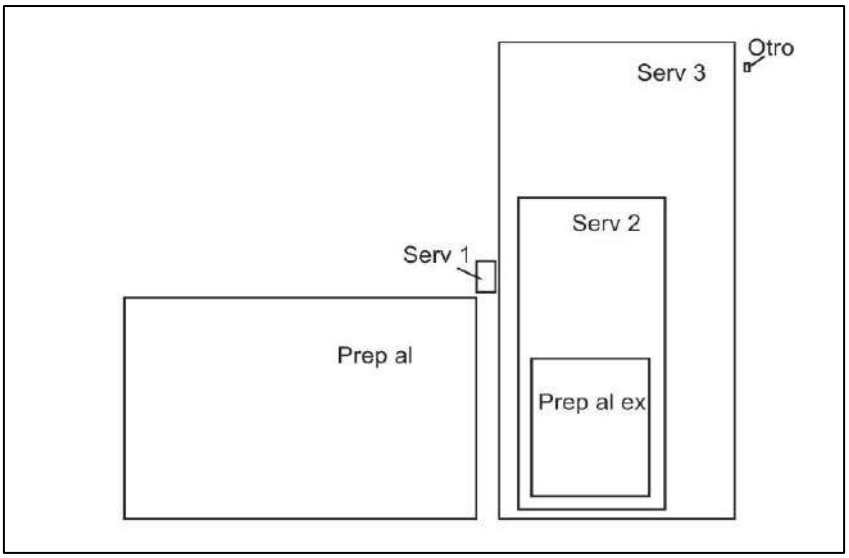


Figura 42. Procesos generales de nuestras vasijas. Muestran la proporcionalidad del número de las vasijas de cada categoría y la "inclusión" de unas categorías en otras, especialmente la Serv 3.

En suma, si acudimos a una comparación gráfica de las categorías (Figura 42), podemos notar el predominio de **Serv 3** y **Prep al**, así como que ambas se mantienen separadas. Cosa que no pasa con **Serv 2** y **Prep al ex** que existen de alguna manera inscritas dentro de **Serv 3**, o más precisamente, esta las abarca debido a la mayor amplitud de su definición, o una menor determinación de la misma. Al mismo tiempo, no deja de ser importante que precisamente estas vasijas de servicio sean especialmente abundantes y determinen otras funcionalidades en los objetos de un sitio como Tambo de Mora.

4.8.2. Definición de estilos para consumos posibles

Definidos entonces los grupos de posibles Procesos productivos (PP), observamos que estos no dejan de estar traspasados por otro tipo de variabilidad esta vez definida a partir de características más bien super estructurales o morfológicas más específicos, o sea, que establecer una relación de cercanía simétrica entre las vasijas de cada PP oscurecería otros aspectos relevantes, quizá menos prácticos, pero no por ello irrelevantes como información social. Vienen aquí a sumarse las categorías de Familia (ff), patrones de color, campos de diseño y motivos, midiéndose con las Formas (F). Ello no deja de compararse a su vez con otros aspectos, especialmente los acabados y Procesos Superficiales (PS). Siguiendo la noción de que no hay de entrada una categoría totalmente determinante siempre para definir un estilo, lo que buscamos es identificar el rastro de las relaciones más persistentes entre categorías, teniendo a las Clases-Formas y las PP como cateogrias principales para la medición.

Los estilos como particularidades productivas aspiran a ser una síntesis de características y proyecciones en un marco de totalidad (Tambo de Mora en Chincha durante el dominio inca, en este caso) y movilidad social que implica las relaciones entre sujetos y objetos transitando por los momentos del ciclo productivo: producción, distribución, consumo.[60] Para ello, los conceptos de **forma** y **función** sirvieron de articulación entre los sujetos y objetos, entre necesidades sociales pautadas y la satisfacción de estas o consumo. Pensamos en categorías que rebasan una significación mecánica e inmediata: no son totalmente planeadas, unidireccionales o solo estático-tridimensionales. Son más bien momentos de conjunción de intereses sociales conscientes o no que van a expresar tendencias. Son tanto la morfología de las piezas, sus magnitudes y proporciones, pero también sus funciones útiles e "inútiles" y dentro de esto la posible la ambigüedad de su ser y su símbolo.

Comenzaremos describiendo aquellas vasijas involucradas en una funcionalidad práctica. Vasijas preferentemente sin decoración pintada o esculpida y generalmente no pulida (salvo en el caso del Inka básico, ver más abajo). Vasijas usadas para la cocción de alimentos, la fermentación, el servicio básico, y el almacenaje básico y mediano, procesos que entendemos que están en la base de la reproducción misma de la sociedad, independientemente de si esta reproducción es un fin en sí mismo, o solo parte de ciclos productivos que la exceden.

INKA BÁSICO (INKA b)

Hay al menos dos Formas (F) de vasijas dentro de la clase *Ollas de cocción* que se apartan del resto (ver Láminas 25 y 70). El primero es una Olla de la cual contamos con una base y parte de una tapa (O 8//ff 3), reconocida como una forma inca de ollas con pedestal (Rowe 1944: fig. 8-j). Las huellas de hollín indican su sometimiento al fuego, y se trataría de vasijas Inka para cocinar. Las superficies tienen una coloración beige o marrón, probablemente barbotina con zonas que conservan cierto pulido estriado, lo que la distingue además del resto de Ollas de cocción (ver Chincha CS Básico, más abajo). El otro caso es interesante (O 10//ff 3(4)) ya que parece ser la misma forma (o al menos una bastante similar) a las de Os 2, vasijas más bien para el servicio. Sin embargo, estas O 10 tienen restos de hollín en la superfice exterior, en donde no se detectó decoración pintada y cuyo acabado es similar al de O 8. Estamos antes los escasos restos de vasijas Inka para cocinar,

[60] El momento del intercambio se nos hace por ahora más difícil de representar, debido al carácter individual que este puede tomar; sin embargo, no se dejarán de anotar aquí y allá fragmentos explicativos de su presencia.

y provienen tanto del sector Cocinas como de parte de la Plataforma Inka. Su escacez puede ser indicativo de una preferencia por los objetos locales en este caso.

CHINCHA CS BÁSICO (CHCS b)

Corresponde a 249 casos, 36% de la muestra y comprende casi la totalidad de vasijas de la clase Ollas. Cuenta con las Formas: O 1A a O1 1H, O 2A, 2B, 2C, 3, 9 (ver Láminas 17 a 19); **Cántaros:** K 1A, 1B, 1C, 1E, 1F, 1H, HI; 2A, 2B, 2C, 2D, 2E, 2J, 3A, 3B (ver Láminas 17 a 20), y **Tinajas:** T 1A, 1B, 1C, 2 (Láminas 22 a 24). Tienen formas de cuerpos, cuellos y bases semejantes (ff 1, ff 9, ff 25(9)), además de ausencia de diseños o decoración. Las superficies siempre son brochadas y con engobe (Básico 1) de color marrón rojizo (Patrón de color 1A) (Láminas 63 a 65). La cocción usa de una atmósfera oxidante e incluso *Oxidante completa* en la mayoría de los casos, mientras que las pastas son más bien de tipo grueso (8, 9C(10) 10A, 10B), especialmente en el caso de las Tinajas.

La palabra **básico** usada aquí no indica alguna precariedad tecnológica, pero refiere tanto a la ausencia de decoración como a una relación funcional que no parece exceder lo pragmático y relativa a la producción o almacenaje de alimentos. El término CS es un indicativo de su relación con la *Costa Sur* en general, en el sentido de que, al menos en lo que respecta a su apariencia, estas no son exclusivas del valle de Chincha. Algunas vasijas pueden ser comparables a otras halladas en, por ej., Cerro Azul, Cañete, específicamente el tipo llamado Camacho Reddish Brown (Marcus 2008)[61] y puede tener antecedentes más sureños, por lo que el término **Chincha**, más que exclusividad, indica un énfasis, mientras que CS, por otra parte, no alude a la totalidad de la Costa sur sino a una ubicuidad dispersa amplia[62].

En general Ollas, Cántaros y Tinajas mantienen un aire de familia entre ellas con diferencias morfológicas menores en cada Forma. Estas diferencias deben ser tomadas con discreción, ya que, al no tratarse de vasijas hechas con molde o siguiendo técnicas más au-

[61] Desde temprano fue reconocido que la cerámica Chincha, entre ella la utilitaria, se ha relacionado con Ica, Cañete (ver Menzel 1959: 131; 1971: 57, Chu 2015: Foto 11; Hyslop 1985: fig 37; Kroeber 1937: Lámina LXXXII), pero también se han reportado en Pisco (ver Polo y La Borda 2013: 157, 158, 160, 164).
[62] "El objeto de precisar las áreas, en términos de una metodología que reconoce la corología como un método reconstructivo de gran importancia no consiste en señalar las fronteras, que es realmente la parte menos significativa, sino en establecer las pautas de conducta económica y social de los pueblos en el proceso para dominar el medio ambiente." (Lumbreras 1981: 17).

tomatizadas, la mano del alfarero u otras causas podrían producir divergencias no necesariamente determinantes para el nivel de nuestro estudio.[63] Una forma aparentemente más divergente es la Olla O 9 (ff 25(9)), una vasija con una pasta y tratamiento superficial idéntico al resto, pero con abultamientos en el cuerpo provocados por un empuje desde el interior; sin embargo, aunque clasificado como Olla por los restos de hollín en su exterior, cierta inclinación de las paredes parece semejarla más bien a la forma ovoide de los cántaros de este grupo, que como ya sabemos, en realidad funcionaban muchas veces como ollas, además de que como tinajas. Ciertos detalles de los cuellos de los cántaros pueden parecer más divergentes, como los de K 1H, K 1I, pero nuevamente se trata de diferencias menores. En general se han hallado en todos los contextos, pero han sido especialmente conspicuos en el sector Cocinas.

Fuera de estas formas, hemos separado algunas otras como una variante provisional del estilo (**Chincha CS Básico variante 1** o **CHCS b.1**) (ver Lámina 24). Tenemos primero a las formas **O 4A** y **O 4B** (ff 3) que se asemejan al perfil de ciertas ollas de servicio (Os 5A, 5B), pero con pastas y acabados semejantes al Chincha CS básico. Remiten también a ciertas formas de raigambre regional (ver por ej. Menzel 1966: Plate XVI, fig. 77) y, por otro, a alguna convergencia con vasijas Inka (ff 3(4) y 4(3)) (ver por ej. Menzel 1976: Pl. 17, fig. 203, 20). La otra forma incluida es la Olla **O 5** (ff 21(1)), que mantiene el acabado con engobe marrón rojizo y el uso de cocción oxidante junto a una pasta gruesa, pero cuya forma tiene paredes más convergentes, algo parecidas a algunas ollas O 1A, 1B o 1C, pero que no llega a ser idéntica. Finalmente están las Ollas **O 6A, 6B, 6C** (ff 2), ollas sin cuello y más cerradas que las de O 2Ay 2B, con una cocción de tendencia oxidante no siempre bien lograda. Curiosamente este tipo de ollas son más ubicuas en Cerro Azul, Cañete, como parte del Camacho Reddish Brown, y su forma general se asemeja a los boles u Ollas de servicio de nuestro Chincha CS 1A (ver más abajo, y compárese con Os 8C, Lámina 35, por ej.).

En general, el **Chincha CS básico** (CHCS b) tiene una tendencia homogeneizante tanto en forma como en tecnología, pero, aunque las divergencias son poco abundantes, muestran al menos la posibilidad de un grupo no del todo cerrado, ya sea porque puede admitir

[63]Se pueden ver diferencias en el tamaño o curvatura de las paredes, pero especialmente en la forma detallada de los bordes, que, a veces se presentan más agudos, "aplastados", redondeados, etc., sin llegar necesariamente a ser diferentes del todo, por lo que no alcanzan para ser una Variante de Forma (VF). Esto podría estar indicando especificidades productivas de un tipo distinto (¿talleres?, ¿alfareros distintos?), pero que por ahora es difícil de discernir sin caer en conjeturas demasiado amplias.

algunas variantes internas o préstamos levemente detectadas, o también por su semejanza a vasijas de idéntica función hallada en los valles vecinos.

CHINCHA BÁSICO - MISCELÁNEO (CHCS b M)

No es propiamente un estilo, sino el conjunto de vasijas de la muestra que son difíciles de asociar completamente al **CSCH b** debido a la casi unicidad morfológica que tienen, e incluso entre sí no parecen relacionarse (ver Lámina 25). Comparten el acabado brochado con engobe marrón rojizo típico del CHCS b, además de cocción oxidante (aunque no completa) y pastas gruesas de los tipos 9C(10).2 y 10A. Comprende 2 formas y 2 vasijas: **O 7** (ff 14) es otra olla pequeña con asas verticales. Hay además un cántaro pequeño (**K 9**) (ff 22) del cual se conserva un cuello con una forma de tendencia más bien recta y muy sutilmente convexa en la base, diferente a las divergentes y cóncavas de la mayoría de los cántaros del CHCS b. Finalmente, todas siguen asociadas a procesos de cocción de alimentos y/o almacenamiento mediano (Prep al).

Pasamos ahora a describir vasijas que por una serie de características y asociaciones estarían involucradas en momentos de servicio y consumo de alimentos y probablemente a otras funcionalidades más.

CHINCHA CS 1A (CHCS 1A)

Dejamos las vasijas "básicas" y comenzamos a explorar aquellas fuera de este rango. Un primer grupo está constituido por **Cántaros** y **Ollas de servicio** con un tratamiento de superficies que incluyen pulidos y el uso de pintura (Láminas 66, 67, 68). También en estos casos las vasijas tienen elementos que aparecen o tienen ecos en los valles vecinos, desde Cañete al norte, hasta Ica o Nazca hacia el sur.[64] Lo Chincha es otra vez aquí, una especie de variante de tradición regional[65], cuyos objetos en este caso expresan funcionalidades más diversas y complejas que las vistas en CHCS b. Empezamos con **CSCH 1A**, el cual cuenta con unos 129 casos y comprende a las Formas: Os 4 (ff 6), 6A, 6B, 6C, 6D, 8C (ff 2), 9A (ff 5(2)), 10A, 10B, 11 (ff 5), 12 (ff 7) (Láminas 33 a 37); K 1J, 2D, 2E, 2GH, (ff 9), 4A, 4B, 4C, 4D, 4E, 4F, 8 (ff 9(10)) (Láminas 27 a 32); Bp 7 (ff 7) (Lámina 37), y Bot 5A, 5B, 5C , 6 (ff 12), 14 (ff 9), y otra forma no definida (TM-1133-

[64] Recordemos que análisis de ADN ha reportado una relación entre poblaciones de Palpa, Paracas y Cañete, pero también entre Mala, Pisco y nuevamente Paracas, a través de la presencia de algunos textiles y cerámica Ocucaje 5, indicios de vinculaciones centenarias entre esas zonas (Balbuena 2013).

[65] En un sentido, una tradición cerámica puede verse como una línea o líneas de desarrollo en el tiempo dentro de los límites de una constante decorativa o de cierta técnica (Willey, 1945: 53, Tschopik 1989: 161).

46, Lámina 38). En cuanto a las pastas, la mayoría es de textura media (Tipos 4A, 5A, 5B, 5C, 5D, 5E, incluidas algunas de sus sub-variantes), mientras que hay unas 6 vasijas con pastas finas (tipos 2A, 2B, 3A) y el resto son más bien de tendencia gruesa (tipos 8 y 10A). En cuanto a la cocción, todas son de tendencia oxidante y la mayoría *oxidante completa*. Los acabados o PS son generalmente del tipo Complejo Ox 1A y 1B/A, que comprende un alisamiento exterior por medio de engobados y o pulidos estriados que no logran superficies muy brillantes, mientras que las superficies internas suelen ser brochadas y en muy pocas ocasiones engobadas también.

Las vasijas de **CSCH 1A** están relacionadas al servicio de líquidos en el caso de los Cántaros (Serv 2) y/o la presentación de contenidos en el caso de las Os. Para algunos Cántaros también era posible un almacenaje mediano, mientras que el algunas Os, tal almacenaje se acercaría más a un guardado (contenidos que no eran necesariamente servidos) si es que tuvieran alguna función práctica. Esta función de ser recipientes para guardar pequeñas cantidades de "algo" es también probable en algunas **Os** y sobre todo en las **Bot** y **Bp**. En el caso de las Bot, estas anuncian cierta dimensión de un consumo restringido si es que, nuevamente, tales botellas realmente tuvieran alguna función "práctica". Un probable uso como vasijas para la fermentación pudo darse en algunos cántaros (K 4D, 2H, 2I), pero fuera de esto, la profusión y cuidado en la decoración, especialmente en las Ollas de Servicio, hace pensar en objetos que no solo estaban destinados a un uso práctico.

Casi todos los fragmentos presentas indicios de haber sido pintados. Esto se hacía sobre un baño de engobe crema, rojo o directamente sobre el naranja "natural" de la pasta (patrones de color 1C, 2A, 3A, 5B, 5C, sobre todo). Los diseños suelen organizarse en *Campos de diseño* tipo 1A, 1B, 6A, 6B, 6C13A, 13B (ver Figura 10). Los Motivos presentes en este grupo son los más numerosos de nuestra muestra, básicamente casi todos aquellos que no tenían una filiación inca inmediata o relacionada, aunque esto tal vez no excluya ciertas convergencias (T21 M1A comparado con M1B y 1C, por ej.) que podrían tener un sentido más específico si se conociera mejor la producción de vasijas chincha exclusivas del Intermedio tardío. Los motivos son básicamente aquellos de estructura geométrica romboide o de diagonales cruzadas provenientes de la factura textil (Garaventa 1979), los cuales son en su mayoría abstractos, donde resalta el *elemento 1* (**e1)**, que, por un lado es una imagen conspicua en la decoración cerámica desde Cañete a Nazca, y por otro, forma una especie de módulo visual cuyo desplazamiento y repetición horizontal y

sobre todo diagonal logra diferentes motivos y temas figurativos y abstractos característicos de esta región costeña (T1 M1A, 1B, T3A M1A, 1B, T5 M1A, 1B, T38 M1, T41 M1, 2, T44 M1). Algo similar sucede con el parecido *elemento 2* (**e2)**, el cual se usa para formar escalones y texturas de estructura diagonal cruzada (T22A M3, T29 M1, T38 M1A, T40 M1A, 1B). Un uso de motivos con estructura diagonal es también visible en figuras como T1 M1C, M1D, 1E, T5 M1C, M1D, en este caso ligados a imágenes figurativas. Son también recurrentes los escalonados pintados, y aun otros como T42 M1 que provienen de un período más antiguo, ligado a Nazca y/o Carmen por su coloración, indicando, como en otros casos, la amplitud de los préstamos e interacciones en la producción de imágenes de esta "costa sur" a la que aludimos necesariamente al nombrar a Chincha (ver Lámina 14). Un motivo excepcional es el T5 M2, que aparece en un probable contexto anterior al dominio inca (TM 1168-6) (ver Lámina 38), el motivo remite a la tradición de Ica, a su vez ligada a los estertores de Huari vía Pachacamac (ver Lyon 1966: fig. 64), por lo que incluso en un contexto "antiguo", lo Chincha parece señalar a otras direcciones. Por el momento TM 1168-6 se individualiza como una versión antigua y/o externa de lo Chincha, denominándolo **CHCS 1A.1.**

La inpracticidad de algunas vasijas debido a lo cuidado que aparecen sus superficies externas se notará más conspicuamente en otros estilos (CHT por ej.), pero ya en **CHCS 1A** hay indicios de lo mismo. Con todo, CHCS 1A propende funcionalidades diversas, desde la probable fermentación, pasando por un eficiente almacenaje y servicio, especialmente de líquidos, a unas más difíciles de asir funciones como recipientes u objetos de los cuales beber para calmar realmente la sed no parece algo sustentable. Por otro lado, el grueso de los fragmentos se halló en los rellenos del *Taller de aplicación de cinabrio* seguidos por la *Plataforma Inka*, siendo muy escasos en el resto de contextos. Estamos ante el principal corpus de vasijas en Tambo de Mora que tendrían una raigambre local, y, que, sin embargo, no marcan definitivamente una individualidad con respecto a Cañete o Ica, por señalar los casos comparativos más conocidos. Son objetos distinguidos por sus acabados y motivos asociados, y, aun así, pueden cumplir con ciertas funciones prácticas, incluido el transporte, por lo que no sería difícil de pensar en ellos como repositorios especiales de esa movilidad e interacciones que habrían caracterizado a la sociedad chinchana. Es importante recordar que estas vasijas conviven con aquellas de índole cuzqueña y/o más relacionada morfológica y visualmente a esa presencia. Es decir, nuestro **CSCH 1A** es

una producción dentro del Tawantinsuyo que, sin embargo, mantiene patrones de producción más bien locales o regionales, y su diversidad funcional marca cierta amplitud de uso frente a otros estilos "decorados" o especiales. Por último, pese a su diversidad, muestra también cierto carácter conservador, las *familias* más abundantes son la ff 2 y la ff 9(10), presencias casi idénticas a las de CSCH b, por lo que también sirve como referente para establecer luego las diferentes variaciones y las cercanías o distancias en estilos como el Inka-Chincha y los Chincha Tawantinsuyo (ver más abajo).

CHINCHA CS 1B (CSCH 1B)

La diferencia principal con el CSCH 1A es la persistente técnica del pulido ahumado. Son unas 23 vasijas, mayoritariamente cántaros, pero también con algunos Ollas de servicio y pocas botellas (ver Láminas 68 y 69). Corresponden a las Formas K 2F, 2G, 5, 10 (ff 9), K 4A, 4B, 4C (ff 9(10)), Os 6B, 6E 7, 8A, 8B, 10C (ff 2) y Bot 14, 15 (Lámina 39). Las pastas son la mayoría de textura media (tipos entre el 4 y 5, con algunas sub-variantes), pero también hay algunas finas (tipos 2C, 3A, 3B) y gruesas (tipos 8, 8.3), mientras que la cocción es siempre reductora y en casi todos los casos del tipo *reductor completo*. Los acabados se distinguen por presentar siempre pulido y ahumado, mostrando una coloración grisácea oscura, a veces moteados por una falta de control total y/o precisión en el control de la técnica. Estas piezas pudieron estar más decoradas de lo que se puede ver ahora, ya que en al menos dos casos hemos hallado rastros de pintura rojo brillante (Comp Re 1). El patrón de color es entonces típicamente gris oscuro uniforme (1B, 5B), y en cuanto a los campos de diseño, aunque casi inexistentes, muestran cierta peculiaridad frente a los de CSCH 1A, pues la decoración aparece en el cuello exterior o en la unión cuello-cuerpo (patrones 8A y 12). Es interesante resaltar que el motivo pintado T29 M1, se ha advertido en un caso (TM-115-24, ver Láminas 13 y 39) a manera de huella.

La mayoría de vasijas, generalmente todos los Cántaros y algunas Ollas de servicio de este grupo, pueden cumplir eficientemente con funciones prácticas de servicio de líquidos o la presentación de sus contenidos para ser vertidos en otros recipientes o ser tomados desde allí (Serv 2). Por otro lado, tanto parte de las Os y Cántaros pueden cumplir con cierto almacenaje mediano y quizá no siempre referido a lo alimenticio en las Os. Un consumo más acotado y posiblemente solo referencial está en las Botellas, que es un componente periférico del grupo. **CHCS 1B** tiene una diversidad funcional menor que en **CHCS 1A**, pero coinciden en mucho con esta. La gran mayoría de los fragmentos se hallaron en los rellenos del Taller de cinabrio, semejante a lo que pasaba en CHCS 1A, y

una parte menor en el relleno de la Plataforma Inka. Finalmente, la persistente presencia del pulido ahumado y cierto brillo iridiscente en Formas idénticas a las del CHCS 1A indican tanto su relación indiscutible con ese grupo, pero también su relativa autonomía técnica, pues esta solución por lo agrisado no es una excepción sino más bien corresponde a una tradición productiva que tiene raíces en la región (ver 2.4) y que en nuestro caso va a servir como soporte técnico de una serie de variaciones y convergencias productivas.

CHINCHA CS 1C (CHCS 1C)

Son unas 16 vasijas pequeñas, similares técnicamente a CSCH 1B debido a la presencia del pulido ahumado excepto en la variante CHCS 1C.1. Cuenta con las Formas Bp 4 (ff2), 5 (ff 5(2)), 6 (ff 6) y 7 (ff 7), MO 4 (ff 2), Tp 4 (ff 8(7)) y Pc 1 (familia 25(18) (Lámina 40). Las pastas son de tendencia media (tipos 4A.1, 5D.1) y fina (tipos 2B, 3A, 3B), aunque sorprende que, por el tamaño de las piezas y la delgadez de las paredes, las pastas finas no sean mayoría. La cocción es casi en todos los casos reductora e incluso *reductora completa*, mientras que el acabado superficial es pulido ahumado, manteniendo siempre esa apariencia metálica opaca. Al parecer la Forma Bp 5 estuvo decorada además con una línea de pigmento rojo brillante debajo del borde (TM 1133-581), mientras Pc 1, tiene un ahumado menos logrado y una decoración de líneas incisas toscas en el borde (T20 M1.2). Este último caso parece alejarse del patrón del estilo, aunque mantiene aún relaciones con él debido al tamaño y la técnica general. Más alejados del patrón son solo cuatro vasijas de cocción oxidante completa que no presentan tampoco ahumado superficial, aunque sí están pulidas. Estas son Os 9B (ff 5(2)), 10C, 11 (ff 2), Bp 1A (ff 2) (Lámina 40), y constituyen la variante **CHCS 1C.1**, y son siempre vasijas pequeñas y por ende de reducida capacidad contenedora.

En líneas generales **CSCH 1C**, pese a su relación con CSCH 1A y 1B, no son miniaturas de vasijas de tamaño "normal" que corresponderían a esos grupos. Pensemos en **CSCH 1B**, donde las Formas son básicamente versiones en "distinto color" del **CSCH1A**. A diferencia de esto, nuestro **CSCH1C**, además del pulido ahumado, tiene rasgos de diferenciación en el orden de la morfología incluyendo el tamaño, lo que repercute a su vez en la funcionalidad. Así, los Bp están asociados a las posibilidades de un guardado de pequeñas cantidades, mientras que las Tp y Pz aun podrían resultar útiles para un consumo directo. Por otra parte, casi la totalidad de estas vasijas fue hallada en los contextos de relleno del *Taller de aplicación de cinabrio*, rasgo que comparte con los estilos CSCH

hasta ahora descritos. Pero en **CSCH 1C**, la presencia del pulido ahumado es menos determinante que la funcionalidad y la proporción, en un contexto donde tal tipo de acabado se "reparte" o es ubicua en muchos grupos productivos, por lo que su situación debe ser evaluada al calor de esas relaciones y no aisladamente. Es por eso, que la inclusión de vasijas oxidantes (nuestro **CSCH 1C.1)** se puede entender, señalando la divergencia en superficie y *valorando más* la cercanía en otros aspectos, especialmente los estructurales morfológicos y funcionales. Con CSCH 1C, vemos cómo la definición de nuestros estilos como particularidades productivas no puede provenir de una fórmula donde el peso y potencial explicativo de las variables sea siempre el mismo, sino más bien el resultado de valoraciones en un ámbito relacional con otros objetos y grupos, y donde la función de los mismos juega un papel a considerar.

CHINCHA CS 2A (CSCH2A)

Son unas 20 vasijas medianas relacionadas a ámbitos de servicio y consumo. Cuenta con las formas F 1 (ff 17), Fh 1, 3 (ff 23), Tz 1A, 1B, 2 (ff 23) (Lámina 41), y C 3A, 3B, 3E, 4A, 4C (ff 17), C 5A, 5B (ff 18) (Lámina 40). Las pastas son de textura media (tipos 4A, 4C, 5A, 5B, 5C) y textura fina (tipos 3A la mayoría), mientras que la cocción es oxidante, y mayormente *oxidante completa*. Las superficies son siempre pulidas, ya sea estriadas o lisas con un brillo mate (Esp Ox 1A). Hay solo una vasija (TM 856-226) que tiene restos de engobe rojo e incisiones en el borde, que podría tratarse de una variante (¿CSCH 2A.1?).

La mayoría de los restos provienen del relleno de la *Plataforma inka*, a diferencia de lo que pasaba con los CSCH1A, 1B, 1C, divergencia que se extiende al fijarnos en las familias asociadas a CSCH1 C, distintas también por el hecho de que estamos frente a vasijas abiertas e incluso muy abiertas como las llamadas Fuentes. La forma de estas vasijas relativas a las ff 23 pueden tener antecedentes antiguos, relativos al estilo Nazca y particularmente Carmen (ver Pérez et al 2015: figura 13, 14, 15). Las posibilidades de un uso práctico están ahí: tamaño de capacidad moderada y buena vertibilidad. Pensamos en estas vasijas como una especie de vajilla local especial, ya que los acabados no dejan de tener relevancia. Aun así, no faltan ejemplos de vasijas, que, por sus dimensiones reducidas, parecen relativas a un consumo distinto (C 5B), quizá solamente *representado*, y de carácter más restringido. La mayoría de piezas parecen indicar un uso de nivel familiar o aun menor, relacionado a economías de mantenimiento básico, pero no por ello alejadas totalmente de contextos de consumo especiales.

CHINCHA CS 2B (CSCH 2B)

Son versiones pulido ahumadas de CSCH 2A, aunque a esto agregan algunas diferencias. Corresponde a 13 casos de las Formas C 3A, 3B, 3C, 3C (ff 17) C 4A, 4B (familias 17(16), C 11 (ff 24) (ver Lámina 41), C 12 (ff ND), 13 (ff 17(16), Fh 1, 2 (ff 23 y 17, respectivamente) (ver Lámina 42). Las pastas son finas (tipos 2B, 2C y tipos 3), seguidas de algunas de textura media (4B, 5B), mientras que la cocción es siempre reductora y con cierta tendencia al *reductor completo*. Los acabados involucran el ahumado y el pulido, el mismo que algunas veces muestra texturas estriadas. Son vasijas un tanto más abiertas que las de CHCS 2A, excepto en algunos casos como TM 549-1, y TM 1130-3, ambos más bien con paredes levantadas y más parecidas a las vasijas predominantes de CHCS 2A. Solo una pieza (TM-1154-16) revela restos muy pequeños de pigmento rojo brillante sobre el gris oscuro del pulido ahumado.

Volvemos a ver el origen predominante de los rellenos del *Taller de cinabrio* para este grupo; que, por otro lado, está asociado a contextos de consumo individual, y servicio especial (Serv 3). CHCS 2B, aunque mantiene identidades funcionales y semejanzas formales con CHCS 2A, tiene indicios de separación no del todo resueltas a nivel morfológico, además de presentar persistentemente el pulido ahumado, y aun cierto brillo metálico opaco, como marca de diferenciación inicial. Seguimos en el ámbito de un consumo individual o al menos familiar de índole práctica, pero sin negar del todo posibles usos especiales.

CHINCHA CS 3 (CSCH 3)

Son 5 pequeños Cuencos de las formas C 7A, 7B, 7A/C (ff 20) (ver Lámina 42). Sus pastas son siempre del tipo 4B (textura media), y la cocción siempre *reductora completa*. Presenta pulido y ahumado, sumado a un persistente brillo iridiscente o escarchado. Algunas vasijas tienen pequeñas incisiones a manera de puntos o muescas en la base del cuerpo tanto al exterior como al interior (TM 61 M1). La forma achatada y con paredes convexas de las vasijas proviene de la tradición productiva iqueña (ver p.ej. Menzel, 1976: Plate 3, 48-51), pero no sabemos desde cuando estaba ya asimilado o asimilándose por Chincha. Se hallaron exclusivamente de contextos de acumulación de desperidicos en el *Taller de aplicación de cinabrio*. Son cuencos inútiles para sostener adecuadamente cantidades solventes de líquido, y peor aún, su base plana junto a paredes bastante bajas con relación al cuerpo, harían difícil el mantenimiento estable del mismo en movimiento.

Posiblemente se trate de vasijas que representan más que solventan eficazmente el consumo, ligados a un ámbito restringido e individual para tareas de índole fuera del mantenimiento básico.

CHINCHA CS 4A (CHCS 4A)

Son cuatro casos de las formas Bot 2A, 2B, 3 (ff 11) (Lámina 42). No hay mayor tendencia en las pastas (3A, 8.2, 5A, 5D), mientras que la cocción es siempre oxidante. Los acabados incluyen un alisado por medio de barbotina o engobe, además de un pulido que no ha conservado mayor brillo y sobre el que a veces hay restos de pintura (Complejo Ox 1A). Los patrones de color (1C, 5B, 5C) revelan el uso de engobe crema y el naranja de la pasta "desnuda", mientras que los motivos pintados son bastante fragmentarios como para considerarlos, pero no parecen coincidir con alguno asociado al CHCS 1A.

Los fragmentos provienen exclusivamente del relleno de la *Plataforma inka*, y sus formas (botellas relativamente grandes comparadas con otras de su clase), pueden aludir a una función realmente práctica, de consumo de líquidos, quizá también al transporte y a un almacenaje de reducidas dimensiones y parcial. Aunque acabados, colores, y quizá hasta funciones semejantes aludan al CHCS 1A, falta información como para situarlo en ese grupo; y, por otro lado, las formas son escasas y remiten a morfologías menos extensas que las del CHCS 1A, más asociadas a las ff 9 y ff 9(10), por ej. Quizá estemos ante los remanentes de una producción de vasijas más antigua o restringida o con una referencia a estas (ver p.ej. Menzel, 1966: Plate X, 9).

CHINCHA CS 4B (CSCH4B)

Podría ser solo una variante del anterior estilo porque se le ha asignado cierto parecido familiar en la morfología; sin embargo, lo fragmentario de esos rasgos (solo contamos con parte del cuello y bordes), no permite aseverar tanto, por lo que **CSCH 4B** es una categoría bastante provisional. Comprende una única vasija de la Forma K 7A (ff 23(11)) (Lámina 42), que tiene una pasta gruesa (8.3), cocción reductora completa y superficie pulida ahumada. Proviene también del *Taller de aplicación de cinabrio*, y su tamaño como su forma permite un eficiente servicio de líquidos, así como un modesto almacenaje, ambos de índole práctica, probablemente a un nivel familiar y sin negar del todo su uso en contextos funcionales menos pragmáticos.

INKA 1A

Hemos dividido la presencia inca en las vasijas atendiendo a ciertas diferencias en los acabados o PS y la factura de los Motivos. El **Inka 1A**, refiere a las vasijas más parecidas al estilo imperial (Rowe, 1948; Bingham, 1915; Meyers, 1975; Pardo, 1957). No contando con un análisis petrográfico y de canteras aun, no podemos establecer si las piezas del Inka 1A provienen realmente del cuzco o si estuvieron hechos con materiales (pastas) provenientes de allí. Nuestros marcadores actuales están en el orden del grado de brillo (pulido) de las piezas, la finura y regularidad geométrica de las líneas de dibujo y la presencia de una paleta distinta (morados oscuros, negros sólidos, rojo pardos, ocres), elementos que podemos separar provisionalmente. Tenemos al menos 16 vasijas, la mayoría de ellos Cántaros (aríbalos) de las Formas K 6A, 6B, 6C (ff 10) y Cuencos del C 2A (ff 16) (ver Láminas 43 y 44). Todos presentan un acabado pulido, una cocción oxidante completa las más de las veces, y pastas finas y medias, no habiendo una tendencia o persistencia de alguna en específico, pero es notable que no estén presentes las más finas (tipo 1), ni siquiera en los cuencos que son vasijas de paredes delgadas. Son vasijas que están decoradas con pintura (Complejo ox 1A, 1B, 1B/A), sobre todo, y sobresalen los motivos de "helechos", triángulos, y otros (T15 M1A.1, M.1A.2; T21 M1C.1; T53 M1; T63 M1.1, y algunos motivos escultóricos características como cabezas zoomorfas en el mango de algunos cuencos (T13 M1.1, M1.2, M1.3). Los dibujos están pintados con una factura consistente en su regularidad, simetría, hechura que podemos usar más o menos como marcador para diferenciarlo del Inka 1B. Un caso curioso es un cuenco, probablemente de forma C 2A, de pasta fina (3C), pulido bastante fino y una pintura que parece penetrar la propia arcilla. Este cuenco muestra una serie de llamas esquemáticas (T7 M2) en color negro sobre un fondo rojo con cierto matiz naranja oscuro. Es un tipo de vasijas asociada al altiplano (Pacajes) (ver Bauer, 1999: Foto 1.3, para un ejemplo idéntico al nuestro) y fue asimilada por los Incas en algún momento de su expansión. Sería un caso donde la expansión Inka transforma la propia producción inicial del estilo imperial (Inka 1A en nuestro caso), por lo que hasta cierto punto podemos definirlo como una sub-variante del mismo, nominándolo aquí como **Inka 1A.1** o **Inca Pacajes** (ver Lámina 44).

Las vasijas del Inka 1A transitan por diversos momentos del proceso productivo. Los cántaros aríbalos (K 6A, 6B, 6C), especialmente el más grande (K 6C, TM 342-1) son vasijas usadas para la fermentación, es decir, para la preparación de alimentos; sin embargo, se sabe que esta chicha no era un mero elemento para el sostenimiento fisiológico sino que cumplía con un rol especial en eventos de índole político-ideológico, y era parte

del sistema agrícola estatal más que local (Morris 2013: 107-111). Su tamaño permite almacenar cantidades relevantes de líquido o semilíquidos, y al mismo tiempo, poseen elementos morfológicos (asas laterales, apéndices para sujetar sogas, cuellos largos y labios bastante expandidos) que permiten su transporte y una buena vertibilidad. Los cántaros del Inka 1A son vasijas para un tipo de almacenaje, transporte y servicio que excede la economía o sustento básico, y que más bien apuntan a que tales funciones están implicadas en intereses especiales (Prep al ex, Serv 3). Por otro lado, los cuencos (C 2A) están mejor situados en el momento del consumo, y su tamaño y decoración, apuntan a un ámbito individual pero no necesariamente práctico, al tiempo que son fáciles de transportar.

El **Inka 1A** es una presencia escasa dentro la muestra, y podría reducirse más si contáramos con piezas completas que revelaran aspectos menos ortodoxos. Está asociado mayormente a la zona noroeste del sitio (Plataforma inka, Casa colonial, Cocinas), lo que redunda en su filiación. Objetos escasos, y, sin embargo, diversos funcionalmente en lo que parecería una economía básica o de preparación de alimentos, pero que mirado más atentamente revela productos en función a intereses que exceden el mero sostenimiento físico. Con la presencia Inka, lo doméstico adquiere una nueva dimensión política, que no es deleznable incluso en pequeña cantidad. Su escasez es un elemento de contraste, pero también nos habla de exclusividad. Además, la presencia de aríbalos, señala una dimensión extra-doméstica en el sentido tanto de la magnitud como el contextual: vasijas grandes cuyo contenido puede ser servido a muchas personas y en lugares que no son precisamente unidades domésticas[66]. Su relación con nuestro Inka 1B debe ser tomado con discreción dada la propia complejidad de la producción alfarera inca y aún más dentro de un contexto como el de Chincha con indicios de haberse estado llevando a cabo una renovación o experimentación morfológica importante.

INKA 1A-C

Un solo caso se halla en este grupo, un pequeño objeto de cerámica en forma de aríbalo (MK 1, TM-338-s.n.) (Láminas 45 y 70), que no es propiamente una vasija, pero la representa. Forma más bien una especie de escultura que reproduce esmeradamente la decoración pintada típica y mantiene un acabado fino y una pasta de textura media (tipo 4A.2). Esta miniatura de cántaro (MK), hallada en una de las capas de relleno del sector *Cocinas* es una muestra de cómo la eliminación de las funciones prácticas de un objeto

[66] Por ejemplo, en Huánuco Pampa donde se hallaron al menos 6 depósitos con restos de maíz carbonizado. Al interior de los recintos fueron hallados fragmentos numerosos de "grandes vasijas con cuello angosto", los "arybalos". En algunos casos los granos estaban aun dentro de las vasijas rotas (Morris, 2013: 120).

puede desnudarlo y mostrar aquellas funciones invisibles o inútiles asociados a la forma del mismo. Lo importante aquí no es el carácter místico del objeto, sino lo relevante que es su sola presencia (ver por ej. Clase MO, más arriba), y todo esto, además, en un contexto donde lo inca, aparece como determinante. Ser aríbalo o ser inca o al menos aparecer [67] como tal, fue una función social en sí misma, por lo cual, nuestras vasijas de filiación Inka y otras similares deben entenderse en ese marco económico, político, pero también ideológico. Por otro lado, si atendemos a ciertos estilos del Intermedio y Horizonte tardíos del altiplano (Sillustani, Urcusuyo, Pacajes) y del propio Cuzco (Killke, Colcha), vemos que la propia cerámica inca es producto de una serie de mezclas y asimilaciones en su desarrollo (ver Bauer 1996: 106-112; 2001: 29-65, Fotos 1.1 – 2.12). Esto muestra lo dinámica que puede ser la construcción histórica de un tipo de objetos que luego *parecen* monolíticos o cerrados, y marca un antecedente propio para argumentar la posibilidad de modificaciones posteriores en los mismos, ahora desenvolviéndose en un movimiento expansivo mayor, imperial.

INKA 1B

Constituye un grado más de diferenciación con lo Inka "clásico" acercándose a la producción local especialmente en cuanto a ciertos aspectos de la factura y los materiales, aunque también parcialmente en la forma. En nuestro caso, la diferenciación con Inka 1A no se da tanto por el lado tecnológico (pastas), aunque sí se observa una menor calidad (¿efecto de la conservación?) de las superficies, que, aunque pulidas no tienen el brillo de aquellas. Observamos en algunos casos el uso de colores y pigmentos locales, a veces en vasijas de forma y factura más bien cuidadas en sus acabados (TM-236-6, TM-803-32, TM-824-121) (ver láminas 45 y 72). En otros casos es la factura de las líneas de dibujo y modelados, esta vez más descuidados, asimétricos o con un conocimiento del proceso y de las formas específicas menos asimilado, lo que marca un distanciamiento con Inka 1A. Ambos casos indican vías distintas de diferenciación, pero que se pueden combinar, haciendo más complicada una definición estricta. Hay algunos casos como el del Os 6A(2), que si bien cuenta con una forma cercana la producción local; los colores y campos de diseño no son estrictamente locales como sucederá en el Inka-Chincha (ver más abajo), tratándose de un caso especial (Lámina 70). En suma, en el Inka 1B contamos al menos con 50 casos, pertenecientes a las formas: C 1D (ff 17(16)), C 2A, 2B, 2C (ff 16) (Lámina 45), C 6 (ff 19(18)); C 8B(ff 20) (Láminas 45, 71); F 2 (ff 16) (Lámina 46); K 6A, 6B,

[67] Y más adelante veremos que también *parecer.*

6C (ff 10) (ff 46 a 48); Os 1A, 1C(ff 3(4)), Os 2 (ff 4(3)), Os 5A, 5B (ff 3) (Lámina 49), Os 6A (ff 2) (Lámina 50). Con respecto a la cocción, esta es marcadamente *oxidante completa*, mientras que el acabado superficial es un pulido no muy intenso o al menos mal conservado, lo que se expresa en una apariencia mate en muchos de los casos, sumado a superficies engobadas y regularmente pintadas (Complejo Ox 1A, 1B/A). Los diseños pintados, así como las aplicaciones remiten a la parafernalia inca como el T12 M1.1, M1.2; T15 1A.2, M1A.4, T15 M1B, T24 M1.1, M1.2, M1.3, M1.4; T26 M1A, M1B, 1D; T63 M1.1, M1.2; T71 M1.1, entre los más conspicuos. En el caso de los colores, se añaden los tonos locales, como el marrón morado u violáceo, el crema claro, el rojo intenso brillante (posiblemente cinabrio) y la presencia de un brillo metálico escarchado como mezcla de esos pigmentos (ver Láminas 71 y 72). En cuanto a las pastas, predominan las de textura media, especialmente las de los tipos 5, y se asocian mayoritariamente a cántaros "aríbalos".

Los procesos y funcionalidades de estas vasijas son similares a lo que sucedía con Inka 1A, aunque aumentan aquellas vasijas referidas al servicio (Ollas de servicio) y consumo individual (Cuencos). Puede leerse esta amplitud como la necesidad de replicar la presencia inca en ámbitos de consumo y servicio exclusivos relacionados a la redistribución en un ámbito familiar o restringido, aunque mayor al del Inka 1A. Esa amplitud y el recurrir a técnicas y elementos locales, puede deberse a la necesidad por cumplir con cierta cuota de representación que las vasijas más exclusivas o clásicas del Inka 1A no puede cubrir por sí sola. Vemos el Inka 1B como una especie de objeto intermedio entre lo Inka y las renovaciones morfológicas y técnicas de otros estilos coetáneos. Similar a lo que sucedía con la miniatura de aríbalo en Inka 1A-1C (ver más arriba), es la función representativa de lo inca lo que se extiende aquí no a una sola vasija sino a todo un grupo de ellas, pero en distinta proporción. El Inka 1B sería un ejemplo de la búsqueda por acceder a un marco de consumidores más amplio, sin romper demasiado los patrones; una réplica de lo conocido para un público exclusivo, pero aun secundario.

INKA 1C

En este caso, similar a lo que sucedía con el **Inka 1A-1C**, se trata de objetos pequeños y al parecer sin una funcionalidad práctica evidente. Son las formas MO 1 (ff 3(4)), MO 3 (ff 3(4)(2)) (Lámina 51), en realidad solo dos vasijas con un acabado pulido pintado en el caso de MO 1 (Complejo Ox 1B/A) y uno más bien erosionado con respecto a MO 3. La alusión combinada de las ff, especialmente en MO 1 indica el carácter novedoso de la

forma. A pesar de lo pequeño del tamaño las pastas son más bien de textura media o gruesa (9C(10).2, 6(5E)) y la cocción es oxidante pero no completa (Oxin 1 y Oxin 2). Estas vasijas provienen de los rellenos alrededor del Taller de textilería (Casa Colonial y Depósitos), lo que abunda en su filiación con el material inca. Su tamaño sobre todo indica una relación a un almacenaje o guardado especial o no práctico, relativo a actividades más bien representativas (Serv 3).

IINKA 1D

Son unas 12 vasijas, casi todas cuencos de la forma C 2A(ff 16), y una Os 2 (ff 4(3)) (Lámina 51), en ambos casos no se alejan de la morfología "típica" inca pero a diferencia de las de Inka 1A o 1B, presentan superficies ahumadas y pulidas[68]. La cocción es casi siempre reductora completa y las pastas siempre finas, casi todas del tipo 3B. El pulido está bien logrado, se observan estrías, pero en general se ha conservado un buen brillo, mientras que el tono oscuro logrado por el ahumado nunca presenta aquel brillo iridiscente metálico propio de algunos ahumados de Chincha. Podríamos tomar al Inka 1D como una versión provincial más de lo Inka, donde el ahumado es el componente regional o local pese a las sutilezas en el resultado final del procedimiento. No hay, por el momento diseños o formas ajenas al repertorio Inka (T13 M2.4; T65 M2.1, M3), así que este "color local" resalta como aporte en un contexto donde la técnica del ahumado pulido es especialmente conspicua en la producción de vasijas. Es decir, no podemos pensar en los ahumados Inka como una mera arbitrariedad ya que es demasiado "sospechoso" que adquieran dicha apariencia en un contexto como en el que se sitúa, aún más, sabiendo que en lugares más distantes como la costa norte (Chimú, Lambayeque, etc.) había una tradición técnica semejante. Como sucedía con Inka Pacajes (Inca 1A.1), la asimilación de elementos locales puede reconfigurar parcialmente la producción imperial, pero, a diferencia de ese caso, el pulido ahumado es una característica fuertemente vinculada a un tipo de sociedades – Chimú, Chincha, Cañete, Ica-, cuyo peso político pudo ser más determinante[69].

[68] También en Tambo Colorado se han registrado formas similares, y en cuanto al pulido ahumado se reportó que estaba asociado sobre todo a platos en la excavación de unos recintos (ver Polo y La Borda, 2013: 83, 177, 184).

[69] El pulido ahumado es también una característica asociada muchas veces a Chimú, que se ha dicho provee las vasijas no incas más difundidas en el Horizonte Tardío (Barraza, 2017: 426). Esta predominancia de lo Chimú en vasijas negro pulidas mixtas o mezcladas con lo Inca no tiene por qué ser igual. Barraza (Ibid.: 436, y Foto 6), muestra una vasija pulido-ahumada de Huaytará que se señala como Chimú- Inca; sin embargo, podríamos pensar que en el marco de una ruta del *Spondylus* que vincula la costa (Chincha y Pisco mediante) con Vilcashuamán y de allí al Cuzco, ¿no podría ser el componente norteño solo parcial o incluso directamente no estar, sino ser más bien sureño (Chincha, Cañete, ica), máxime en una época de hibridaciones morfológicas y de realce de Chincha en el contexto del propio Chinchaysuyo? En Tambo de Mora el componente Chimú es casi inexistente o está probablemente mezclado con el llamado *Pachacamac Inka*

No es lo mismo que el estilo imperial inca asimile casi sin mayor cambio a las vasijas Pacajes, que intente hacer lo mismo con la tradición del pulido ahumado, pues en este último caso, el peso de la infiltración, y por tanto la modificación de lo inca propiamente dicho puede ser más intensa. Así, podemos ver en Inka 1C una parafernalia Inka "provincial" de distinto tipo (¿quizá en proceso de asimilación final o consolidación?), donde curiosamente la morfología "clásica" Inka (más semejante a Inka 1A), no cedía tanto como la apariencia determinada por el color, que podría leerse en cierta forma como más "provincial" si atendiéramos solo al contexto Chincha, pero que se complejiza aun más cuando notamos la más amplia y compleja dinámica territorial y social que determinaba la diferenciación en las vasijas Inka.

Por otro lado, al menos hasta ahora, estas vasijas, en tanto cuencos pequeños con acabados especiales, están asociadas al momento del consumo y un consumo no necesariamente solvente en términos alimenticios; y, además, por sus dimensiones parecen destinadas a un uso familiar o restringido (Serv 3).

INKA 1E

¿Por qué Inka 1E y no solo una variante del Inka 1D? Estamos frente a dos vasijas, dos cántaros "aríbalos" de la Forma K 6B (ff 10) (Lámina 51). Poseen además pastas de textura media (5A, 5D.1), cocción reductora completa y un acabado pulido ahumado similar al del Inka 1C. En nuestras dos vasijas del Inka 1D el ahumado logra un tono oscuro más bien grisáceo irregular (con zonas más claras que otras a manera de manchas), denotando un proceso menos cuidado. Las dos vasijas, además, muestran unos apéndices típicos de los aríbalos pero en versiones que podrían decirse poco prolijas o irregulares (T12 F M1.3) si las comparamos con los modelos más "clásicos" Inka (ver por ej. T12 1.1), como si se tratara de una forma poco asimilada aun. Pero sumado a esto, el propio cuerpo de la vasija tiene convexidades especiales que semejan el cuerpo de calabazas u otros vegetales de cierta estructura radial en su apariencia. Podemos pensar en el negro grisáceo como un aporte de las tradiciones de Ica, Chincha o algún territorio cercano; pero fuera de esto, la propia forma vegetal del cuerpo no es necesariamente una especificidad sureña, y podemos pensar también en las influencias de Chimú e Ychsma (Vallejo 2004: fig. 11a, f). Recordemos el contexto y tengamos en cuenta que las vasijas Inka no son solo ya las puramente cuzqueñas, sino que pueden estar expresando niveles de asimilación que no

(parte de nuestro CHT, ver más abajo), que es en sí mismo ya una mezcla (Menzel, 1966: 112-113, Plate XV, fig. 64, 65).

provienen total o únicamente de la zona en que su ubican finalmente los objetos. Es decir, una vasija Inka puede hacerse en Chincha tomando elementos técnicos de allí, pero con formas que remiten a lo ya probado y asimilado en la costa norte o Pachacamac, por ej. Aunque suene extraño o redundante, estamos ante un escenario donde lo inca no es solo cuzqueño sino ya *tawantinsuyano*, un escenario de imposición, pero también de reconfiguración. Nuestro **Inka 1E** tiene indicadores de diferenciación distintos a los notados en **Inka 1D**, diríase más rupturistas frentes al **Inka 1A**. Es posible que estemos frente a un grupo de objetos naciente y por ello aun poco definidos, cuya ambigüedad es al mismo tiempo índice de su novedad. El hecho de que sean aríbalos donde se expresen tales reconfiguraciones no puede ser dejado de lado, ya que se ha visto que estos cántaros son formas funcionalmente muy diversas y al mismo tiempo suelen ser soporte o ser ellas mismas los símbolos más conspicuos de la idea de imperio Tawantinsuyo.[70]

INKA CHINCHA

Con ese nombre remitimos a un grado más de diferenciación de lo Inka con respecto a lo local pero aun comprometido con las formas del primero. Este **Inka Chincha** o *Inka Costa sur de Chincha* está representado por ocho casos, y comprende formas como Os 1A y 1B (ff 3(4) (Lámina 53), C 1D (ff 17(16)), C 8A y C 9 (ff 20) y 6B (ff10) (Lámina 52). Las Formas son más bien cercanas al Inka 1B, es decir, versiones menos regulares de las formas Inka clásicas, sin dejar de ser copias de ellas. La cocción es oxidante y las superficies tienen un acabado pulido no muy intenso sumado a engobes y pintura (Complejo ox 1A, 1B/A), mientras que las pastas son de los tipos 5A y 10. La paleta de colores es básicamente local: rojo pardo o una variente más anaranjada, marrón oscuro en vez de negro, crema lechoso en lugar de blanco, y usa un naranja pardo propio de la pasta como base. No solo los colores en sí, sino también su forma o patrón de aparición, y a veces los propios campos de diseño remiten a lo local, aunque en combinación con lo inca (3B en patrón de color, 1A en campo de diseño), pero es sobre todo en cuanto a los diseños que

[70] El aríbalo es la forma más extendida fuera del Cuzco (Bray 2004) y muchos aríbalos representaban rostros y cuerpos humanos (junto a diseños textiles que serían la ropa) como una forma de encarnar o personificar, el cuerpo del Estado Inca y sus acciones (Costin, 2016). Los aríbalos servían para las principales actividades el Imperio: festines, almacenaje, transporte y consumo de la chicha estatal. Los de estilo cuzqueño eran usados para el transporte y servicio de líquidos, mientras que los pequeños eran usados como cantimploras o botellas, probablemente ligados a un uso más personal y pudieron representar cierta filiación a grupos. La pequeñez de los aríbalos híbridos frente a los grandes de estilo típicamente inca, puede indicar el mantenimiento del control de ciertas actividades imperiales, como los festines (Op cit. 2016: 328-340). En contraste de esto, en Chincha tenemos al menos un aríbalo (K-6B, TM 703-1) de diseños "híbridos" y agrupado aquí como Inka-Chincha (ver más abajo) de formas que superan al de botellas o cantimploras, quizá ligado al transporte, pero también a un servicio o almacenaje importantes.

se ve más la influencia local (especialmente el T35 M1A.1 o el T30B M1), dando la apariencia de vasijas Inka con diseños Chincha o locales.

En cuanto a su funcionalidad, esta transita de manera similar a la del Inka 1B y con el aríbalo K 6A (TM 703), nos topamos con una posibilidad para la fermentación, transporte o almacenamiento mediano, que, aunado a Os 1Ay 1B, pueden indicar un servicio mediano especial. **Inka Chincha** es una especie de Inka más local y reducido, pero también más novedoso y exclusivo, muestra una tendencia a resaltar lo nuevo en lo visual y no tanto en la forma o soporte, aún más cuando los diseños aplicados, así como sus patrones de aparición y combinación de colores, no son simples repeticiones de formas locales, pues estas están también modificadas.

CHINCHA TAWANTINSUYO 1A

Aquí nos acercamos a una dinámica de relaciones territoriales determinada por la expansión del Estado cuzqueño y su relación con Chincha, pero que no necesariamente tenían referentes exclusivos en este valle[71]. Este es el estilo *Chincha Tawantinsuyo*, que, similar al propio estilo Inka, se presenta desde el inicio como variaciones relativas. **Chincha Tawantinsuyo 1A** (CHT 1A) es el más numeroso, pero también el más diverso internamente, por lo que lo hemos dividido en sub-variantes, aunque como veremos, esta separación no es tajante sino solo la marca de ciertas tendencias. Tenemos entonces unas 51 vasijas pertenecientes a las Formas Os 1A, 5A; Mo 2, 3; C 1A, 1B, 1C, 1E, 5A, 5B, 10; Bp 1A, 1B, 2A, 3; Bot 1, 8, 10, 11, 12, 16, (Láminas 53, 57, 73, 74) con las ff que serán detalladas en cada sub-grupo, pero que en todo caso muestran ya una vinculación directa o indirecta con Formas y ff asociadas tanto a lo local como lo inca, además de resaltar su diversidad. La casi totalidad de ellas tienen una cocción reductora, incluso *reductora completa* (Re), siendo los casos oxidantes muy escasos y aun estos presentan casi siempre la superficie ahumada. Por el lado de las pastas, estas varían entre finas y de textura media, pero es notable la presencia de la pasta más fina de nuestra muestra (Pasta 1), la cual ni siquiera existe en las vasijas **Inka 1A**.

El ahumado aparece junto a un pulido fino, y sobre esta superficie se localizan diseños incisos y a veces aplicaciones pequeñas poco protuberantes. En las incisiones, además, se

[71] Estas mezclas no solo son con lo cuzqueño como se dio cuenta Menzel, por ej., en su estilo *Chincha-Inca* hay una mixtura de elementos de lo Inca y de otros estilos regionales, como Pachacamac, así como reminiscencias del estilo Chincha. Es una mixtura similar a la del Ica-Inca y Acarí-Inca (Menzel 1959: 138; 1970: 459), pero donde lo inca incorpora elementos de otras sociedades como, por ejemplo, Chimú (Moore y Mackey 2008: 801).

han hallado huellas de pigmento rojo brillante. Los diseños a veces son tan parciales que es difícil asociarlos a algo conocido, pero hay bastantes que sí pueden reconocerse dentro de la tradición local siendo especialmente recurrentes los T22A M2A, M2B; T64 M1A; T65 M1.1), mientras que otros más bien son de una tradición relativa a lo inka como T47 M1 (una especie de tocapu) o de reinterpretaciones de lo mismo (T28B M1). Como pasa con las Formas, los Motivos indican variedad y complejidad, aspectos que contrastan con la persistencia de la técnica pulido ahumada, que solo es "rota" en dos ocasiones (TM 856-183 y TM-963-114, CHT 1A.4). Pasamos a describir ahora las variantes dentro del Chincha Tawantinsuyo 1A, hemos señalado algunas variantes.

Chincha Tawantinsuyo 1A.1 (CHT1A.1). Formas Os 1A (ff 3(4)) (Láminas 53 y 54), Os 5A (ff 3) (Lámina 54). Tiene regularidad en cuanto a cocción (Reductor completo y ahumado) y una tendencia a pastas finas (3B, 2B.2), pero también en cuanto a lo morfológico y decorativo, que presentan elementos inka (T47 M1) y locales (T22A M2B.3, T22B M1), aun diferenciables, pero también algunos más bien mixtos (T28A M2B, 28B M1). Casi todas son Os 1A, una Forma (F) típicamente inca (Rowe 1944: Fig. 8, f) [72], mientras que solo un caso: Os 5A, puede ligarse a una tradición local y relativa a *Ica* o al menos *Ica-Inca* (ver Menzel 1976: Plate 3: fig. 29 a 41, Plate 13, fig. 73, 74, 75), y en ese sentido, con cierto parecido a Formas (F) inka como Os 2 o la propio Os 1A. Pese a este inicial nivel de combinación, en estas vasijas el elemento morfológico inca es aun fácilmente reconocible y, en suma, expresa una reconfiguración que aun "respeta" las presencias integrantes y se destinaría a un ámbito de servicio especial (Serv 3).

Chincha Tawantinsuyo 1A.2 (CHT 1A.2). 8 botellas pequeñas de las Formas Bot 1 (ff 12), 10 (ff 13), 11 (ff ND) y 12 (ff 12), 16 (ff ND) (Lámina 54). Predominan las pastas finas 3A, e incluso hay un ejemplar con la pasta más fina (Tipo 1, TM-1133-580), mientras que la cocción es casi totalmente *reductora incompleta*. Las superficies están bien pulidas y resalta la decoración en base de pequeñas aplicaciones en forma de "máiz" (T16 M1.1), incisiones con pintura roja en las pequeñas y decorativas "asas" (T64 M1A.1, M1A.2), e incluso, al menos en un caso, aplicación de ese mismo pigmento rojo directamente sobre las superficies negras (TM 1133-567). El cuello a veces puede ser evertido, o tubular alargado con una pequeña asa en la base que recuerda a las botellas Ica (Menzel 1976: Pl. 4, fig. 70 a 75) pero modificadas y reducidas. Los cuerpos son menos regulares,

[72] Vasijas negro pulidas semejantes se han reportado en Pachacamac (ver Ramos 2011: Fig. 42: i, j).

a veces con forma de imitación vegetal o con apéndices en forma de maíz en los hombros, que también aparecen en vasijas mayores de Cañete de Cerro Azul (Marcus 2008: fig. 4.51) y en Tambo Colorado (Polo y La Borda 2013: 75, 184) y hay al menos uno en nuestra muestra dentro del CHCS 1A (TM-544-3). No dejan de parecerse sobre todo a botellas del *Pachacamac Inca* y estilos de la costa central y norteña (*Central to North Cost Styles)* de Menzel (1966: Pl XV, fig. 64, Pl XVI fig. 72, 73). Son vasijas de las cuales decir dónde comienza y termina lo inca frente a la también esquiva especificidad chincha es más complicado que en CHT 1A.1, por lo que podemos decir que se trata de objetos de una reconfiguración productiva más avanzada. Igualmente, su "inutilidad" práctica hace pensar en adornos-minuaturas o representaciones de un consumo especial (Serv 3).

Chincha Tawantinsuyo 1A.3 (CHT 1A.3). Una sola vasija de la forma MO 3 (ff 3(4)(2)) (Lámina 54) que, como su nombre lo indica se trata de una miniatura. La pasta es la más fina (Tipo 1), la cocción reductora completa y el pulido y negro oscuro de la superficie es bastante logrado. Comparte con alguna botella de CHT1A.2, el apéndice en forma de maíz (T16 M1.1), pero en general la morfología de toda la vasija remite a presencias relacionadas con lo Inka (Os 1A, 2) pero reconfiguradas de una manera que se escapa también a lo local, siendo quizá un grado más en la asimilación de tradiciones morfológicas diversas, aunque no del todo diferentes a CHT1A.2, por lo que su separación puede ser discutible. En suma, aunque pueda tratarse de una miniatura, es posible que aun pueda funcionar como "frasco" o recipiente pequeño.

Chincha Tawantinsuyo 1A.4 (CHT 1A.4). Son 10 cuencos de las Formas C 5A y 5B (ff 18) (Lámina 55), Las pastas van de lo fino a la textura media (3A, 4A, 4B), la cocción es casi siempre reductora completa y las superficies están ahumadas y pulidas. Solo hay tres casos donde la cocción y la superficie (al menos en una de ellas) era oxidante, consitituyendo una especie de sub-grupo (CHT 1A.4.1). Un caso curioso es TM 877-11, donde la parte interna al menos estuvo ahumada y pulida, mientras que la pared externa solo pulida. En general remiten a cuencos del **CHCS 2**, pero añaden unos apéndices en los bordes o cerca de ellos que son versiones reconfiguradas localmente del T 65 M1.1, M1.2, de raigambre inka. Resalta un apéndice en forma de cabeza de pez (T4 M1) en TM-1133-115. No hay indicio de otro tipo de decoración por el momento, pero señala un punto más bien de "vuelta" a lo local en al abanico del CHT 1A. Estamos hablando también de vasijas aun con cierta eficiencia para el consumo de pequeñas cantidades de líquido y solidos aunque probablemente de carácter restringido.

Chincha Tawantinsuyo 1A.5 (CHT1A.5). Es el grupo más grande, con 21 vasijas, y también el menos aglutinado. Destacan sobre todo los cuencos C 1A, 1B, 1C, 1E (ff 17(16)) (Láminas 55 y 56), una miniatura de olla: MO 2 (ff 6(4)) (Lámina 56), seguido de Boles pequeños Bp 1A, 1B, 3 (ff 2) 2A (ff 5(2)) (Lámina 56) y restos de Botellas Bot 8A (ff 13), y ND (Lámina 57). Las pastas varían desde las finas (tipos 2C, 3A) a las gruesas (tipo 8.3), mientras que la cocción es reductora completa casi siempre y el acabado de un pulido ahumado un tanto menos brillante a veces, salvo en los cuencos. Hay solo un caso con superficie oxidada y pulida (TM 963-114), que, sin embargo, mantiene una decoración similar a la de los cuencos (T22A M2A, M2B.1), mientras que la decoración de los Bp hay restos de apéndices de máiz (T16 M1.1) o conchas (T9 M1.2). El cinabrio dentro de las incisiones es también un rastro en este sub-grupo. Las formas remiten a la tradición local más o menos reconfigurada. Destacan por su regularidad los cuencos, versiones ahumado pulidas de los cuencos del CHT 1B (ver más abajo), que a su vez remiten a la forma de los mates usados como cuencos[73] asimilando también cierta cercanía a los cuencos del Inka 1A y 1B (C 2A, 2B, 2C). Otra forma característica es la de un bol cerrado y achatado, que existe también en versiones más grandes y pintadas (Os 9A, 10A, 10B, ver Lámina 35). Estas vasijas de las Formas Bp 2A, 2B son aquellas que semejan más al estilo *Chincha Inca* definido por Menzel (1966: 117-118, Plate XV, fig. 68), y que tomaba como ejemplo de una reconfiguración de élites locales que miran más a si mismas que a lo inca. Si bien esta última aseveración es discutible, vemos que al menos nuestro **CHT 1A.5** muestra un abanico de tendencias poco asimiladas entre sí, como si fuera un campo de experimentación más abierto que el resto de sub-variantes. Las funciones asociadas están especialmente relacionadas al consumo de pequeñas cantidades de sólidos y en menor medida, líquidos; mientras que los Bp y Mo representan posibilidades de guardado de cosas a un nivel muy reducido. Con todo, por sus características y tamaño podemos también estar en el ámbito de las miniaturas u objetos "inútiles" valorados más por la representación que por su practicidad (Serv 3), todo esto en el marco de un consumo restringido.

Como vemos, nuestro **Chincha Tawantinsuyo 1A**, es una presencia compleja y hay bastantes indicios de que se trata más bien de un proyecto más que de una consolidación. La

[73] Curátola (1997: 224) recoge de las lecturas de Lizárraga (1987 [o 1946] y Cobo (1964, vol. I: 175) que en el valle de Chincha se producían vasijas y recipientes decorados de calabazas secas, y que estas eran las que los mercaderes intercambiaban especialmente. Si bien, la importancia capital para el intercambio de estos mates puede ser discutible, parece al menos tratarse de un objeto importante, de ahí probablemente el interés por copiar o replicar sus formas en cerámica.

experimentación es regla, con la constante referencia a tradiciones productivas ajenas y locales o más cercanas. Sus tamaños pequeños y lo cuidado de sus acabados y decoración implica que se trataba de objetos especiales, y, si bien aparecen de manera más o menos indiferenciada en el conjunto de contextos excavados en Tambo de Mora, es en el Taller de aplicación de cinabrio donde aparecen ligeramente en mayor cantidad. En suma, son objetos destinados a un ciclo productivo y de consumo restringido que se discutirá más adelante (ver capítulo 5).

Chincha Tawantinsuyo 1B (CHT 1B)

Al contrario que el CHT 1A, en el CHT 1B el pulido ahumado está persistentemente ausente, ausencia que es además resaltada por la profusión de diseños pintados en paletas y composiciones de raigambre local o regional, aunque con motivos no siempre frecuentes en el CSCH 1A, el cual podría ser su referente más cercano. El grupo se compone de unos 30 casos correspondientes a vasijas pequeñas de las Formas C 1A, 1B, 1C (ff 17(16)) (Láminas 57 y 58), C 2B (ff 1) (Lámina 58), C 5A, 5B (ff 18) (Lámina 59) y Bot 7, 9, 13 (ff 13) (Lámina 59), siendo los cuencos la gran mayoría (ver Lámina 75). Las pastas son finas y medias, siendo un tanto más numerosas las del tipo 3A, y en segundo lugar las 5A y 5B, por otro lado, la cocción es de marcada tendencia oxidante, con una gran proporción del *Oxidante completo*. Las superficies son lisas y exhiben a veces estrías de pulimento, pero siempre añaden pintura ya sea sobre engobe o sobre la pasta "natural". Solo hay dos casos donde la existencia de diseños pintados parece ausente (TM 823-39 y TM 856-435). Los patrones de color más abundantes son el 6B y 6C, seguido del 2A, y campos de diseño 1A, 17A, 18, 19, de manera predominante. Los motivos de la decoración pueden también coincidir con CHCS 1A, como T1 M2, M4, T36 M1.1, 1.2, 1.3; T40 M2.2, M2.3, pero muestran también algunas "novedades" o presencias poco usuales como T1 M2, M4; T22A M2C y el T36, T43 M1.1 (ver Lámina 14). Quizá la presencia de "lo inca" no sea tan acusada en nuestro CHT 1B, y esto, sumado a la ausencia del pulido ahumado pueden considerarse las marcas de distinción con respecto al CHT 1A; sin embargo, no hay que perder de vista que la familia 17(16) propia de los C 1A, 1B y 1C tiene cierta similitud al de los cuencos 2A, típicos de la morfología inca, tanto que Menzel situó a nuestros cuencos en lo que llamó *South Cost Inca Style* (Menzel, 1966: Plate XVI, fig. 79). Puede decirse que el CHT 1B es un conjunto de objetos menos variado y que mira menos al

Cuzco, pero cuyos elementos de reconfiguración tampoco indican solo al valle de Chincha, por lo que el sentido de amplitud regional, así como cierto carácter de grupo en plena transformación, es lo que relaciona al CHT 1A.

Nuestro CHT 1B fue hallado sobre todo en los contextos de remodelación inca (Plataforma inka y Taller Textil), quizá muestra de esa determinación especial de lo Inca ante estos objetos pese (o deberíamos decir precisamente por eso) a lo aparentemente poco visible de esta presencia. Por último, son objetos pequeños, relacionados a un consumo de pequeñas cantidades de sólidos y quizá líquidos, siempre en un contexto individual y/o restringido, mientras que las Botellas aluden a un consumo de líquidos, pero en tan pequeña cantidad que más bien parece ser solo una representación del mismo (Serv 3), al tiempo que no podemos descartar del todo que hayan servido para almacenar o guardar pequeñas cantidades de líquidos especiales. Estamos en ambos casos en un contexto restringido y alejado de las funcionalidades prácticas (Serv 3).

Chincha Tawantinsuyo 2 (CHT 2)

Son pequeños restos de vasijas correspondientes a Botellas o Cántaros pequeños: K 12 y otros ND (ff ND en todos los casos) (Lámina 59). Serían partes de los golletes, los cuales representan un rostro antropomorfo. Las pastas son 4B, 5B y 8.3, es decir de textura media a gruesa inicial, mientras que la cocción es reductora completa y los acabados incluyen el pulido ahumado, al que se suma un brillo metálico escarchado en TM-1154-4, e incluso el cinabrio o pigmento rojo intenso en TM-1078-sn. Los rostros representados (T14 M1.1, 1.2) tienen esos típicos ojos almendrados con los párpados sobresalientes y una nariz aguileña que se pueden ver también en copas o vasos de plata hallados en Chincha (Krober y Strong 1924: fig. 27). Con todo, este tipo de ojo está presente en la tradición inca y norteña (Chimú), mientras que la forma de la nariz es ubicua también en Chincha y lugares como Chimú (ver p. ej., Retamozo & Ríos 1982). Diríamos que estamos frente a vasijas que expresan otra vez esa reconfiguración, pero con un marcado carácter costeño (incluso la forma "inca" de construir el rostro pudo ser tomada de Chimú u otras tradiciones productivas de la costa) o que mira a lo regional sin dejar de alguna forma la referencia inka, aunque al parecer esta está más diluida. Todos aparecieron en los contextos de relleno del *Taller de aplicación de cinabrio* y remiten a la posibilidad de contener y servir líquidos (Serv 2), de manera incluso diríamos práctica, si las comparamos con botellas.

Chincha Tawantinsuyo 3 (CHT 3)

Son 4 vasijas de formas similares, pero de diferentes clases: Os 9A, 9B y Bp 2A, 2B (ambas de ff 5(2)) (Lámina 60). No hay mayor regularidad en las pastas (5A.7, 3B, 4A.1, 10A.2), mientras que la cocción varía de un *reductor inicial* hacia un oxidado más o menos logrado. Presenta pulido sin engobar e incisiones formando diseños en el borde (Complejo ox 2), y solo en un caso (TM 1129-64) presenta engobe y probable pintura en el labio (Complejo ox 1A), lo que indica una diferenciación en ciernes. Las incisiones en los bordes (Campo de diseño 8A) tienen el Motivo T22A M2A, M2B, en los que se ha advertido la presencia de pigmento rojo. Son como las versiones no ahumadas y algunas más grandes de la forma Bp 3 del CHT 1A.5, aquella similar a la que Menzel denominó *Chincha inca*, en gran parte debido a los diseños incisos de tocapus o algo semejante en las piezas que ella analizó. Sin embargo, como hemos visto ya en CHT 1A.5, esa presencia inca no se da de manera "pura" y convive con patrones locales, que, tampoco son una homogeneidad absoluta.

Los fragmentos fueron hallados en los contextos de relleno de la Casa Colonial, Cocinas y alguno de ellos en el *Taller de aplicación de cinabrio*. En general, son vasijas para contener pequeñas cantidades de sustancia, especialmente los Bp[74]. La forma cerrada de las vasijas unidas a las características del cuello no parece indicar una función de servicio de líquidos, y quizá solo fue posible en algunos casos un servicio simbólico a la manera de presentación del contendido mediante el continente (Serv 2).

Nuestro CHT3 puede ser el más "local" de los CHT, si es que lo miramos de forma esquemática (no hay en este grupo elementos que reseñen lo inca específicamente), pero sabemos que tales objetos tienen referentes en otros de nuestra muestra (CHT 1A.5) y que no siempre son exclusivos del valle de chincha. Estamos más bien ante una confluencia de relaciones especialmente situada (parte de esta problemática se verá en el capítulo 6).

Chincha Tawantinsuyo 4 (CHT 4)

Es el último de los estilos CHT, el menos aglutinado, y el más problemático en su relación certera con ese Tawantinsuyo al que alude el nombre. Consideramos aquí 5 vasijas, que incluyen las formas Os 3 (ff 6), Os 6B (ff 2), Os 7B (ff 2) y una forma desconocida (TM-856-629, 630) (todos en Lámina 60). Presentan pastas de textura media (4A.2, y variantes del 5A) pero están diferenciados por el tipo de cocción. En unos casos (Os 6B, 7B) es

[74] Krober y Strong (1924: 21, fig. 5) los denominaron "Yarn Bowls", pues encontraron un ovillo dentro de uno de los ejemplares de la forma asociada al Chincha Inca luego por Menzel.

reductora y ahumada pulida (Especial re 1A, Complejo re 2A), y el resto de los casos es más bien oxidante y siempre pulido (Especial ox 1). Los casos oxidantes pueden tomarse como una subdivisión ya que morfológicamente tampoco es clara su vinculación (CHT 4.1). Hay una vasija donde se presentan diseños incisos (T60 M3) en una zona media de las paredes, rodeándola a manera de un apéndice o saliente continuo (campo de diseño 8C). Os 3b (Lamina 60) tiene una forma de borde extraña para la inka, y recuerda vagamente a las halladas en las Tinajas del CSCH b (ver Lámina 22 a 24). Salvo cierto aire de familiaridad general de las formas y las técnicas de acabado, especialmente en Os 7B, son estas las únicas referencias de tradición local que podemos distinguir ahora. Aun así, tampoco parecen notables o siquiera visibles las referencias a lo inca. Son entonces vasijas relativamente extrañas, definidas más por oposición al resto de CHT que por coincidencias entre sí. Las vasijas fueron halladas en el relleno constructivo de la Plataforma inka, y no tienen trazas de haber servido realmente para la cocción. Son vasijas para un servicio-presentación especial (Serv 2), y al menos en el caso de Os 7B, podría ser también para algún tipo de almacenaje especial, siempre funciones que aluden a un ámbito restringido, pero no ya no tanto individual como CHT 1A o CHT 1B.

Costa Nor-central Tawantinsuyo (CNCT)

Se trata de una sola vasija, la jarra J 1 (ff ND) (TM 823-2, TM-1028, 1040-1) (Láminas 61, 76), de pasta gruesa Tipo 9 y cocción que denota mal control de la atmósfera (reductora a oxidada). El acabado es el de un baño de engobe marrón rojizo (patrón de color 1A, 5A), pero es de las pocas vasijas que presenta la técnica del relieve hecho por impresión. A esto se añade el uso de pintura crema, tanto para resaltar los diseños como para pintar otros al interior del cuello y las asas. Los relieves aparecen en un campo de diseño similar al 1A y 3, y la pintura al interior del cuello es más bien de una estructura 14A (ver Figura 10, Lámina 61). Los diseños en relieve presentan formas de espirales cuadradas que se repiten horizontalmente, semejantes a tocapus (T48 M2), mientras que los diseños pintados son más bien de tradiciones distintas (T59 M1B, T64 M3), tampoco similares al CHCS o CHT. La técnica del relieve impreso está asociada con Chimú, pero también con ciertas vasijas provenientes del valle de Huarmey, aunque de un periodo anterior (Zavaleta & Sánchez 2013, Fig. 26), mientras que el uso de pintura crema aplicada de manera suelta, aunque formando diseños, y sobre una base de barbotina naranja, lo asemaja a las vasijas tardías de la costa central o Ychsma. No estamos seguros de adjudicarle una filiación específica, pero al menos hay rastros de que se relacionan a una alfarería tardía y

costeña, sumada a la presencia de tocapus, por lo que usamos el término Costa Nor-central Tawantinsuyo (CNCT) de manera provisional y en referencia al sentido descrito para CHT. La úniva vasija proviene de un contexto de relleno del Taller de textilería, y aunque decorada, su morfología indica que podía ser útil para servir líquidos (Serv 2), pero no así para almacenarlos, dado lo abierto de la boca. Aunque aún funcional, lo decorado y exclusivo de su apariencia y técnicas pueden indicar que se trataba también de un objeto especial o de un simbolismo relevante, quizá producto de un intercambio excepcional y/o ligado a alguna población minoritaria movilizada. Su número, sus técnicas, morfología, patrón de color, diseños y esa ambigüedad entre lo práctico y lo decorativo marcan su diferenciación con respecto a estilos chincha.

Otros

Son unos 14 casos que no hemos podido adscribir a alguno de los grupos anteriores (Lámina 61) y que tampoco tienen alguna relación específica entre sí, salvo alguna referencia temporal compartida que refiera al periodo de expansión del Tawantinsuyo u del Horizonte Tardío. Entre ellos destaca una especie de Botella o Cántaro (TM-1075-1) del que queda una cabeza zoomorfa modelada (¿una llama?, ¿lobo marino?) (T11 M1), que muestra ojos almendrados similares a los de las vasijas del CHT 2 (T14 M1.1, 1.2) (Lámina 76). Por otro parte, el TM 856-616, otra posible Botella de forma indefinida, presenta relieve impreso idéntico a la textura llamada piel de ganso (¿Chimú?) (T67 M1), pero el resto es muy fragmentario. Otro caso es TM-962-115, un apliqué en forma de concha (T9 M1.1) pero cuyo acabado remite quizá a algunas Ollas inca del Inka básico (Lámina 76). Otro caso es TM-856-323, el único que tiene la pasta 7, aquella con abundantes "micro-guijarros", además de un brillo especialmente inusual al exterior de lo que parece ser el cuello. Finalmente, TM-1015-74, que no sabemos si se trata de un cuello de cántaro o un tazón posiblemente relacionado a alguna CHCS. No podemos decir mucho de esta colección, salvo que quizá estuvieron participando en algún modo de servicio de líquidos.

CAPÍTULO 5

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

5.1. Problema y método

Entonces, ¿qué era eso del estilo Chincha? La respuesta fue configurándose a partir del reconocimiento de distintos aspectos de la materialidad de las vasijas, materialidad que como vimos, no puede atender solo a aquellas cosas "tangibles" de los objetos sino también a cualidades cuya naturaleza relacional no permite una observación mecánica o fija. Para poder acercarnos a visualizar eso del *estilo Chincha* nuestra observación debió estar atenta también a los desplazamientos que relacionan lo producido con su distribución y consumo, es decir, la relación interdependiente entre sujetos y objetos. En ese sentido, la relación **Forma-Función** sirve como lugar privilegiado para articular tal movimiento. Decir forma es decir función, ya que toda configuración de la materia producida socialmente por nuestra especie está hecha de acuerdo a determinadas pautas que la requieren, las mismas que no tienen por qué ser del todo conscientes. Aun siendo que algunas cosas se hagan por nada más que *alejar el aburrimiento*, hay siempre una necesidad "útil" o "inútil" requerida. La forma se asocia a su función, pero no de manera simétrica, armónica o definitiva. Los objetos y las necesidades sociales no se calculan o se agotan totalmente en su planificación. Los objetos son lo que *pueden* ser, con y/o a pesar de nosotros; no solo tienen la forma que *les damos*, sino la que permiten que *les demos*[75], y tomamos de ellos lo que podemos tomar, incluso si eso que tomamos es más imaginado que práctico. Los objetos se pueden gastar o resultar insuficientes, y los sujetos pueden desconfiar, descartar, mutilar objetos, pero también pueden subordinarse a algunos de ellos, ser sobrepasados y hasta "amenazados" por estos. En casos así, se muestra la fuerte determinación de los objetos sobre los sujetos, Si nos topáramos con tal situación en Chincha, esto por sí solo tendría que hacernos sopesar la posibilidad de que estemos en un escenario donde la situación se estaría saliendo de las manos, manos que, por cierto, pueden ser de **unos** sujetos y no necesariamente de **todos**. Toda esta argumentación viene aquí para

[75] El valor del objeto en la arqueología se da por descontado, pero aquí decimos que este sobrepasa a la disciplina, y no estamos hablando de objetos especiales o "artísticos", sino de todo objeto. Perdemos algo en cualquier intento de comprender la dinámica social del pasado o presente si no tenemos en cuenta el enorme condicionamiento de los objetos y su peso en la relación entre sujetos. La relación sujeto-objeto es fundamental (Ver Lull, 2007).

decir que hacer una operación de igualdad o congruencia entre vasijas y consumidores es efecto de privilegiar ciertas *tendencias* en esa relación en desmedro de posibles *desviaciones*, las mismas que siguen allí acicateando de vez en cuando para que no olvidemos su realidad problemática. Pero, aun con la piedra en el zapato de la excepción, no podríamos explicar las relaciones sin recurrir privilegiadamente a las *tendencias*, esas persistencias que hemos venido a llamar *particularidades productivas* como forma de referirnos a los *estilos*[76]*,* las mismas que aparecen siempre en relación con otras y situadas históricamente. El "estilo" Chincha es entonces un grupo relativamente restringido de particularidades productivas relacionadas por semejanza en su producción, distribución y consumo. Pero ¿cómo es?, ¿cómo llegamos hacia ello?

A partir de la Forma-Función se desprendieron los aspectos más técnico-físicos del objeto: su materia prima (la pasta), la organización física espacial de esa pasta (la morfología, la manufactura); el proceso de endurecimiento (la cocción) y sus acabados superficiales y técnicas decorativas (ahumados, pulidos, engobados, pintados, grabados, etc.). Se incluyó también el carácter de objeto visual de las vasijas, y denotaciones de índole menos práctica pero siempre funcional, aunque de una funcionalidad distinta que rebasa a la resuelta por la fisicalidad básica del objeto, funciones diferentes que también deben considerarse al investigar el ciclo de la producción al consumo. Forma-Función, sujetos y objetos, colectivos sociales, intereses políticos, ideológicos, económicos, religiosos, variabilidad en la propia reproducción de esas particularidades, etc. Si así de complejas son las sociedades, no sería sorprendente que los objetos contengan, soporten y ayuden a provocar parte de esa complejidad, máxime cuando se trata de un caso como Tambo de Mora, un asentamiento multifuncional dentro de un contexto urbano mayor y capital.

Chincha se nos mostró como una sociedad con un alto grado de desarrollo de la producción especializada que, como Rostworoswki y otros han dicho, determinaba incluso una suerte de compartimentación de sus habitantes de acuerdo a los grupos productivos. Su patrón de asentamiento señalaba centralización o al menos una articulación importante respecto a santuarios y centros de poder en el valle bajo. Esta imagen inicial fue testeada

[76] El término **tipo productivo** fue sugerido por Alex Panta (2021, comunicación personal) para suprimir incluso cualquier referencia a la idea de estilo, luego de que revisara una versión previa de este trabajo. Aunque estamos conscientes de que el término **estilo** tenga aun una fuerte carga semántica alusiva a características visuales o artísticas del objeto, podemos decir que hace varios años también existen estudios que tratan de romper con esa restricción estética indagando en posibilidades de definición más abarcadora, aunque con cierto sesgo tecnológico (ver 2.10). Con todo, podría evaluarse el uso del término **tipo productivo** en un trabajo posterior.

tomando el caso de Tambo de Mora, por lo que la evaluación ya propendía a analizar el papel de la producción especializada en el contexto de un asentamiento principal, aunque -y esto es también relevante -, no el de más alto nivel, como pudiera ser La Centinela. Es consistente pensar en Tambo de Mora como un lugar de recepción de visitantes y poblaciones, esto es, un centro de intercambio de información, posibles negociaciones políticas, comerciales, ideas, así como el mantenimiento parcial de grupos no siempre localizados en el propio valle. Es esta misma sociedad Chincha que se distinguía también por su especial consideración por parte de los incas, que las fuentes resaltan como cercanos.

Para evaluar esa imagen nos servimos de los contextos y las vasijas. El análisis produjo una cantidad importante de categorías de acuerdo a las variables de pasta, cocción, acabado, forma, familia, campos de diseño, patrones, temas y motivos decorativos, entre otras. La categoría de **Forma (F)** fue la más relevante en un primer momento pues en ella se condensan esos aspectos técnicos unidos a contextos, y empiezan a señalar funcionalidades posibles, aunque aún de manera un tanto aislada. Si empezamos a añadir las tendencias más superestructurales como la configuración de patrones y motivos visuales, vamos allanando el camino hacia una síntesis nueva (ver Figura 12). Sin embargo, si desde las Clases y Formas exploramos la información funcional en conjunto y lo comparamos con el tipo de asentamiento que tenemos, podemos ir definiendo marcos de producción más generales y no tan aislados, pudiendo formar grupos para posibles procesos productivo funcionales (PP) en el marco de un caso dado. En ese sentido las diversas Formas se articulan en vasijas para la producción básica, mixta o totalmente especializada, o vasijas que participan de un ciclo productivo más común, como la preparación de alimentos, u otras que más bien se usan en un contexto poco o nada práctico, con relevancias de carácter más político e ideológico (ver 4.8.1). Por otro lado, la información superestructural acude para articular finalmente nuestras vasijas en ***estilos como particularidades productivas*** (ver 4.8.2), categorías que contemplan funcionalidad al mismo tiempo que aspectos superestructurales situados en un universo de vasijas y espacios sociales o contextuales de consumo posible, y de allí a una posible definición en cuanto a su papel en la producción primaria o la especializada. No se trata pues solo de listas de atributos de características físicas de las vasijas, sino de cómo estas también no pueden dejar de aludir a sus posibles potencialidades funcionales y de consumos prácticos e "imprácticos" presentadas siempre de forma relacional y en el marco de una sociedad (o parte de una sociedad) históricamente dada. Tenemos en cuenta que la explicación excede a la

nominación, pues los grupos (cada estilo) no son impermeables entre sí, sino más bien diferenciaciones consistentes, pero siempre relacionales o otras "listas de atributos", y, sobre todo, a los procesos productivos que las procuraron y que en el fondo ponen en evidencia la enorme relación entre objetos y sujetos, no solo entre objeto-objeto o sujeto-sujeto.

5.2. Los estilos en las vasijas de Tambo de Mora

Identificados los *estilos*, nuestros objetos aparecen ahora caracterizados en grupos que describen de manera sintética las características técnicas, morfo-funcionales, y de diseño que hemos podido identificar (4.8.2). Un poco antes pudimos también establecer algunas indicaciones sobre los procesos productivos que podrían sustentar estas vasijas, desde la Preparación de alimentos básica (Prel al), la especial (Prep al ex), el servicio básico (Serv 1) y otros funcionalidades más complejas o diversas (Serv 2 y Serv 3) (ver 4.8.1, más arriba). Estamos en el punto en que podemos observar, dentro de cada categoría de proceso productivo general a los estilos presentes y sus posibles asociaciones.

Vemos entonces que una buena parte de nuestras vasijas corresponden al proceso de producción de alimentos común, vasijas usualmente denominadas domésticas. Dentro de este grupo el estilo especialmente abundante es el **Chincha CS básico** (CHCS b), al que podemos añadir sus variantes CHCS b.1 y CHCS b.M (ver Figura 43). Si bien estos objetos se relacionan al sostenimiento básico; no debemos olvidar que, en Chincha y Tambo de Mora, hay indicios de que no estamos en una economía de carácter aldeano, sino de una donde se han detectado altos niveles de especialización en un contexto de carácter urbano. El sector *Cocinas*, donde las vasijas del **CHCS b** abundan, no es un área con espacios domésticos comunes o de nivel aldeano, sino más bien una especie de "taller" o espacio productivo donde se cocinaba para un público más amplio que el de una sola unidad familiar, posiblemente relacionado a los artesanos que trabajaban en el complejo, a los visitantes que llegaban allí, o hasta fracciones de los grupos dirigentes (Alva 2018: 202).

Estas vasijas del **CSCH b** son también ubicuas en los distintos rellenos y niveles de uso del contexto estratigráfico Chincha-Inka de los diferentes talleres, y aparecen allí como parte del continuo uso y acumulación de desperdicios en esos lugares, no faltando huellas de hollín en sus superficies. La presencia escasa (7 casos) de vasijas de estilo inka orientados directamente a la cocción de alimentos (Inka básico) podría ser la huella de un ambiente doméstico imperial desconocido, pero hasta el momento esto se confunde con el

resto de vasijas locales análogas. En cualquier caso, con *Cocinas* podemos vislumbrar una situación en que la producción para el sostenimiento básico (alimentos), existía o estaba en función a una economía o trabajo especializado. Aún más, si tenemos en cuenta que al menos un grupo de vasijas del CSCH b y de otras variantes locales (K1A, 2A) pudieron ser usados también para la fermentación, y añadimos la presencia de grandes aríbalos Inka (K 6C), vasijas que permitían el almacenaje, transporte y servicio de *chicha* que se bebía en actos públicos de carácter redistributivo patrocinados por el imperio (Bray 2004). Podemos pensar entonces que la determinación de nuestra *producción de alimentos,* y, por ende, de nuestras vasijas a ella relacionadas, no vendría *solo* desde la producción especializada local sino también de la externa o tawantinsuyana, lo que marca aún más su carácter dependiente. Las vasijas del **CSCH b** deben ser entendidas entonces en esa complejidad o red de relaciones, y especialmente como objetos relativos a la producción especializada del sitio, así sea en su lado más "básico" o de sostenimiento primario. Son pues artefactos situados en el marco de un contexto de producción especializada y no pueden ser solo vasijas "domésticas".

Por otro lado, no podemos dejar de notar que casi la totalidad de vasijas asociadas a la cocción mantienen características que identificamos como locales. Sin embargo, se vió que el **Chincha CS básico**, tiene una semejanza notoria con el *Camacho Reddish Brown* de Cerro Azul. El parecido no es baladí desde que sabemos de las relaciones de Chincha con el valle de Cañete (ver Cap. 2.3; 2.5). Esta semejanza regional de las vasijas de Tambo de Mora impide establecer un parámetro de exclusividad total para las vasijas chinchanas Incluso si tal particularidad podría darse a nivel de pastas, esto no mellaría demasiado el hecho de la relación, debido a la identidad entre formas, acabados y probables funcionalidades asociadas al grueso de las vasijas de nuestra muestra y aquellas de Cerro Azul, Inkawasi, o la de otros valles como Pisco. [77]

[77] Hasta en Tambo Colorado, valle de Pisco, hay tiestos que pertenecerían a estilos chincha e ica (Barraza 2017: 435), pero también se reportaron fragmentos inka o de influencia local (11%), "bruñido local" (4%, preguntándose si era Chimú), además de un "Tardío, costeño decorado" (17%), y otros componentes tardíos (Hyslop, 2014: 203, Tabla 7.1). Igualmente, no solo en Cerro Azul sino también provenientes del valle medio de Cañete se ha reportado formas, acabados y decoración semejantes (ver Hyslop, 1985: fig. 36-40) y también en el camino entre Lunahuaná y Topará, más precisamente en sitios de la quebrada Incahuasi (Casaverde & López, 2011: 107, 109,134, 139, fig. 39).

Las semejanzas no pueden ignorarse pese a las diferencias. Lo particular lo es en tanto existe la generalidad, la variación del patrón está en relación con el grado de semejanza[78]. Por eso nuestros estilos son *chinchanos*, ya que están relacionados al consumo de la sociedad chinchana, pero *no solamente* son chinchanos, pues se advierte en ellos rasgos que podemos observar de manera no excepcional en territorios o regiones colindantes contemporáneas o con una semejante raíz histórica, y es precisamente esa semejanza un síntoma de tales convergencias.

¿Y qué de aquellas otras vasijas? Poco más de la mitad de las vasijas de muestra usan pastas más bien de texturas medias y finas, presentan superficies que brillan con diversa intensidad, están ahumadas, tienene diseños incisos o presentan distintos colores o dibujos (ver 4.8.1) que en más de una ocasión impiden o al menos estorban un comportamiento práctico relevante (ver Serv 3, más arriba). Son vasijas cuya funcionalidad puede apuntar a un lugar distinto de aquél del sostenimiento básico, pero no siempre, ya que, como vimos, aun con este énfasis en lo visual, varias aun permiten eficientemente funcionalidades "prácticas" como la fermentación o el servicio de líquidos (Prep al ex, Serv 2). Fuera de esto, vimos que la mayoría de vasijas de PS Especial o Complejo transitan el ámbito de los servicios (Serv 2 y 3), desde los probablemente más prácticos como las Ollas de servicio (Os), ciertos Cántaros (K), Fuentes (F), Tazones (Tz) y Fuentes hondas (Fh), que permiten solventar aun porciones de líquidos o sólidos para un consumo individual; hasta las vasijas más pequeñas de carácter menos pragmático. Vimos que estás últimas (boles pequeños, pocillos, tazas pequeñas, miniaturas de ollas, y muchos cuencos y botellas), presentes tanto en los grupos del **Chincha CS** (CHCS) como en **Chincha Tawantinsuyo** (CHT), y en menor medida en el Inka, tienen una magnitud sospechosamente ineficiente para solventar cantidades importantes de líquidos o sólidos. Son aun, muy probablemente, objetos para el servicio, pero de un tipo de servicio donde la apariencia parece superponerse a la practicidad, un tipo de servicio de índole indirecto, donde lo representado adquiere relevancia y donde, curiosamente, se muestra la mayor diversidad de estilos de nuestra muestra (ver Figura 43).

[78] Esto es cercano a la idea de Sackett sobre la variabilidad de la amplitud de los patrones culturales y su diferenciación, y esto tiene que ver con el contexto y el detalle [dimensión de la muestra-contexto] Por ej. Si pensamos en la vestimenta y otros patrones materiales de la 1era guerra mundial, si bien se pueden diferenciarse franceses de alemanes, esto se da por detalles (lo étnico), pero tiene puntos funcionales comunes. Si los comparamos con los japoneses, la diferencia estilística (étnica) entre franceses y alemanes, es menor, en contraposición a lo oriental, por efecto de un contexto más grande de la muestra (1989: 38).

¿Entonces, qué representar esta diversidad? Se habla a veces de los estilos como embajadores de identidad (Runcio, 2007), como si estas fueran banderas exclusivas de grupos que por el solo hecho de portarlas definen una relación armónica con ellas, olvidando que una "bandera" puede ser *no deseada*, ser tomada desinteresadamente o ser impuesta, y aun así colgar profusamente en las calles de una población. Y es que muchas veces los objetos están allí pese a nuestras filiaciones, indiferencias u odios. Es necesario entonces volver a la información contextual. Habíamos visto que la sociedad Chincha estaba abocada al intercambio y la producción especializada, y el caso del *Taller de aplicación de cinabrio* resultó significativo de eso. Allí, entre otros objetos, algunas vasijas llegaban solo para ser finalmente pintadas con ese pigmento rojo intenso. De este contexto, así como de los rellenos de la Plataforma Inka (incluidos los de la Casa colonial) provienen la mayoría (71 de 94) de los ejemplares de los estilos CHT, aquellos con elementos que aluden a una territorialidad más amplia sin desaparecer los elementos locales o extra-incásicos[79].

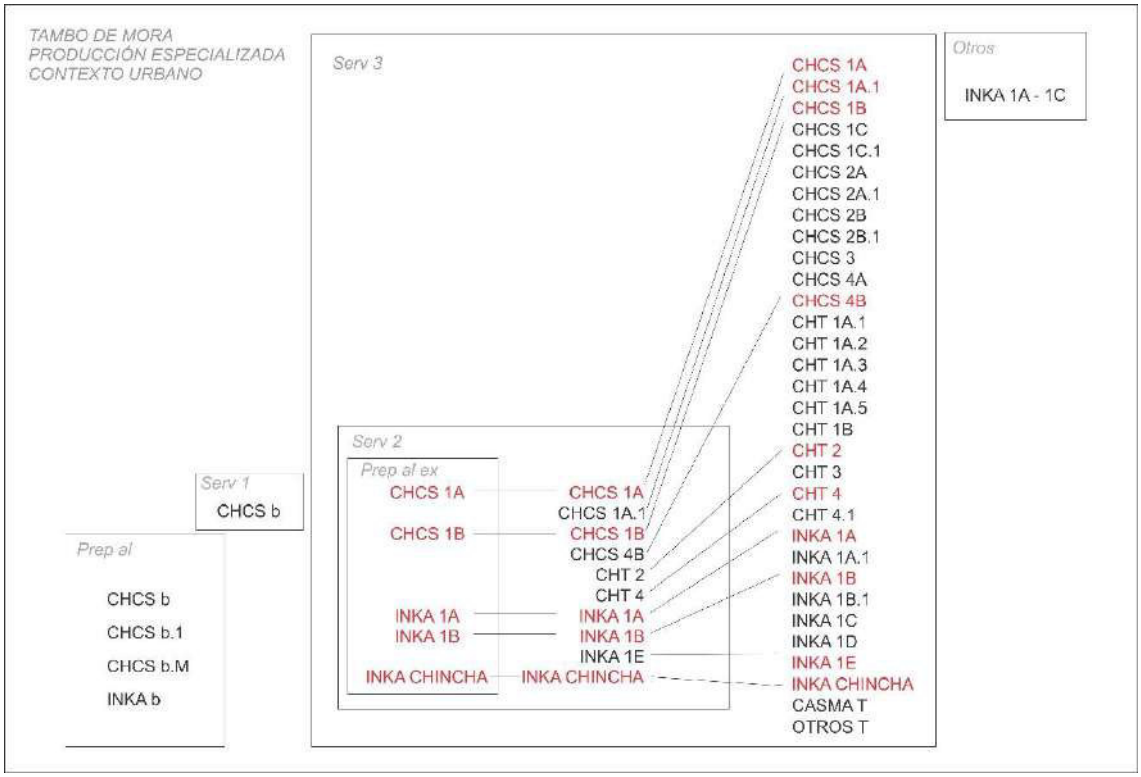


Figura 43. Estilos presentes en cada Proceso productivo general y en referencia a la Figura 42.

[79] Como diría Garrido a propósito del caso Diaguita en "… la incorporación de elementos decorativos foráneos a vasijas locales sugiere por una parte una apropiación simbólica estatal de prácticas culinarias y funerarias locales; mientras que, por otra, expresa la agencia local durante el proceso de creación de los nuevos sujetos imperiales provinciales" (2018: 73)

Tenemos elementos para decir que la presencia Inka en Chincha está relacionada a la reconfiguración de algunos objetos (arquitectura, cerámica, etc.) en un marco donde persiste la producción especializada, y donde era posible un intercambio territorial amplio. Los grandes espacios abiertos de Tambo de Mora, a su vez relacionados a los restos de caminos radiales del valle, podrían haber sido lugares privilegiados para la recepción y el tránsito de visitantes, así como para desarrollar intercambios y llevar a cabo eventos de índole económico-político-ideológico donde vasijas de servicio de tamaño pequeño pudieron entregarse; u otras, de dimensiones más bien medianas o grandes como los arybalos (K 6A 6B, 6C), podían ser usadas, pero también *vistas*; vasijas relacionadas a un servicio-presentación de alimentos pero con funciones extra-alimenticias (Prep al ex) en el contexto de eventos de distribución o re-distribución (Morris, 2013: 27-28, 101). Si pensamos precisamente en los aríbalos, el ciclo productivo determinante donde estos actuaban en Tambo de Mora no parece ser precisamente el de la producción de alimentos básica, sino que, como sucedía con el **CHCS b**, esta producción está en función de la producción especializada (talleres, residencia palaciega) y el carácter urbano del sitio, una producción con un carácter político-ideológico. Político porque estaría en función de intereses de reproducción y representación de la entidad política local, y de esta- o fracciones de esta-, con respecto al Tawantinsuyo[80]. Ideológico, en el sentido de visión de mundo, porque la intencionalidad de representar la unidad implica una idea de cómo esta ***es*** o **debe ser**, y las diferentes imágenes de las vasijas y las vasijas mismas como objetos e imágenes fueron parte y agentes de ese intento.

¿Y qué de aquellas vasijas pequeñas? Habíamos visto que estas indicaban algún tipo de servicio que traspasa al de los alimentos para las subsistencias básicas (ver Serv 3 en 4.8.1), y no por ello (¿o quizá precisamente por ello?), eran objetos que destacaban. Sin embargo, su tamaño, especialmente reducido, aun llevando una decoración profusa en muchos casos, no permite una visualización distante sino más bien cercana, y hasta se diría próxima ¿Estamos ante objetos de un consumo privado o al menos reducido al grupo familiar, y, sin embargo, no hechos para el servicio de alimentos? ¿Nos topamos aquí con

[80] ".. las estrategias del Estado inca con relación a la producción de vasijas cerámicas se moldeaban de acuerdo con la demanda por vasijas que la administración de las provincias exigía y con la disponibilidad de recursos existentes, tanto en cuanto a materias primas como en cuanto a mano de obra calificada. Se podía tener una producción local de acuerdo a tributación como una producción local controlada directamente por el Estado. Junto con eso, parece haber existido también una producción central destinada a bienes de servicio para ser distribuidos porl el Estado de acuerdo a su agenda política." (Vega-Centeno 2019: 505).

objetos decorativos para uso de grupos exclusivos en la sociedad chinchana y de aún más allá? ¿Y qué rayos era eso de los Chincha Tawantinsuyo (CHT) o eso del Chincha CS (CH CS)?

Veamos, paralelo a lo que sucedía con las vasijas básicas del **CHCS b**, las vasijas del **CSCH** aluden también a un ámbito regional. El Chincha CS alude pues a una dinámica de relaciones que no puede ser estrictamente definida a partir de un territorio específico, menos si este quiere decir "un solo valle", que como dice Vallejo (2009: 139), puede ser el resultado de identificación localista del investigador con respecto a sus hallazgos. La especificidad de un "estilo chincha" parece diluirse en un ámbito regional donde, al menos desde Cañete hasta Ica, la producción de cerámica pulida, pintada o "fancy ware" tiene más elementos compartidos que divergentes, aunque la semejanza con Cañete es especialmente relevante, pero también con Pisco (cf. Polo y La Borda, 2013: 79-80, 169, 172-173). Nuestro término "costa sur" se refiere especialmente a ese marco territorial en el ámbito histórico del periodo precolonial final, a menos que en el futuro nuevas investigaciones permitan observar que este puede extenderse más hacia el sur, al norte, o hacerse temporalmente más profundo[81]. No debe confundirse además nuestro **CS** con toda la **costa sur** de los Andes centrales o coincidir con ella estrictamente, ya que algún cultor de las categorías fijas podría señalar astutamente que Cañete, o hasta el mismo Chincha no son parte de la misma. Igualmente, cada valle no es una entidad aislada, especialmente en época del Tawantinsuyo. Así, nuestra "Costa sur" o CS es un adjetivo para un sustantivo, entendiendo que ese sustantivo está incompleto sin él y que el adjetivo tiene una amplitud relativa y dinámica, por lo que más que un término monolítico lo que pretendemos es indicar la posibilidad de pensar los estilos de estos valles de manera *relacionada,* donde decir *cerámica Chincha* es aludir necesariamente a algo más allá de sí misma, lo mismo para Cañete (¿Cañete CS?), Pisco, Ica, y así.

El caso de Cañete es especialmente interesante, además, porque es posible que la ruta de Topará hacia el valle medio (Lunahuaná) fue relevante en la conquista inca del valle, involucrando posiblemente en ello a pobladores chincha, quienes hubieran sido sus enemigos (Hyslop, 1985: 6; Casaverde & López, 2011: 42-44, 129, 132). Además, aparte de la cerámica, se han reportado frisos similares a los de La Centinela o Litardo Bajo de Chincha, a su vez similares a los de Tambo Colorado en Pisco, y asociados siempre a

[81] Es bastante probable que las convergencias provengan ya del LIP, pero faltan, sobre todo en Chincha y Pisco, contextos para verificarlo.

recintos relativos a una ocupación doméstica de élite (ver Casaverde, 2015: foto 12-13 y Ramirez, 2015: fig.7). Volviendo a la cerámica, destaca la presencia allí de las famosas cara-gollete, parte del *Pingüino Buff* de Marcus (2008), y tan presentes en la costa central de los últimos periodos precoloniales del estilo Ychsma (Vallejo, 2004, 2009) y que Feltman y Eackhout encuentran parecido a algunas vasijas de Chincha durante la parte final del Intermedio Tardío (2004: 665, refiriéndose a Kroeber & Strong, 1924: Plate 12d). Se ha señalado que la tradición Ychsma termina hacia el sur desde Cañete, y que en Ychsma es de extrañar la presencia iqueña o chinchana, cuando supuestamente la cerámica de esas sociedades era de cierto prestigio (Vallejo, 2004: 598, 637). Por otro lado, al parecer la influencia Inca en los elementos culturales de la costa central parece haber sido un proceso paulatino más que abrupto, unida a una creciente diferenciación, diversidad y jerarquización, relacionada a la mayor dinamización de los mecanismos de distribución durante su incorporación al Tawantinsuyo (Díaz y Vallejo, 2004: 300-301; Vallejo, 2004; Feltham y Eackhout, 2004: 657).



Figura 44. Motivos romboides de Chincha e Ychsma. Izquierda. Vasija del Ychsma Tardío B, presencia coetánea a la dominación inca de la costa central (Tomado y recortado de Vallejo, 2009 (Fig. 2), Centro: TM-1133-182 (estilo CHCS 1A), cuenco con decoración semejante en bordes y paredes, aunque hecha con mayor prolijidad. Derecha, el diseño repetido en una especie de tocado pintado en una cara escultórica proveniente de Tambo de Mora.

Volviendo a Chincha, debemos decir que esa generalidad regional que excede al valle específico, es, al mismo tiempo, una referencia constante a la diversidad. Aun si no tenemos una estricta particularidad chinchana en términos de colores, motivos, formas o tecnologías de cocción (¿quién sabe si en pastas?) tenemos la "particularidad" de que aquí pueden estar *muchas* particularidades. Chincha es un lugar de convergencia de lo regional pero también posible bisagra entre lo más norteño y lo más sureño de la misma. Y es que, nuevamente, pensamos el **Chincha CS** no como un sustituto de los estilos de valle solo que territorialmente más amplio, sino que esta extensión implica también la posibilidad

de variaciones y complejidades internas, propias de una categoría abierta. Cierta centralidad chinchana dentro de ese ámbito regional no puede ser descartada, no quizá tanto como fuente de innovación sino más bien como terreno de mayor receptividad y flujo de influencias (ver Figura 44). Este carácter del CHCS, posiblemente con antecedentes en el Intermedio Temprano (ver CHCS 1A.1, en Lámina 38), sería una base más que adecuada para la formación de nuestro **Chincha Tawantinsuyo** (CHT) donde la dimensión regional y el carácter articulador chinchano, se potencian en función de una globalidad mayor, donde lo "costa sur" deja de ser un ámbito suficiente y así lo Chincha emerge en función directa del Tawantinsuyo, ya que en este no solo hay presencias específicamente cuzqueñas sino de las regiones que iban formando parte de la expansión del imperio y por tanto son difíciles de asir debido a la dinámica más amplia que implicaban.

En este nuevo mundo, las vasijas del **CHT** adquieren una importancia particular pese a no ser tan numerosas. El Chincha-Tawantinsuyo, no es un Chincha serrano o cuzqueño. En estas vasijas hay una especial relevancia de elementos costeños como la técnica del pulido ahumado, los brillos metálicos o escarchados, el uso del cinabrio y una multitud de motivos en la decoración que nos hablan de un mundo que mira con relevancia al mar. Dentro de esa no totalmente definida imagen costeña del Tawantinsuyo (¿Chinchaysuyo?), la presencia más notable parece ser la de Pachacamac (ver abajo 5.3), otro caso donde cierto grupo de vasijas indica una mezcla de elementos con lo Inca.

Para continuar con esta discusión debemos detenernos un poco y preguntarnos qué pasaba mientras tanto con las vasijas propias del estilo Inka. Recordemos que hemos dividido nuestro estilo Inka en INKA 1A, 1B, 1C, 1A-C, 1D, 1E, y el **Inka básico**, siendo 1A, 1C y 1D los menos numerosos por mucho. A estos sumamos el Inka Pacajes (INKA 1A.1) y el INKA-CHINCHA. INKA 1A, 1C, e INKA 1A-1C, parecen ser los más típicamente cuzqueños, son básicamente escasos (19 casos) y restringidos a unos cuencos, arybalos y Miniatura de ollas (MO). El estilo Inka predominante es el INKA 1B, vasijas cuya factura son algo menos cuidada, y que puede añadir algunos colores locales, así como ciertas modificaciones morfológicas. Inca D y E muestran pulido ahumado, con las formas clásicas del 1A en el primer caso, y con elementos novedosos posiblemente ligados a la costa en engeral, no necesariamente a Chincha, en el caso de Inka E. Finalmente, INKA-CHINCHA marcaba un paso más hacia la diferenciación de lo inca con respecto a lo local (y viceversa), vimos allí que lo que sobresale es la decoración pintada, que se acerca a la tradición del CHCS 1A, incluso con reconfiguración de los motivos (TM 703 es el caso

paradigmático o más conservado) pero conservando las formas Inka. Pese a su escasez, (aun sumando el INKA básico), las distintas variantes estilísticas incásicas transitan desde la cocción y la fermentación de líquidos, pasando por el almacenaje y el servicio, llegando incluso a la pura representación en objetos que ya ni siquiera son vasijas (MK 1). Es decir, su presencia es puntual pero profunda, sobre todo son ubicuos los multifuncionales arybalos (K 6), e implican, en general, una presencia que no por escasa deja de ser determinante, y siempre con una tendencia donde destacan más las vasijas de almacenamiento y servicio, y no las de cocción, como parece suceder en la generalidad de los contextos provinciales (D'Altroy et al, 1994: 86).

Muchos de los elementos funcionales-morfológicos se van a reinterpretar en objetos novedosos como los del CHT, siendo este una ventana para exponer las transformaciones de lo inka, y pretexto para discutir el cómo se asume el estilo Inka en las provincias del Tawantinsuyo[82]. Lo *específica o excluyentemente inca*, al menos en Tambo de Mora, es un elemento menor comparado con variantes combinadas o mixtas con lo local. Si la cercanía a lo inka por parte de los señores locales se expresaría en una adopción del estilo inka clásico (Hayasida 1994: 467), algo que parece suceder en La Centinela (Morris & Santillana, 2007), este no parece ser el caso en Tambo de Mora, al menos no el sentido de una exclusiva filiación, sino más bien en una reinterpretación de ello con lo propio, ¿acaso posible por tratarse de señores secundarios o intermedios?

Los grupos del **Chincha Tawantinsuyo** (CHT) muestran una diversidad y complejidad especial, el propio CHT 1A, presenta 5 variaciones internas, y es al mismo tiempo variante de un grupo más amplio que incluye al CHT 1B, 2, 3, etc.). Especialmente CHT 1A, 1B, CHT 3 y CHT4 muestran elementos visibles no solo en el sur, sino también en Pachacamac, aunque esto último puede ser a través de una reinterpretación de lo Inka, con lo cual el asunto se volvería aún más complejo si pretendemos establecer banderas identitarias de exclusividad. **CHT 1A** presenta una dinámica de mezcla de formas provenientes de otros estilos, señalando un camino de experimentación y novedad[83] . A diferencia de lo Inca y del **CSCH 1A** o **1B**, el **CHT** corresponde a objetos pequeños para un

[82] Por ejemplo, se ha dicho que "[…] el arte inca fue una creación del Estado, y, por lo tanto, un arte oficial impuesto desde la cúpula del poder con ambiciones de expansión." (Matos, 1999: 112).

[83] "La cultura material demuestra cómo una vez perfeccionado un método productivo, y a la falta de explicaciones científicas, su aprendizaje se sucede de modo repetitivo hasta obtener un comportamiento casi automático. Esto permite distinguir aún hoy una manufactura ejecutada según las reglas del arte de una realizada de forma aún experimental. De este modo se puede diferenciar la continuidad o la llegada a una

servicio y consumo especial. Más allá de si fueron decorativas o no (que pudieron serlo), denotan un uso restringido, posiblemente ya no para lo público. Su novedad apunta a un proceso inicial o no del todo cuajado, un tiempo de reconfiguraciones coherente con el dominio Inca y las reestructuraciones que en el Tawantinsuyo mismo se iban dando. Su dimensión y detalles podrían acercarnos más a un contexto de consumo doméstico o familiar exclusivo enmarcado en un ciclo productivo de carácter más ideológico y político: nuevos sujetos sociales en tensión entre lo local y el mundo imperial, jugando un papel renovado en la distribución y producción de objetos especialmente fabricados y con una parafernalia de símbolos y formas que aluden también a ese replanteamiento. Tensiones que pueden pasar desapercibidas al valorar la hibridación solo como cercanía, sin tomar en cuenta que tal movimiento de la burocracia inca hacia las élites locales indica al mismo tiempo que no son totalmente parte de ellos ya que estas no se juntaban con los administradores imperiales directos (los contextos de tumbas y la arquitectura lo muestran) y quizá solo algunos señores (principales) fueron incorporados directamente a la administración imperial (Costin, 2016: 319, 349). Pensamos que estos objetos representan pues, parte de la reconfiguración misma de esos grupos en ciernes cuyo desarrollo fue cortado por la invasión española.

5.3. Consumos diferenciados: complejidad de las relaciones en un mundo a punto de terminar

Volviendo al tema de Pachacamac, dentro del **CHT 1A** hay una sub-variante (el CHT 1A.2), representada básicamente por pequeñas botellas similares a las que se han reportado en ese sitio (Uhle, 2003[1903]: fig. 69,70, 71; Ángeles 2011: 60), y similares a las que Menzel (1966) denominó *Inca Pachacamac*. Ya en su artículo de 2007, Morris & Santillana, se preguntaban por esas vasijas pulido ahumadas que podrían indicar alguna relación especial con el santuario de la costa central. Tenemos la información mítica que vincula a Pachacamac con Chinchaycamac así como a las islas chincha a través del mito de Urpay Huachac (Rostworokski, 1992: 36-37, 52; 2004[1970]: 227), y de paso, la existencia de una ruta político-religiosa capital para el proyecto imperial cuzqueño; la misma que iba desde el altiplano, pasaba por el Cuzco, Vilcashuaman y llegaba a Chincha, para enrumbarse finalmente a Pachacamac (Pease, 1972, 2007; Rostworowski 2004[1970]: 238-239; Santillana 2012). Esto sumado a un contexto donde el imperio Chimú colapsó

región de un artesanado ya maduro, de intentos de imitaciones o de nuevas producciones." (Mannoni y Giannichelda, 2004. 73).

como referente político yunga (ver Sandweiss & Reid, 2015: 11). Hay entonces motivos suficientes para pensar en la formación de un nuevo eje costeño determinado por la situación política del avance del Tawantinsuyo, un ámbito regional que reconocería especialmente la relación entre Chincha y Pachacamac, vínculo que parece destacarse por sus dimensiones territoriales, pero, sobre todo, por su potencia cultural. Esta situación hubiera sido la condición que permitía configurar objetos que, pese a su relación inevitable con el Cuzco, dejaban espacio suficiente como para la renovación y/o creación de formas nuevas, con todo lo que ello implica.

La existencia de las nuevas vasijas plantea un escenario complejo, donde incluso si estas hubieron estado controladas o dictadas desde el imperio, resultaría por lo menos curioso por qué el Estado Inca permitiría o hasta patrocinaría la producción de objetos tan particulares. Nuestro **Chincha Tawantinsuyo** (CHT), especialmente el **CHT 1A** y **1B**, con sus tamaños reducidos y acabados cuidados y complejos, implican momentos de servicio y consumo especial alejados de la producción básica. Pensamos que estos objetos están destacados para las funciones ideológico-políticas de una reconfiguración social a nivel regional, pero en clave imperial. Sea que esta novedad fuera un emprendimiento regional propio, o que haya sido resultado del patrocinio y dirección inmediata de los incas, el hecho es que los objetos en sí se relacionan a necesidades novedosas, o sea, a *intereses y necesidades sociales* novedosas. El peso de lo regional costeño sería un aporte más para este argumento. ¿Estaba pasando algo en el núcleo del Chinchaysuyo, y especialmente en Chincha, que permitía a ciertos grupos de poder hacerse con un espacio de representación relativamente mayor? Pensamos que vasijas como las del CHT son elementos que permiten plantearse la posibilidad de un escenario así, cuyo centro dinamizador incluso podría estar en Chincha o la "zona chinchana" misma, dado el uso constante y presente de patrones locales de producción, elementos que forman parte de una tradición profunda (Nazca, Carmen, Huari, Ica), a diferencia de lo que sucede en Pachacamac, donde las vasijas similares al CHT no pueden ser relacionadas con el mismo valor con respecto a la cerámica Ychsma, por ejemplo.

Esta situación sui generis del Chinchaysuyo, y particularmente de Chincha, es coherente con la imagen que de la sociedad chinchana y el poder de sus señores fue recogida en las crónicas, pero redunda también en la posibilidad de una reconfiguración de ciertos grupos

de poder regionales mirándose a sí mismos como posibilidad política propia[84]. Podríamos pensar en Chincha promoviendo una parafernalia de marcado tinte político-ideológico que sustente su propia situación de lugar privilegiado en el escenario del Tawantinsuyo, y dentro de este, su relación con Pachacamac, filtrando así una agenda propia, no necesaria o totalmente cuzqueña, pero sí *tawantinsuyana*. Pistas de está dinámica de transformación puede atisbarse atendiendo a la mayor homogeneización de los grupos de estilo Inka (7 Clases y 24 Formas en 106 especímes), frente a la variedad de formas en los grupos del CHCS (11 clases con 113 Formas de 216 especímenes) y CHT (6 clases con 35 Formas de 94 especímenes), en este último caso especialmente en contraste con su cantidad. La diversidad formal se entiende mejor cuando notamos que muchas de las formas del CHT son reconfiguraciones de formas de lo inka, el CHINCHA CS y otras presencias, como si fuera una configuración en ciernes más que una ya lograda o estandarizada.

Las vasijas del CHT son indicios de la existencia de grupos sociales que miran *no solo* a lo Inka y donde lo local o tradicional tampoco saldrá ileso; pues, ya para ese momento Chincha se *podía decir* de varias maneras. A partir de ese grupo de vasijas podemos abundar en una explicación sobre el peso que iban adquiriendo algunas "provincias" del Tawantinsyo en medio de las contradicciones propias del imperio en expansión. Recordemos que en la captura de Atahualpa en Cajamarca se dice estuvo presente el propio señor de Chincha, vestido casi tan opulentamente como el inca y considerado como un amigo de este, o que incluso parte del rescate que Atahuapla pagó provino de Chincha (Cristobal de Mena 1968: 151 en Curátola, 1997: 226). Esta cercanía entre señores es indicio de una alianza no solo con los incas en general, sino con la fracción de la nobleza cuzqueña enfrentada a Huascar, en particular. Esto es coherente con la idea de un papel cada vez más relevante de las panacas, al menos en las últimas etapas del imperio (Santillana, 2012: 29, 92-93), aunado a un papel creciente de las élites provinciales.[85] ¿Podría ser Chincha

[84] Véase el caso del valle de Cañete y la posibilidad de una conquista inca en etapas, que sugiere negociaciones y/o variedad en las estrategias, potencia e intereses de los grupos locales frente a esto, es decir, que no actuaban necesariamente como entidades monolíticas (ver Marcone & Areche, 2015).

[85] Según Pease, en el conflicto entre Tumipampa y Cuzco, Chincha se acerca hacia Atahualpa, mientras que los cañares, provenientes del actual Ecuador, se alinean más bien con Huáscar. Pachacamac parece haber estado al margen, las crónicas señalan que ambos bandos le hacían consultas como oráculo que era (1972: 62). Así también, parece que Chincha y los curacazgos del valle del Mantaro se alinearon con Atahualpa y en contra del Cuzco (Ibid.: 102), producto quizá de una anterior alineación con Huayna Cápac quien parecía especialmente poderoso en lugares como Chincha o Chachapoyas y el Mantaro (Ibid: 106).
En otro estudio, Pease señala una creciente influencia de las élites locales no cuzqueñas; un aumento de la mano de obra mantenida directamente por el poder (yanaconas del Inca) y un mayor conflicto entre élites (Pease, 2007: 109). La élite administrativa y local (curacas e hijos que accedían a una formación cuzqueña),

un caso en ese sentido, y su alianza con Atahualpa parte del cálculo político que permitiría un afianzamiento del poder de tales yungas dentro del Tawantinsuyo? ¿Cabe pensar en cierta precariedad más acusada de lo que se piensa de la presencia incaica en Chincha, en contraposición a una más arraigada relación con las costas ecuatorianas más cercanas a ese "nuevo Cuzco" representado en Tumipampa? (c.f. Crespo, 1978: 198). Nosotros pensamos que hay indicios para hablar del desarrollo de una agenda particular asociada al menos a ciertos sectores de la clase alta chinchana. La novedad experimental de los nuevos grupos de vasijas pueden ser signos de emergentes intereses; esto es: el nacimiento de nuevos (o antiguos pero reformulados) sujetos sociales[86], aquellos interesados en desarrollar un proyecto político más o menos propio o no del todo dependiente del Cuzco, posiblemente vía su papel protagónico en el intercambio que se expandía y aprovechaba ahora su relación con Pachacamac. En este nuevo mundo del Tawantinsuyo, lo local chinchano, que tenía de por sí ya un ámbito regional, logra una dimensión territorial expandida, desarrollo que fue cortado por la invasión española.

Es interesante cómo la costa, lo *yunga*, pugna por mantener su importancia o incluso protagonismo en un mundo determinado por la expansión cuzqueña. El Tawantinsuyo, se ha dicho, es un proyecto de integración, el más grande y exitoso de cualquier entidad andina precolonial (Rostworowski 1999), pero esta integración -y ya esto no se dice tanto-, no fue siempre deseada. El espacio andino, un territorio difícil de unificar, y la tan mentada y muchas veces celebrada diversidad cultural es en parte muestra de esa dificultad. El proyecto tawantinsuyano, pese a su potencia relativa, fue limitado en cuanto a la consolidación real de esa integración, pues, después de todo, era un proyecto fundamentalmente imperial, es decir, un Estado expansivo donde el centro político dinamizaba de manera privilegiada para sí el acceso a la producción de los territorios incorporados, determinando hasta donde fuera posible el qué, cuando, cómo y para qué/quienes, se producía, sea que este fin último se lograra por presión diplomática o mililar. La nobleza cuz-

formaban un segundo grupo de la *élite fuera del Cuzco*, que iba ganando importancia y en número, decreciendo el "peso" de la élite tradicional cuzqueña, debilitada por la rápida expansión territorial y su consecuente manejo, y por la influencia de esa élite loca en el Inca, quien estaba largo tiempo fuera de Cuzco, todo lo cual hubiera ido provocando también una crisis económica (Pease, 1972: 35-36, 39).

[86] En el caso de la cerámica aymara, Tschopik afirma que los estilos cerámicos han estado vinculados a las clases sociales. Incluso en tiempos recientes la clase superior mestiza consume porcelana de Lima y objetos de vidrio, mientras los indios usan artículos nativos. Ya que la sociedad de clases es un modelo andino antiguo, "la cuestión de los estilos cerámicos ligados a las clases sociales debería recibir una seria atención en la reconstrucción de la prehistoria peruana" (Tschopik, 1989: 174)

queña entendió que en ese camino sus aliados fundamentales eran sus equivalentes sociales: aristocracias o noblezas regionales o extra-cuzqueñas, que podrían canjear independencia por la posibilidad de sobrevivir y/o aumentar su poder. Hay que tener en cuenta que, en esa interacción, las partes no son siempre homogéneas, pensar en una nobleza chinchana monolítica es como desconocer que entre los propios incas no había pugnas (ver Hernández 2012: 26-31, Pärssinen, 1992: 141, nota 2, 190). Al mismo tiempo, cuando decimos Chincha o élite chinchana, nos referimos a una generalización de relaciones y sujetos sociales dinámicos. Recordemos que cuando Gonzalo Pizarro llegó a Pachacamac, parte de quienes fueron a recibirlo eran señores chinchanos, quien sabe si a desmedro de otras fracciones de su propio grupo (clase) (ver Rostworowski 1992: 107; Vega 1969: 104).

Por otro lado, el papel del poblador común parece desaparecer en ese tránsito de alianzas y expansión, o solo es visible como textura o fondo social que está ahí para resaltar el papel de las figuras principales, o bien pensamos en ellos como artesanos, imbricados en la producción de parafernalia útil para los grupos principales (ver Morris, 2013: 65-8; Topic 2013). La imagen de la historia prehispánica parece repetir ciertos vicios de la historiografía decimonónica en el sentido de que era una historia de los grandes hombres, de sus biografías y acciones más relevantes. Al no contar con fuentes escritas, lo que nos salta a los ojos, *no tan inocentemente*, son los objetos y materiales asociados a aquellos grupos "sobresalientes". Aun así, hay algo de realidad que podemos vislumbrar en esa pantalla de brillos dorados y rosáceos de *Spondylus* finísimos, algo que habita el propio brillo incluso, y eso es: el peso y lugar que tenía este tipo de producción en las sociedades andinas de nivel estatal e imperial. Para nuestro caso, Tambo de Mora, podemos decir que contamos con más indicios de cómo la **producción especializada determina a las otras producciones**. Las Cocinas, por ej., son cocinas para dar de comer a señores y artesanos en función a las necesidades de tales señores; y por lo tanto, no es ya una economía de auto-sustento o aldeana. Como centro productivo dentro de un centro urbano (Alva, 2018), Chincha no podía dejar de mantener una economía extra-agrícola, máxime cuando se trata de una sociedad abocada al intercambio conspicuo por mar y tierra y dominada por señores que requerían de toda una serie de objetos (desde palacios con plataformas enormes hasta vasijas bien pintadas) para sustentar, presentar y reproducir su posición. Las vasijas de Tambo de Mora indican eso, incluso las llamadas "domésticas" (CHCS b), que están más bien destinadas a la urbe y los centros de poder. Vasijas para

preparar comida, sí, pero comida destinada a sustentar sujetos que finalmente podían hacer, entre otras cosas, vasijas "inútiles" para sus patrocinadores impuestos o "deseados". Llegaba un punto en que comer o beber era pura representación y, aun así, o quizá por eso, tal apariencia requería de los objetos más finos, de un trabajo aún más especializado. El brillo oculta la función aparente, pero revela el sentido último del objeto. Las vasijas de Tambo de Mora, aun las más simples, están altamente determinadas por los aspectos ideológico-políticos en desmedro de los más pragmático-subsistenciales, En Tambo de Mora, Chincha, vemos un intento de integración a partir y desde las élites locales, regionales e imperiales, parte de un último esfuerzo autóctono andino por construir unidad, que, finalmente, fracasó.

5.4. Conclusiones

Los estilos, en tanto síntesis de particularidades productivas, tienen elementos cuyo peso o papel en su definición, no pueden ser determinados a priori o independientemente de los casos. Los diferentes aspectos materiales (tangibles o no) de las vasijas, deben ser sopesados en un ámbito relacional con respecto al contexto (territorios, asentamientos, ubicación, tipos) y a sí mismos (universo o total de las vasijas de un caso). En algunas ocasiones pueden ser los acabados o la técnica de cocción, mientras que en otros casos es cierta tendencia en la decoración o hacia un tipo de funcionalidad restringida asociada lo que determina cercanías y distancias.

Estas síntesis de particularidades productivas son entidades dinámicas que presentan una tendencia, pero admiten la variabilidad y la posibilidad de configuraciones distintas según sea el marco comparativo. En ese sentido, los aspectos de Forma y Función son fundamentales. Si son los procesos de trabajo o ciclos productivos de una totalidad social la forma concreta en que esta se desenvuelve, los momentos de ese ciclo y su dinamicidad tienen que ser los espacios privilegiados de sentido para los sujetos y objetos que los habitan y provocan. En ese movimiento las relaciones entre sujetos (necesidades pautadas socialmente) y objetos (necesidades solventadas, usadas o consumidas) se expresan materialmente en la forma de sus relaciones, y más tangiblemente en la manera de objetos, vasijas en nuestro caso, cuya misma existencia es ya una especie de síntesis de la tensión entre lo requerido socialmente y lo finalmente consumido. Vasijas, que, además, resultan un tipo de objetos privilegiados pues no solo se trata de recipientes para actividades comprometidas con el sostenimiento básico de los sujetos, sino que pueden transitar, habitar

o interferir, en situaciones de índole distinta, incluso de marcado contenido ideológico y político, al tiempo que económico, como por ej., las vasijas inka o las vasijas del CHT.

En Tambo de Mora, pudimos vislumbrar cómo la cerámica asociada al sitio no expresa una especificidad chincha en términos de formas, decoraciones o técnicas exclusivas del valle, sino que esta más bien remite a una tradición que sobrepasa los límites del mismo y puede vincularse a territorios vecinos como Cañete e Ica. Así, no existe lo Chincha en el sentido restringido de referirse a un valle del **Intermedio temprano**, sino que este existe *siempre* en relación a otras entidades políticas. Nuestro análisis halló restos de esas relaciones, por lo que no dejamos de encontrar elementos de tinte local bastante recurrentes, pero no exclusivos, y diríase que bastante arraigados, pues servirían de base para una reconfiguración o creación de nuevos objetos en el ámbito del Tawantinsuyo (el CHT). Chincha, sin embargo, no deja de presentarse como una especie de espacio privilegiado para el flujo y recepción de influencias alfareras, y hay cierta tendencia por la variedad que denota que *lo Chincha* en realidad trataba de ser *lo menos chincha posible*, y de ser *todo lo que se pueda ser* en su ámbito regional inicial y luego en el contexto del Tawantinsuyo.

Sobresalen la tradición del pulido ahumado, y aun de cierto brillo metálico de algunos superficies y pigmentos. Diríase un manejo de la cocción bastante controlado, especialmente constante en cuanto a las vasijas del CHINCHA CS Básico, aunados a un uso de pastas de variabilidad más restringidas en este caso, que contrasta con la mayor variabilidad presente sobre todo en el CHINCHA CS y otros estilos como el INKA o los CHT. Aparte de esto, la cerámica mostró una paleta de colores característica que incluyen rojos pardos, violáceos oscuros, cremas y marrones, además del rojo intenso del cinabrio, y un brillo escarchado a veces usado como mezcla en esos pigmentos, todo ello proveniente de tradiciones antiguas que pasan por Nazca, Carmen y se reformulan con Huari (ver 2.4), y que puede servir como señal de identificación de vasijas relacionadas a Chincha, especialmente al CHCS, estilo que presenta estos elementos reunidos de manera más persistente y que sirve de base para establecer variantes o cercanías con otros estilos.

La presencia inca en cuanto a su vajilla es puntual pero determinante, especialmente expresada en aríbalos grandes (K 6C) posiblemente involucrados en los procesos de redistribución pública, además de cuencos pequeños (C 2A, 2B, 2C, sobre todo), quizá destinados a un ámbito redistributivo más pequeño o incluso fuera de su uso como vajilla. Aun

así, lo Inka no se agotará en la presentación de sus formas clásicas, y sea ya recurriendo a facturas y pigmentos locales o a una decoración pintada de tintes costeños (Inka 1B, 1D, 1E), hay indicios de una reformulación inicial o tímida que, sin embargo, encontrará en las vasijas del Chincha-Tawantinsuyo (CHT) una expresión más potente pero aparentemente diluida.

Sujetos y necesidades sociales novedosas aparecían en un complejo de relaciones determinadas por la aparición de los incas. Lo interesante en Chincha es que esto provocó y/o requirió la emergencia de objetos tales como las vasijas del CHT, vasijas pequeñas que no solo contenían elementos incásicos, sino también locales y regionales costeños, y lo hacían de tal y diverso modo que tales presencias parecían fundirse, pues muchas veces era difícil establecer una separación simple entre lo local y lo imperial. La posición de los señores chinchanos en el Tawantinsuyo podía permitir la existencia de una vajilla tal como la del CHT, objetos posiblemente inútiles en términos prácticos, y, sin embargo, cargados de una fuerte carga simbólica donde no salían ilesos ni lo local-regional ni lo inca. CHT es también el lugar privilegiado para explicitar una relación renovada con Pachacamac y señalar el ámbito de una centralidad regional costeña poderosa en un mundo determinado por la potencia serrana. Este nuevo referente yunga, pensamos, tenía su foco dinamizador en Chincha, al menos en algunos aspectos, pues a pesar de la aparente subordinación de Chincha a Pachacamac en lo referente a lo religioso (el papel central de Pachacámac como santuario parece inalterado), no parece suceder lo mismo en cuanto a su principalidad política y económica, el cual es reiterado en las fuentes[87].

Las élites chincha no tenían por qué ser homogéneas, así como tampoco lo fueron las Incas, y en el contexto del conflicto entre Huáscar y Atahualpa, los Chincha se habrían alineado con el segundo, quizá precisamente porque la facción de Atahualpa es la que más favorecía dicha situación frente a la más tradicional y *cuzco-céntrica* de Huáscar. Así, la comprometida alianza Chincha-Inca vislumbrada por el estudio de las crónicas podría ser puntualizada o matizada hacia una posible alianza Chincha-Atahualpa (Tumipampa), en un contexto donde ya no todo lo tawantinsuyano era necesaria o exclusivamente cuzqueño. En ese sentido, nuestras vasijas persistentes del CHCS (lo local regional de base) y las más variadas, restringidas y novedosas del CHT (lo local ampliado

[87] Situación ya advertida por Wallace (1991: 261).

y en función al Tawantinsuyo), serían expresiones de intereses oscilantes entre lo conservador y lo nuevo, no necesariamente asociado a grupos diferentes dentro de las élites, pero más probablemente sí a intereses político-ideológico-económicas renovadas (véase Dalton 2023, para una discusión semejante a partir de la Centinela y las Huacas).

Finalmente, podemos apuntar que nuestro estudio confirma el papel relevante, y al menos en el caso de Tambo de Mora, diríase determinante de la producción especializada en cuanto al sentido de las vasijas mismas, incluso de aquellas básicas o destinadas de manera restringida a la cocción o fermentación de alimentos. Si bien el cierre de talleres en Tambo de Mora se relaciona con los nuevos intereses llegados allí de parte de los incas, las vasijas siguen indicando que buena parte de la cerámica está involucrada en contextos menos prácticos de consumo, más simbólicos que reales en términos de satisfacción de necesidades alimenticias. Es decir, pese a la clausura de talleres, o al precario nuevo funcionamiento de estos[88], la producción básica, como la de las Cocinas, solo era parte de un complejo productivo especializado o de índole doméstico restringido, nada que ver con un sustento autocrático para los propios productores como sucedería en una aldea o sitio similar. En Tambo de Mora, Chincha, vemos durante el periodo de dominación Inca, una reconfiguración productiva y de poderes que no deja intactos a sus pobladores, los señores y artesanos que usaban el sitio, pero tampoco debió ser indiferente a aquellos sectores de la población lejana al uso o abastecimiento conspicuo de vasijas negras, pulidas, pintadas, brillantes e inútiles.

[88] Se ha sugerido un ambiente de trabajo precario donde el trabajador realizaba no solo las actividades de su especialidad sino también otras como la ingestión de alimentos en el mismo espacio de trabajo, rodeado posiblemente de desperdicios y sin mucha ventilación (Alva, 2018)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcalde, J. (2012). *Investigaciones arqueológicas en Pampa de La Pelota, Chincha – Perú.* Instituto Chincha / Orbis Tertius.

Alcalde, J., Del Águila, C., Fujita, F. & Retamozo, E. (2001). Nuevas evidencias en Chincha: nota preliminar sobre contextos de la época Wari. *Boletín De Arqueología PUCP*, 5, 543-554.

Alcalde, J., Del Águila, C., Fujita, F. & Retamozo, E. (2002). "Plateros" precoloniales tardíos en Tambo de Mora, Valle de Chincha (Siglos XIV - XVI). *Anales del Museo de América*, 10, 43-57.

Alcalde, J. & Segura L. (2011). *Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Chincha, 1995-2010, Balance de los proyectos del PIACH*.

Alva, J. (2018). *Organización espacial durante periodos prehispànicos tardíos del complejo urbajo de Tambo d Mora, Valle de Chincha - Perú*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ángeles, R. (2011). *Cerámica Inca en Pachacamac*. Ministerio de Cultura.

Arias, J. L., & Covinos, M. (2021). *Diseño y Metodología de la Investigación*. Enfoque Consulting EIRL

Bachir, A & Llanos, O. D. (2013) ¿Hacia un urbanismo paracas en Ánimas altas/ Ánimas bajas (valle de Ica). *Boletín de arqueología PUCP*, 17, 169-204.

Balbuena, Lucía (2013). Evidencias Paracas en los valles de Pisco y Mala. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 57-75

Barraza, S. (2017). De chincha a Manta a rumbo de guare: El abastecimiento de spondylus a larga distancia durante la época inca. En S. Chacaltana, E. Arkush, & G. Marcone (Eds.), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos* (pp. 416-443). Ministerio de Cultura.

Bauer, B. (1996). *El desarrollo del Estado Inca*. Centro Bartolomé de las Casas.

Bauer, B. (2001). *Las antiguas tradiciones alfareras de la región del Cuzco*. Centro Bartolomé de las Casas.

Bazán, F (1997). La producción de objetos rituales de piedra en el Templo Pintado de Pachacamac y sus implicaciones económicas. *Tawantinsuyu. Una Revista Internacional de Estudios Inkas*, 3, 95-102.

Bingham, H. (1915). Type of Machu Picchu Pottery. *American Anthropologist*, *17*(2), 257-271.

Bolaños, A., & Mujica, E. (1992). Alfares, alfareros y sociedades: una reflexión sobre la cerámica precolonial. En Centro de Investigación Cerámica (Ed.) *Los Quinientos Años: Un Espacio para la Reflexión* (pp. 25-30). ALLPAMERICA.

Bray, T. (2003). Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design. *Latin American Antiquity*, 14(1), 3-28.

Bray, T. (2004). La alfarería imperial Inka: una comparación entre la cerámica estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 36 (2), 365-374.

Cabanillas de la Torre, G. C. (2011). Más allá de la tipología. Herramientas para un enfoque funcional de la cerámica protohistórica. *Estrat Critic,* 5(2), 274-285.

Canziani, J. (1992). Arquitectura y urbanismo del período Paracas en el valle de Chincha. *Gaceta Arqueológica Andina*, 6 (22), 87-117.

Canziani, J. (1996). Arquitectura Paracas, *ARKINKA*, 6, 80-94.

Canziani, J. (2000). Arquitectura y urbanismo de la cultura Chincha. *ARKINKA*, 56, 88-99.

Canziani, J. (2013). Arquitectura, urbanismo y transformaciones territoriales del período Paracas en el valle de Chincha. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 9-29.

Casaverde, G. (2015). Breves apuntes sobre la presencia inca en Pacarán, valle medio de Cañete. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 3(3), 112-127

Casaverde, G. & Lopez, S. (2011). *El camino entre Incahuasi de Lunahuaná y la quebrada Topará: vía para la conquista inca del señorío Guarco*. Ministerio de Cultura

Castro, P., Chapman, S. G., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R., & Sanahuja, E. (1996). Teoría de las prácticas sociales. *Complutun Extra*, 6(11), 35-48.

Castro, C. & Ortega Morejón, D. (1989 [1558]). Relación de Chincha. En F. Carrillo (Comp.), *Cronistas del Perú antiguo. Enciclopedia histórica de la literatura peruana 4* (pp. 183-191). Editorial Horizonte.

Chu, A. (2015). La plaza y el *ushnu* mayor de Incahuasi, Cañete. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 3(3), 92-110.

Chu, A. (2018). Orden en la Casa del Inca: Institucionalidad imperial en Incahuasi, valle medio de Cañete. En Ministerio de Cultura (ed.), *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología, Vol. II* (pp. 151-162). Ministerio de Cultura.

Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú. El Señorío de los Incas*. Biblioteca Ayacucho.

Cornejo, M. (1985). *Análisis del material cerámico excavado por Hans Horkheimer en 1961, Lauri, valle de Chancay* [Tesis de bachiller]. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Costin, C. (2016). Crafting Identities Deep and Broad. Hybrid Ceramics on the Late Prehispanic North Coast of Peru. En Cathy L, Costin (ed.), *Making Value, Making Meaning. Techné in the Pre-Columbian* (pp. 319-359), Dumbarton Oaks.

Covey, A. (2008a). Multiregional Perspectives on the Archaeology of the Andes during the Late Interme-diate Period (c. A.D. 1000-1400). *Journal of Archaeological Research*, *16*(3), 287-338.

Covey, A. (2008b). The Inca Empire. En H. Silverman & W. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 809-830). Springer.

Cruz, I. (2008*). Estudio tecnológico, morfológico y decorativo de la cerámica ceremonial Recuay* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional de Trujillo.

Curatola, M. (1997). Guano: una hipótesis sobre el origen de la riqueza del señorío Chincha. En R, Varón G y J. Flores (Eds.), *Arqueología, antropología e historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski* (pp. 223-240). IEP, BCRP.

Dalton, J. (2020). *Excavation at Las Huacas (AD 1200-1650): Exploring Elite Strategies and Economic Exchange during the Inca Empire* [Tesis doctoral], University of Michigan.

Dalton, J. (2023). Hybrid Material Culture in the Inca Empire (AD 1400–1532): Analyzing the Ceramic Assemblages from La Centinela and Las Huacas, Chincha Valley. *Latin American Antiquity*, 1–19

D'altroy, T. & Earle, T. (1985). Staple finance, Wealth finance, and storage in the Inka political economy. *Current Anthropologist*, 26 (2), 187-206.

D'altroy, T. (1992). *Provincial Power in the Inka Empire*. Smithsonian Institution Press.

D'altroy, T. (2003). *Los Incas.* Ariel, S.A.

D'altroy, T., Lorandi, A. M., Williams, V. (1994). Producción y uso de cerámica en la economía política inka. *Arqueología. Revista de la Sección Prehistoria. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires (UBA),* (4), 73-131.

Del Águila, C. (2010). La vigencia de un método en arqueología: Sobre la propuesta de periodificación cultural del área andina de John Rowe. *Arqueología y Sociedad*, 21, 109-118.

Díaz, L. & Vallejo, F. (2004). Variaciones culturales en el valle de Lima durante la ocupación Inca. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 36 (2), 295-302.

Dietler, M. & Herbich, I. (1989), Tich Matek: the technology of Luo pottery production and the definition of ceramic style, *World Archaeology*, 21(1), 148-164.

Dietler, M. & Herbich, I. (1994), Cerámics and Éthnic Identity: Ethnoarchaeological of pottery styles and the relationship between the social contexts of production and consumption. En COURTIN J. & BINDER D. (Eds.), *Terre Cuite et Société. La céramique, document technique, économique, culturel* (pp. 459-472), APDCA.

Dietler, M. & Herbich, I. (1998). *Habitus*, Techniques, Style: An Integrated Approach to the Social Understanding of Material Cultural and Boundaries. En M. Stark (Ed.), *The Arquaeology of Social Boundaries* (pp. 232-263). Smithsonian Institution Press.

Dondis, D. (1998[1976]). L*a sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual*. Editorial Grijalbo Gili.

Druc, I., & Chavez, L (2014). *Pastas cerámicas en lupa digital*. Deep University Press.

Echevarría, G. & Mora, E. (2012). Las quilcas de Huancor, nuevas hipótesis sobre su cronología y asociación cultural. *Boletín Oficial de la Asociación Peruana de Arte Rupestre*, 3 (12), 449-461.

Espinoza, W. (2009 [1987]). *Los Incas. Economía, Sociedad y Estado en la era del Tawantinsuyo*. Inkamaru.

Feely, A. (2012). El concepto de estilo tecnológico cerámico y su aplicación en un caso de estudio: los grupos formativos del oeste de Tinogasta (Catamarca). *Arqueología, Revista del Instituto de Arqueología FFyL, Universidad de Buenos Aires*, 18, 49-75.

Feltham, J. & Eeckhout, P. (2004). Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de la pirámide III de Pachacamac. *Bulletin de l'Institut français d'études andines,* 33 (3), 643-679.

Gallardo, F. (2004). Un ensayo sobre cultura visual y arte chimú, costa norte del Perú. *Boletín del Museo chileno de arte precolombino*, 9, 35-54.

Gallardo, F., Corra, I., Pimentel, G. & Blanco, J. (2017). Consumption consumes: Circulation, Exchange, and Value of San Pedro de Atacama Black Polished Ceramics. *Latin American Antiquity*, 28 (2), 252-268.

Garaventa, D. (1979). Chincha Textiles of the Late Intermediate Period, Epoch 8. En A. P. Rowe, E. P. Benson y A.-L. Schaffer (Eds.), *The Junius B. Bird Pre-Columbian Textile Conference* (pp. 219-232). The Textile Museum y Dumbarton Oaks-Trustees for Harvard University.

Garrido, F. (2018). Los nuevos sujetos imperiales del valle de Copiapó: estilos Diaguita e Inca local en los pucos del período Tardío. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 60, 51-76.

Gonzáles, P. (2004). Patrones decorativos y espacio: el arte visual Diaguita y su distribución en la cuenca del río Illpel. *Chúngara Revista de Antropología Chilena,* 36(2), 767-781.

Gonzáles, P. (2013). *Arte y cultura diaguita chilena. Simetría, simbolismo e identidad*. Ucayali Editores.

Hadjinicolaou, N. (1981[1974]). *Historia del Arte y lucha de clases*. Siglo XXI

Hayasida, F. (1994). Producción cerámica en el Imperio Inca: una visión global y nuevos datos. En I. Shimada (ed.) *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*, (pp. 443-475), Fondo Editorial PUCP.

Hernández, Francisco. (2012). *Los Incas y el poder de sus ancestros*. Fondo Editorial PUCP

Hyslop, J (1985). *Inkawasi: The New Cuzco.Cañete, Lunahuaná, Peru.* Institute of Andean Research; Oxford: British Archaeological Reports (BAR), BAR International Series, 234.

Hyslop, J (2014). *Qhapaqñan. El sistema vial inkaiko*. PETROPERU

Julien, C. (2008). On the beginning of the Late Horizon. *Ñawpa Pacha: Journal of the Andean Archaeology*, 29, 163-167.

Kaulicke, P. (2011). *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*. Fondo Editorial PUCP

Kendall, Ann. (1973). *Everyday Life of Incas*. B. T. Batsford LTD.

Kroeber, A. (1937). Archaeological Explorations in Peru. Part IV. Cañete Valley, *Field Museum of Natural History, Antrophology Memories*, 2 (4), 221-273.

Kroeber, A. & Strong, W. (1924). The Uhle collections from Chincha. *University of California Berkeley Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21 (3), 1-54.

Letchman, H. (1977). Style in technology-some early thoughts. En H. Lechtman & R. S. Merrill (Eds.), *Material Culture: style, organization, and dynamics of technology* (pp. 3-20). America West Publishers & Distributors.

Liebscher, V. (1986). *Los Queros. Una introducción a su estudio*. G. Herrera Editores.

López, A. & Olivera, P. (2007). Caracterización de pigmentos aplicados en material arqueológico de la cultura chincha por fluorescencia de rayos x y microscopía electrónica de transmisión. *Revista de la Sociedad Química del Perú*, 73, 3-17.

Lozada, M. & Biukstra, J. (2002). *El señorio Chiribaya en la costa sur del Perú.* IEP.

Lull, V. (2005). Marx, Producción, Sociedad y Arqueología. *Trabajos De Prehistoria*, *62*(1), 7–26.

Lull, V. (2007). *Los objetos distinguidos. La arqueología como excusa.* Bellaterra.

Lull, V & Micó, R. (1997). Teoría arqueológica I. Los enfoques tradicionales: las arqueologías evolucionistas e histórico-culturales. *Revista d'arqueologia de Ponent,* (7), 107-28.

Lumbreras, L. G. (1974). *La arqueología como ciencia social*. Histar.

Lumbreras, L. G. (1981). *Arqueología de la América andina*, Editorial Milla Batres

Lumbreras, L. G. (1993). *Chavín de Huántar, excavaciones en la Galería de las Ofrendas*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archaologie 51 (KAVA). Mainzam Rhein: Philipp Von Zabern.

Lumbreras, L. G. (2001). Uhle y los asentamientos de Chincha en el siglo XVI. *Revista del Museo Nacional. Órgano del Museo de la Cultura Peruana*. XLIX, 13-87.

Lumbreras, L. G. (2005). *Arqueologia y sociedad. Serie: Historia Andina 30*. Instituto de Estudios Peruanos, Museo Nacional de Arqueologia, Antropologia e Historia del Perú, Instituto Andino de Estudios Arqueologicos

Lumbreras, L. G. (2007). *Chavín: Excavaciones Arqueológicas.* Universidad Alas Peruanas.

Lyon, P. (1966). Innovation through Archaism. The Origins of Ica Pottery Style. *Ñawpa Pacha*, 31-62.

Mackowki, K. & Vega Centeno, M. (2004). Estilos regionales en la Costa central en el Horizonte tardío. Una aproximación desde el valle de Lurín. *Boletín de Arqueología PUCP*, 33 (3), 681-714.

Mannoni, T. & Giannichelda, E. (2004 [1996]). *Arqueología de la producción*. Ariel S.A.

Manrique, E. (2001). Guía para un estudio y tratamiento de la cerámica precolombina. CONCYTEC

Marcone, G. & Areche, R. (2015). El valle de Cañete durante los períodos prehispánicos tardíos: perspectivas desde El Huarco – Cerro Azul, *Cuadernos del Qhapaq Ñam*, 3, 48-68.

Marcus, J. (2008), *Excavation at Cerro Azul, Perú. The Architecture and Pottery*. University of California, Los Angeles.

Marx, K. (1973). *Contribución a la crítica de la economía política*. Edicios Estudio.

Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales de la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858. Vol I*. Siglo XXI editores.

Marx, K. & Engels, F. (2014). *La ideología alemana*. Akal S.A.

Marsh, L. (2015). *Examining Variability and Provenance through Ceramic Petrography at Chavín de Huántar, Perú* [Tesis de Maestría]. Stanford University.

Matos, R. (1999). La cerámica inca. En F. Pease (Ed.), *Los Incas. Arte y símbolos.* Colección Arte y Tesoros del Perú (pp. 109-167). Banco de Crédito del Perú.

Menzel, D. (1959). The Inca Occupation of the South Coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology*, 15 (2), 125-142.

Menzel, D. (1966). The pottery of Chincha. *Ñawpa Pacha*, 4, 77-144.

Menzel, D. (1971). Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete. *Arqueología y Sociedad*, *Revista del Museo de Arqueología y Etnología UNMSM*, 6, 10-100.

Menzel, D. (1976). *Pottery Style and Society In Ancient Perú. Art as a Mirrror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. University of California Press

Menzel, D. & Rowe, J. (1966). The role of Chincha in Late Pre-Spanish Peru. *Ñawpa Pacha*, 4, 63-76.

Moore, J.D. y Mackey, C. J. (2003). The Chimú Empire. En H. Silvernan & W. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 783-807). Springer.

Morris, C. (1998). Más allá de las fronteras de Chincha. En T. Dillehay & P. Netherly (Eds.) *La Frontera del Estado Inca* (pp. 106-113). Fundación Alexander Von Humboldt, Editorial Abya-Yala.

Morris, C. (2013). *El palacio, la plaza y la fiesta en el Imperio Inca*. Fondo Editorial PUCP.

Morris, C. & Santillana, J. I. (2007). The Inka transformation of the Chincha capital. En R.Burger, C. Morris y R. Matos (Eds.), *Variations in the Expression of Inka Power* (pp. 135-163). Dumbarton Oaks.

Murra, J. (1975). La función del tejido en varios contextos sociales en el estado Inca. En *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (pp. 145-170). IEP.

Murra, J. (1990). *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*, IEP, Fondo Editorial PUCP.

Murra, J. (1999) *La organización económica del Estado Inca*. Siglo XXI.

Murúa, Fray Martín de. (2001[1962-1964]). *Historia General del Perú*. Crónicas de América. Dastin.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN). (1970). *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa. Cuencas de los ríos San Juan (Chincha) y Topará*. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.

Orton, C., Tyers, P., & VINCE, A. (1997 [1993]). *La cerámica en Arqueología*. Crítica. Grijalbo Mondadori S.A.

Pardo, J. (1957). *Arqueología del Cuzco.* Colegio Nacional Leoncio Prado,

Pärssinen, M. (2003). *Tawantinsuyo. El estado inca y su organización política.* IFEA, Fondo Editorial PUCP.

Pease, F. (1972.) *Los últimos Incas del Cuzco.* Ediciones P.L.V.

Pease, F. (1986). La noción de propiedad entre los Incas: una aproximación. En S. Mazuda (Ed.), *Etnografía e historia del mundo andino* (pp. 3-33). Universidad de Tokio.

Pease, F. (1992). *Curacas, reciprocidad y riqueza*. Fondo Editorial PUCP.

Pease, F. (2007). *Los Incas.* Fondo Editorial PUCP.

Pérez, K., Fernández, A., Tantaleán, H. & STANISH, C. (2015). El estilo Carmen y su presencia en el valle medio de Chincha, costa sur del Perú. *Bulletín de L'Institute français d'études andines*, 44 (2), 181-204.

Peters, A. (2013). Topará en Pisco: Patrón de asentamiento y paisaje. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 77-101.

Pezzia, A. (1968). *Ica y el Perú precolombino. Tomo I. Arqueología de la provincia de Ica.* OJEDA S.A

PIACH. (1996). *Investigaciones arqueológicas en el valle de Chincha 1995-1996* [Informe final presentado Instituto Nacional de Cultura y al American Museum of Natural History]. INDEA.

PIACH. (1998). *Investigaciones arqueológicas en el valle de Chincha 1996-1997* [Informe final presentado Instituto Nacional de Cultura y al American Museum of Natural History]. INDEA.

PIACH. (2000). *Investigaciones arqueológicas en el valle de Chincha, 1999-2000* [Informe final presentado Instituto Nacional de Cultura y al American Museum of Natural History]. INDEA.

PIACH. (2003). *Investigaciones arqueológicas en el valle de Chincha 2001* [Informe final presentado Instituto Nacional de Cultura y al American Museum of Natural History]. INDEA.

PIACH. (2007). *Investigaciones arqueológicas en Chincha. Sexta temporada, 2003-2004*. [Informe final presentado Instituto Nacional de Cultura y al American Museum of Natural History]. INDEA.

Pizarro, P. (2013[1571]). *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Fondo de Cultura Económica.

Polanyi, K. (1974). El sistema económico como proceso institucionalizado. En M. Godelier (Comp.), *Antropología y Economía* (pp. 155-178). Anagrama.

Polo y La Borda, M. (2013*). Nuevas evidencias en Tambo Colorado. Análisis del material arqueológico del Recinto 6 y 19* [Tesis de Licenciatura]. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Raimondi, A. (1989). La cerámica conivo provincia de Maynas. En R. Ravines & F. Villiger (Eds.), *La cerámica tradicional del Perú* (pp. 185-186). Editorial Los Pinos.

Ramirez, F. (2015). Estrategias de la ocupación tardía en la cuenca baja del río Cañete: una propuesta desde la ecología cultural. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 3(3), 70-91.

Ramón, G. (2013). *Los Alfareros Golondrinos. Productores itinerantes en los Andes*. IFEA, SEQUILAO.

Ramos, J. (2011). *Santuario de Pachacamac: cien años de arqueología en la costa central*. Cultura Andina.

Retamozo, E. & Ríos, M. (1982). *Vasos ceremoniales de Chan Chan*. Instituto Cultural Peruano Norteamericano.

Rice, P. (1999). On the Origins of Pottery. *Journal of Archaeological Method and Theory,* 6(1), 1-54.

Rice, P. (2005[1987]). *Pottery Análisis. A sourcebook*. The University of Chicago Press.

Rostworowski, M. (1992). *Pachacamac y el Señor de los milagros*. IEP.

Rostworowski, M. (1999). *Historia del Tawantinsuyo*. IEP.

Rostworowski, M. (2004[1970]). Mercaderes del valle de Chincha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. En *Costa peruana prehispánica. Obras completas, III* (3ª ed., pp. 221-254). IEP.

Rostworowski, M. (2005). *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI-XVII/Curaas y sucesiones, costa norte. Obras completas IV*. IEP.

Rostworowski, M. (2019). *Los Incas*. IEP.

Rowe, J. (1944). An introduction to the archaeology of Cuzco (Expeditions to southern Peru. Peabody Museum, Harvard University. Report N°2. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, *Harvard University*, Cambridge, 27(2), 22-69.

Rowe, J. (1970 [1957]). La arqueología del Cuzco como historia cultural. En R. Ravines (Sel.), *100 años de arqueología en el Perú*, *Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú 3* (pp. 549-563). IEP, PETROPERU.

Rowe, J. (1970). El reino de Chimor. En R. Ravines (Sel.), *100 años de arqueología en el Perú*, *Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú 3*, (pp. 26-59). IEP, PETROPERU.

Rowe, J. (1970 [1961]). La arqueología de Ica. En R. Ravines (Sel.), *100 años de arqueología en el Perú*, *Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú 3*, (pp. 416-437). IEP, PETROPERU.

Runcio, M. A. (2007). El estilo en Arqueología: diferentes enfoques y perspectivas. *Espacios de crítica y producción. UBA*, 36, 18-28.

Sackett, J (1989). Style and ethnicity in archaeology: the case for isochrestism. En C. Harstorf & M. Conkey (Eds.), *The Uses of style in archaeology* (pp. 32-43). Cambridge University Press.

Sandweiss, D. (1992). The Archaeology of Chincha Fishermen: Specialization and Status in Inka Perú. *Bulletin of Carnegie Museum of Natural History*, 29, 1-162.

Sandweiss, D & Reid, D. (2015). Negotiated Subjugations: Maritime Trade and the Incorporation of Chincha into the Inca Empire. *Journal of Island and Coastal Archaeology*, 1-15.

Sanhueza, L. (2006). El concepto de estilo tecnológico y su aplicación a la problemática de las sociedades alfareras de Chile central. En P. Jackson, D. Salazar, A. Troncoso (Eds.), *Puentes hacia el pasado: Reflexiones teóricas en arqueología* (pp. 53-65). Grupo de Trabajo en Arqueología Teórica.

Santillana, J. (2012). *Paisaje sagrado e ideología inca. Vilcas Huaman*. Colección Estudios Andinos 11. Fondo Editorial PUCP.

Shepard, A. (1956). *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington.

Scott, R. (1995). *Fundamentos del diseño*. Editorial Limusa S.A.

Sinópoli, C. M. (1994). The Archaeology of Empires. *Annual Review of Anthropology*, 23, 159-180.

Someda, H. (2010). El discurso sobre el Imperio de los Incas y la idea de Roma en los Cronistas. En H. Someda & Y. Seki, (Eds.), *Miradas al Tahuantinsuyu. Aproximaciones de peruanistas japoneses al Imperio de los Incas* (pp. 29-60). Fondo Editorial PUCP.

Stark, M. (1999). Social Dimensions of Technical Choice in Kalinga Ceramic Traditions. En E. Chilton (Ed.), *Material Meanings. Critical Approaches to the Interpretation of Material Culture* (pp. 24-43). The University of Utah Press.

Tantaleán, H., Stanish, C., Zegarra, M., Pérez, K., Nigra, B. (2013). Paracas en el valle de Chincha: nuevos datos y explicaciones. *Boletín de Arqueología PUCP*, Lima, 17, 31-56.

Tantaleán, H., Stanish, C., Zegarra, M., Pérez, K., Nigra, B. (2017). Las ocupaciones Paracas y Topará en Cerro del Gentil, valle de Chincha. *Boletín de Arqueología PUCP*, 22, 61-896.

Tello, J.C. (1970 [1928]). Los descubrimientos del Museo de Arqueología Peruana en la península de Paracas. En R. Ravines (Ed.) *100 años de arqueología en el Perú*, *Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú 3*, (pp. 440-451). IEP, PETROPERU.

Tello (2005[1959]). *Paracas. Primera parte*. COFIDE, Centro Cultural UNMSM, Museo de Arqueología y Antropología UNMSM, Fondo Editorial de la UNMSM.

Topic, J. R. (2013). Exchange on the Equatorial frontier. A comparison of Ecuador and Northern Perú. En K. G. Hirth & J. Pillsbury (Eds.), *Merchants, Markets, and Exchange in the Pre-Columbian World,* (pp. 335-360). Dumbarton Oaks.

Tschopik, H. (1989). Una tradición andina de cerámica en su perspectiva histórica. En R. Ravines & F. Villiger (Eds.), *La cerámica tradicional del Perú* (pp. 11-174). Editorial Los Pinos.

Uhle, M. (1924). Explorations at Chincha. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 21 (3), 57-94.

Uhle, M. (2003[1903]). *Pachacamac. Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896.* Fondo Editorial de la UNMSM.

Urton, G & Chu, A. (2018). El archivo khipu de Inkawasi: un almacén y centro contable del Estado Inka en la costa sur del Perú. En L. J. Castillo E. & Mujica (Eds.), *Perú Prehispánico: un estado de la cuestión* (pp. 493-519). Ministerio de Cultura - Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.

Vallejo F. (2004). El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)*, 33 (3), pp. 595-642.

Vallejo F. (2009). La Problemática de la Cerámica Ychsma: El Estado de la Situación y Algunos Elementos de Discusión. *Revista de Antropologia, Universidad de Chile*, 19, 133-168.

Van Hoek, M. (2013). Commenting on "Las quilcas de Huancor, nuevas hipótesis sobre su cronología y asociación cultural". Recuperado de http://www.rupestreweb.info/huancor.html

Vega, J. (1969). *La Guerra de los Viracochas. Historia de la Conquista del Imperio de los Incas*. Universidad Nacional de Educación.

Vega-Centeno, R. (2019). Economías tardías: Producción y distribución en los Andes centrales antes y durante la expansión del Tawantinsuyo (900-1532 d.C.). En P. Kaulicke (Ed.), Historia económica del antiguo Perú (pp.405-533). Banco Central de Reserva del Perú, IEP.

Velarde, L. (1998). La fase "Carmen" en el valle de Chincha: Expresiones de una sociedad compleja en la costa sur del Perú. En *Unione Internazionale delle Scienze Prehistoriche et Protostorichr (UISPP), Atti del XIII Congreso*, V (pp. 421-427). ABACO Edizioni.

Velarde, L. (2006). El Intermedio temprano en el valle de Chincha (Perú): el sitio de Pampa de Gentil. En *C17. Change in the Andes: Origin of Social Complexity, Pastoralism and Agriculture. Section 17. Préhistoire de L'Amérique/American Prehistory. Acts of the XIVth UISPP Congress, University of Liége, Belgium, 2-8, September 2001* (pp. 171-181). BAR International Series 1524.

Wallace, D. (1970). Informe de reconocimiento del valle de Chincha. *Arqueología y Sociedad*, 2, 13-17.

Wallace, D. (1971). Sitios arqueológicos del Perú: valles de Chincha y de Pisco. *Arqueológicas,*13.

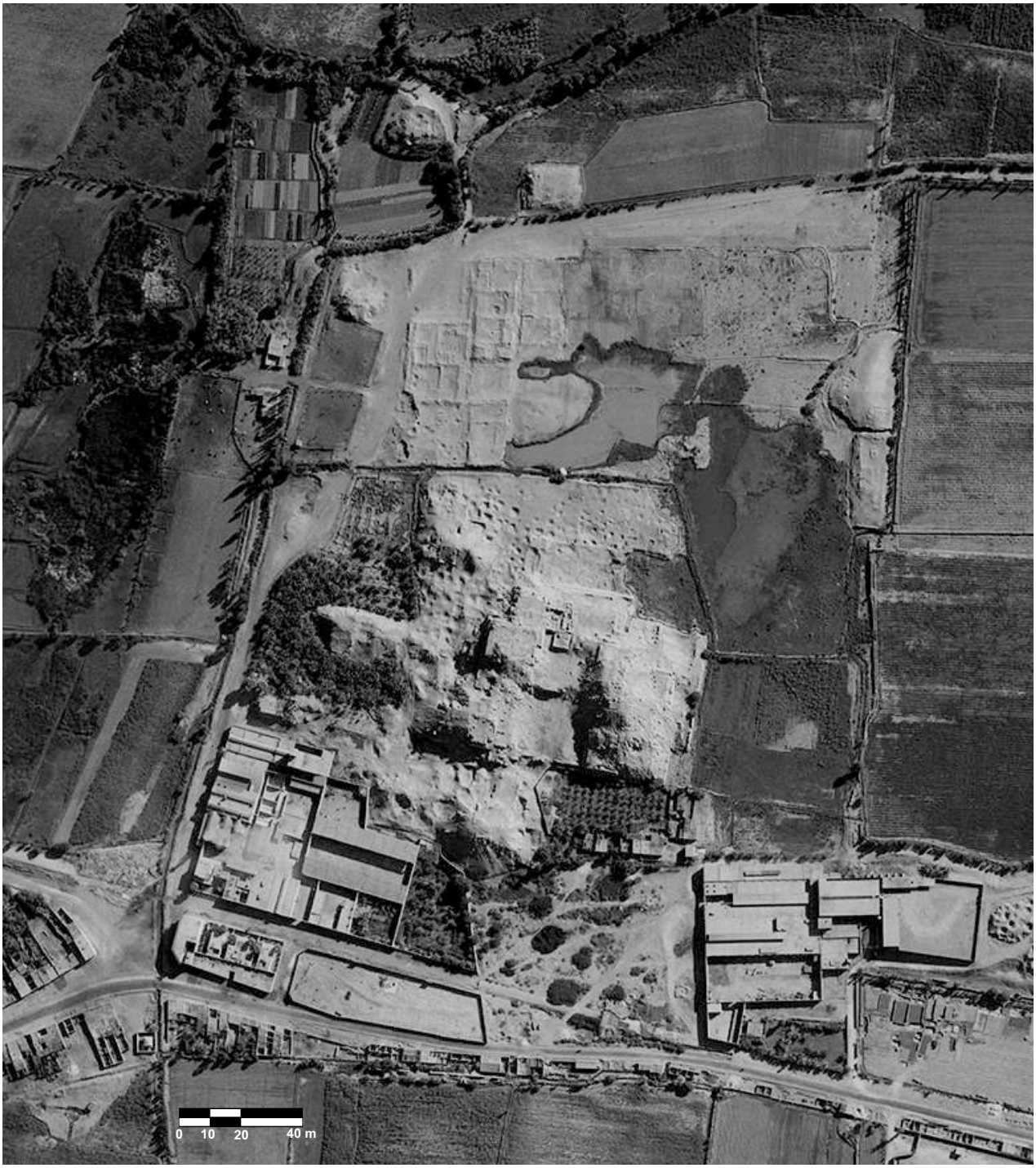
Wallace, D. (1986). The Topará Tradition: An Overview. En D. Sandweiss & P. Kvietok (eds.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory: Papers from the Third Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, (pp. 35-
62). Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.

Wallace, D. (1991). The Chincha roads: economics and symbolism. En C. D. Trombold (Ed.), *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World* (pp. 253-263). Cambridge University Press.

Willey, G. (1970 [1951]). El problema de Chavín: revisión y crítica. En R. Ravines (Ed.), *100 años de arqueología en Perú* (161-214). IEP.

Zavaleta, L. & Sanchez, R. (2013). El complejo arqueológico Campanario y la presencia de cerámica Casma incisa y aplicada en el valle de Huarmey, Costa nor-central del Perú. *Arqueología y Sociedad*, 26, 131-164.

LÁMINAS



Sección de la foto aérea del sitio de Tambo de Mora
(tomada por el Servicio Aerofotográfico Nacional en 1942, negativo 107-56).



Plano general de la arquitectura del sitio de Tambo de Mora, Chincha (elaborado por Ismal Alva).

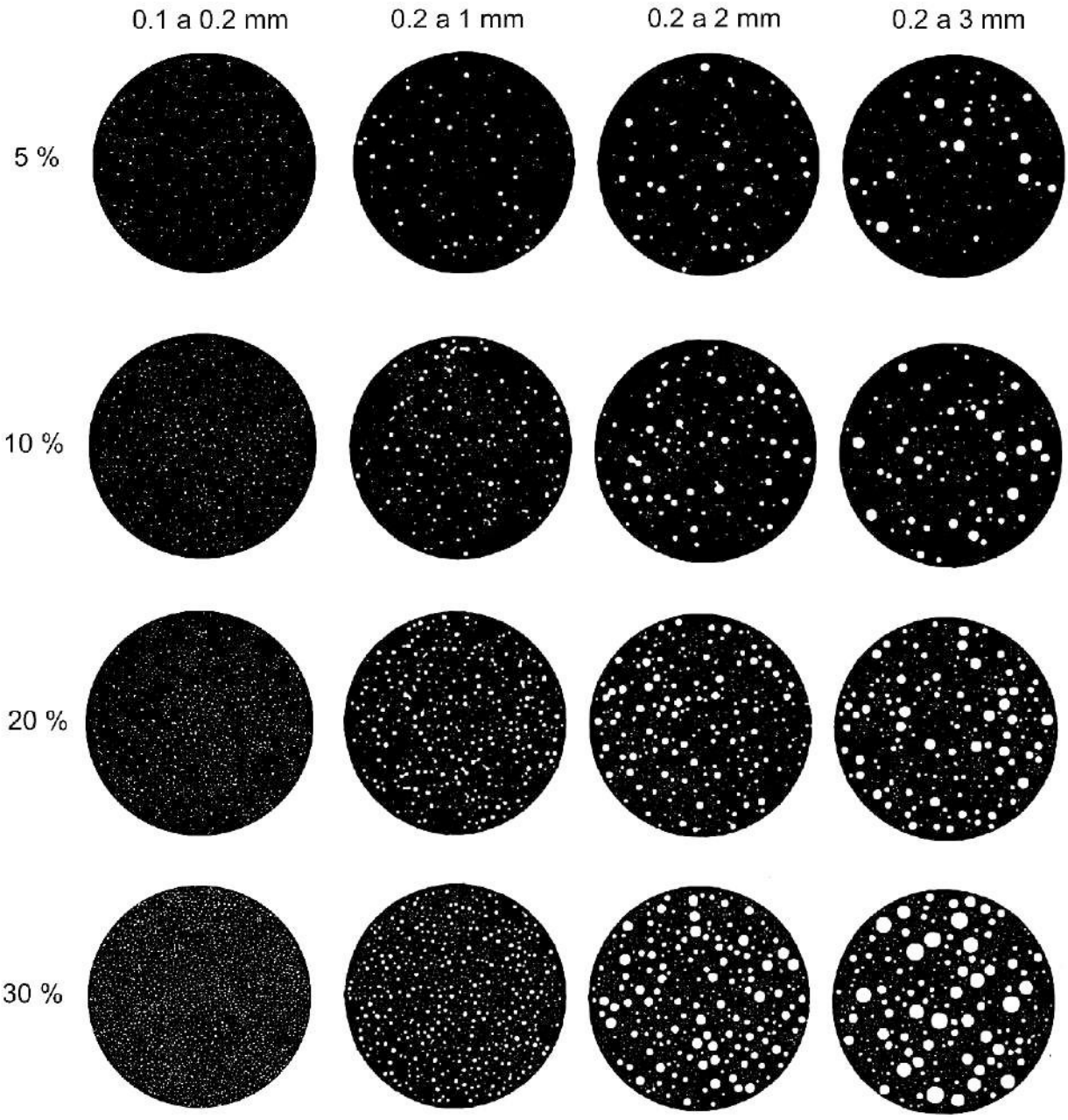


Tabla de estimación de porcentaje de inclusiones. Modificado a partir de Orton et al (1997: Figura A.)

TIPOS DE PASTAS (SELECCIÓN DE FOTOS)

TIPO 1A

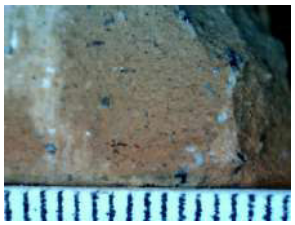

TM 493-8


TM 1092-14


TM-1133-580

TIPO 2A


TM-856-341


TM-856-682


TM-962-7,113


TM-1129-12

TIPO 2B


TM-218-3

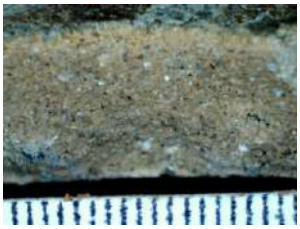

TM-218-5


TM-1113-137


TM-1130-9

TIPO 2B.1


TM-198-8


TM-218-9

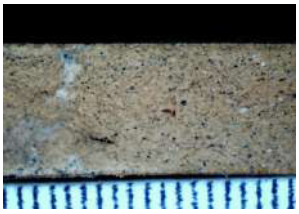

TM-856-263

TIPO 2B.2


TM-198-11

TIPO 2B.3


TM-235-1

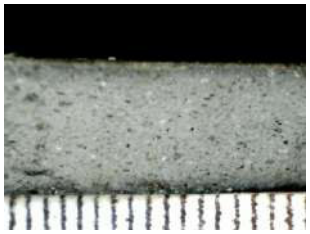

TM-298-1

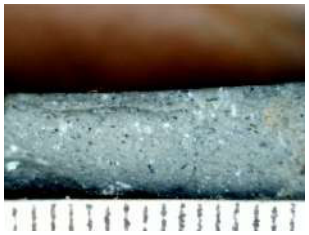

TM-856-541


TM-1129-2

TIPO 2C


TM-270-2

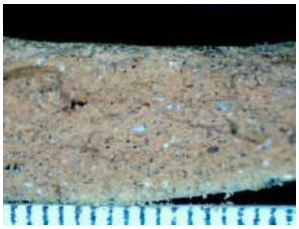

TM-849-7,8


TM-983-23

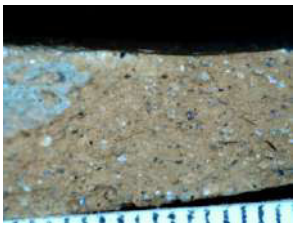

TM-1113-101

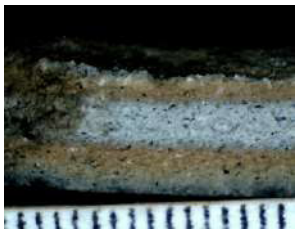
TIPOS DE PASTAS (SELECCIÓN DE FOTOS)

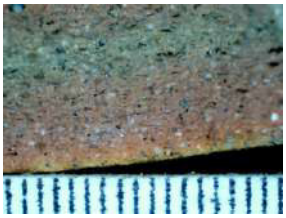
TIPO 3A

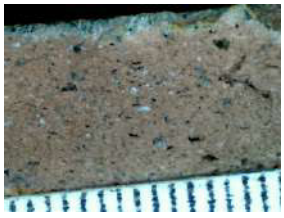

TM-505-3

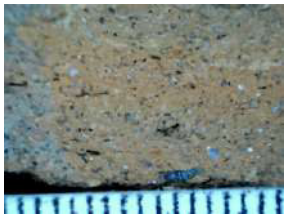

TM-856-146

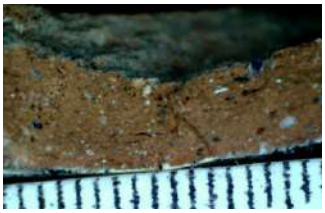

TM-877-3


TM-1055-1


TM-1113-134


TM-1129-61


TM-1133-182


TM-1154-sn

TIPO 3A.1


TM-856-279


TM-1133-571

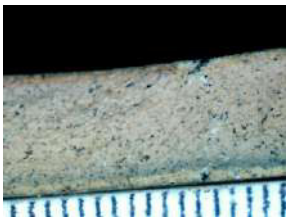
TIPO 3A.1.1


TM-963-37

TIPO 3A.2


TM-322-1

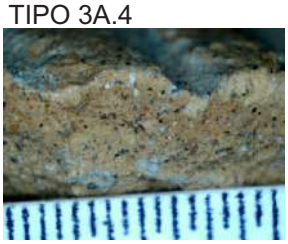

TM-963-114


TM-823-39

TIPO 3A.3


TM-1113-29

TIPO 3A.4


TM-856-549

TIPO 3B


TM-198-9


TM-266-2


TM-823-7


TM-1130-12

TIPO 3B.1

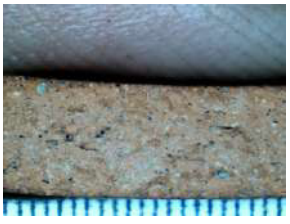

TM-12-a


TM-983-12

TIPO 3B.2


TM-345-11

TIPO 3C

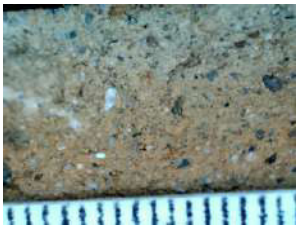

TM-526-3

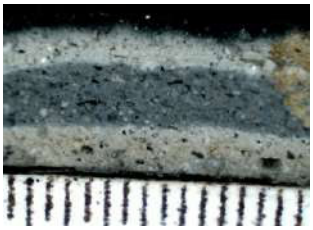
TIPOS DE PASTAS (SELECCIÓN DE FOTOS)

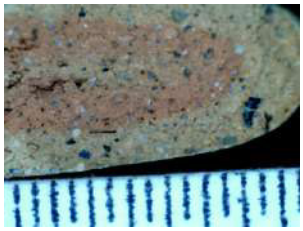
TIPO 4A

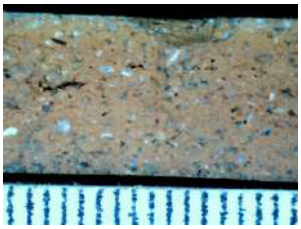

TM-51-sn


TM-824-43

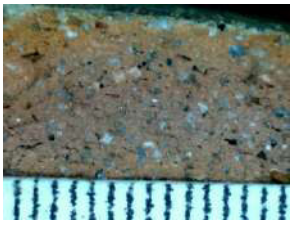

TM-856-521


TM-1113-210

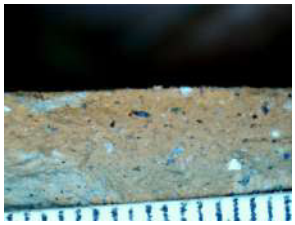

TM-1132-5


TM-1133-3


TM-1133-498

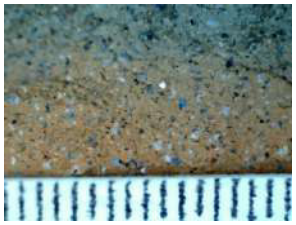

TM-1168-5

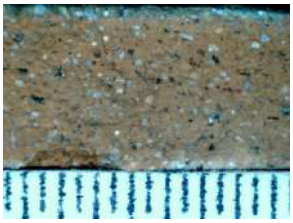
TIPO 4A.1


TM-877-26

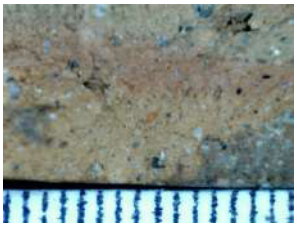

TM-1113-248

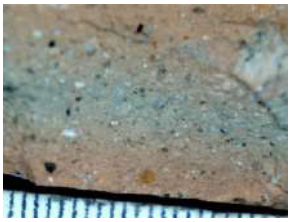
TIPO 4A.2


TM-819-sn3

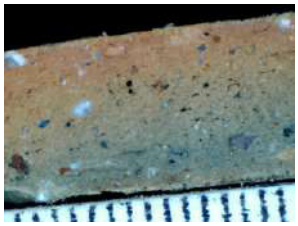

TM-1133-196

TIPO 4A.3


TM-1110-6


TM-1133-1

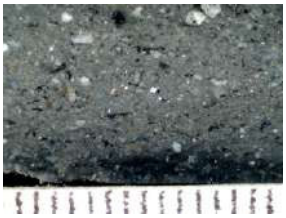
TIPO 4A.4


TM-1129-9

TIPO 4B


TM-856-508

TIPO 4B.1


TM-1154-16


TM-856-529

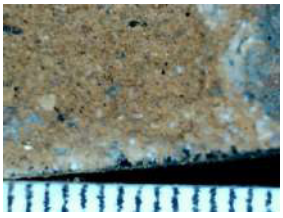
TIPO 4C

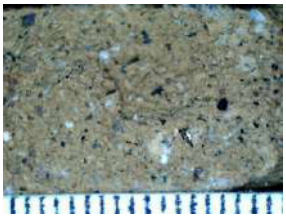

TM-478-9

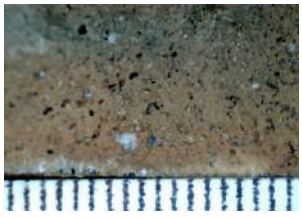

TM-506-5

TIPO 4C.1


TM-512-20

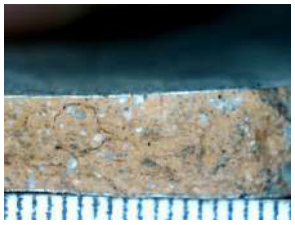

TM-1168-6


TM-237-3


TM-489-1

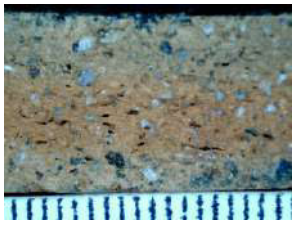
TIPOS DE PASTAS (SELECCIÓN DE FOTOS)

TIPO 4C.2

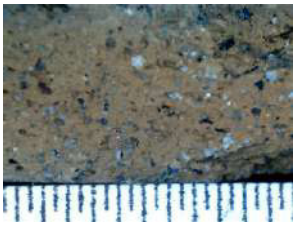


TM-1015-1

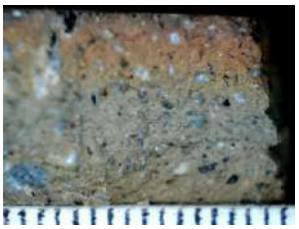
TIPO 5A



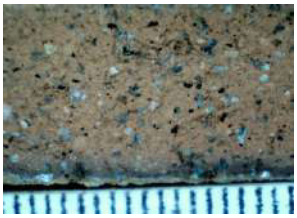
TM-265-3



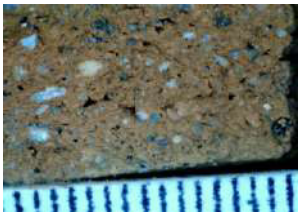
TM-493-10



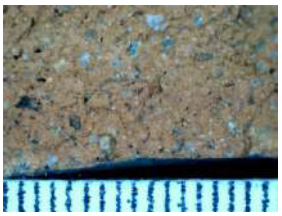
TM-824-121



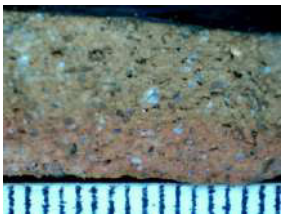
TM-856-226



TM-856-786

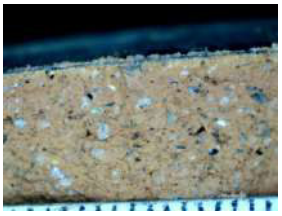


TM-1092-18

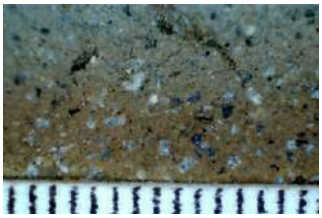


TM-1133-499

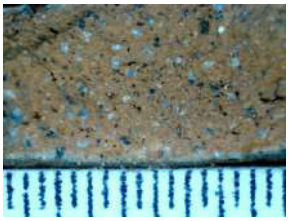
TIPO 5A.1



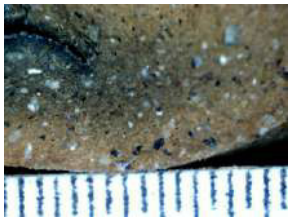
TM-1154-8



TM-808-17

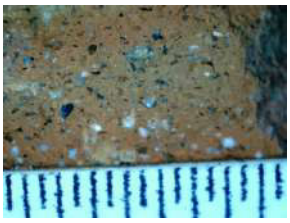


TM-1113-182

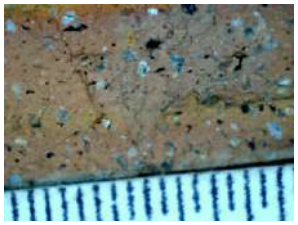


TM-1130-44

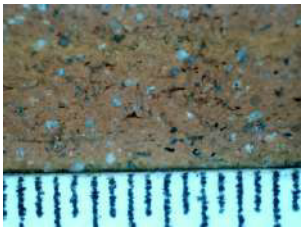
TIPO 5A.2



TM-856-629



TM-1130-118



TM-1154-7

TIPO 5A.3

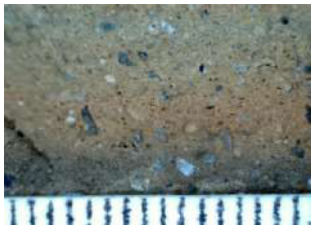


TM-823-5

TIPO 5A.3.1



TM-856-233



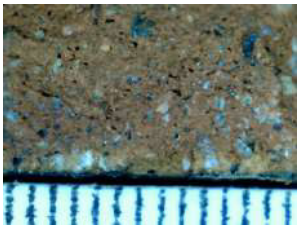
TM-886-9

TIPO 5A.4



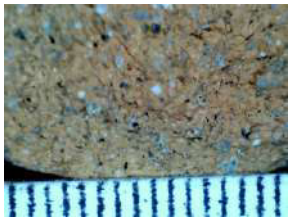
TM-1129-19

TIPO 5A.5

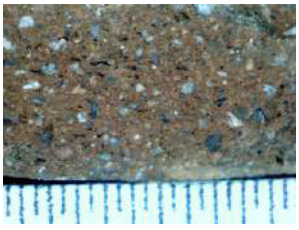


TM-803-4,11,39

TIPO 5A.6

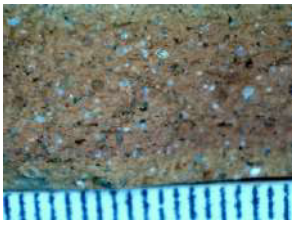


TM-1130-18



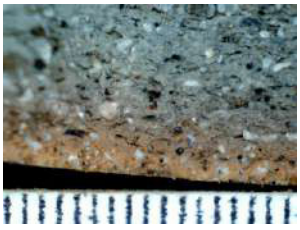
TM-512-9

TIPO 5A.7



TM-378-5

TIPO 5A.8



TM-856-774

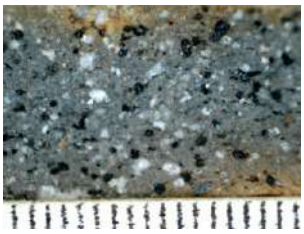
TIPOS DE PASTAS (SELECCIÓN DE FOTOS)

TIPO 5A.9



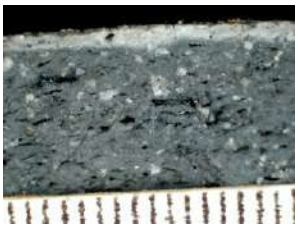
TM-856-703

TIPO 5A.10



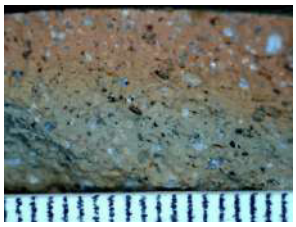
TM-345-12

TIPO 5A.11



TM-856-514

TIPO 5A.12



TM-198-7

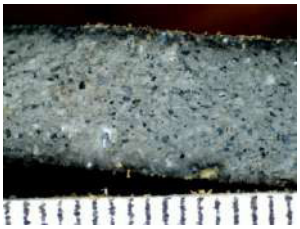
TIPO 5B



TM-403-6

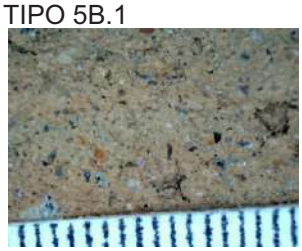


TM-1078-1



TM-1089-12

TIPO 5B.1



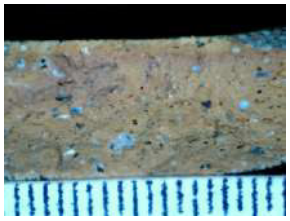
TM-1113-181

TIPO 5B.1.1

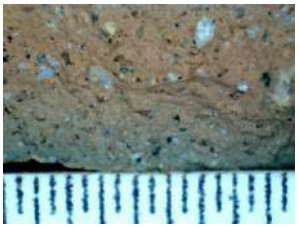


TM-548-2

TIPO 5C

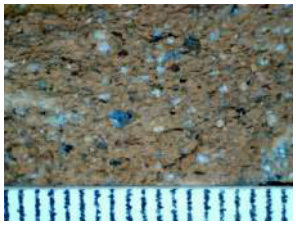


TM-255-2

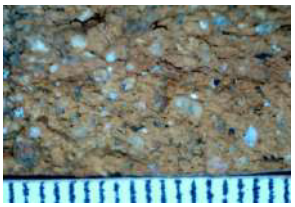


TM-1113-254

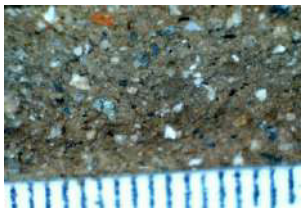
TIPO 5D



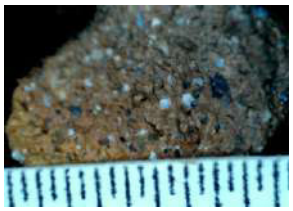
TM-198-6



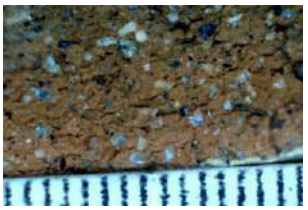
TM-222-17



TM-856-562



TM-1040-1



TM-1154-12

TIPO 5D.1



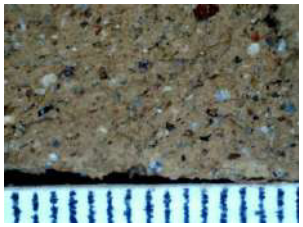
TM-1130-6

TIPO 5D.2



TM-856-617

TIPO 5D.3

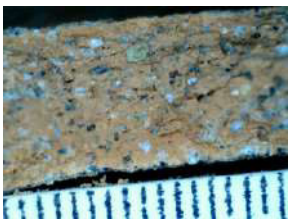


TM-386-2

TIPO 5E

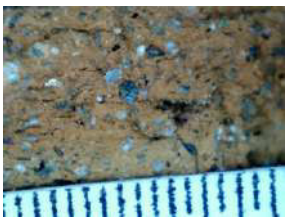


TM-235-5

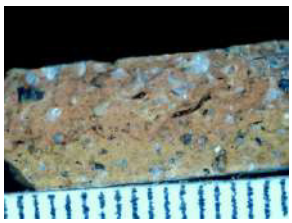


TM-824-26

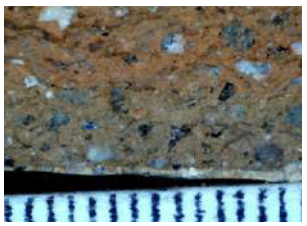
TIPO 5E.1



TM-824-79



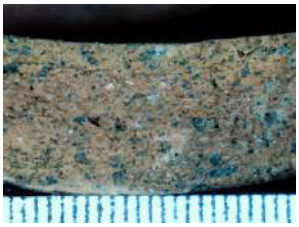
TM-1113-187

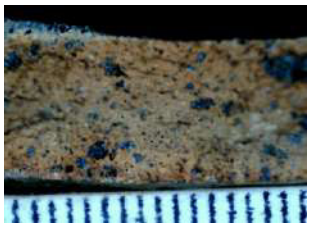


TM-1154-14

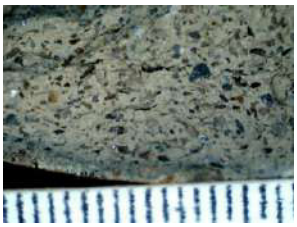
TIPOS DE PASTAS (SELECCIÓN DE FOTOS)

TIPO 6(5E)


TM-493-6


TM-1054-1

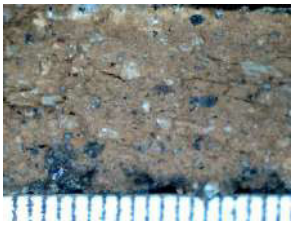
TIPO 7

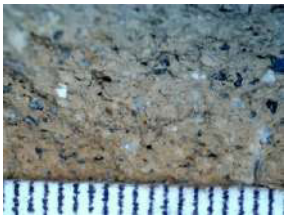

TM-856-323

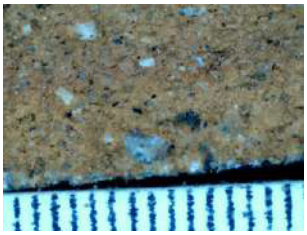
TIPO 8


TM-222-19

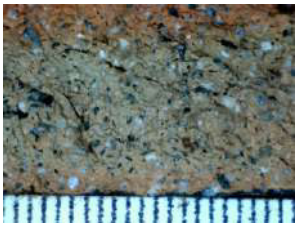

TM-377-12


TM-495-1


TM-1015-109


TM-1132-18

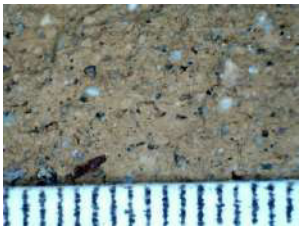
TIPO 8.1


TM-506-6

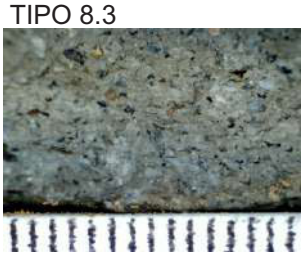

TM-548-4

TIPO 8.2


TM-342-1


TM-1092-19

TIPO 8.3


TM-1095-53

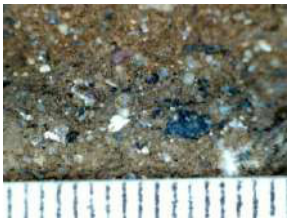

TM-1133-50


TM-1168-4

TIPO 8.4


TM-1113-25

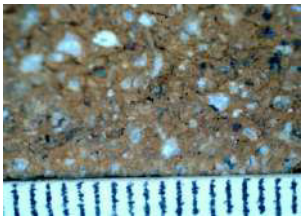
TIPO 9


TM-236-2

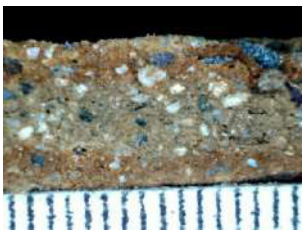

TM-478-7

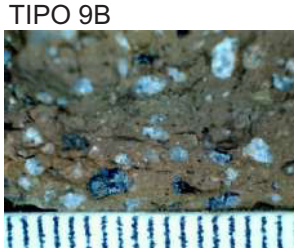

TM-856-646

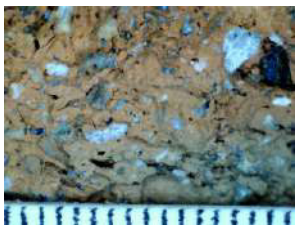
TIPO 9A.1


TM-345-13

TIPO 9B


TM-1130-26


TM-345-4


TM-856-119

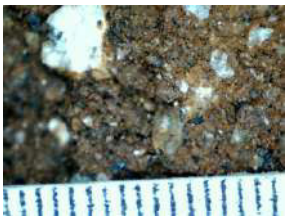

TM-1110-1

TIPOS DE PASTAS (SELECCIÓN DE FOTOS)

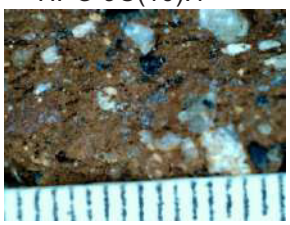
TIPO 9C(10)


TM-322-2


TM-371-1


TM-856-641

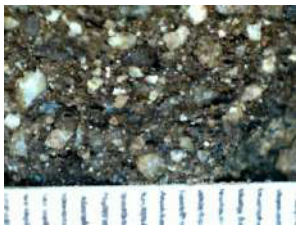
TIPO 9C(10).1


TM-877-23

TIPO 9C(10).2


TM-384-1


TM-493-12


TM-1095-20


TM-1110-8

TIPO 10A

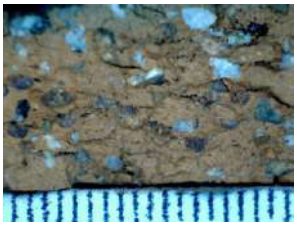

TM-203-2


TM-222-9

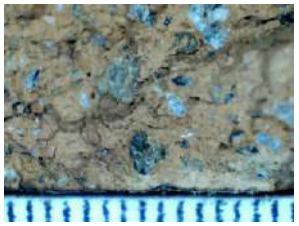

TM-235-4


TM-378-2


TM-476-1


TM-548-1

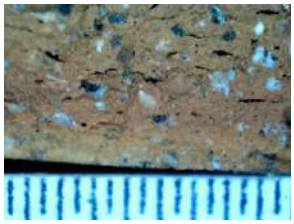

TM-856-225


TM-1095-7

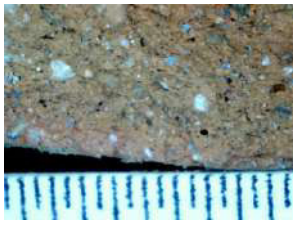
TIPO 10A.1

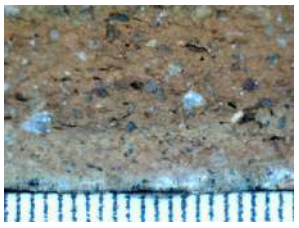

TM-495-2

TIPO 10A.2


TM-856-659

TIPO 10A.3

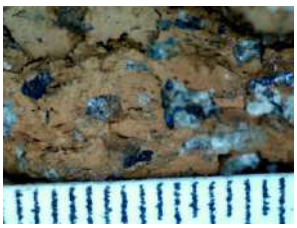

TM-345-2

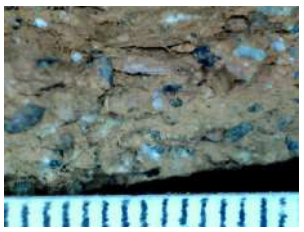

TM-512-7

TIPO 10B


TM-192-1


TM-377-6


TM-856-637


TM-1095-75

BÁSICO 1











BÁSICO 2





BÁSICO 3





ESPECIAL OX 1









ESPECIAL RE 1A







ESPECIAL RE 1C

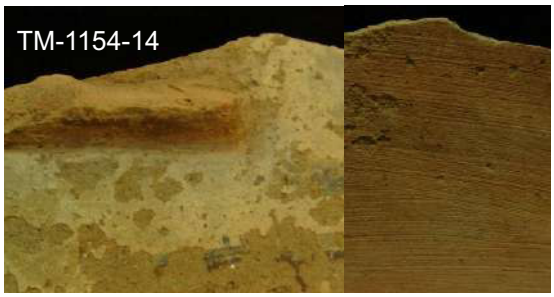


COMPLEJO OX 1A











COMPLEJO OX 1B



COMPLEJO OX 1B/A





COMPLEJO OX 1C



COMPLEJO OX 2



COMPLEJO RE 1





COMPLEJO RE 2









TEMAS (T) Y MOTIVOS (M)

T1 M1A
T1 M1D.2
T1 M1E.5
T1 M2
T1 M1B
T1 M1E.1
T1 M1E.2
T1 M1C.1
T1 M1C.2
T1 M1E.3
T1 M1D.1
T1 M3
T1 M1E.4
T1 M4
T2 M1.1
T2 M1.2
T3A M1A
T3A M1B
T3B M1
T4 M1
T5 M1A
T5 M1D.1
T5 M1B
T5 M1D.2
T5 M1B
T5 M1D.3
T5 M2
T5 M1C
T6 M1
T7 M1
T7 M2
T8 M1
T8 M2
T9 M1.1
T9 M1.2
T10 M1.1
T10 M1.2
T11 M1
T12 M1.1
T12 M1.2
T12 M1.3
T13 M1.1
T13 M1.2
T13 M1.3
T13 M2.4
T14 M1.1
T14 M1.2
T15 M1A.1
T15 M1A.4
T15 M1A.2
T15 M1B
T15 M1A.3
T16 M1.1
T16 M1.2
T17 M1
T18 M1
T18 M2
T19 M1
T20 M1.1
T20 M1.2
T21 M1A.1
T21 M1A.2
T21 M1B
T21 M1C
T22A M1A
T22A M1B
T22A M1C
T22A M2A.1
T22A M2A.2
T22A M2A.3
T22A M2B.1
T22A M2B.2
T22A M2B.3
T22A M2C
T22A M3
T22B M1
T23 M1
T24 M1.1
T24 M1.2
T24 M1.3
T24 M1.4
T25A M1
T25A M2
T25B M1.1
T25B M1.2
T25B M1.3
T26 M1A
T26 M1B
T26 M1C
T26 M1D
T27A M1
T27B M1
T27B M2A
T27B M2B
T28A M1
T28A M2A
T28A M2C
T28A M2B
T28B M1
T29 M1
T30A M1A.1
T30A M1A.2
T30B M1
T30B M2
T31 M1A
T31 M1B
T31 M2
T31 M3
T32A M1A
T32A M1B
T32A M2
T32A M3
T32B M1
½ esc
T32C M1
T32C M2
T33D M1
T33 M1
T34 M1
T34 M2
T35 M1A.1
T35 M1A.2
T35 M2
T36 M1.1
T36 M1.2
T36 M1.3
T36 M1.4
T37 M1.1
T37 M1.2
T37 M1.3
T37 M1.4
T38 M1
T39 M1
T40 M1A.1
T40 M1A.2
T40 M1B.1
T40 M1B.2
T40 M1C.1
T40 M1C.2
T40 M2.1
T40 M2.2
T40 M2.3
T41 M1
T41 M2
T42 M1.1
T41 M1.2
T43 M1.1
T43 M1.2
T44 M1
T44 M2
T45 M1
T46 M1
T47 M1
T48 M2
T49 M1
T50 M1
T51 M1
T52 M1
T53 M1
T54 M1
T55 M1
T56 M1
T56 M2
T57 M1
T58 M1
½ esc
T59 M1A
T59 M1B
T60 M1A
T60 M1B
T60 M2
T60 M3
T61 M1
T61 M2
T62 M1
T63 M1.1
T63 M1.2
T64 M1A.1
T64 M1A.2
T64 M1B
T64 M1C
T64 M2A
T64 M2B
T64 M2C
T64 M3
T64 M4
T64 M5
T65 M1.1
T65 M1.2
T65 M2.1
T65 M2.2
T65 M3
T65 M4
T66 F1
T67 M1
T68 M1
T69 M1
T70 M1.1
T70 M1.2
T70 M1.3
T70 M1.4
T70 M1.5
T70 2
T71 M1
T72 M1
T73 M1
T74 M1
T74 M2

ELEMENTOS GRÁFICOS BÁSICOS (e)

e 1 e 2 e 3 e 4

e 5 e 6 e 7

FORMAS GENERALES O FAMILIAS (ff)

ff 6

ff1

ff9

ff9(10)

ff 10

ff 22

ff21(1)

ff2

ff 25(9)

ff15(9)

ff 12

ff 13

ff 6(4)

ff3

ff 5(2)

ff 11

ff23(11)

ff 3(4)(2)

ff4(3)

ff 16

ff 17(16)

ff 17

ff 25(18)

ff 3(4)

ff 7

ff14

ff 18

ff 20

ff 8(7)

ff 23

ff 24

ff 19(18)

2 cm

20 cm

20 cm

CLAVE DE COLOR

Rojo intenso

Marrón rojizo o rojo siena

Marrón rojizo o rojo siena

Naranja (color de la pasta/barbotina)

Naranja oscuro (color de la pasta/barbotina)

Blanco cremoso o crema

Beige o naranja beige

Negro o marrón oscuro

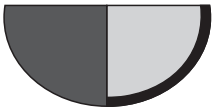
Marrón

Violeta

Violeta oscuro o morado

Gris

Ahumado



Engobe básico (marrón rojizo)



CHINCHA CS BÁSICO (CHCS b)

OLLAS DE COCCIÓN

O 1A *ff 1*

a
TM-1095-6 - 30 cm -
TM-531-4 - 29 cm -
TM-493-1 - 27 cm -
TM - 378-1 - 26 cm -
TM-856-648 - 26 cm -
TM-526-4 - 25.5 cm -
TM-1095-104 - 25 cm -
TM-856-547 - 27 cm -
TM-1095-8 - 25 cm -
TM-856-143 - 25 cm -
TM-512-2 - 25 cm -
TM-506-2 - 26 cm -

O 1A *ff 1*

TM-526-5 - 24 cm -
TM-531-5 - 26 cm -
TM-1110-1 - 24 cm -
TM-512-2 - 25 cm -
TM - 322-4 - 25 cm -
c
TM - 236-3 - 28 cm -
TM - 341-3 - 26 cm -
a
TM-236-4 - 27 cm -
TM - 222-16 - 26 cm -

O 1A (1C) *ff 1*

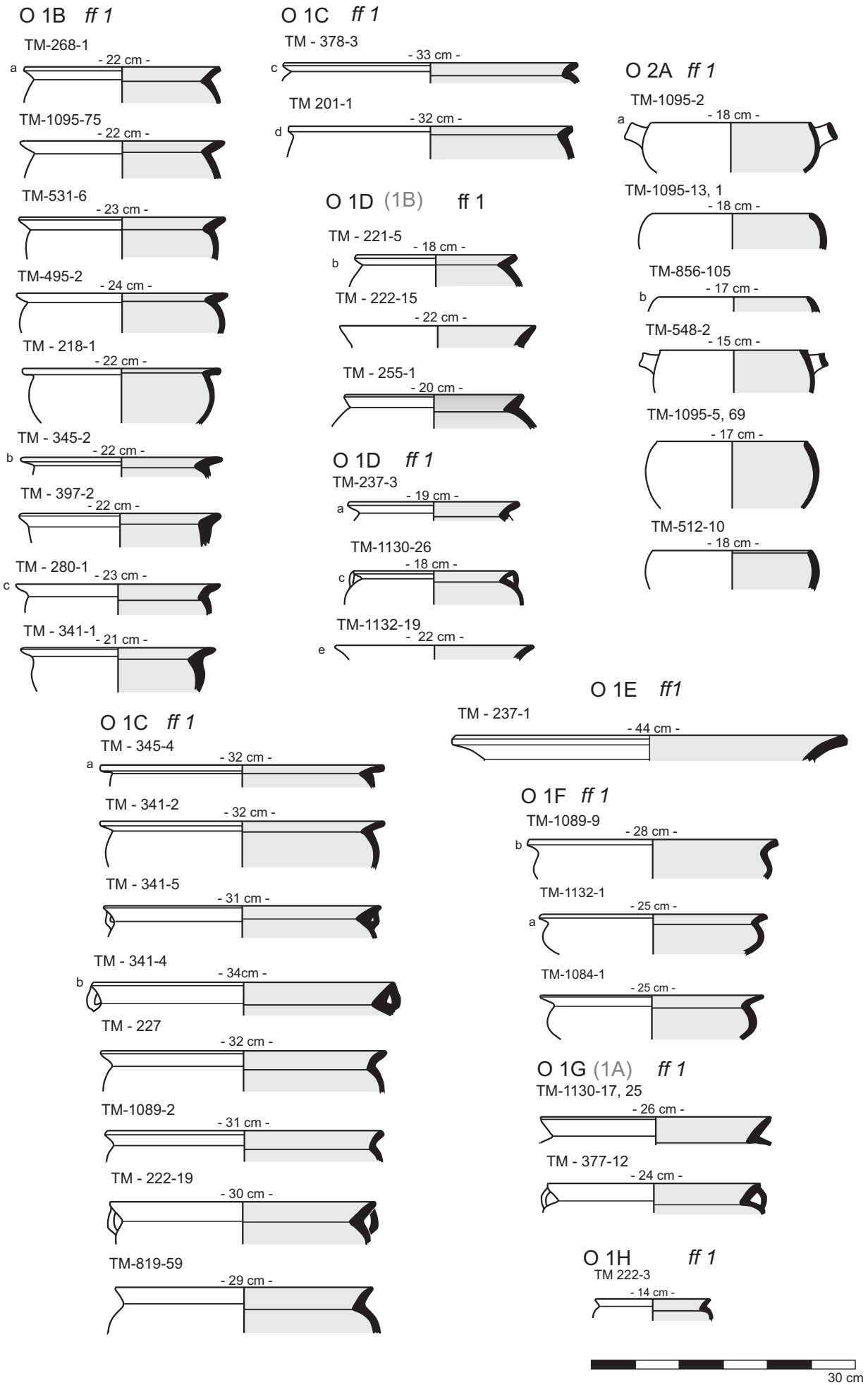
TM 378-2
a - 28 cm -
TM -222-4 - 27 cm -
TM-527-2 - 28 cm -
TM-856-151 - 29 cm -
TM-512-7 - 29 cm -
TM-877-15 - 29 cm -
d
TM-1084-2 - 28 cm -

O 1B (O 1A) *ff 1*

TM-512-6 - 25 cm -
TM-495-3 - 25 cm -
TM-495-1 - 24 cm -
TM-526-5 - 24 cm -
TM-512-4 - 23 cm -
TM - 322-2 - 22 cm -
TM - 270-1 - 21 cm -
b
TM - 345-3 - 26 cm -
TM - 222-2 - 28 cm -
TM-512-5 - 26 cm -
TM-526-6 - 24 cm -
c
TM-506-1 - 25 cm -
TM-505-1 - 24 cm -
TM-506-1 - 25 cm -
TM-505-1 - 24 cm -

30 cm

CHINCHA CS BÁSICO (CHCS b)



CHINCHA CS BÁSICO (CHCS b)

O 2A (2B) *ff 1*

TM-1064-1
- 19 cm -

TM - 218-2
- 20 cm -

TM - 406-4
- 20 cm -

TM-1019-45
- 19 cm -

O 2B *ff 1*

TM-1100-31
- 22 cm -

O 2C *ff 1*

TM - 266-1
- 12 cm -

O 3 *ff 1*

TM - 236-5
- 44 cm -

TM-808-1
- 41 cm -

TM - 236-2
- 38 cm -

O 2B *ff 1*

TM - 408 - 1
- 23 cm -

TM-856-135a, b
- 21 cm -

O 9 *ff 25(9)*

TM - 378-4
- 14 cm -

TM-856-92a,b
- 15 cm -

TM-856-99a-b

CÁNTAROS (K)

K 1A *ff 9*

TM-66-1
- 23 cm -

TM-856-134
- 23 cm -

TM-856-645
- 22 cm -

K 1A *ff 9*

TM-856-162
- 22 cm -

TM-856-138
- 21 cm -

TM-1095-74
- 26 cm -

TM-856-110a, b, c
- 24 cm -

TM-856-150
- 23 cm -

K 1A *ff 9*

TM-1095-67
- 23 cm -

TM-856-158
- 23 cm -

TM-856-165
- 23 cm -

TM-856-166
- 23 cm -

TM-856-104
- 22 cm -

TM-527-1
- 21 cm -

30 cm

CHINCHA CS BÁSICO (CHCS b)

K 1A *ff 9*

C TM - 218-14 - 26 cm -



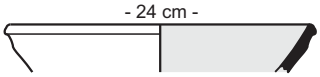
TM-856-113 - 25 cm -



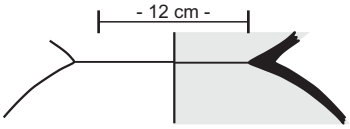
TM-235-4 - 24 cm -



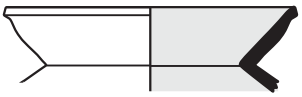
TM-824-69 - 24 cm -



TM - 218-11 - 12 cm -



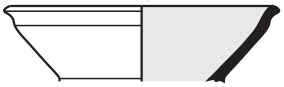
TM-476-1 - 23 cm -



TM-856-125 - 23 cm -



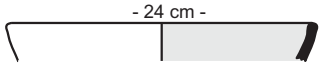
TM - 218-13 - 21 cm -



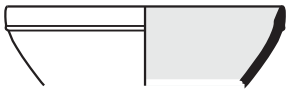
TM-856-103 - 21 cm -



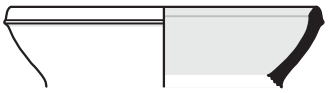
TM-856-225 - 24 cm -

d 

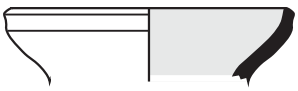
TM-512-9 - 22 cm -



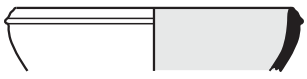
TM-478-7 - 24.5 cm -



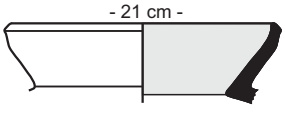
TM-512-1 - 22 cm -



TM-856-181 - 22 cm -

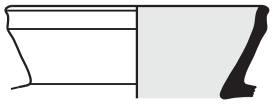


TM-856-102 - 21 cm -



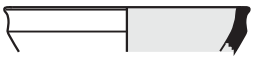
K 1A (1B) *ff 9*

TM-856-168 - 20 cm -

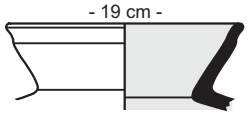


K 1B *ff 9*

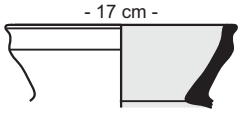
TM-856-101 - 18 cm -

a 

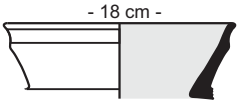
TM-531-1 - 19 cm -



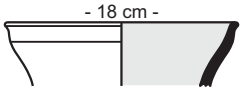
TM-856-131a,b - 17 cm -



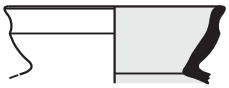
TM-1095-4 - 18 cm -



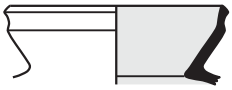
TM-856-127 - 18 cm -



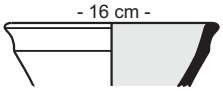
TM-856-98 - 17 cm -



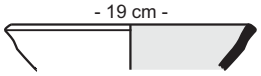
TM-856-161,164 - 17 cm -



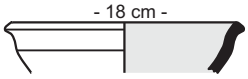
TM-856-106 - 16 cm -



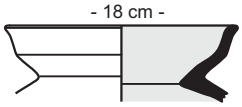
TM-808-64 - 19 cm -

b 

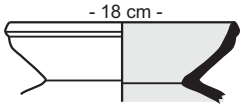
TM-856-117a, b - 18 cm -



TM-856-149 - 18 cm -

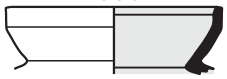


TM - 265-1 - 18 cm -

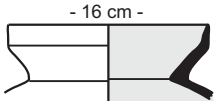


K 1B *ff 9*

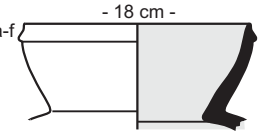
TM - 385-1 - 16.5 cm -

e 

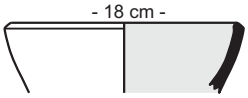
TM - 239-2 - 16 cm -



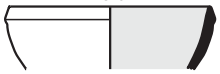
TM-547-1 - 18 cm -

a-f 

TM - 377-6 - 18 cm -

f 

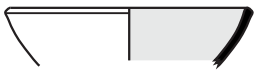
TM-856-223 - 16 cm -



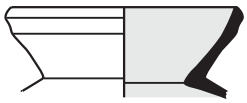
TM-856-120a, b - 16 cm -

g 

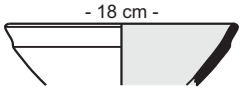
TM - 194-2 - 19 cm -

c-b 

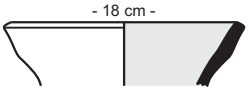
TM-512-3 - 18 cm -

c 

TM-856-156 - 18 cm -



TM-1095-7 - 18 cm -

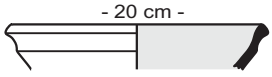


TM - 377-5 - 16 cm -



K 1B (1A) *ff 9*

TM-856-141a, b - 20 cm -



TM-856-139a,b - 20 cm -

30 cm

ff9

CHINCHA CS BÁSICO (CHCS b)

K 1C *ff 9*
TM-856-421
- 13 cm -



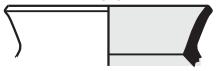
K 1D *ff 9*
TM-345-12
- 16 cm -



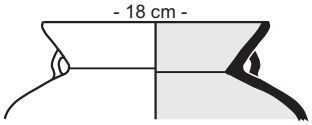
TM-222-13
- 16 cm -



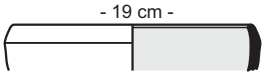
TM-856-126
- 16 cm -



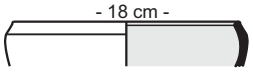
K 1E *ff 9*
TM - 385-2
- 18 cm -



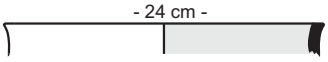
K 1F *ff 9*
TM-1100-16
- 19 cm -



TM-1100-22
- 18 cm -



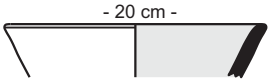
K 1G *ff 9*
TM-1089-6a, b
- 24 cm -



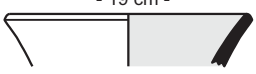
TM-856-169
- 23 cm -



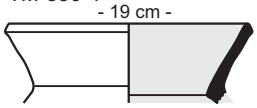
K 1B (1A-2A) *ff 9*
TM - 222-12
- 20 cm -



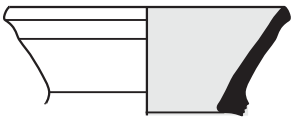
TM - 386-1
- 19 cm -



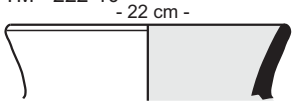
TM-886-4
- 19 cm -



K 1A (2A) *ff 9*
TM-1015-118
- 22 cm -



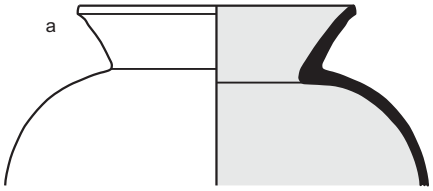
TM - 222-10
- 22 cm -



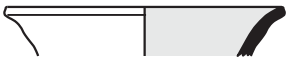
TM-1095-9, 37
- 22 cm -



K 2A *ff 9*
TM - 385-4
- 22 cm -
a



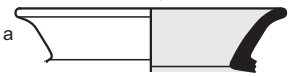
TM-1100-3
- 22 cm -



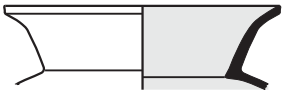
TM-856-132a, b
- 21 cm -



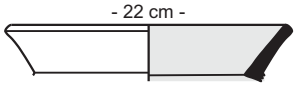
K 2A *ff 9*
TM-1089-14
- 21 cm -
a



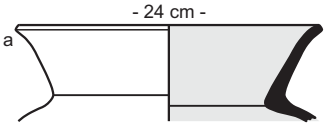
TM-548-1
- 22 cm -



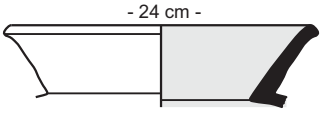
TM - 345-13
- 22 cm -
b



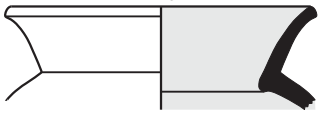
K 2A (1A) *ff 9*
TM-1089-1
- 24 cm -
a



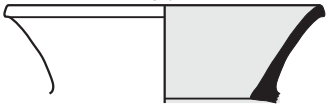
TM-478-1
- 24 cm -



K 2A (1A) *ff 9*
TM-1039-2
- 24 cm -



TM-478-6
- 25 cm -



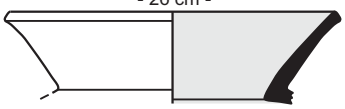
TM-856-129
- 25 cm -



TM - 345-9
- 26 cm -



TM-856-116
- 26 cm -



TM - 345-7
- 26 cm -



TM-856-119
- 27 cm -



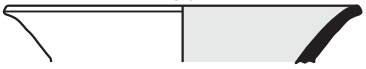
TM-1092-4
- 27 cm -



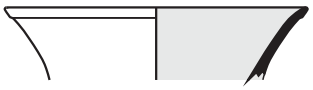
TM - 390-2
- 30 cm -



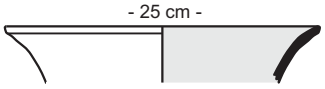
TM - 222-8
- 28 cm -



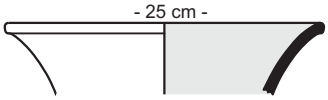
TM-856-252
- 24 cm -



TM-877-1
- 25 cm -

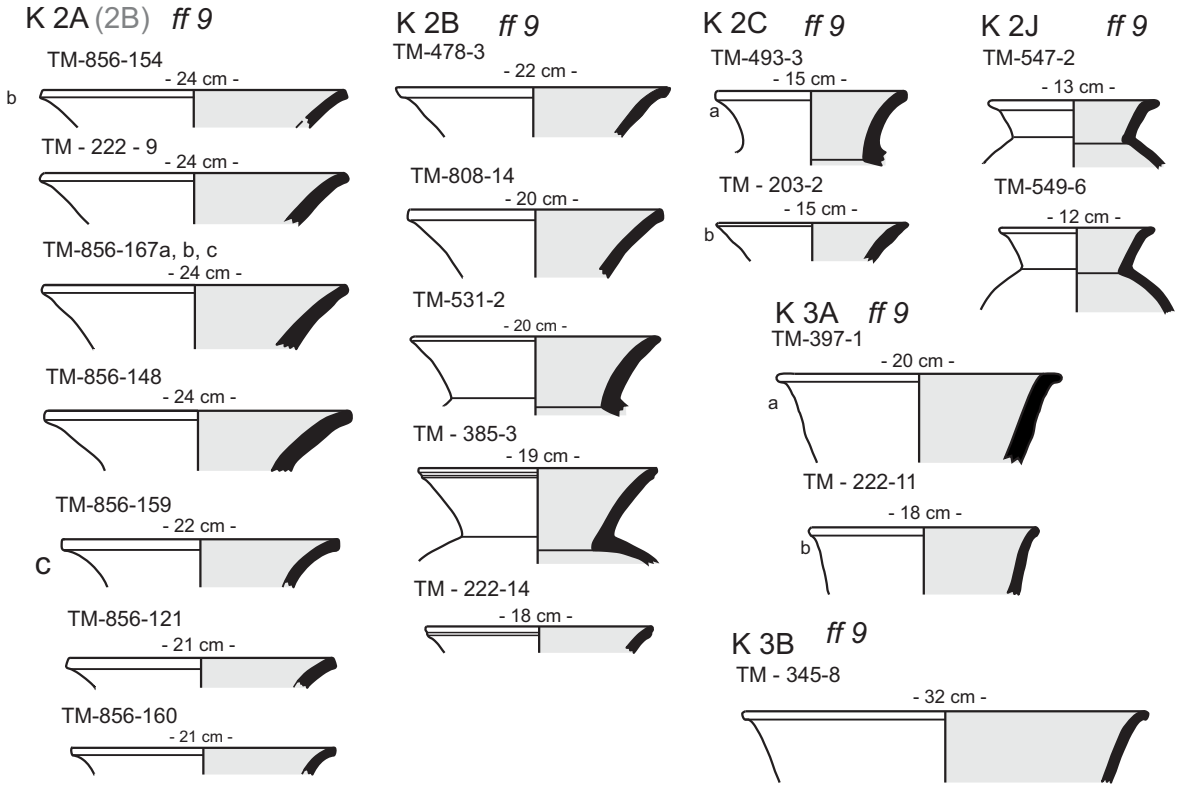


TM-808-2
- 25 cm -

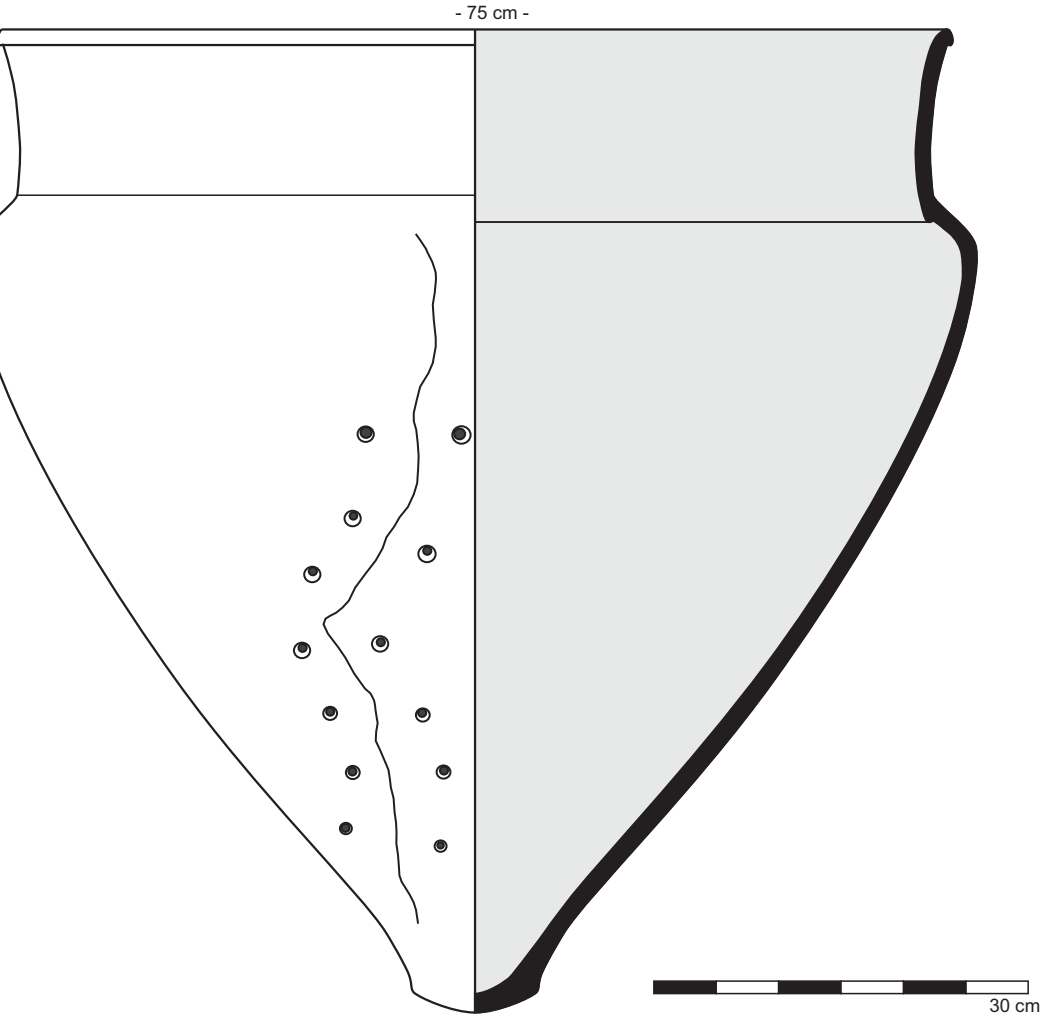



30 cm

CHINCHA CS BÁSICO (CHCS b)



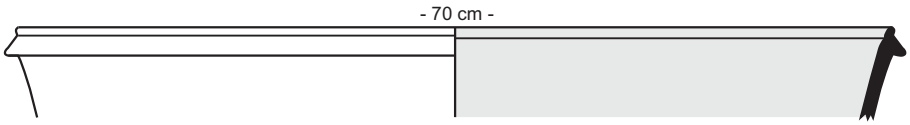
TINAJAS



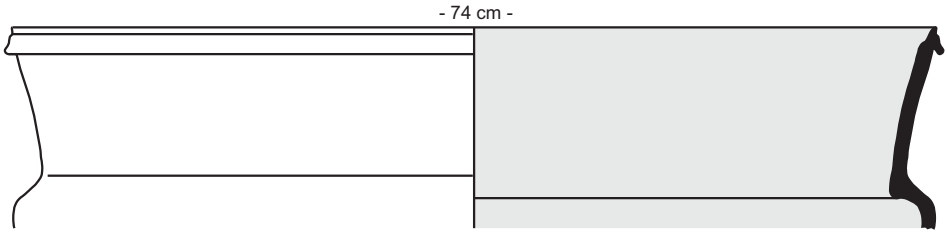
CHINCHA CS BÁSICO (CHCS b)

T 1A *ff 15(9)*

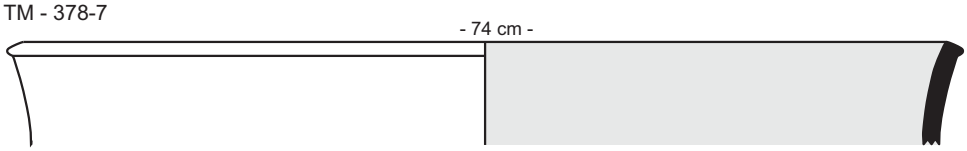
TM - 257-2



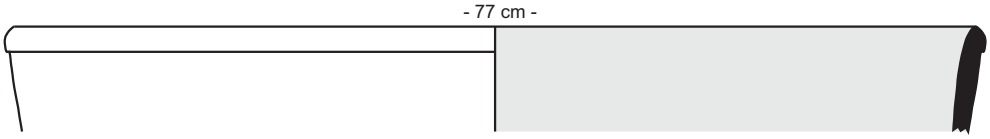
TM - 239-4



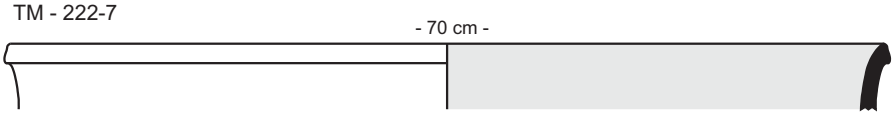
TM - 378-7



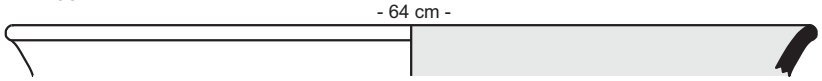
TM - 222-6



TM - 222-7

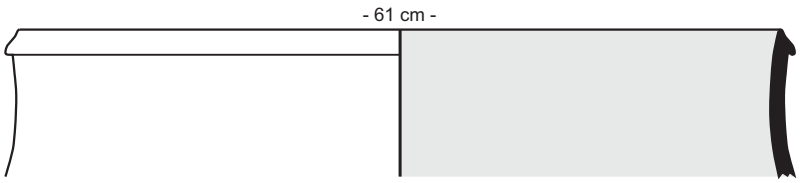


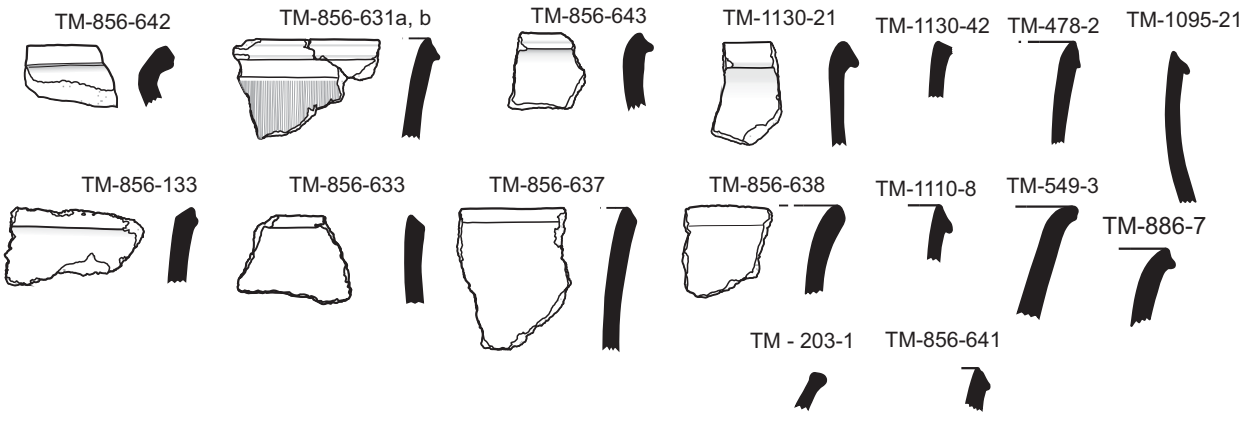
TM - 384 -1



T 1A (1B) *ff 15(9)*

TM-1090-6





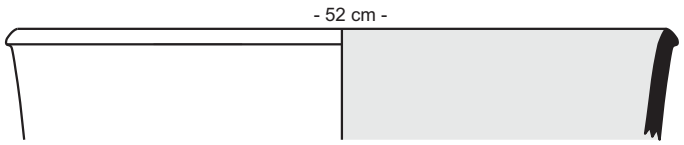


CHINCHA CS BÁSICO (CHCS b)

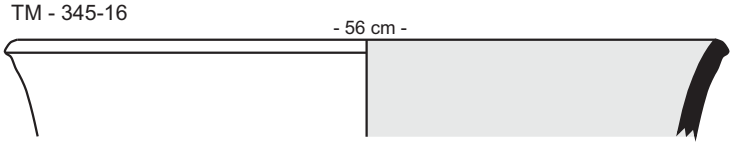
T 1B *ff 15(9)*

TM - 345-15

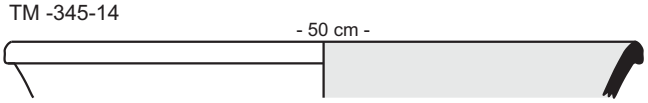
a



TM - 345-16



TM -345-14

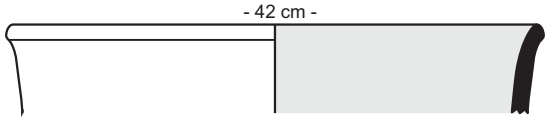


TM-1095-20



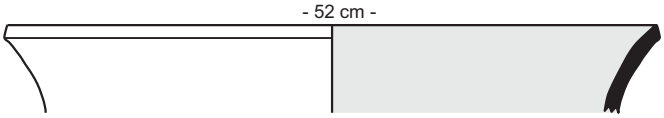
TM-856-635

b

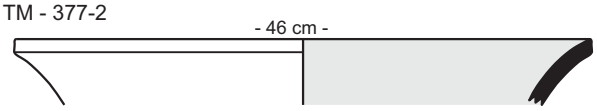


TM - 377-1

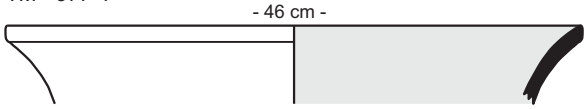
c



TM - 377-2

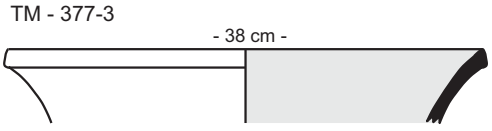


TM - 377-4



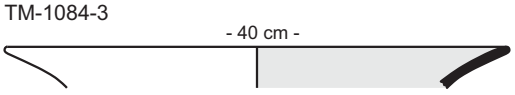
T 1C (1B) *ff 15(9)*

TM - 377-3



T 2 *ff 9*

TM-1084-3



TM-856-152 TM-856-646 TM-886-10



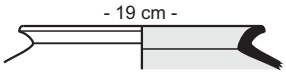
TM-856-634a,b



CHINCHA CS BÁSICO var 1 (CHCS b.1)

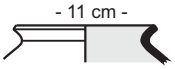
O 4A *ff 3*

TM - 322-3



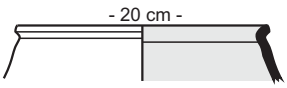
O 4B *ff 3*

TM - 235-2



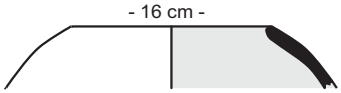
O 5 *ff 21(1)*

TM - 236-1



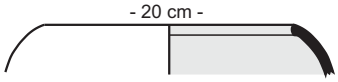
O 6A *ff 2*

TM-11322-18



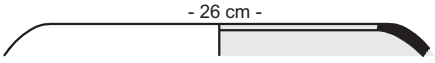
O 6B *ff 2*

TM - 345-10



O 6C *ff 2*

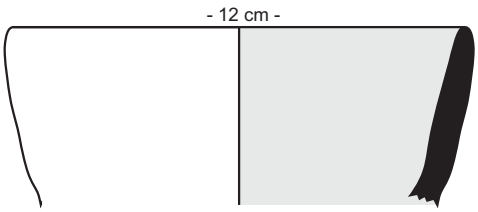
TM-886-6



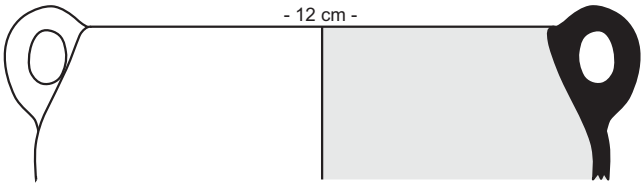


CHINCHA CS BÁSICO MISCELANEO (CHCSb M)

K 9 *ff 22*
TM-478-4

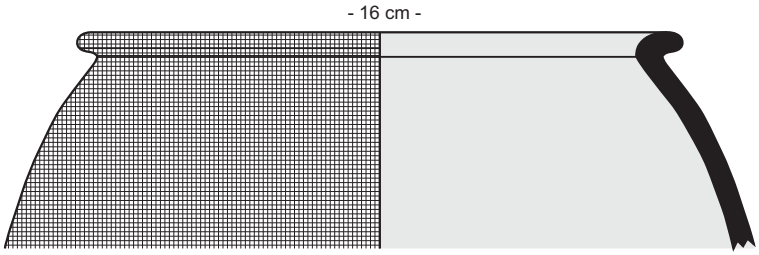


O 7 *ff 14*
TM-856-264

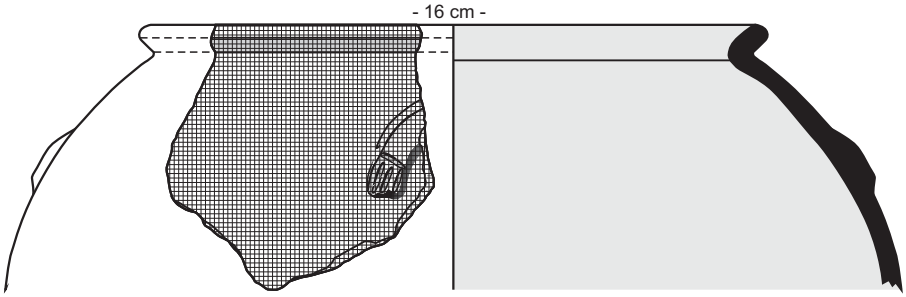


INKA BÁSICO (Inka b)

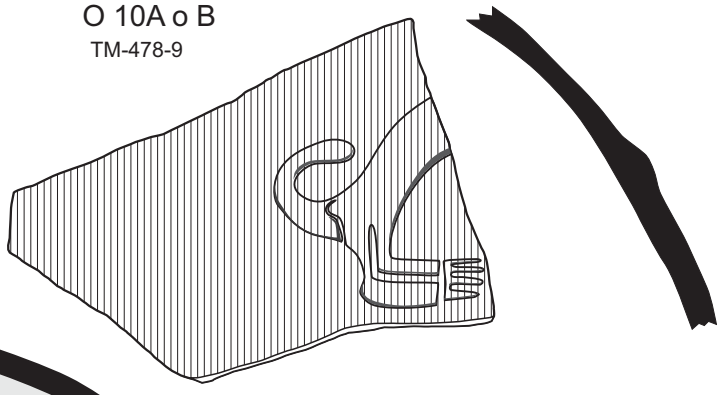
O 10 *ff 4(3)*
TM-239-3



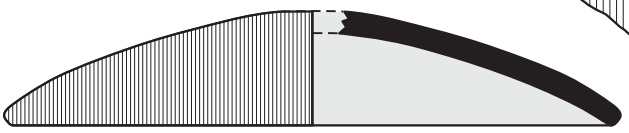
O 10 *ff 3(4)*
TM-962-107



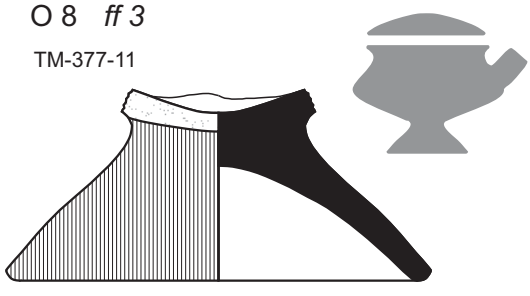
O 10A o B
TM-478-9



O 8 *ff 3*
TM-856-218



O 8 *ff 3*
TM-377-11





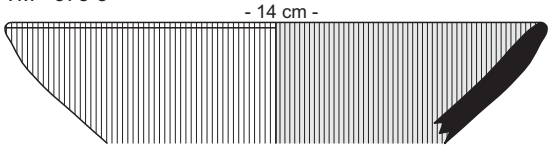
CHINCHA CS 1A

CÁNTAROS

K 1H *ff 9*

TM - 378-5

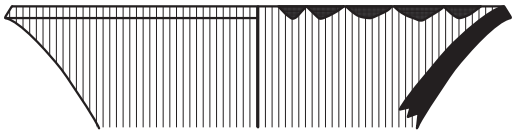
- 14 cm -



K 2G ff9

TM - 255-2

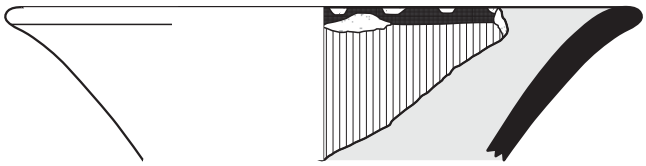
- 13 cm -



K 2D ff9

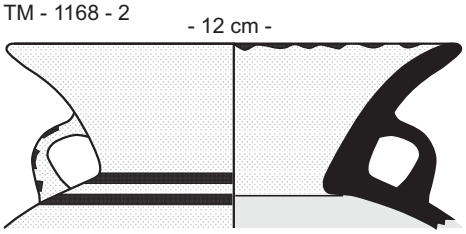
TM-1092-18

- 16 cm -



TM - 1168 - 2

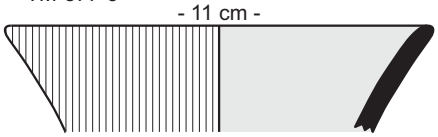
- 12 cm -



K 2E ff9

TM-877-3

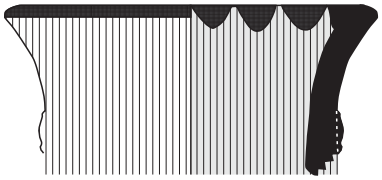
- 11 cm -



K 2G/4 ff9

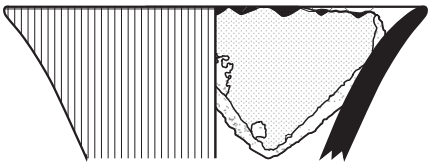
TM - 345-5

- 9 cm -



TM-1132-10

- 11 cm -



K 8 ff ND

TM-856-356

- 11 cm -



K 2H ff ND

TM - 378-6

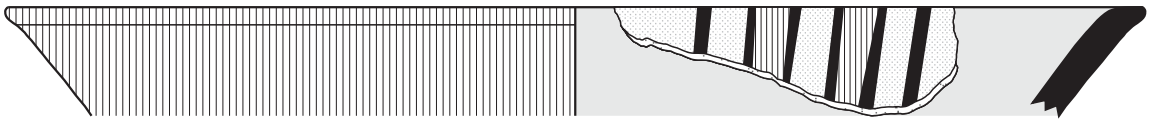
- 38 cm -



K 2I ff ND

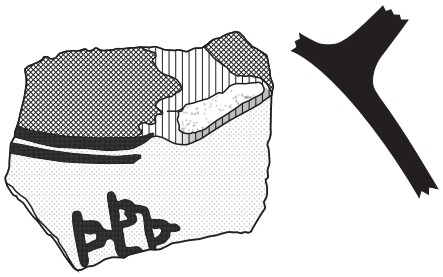
TM - 239-1

- 30 cm -

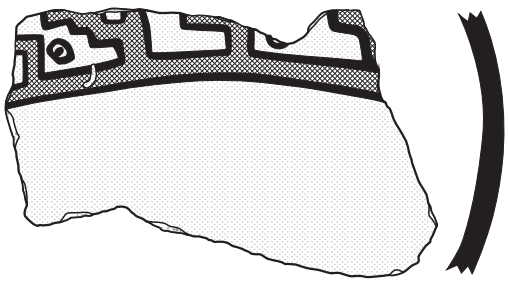


K 4A(prob. ff9

TM-856-730



TM-1133-367



10 cm

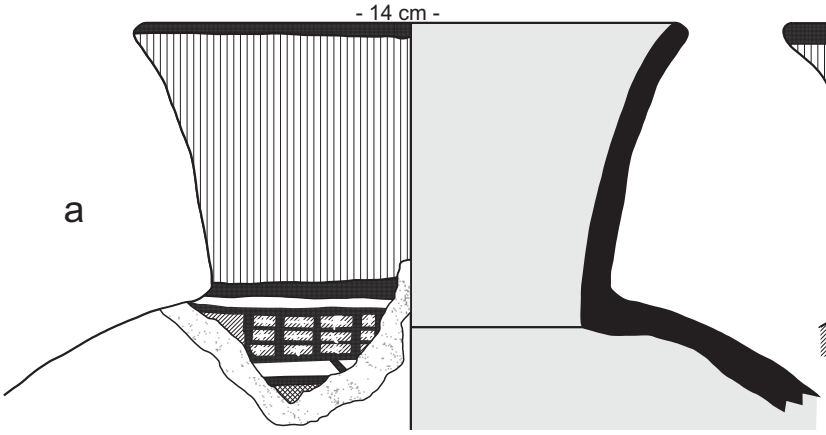
CHINCHA CS 1A

K 4A ff 9(10)

TM - 222-1

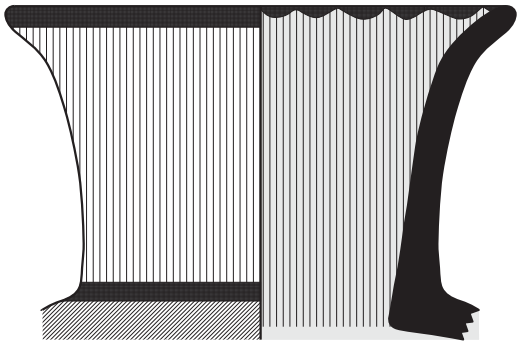
- 14 cm -

a



TM-856-212

- 13 cm -

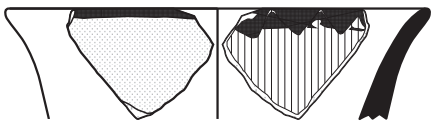


TM-1113-261A, 261B, 171



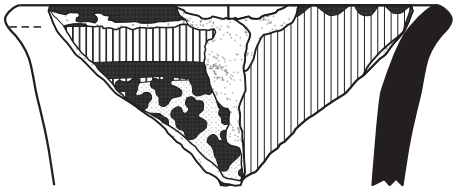
TM-808-24

- 11 cm -



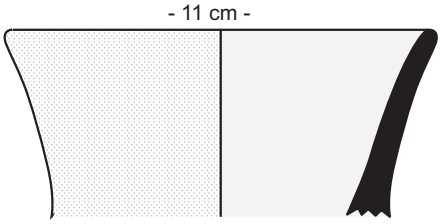
TM-1113-47

- 11 cm -



TM-1092-19

- 11 cm -



TM-856-495

- 8 cm -

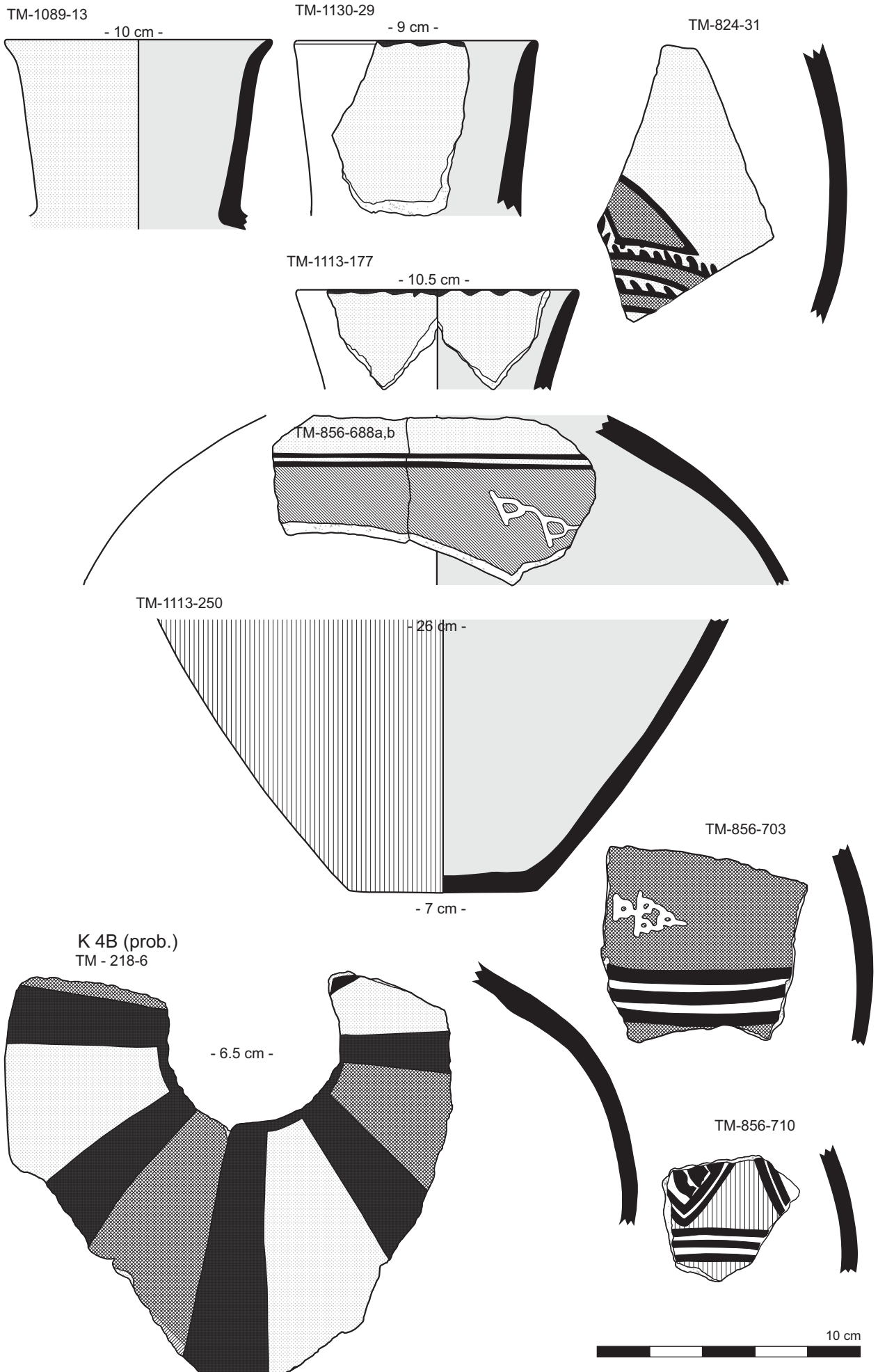
c



10 cm

CHINCHA CS 1A

K 4A ff 9(10)

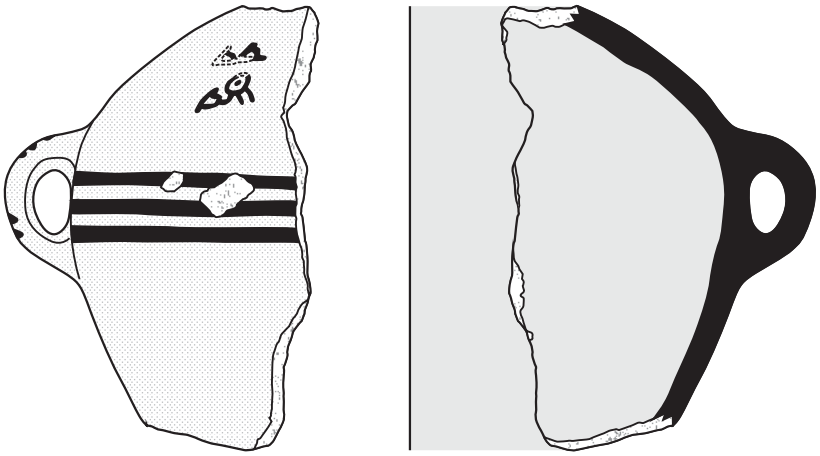


CHINCHA CS 1A

K 4B ff9

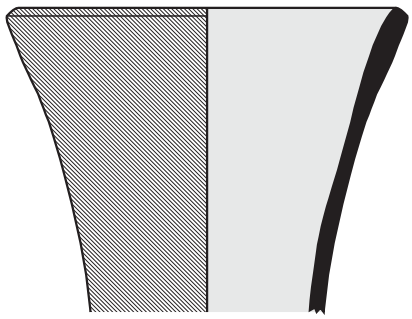
TM-856-100a-b

- 16.5 cm -



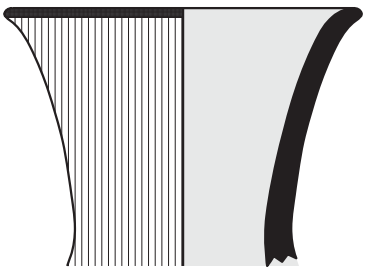
TM - 298-1

- 10 cm -

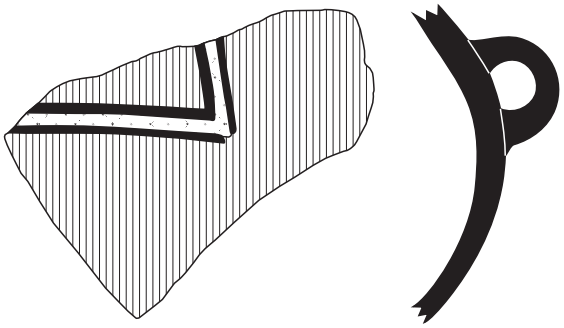


TM-856-216

- 9 cm -

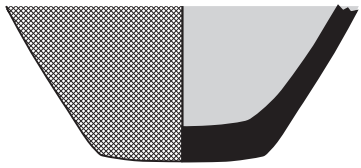


TM - 386-2



K 4C (K 4B) ff9(10)

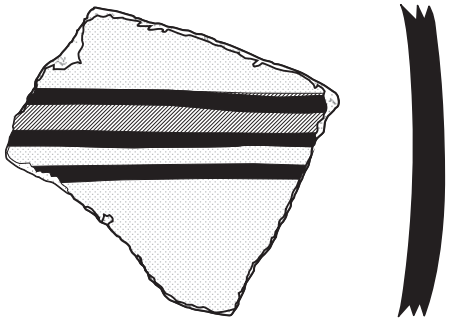
TM-1113-211



- 4.5 cm -

K 4C

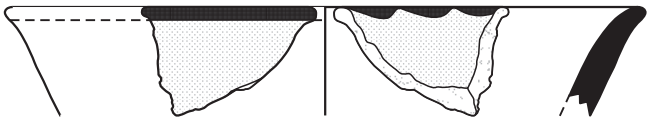
TM-1132-11



K 4C ff9(10)

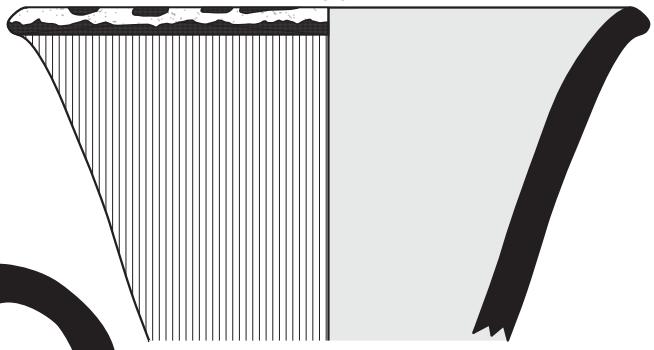
TM-1130-23

- 16.5 cm -



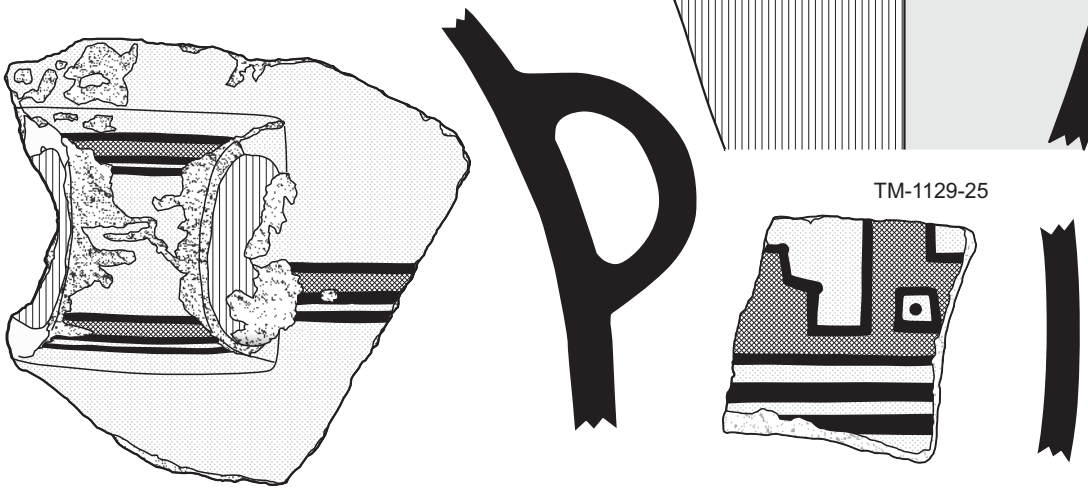
TM-856-227

- 16 cm -



K 4C

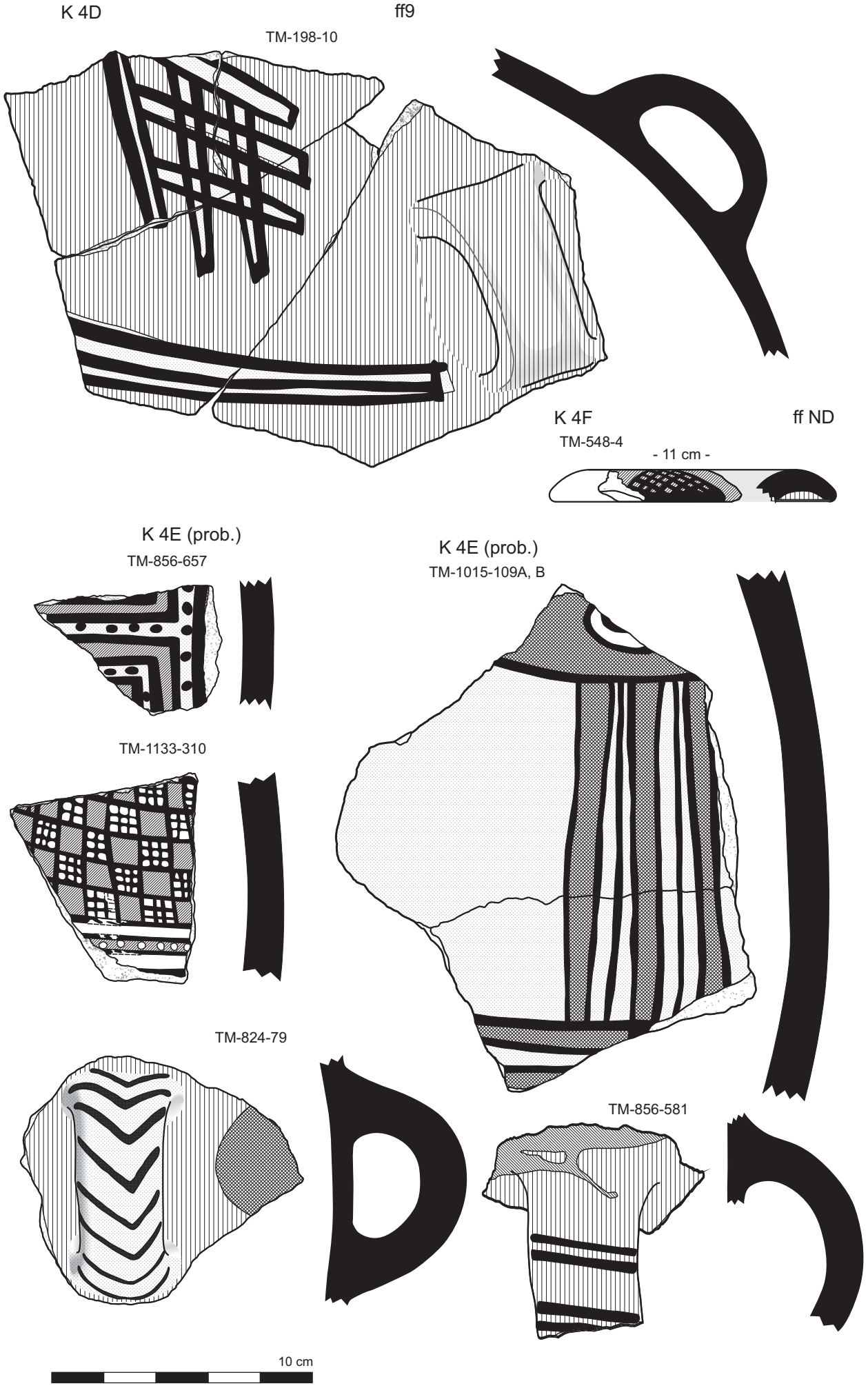
TM-1154-14



TM-1129-25

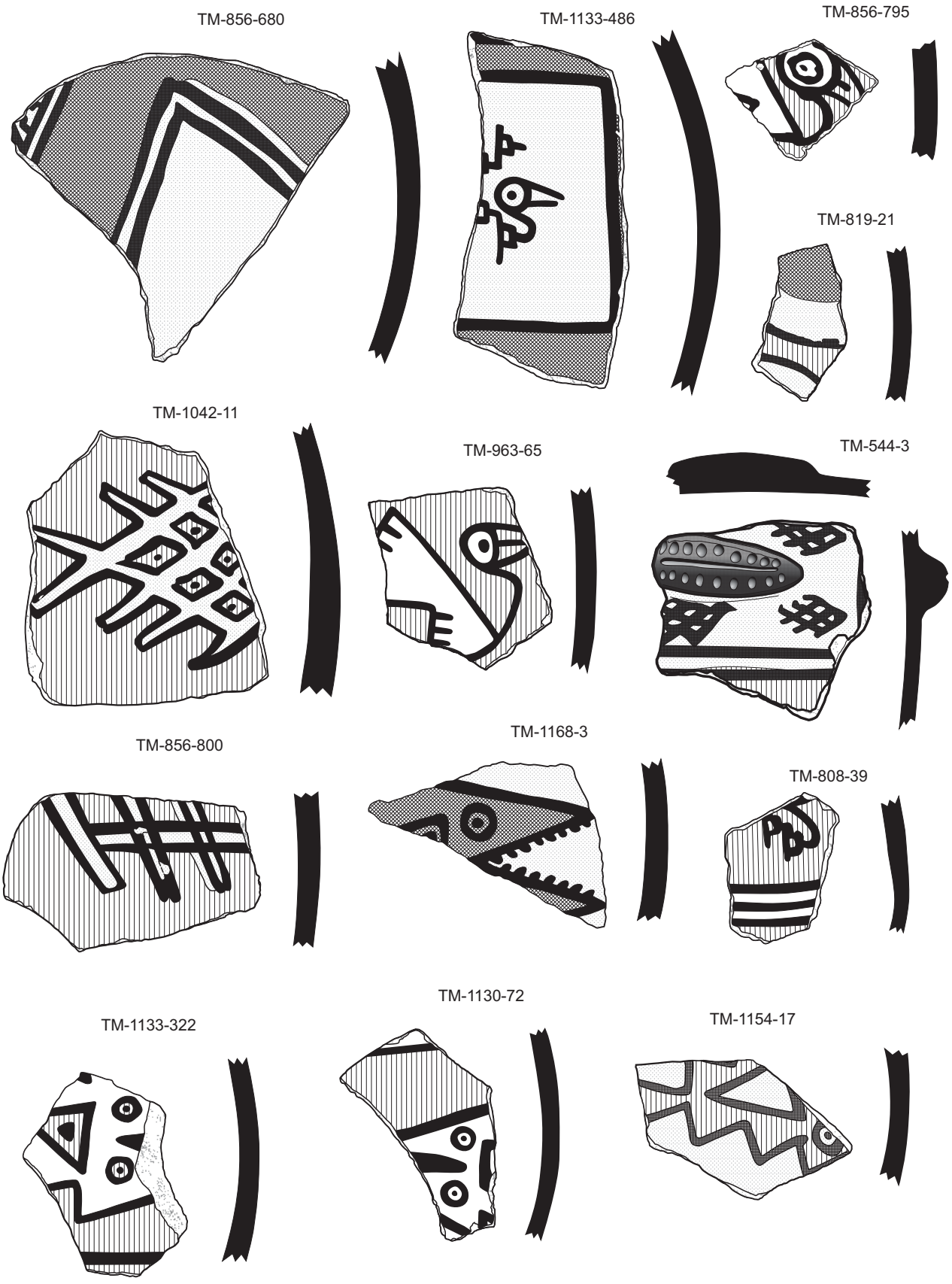
10 cm

CHINCHA CS 1A



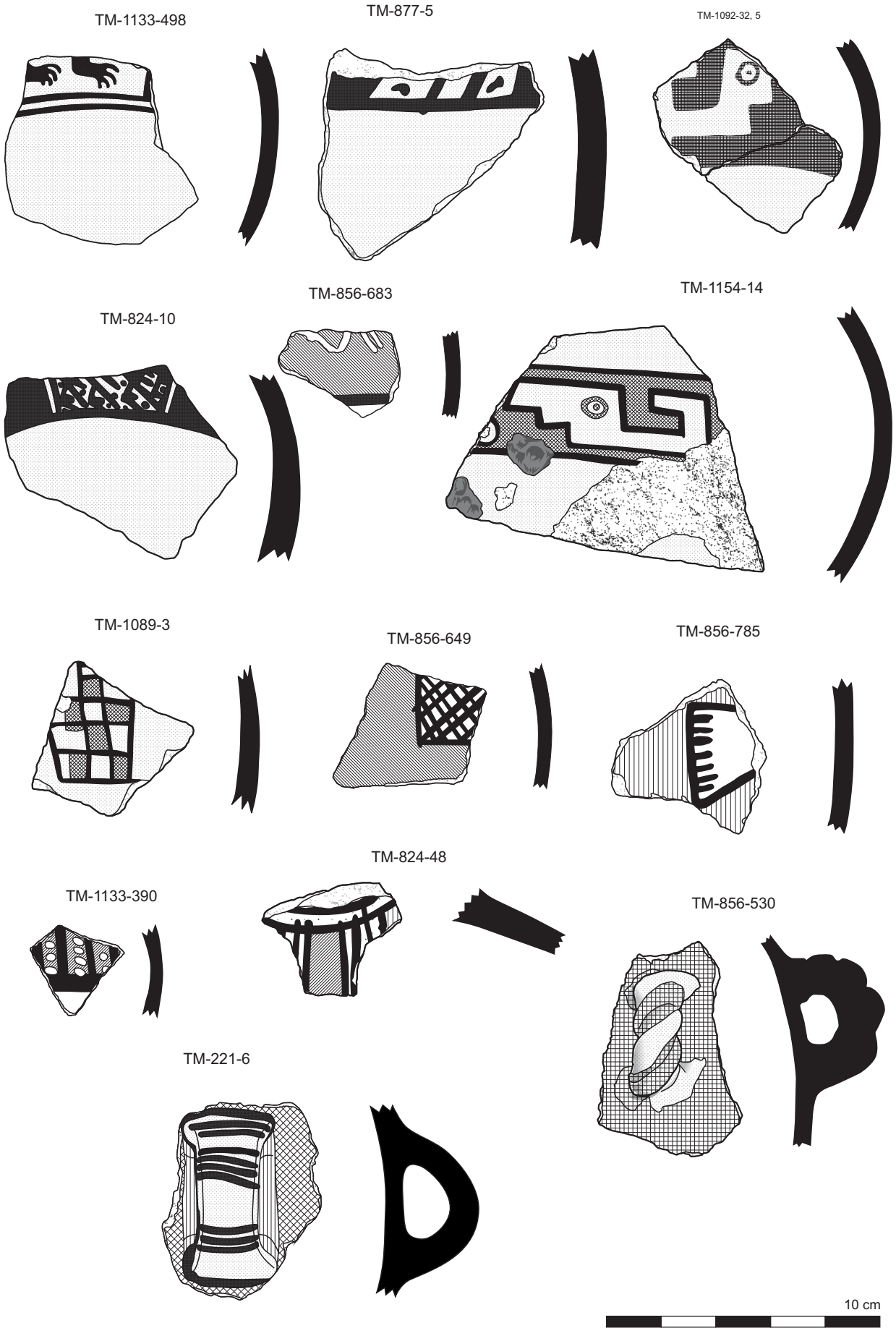
CHINCHA CS 1A

K 4A (prob.)



CHINCHA CS 1A

K 4B o 4C (prob.)



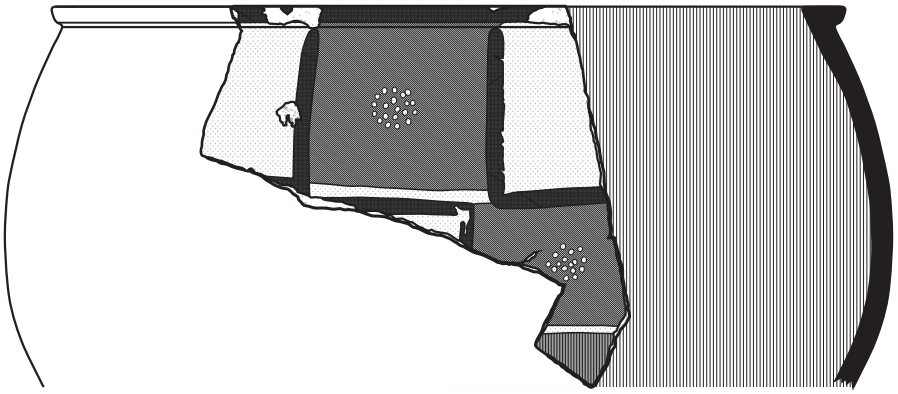
CHINCHA CS 1A

OLLAS DE SERVICIO - BOLES (Os)

Os 4 *ff 2*

TM-1133-14a, b, c.

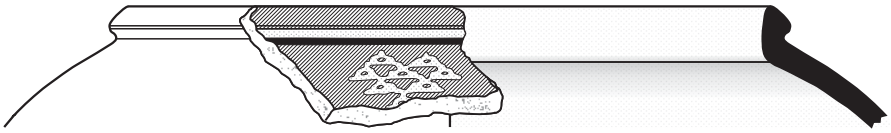
- 42 cm -



Os 6A *ff 2*

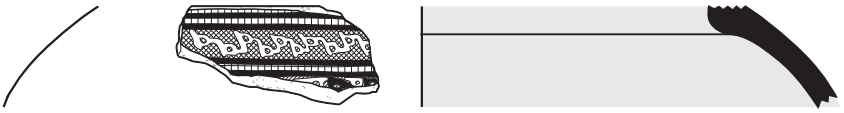
TM-1113-209

- 17 cm -



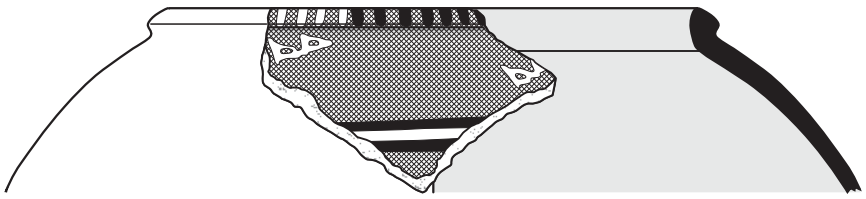
TM-1130-108

- 15 cm -



TM-1113-198

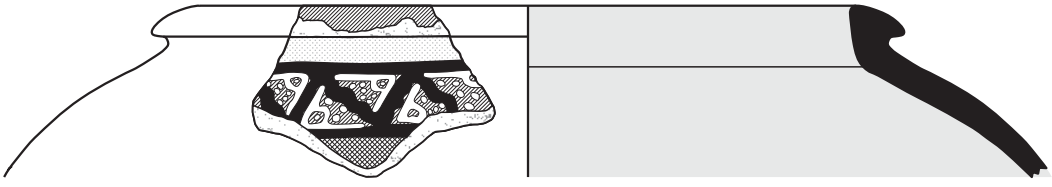
- 14 cm -



Os 6B *ff 2*

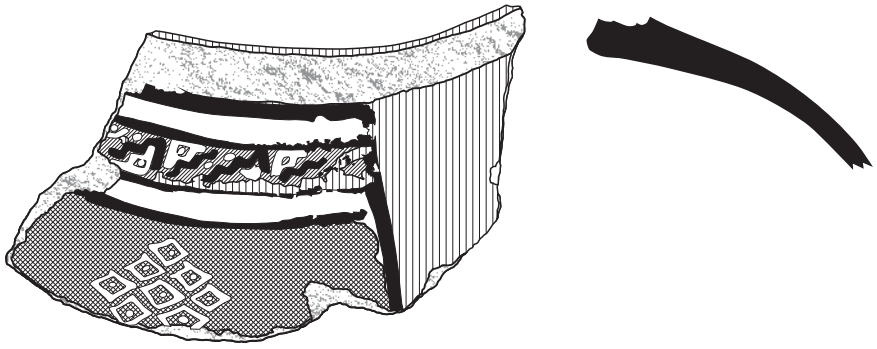
TM-1130-16

- 17 cm -

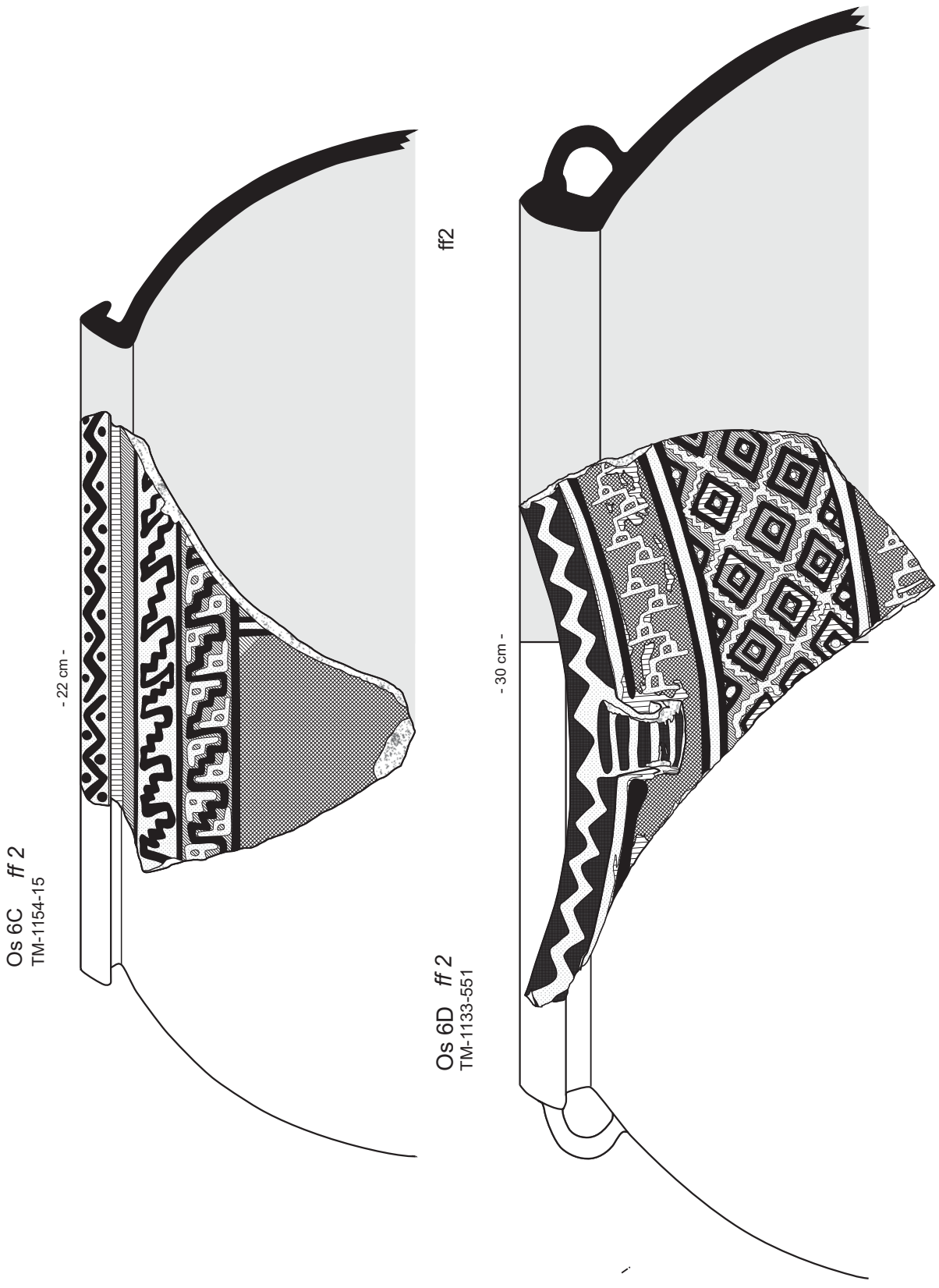


Os 6A (6D) *ff 2*

TM-1132-15



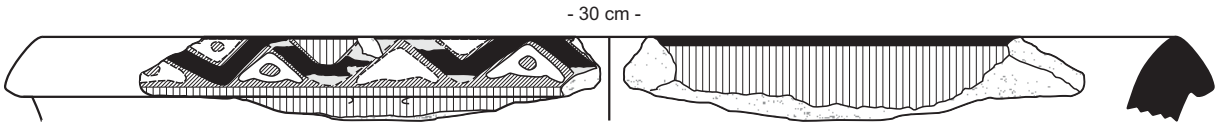
CHINCHA CS 1A



CHINCHA CS 1A

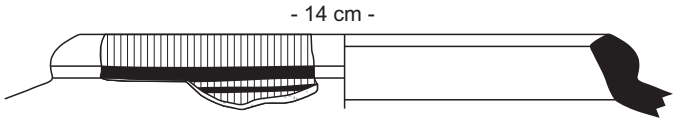
Os 6D *ff 2*

TM-1130-18

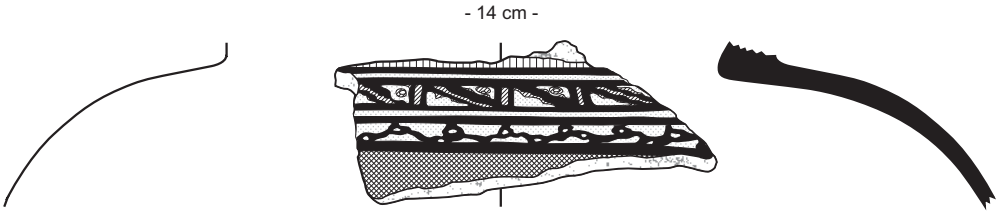


Os 9A *ff 5(2)*

TM - 345-1

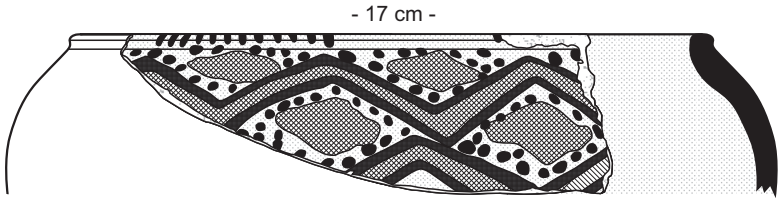


TM-856-721



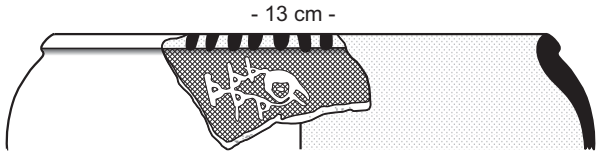
Os 10A *ff 2*

TM-1133-182



Os 10B *ff 2*

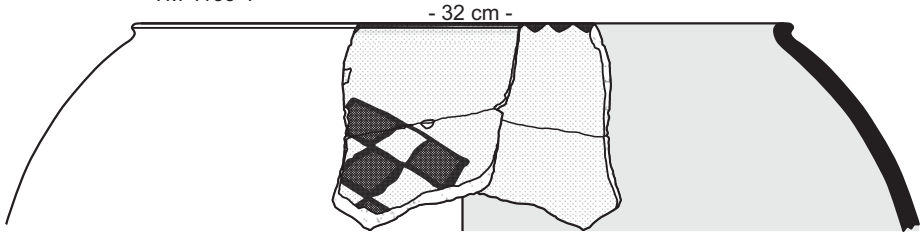
TM-1133-129





Os 8C *ff 2*

-TM-1133-1



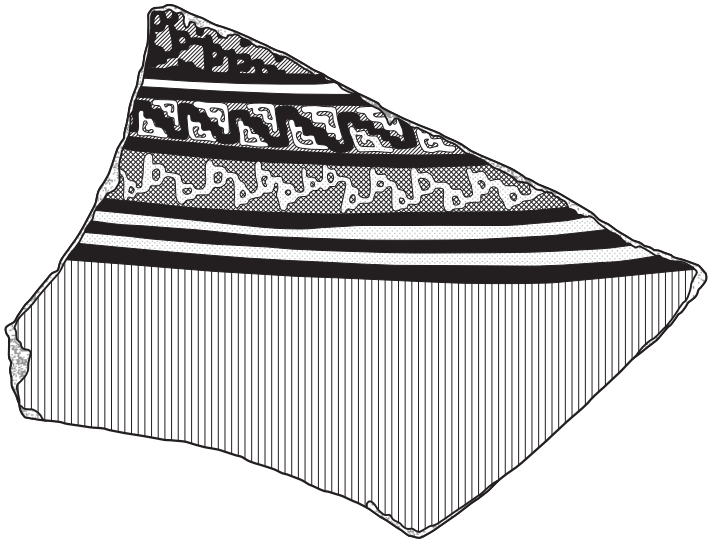
TM-856-741





CHINCHA CS 1A

TM-1113-254



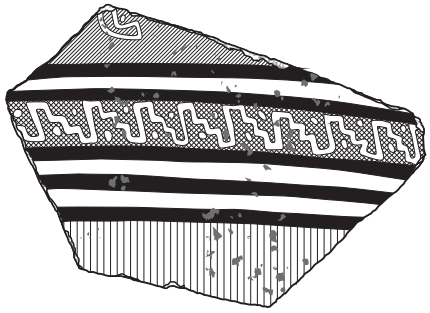
TM-1113-172



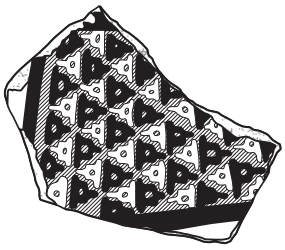
TM-1130-107



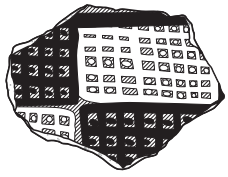
TM-1132-21



TM-1113-191



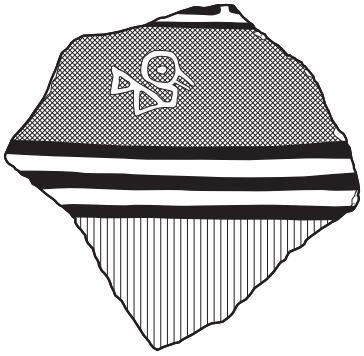
TM-1133-499



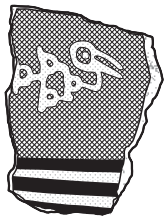
TM-1133-359



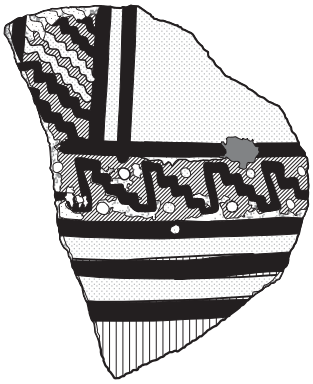
TM - 1154 - 13



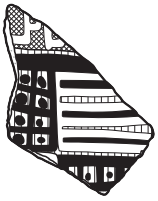
TM-1154-6



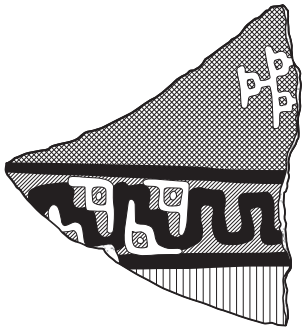
TM-1133-521



TM-1154-7



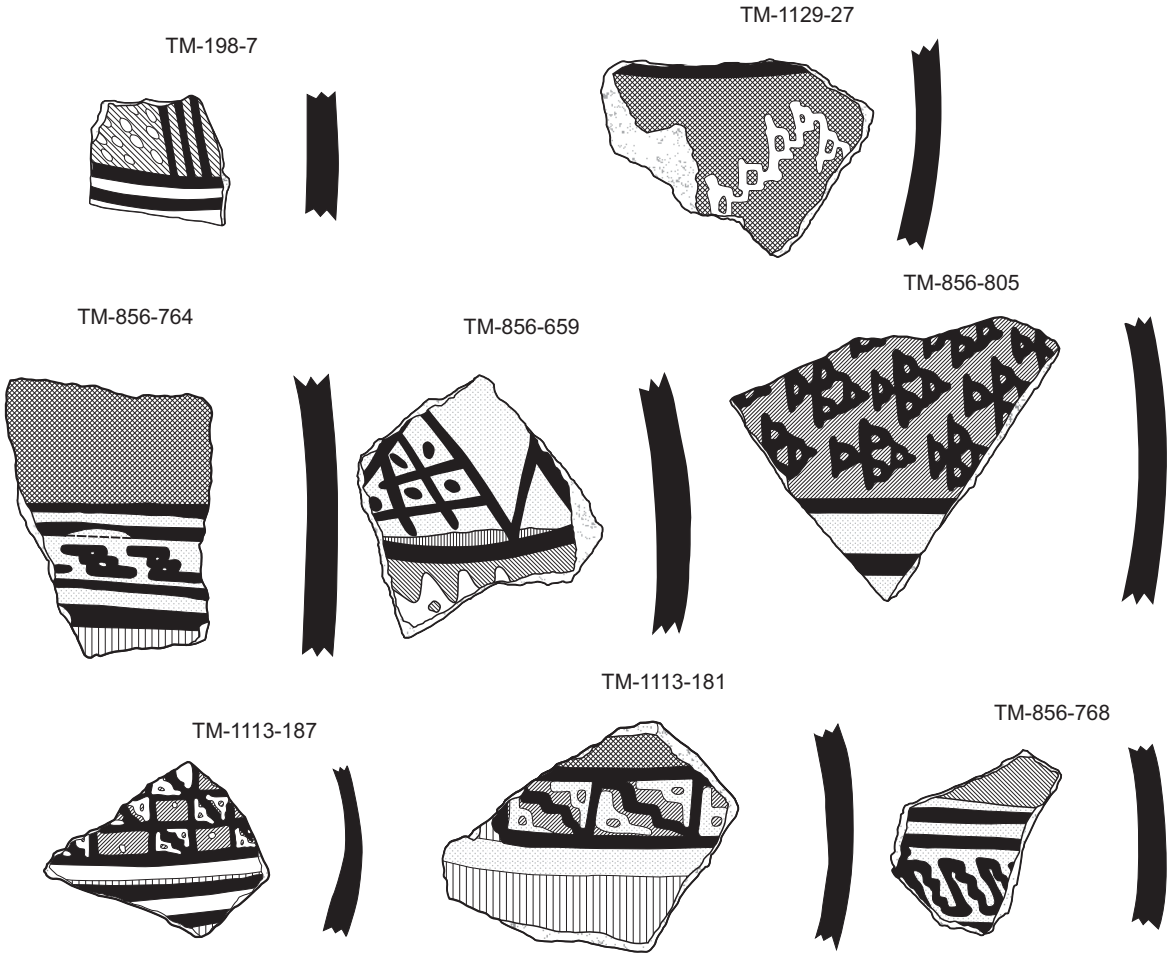
TM-1130-118



10 cm

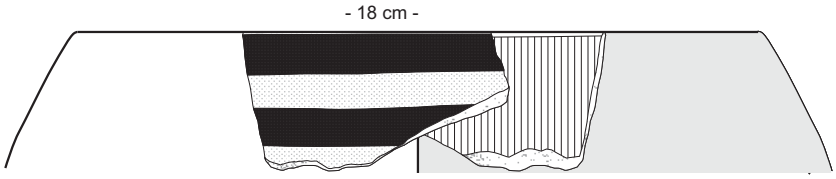
CHINCHA CS 1A

OLLAS DE SERVICIO - BOLES (Os)



Os 12 *ff 7*

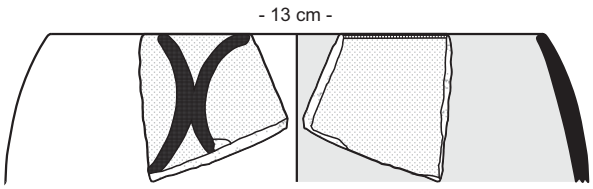
TM-512-13



BOLES PEQUEÑOS (Bp)

Bp 7 *ff 7*

TM-1129-12





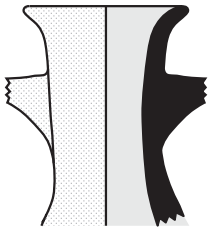
CHINCHA CS 1A

BOTELLAS (Bot)

Bot 5A *ff 12*

TM-824-188

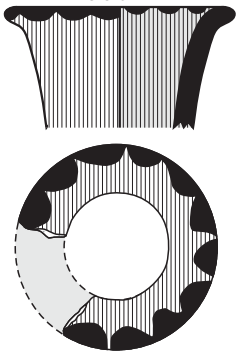
- 4.5 cm -



Bot 5C *ff 12*

TM-856-430a,b,c

- 5.5 cm -



Bot 6 *ff 12*

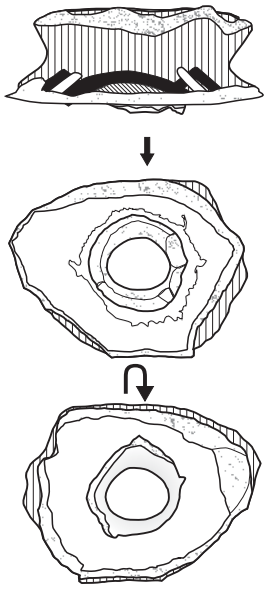
TM-856-306

- 4.4 cm -



Bot ND

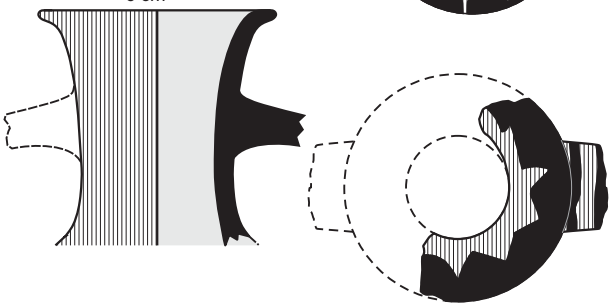
TM-1133-46



Bot 5B *ff 12*

TM-824-26

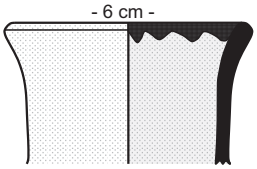
- 6 cm -



Bot 14 *ff 9*

TM - 345-6

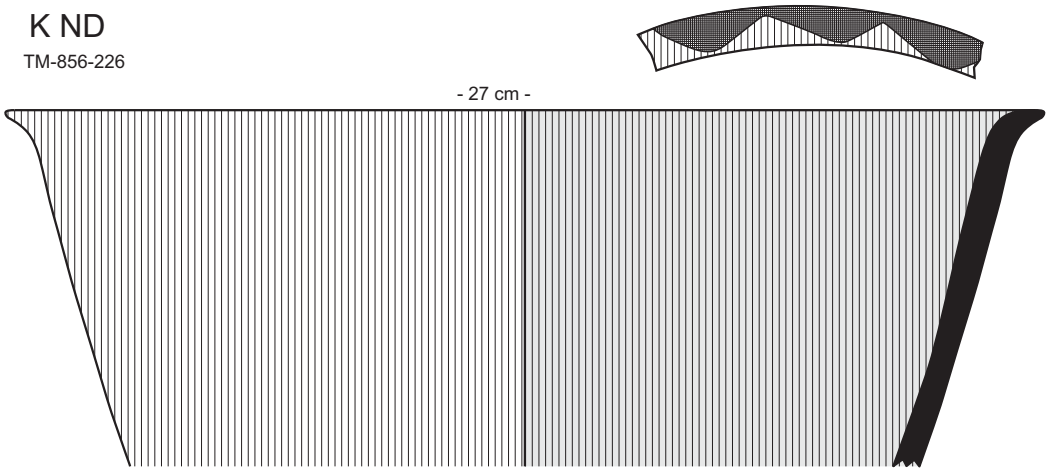
- 6 cm -



K ND

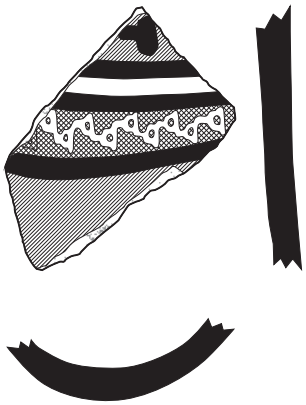
TM-856-226

- 27 cm -



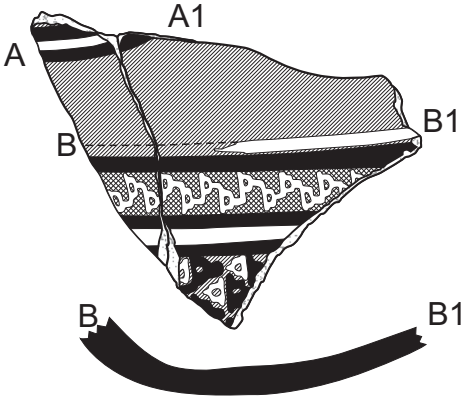
Bot ND

TM-1113-153



A A1

TM-1130-56, 109



CHINCHA CS 1A.1 (CHCS 1A.1)

K (prob,)

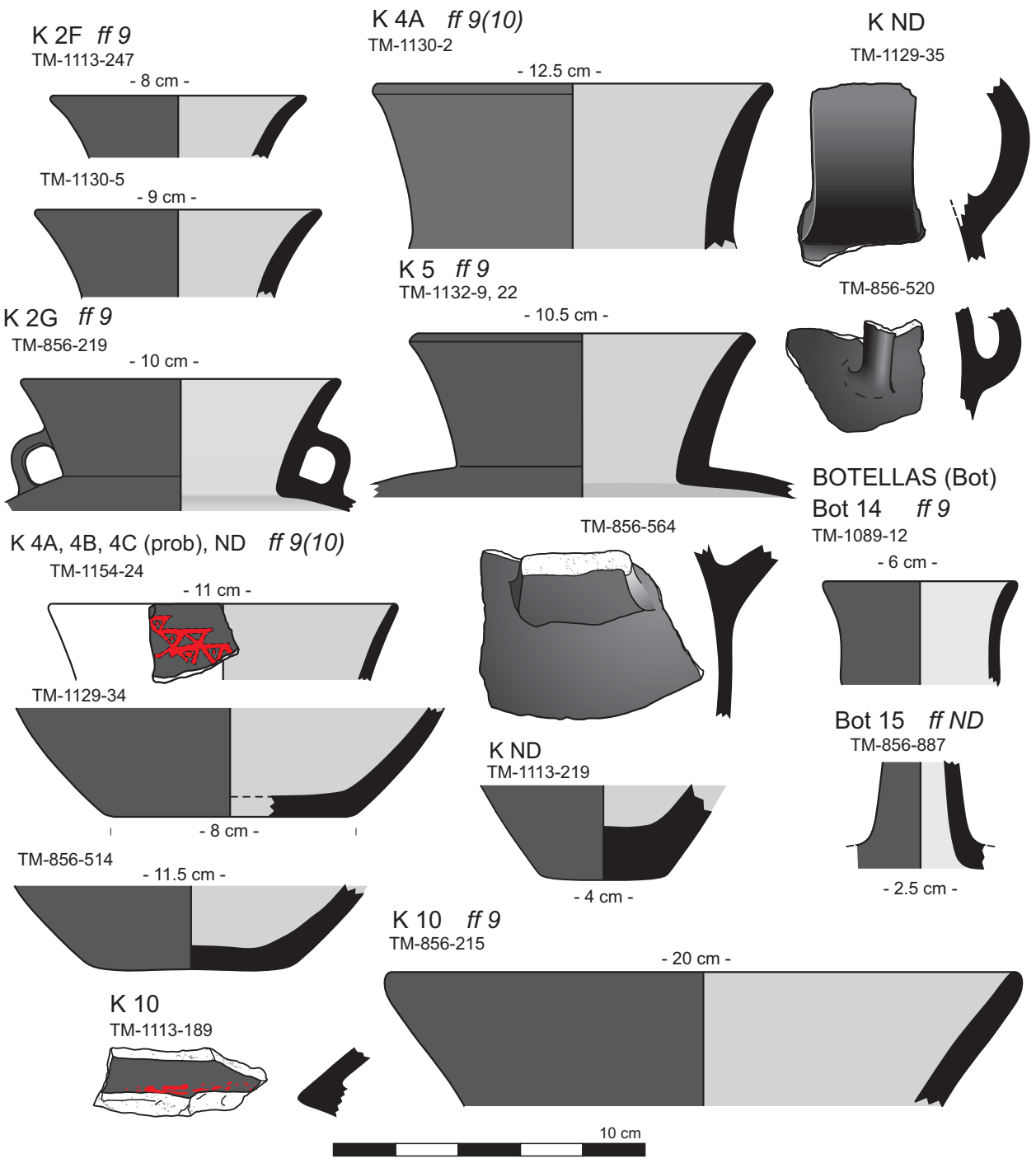
TM-1168-114



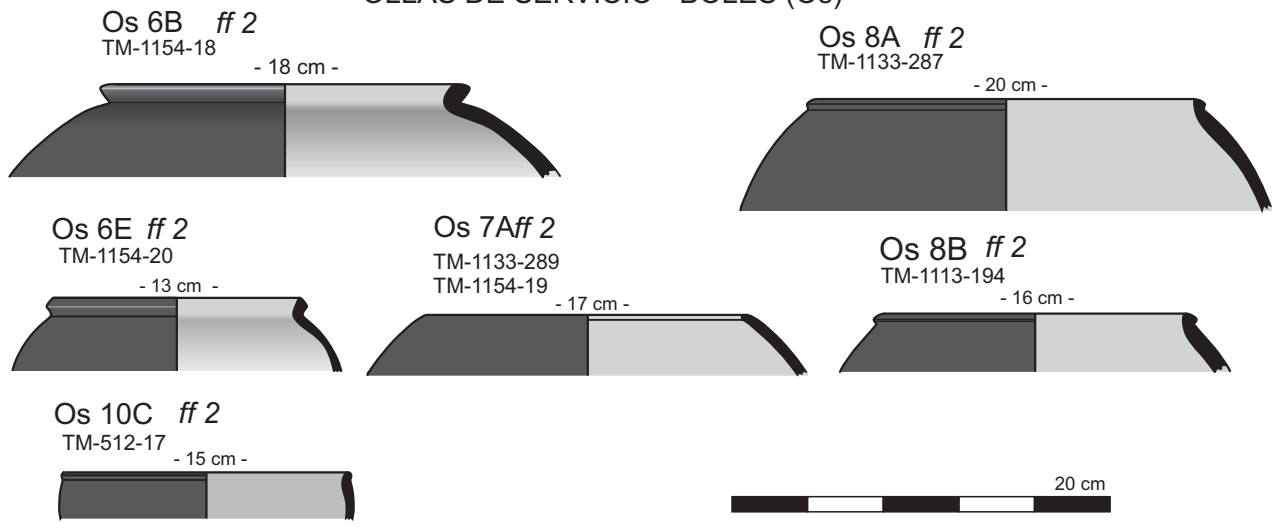
10 cm

CHINCHA CS 1B (CHCS 1B)

CÁNTAROS (K)



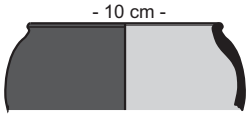
OLLAS DE SERVICIO - BOLES (Os)



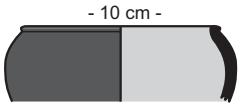
CHINCHA CS 1C (CHCS 1C)

BOLES PEQUEÑOS (Bp)

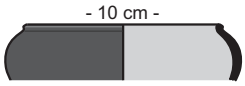
Bp 5 *ff 5(2)*
TM-1113-249
- 10 cm -



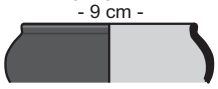
TM - 403-5
- 10 cm -



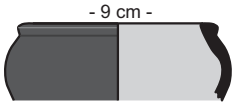
TM-1113-248
- 10 cm -



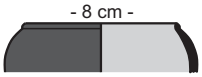
TM-1132-8
- 9 cm -



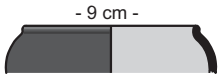
TM-1154-23
- 9 cm -



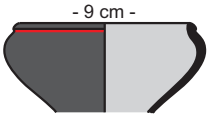
TM-1154-22
- 8 cm -



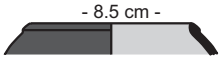
TM-1130-9
- 9 cm -



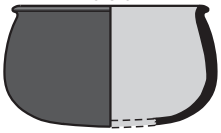
TM -1133-581a,b
- 9 cm -



Bp 4 *ff 2*
TM-1130-8
- 8.5 cm -



Bp 6 *ff 6*
TM-1113-165
- 9.5 cm -



Bp 7 *ff 8(7)*
TM-1130-4
- 13 cm -



TAZAS PEQUEÑAS (Tp)

Tp 1 *ff 8(7)*
TM-1129-17
- 9 cm -

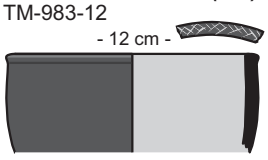


TM-1130-6
- 8.5 cm -



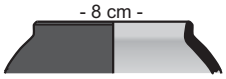
POCILLOS

Pc 24 *ff 24(18)*
TM-983-12
- 12 cm -



MINIATURA OLLA (MO)

MO 4 *ff 2*
TM-1113-137
- 8 cm -



CHINCHA CS 1C Var. 1 (CHCS 1C.1)

OLLAS DE SERVICIO-BOLES (Os)

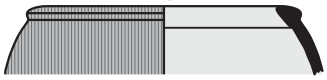
Os 9B *ff 5(2)*
TM-824-88
- 6 cm -



Os 10C *ff 2*
TM-856-254
- 13 cm -



Os 11 *ff 2*
TM-478-5
- 12 cm -



BOLES PEQUEÑOS (Bp)

Bp 1A *ff 2*
TM-829-5
- 10 cm -



CHINCHA CS 2A (CHCS 2A)

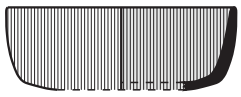
CUENCOS (C)

C 5A *ff 18*
TM-856-341
- 15 cm -



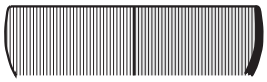
C 5B *ff 18*
TM - 322-1
- 12 cm -

a

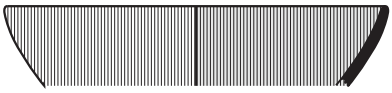


TM-856-217, 437
- 13 cm -

b



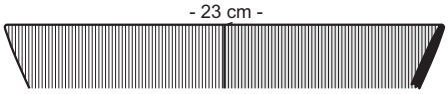
C 3A *ff 17*
TM-824-3
- 20 cm -



TM-1129-2
- 18 cm -



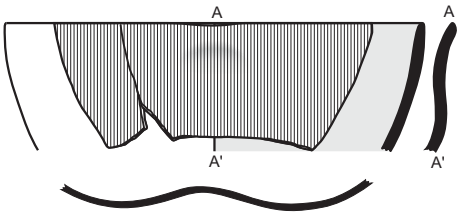
C 3B (3A) *ff 17*
TM-856-184
- 23 cm -



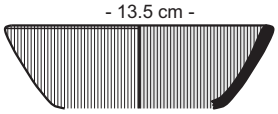
TM-877-12
- 22 cm -



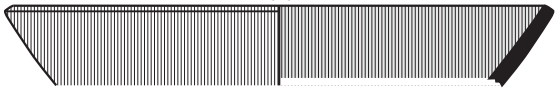
C 3E *ff 17*
TM-1039-1
- 22 cm -



C 4A *ff 17(16)*
TM-1113-134
- 13.5 cm -



C 4C *ff 17*
TM-505-4
- 29 cm -



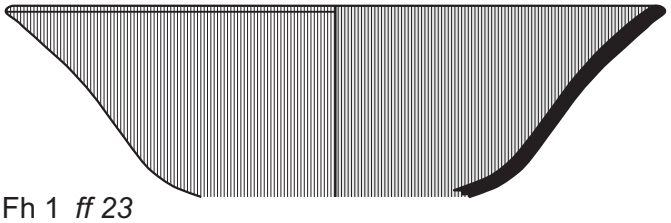
20 cm



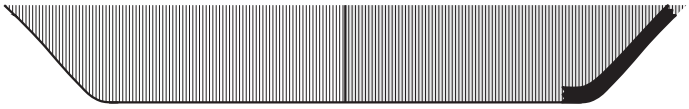
CHINCHA CS 2A (CHCS 2A)

FUENTES HONDAS (Fh)

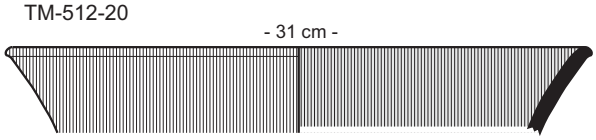
Fh 1 *ff 23*
TM-819-115



Fh 1 *ff 23*
TM-866-9

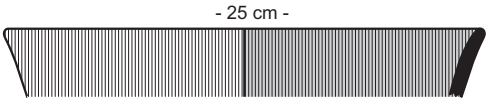


Fh 3 *ff 23*
TM-512-20

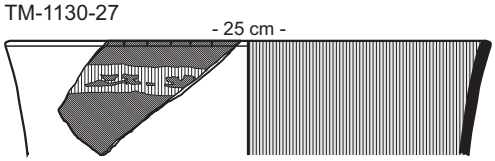


TAZONES (Tz)

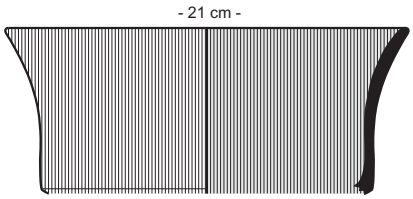
Tz 1A *ff 23*
TM - 877- 4



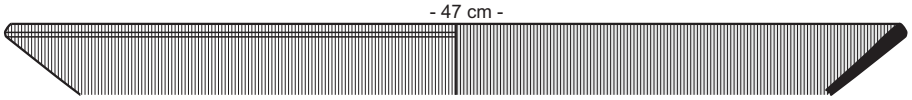
TM-1130-27



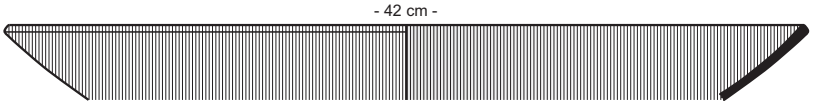
Tz 1B *ff 23*
TM-1133-3



F 1 *ff 17*
TM-1130-22

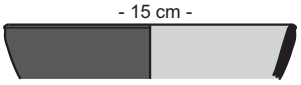


TM-1129-5

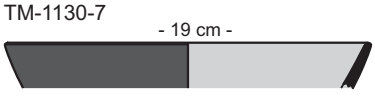


CHINCHA CS 2B (CHCS 2B)

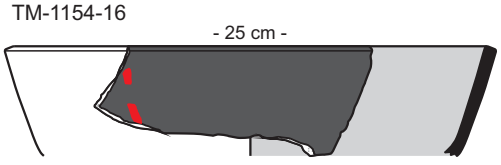
C 3C *ff 17*
TM - 345-11



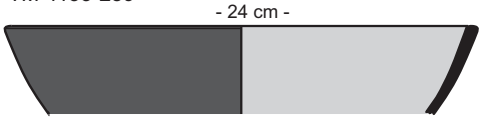
C 3A *ff 17*
TM-1130-7



C 3B *ff 17*
TM-1154-16

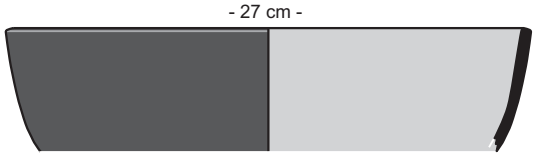


TM-1133-289



C 3D
TM-1092-12

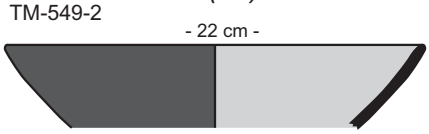
ff 17



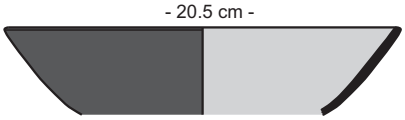
C 4A *ff 17(16)*
TM-856-236



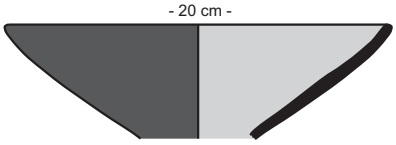
C 4B (3B) *ff 17(16)*
TM-549-2



TM-1154-5



C 11 *ff 24*
TM-824-183





CHINCHA CS 2B (CHCS 2B)

CUENCOS (C)

C 12 *ff ND*
TM-512-21



C 13 *ff 17(16)*
TM-493-2

- 20 cm -



FUENTES HONDAS (Fh)

Fh 1 *ff 23*
TM-549-1

- 34 cm -



Fh 2 *ff 17*
TM-1130-3

- 35 cm -



20 cm

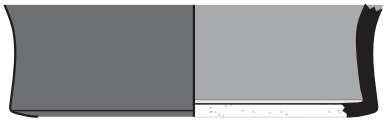


CHINCHA CS 3 (CHCS 3)

CUENCOS (C)

C 7A *ff 20*

TM-1113-240



- 13 cm -

TM-1113-246

- 12 cm -



TM-1154-21

- 12 cm -



C 7C(7A) *ff 20*

TM-1113-241

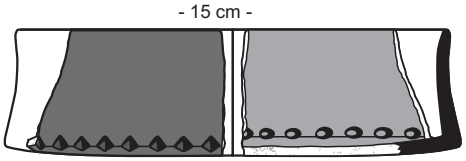


- 10.5 cm -

C 7B *ff 20*

TM-1130-1

- 15 cm -



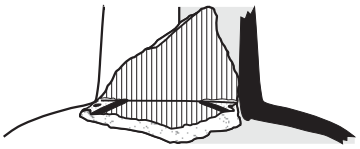
CHINCHA CS 4A (CHCS 4A)

BOTELLAS (Bot)

Bot 2A *ff 11*

TM-856-709

- 5 cm -

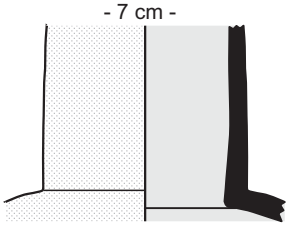




Bot 2B *ff 11*

TM-856-834a,b

- 7 cm -



Bot 4 *ff ND*

TM-1113-212

- 3.5 cm -



Bot 3 *ff ND*

TM-856-146

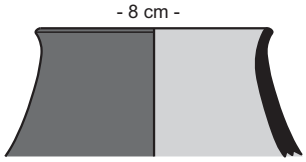
- 4.5 cm -



CHINCHA CS 4B (CHCS 4B)

K 7 *ff 23(11)*
TM-1130-10

- 8 cm -

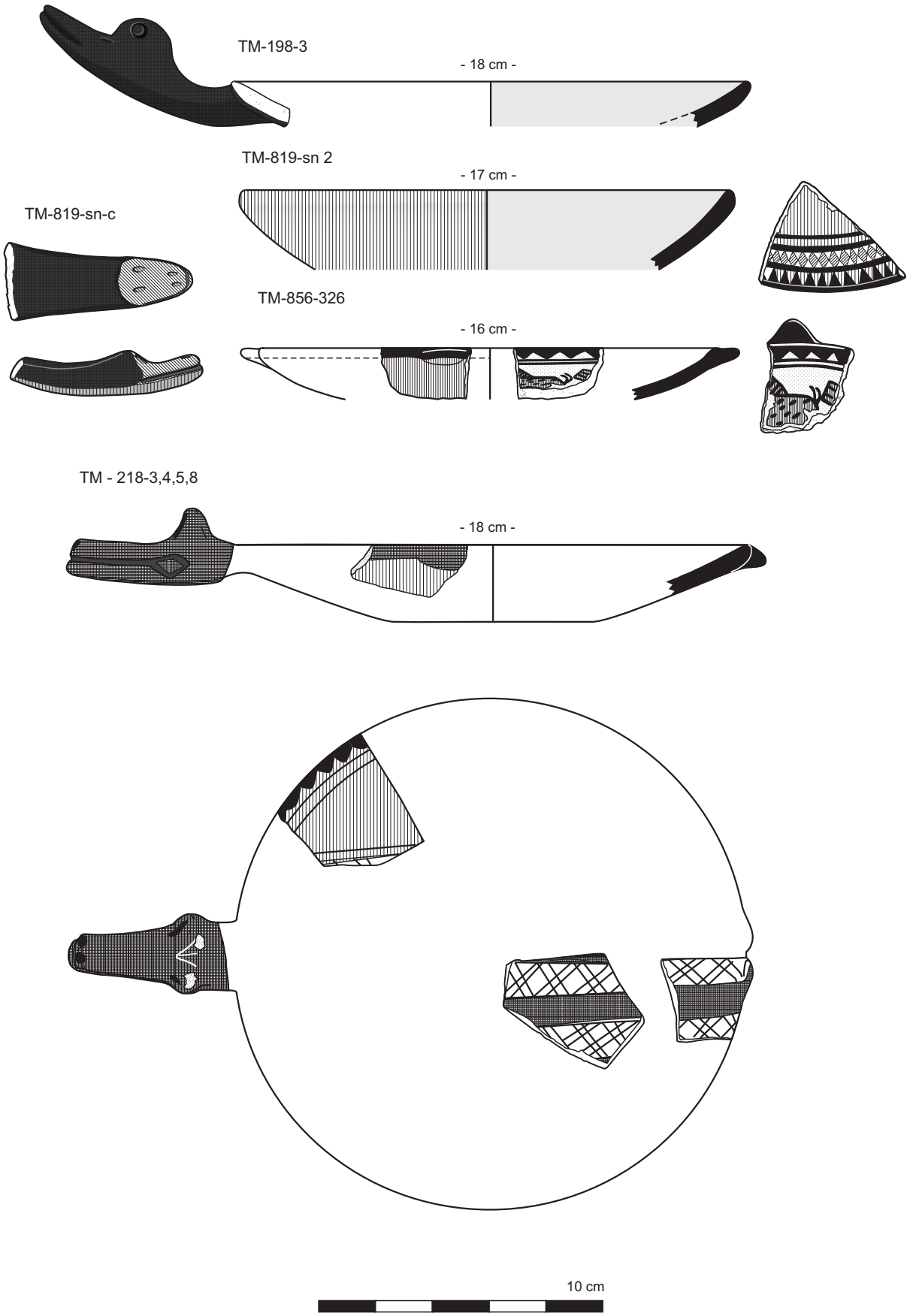


20 cm

INKA 1A

CUENCOS (C)

C 2A *ff 16*



INKA 1A

CÁNTAROS (K)

K 6C *ff 10*

TM-506-4

- 28 cm -

TM - 342-1

- 27 cm -

TM-856-220

- 23 cm -

- 9 cm -

TM-856-918

10 cm

INKA 1A.1

C 2A

TM-526-3

2 cm

CÁNTAROS 6A - 6B

TM-1095-49

TM-1095-50

TM-1095-64

TM-198-8

TM-963-103

TM-1095-62

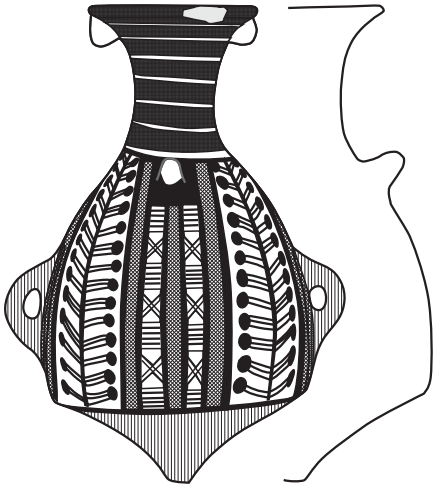
5 cm

INKA 1A-C

MINIATURA DE CÁNTARO

MK 1 ff 10

TM - 338



5 cm

INKA 1B

CUENCOS

C 2A ff 16

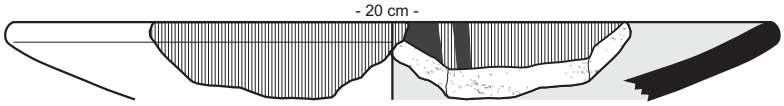
TM - 221-2, 3

- 17 cm -



TM-512-11

- 20 cm -

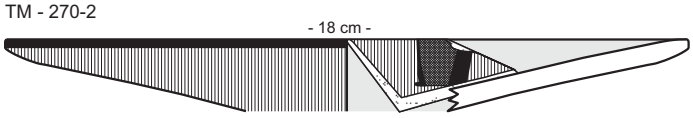


TM-856-684



TM - 270-2

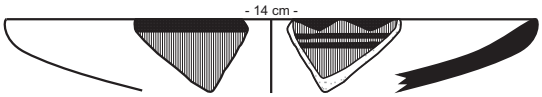
- 18 cm -



C 2B ff 16

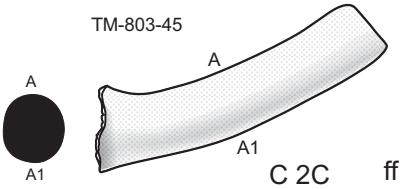
TM - 390-1

- 14 cm -



C 1D ff 17(16)

TM-803-45



TM - 218-9

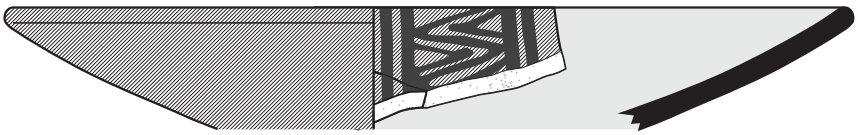
- 15 cm -

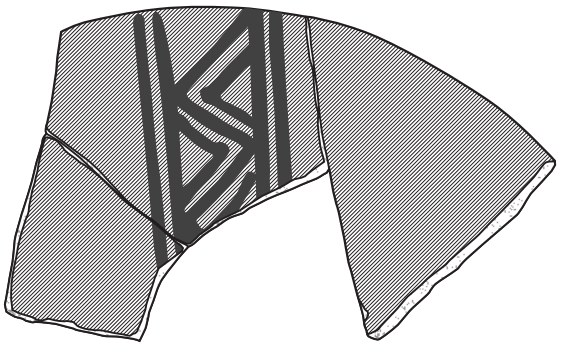


C 2C ff 16

TM-544-1,2
TM-547-1

- 22 cm -

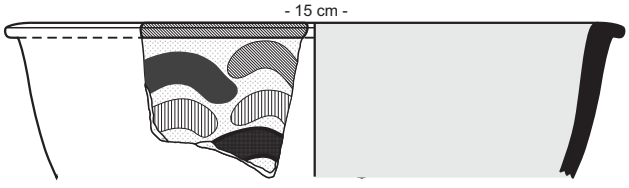




C 6 ff 19(18)

TM-963-17

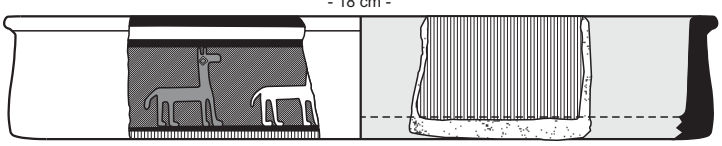
- 15 cm -



C 8B ff 20

TM - 236-6

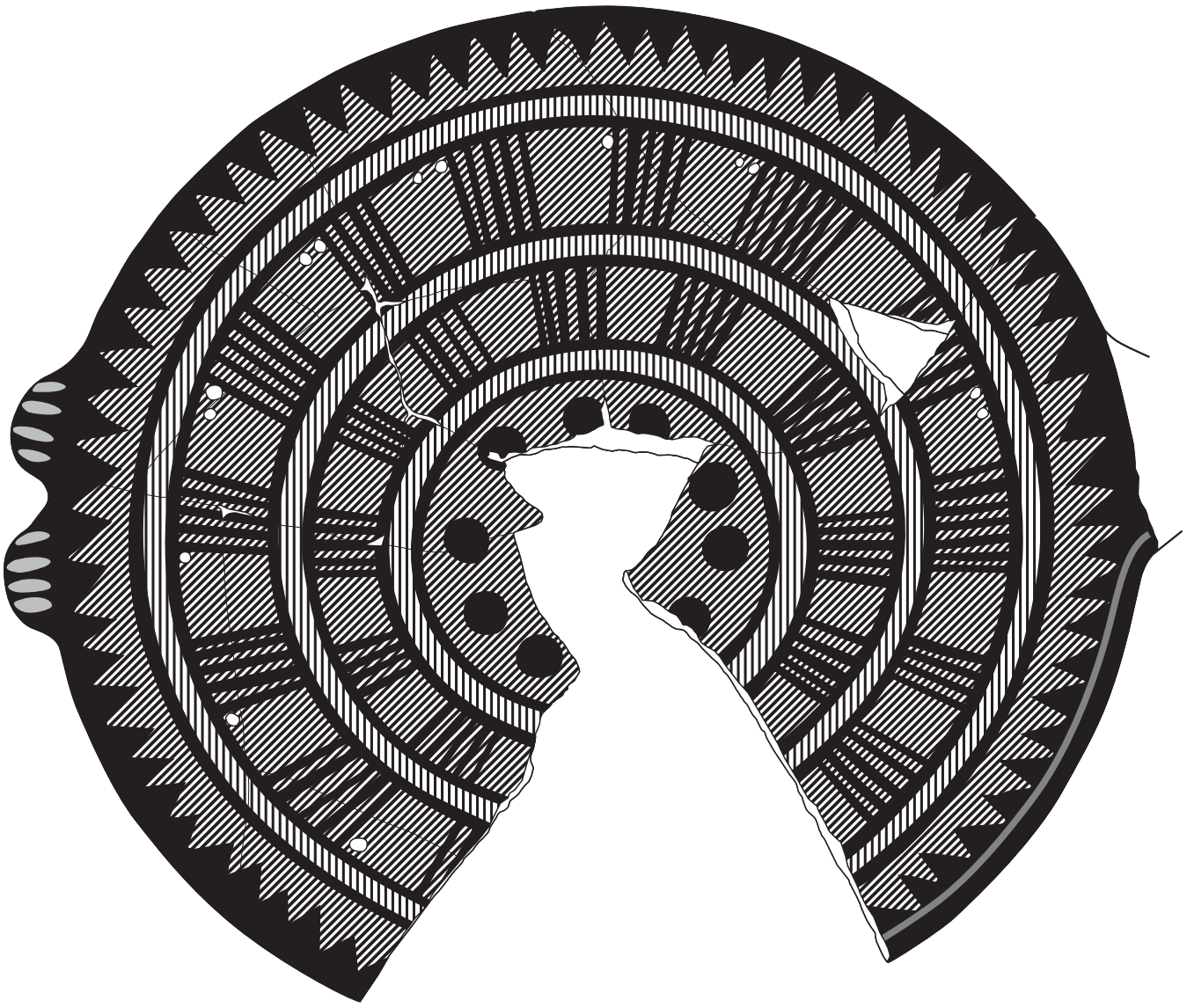
- 18 cm -



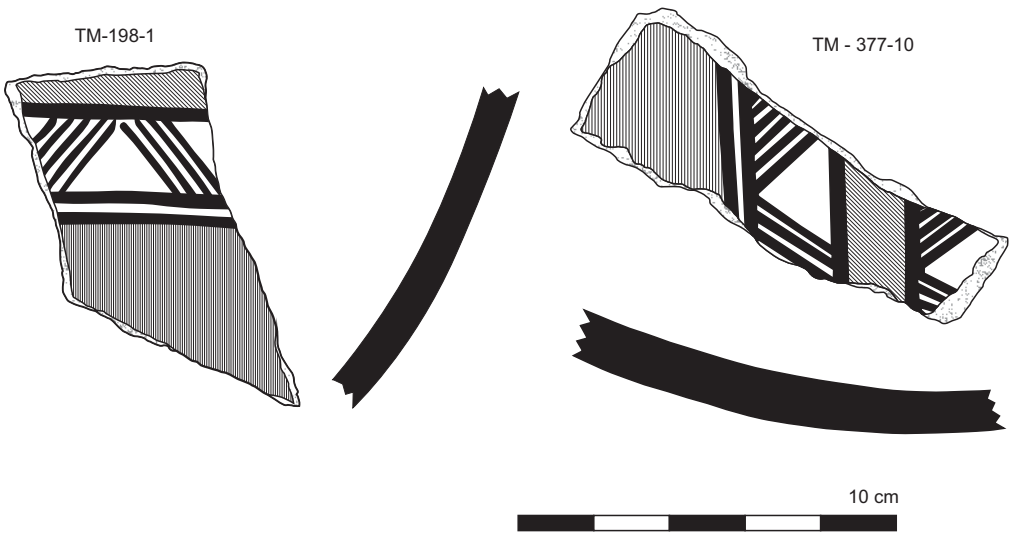
20 cm

INKA 1B

C 2A ff 16
TM - 962 - 22 et al



FUENTES
F 2 ff 16



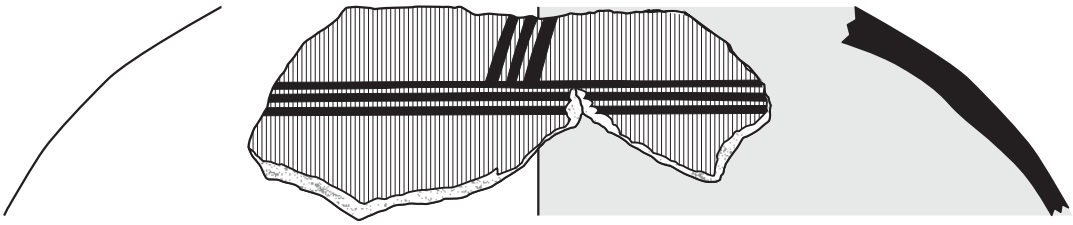
INKA 1B

CÁNTAROS

K 6A (prob.)

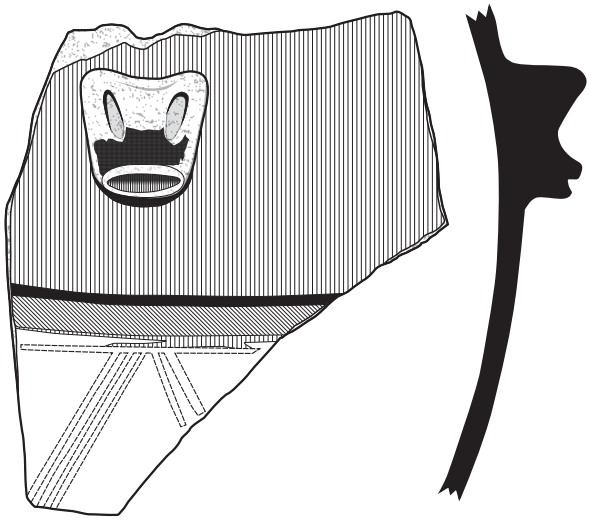
ff 10

TM-856-689

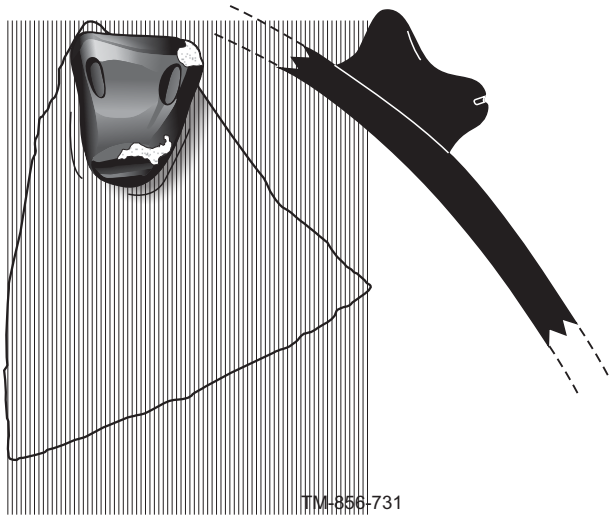


- 28 cm -

TM-823-1

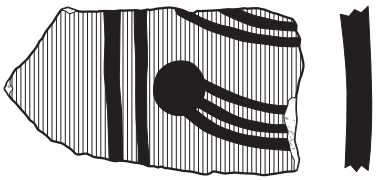


TM - 392-1

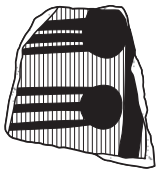


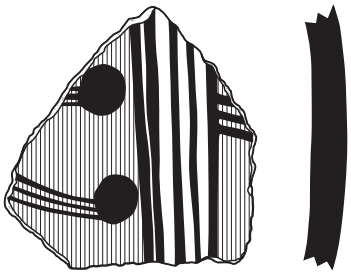
TM-856-731

TM-856-774

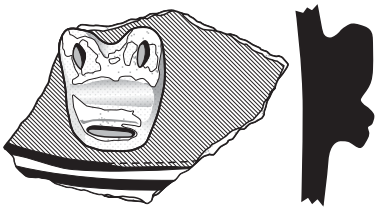


TM-856-41

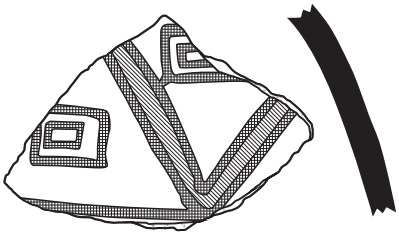




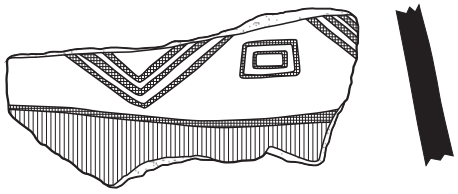
TM-901-1



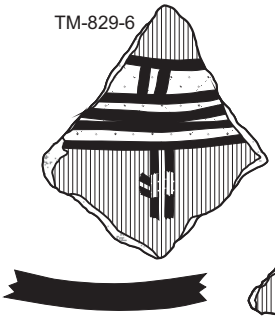
TM-198-5



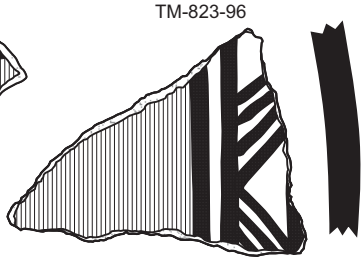
TM-198-6



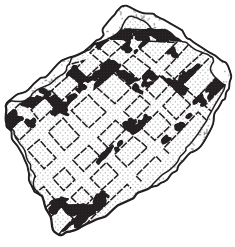
TM-829-6



TM-823-96



TM-856-734

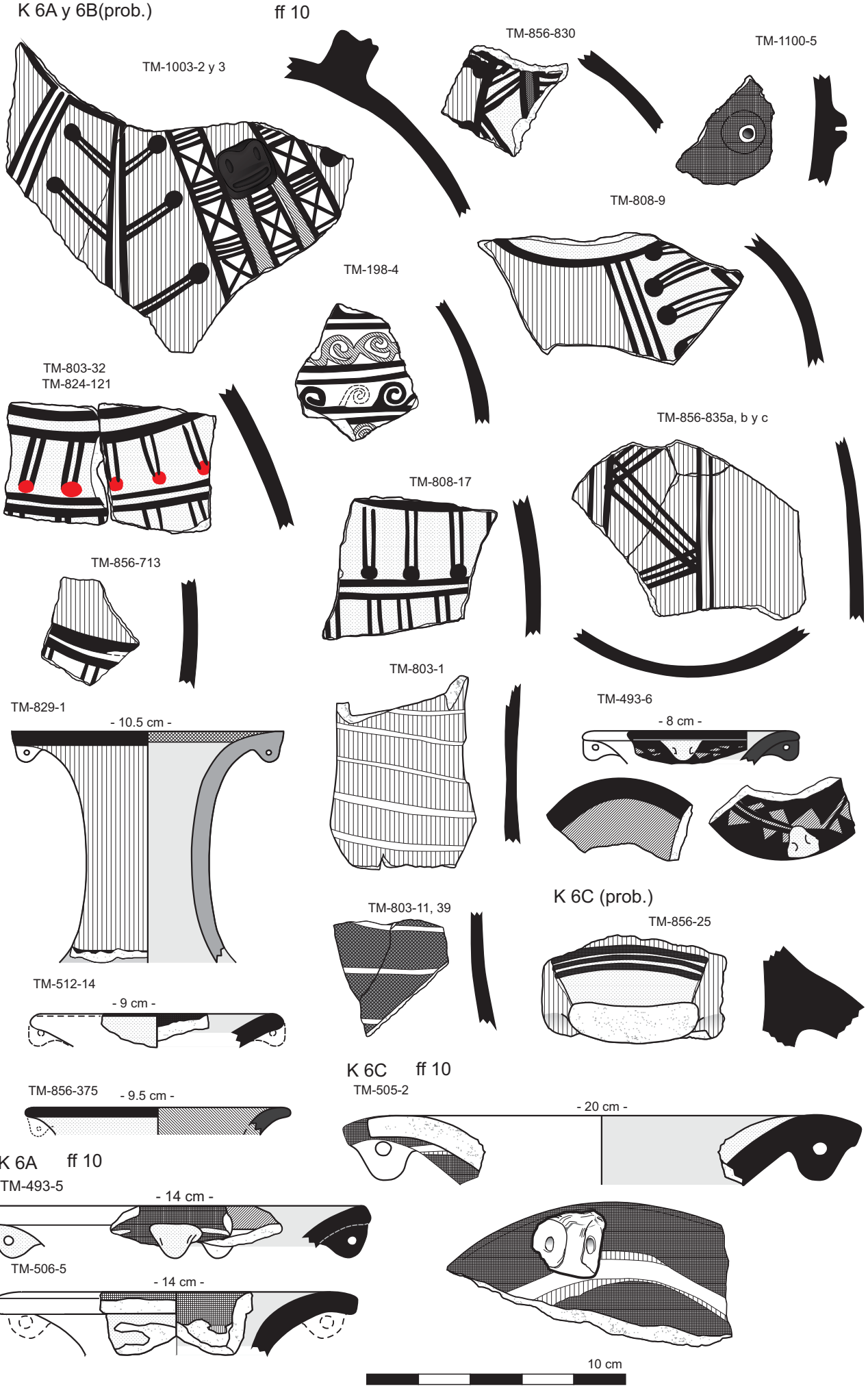


TM-856-771

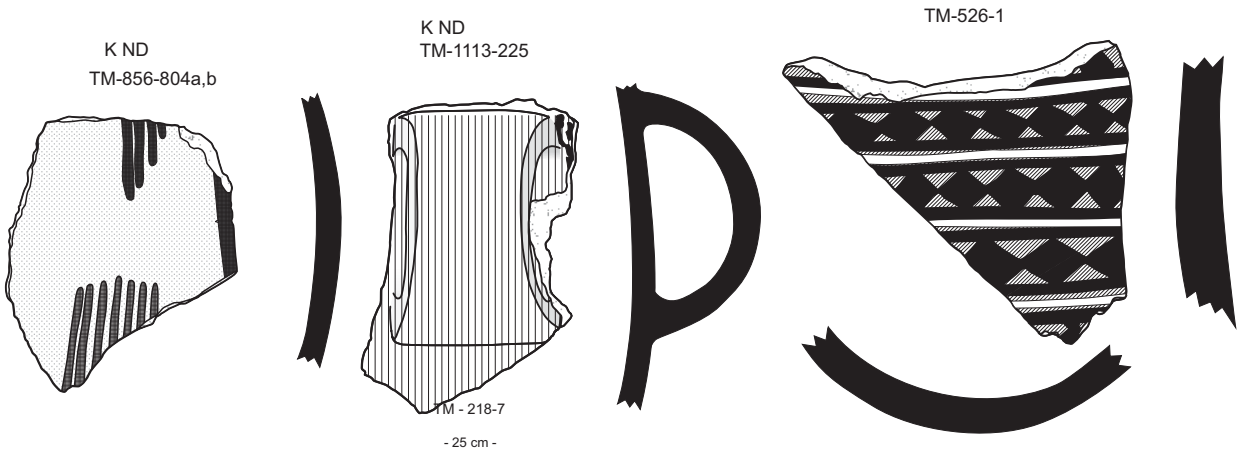


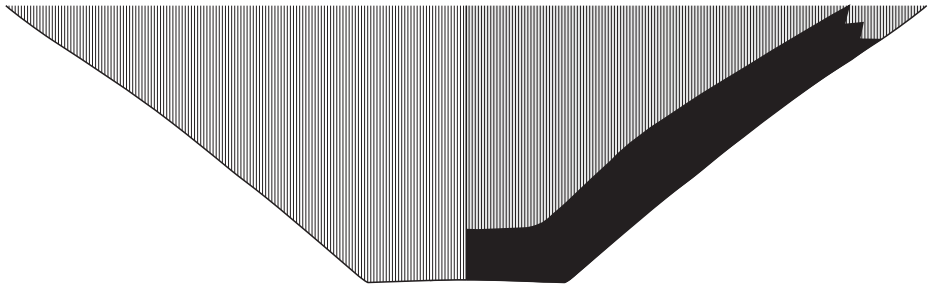
10 cm

INKA 1B


K 6A y 6B(prob.)
ff 10
TM-1003-2 y 3
TM-856-830
TM-1100-5
TM-808-9
TM-198-4
TM-803-32
TM-824-121
TM-856-835a, b y c
TM-808-17
TM-856-713
TM-803-1
TM-829-1
- 10.5 cm -
TM-493-6
- 8 cm -
K 6C (prob.)
TM-803-11, 39
TM-856-25
TM-512-14
- 9 cm -
K 6C ff 10
TM-505-2
TM-856-375
- 9.5 cm -
- 20 cm -
K 6A ff 10
TM-493-5
- 14 cm -
TM-506-5
- 14 cm -
10 cm

INKA 1B

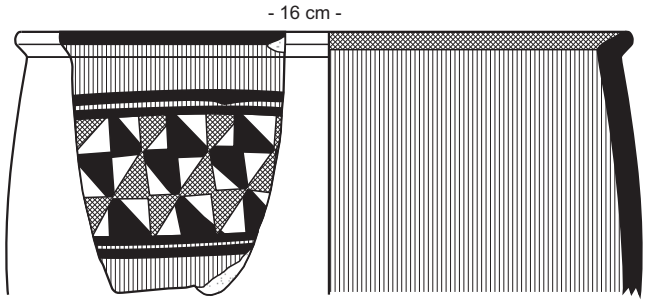




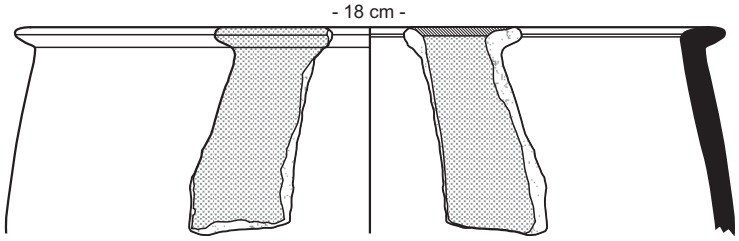
OLLAS DE SERVICIO - BOLES (Os)

Os 1A ff 3(4)

TM - 257-1

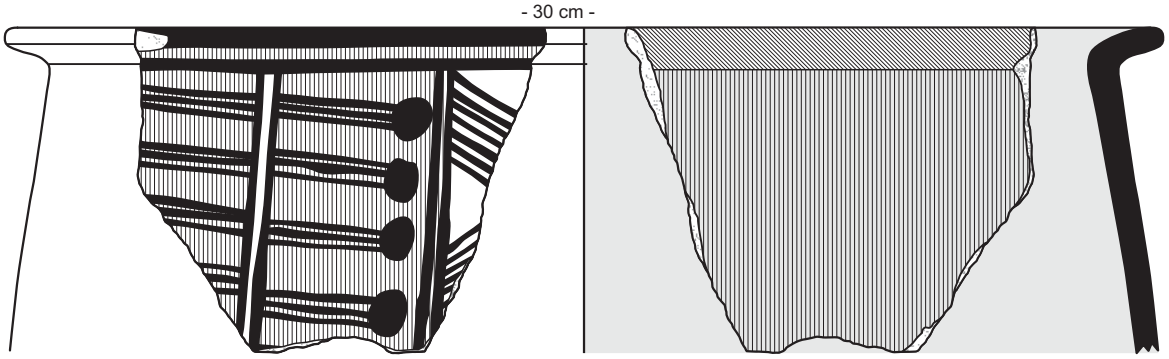


TM-963-1



Os 1C ff 3(4)

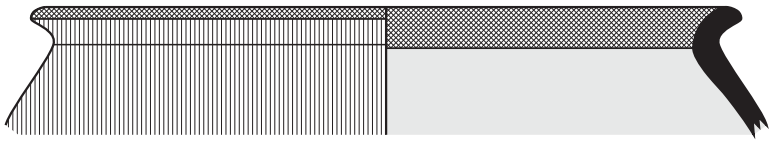
TM-198-2



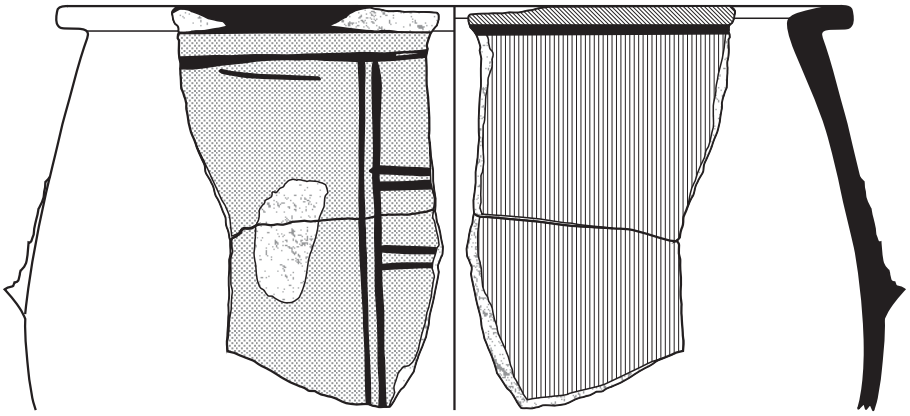


INKA 1B

Os 2 ff 4(3)
TM - 194-1
- 18 cm -



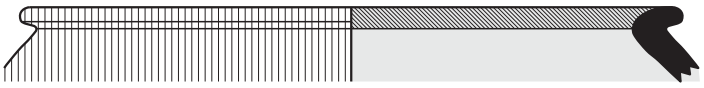
TM - 963 - 38, 51
- 20.5 cm -



Os 2 ff 4(3)
TM - 277-1

ff 4

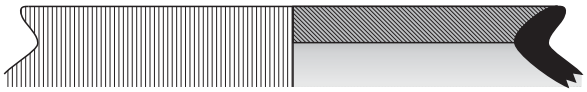
- 17 cm -



Os 5A
TM - 406-1

ff 3

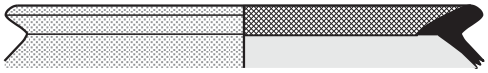
- 14 cm -



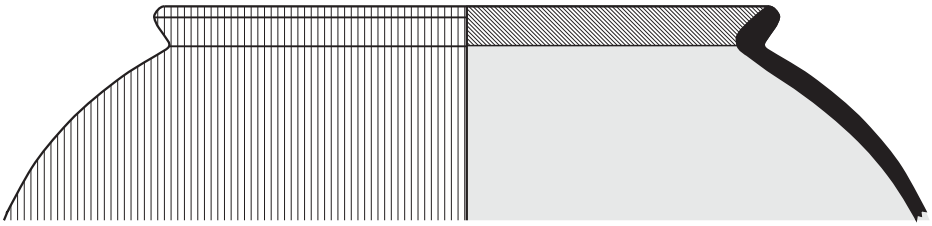
Os 5B
TM - 221- 4

ff 3

- 12 cm -



Os 6A(2)*ff 2*
TM-805-1
- 16 cm -

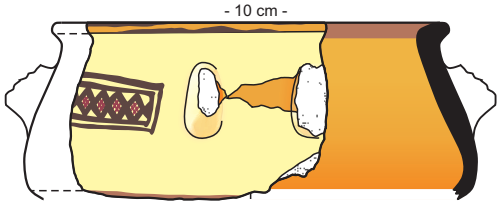




INKA 1C

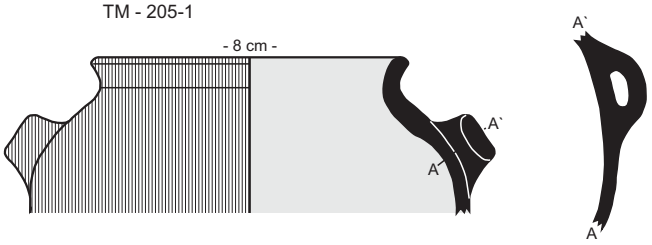
MO 1 *ff 3(4)*

TM-1054-1



MO 3 *ff 3(4)(2)*

TM - 205-1



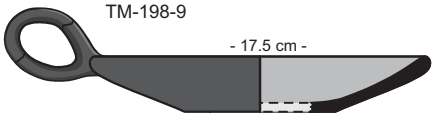


INKA 1D

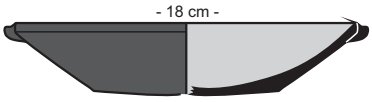
CUENCOS

C 2A ff 16

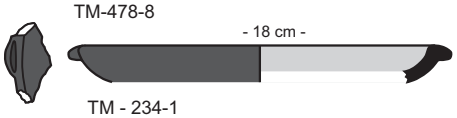
TM-198-9



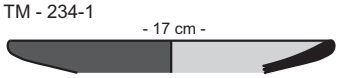
TM - 265-2



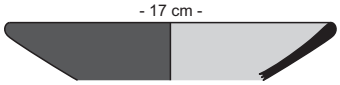
TM-478-8



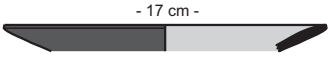
TM - 234-1



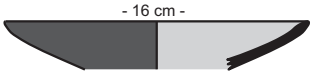
TM - 221-1



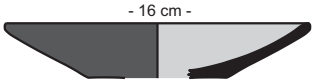
TM - 406-3



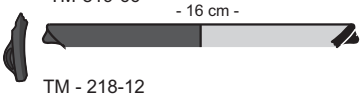
TM - 235-1



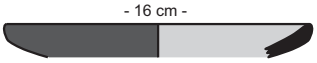
TM - 266-2



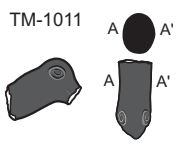
TM-819-66



TM - 218-12



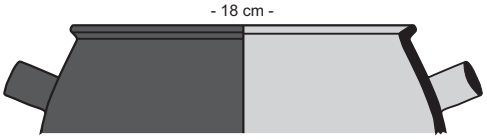
TM-1011



OLLAS DE SERVICIO - BOLES (Os)

Os 2 ff 4(3)

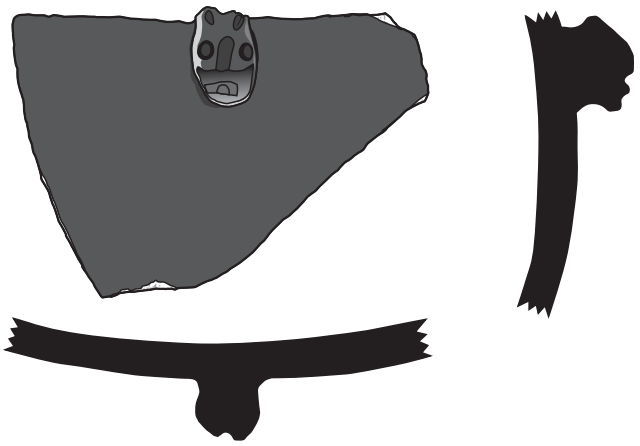
TM-962-7, 113



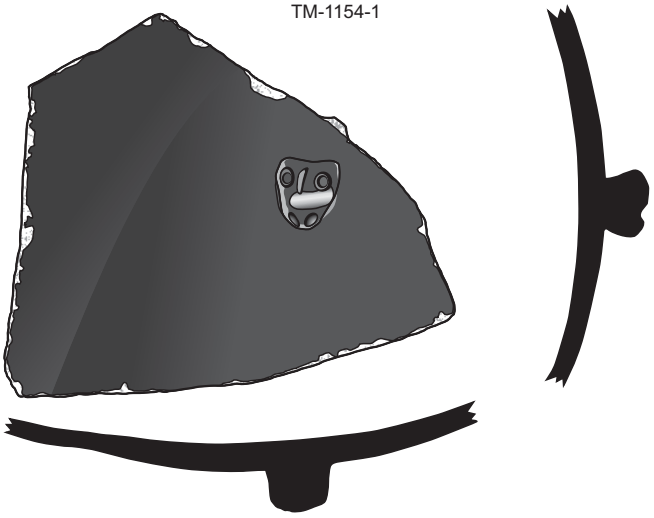
INKA 1E

K 6B ff 10

TM-1154-2



TM-1154-1



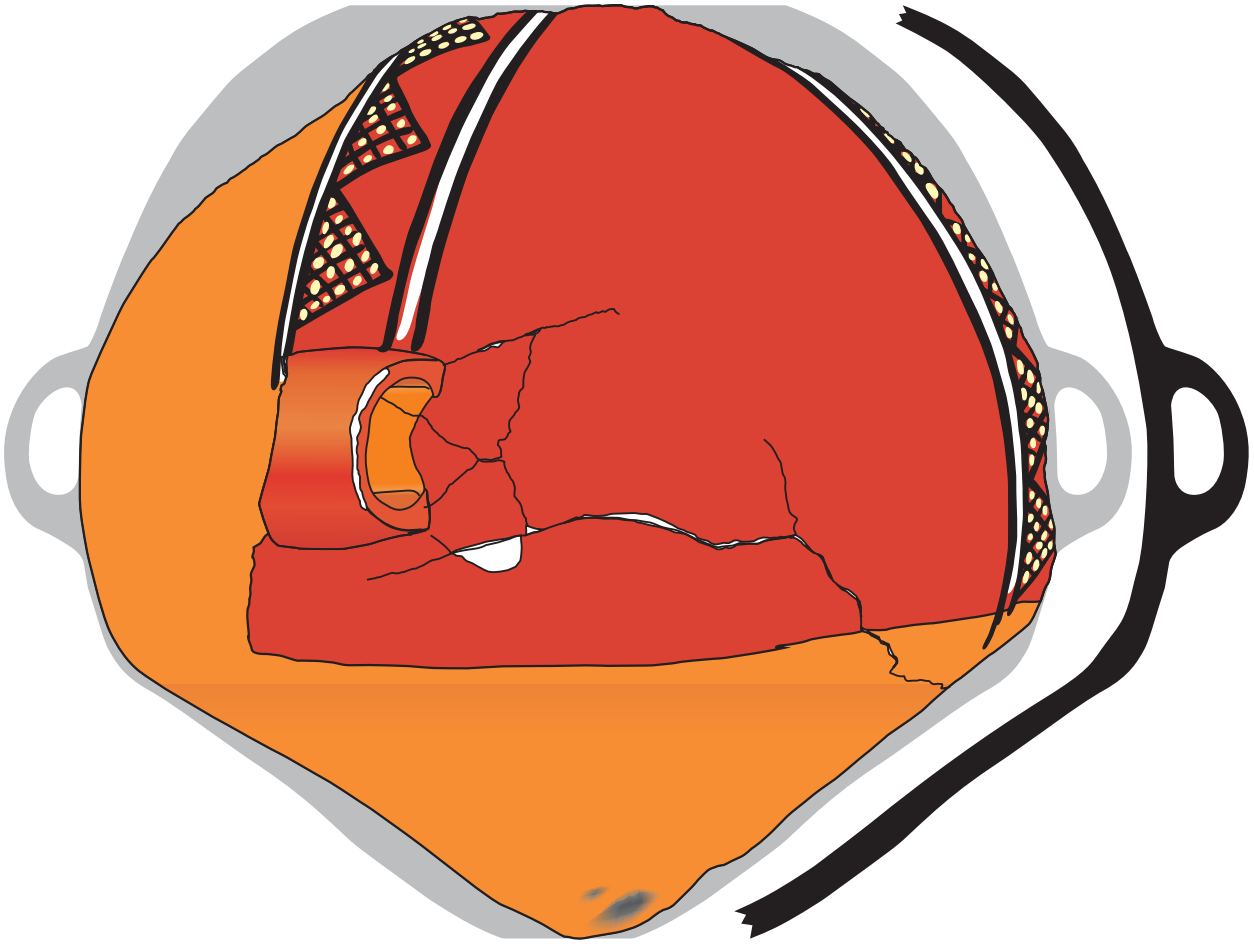


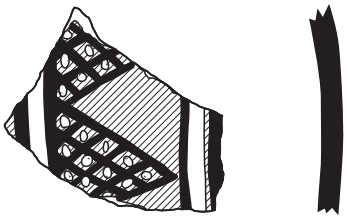
INKA CHINCHA

CÁNTAROS

K 6A ff 10

TM-0703

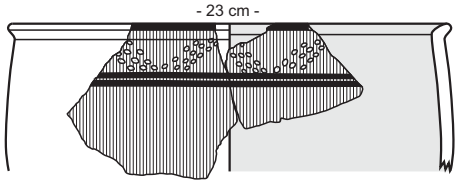




OLLAS DE SERVICIO - BOLES (Os)

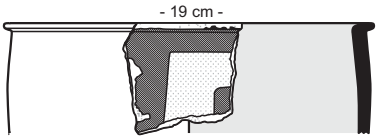
Os 1B(1A) ff 3(4)

TM - 265-3
TM - 268-2



Os 1A ff 4

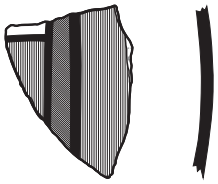
TM-823-88



CÁNTAROS

K ND

TM-856-772



K 6A (prob.)

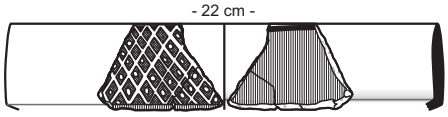
TM-1015-111



CUENCOS (C)

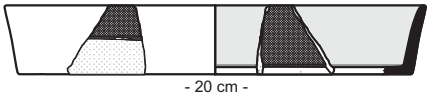
C 8A ff 20

TM-1154-10



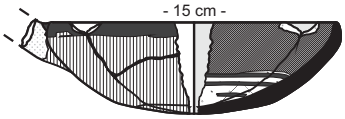
C 9 ff 20

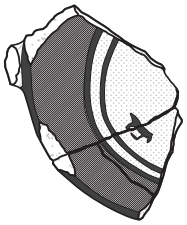
TM-489-1



C 1D ff 17(16)

TM-531-7





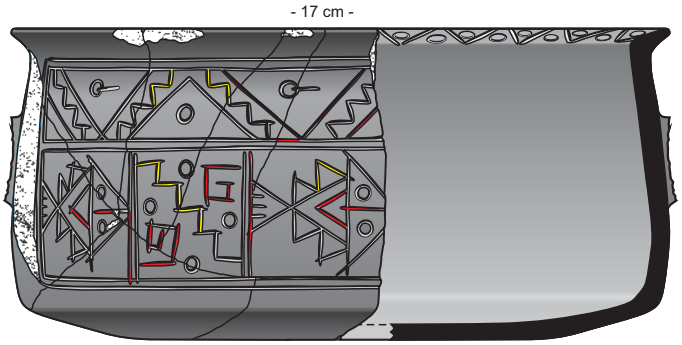


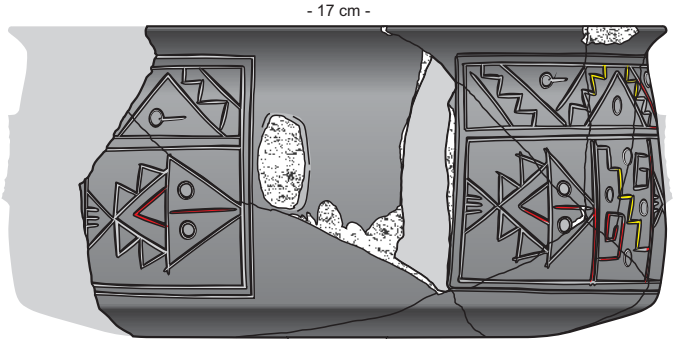
CHINCHA TAWANTINSUYO 1A.1 (CHT 1A.1)

OLLAS DE SERVICIO - BOLES (Os)

Os 1A *ff 3(4)*

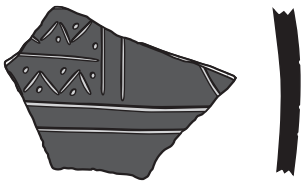
TM - 849 - 7, 8



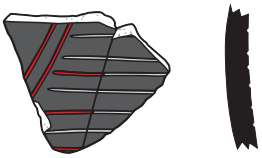


Os ND

TM-12-sn1



TM-82



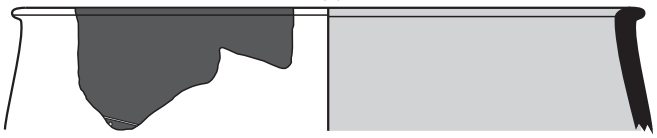
TM-856-541



Os 1A ff 4

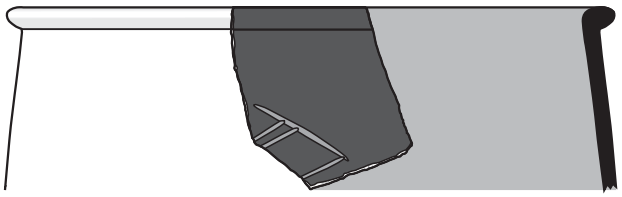
TM - 377-8

- 20 cm -



TM-823-7

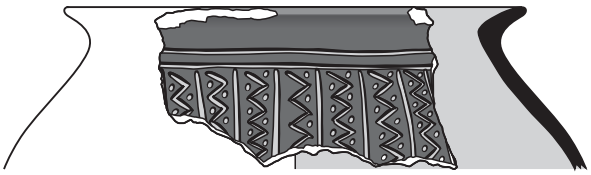
- 20 cm -



Os 5A *ff 3*

TM-848-1

- 15 cm -



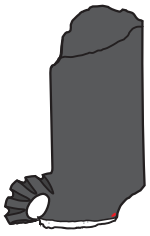
5 cm

CHINCHA TAWANTINSUYO 1A.2 (CHT 1A.2)

BOTELLAS (Bot)

Bot 1 ff 12

TM-1133-567



TM-856-559

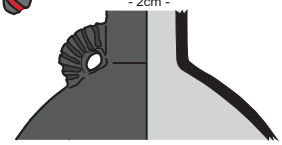


TM-1168-114



TM-1133-48

- 2cm -





Bot 10 ff 13

TM 963-37

- 3 cm -



Bot 12 ff 12

TM-1133-580

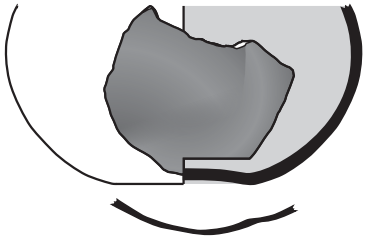




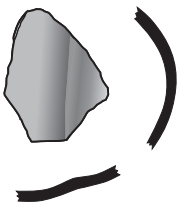
Bot 11 ff ND

TM-1133-571

- 11 cm -



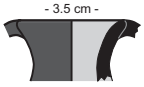
TM-1133-291



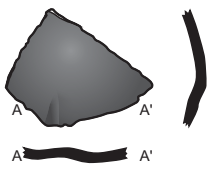
Bot 16

TM-1113-101

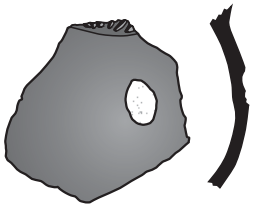
- 3.5 cm -



TM-1092-16



TM-1092-10



Bot ND

TM-1133-42

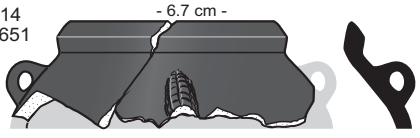


CHINCHA TAWANTINSUYO 1A.3 (CHT 1A.3)

MO 3 ff 3(4)(2)

TM-1092-14
TM-1133-651

- 6.7 cm -



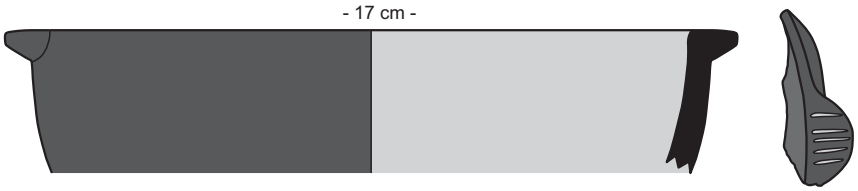
5 cm

CHINCHA TAWANTINSUYO 1A.4 (CHT 1A.4)

CUENCOS *ff 18*

C 5A

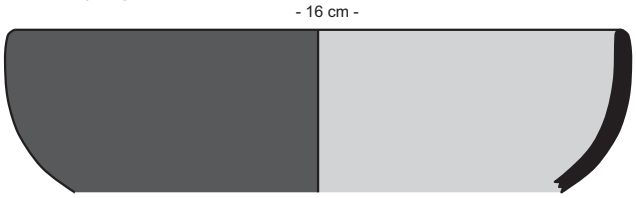
TM - 345-17



TM-1095-26

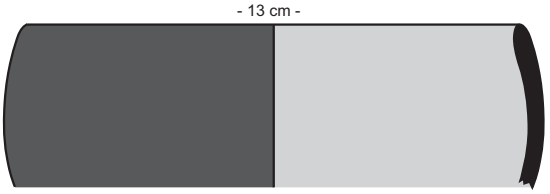


TM-1113-210

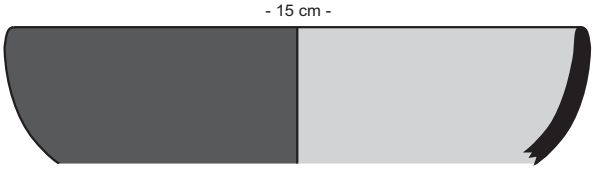


C 5B ff 18

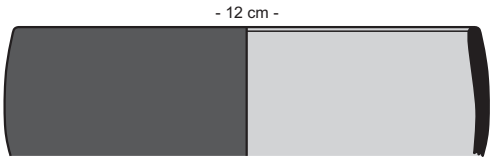
TM-512-15



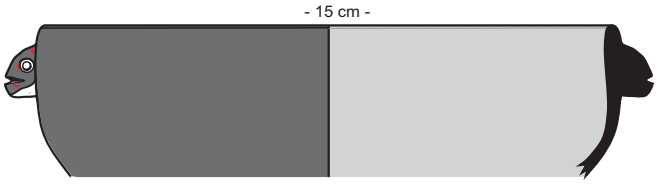
TM-1132-6



TM- 1113-192



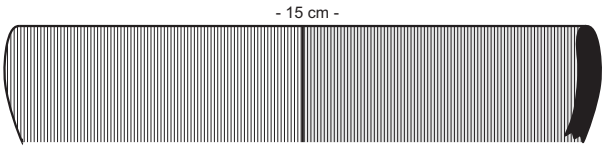
TM-1133-115



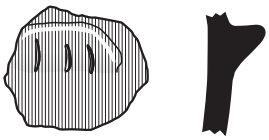
CHINCHA TAWANTINSUYO 1A.4.1 (CHT 1A.4.1)

C 5A ff 18

TM-877-11

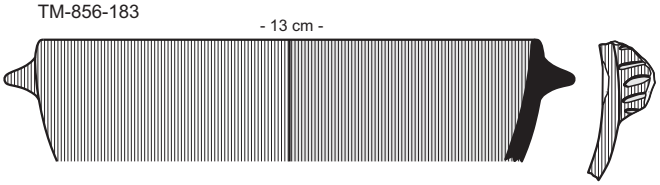


TM-856-523



C 5B (5A) ff 18

TM-856-183

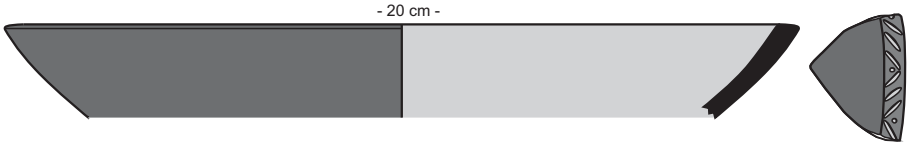


CHINCHA TAWANTINSUYO 1A.5 (CHT 1A.5)

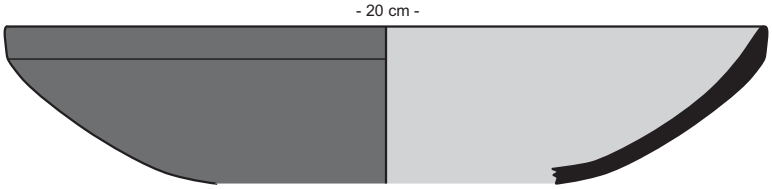
CUENCOS (C)

C 1C (1A) ff 17(16)

TM-198-11



TM-823-4

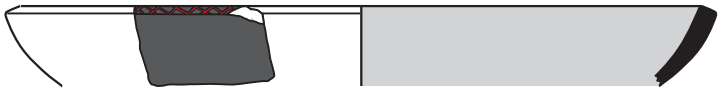


5 cm

CHINCHA TAWANTINSUYO 1A.5 (CHT 1A.5)

CUENCOS (C)

C 1A ff 17(16)
TM-51-1
- 18 cm -



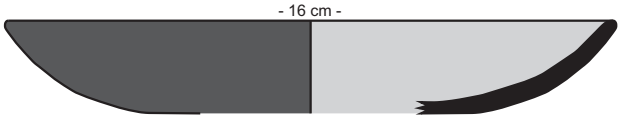
TM-824-29
- 15.5 cm -



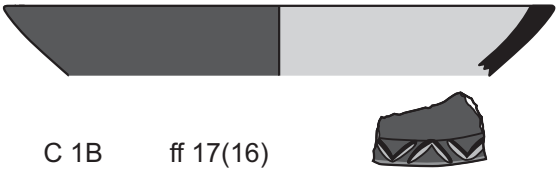
TM-856-279
- 17 cm -



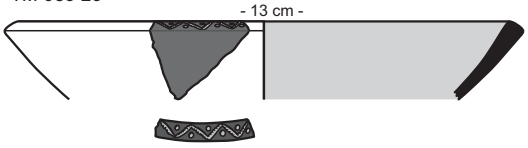
TM - 390-3
- 16 cm -



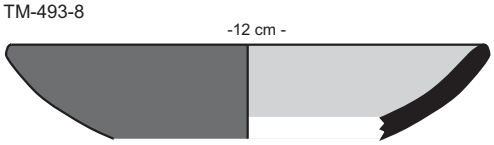
C 1A (1B) ff 17(16)
TM-1082-1c
- 14.5 cm -



C 1B ff 17(16)
TM-983-23
- 13 cm -



TM-493-8
-12 cm -



C 1E ff 17(16)
TM-1113-25
- 12.5 cm -

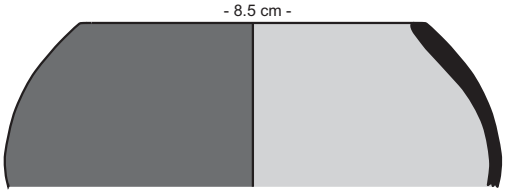


C 10 ff ND
TM-856-474
- 16 cm -

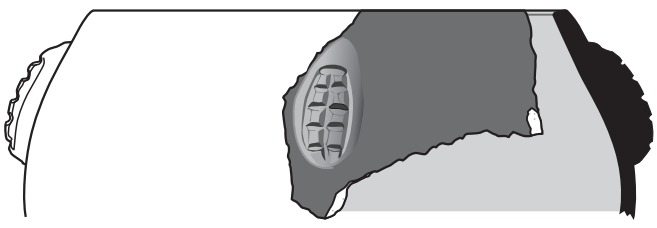


BOLES PEQUEÑOS (Bp)

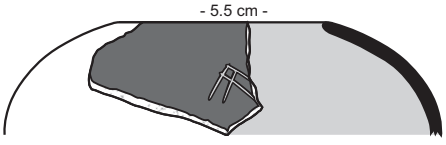
Bp 1A ff 2
TM-1129-11
- 8.5 cm -



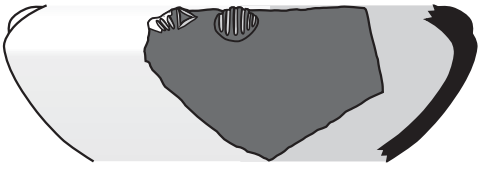
Bp 1B ff 2
TM-492-1
- 12 cm -



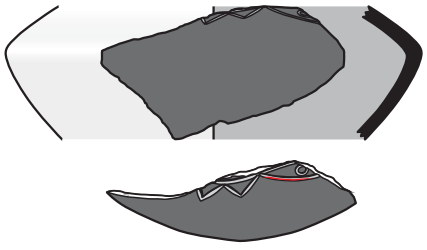
Bp 3 ff 2
TM-823-14
- 5.5 cm -



Bp 2A ff 5(2)
TM-1055-1
- 12.5 cm -

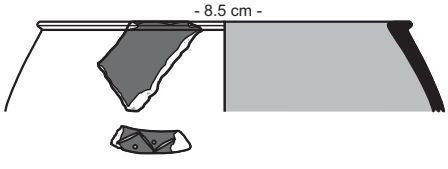


TM-983-13
- 11 cm -



MINIATURA DE OLLAS (MO)

MO 2A ff 6(4)
TM-963-114
- 8.5 cm -



5 cm

Bp ND
TM-824-191



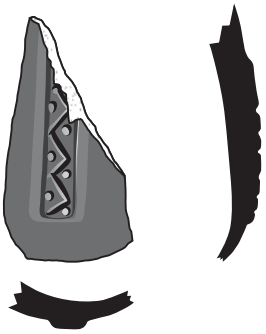
BOTELLAS (Bot)
Bot 8A ff 13
TM-1130-11
- 4.5 cm -



Bot ND
TM-1168-4



TM-1133-600

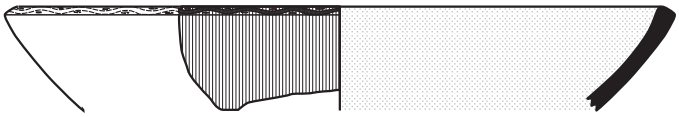


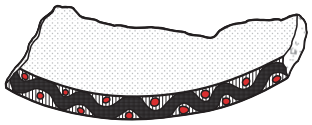
CHINCHA TAWANTINSUYO 1B (CHT 1B)

CUENCOS (C)

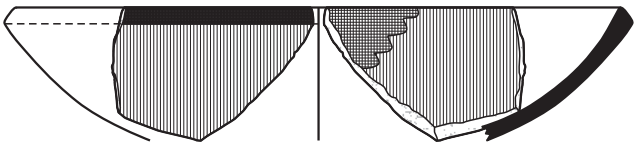
C 1A ff 17(16)

TM-856-204
- 17 cm -

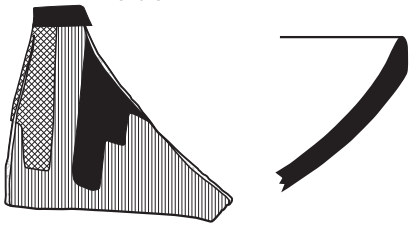




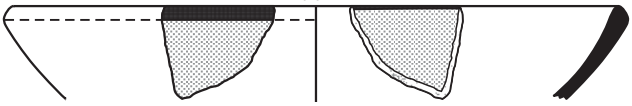
TM-824-43
- 16 cm -



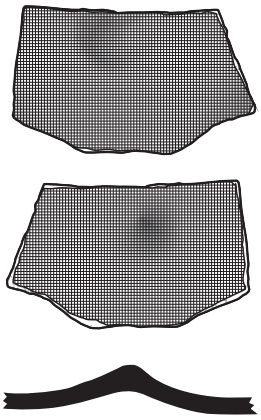
TM-819-8



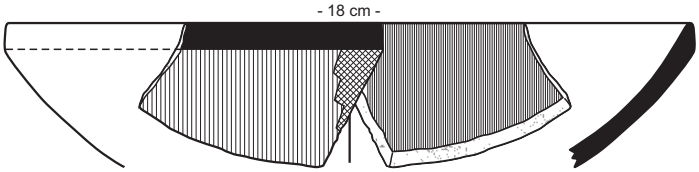
TM-856-237
- 16 cm -



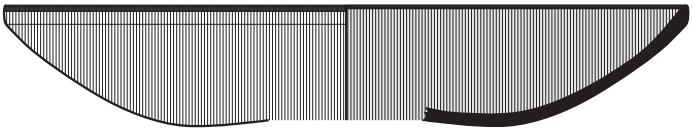
TM-823-39



TM-856-261
- 18 cm -

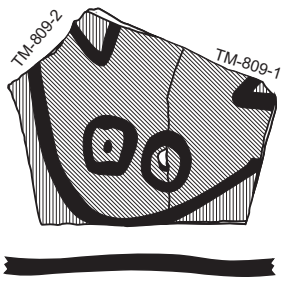


TM-962-10 y 963-10, 123, 73, 48, 83, 13, 89
- 18 cm -





TM-809-1, 2



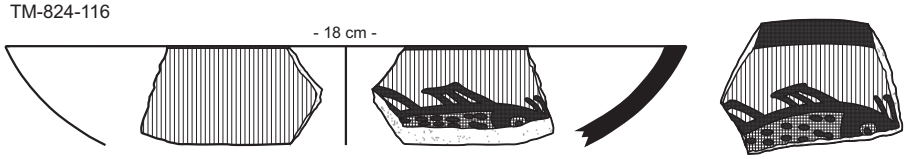
TM-856-832



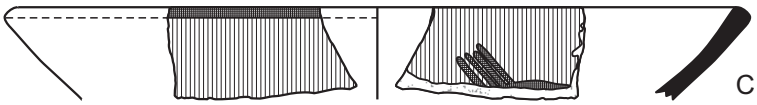
10 cm

CHINCHA TAWANTINSUYO 1B (CHT 1B)

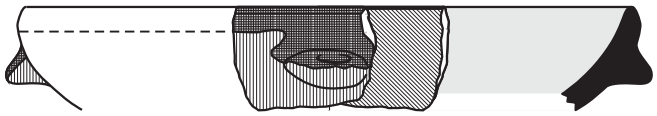
C 1A
TM-824-116
- 18 cm -
ff 17(16)



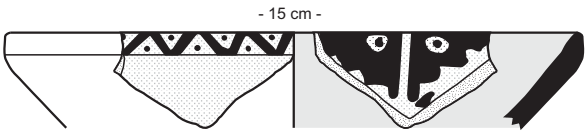
TM-856-263
- 19 cm -



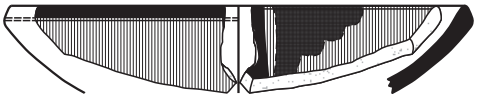
C 1A/2
TM-506-7
- 16 cm -
ff 17(16)



C 1B
TM-267
- 15 cm -
ff 17(16)

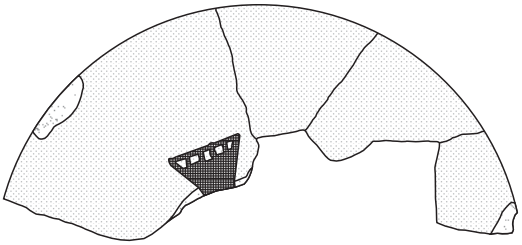


TM-823-5
-12 cm-

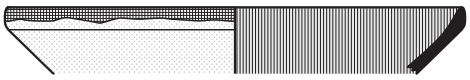


C 1B
TM - 390-4
- 14.5 cm -
ff 17(16)

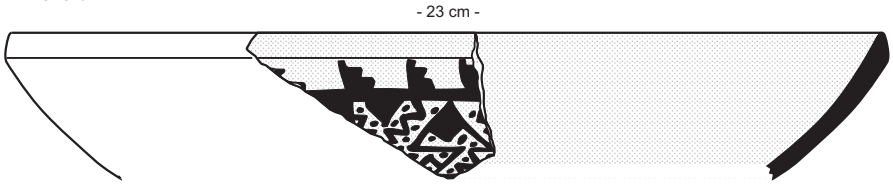


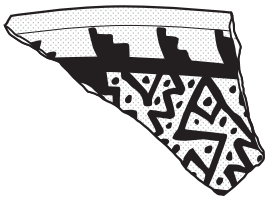


TM-856-366
- 12 cm -

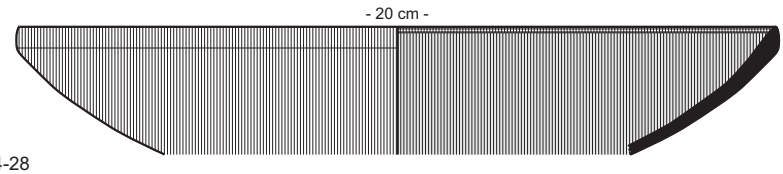


C 1C
TM-548-3
- 23 cm -
ff 17(16)

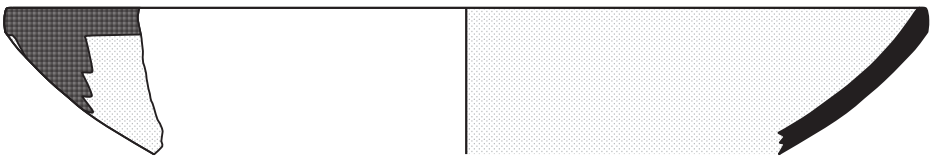




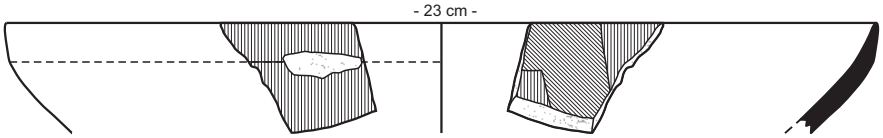
TM-823-24
- 20 cm -



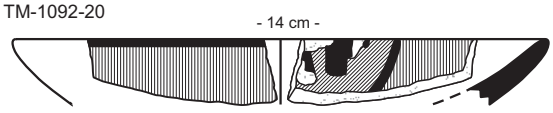
TM-824-28
- 24 cm -



TM-824-131
- 23 cm -



C 2B
TM-1092-20
- 14 cm -
ff 16





10 cm



CHINCHA TAWANTINSUYO 1B (CHT 1B)

C 5A
TM-1129-61
- 14 cm -
ff 18

TM-1015-1

TM-1154-9
- 12.5 cm -

C 5B (5A)
TM-856-198
ff 18

BOTELLAS (Bot)

Bot 7
TM-1154-sn1
- 4.6 cm -
ff 13

Bot 13
ff 13
TM-1154 - sn1

Bot 9
ff 12
- 2.5 cm -

Bot 18
ff ND
TM-1113-60
- 2 cm -

Bot 17
TM-1130-105
- 11 cm -
ff ND

CHINCHA TAWANTINSUYO 2 (CHT 2)

CÁNTAROS (K)

K 11
TM-1133-50

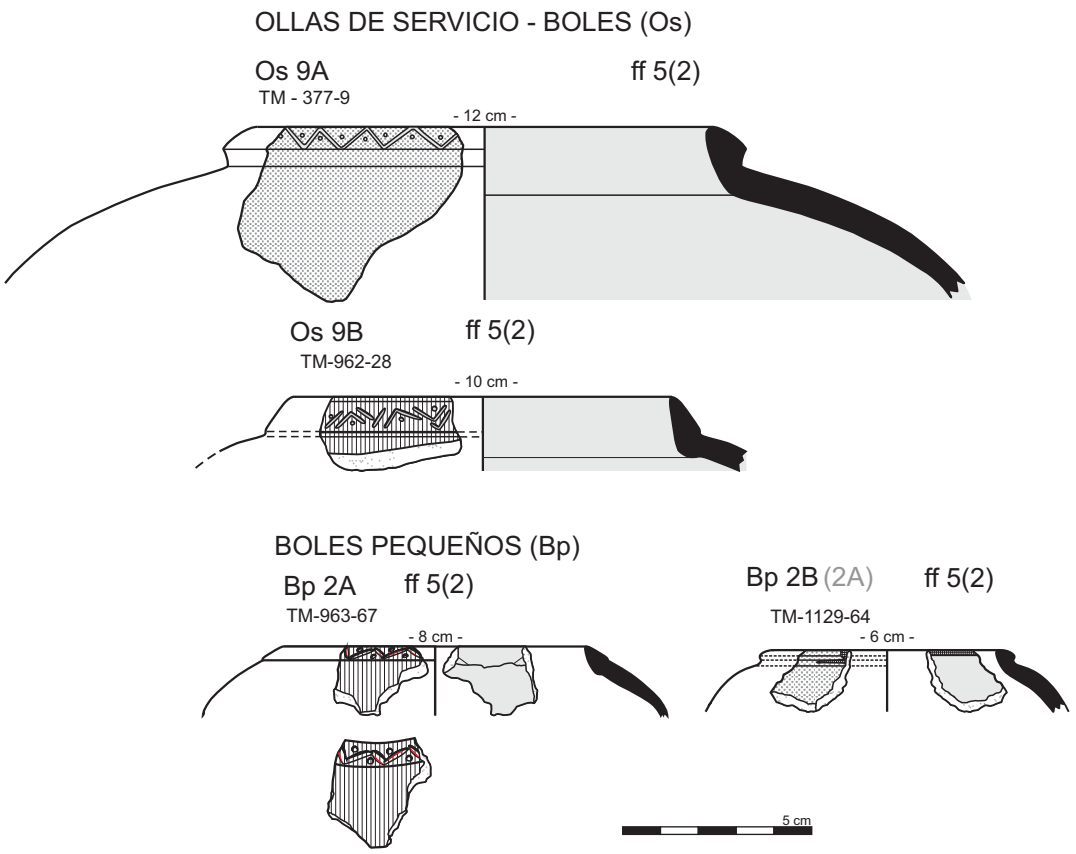
K 12
TM-1154-4

K ND
TM-1113-221

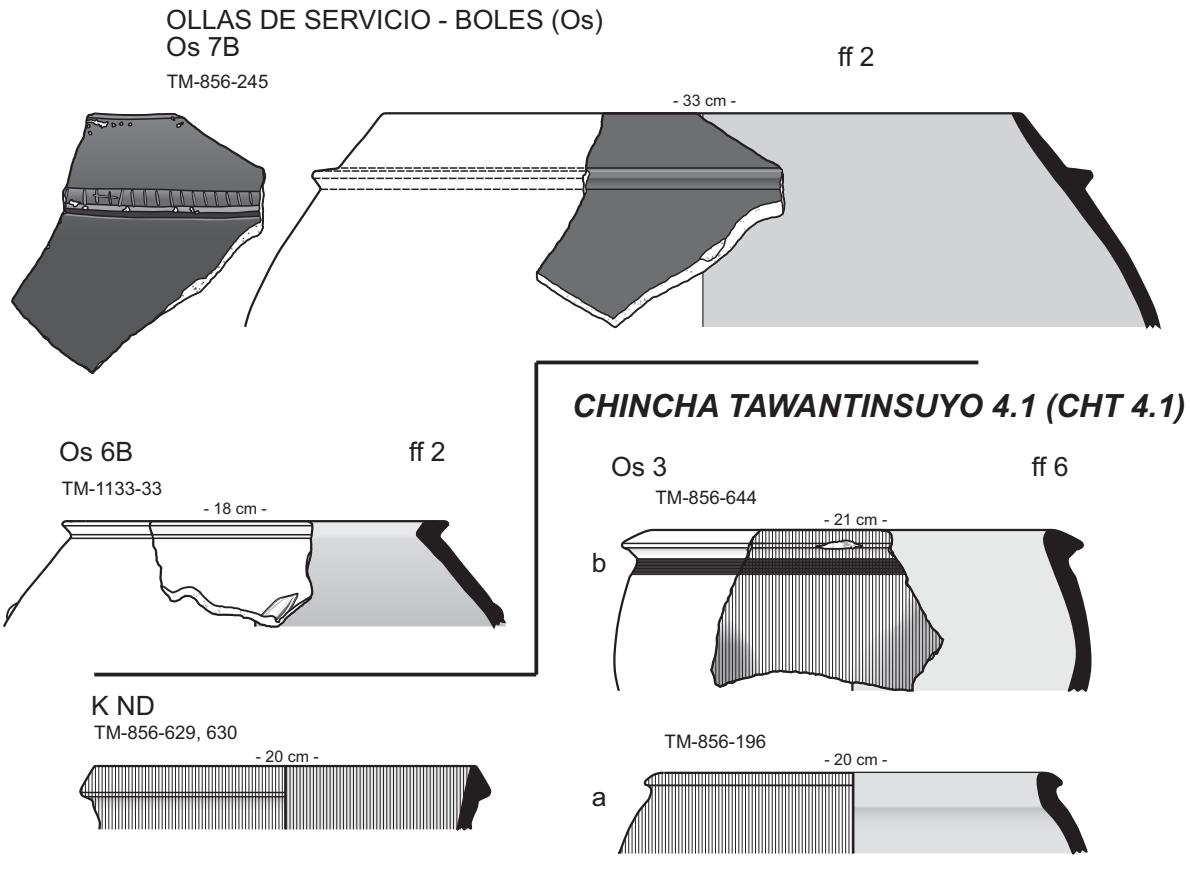
TM-1078-s.n.

10 cm

CHINCHA TAWANTINSUYO 3 (CHT 3)



CHINCHA TAWANTINSUYO 4 (CHT 4)



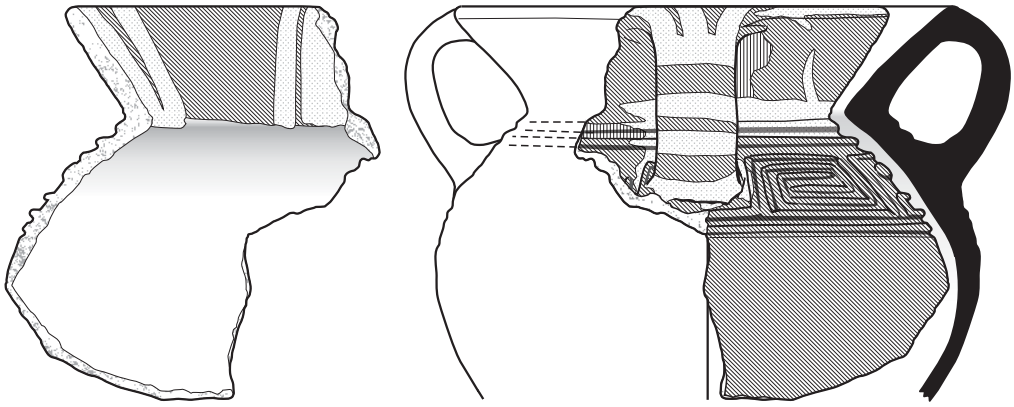
CASMA TAWANTINSUYO (CASMAT)

JARRA (J)

J 1 ff ND

TM-823-2, TM-1028, 1040-1

- 13 cm -



OTROS HT

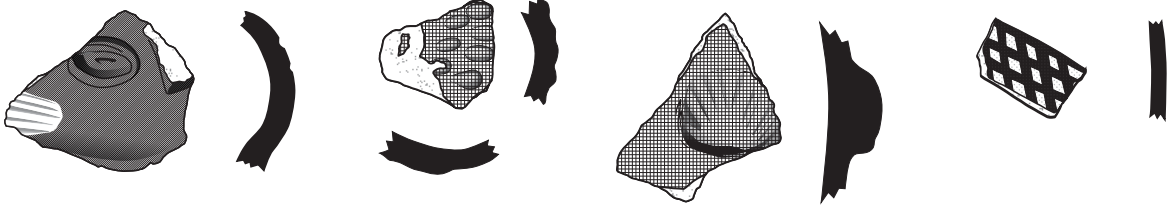
TM - 1075 - 1

TM-856-616

TM-962-115

K (prob.)

TM-823-15



TM - 877- 13

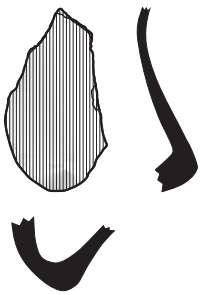
TM-808-57

TM-526-2

TM-856-615

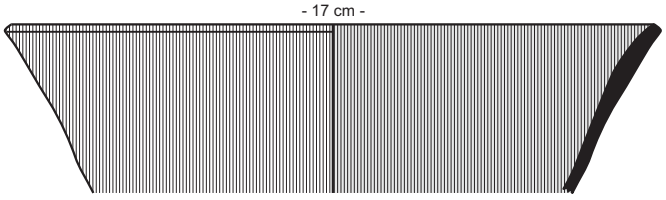


TM-1133-23



TM-1015-74

- 17 cm -



TM-856-323

- 11 cm -



5 cm

RESUMEN GRÁFICO DE LOS ESTILOS EN TAMBO DE MORA, CHINCHA, SIGLO XVI

INKA 1A-C
MO 1//ff 3(4)

INKA 1A
C 2AC//ff 16

K 6C//ff 10

INKA BÁSICO
O 10//ff 4

O 8//ff 4

INKA 1B
C 2B//ff 17(16)

C 2C//ff 16

Os 1C//ff 3(4)

K 6B//ff 10

K 6B//ff 10

K 6B//ff 10

K 6C//ff 10

INKA 1E
C 2A//ff 16

C 1D//ff 17(16)

CHINCHA CS 3
C 7B//ff 20

CHINCHA CS 1C
Bp 5//ff 5(2)

MO 4//ff 2

Os 9B//ff 5(2)

CHT 1A.1
Os 1A//ff 3(4)

Os 5A//ff 3

Os 1B//ff 3(4)

CHINCHA CS 4B
Bot 8A//ff 13

CHINCHA CS 4A
Bot 2A//ff 11

INKA CHINCHA
K 6A//ff 10

CHT 1A.3
Bot 5C//ff 12

Bot 14//ff 9

MO//ff 3(4)(2)

CHT 1A.2
Bot 1//ff 12

Bot 10//ff 13

Bot 12//ff 12

CHT 1A.5
C 1A//ff 17(16)

BOLES PEQUEÑOS (Bp)
Bp 1A TM-1126-11 ff 2
Bp 1B TM-480-1 ff 2

CHINCHA CS 1B
K 5//ff 9

K 2G//ff 9

Os 8A//ff 2

CHINCHA CS 1A
K 4A//ff 9(10)

Os 10A//ff 2

K 4D//ff 9(10)

CHT 1B
C 1A//ff 17(16)

Bot 7//ff 13

CHT 1A.4
C 5A//ff 18

CHT 2
K 12

CHT 3
Os 9A//ff 5(2)

CASMA T
JARRA (J)

CHINCHA CS 2A
Tz 1B//ff 23

Fh 1//ff 23

C 3E//ff 17

C 4C//ff 17

CHINCHA CS b
K 1A//ff 9

O 2A//ff 1

O 1A//ff 1

T 1A//ff 15(9)

Os 6C//ff 2

Os 8C//ff 2

INKA 1E
K 6B//ff 10

CHINCHA CS 2B
C 4B(3B)*ff 17(16)*

C 3D//ff 17

CHT 4
Os 3//ff 6

Os 7B//ff 2

CHINCHA CS BÁSICO











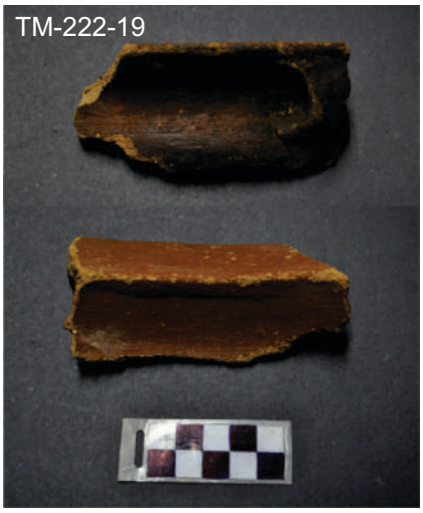


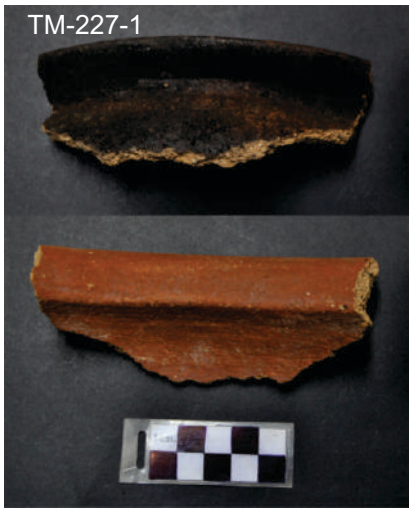


CHINCHA CS BÁSICO



















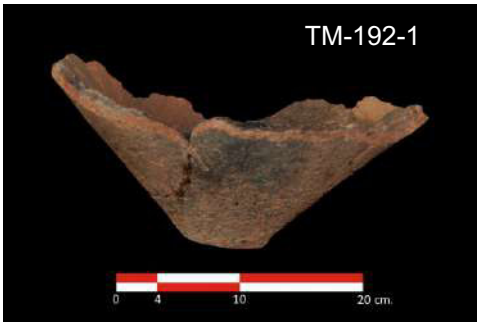


CHINCHA CS BÁSICO


TM-218-2


TM-1095-5, 69


TM-1095-2


TM-192-1


TM-193


TM-239-4


TM-371-1


TM-257-2


TM-222-6


TM-345-15


TM-276-1

CHINCHA CS


TM-198-10


TM-222-1


TM-218-6


TM-386-2


TM-856-100

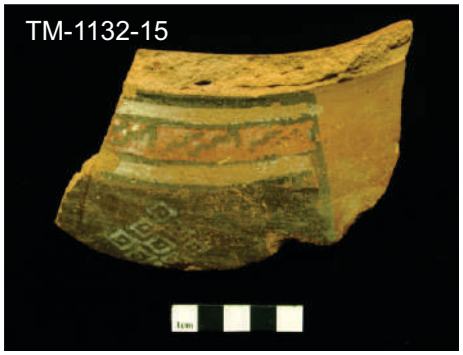

TM-1092-18

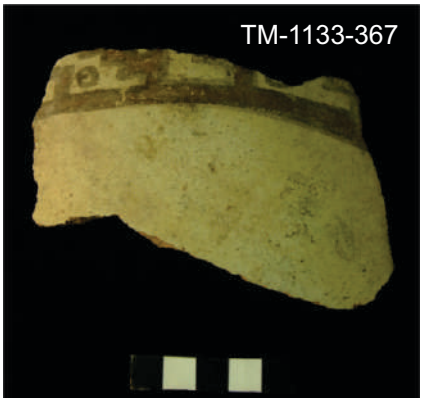

TM-255-2


TM-1133-486


TM-1154-12

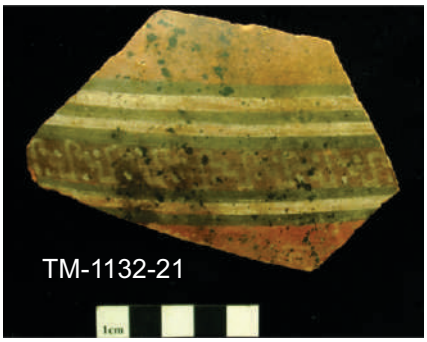
CHINCHA CS


TM-1132-15


TM-1133-367


TM-1154-6
1cm.

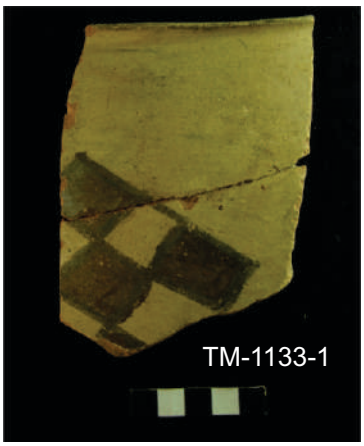

TM-1154-17


TM-1132-21


TM-1168-3


TM-963-65
1cm.


TM-1154-13
1cm.


TM-1133-1


TM-1133-129


TM-1133-182

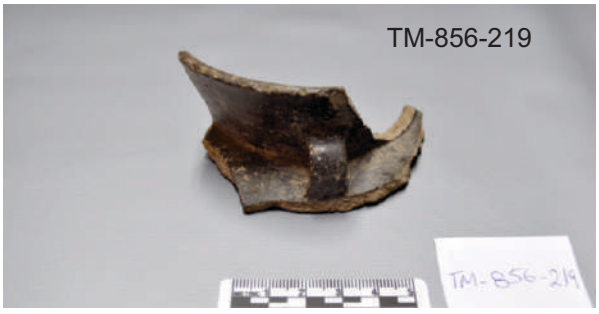
CHINCHA CS

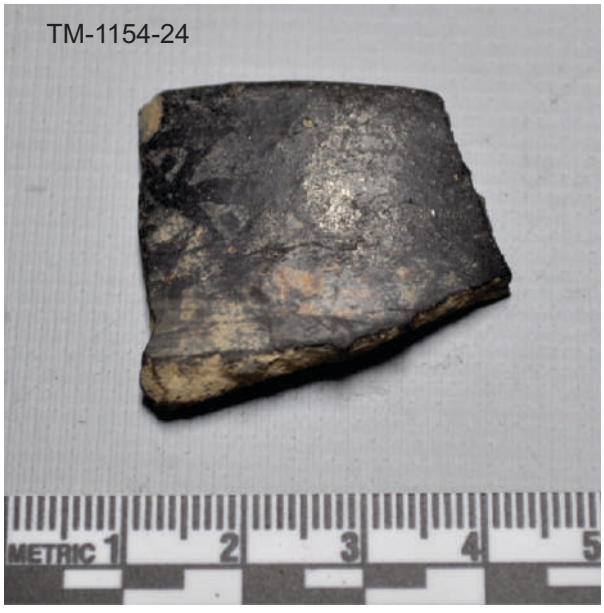

TM-1133-551


TM-1154-15


TM-1133-14


TM-1168-6


TM-856-219


TM-1154-24


TM-1132-22

CHINCHA CS


TM-1133-287


TM-1154-18

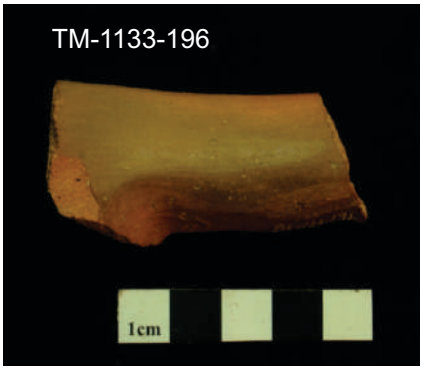

TM-1154-20


TM-1154-19

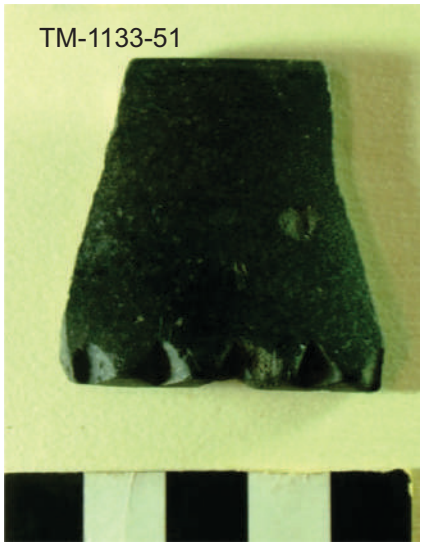

TM-1154-23


TM-1154-22


TM-322-1


TM-1133-196
1cm


TM-1154-16


TM-1133-51

INCA BÁSICO







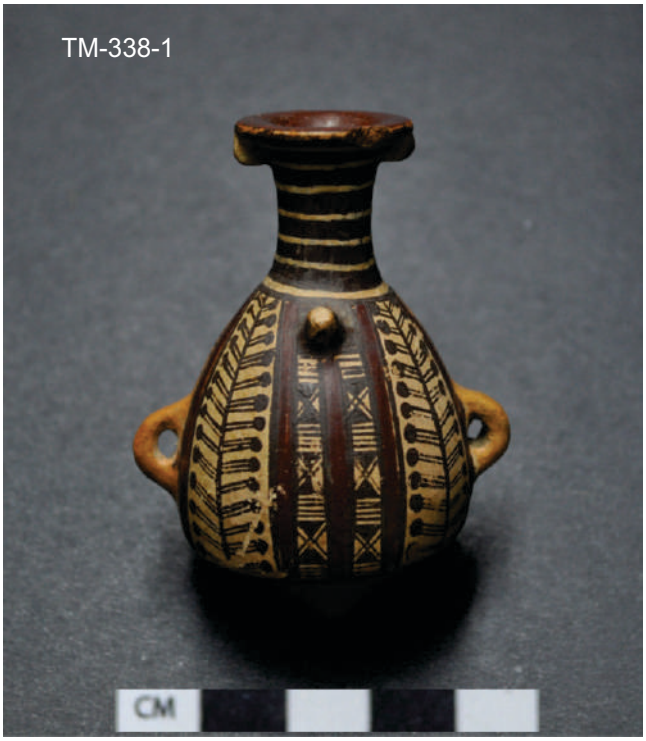
INCA















INCA


TM-218-8


TM-218-3,4,5
TM
218-
3-4-5


TM-198-1


TM-198-3
CM


TM-194-1


TM-963-22, 53
TM-962

INCA


TM-236-6


TM-257-1


TM-392-1


TM-803-32; TM-824-121


TM-198-4

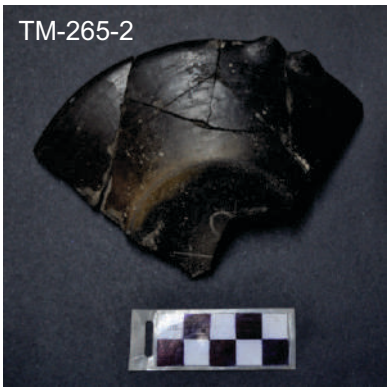

TM-198-5


TM-198-2
1cm.


TM-803-1


TM-803-4

INCA













CHINCHA TAWANTINSUYO











CHINCHA TAWANTINSUYO

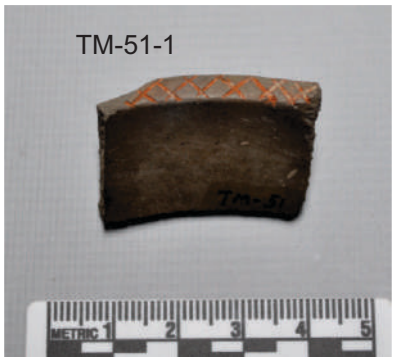
























CHINCHA TAWANTINSUYO











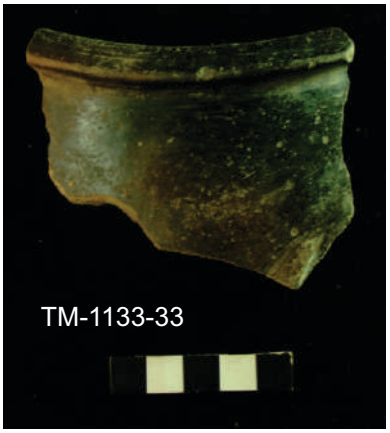












COSTA NOR-CENTRAL TAWANTINSUYO



OTROS HT





ANEXO

ANEXO 1. TABLA GENERAL

ID			CONTEXTO	PASTA	COCCIÓN		SUPERFICIE	FORMAS 1			FORMAS 2			FUNCIÓN	ESTILO
CODIGO	N°	Cod 2°	DESCRIPCIÓN	PASTA	SECCIÓN	ATMÓSFERA	ACABADOS Y PS	CLASE	FORMA-VF	FF	CAMPOS DE DISEÑO	PATRÓN DE COLOR	TEMAS/MOTIVOS	PROCESO PRODUCTIVO	
TM-12	sn1		Cocinas (relleno)	3B.1	8B	Re	Complejo re 2a	Os	ND	3	2Bprob	1B	28A_2B, 70_1.1b	Serv 3	CHT1A.1
TM-51	sn		Cocinas (basura)	4A	6A	Re	Complejo re 2a	C	1Aa	17(16)	17A	6D	20_1.1	Serv 3	CHT1A.5
TM-66	1		Cocinas (piso)	9B	22A	Oxin 1	Básico 1e	K	1Aa	9	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-81	1		Cocinas (piso)	8	19A	Oxc	Básico 1a	K	1A/2A	8	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-82	sn1		Cocinas (relleno)	2B.2	6A	Re	Complejo re 2a	Os	ND	3	2Bprob	1B	ND	Serv 3	CHT1A.1
TM-192	1		Cocinas (basura)	10B	24A	ReOx	Básico 2	T	1A	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-193	1		Cocinas (basura)	10B	22A	Oxin 1	Básico 1e	T	1A	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-194	1		Cocinas (fogón)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Os	2a	4(3)	17A	2B	71_1	Serv 3	Inka 1B
TM-194	2		Cocinas (fogón)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1d	K	1Bc-b	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-198	1		Cocinas (relleno)	5A.7	4C	Oxin 1	Complejo ox 1Ab	F	2	16	16	6E	24_1.1	Serv 3	Inka 1B
TM-198	2		Cocinas (relleno)	4C	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	Os	1Ca	3(4)	2B	4A	24_1.2, 15_1A.2, 71_1, 74_1	Serv 3	Inka 1B
TM-198	3		Cocinas (relleno)	3B.2	1A	Oxc	Complejo ox 1A	C	2Ae	16	22	ND	13_1.3	Serv 3	Inka 1A
TM-198	4		Cocinas (relleno)	8	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	6B	10	2Aprob	ND	43_1.2	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-198	5,6		Cocinas (relleno)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1A	K	6A	10	3	ND	23_1b	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-198	7		Cocinas (relleno)	5A.12	2B	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	Os	6Aprob	2 (prob)	1A	3A	54_1, 70_1.1a, 70_1.2	Serv 3	CHCS 1A
TM-198	8		Cocinas (relleno)	2B.1	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	6B	10	2Aprob	ND	53_1	Serv 2, Serv 3	Inka 1A
TM-198	9		Cocinas (relleno)	3B	6A	Re	Especial re 1Aa	C	2Af	16	ND	6D	-	Serv 3	Inka 1DX
TM-198	10		Cocinas (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1A	K	4Da	9(10)	6B	1C	1_1E.3, 70_1.2	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-198	11		Cocinas (relleno)	2B.2	6A	Re	Complejo re 2a	C	1Cc(1Ac)	17(16)	17A	6D	22_2.3	Serv 3	CHT1A.5
TM-201	1		Cocinas (fogón)	10A.3	22A	Oxin 1	Básico 1c	O	1Cd	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-203	1		Cocinas (fogón)	9A	29A	Ox q	Básico 1c	T	1Bb	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-203	2		Cocinas (fogón)	10A	19A	Oxc	Básico 1a	K	2Cb	9	-	5D	-	Serv 1	CHCS b
TM-205	1		Cocinas (depósito basura)	9C(10).2	28A	Oxin 2	ND	MO	3b	3(4)(2)	ND	ND	-	Serv 3	Inka 1C
TM-218	1		Cocinas (fogón)	5A.5	16A	Oxi	Básico 1c	O	1Ba	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-218	2a		Cocinas (fogón)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	O	2Aa(2Ba)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-218	3,4,5,8		Cocinas (fogón)	2B	16A	Oxi	Complejo ox 1B/Aa	C	2Ad	16	16, 17A	ND	13_1.1, 21_1B, 25A_1	Serv 3	Inka 1A
TM-218	6		Cocinas (fogón)	8	22A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Aa	K	4B	9(10)	1A	ND	58_1	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-218	7		Cocinas (fogón)	5D	4A	Oxin 1	Especial ox 1	K	6C	10	ND	ND	-	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-218	9		Cocinas (fogón)	2B.1	16A	Oxi	Complejo ox 1Aa	C	2Ba	16	16, 17A	6C	26_1A	Serv 3	Inka 1B.1
TM-218	10a		Cocinas (fogón)	5A	2C	Oxin 1	Especial ox 1a	K	6A (prob)	10	ND	ND	-	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-218	11a,b,c		Cocinas (fogón)	10A	22A	Oxin 1	Básico 1e	K	1Ac (prob)	9	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-218	12		Cocinas (fogón)	3B.1	6A	Re	Especial re 1Ab	C	2Ab	16	-	6D	-	Serv 3	Inka 1DX
TM-218	13		Cocinas (fogón)	8	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Ac	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-218	14		Cocinas (fogón)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	K	1Ac	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-221	1		Cocinas (fogón)	2C	8B	Re	Especial re 1Aa	C	2Aa	16	-	6D	-	Serv 3	Inka 1DX
TM-221	2, 3		Cocinas (fogón)	2B	17A	Oxin 2	Complejo ox 1B/Aa	C	2Ab	16	16, 17A	6Aprob	21_1B	Serv 3	Inka 1B
TM-221	4		Cocinas (fogón)	5E	21A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Ab	Os	5Ba	3	13C	2B	71_1	Serv 3	Inka 1B
TM-221	5		Cocinas (fogón)	8	19A	Oxc	Básico 1d	O	1Db	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-221	6		Cocinas (fogón)	5D	2A	Oxin 1	Complejo ox 1Ab	K	4Ca	9(10)	1A	ND	64_4	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-222	1		Cocinas (hoyo basura)	8.2	27A	Oxi	Complejo ox 1B/Ab	K	4A	9(10)	1A, 13A	5B	46_1, 70_1.1a	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A

TM-222	2		Cocinas (hoyo basura)	10A	27A	Oxi	Básico 1c	O	1Bb(1Ab)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-222	3		Cocinas (hoyo basura)	5C	3A	Oxin 1	Básico 1c	O	1Ha	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-222	4		Cocinas (hoyo basura)	9C(10).2	28A	Oxin 2	Básico 1d	O	1Aa(1C3)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-222	5		Cocinas (hoyo basura)	5A.1	4A	Oxin 1	Básico 1a	O	4Bb	3	-	1A	-	Prep al	CHCS b.1
TM-222	6		Cocinas (hoyo basura)	9C(10)	28A	Oxin 2	Básico 1c	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-222	7		Cocinas (hoyo basura)	9B	23A	ReOx	Básico 1c	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-222	8		Cocinas (hoyo basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-222	9		Cocinas (hoyo basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	K	2Ab(2Bc)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-222	10		Cocinas (hoyo basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1a	K	1Ad(2Aa)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-222	11		Cocinas (hoyo basura)	10A	27A	Oxi	Básico 1c	K	3Ab	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-222	12		Cocinas (hoyo basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1a	K	1Bd(1Ad(2Aa))	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-222	13		Cocinas (hoyo basura)	10A	21A	Oxin 1	Básico 1e	K	1Da	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-222	14		Cocinas (hoyo basura)	10A	27A	Oxi	Básico 1a	K	2Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-222	15		Cocinas (hoyo basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1a	O	1Dd	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-222	16		Cocinas (hoyo basura)	10A	3A	Oxin 1	Básico 1c	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-222	19		Cocinas (hoyo basura)	8	27A	Oxi	Básico 1c	O	1Cb	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-227	1		Cocinas (hoyo basura)	9B	27A	Oxi	Básico 1c	O	1Cb	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-234	1		Cocinas (fogón)	2B.2	8B	Re	Especial re 1Aa	C	2Ab	16	-	6D	-	Serv 3	Inka 1DX
TM-235	1		Cocinas (fogón)	2B.2	6A	Re	Especial re 1Aa	C	2Aa	16	-	6D	-	Serv 3	Inka 1DX
TM-235	2		Cocinas (fogón)	8	28A	Oxin 2	Básico 1c	O	4Ba	3	-	1A	-	Prep al	CHCS b.1
TM-235	4		Cocinas (fogón)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Ac	9	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-236	1		Cocinas (hoyo basura)	9C(10).2	28A	Oxin 2	Básico 1d	O	5a	21(1)	-	1A	-	Prep al	CHCS b.1
TM-236	2		Cocinas (hoyo basura)	9A	28A	Oxin 2	Básico 2	O	3a	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-236	3		Cocinas (hoyo basura)	10A	29A	Ox q	Básico 1c	O	1Ac	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-236	4		Cocinas (hoyo basura)	9C(10).2	28A	Oxin 2	Básico 1b	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-236	5		Cocinas (hoyo basura)	9A	24A	ReOx	Básico 1e	O	3a	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-236	6		Cocinas (hoyo basura)	4A.2	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	C	8Ba	20	-	2C, 6C	7_1, 70_1.1a	Serv 3	Inka 1B
TM-237	1		Cocinas (hoyo basura)	9A	28A	Oxin 2	Básico 1a	O	1Ea	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-237	2		Cocinas (hoyo basura)	3A	8B	Re	Especial re 1Aa	K	5b	9	-	5D	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1B
TM-237	3		Cocinas (hoyo basura)	4C.1	16A	Oxi	Básico 1c	O	1Da	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-239	1		Cocinas (fogón)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	2Ia (prob)	9	14A	5B	59_1A	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-239	2		Cocinas (fogón)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Be	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-239	3		Cocinas (fogón)	10A	21B	Oxin 1	Básico 3	O	10	4(3)	-	2D	-	Prep al	Inka b
TM-239	4		Cocinas (fogón)	9C(10)	19A	Oxc	Básico 1e	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-255	1		Cocinas (fogón)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	O	1Dd	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-255	2		Cocinas (fogón)	5C	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	2Ga	9(10)	13A	5D	21_1A.1c	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-257	1		Cocinas (fogón)	2B	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	Os	1Ab	3(4)	3, 13C	1C	34_1, 70_1.1a, 71_1	Serv 3	Inka 1B
TM-257	2		Cocinas (fogón)	9C(10)	22A	Oxin 1	Básico 1c	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-265	1		Cocinas (lente basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	K	1Ba-b	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-265	2		Cocinas (lente basura)	3B	6A	Re	Especial re 1Ab	C	2Aa	16	20	6D	65_3	Serv 3	Inka 1DX
TM-265	3	268-2	Cocinas (lente basura)	5A	3A	Oxin 1	Complejo ox 1Ab	Os	1Ba (1Aa)	3(4)	1A, 13C	1C	22A_1C.1, 70_1.1a	Serv 3	Inka Chincha
TM-266	1		Cocinas (lente basura)	8	27A	Oxi	Básico 1c	O	2Ca	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-266	2		Cocinas (lente basura)	3B	8B	Re	Especial re 1Aa	C	2Aa	16	-	6D	-	Serv 3	Inka 1DX
TM-267	1		Cocinas (lente basura)	2B.2	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	C	1Bb(1Ab)	17(16)	19, 10A	6C	36_1.2, 22A_2C	Serv 3	CHT1B
TM-268	1		Cocinas (hoyo basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	O	1Ba	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-270	1		Cocinas (lente basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1a	O	1Ba	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-270	2		Cocinas (lente basura)	2C	4A	Oxin 1	Complejo ox 1Ab	C	2Ac	16	ND	5B	ND	Serv 3	Inka 1B.1
TM-276	1		Cocinas (apisonado)	10B	22A	Oxin 1	Básico 1e	T	1A	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-277	1		Cocinas (lente basura)	5E	1B	Oxc	Complejo ox 1Ab	Os	2a	4(3)	17A	1C, 6B	ND	Serv 3	Inka 1B
TM-280	1		Cocinas (lente basura)	10B	19A	Oxc	Básico 1a	O	1Bc	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b

TM-298	1		Cocinas	2B.2	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	4Ba	9(10)	12	5D	-	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-322	1		Cocinas (hoyo basura)	3A.2	1A	Oxc	Especial ox 1b	C	5Ba	18	-	1C, 6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-322	2		Cocinas (hoyo basura)	9C(10)	28A	Oxin 2	Básico 1c	O	1Ba(1Aa)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-322	3		Cocinas (hoyo basura)	9C(10)	22A	Oxin 1	Básico 1c	O	4A	3	-	1A	-	Prep al	CHCS b.1
TM-322	4		Cocinas (hoyo basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1a	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-338	s.n.		Cocinas	4A.2	1A	Oxc	Complejo ox 1B	MK	1a	10	2A, 12, 17A	4B, 5E	15_1A.1, 25A_2, 37_1.2, 63_1.1, 74_2	Otro	Inka 1A-C
TM-341	1		Cocinas	10A	19A	Oxc	Básico 1c	O	1Bc	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-341	2		Cocinas	10A	19A	Oxc	Básico 1c	O	1Ca	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-341	3		Cocinas	10A	28A	Oxin 2	Básico 1c	O	1Ac	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-341	4		Cocinas	10A	27A	Oxi	Básico 1a	O	1Cb	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-341	5		Cocinas	10A	27A	Oxi	Básico 1c	O	1Ca	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-342	1		Cocinas (fogón)	8.2	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	6Ca	10	17A	5D	71_1	Prep al ex, Serv 2	Inka 1A
TM-345	1		Cocinas (hoyo basura)	5B.1	3A	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	Os	9Aa	5(2)	1Aprob	ND	70_1.1a	Serv 3	CHCS 1A
TM-345	2		Cocinas (hoyo basura)	10A.3	1A	Oxc	Básico 1c	O	1Bb	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-345	3		Cocinas (hoyo basura)	5E	19A	Oxc	Básico 1c	O	1Bb(1Ab)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-345	4		Cocinas (hoyo basura)	9B	19A	Oxc	Básico 1c	O	1Ca	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-345	5		Cocinas (hoyo basura)	8.1	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	2G(4)	9(10)	17A, 1Aprob	5D	21_1A.1b	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-345	6		Cocinas (hoyo basura)	5A.6	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	Bot	14a	9	17A, 1Aprob	5F	21_1A.1c	Serv 3	CHCS 1A
TM-345	7		Cocinas (hoyo basura)	10A	23A	ReOx	Básico 1c	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-345	8		Cocinas (hoyo basura)	9A.1	22A	Oxin 1	Básico 1c	K	3Ba	1	-	ND	-	Prep al	CHCS b
TM-345	9		Cocinas (hoyo basura)	10B	19A	Oxc	Básico 1d	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-345	10		Cocinas (hoyo basura)	9A	28A	Oxin 2	Básico 1c	O	6Ba	2	-	1A	-	Prep al	CHCS b.1
TM-345	11		Cocinas (hoyo basura)	3B.2	15A	Rein 2	Especial re 1Ab	C	3Ca	17	-	ND	-	Serv 3	CHCS 2B
TM-345	12		Cocinas (hoyo basura)	5A.10	5A	ReOx	Básico 1b	K	1Da	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-345	13		Cocinas (hoyo basura)	9A.1	1A	Oxc	Básico 1d	K	2Ab(2Bc)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-345	14		Cocinas (hoyo basura)	9C(10)	22A	Oxin 1	Básico 1c	T	1Ba	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-345	15		Cocinas (hoyo basura)	10A	24A	ReOx	Básico 1c	T	1Bb	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-345	16		Cocinas (hoyo basura)	9C(10)	28A y 29A	Oxin 2 (Ox q)	Básico 1c	T	1Ba	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-345	17		Cocinas (hoyo basura)	3B	6A	Re	Especial re 1Aa	C	5Aa	18	20	6D	65_1.1a	Serv 3	CHT1A.4
TM-371	1		Cocinas (relleno)	9C(10)	28A y 29A	Oxin 2 (Ox q)	Básico 1e	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-377	1		Cocinas	9C(10)	28A	Oxin 2	Básico 1c	T	1Bc(a)	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-377	2		Cocinas	9C(10)	28A	Oxin 2	Básico 1a	T	1Bc	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-377	3		Cocinas	9C(10)	28A	Oxin 2	Básico 1c	T	1Ca(1Bc)	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-377	4		Cocinas	9C(10)	28A	Oxin 2	Básico 1c	T	1Bc	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-377	5		Cocinas	5D	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Bc	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-377	6		Cocinas	10B	19A	Oxc	Básico 1a	K	1Bf	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-377	8		Cocinas	3B	8A	Re	Complejo re 2b	Os	1Aa	3(4)	6C	1B	ND	Serv 3	CHT1A.1
TM-377	9		Cocinas	5A.7	4A	Oxin 1	Complejo ox 2	Os	9Aa	5(2)	8A	1C	22A_2B.1c	Serv 3	CHT3
TM-377	10		Cocinas	5A.5	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	F	2	16	16	6B	24_1.2	Serv 3	Inka 1B
TM-377	11		Cocinas	5A	1A	Oxc	Básico 3	O	8a	3	-	ND	-	Prep al	Inka b
TM-377	12		Cocinas	8	19A	Oxc	Básico 1c	O	1Ga(1A)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-378	1		Cocinas	5E	19A	Oxc	Básico 1d	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-378	2		Cocinas	10A	19A	Oxc	Básico 1a	O	1Aa(1Ce)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-378	3		Cocinas	9B	28A	Oxin 2	Básico 1c	O	1Cc	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-378	4		Cocinas	8	27A	Oxi	Básico 1a	O	9a	25(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-378	5		Cocinas	5A.7	1A	Oxc	Especial ox 1b	K	1Ha	9	-	5B	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-378	6		Cocinas	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	2Ha	9	13A	5C	60_1B	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-378	7		Cocinas	10A	22A	Oxin 1	Básico 1c	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-384	1		Cocinas (hoyo basura)	9C(10).2	23A	ReOx	Básico 1c	T	1Ab	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-385	1		Cocinas (hoyo basura?)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Be	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b

TM-385	2		Cocinas (hoyo basura?)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Ea	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-385	3		Cocinas (hoyo basura?)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	K	2Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-385	4		Cocinas (hoyo basura?)	10B	19A	Oxc	Básico 1a	K	2Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-386	1		Cocinas	4C.1	1A	Oxc	Básico 1a	K	1Bd(1Ad(2Aa))	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-386	2		Cocinas	5D.3	1A/16A	Oxi	Complejo ox 1B/Ab	K	4Ba	9(10)	ND	1C	ND	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-390	1		Cocinas (fogón)	2B.2	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	C	2Ba	16	17A	6Aprob	22_1B	Serv 3	Inka 1B
TM-390	2		Cocinas (fogón)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1d	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-390	3		Cocinas (fogón)	3A	8A	Re	Especial re 1Aa	C	1Ad	17(16)	-	6D	-	Serv 3	CHT1A.5
TM-390	4		Cocinas (fogón)	5A.6	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	C	1Bb(1Ab)	17(16)	18	6C	18_2	Serv 3	CHT1B
TM-392	1		Cocinas (fogón)	5A.9	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	6Ab	10	7A	1Cprob	12_1.1c	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-397	1		Cocinas (fogón)	8	27A	Oxi	Básico 1c	K	3Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-397	2		Cocinas (fogón)	5D	16A	Oxi	Básico 1c	O	1Bb	1	-	ND	-	Prep al	CHCS b
TM-403	5		Cocinas	3A	8B	Re	Especial re 1Aa	Bp	5a	5(2)	8Bprob	1B	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-406	1		Cocinas (hoyo basura)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	Os	5Ab	3	13C	1C	71_1	Serv 3	Inka 1B
TM-406	3		Cocinas (hoyo basura)	3A	8A	Re	Especial re 1Aa	C	2Ac	16	-	6D	-	Serv 3	Inka 1DX
TM-406	4		Cocinas (hoyo basura)	9A	28A	Oxin 2	Básico 1a	O	2Aa(2Ba)	1	-	ND	-	Prep al	CHCS b
TM-408	1		Cocinas (hoyo basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1e	O	2Ba	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-410	1		Cocinas (fogón)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-476	1		Taller orfebrería	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Ac	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-478	1		Taller orfebrería (basura)	10A	1A	Oxc	Básico 1d	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-478	2		Taller orfebrería (basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1e	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-478	3		Taller orfebrería (basura)	10B	20A	Oxin 1	Básico 1c	K	2Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-478	4		Taller orfebrería (basura)	10A	20A	Oxin 1	Básico 1c	K	9a	22	-	5D	-	Prep al	CHCS b M
TM-478	5		Taller orfebrería (basura)	10A	21B	Oxin 1	ND	Os	11a	2	-	ND	-	Serv 3	CHCS 1C.1
TM-478	6		Taller orfebrería (basura)	9C(10).2	22A	Oxin 1	Básico 1a	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-478	7		Taller orfebrería (basura)	9A	29A	Ox q	Básico 1c	K	1Ad	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-478	8		Taller orfebrería (basura)	3B	12C	Rein 1	Especial re 1Aa	C	2Ab(2Bc)	16	20	6D	65_2.1a	Serv 3	Inka 1DX
TM-478	9		Taller orfebrería (basura)	4C	1A	Oxc	Básico 3/Comp	O	10B(prob.)	4(3)	6C	1C	8_2	Prep al	Inka b
TM-489	1		Taller orfebrería (basura)	4C.1	1A	Oxc	Básico 3	C	9a	20	ND, 15	3B, 6F	-	Serv 3	Inka Chincha
TM-492	1		Taller orfebrería	8.3	25B	Re	Especial re 1Aa	Bp	1Ba	2	7B	1B	16_1.1b	Serv 3	CHT1A.5
TM-493	1		Taller orfebrería (basura)	8	19A	Oxc	Básico 1a	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-493	2		Taller orfebrería (basura)	5B	12D	Rein 1	Especial re 1Aa	C	13a	17(16)	-	6D	-	Serv 3	CHCS 2B
TM-493	3		Taller orfebrería (basura)	10B	19A	Oxc	Básico 1d	K	2Ca	9	-	1A	-	Serv 1	CHCS b
TM-493	4		Taller orfebrería (basura)	5C	1A	Oxc	Básico 1a	O	2Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-493	5		Taller orfebrería (basura)	5A.2	3A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Ab	K	6Ab	10	12, 13A	ND	-	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-493	6		Taller orfebrería (basura)	6(5E)	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	6Bc	10	12, 13A	5D	26_1B.1b	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-493	8		Taller orfebrería (basura)	1	6B	Re	Especial re 1Cb	C	1Be	17(16)	-	6D	-	Serv 3	CHT1A.5
TM-495	1		Taller orfebrería (basura)	8	19A	Oxc	Básico 1a	O	1Ba(1Aa)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-495	2		Taller orfebrería (basura)	10A.1	19A	Oxc	Básico 1a	O	1Ba	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-495	3		Taller orfebrería (basura)	10A	21A	Oxin 1	Básico 1a	O	1Ba(1Aa)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-505	1		Taller orfebrería (basura)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1c	O	1Bc(1Ac)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-505	2		Taller orfebrería (basura)	5B.1	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	6Ca	10	12, 13A	5E	71_1.1b	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-505	3		Taller orfebrería (basura)	3A	1A	Oxc	Básico 2	O	2Bc	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-505	4		Taller orfebrería (basura)	5B.1	17A	Oxin 2	Especial ox 1a	C	4Ca	17	-	6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-506	1		Taller orfebrería (basura)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1c	O	1Bc(1Ac)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-506	2		Taller orfebrería (basura)	10A	22A	Oxin 1	Básico 1c	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-506	4		Taller orfebrería (basura)	5A	2A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Ab	K	6Ca	10	13A	5B	-	Prep al ex, Serv 2	Inka 1A
TM-506	5		Taller orfebrería (basura)	4C	1C	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	6Ab	10	13A	5C	-	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-506	7		Taller orfebrería (basura)	5A.5	3A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Ab	C	1A/2	17(16)	15, 20	6A	65_2.2	Serv 3	CHT1B
TM-512	1,8		Taller orfebrería (basura)	10A	22A	Oxin 1	Básico 1c	K	1Ad	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b

TM-512	2		Taller orfebrería (basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1a	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-512	3		Taller orfebrería (basura)	10A	23A	ReOx	Básico 1c	K	1Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-512	4		Taller orfebrería (basura)	8	28A	Oxin 2	Básico 1c	O	1Ba(1Aa)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-512	5		Taller orfebrería (basura)	8	22B	Oxin 1	Básico 1c	O	1Bb(1Aa)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-512	6		Taller orfebrería (basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1a	O	1Ba(1Aa)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-512	7		Taller orfebrería (basura)	10A.3	19A	Oxc	Básico 1d	O	1Aa(1Ca)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-512	9		Taller orfebrería (basura)	5A.6	1A	Oxc	Básico 1d	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-512	10		Taller orfebrería (basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	O	2Ab	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-512	11		Taller orfebrería (basura)	4C	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	C	2Ag	16	-	ND	ND	Serv 3	Inka 1B
TM-512	13		Taller orfebrería (basura)	2B.1	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Os	12a	7	5	ND	62_1	Serv 3	CHCS 1A
TM-512	14		Taller orfebrería (basura)	5A.7	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	6B	9	13A	5C	71_1.1a	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-512	15		Taller orfebrería (basura)	4B.1	7B	Re	Especial re 1Aa	C	5Bd(5Af)	18	-	6D	-	Serv 3	CHT1A.4
TM-512	17		Taller orfebrería (basura)	5B	12C	Rein 1	Especial re 1Aa	Os	10Ca	2	8Bprob	1B	-	Serv 3	CHCS 1B
TM-512	20		Taller orfebrería (basura)	4C	1A	Oxc	Especial ox 1	Fh	3a	23	-	1C, 6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-512	21		Taller orfebrería (basura)	3B	8A	Re	Especial re 1Aa	C	12a	ND	ND	1B	-	Serv 3	CHCS 2B
TM-526	1		Taller orfebrería (basura)	4C.1	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	6Ca	10	12	5E	28_2A	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-526	2		Taller orfebrería (basura)	4A.1	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Bot	ND	ND	ND	ND	17_1	Serv 3	Otros T
TM-526	3		Taller orfebrería (basura)	3C	1A	Oxc	Complejo ox 1B	C	2Aprob	16	15	6A	7_2	Serv 3	Inka 1A.1 (Pacajes)
TM-526	4		Taller orfebrería (basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-526	5		Taller orfebrería (basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-526	6		Taller orfebrería (basura)	10A	28A y 29A	Oxin 2 (Ox q)	Básico 1c	O	1Ba(1Aa)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-527	1		Taller orfebrería (basura)	8	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-527	2		Taller orfebrería (basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	O	1Aa(1Ca)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-531	1		Taller orfebrería (basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1a	K	1Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-531	2		Taller orfebrería (basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	K	2Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-531	4		Taller orfebrería (basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-531	5		Taller orfebrería (basura)	10A	21A	Oxin 1	Básico 1c	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-531	6		Taller orfebrería (basura)	8	21A	Oxin 1	Básico 1c	O	1Ba	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-531	7		Taller orfebrería (basura)	5A.5	1C	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	C	1Da	17(16)	17B, 22	ND	-	Serv 3	Inka Chincha
TM-544	1,2	547-3	Taller orfebrería (basura)	2B.2	1C	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	C	2Ca	16	15	6A	24_1.4	Serv 3	Inka 1B
TM-544	3		Taller orfebrería (basura)	5B.1	16A	Oxi	Complejo ox 1Aa	K	4A (prob)	9(10) (prob)	12	2A	1_1E.1, 16_1.2, 70_1.1a	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-547	1		Taller orfebrería (basura)	10A	21A	Oxin 1	Básico 1c	K	1Bf	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-547	2		Taller orfebrería (basura)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1c	K	2Ja	9	-	5D	-	Serv 1	CHCS b
TM-548	1		Taller orfebrería (basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	K	2Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-548	2		Taller orfebrería (basura)	5B.1.1	4A	ReOx	Básico 1c	O	2Ab	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-548	3		Taller orfebrería (basura)	5B	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	C	1Ca	17(16)	5	6C	3B_1.B, 40_2.1	Serv 3	CHT1B
TM-548	4		Taller orfebrería (basura)	8.1	1C	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	4Fc	ND	14B	5B	35_1A.2	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-549	1		Taller orfebrería (basura)	5B	7A	Re	Especial re 1Ca	Fh	1a	23	-	1B, 6D	-	Serv 3	CHCS 2B.1
TM-549	2		Taller orfebrería (basura)	3B.1	8A	Re	Especial re 1Ca	C	4Ba(3Bb)	17(16)	-	6D	-	Serv 3	CHCS 2B
TM-549	3		Taller orfebrería (basura)	10B	19A	Oxc	Básico 1c	T	1Ab	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-549	6		Taller orfebrería (basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	2Ja	9	-	1A, 5D	-	Serv 1	CHCS b
TM-703	s.n.		Taller orfebrería (derrumbe)	5A	4A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Aa	K	6Aa	10	2B	3A	35_1A.1, 70_1.1a	Prep al ex, Serv 2	Inka Chincha
TM-803	1		Casa colonial (derrumbe)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1A	K	6Bc	10	12	5B	63_1.2	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-803	3, tapa		Casa colonial (derrumbe)	5A	1A	Oxc	Básico 3	O	8a	3	-	ND	-	Prep al	Inka b
TM-803	4,11,39		Casa colonial (derrumbe)	5A.5	1A	Oxc	Especial ox 1	K	6Bb	10	12	5A	63_1.1	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-803	25		Casa colonial (derrumbe)	10A	19A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	6Ca (prob)	10	1Aprob	ND	64_2Bb	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-803	41		Casa colonial (derrumbe)	5A.5	17A	Oxin 2	Complejo ox 1B/Aa	K	6Ab	10	2Aprob	ND	15_1A.2	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-803	45		Casa colonial (derrumbe)	4A	17A	Oxin 2	Complejo ox 1B/Aa	C	1D (prob)	17(16)	-	ND	-	Serv 3	Inka 1B
TM-805	1		Taller textil (basura)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Os	6A(2)	2	13C	2B	71_1c	Serv 3	Inka 1B
TM-808	1		Plataforma Inca (disturb.)	9A	24A	ReOx	Básico 1c	O	3a	1	-	ND	-	Prep al	CHCS b

TM-808	2		Plataforma Inca (disturb.)	9B	19A	Oxc	Básico 1c	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-808	9		Plataforma Inca (disturb.)	5A.10	5A	ReOx	Complejo ox 1B/Aa	K	6Ba	10	2A	4A	15_1A.4	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-808	14		Plataforma Inca (disturb.)	5E	19A	Oxc	Básico 1d	K	2Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-808	17		Plataforma Inca (disturb.)	5A.1	4B	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	K	6Ba	10	2Aprob	ND	15_1Bb	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-808	24		Plataforma Inca (disturb.)	4A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	4Aa-rel	9(10)	13A	5B	22_1A.1a	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-808	39		Plataforma Inca (disturb.)	9A	23A	ReOx	Complejo ox 1Aa	K	4B (prob)	9(10)	1A	1C	5_1Ba, 70_1.2	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-808	57		Plataforma Inca (disturb.)	5E	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	ND	ND	1Aprob	ND	32A_3	Serv 3	Otros T
TM-808	64		Plataforma Inca (disturb.)	5E	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Bb	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-809	1a, 2		Casa colonial (derrumbe)	3A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	C	1Ab	17(16)	18	6B	1_2a	Serv 3	CHT1B
TM-819	sn2		Plataforma Inca (derrube/huaque	4C	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	C	2Aa	16	17A	ND	26_1C	Serv 3	Inka 1A
TM-819	sn3		Plataforma Inca (derrube/huaque	4A.2	4A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Aa	C	2Ad	16	22	ND	13_1.2	Serv 3	Inka 1A
TM-819	8		Plataforma Inca (derrube/huaque	3A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	C	1Ab	17(16)	10	1C, 6B	36_1.3	Serv 3	CHT1B
TM-819	21		Plataforma Inca (derrube/huaque	5D	5A	ReOx	Complejo ox 1Ab	K	4A (prob)	9(10)	ND	ND	56_2	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-819	59		Plataforma Inca (derrube/huaque	8.2	19A	Oxc	Básico 1c	O	1Cb	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-819	66		Plataforma Inca (derrube/huaque	3B	8A	Re	Complejo re 2b	C	2Aa	16	20	6D	65_2.1b	Serv 3	Inka 1DX
TM-819	115		Plataforma Inca (derrube/huaque	8.1	1A	Oxc	Especial ox 1b	Fh	1a	23	-	1C, 6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-823	1		Taller textil (basura)	5A.5	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	6Ab	10	3, 7A	1C	12_1.1a, 2_1.3, 70_1.4	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-823	2	.028, 1040-1, 9	Taller textil (basura)	9A	23A/19A	ReOx	Complejo ox 1Ab	J	1a/13a	ND	1A-3, 14A	1C, 5B	48_2, 59_1B, 64_3	Serv 3	Casma T
TM-823	4		Taller textil (basura)	3B	12D	Rein 1	Especial re 1Aa	C	1Cb-a(1Ab)	17(16)	-	6D	-	Serv 3	CHT1A.5
TM-823	5		Taller textil (basura)	5A.3	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	C	1Ba	17(16)	19	6B	36_1.1	Serv 3	CHT1B
TM-823	7		Taller textil (basura)	3B	7A	Re	Complejo re 2b	Os	1Aa	3(4)	6C	1B	1_1E.2	Serv 3	CHT1A.1
TM-823	14		Taller textil (basura)	4A.1	7A	Re	Complejo re 2b	Bp	3a	2	6C	1B	1_1E.5	Serv 3	CHT1A.5
TM-823	15		Taller textil (basura)	2C	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	ND	ND	2Aprob	ND	30A_1A.2b	Serv 3	Otros T
TM-823	24		Taller textil (basura)	3A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	C	1Cb-a(1Ab)	17(16)	17A	6B	ND	Serv 3	CHT1B
TM-823	39		Taller textil (basura)	3A.2	1A/16A	Oxi	Especial ox 1a	C	1C (prob)	17(16)	-	6B	-	Serv 3	CHT1B
TM-823	88		Taller textil (basura)	10A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	Os	1Aa	3(4)	13C, 5prob	ND	ND	Serv 3	Inka Chincha
TM-823	96		Taller textil (basura)	5E	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	6Aa	10	2Aprob	4A	24_1.1	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-824	3		Plataforma Inca (basural)	3A	1A	Oxc	Especial ox 1a	C	3Aa	17	-	6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-824	10		Plataforma Inca (basural)	3A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4B (prob)	9(10)	1A	3B	44_2	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-824	26		Plataforma Inca (basural)	5E	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	Bot	5Ba	12	13A	5B	21_1A.2	Serv 3	CHCS 1A
TM-824	28		Plataforma Inca (basural)	3A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	C	1Ca	17(16)	10	1C, 6B	36_1.1	Serv 3	CHT1B
TM-824	29		Plataforma Inca (basural)	3A.1	7A	Re	Complejo re 2b	C	1Ac	17(16)	17A	6D	22_2.1	Serv 3	CHT1A.5
TM-824	31		Plataforma Inca (basural)	5A.2	4A	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	K	4A (prob)	9(10)	1A	3B	27B_2Ba	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-824	43		Plataforma Inca (basural)	4A	16A	Oxi	Complejo ox 1B	C	1Aa	17(16)	19	6B	36_1.1	Serv 3	CHT1B
TM-824	48		Plataforma Inca (basural)	5A.5	4B	Oxin 1	Complejo ox 1Ab	K	4C (prob)	9(10)	1Aprob	ND	ND	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-824	69		Plataforma Inca (basural)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1c	K	1Ac	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-824	79		Plataforma Inca (basural)	5E	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	4D (prob)	9(10)	1Aprob	1C	66_4, 56_1	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-824	88		Plataforma Inca (basural)	5E	16A	Oxi	Complejo ox 1Ab	Os	9Ba	5(2)	1Aprob	2B	ND	Serv 3	CHCS 1C.1
TM-824	116		Plataforma Inca (basural)	3A	5A	ReOx	Complejo ox 1B/Aa	C	1Ac	17(16)	17A, 18	ND	2_1	Serv 3	CHT1B
TM-824	121	803-32	Plataforma Inca (basural)	5A	4A	Oxin 1	Complejo ox 1Ca	K	6Ba	10	2A	ND	15_1Bb	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-824	131		Plataforma Inca (basural)	2C	1A	Oxc	Complejo ox 1Ca	C	1Ca	17(16)	19	6B	ND	Serv 3	CHT1B
TM-824	183		Plataforma Inca (basural)	5B	12D	Rein 1	Especial re 1Aa	C	11a	24	ND	6D	-	Serv 3	CHCS 2B
TM-824	188		Plataforma Inca (basural)	5E.1	27A	Oxi	Complejo ox 1B/Aa	Bot	5Aa	12	ND	5B	ND	Serv 3	CHCS 1A
TM-824	191		Plataforma Inca (basural)	2C	12D	Re	Complejo re 2b	Bp	ND	ND	3prob	1B	ND	Serv 3	CHT1A.5
TM-829	1		Casa colonial (basura)	5E	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	6Bc	10	13A	5B	71_1b	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-829	5		Casa colonial (basura)	4A	4A	Oxin 1	Especial ox 1	Bp	1Aa	2	-	ND	-	Serv 3	CHCS 1C.1
TM-829	6		Casa colonial (basura)	4C.1	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	6A (prob)	10	1Aprob	ND	-	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-848	1		Casa colonial (basural)	3B	8A	Re	Complejo re 2c	Os	5Aa	3	2B	1B	28A_1, 70_1.1b	Serv 3	CHT1A.1
TM-849	7, 8	1004-1	Casa colonial (basural)	2C	7A	Re	Complejo re 2c	Os	1Ac	3(4)	3, 13C	1B, 6D	1_1C.1, 22_2B.3, 22B_1, 47_1, 73_1	Serv 3	CHT1A.1
TM-856	41, 92, 99	mismo que 92	Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	O	9a	25(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b

TM-856	98		Plataforma inca (relleno)	10A	27A	Oxi	Básico 1c	K	1Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	100		Plataforma inca (relleno)	5A.1	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4Ba	9(10)	6A	2A	5_1Ba, 64_2A, 70_1.2,	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	101		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Ba-b	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	102		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Ad	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	103		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Ac	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	104		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	105		Plataforma inca (relleno)	10B	19A	Oxc	Básico 1a	O	2Ab	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	106		Plataforma inca (relleno)	9B	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	110		Plataforma inca (relleno)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1d	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	113		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Ac	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	116		Plataforma inca (relleno)	10A	27A	Oxi	Básico 1c	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	117		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Ba-b	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	119		Plataforma inca (relleno)	9B	22A	Oxin 1	Básico 1c	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	120		Plataforma inca (relleno)	10A	20A	Oxin 1	Básico 1c	K	1Bg	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	121		Plataforma inca (relleno)	10A	22A	Oxin 1	Básico 1c	K	2Ac(2Bb)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	125		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1a	K	1Ac	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	126		Plataforma inca (relleno)	10A	23A	ReOx	Básico 1c	K	1Da	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	127		Plataforma inca (relleno)	8.2	28A	Oxin 2	Básico 1c	K	1Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	129		Plataforma inca (relleno)	9A.1	28A	Oxin 2	Básico 1c	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	131		Plataforma inca (relleno)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1c	K	1Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	132		Plataforma inca (relleno)	9B	23A	ReOx	Básico 1c	K	2Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	133		Plataforma inca (relleno)	10B	22A	Oxin 1	Básico 1a	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	134		Plataforma inca (relleno)	10B	19A y 22A	Oxin 1	Básico 1c	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	135		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	O	2Ba	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	138		Plataforma inca (relleno)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1c	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	139		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1a	K	1Bb(1Ac)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	141		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	K	1Bb(1Ac)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	143		Plataforma inca (relleno)	10A	27A	Oxi	Básico 1c	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	146		Plataforma inca (relleno)	3A	1A	Oxc	Especial ox 1a	Bot	3a	ND	ND	5B	-	Serv 3	CHCS 4A
TM-856	148		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	K	2Ab(2Bc)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	149		Plataforma inca (relleno)	10A	1A	Oxc	Básico 1c	K	1Ba-b	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	150		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	151		Plataforma inca (relleno)	10A	27A	Oxi	Básico 1c	O	1Aa(1Ca)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	152		Plataforma inca (relleno)	10A	27A	Oxi	Básico 1c	T	1Ba	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	154		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	2Ab(2Bc)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	156		Plataforma inca (relleno)	10B	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Bc	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	158		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	159		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	2Ac(2Bb)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	160		Plataforma inca (relleno)	5B.1	17A	Oxin 2	Básico 1c	K	2Ac(2Bb)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	161, 164		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	162		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	165		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	166		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	167		Plataforma inca (relleno)	10A	27A	Oxi	Básico 1c	K	2Ab(2Bc)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	168		Plataforma inca (relleno)	10A	19A y 29A	Ox q	Básico 1d	K	1Aa(1Ba)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	169		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	1G	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	181		Plataforma inca (relleno)	10A	29A	Ox q	Básico 1c	K	1Ad	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	183		Plataforma inca (relleno)	2C	1A	Oxc	Especial ox 1b	C	5Bc(5Ae)	18	7C	6B, 1C	65_1.1b	Serv 3	CHT1A.4*
TM-856	184		Plataforma inca (relleno)	2C	1A	Oxc	Especial ox 1a	C	3Ba(3Aa)	17	-	6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-856	196		Plataforma inca (relleno)	5A	1A	Oxc	Especial ox 1a	Os	3a	6	-	2B	-	Serv 3	CHT4.1

TM-856	198		Plataforma inca (relleno)	8.2	23A	ReOx	Especial re 1Aa	C	5Bc(5Ae)	18	7C	ND	-	Serv 3	CHT1B
TM-856	202		Plataforma inca (relleno)	5C	1A	Oxc	Básico 2	C	3Aa	17	-	6B, 1C	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-856	204		Plataforma inca (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	C	1Aa	17(16)	17A	6C, 1C	22A_2C	Serv 3	CHT1B
TM-856	212		Plataforma inca (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	4Aa-rel	9(10)	1Aprob, 13A	5B	21_1A.1c	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	215		Plataforma inca (relleno)	8	25B	Re	Especial re 1Ca	K	10a	9	-	5A	ND	Serv 2, Serv 3	CHCS 1B
TM-856	216		Plataforma inca (relleno)	5D	17A	Oxin 2	Complejo ox 1B/Ab	K	4Bb	9(10)	13A	5B	ND	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	217	437	Plataforma inca (relleno)	2A	1A	Oxc	Especial ox 1	C	5Bb(5Af)	18	-	1C, 6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-856	218	tapa olla	Plataforma inca (relleno)	5D	1A	Oxc	Básico 3	O	8a	3	-	6B	-	Prep al	Inka b
TM-856	219		Plataforma inca (relleno)	5C	15A	Rein 2	Especial re 1A	K	2Gb	9	-	5A	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1B
TM-856	220	856-918	Plataforma inca (relleno)	5E	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	6Ca	10	12, 13A	5E	63_1.1, 71_1a	Prep al ex, Serv 2	Inka 1A
TM-856	223		Plataforma inca (relleno)	9A	29A	Ox q	Básico 1c	K	1Bf	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	225		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Ad	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	226		Plataforma inca (relleno)	5A	17A	Oxin 2	Complejo ox 1B/Aa	K/Tz	ND	ND	17A	1C	22_1A.2	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	227		Plataforma inca (relleno)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	4Ca-rel	9(10)	13A	5B	ND	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-856	236		Plataforma inca (relleno)	2B	8A	Re	Especial re 1Aa	C	4Aa	17(16)	-	6D	-	Serv 3	CHCS 2B
TM-856	237		Plataforma inca (relleno)	3A	15A	Oxin 2	Complejo ox 1B	C	1Aa	17(16)	17A	6B	ND	Serv 3	CHT1B
TM-856	245		Plataforma inca (relleno)	4A.2	6A	Re	Complejo re 2b	Os	7B	2	8C	1B	60_3	Serv 2, Serv 3	CHT4
TM-856	252		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	254		Plataforma inca (relleno)	4A	1A	Oxc	Especial ox 1a	Os	10Ca	2	-	1C	-	Serv 3	CHCS 1C.1
TM-856	261		Plataforma inca (relleno)	3A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	C	1Ab	17(16)	10B	6B	36_1.1	Serv 3	CHT1B
TM-856	263		Plataforma inca (relleno)	2B.1	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	C	1Aa	17(16)	18prob	6E	ND	Serv 3	CHT1B
TM-856	264		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	O	7a	14	-	1A	-	Prep al	CHCS b M
TM-856	279		Plataforma inca (relleno)	3A.1	7A	Re	Complejo re 2a	C	1Ac	17(16)	17A	6B	22_2.1	Serv 3	CHT1A.5
TM-856	306		Plataforma inca (relleno)	5A.11	17A	Oxin 2	Complejo ox 1B/Ab	Bot	6a	12	13B	5B	ND	Serv 3	CHCS 1A
TM-856	323		Plataforma inca (relleno)	7	14B	Rein 2	Complejo ox 1B	K	ND	ND	ND	5B	ND	Serv 3	Otros T
TM-856	326		Plataforma inca (relleno)	8.1	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	C	2Ab	16	20	6C	2_1.2, 21_1B	Serv 3	Inka 1A
TM-856	341		Plataforma inca (relleno)	2A	1A	Oxc	Especial ox 1	C	5Ab	18	-	6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-856	356		Plataforma inca (relleno)	8.2	27A	Oxi	Esp ox 1	K	8a	ND	ND	ND	-	Serv 3	CHCS 1A
TM-856	366		Plataforma inca (relleno)	2C	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	C	1Bb	17(16)	10A	6B	ND	Serv 3	CHT1B
TM-856	375		Plataforma inca (relleno)	5E	19A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	6Ba	10	13B	5C	71_1a	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-856	421		Plataforma inca (relleno)	8	27A	Oxi	Básico 1d	K	1Ca	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	430		Plataforma inca (relleno)	5E	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Bot	5Ca	12	13A	5B	22_1A.1c	Serv 3	CHCS 1A
TM-856	435		Plataforma inca (relleno)	4A	1A	Oxc	Especial ox 1b	Bot	9a	12	ND	5B	-	Serv 3	CHT1B
TM-856	474		Plataforma inca (relleno)	8	25B	Re	Especial re 1Ca	C	10a	ND	-	6D	-	Serv 3	CHT1A.5
TM-856	495		Plataforma inca (relleno)	5A.5	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	4Ab (prob)	9(10)	5prob	2A	61_1B	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	514		Plataforma inca (relleno)	5A.11	6C	Re	Especial re 1Aa	K	4Aa (prob)	9(10)	ND	1B	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1B
TM-856	520		Plataforma inca (relleno)	8	26A	Rein 1	Especial re 1Aa	K	4B (prob)	9(10)	ND	1B	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1B
TM-856	521	TM-610	Plataforma inca (relleno)	4A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	ND	10	2Aprob	ND	-	Serv 3	Otros T
TM-856	523		Plataforma inca (relleno)	5E	1A	N.I.	ND	C	5Aa (prob)	18prob	7C	ND	65_1.2	Serv 3	CHT1A.4*
TM-856	530		Plataforma inca (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	4A (prob)	9(10)	1Aprob	ND	66_5	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	537		Plataforma inca (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	4C (prob)	9(10)	1Aprob	ND	ND	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-856	541		Plataforma inca (relleno)	2B.2	14B	Rein 2	Complejo re 2c	Os	ND	ND	2Bprob	1B	70_1.1b	Serv 3	CHT1A.1
TM-856	547		Plataforma inca (relleno)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1c	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	559		Plataforma inca (relleno)	3B	7A	Re	Complejo re 2c	Bot	1 (prob)	ND	23	1B	64_1A.2	Serv 3	CHT1A.2
TM-856	562		Plataforma inca (relleno)	5D	17A	Oxin 2	Básico 3	O	8a	3 prob	ND	ND	-	Prep al	Inka b
TM-856	564		Plataforma inca (relleno)	3B.1	6A	Re	Especial re 1A	K	4C	9	-	1B	-	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1B
TM-856	577		Plataforma inca (relleno)	10A	24B	ReOx	Básico 1e	K	ND	9 (prob)	-	ND	-	Prep al	CHCS b
TM-856	577x		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1b	K	1A	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	581		Plataforma inca (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	ND	9(10)	1Aprob	ND	64_2A	Serv 3	CHCS 1A
TM-856	603		Plataforma inca (relleno)	8	25A	Re	Especial re 1Aa	K	ND	ND	7Bprob	1B	-	Serv 3	Otros T

TM-856	608		Plataforma inca (relleno)	2A	16A	Oxi	Complejo ox 1Aa	K	6A (prob)	10	ND	ND	-	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-856	615		Plataforma inca (relleno)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	ND	ND	1Aprob	ND	66_1	Serv 3	Otros T
TM-856	616	856-617	Plataforma inca (relleno)	5D.2	4A	Oxin 1	Complejo ox 1Ab	Bot	ND	ND	ND	ND	67_1	Serv 3	Otros T
TM-856	629, 630		Plataforma inca (relleno)	5A.2	4A	Oxin 1	Especial ox 1b	K	ND	6	-	1C	-	Serv 3	CHT4
TM-856	641	856-641	Plataforma inca (relleno)	9C(10)	29A	Ox q	Básico 1c	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	633	637 prob	Plataforma inca (relleno)	10B	28A	Oxin 2	Básico 1d	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	634		Plataforma inca (relleno)	10B	28A	Oxin 2	Básico 1e	T	1Ba	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	635	639	Plataforma inca (relleno)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1d	T	1Bb	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	636		Plataforma inca (relleno)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1a	K	1A	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	638		Plataforma inca (relleno)	10B	23A	ReOx	Básico 1a	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	642		Plataforma inca (relleno)	8.3	1A	Oxc	Básico 2	T	1Ac	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	643		Plataforma inca (relleno)	10A	28A	Oxin 2	Básico 2	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	644		Plataforma inca (relleno)	5A.5	4A	Oxin 1	Especial ox 1a	Os	3b	6	-	1C	-	Serv 3	CHT4.1
TM-856	645		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-856	646		Plataforma inca (relleno)	9A	28A	Oxin 2	Básico 1a	T	1Ba	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	648		Plataforma inca (relleno)	9B	28A y 29A	Oxin 2 (Ox q)	Básico 1c	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-856	649		Plataforma inca (relleno)	5E	17A	Oxin 2	Complejo ox 1B/Ab	K	4A prob	9(10)	2Bprob	1C	30A_1A.1	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	653		Plataforma inca (relleno)	5D	17A	Oxin 2	Complejo ox 1Aa	K	4C (prob)	9(10)	1Aprob	ND	69_1	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-856	657		Plataforma inca (relleno)	9B	23A	ReOx	Complejo ox 1Ab	K	4C (prob)	9(10)	1Aprob	ND	49_1	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-856	659		Plataforma inca (relleno)	10A.2	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	Os	6Aprob	2 (prob)	1A	ND	35_2	Serv 3	CHCS 1A
TM-856	680		Plataforma inca (relleno)	5A.2	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	4A (prob)	9(10)	2B	4D	69_1	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	683		Plataforma inca (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4A (prob)	9(10)	1A	3A	5_1C	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	684		Plataforma inca (relleno)	4B	6A	Re	Complejo ox 1Aa	C	2Aa (prob)	16	15	ND	26_1D	Serv 3	Inka 1B
TM-856	688		Plataforma inca (relleno)	4A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	4A (prob)	9(10)	1B	3A	41_2, 70_1.1a	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	689		Plataforma inca (relleno)	5A.5	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	6A (prob)	10	2Aprob	2C	37_1.3	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-856	703		Plataforma inca (relleno)	5A.9	4A	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	K	4A (prob)	9(10)	1A	3A	1_1A.b, 70_1.2	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	709		Plataforma inca (relleno)	8.2	27A	Oxi	Complejo ox 1Ab	Bot	2Aa	11	1Aprob	1C	ND	Serv 3	CHCS 4A
TM-856	710		Plataforma inca (relleno)	5D	4B	Oxin 1	Complejo ox 1B/Ab	K	4A (prob)	9(10)	1A	4C	70_1.2, 69_1	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	713		Plataforma inca (relleno)	5A.9	4A	ReOx	Complejo ox 1Ab	K	6B	10	1Aprob	ND	15_1Ba	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-856	720		Plataforma inca (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4C (prob)	9(10)	6A	2A	ND	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-856	721		Plataforma inca (relleno)	9A.1	22A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Aa	Os	9Aa	5(2)	1A	3A	38_1c, 40_1C.1, 70_1.1a	Serv 3	CHCS 1A
TM-856	730		Plataforma inca (relleno)	8	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	4Aa (prob)	9(10)	1A	3A	1_1Aa, 70_1.1a	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	731		Plataforma inca (relleno)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	6A	10	2A	4A	15_1A.4	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-856	734		Plataforma inca (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	6A (prob)	10	1Aprob	ND	30A_1A.2	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-856	741		Plataforma inca (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Os	8C (prob)	2	6B	2A	32_2	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	755		Plataforma inca (relleno)	5D	17A	Oxin 2	Complejo ox 1Aa	K	4A (prob)	9(10)	1A	ND	1_1B	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	764		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	Os	6Aprob	2	1A	3A	38_1c	Serv 3	CHCS 1A
TM-856	768		Plataforma inca (relleno)	5A.5	16A	Oxi	Complejo ox 1Ab	Os	6A (prob)	2 (prob)	1A	3A	40_1A.1b, 70_1.1a	Serv 3	CHCS 1A
TM-856	771		Plataforma inca (relleno)	5D	5A	ReOx	Complejo ox 1B/Ab	K	6A	10	2A	4B	25_1.2	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-856	772		Plataforma inca (relleno)	5A.7	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	6A (prob)	10	ND	ND	ND	Prep al ex, Serv 2	Inka Chincha
TM-856	774		Plataforma inca (relleno)	5A.8	5A	ReOx	Complejo ox 1B/Aa	K	6A	10	2A	ND	15_1A.4	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-856	785		Plataforma inca (relleno)	5D	16A	Oxi	Complejo ox 1Ab	K	4A (prob)	9(10)	6B	1C	18_1	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	786		Plataforma inca (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	Os	6B (prob)	2	1A	ND	ND	Serv 3	CHCS 1A
TM-856	795		Plataforma inca (relleno)	10A	19A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	4C (prob)	9(10)	6B	1C	5_1D.2	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-856	800	une con	Plataforma inca (relleno)	5A.3	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	4Ca	9(10)	6B	1C	1_1E.3	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-856	804		Plataforma inca (relleno)	5D	6B	Re	Complejo ox 1Aa	K	ND	ND	6Bprob	2A	ND	Serv 3	Inka 1B
TM-856	805		Plataforma inca (relleno)	5A.2	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	Os	6C (prob)	2	1A	3A	3A_1A.1, 70_1.1a	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-856	830		Plataforma inca (relleno)	5A.9	4A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Ab	K	6Bc	10	2A	4A	15_1A.4, 24_1.1	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-856	832		Plataforma inca (relleno)	3A	4B	Oxin 1	Complejo ox 1Ab	C	1A (prob)	17(16)	1Bprob	6B	1_4	Serv 3	CHT1B
TM-856	834		Plataforma inca (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1A	Bot	2Ba	11	ND	5B	-	Serv 3	CHCS 4A

TM-856	835		Plataforma inca (relleno)	5A.5	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	6Bc	10	2Aprob	1C	24_1.3	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-856	887		Plataforma inca (relleno)	3B	7A	Re	Especial re 1Ab	Bot	15a	ND	-	5A	-	Serv 3	CHCS 1B
TM-877	1		Depósitos (basural/derrumbe)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-877	3		Depósitos (basural/derrumbe)	3A	1A	Oxc	Básico 1b	K	2Ea	9	-	5D	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-877	4		Depósitos (basural/derrumbe)	9A	28A	Oxin 2	Especial ox 1a	Tz	1Ab	23	-	ND	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-877	5		Depósitos (basural/derrumbe)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4B (prob)	9(10) prob	2B	ND	30_1	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-877	11		Depósitos (basural/derrumbe)	4A	14A	Rein 2	Especial re 1B	C	5Ab	18	-	6D, 1C	-	Serv 3	CHT1A.4*
TM-877	12		Depósitos (basural/derrumbe)	3A	4A	Oxin 1	Básico 1a	C	3Ba(3Aa)	17	ND	6A	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-877	13		Depósitos (basural/derrumbe)	5D	17A	Oxin 2	Complejo ox 1B/Aa	K	ND	9(10)	1Aprob	1C	-	Serv 3	Otros T
TM-877	15		Depósitos (basural/derrumbe)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1a	O	1Aa(1Ca)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-877	23		Depósitos (basural/derrumbe)	9C(10).1	28A	Oxin 2	Básico 1e	T	1A	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-886	4		Depósitos (basural/derrumbe)	4C	1A	Oxc	Básico 1d	K	1Bd(1Ad(2Aa))	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-886	6		Depósitos (basural/derrumbe)	8.2	27A	Oxi	Básico 1c	O	6Ca	2	-	1A	-	Prep al	CHCS b.1
TM-886	7		Depósitos (basural/derrumbe)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1a	T	1Aa	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-886	9		Depósitos (basural/derrumbe)	5A.3.1	3A	Oxin 1	Especial ox 1	Fh	1a	23	-	1C, 6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-886	10		Depósitos (basural/derrumbe)	9C(10).1	28A	Oxin 2	Básico 1c	T	1Bb	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-901	1		Casa colinial (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	6Ab	10	1A, 7A	3A	12_1.1b	Prep al ex, Serv 2	Inka 1B
TM-962	7, 113		Casa colonial (relleno)	2A	1A/16A	Oxi	Especial re 1Aa	Os	2b	4(3)	-	1B	-	Serv 3	Inka 1DX
TM-962	10	963-45, 48, 73	Casa colonial (relleno)	3A	1A/16A	Oxi	Complejo ox 1B/Ab	C	1Ab	17(16)		6B	1_2b	Serv 3	CHT1B
TM-962	28		Casa colonial (relleno)	3B	16A	Oxi	Complejo ox 2	Os	9Ba	5(2)	8A	1C	22A_2A.2	Serv 3	CHT3
TM-962	107		Casa colonial (relleno)	10A	24B	ReOx	Básico 3/Comp	O	10	4(3)	6C	2D	10_1.1	Prep al	Inka b
TM-962	115		Casa colonial (relleno)	10A	28A	Oxin 2	Básico 3	O	ND	2 (prob)	7Bprob	ND	9_1.1	Prep al	Otros T
TM-963	1		Casa colonial (relleno, basura)	3A.2	16A	Oxi	Especial ox 1a	Os	1Aa	3(4)	13C	2B	71_1a	Serv 3	Inka 1B
TM-963	17		Casa colonial (relleno, basura)	2C	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	C	6a	19(18)	5, 13C	ND	51_1.1, 71_1a	Serv 3	Inka 1B
TM-963	37		Casa colonial (relleno, basura)	3A.1.1	6A	Re	Especial re 1Ab	Bot	10a	13	-	5A	-	Serv 3	CHT1A.2
TM-963	38, 51		Casa colonial (relleno, basura)	3B	3A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Aa	Os	2b	4(3)	3	ND	71_1a, ND	Serv 3	Inka 1B
TM-963	65		Casa colonial (relleno, basura)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	4A (prob)	9(10)	6B	1C	5_1D.1	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-963	67		Casa colonial (relleno, basura)	4A.1	15A	Rein 2	Complejo ox 2	Bp	2Aa	5(2)	8A	2B	22A_2B.1a	Serv 3	CHT3
TM-963	103	981-12	Casa colonial (relleno, basura)	2B.1	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	6B (prob)	10	3	ND	28_2C	Serv 2, Serv 3	Inka 1A
TM-963	114		Casa colonial (relleno, basura)	3A.2	1A/16A	Oxi	Complejo re 2a	MO	2	6(4)	13C	1C	22_2B.1c	Serv 3	CHT1A.5*
TM-963	22	963-53, otros	Casa colonial (relleno, basura)	3A	1A	Oxc	Complejo ox 1A	C	2Aa	16	15, 20	6A	21_1C.1, 57_1, 65_1.1a, 72_1	Serv 3	Inka 1A
TM-983	12		Casa colonial (relleno, basura)	3B.1	7B	Re	Complejo re 2a	Pc	1a	25(18)	13C	1B	20_1.2	Serv 3	CHCS 1C
TM-983	13		Casa colonial (relleno, basura)	2C	8B	Re	Complejo re 2c	Bp	2Ab	5(2)	6C	1B	ND	Serv 3	CHT1A.5
TM-983	23		Casa colonial (relleno, basura)	2C	7A	Re	Complejo re 2c	C	1Ba	17(16)	17A	6D	22_2B.1b	Serv 3	CHT1A.5
TM-1003	1,2		Casa colonial (relleno, basura)	10A	19A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	6Ba	10	2A, 7A	4A	12_1.2, 15_1A.3, 25B_1.1	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-1011	1?	no usar	Casa colonial (relleno, basura)	2B?	7A	Re	Especial re 1Aa	C	2Ae	16	22	ND	13_2.4	Serv 3	Inka 1DX
TM-1015	1		Taller textil (relleno)	4C.1	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	C	5Ae	18	5	ND, 6C	30B_1, 60_1B	Serv 3	CHT1B
TM-1015	74		Taller textil (relleno)	4A	1A	Oxc	Básico 2	K	ND	9	-	5D	-	Serv 3	Otros T
TM-1015	109		Taller textil (relleno)	8	27A	Oxi	Complejo ox 1B/Aa	K	4Ea	9(10)	1A	2A	70_2	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-1015	111		Taller textil (relleno)	5A	17A	Oxin 2	Complejo ox 1Aa	K	6A (prob)	10	1A	ND	33D_1	Prep al ex, Serv 2	Inka Chincha
TM-1015	118		Taller textil (relleno)	5D	1A	Oxc	Básico 1d	K	1Ad(2Aa)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1019	19		Taller textil (relleno)	8	21A	Oxin 1	Básico 1d	O	1Ca	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1019	45		Taller textil (relleno)	8	21A	Oxin 1	Básico 1a	O	2Aa(2Ba)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1039	1a,b		Plataforma Inca (relleno)	4A	1A	Oxc	Especial ox 1	C	3Ea	17	-	1C, 6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-1039	2		Plataforma Inca (relleno)	10A	1A	Oxc	Básico 1d	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1042	11		Taller textil (relleno)	4C	1A/16A	Oxi	Complejo ox 1Aa	K	4C (prob)	9(10)	6B	1C	1_1E.4	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-1054	1		Casa colonial (basura)	6(5E)	3A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Aa	MO	1a	3(4)	3, 13C	2A, 6B	27A_1, 71_1	Serv 3	Inka 1C
TM-1055	1		Casa colonial (basura)	3A	8C	Re	Especial re 1Ab	Bp	2Aa	5(2)	7B, 6C	1B	9_1.2, ND	Serv 3	CHT1A.5
TM-1064	1		Taller textil (relleno)	10A	27A	Oxi	Básico 1c	O	2Aa(2Ba)	1	-	ND	-	Prep al	CHCS b
TM-1064	2		Taller textil (relleno)	4A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	2Ea	9	6A	2A, 5C	5_1Ba, 70_1.2	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A

TM-1075	1		Casa colonial (relleno. Basura)	5A	1A y 4B	Oxin 1	Complejo ox 1B/Ab	Bot	ND	ND	ND	ND	11_1	Serv 3	Otros T
TM-1078	s.n.		Taller cinabrio (sup.)	5B	8A	Re	Complejo re 1	K	11a	ND	12	5A	14_1.1	Serv 2, Serv 3	CHT2
TM-1082	1		Casa colonial (basura)	3A	7A	Re	Complejo re 2a	C	1Bc(1Ac)	17(16)	17A	6D	22_2.1	Serv 3	CHT1A.5
TM-1084	1		Taller cinabrio (desechos)	5C	19A	Oxc	Básico 1a	O	1Fa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1084	2		Taller cinabrio (desechos)	9C(10).2	22B	Oxin 1	Básico 1c	O	1Ad(1Cf)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1084	3		Taller cinabrio (desechos)	4A	1A	Oxc	Básico 1a	T	2a	9	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1089	1		Taller cinabrio (declive muro 2)	8	22A	Oxin 1	Básico 1a	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1089	2		Taller cinabrio (declive muro 2)	9B	27A	Oxi	Básico 1a	O	1Cb	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1089	3		Taller cinabrio (declive muro 2)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	4A (prob)	9(10) (prob)	6B	5D	32A_1A	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1089	4		Taller cinabrio (declive muro 2)	5A.5	1A/16A	Oxi	Complejo ox 1Aa	K	ND	ND	1A	ND	40_1A.1a	Serv 3	CHCS 1A
TM-1089	6		Taller cinabrio (declive muro 2)	5A	1A/16A	Oxi	Básico 1a	K	1G	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1089	7		Taller cinabrio (declive muro 2)	8	2A	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	K	4C (prob)	9(10)	6B	2A	1_1D.1c	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-1089	9		Taller cinabrio (declive muro 2)	10A	27A	Oxi	Básico 1a	O	1Fb (1A)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1089	12		Taller cinabrio (declive muro 2)	5B	7A	Re	Especial re 1Aa	Bot	14b	9 prob	-	5A	-	Serv 3	CHCS 1B
TM-1089	13		Taller cinabrio (declive muro 2)	8.2	27A	Oxi	Complejo ox 1Ax	K	4Aa-rel	9(10)	ND	5C	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1089	14		Taller cinabrio (declive muro 2)	10A	27A	Oxi	Básico 1a	K	2Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1090	2		Casa colonial (relleno, basura)	10A	2A	Oxin 1	Básico 1d	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1090	5		Casa colonial (relleno, basura)	5A.5	2A	Oxin 1	Básico 1a	K	1A/2A	9	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1090	6	1095-21	Casa colonial (relleno, basura)	9C(10).2	28A	Oxin 2	Básico 1c	T	1Ae(1Bd)	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1092	4		Taller cinabrio (relleno)	10A	4B	Oxin 1	Básico 1a	K	2Aa(1Ad)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1092	5,32		Taller cinabrio (relleno)	4C	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4A	9(10)	ND	2A	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1092	10		Taller cinabrio (relleno)	2C	12C	Rein 1	Complejo re 2b	Bot	11 (prob)	ND	ND	1B	-	Serv 3	CHT1A.2
TM-1092	12		Taller cinabrio (relleno)	4B	8A	Re	Especial re 1Ca	C	3Da	17	-	6D	-	Serv 3	CHCS 2B
TM-1092	14	1133-651	Taller cinabrio (relleno)	1	8A	Re	Especial re 1Aa	MO	3a	3(4)(2)	7B	1B	16_1.1	Serv 3	CHT1A.3
TM-1092	16		Taller cinabrio (relleno)	3A.1	7A	Re	Especial re 1Cb	Bot	11 (prob)	ND	ND	1B	-	Serv 3	CHT1A.2
TM-1092	18		Taller cinabrio (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	2Da	9(10)	13A	5B	22_1A.1a	Serv 3	CHCS 1A
TM-1092	19		Taller cinabrio (relleno)	8.2	27A	Oxi	Complejo ox 1Aa (prob)	K	4Aa-rel	9(10)	ND	5C	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1092	20		Taller cinabrio (relleno)	4A	2A	Oxin 1	Complejo ox 1Ab	C	2Bb	16	19	6B	36_1.1	Serv 3	CHT1B
TM-1095	1, 13		Casa colonial (relleno, basura)	10A	27A	Oxi	Básico 1c	O	2Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1095	2		Casa colonial (relleno, basura)	10A	1A	Oxc	Básico 1b	O	2Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1095	4		Casa colonial (relleno, basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Ba	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1095	5, 69		Casa colonial (relleno, basura)	10A.2	19A	Oxc	Básico 1c	O	2Ab	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1095	6		Casa colonial (relleno, basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1095	7		Casa colonial (relleno, basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Bc	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1095	8		Casa colonial (relleno, basura)	8	19A	Oxc	Básico 1a	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1095	9, 37		Casa colonial (relleno, basura)	10B	19A	Oxc	Básico 1c	K	1Ad(2Aa)	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1095	20		Casa colonial (relleno, basura)	9C(10).2	29A	Ox q	Básico 1c	T	1Ba	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1095	26		Casa colonial (relleno, basura)	3B	7A	Re	Complejo re 2b	C	5A (prob)	18	20	6D	65_.4	Serv 3	CHT1A.4
TM-1095	49		Casa colonial (relleno, basura)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	6A (prob)	10	3	ND	ND	Prep al ex, Serv 2	Inka 1A
TM-1095	50		Casa colonial (relleno, basura)	10A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	6A (prob)	10	3	ND	31_1B	Prep al ex, Serv 2	Inka 1A
TM-1095	62		Casa colonial (relleno, basura)	10A	28A	Oxin 2	Complejo ox 1B/Ab	K	6A (prob)	10	2Bprob	ND	31_3	Prep al ex, Serv 2	Inka 1A
TM-1095	64		Casa colonial (relleno, basura)	10A	28A	Oxin 2	Complejo ox 1B/Aa	K	6B (prob)	10	2Bprob	ND	15_1A.2	Serv 2, Serv 3	Inka 1A
TM-1095	67		Casa colonial (relleno, basura)	10A	27A	Oxi	Básico 1c	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1095	74		Casa colonial (relleno, basura)	10A	19A	Oxc	Básico 1d	K	1Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1095	75		Casa colonial (relleno, basura)	10B	19A	Oxc	Básico 1c	O	1Ba	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1095	104		Casa colonial (relleno, basura)	8	29A	Ox q	Básico 1c	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1100	3		Casa colonial (basura en piso)	10A	19A	Oxc	Básico 1a	K	2Aa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1100	5		Casa colonial (basura en piso)	5A	17A	Oxin 2	Especial ox 1b	K	6B (prob)	10	ND	ND	68_1	Serv 2, Serv 3	Inka 1B
TM-1100	16		Casa colonial (basura en piso)	10A	27A	Oxi	Básico 1a	K	1Fa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b
TM-1100	22		Casa colonial (basura en piso)	10A	28A	Oxin 2	Básico 1a	K	1Fa	9	-	5D	-	Prep al	CHCS b

TM-1100	31		Casa colonial (basura en piso)	9B	19A	Oxc	Básico 1a	O	2Ba	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1110	1		Casa colonial (basura en piso)	9B	19A	Oxc	Básico 1d	O	1Aa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1110	8		Casa colonial (basura en piso)	9C(10).2	29A	Ox q	Básico 1c	T	1Ae(1Bd)	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1113	25		Taller cinabrio (basura)	8.4	10A	Re	Especial re 1B	C	1E	17(16)	1A	ND	-	Serv 3	CHT1A.5
TM-1113	47		Taller cinabrio (basura)	5A.4	4A	Oxin 1	Complejo ox 1Ab	K	4Aa-rel	9(10)	12, 13A	5C	3A_1B, 21_1A.1c	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1113	60		Taller cinabrio (basura)	4A	1A/16A	Oxi	Complejo ox 1Ca	Bot	18	ND	1A	ND	40_2.2	Serv 3	CHT1B
TM-1113	101		Taller cinabrio (basura)	2C	16A	Oxi	Especial re 1A	Bot	16a	ND	ND	5A	-	Serv 3	CHT1A.2
TM-1113	134		Taller cinabrio (basura)	3A	2A	Oxin 1	Básico 2	C	4A	17(16)	-	1C, 6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-1113	137		Taller cinabrio (basura)	2B	17A	Oxin 2	Especial re 1A	MO	4a	2	-	1C	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1113	153		Taller cinabrio (basura)	4A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	Bot	ND	ND	1A	3A	38_1b, 701A.1a	Serv 3	CHCS 1A
TM-1113	165		Taller cinabrio (basura)	4A.1	12B	Rein 1	Especial re 1Aa	Bp	6a	6	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1113	172		Taller cinabrio (basura)	5A.1	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	Os	6A (prob)	2	1Aprob	ND	29_1	Serv 3	CHCS 1A
TM-1113	177		Taller cinabrio (basura)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	4Aa-rel	9(10)	13A	5C	21_1A.1c	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1113	181		Taller cinabrio (basura)	5B.1	1A/16A	Oxi	Complejo ox 1Ab	Os	6A (prob)	2	1A	3A	40_1B.1c	Serv 3	CHCS 1A
TM-1113	187		Taller cinabrio (basura)	5E	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	Os	6A (prob)	2	1A	3A	32_2, 70_1.1a	Serv 3	CHCS 1A
TM-1113	189		Taller cinabrio (basura)	3B	8A	Re	Complejo re 1	K	10	9	8A	1B	ND	Serv 2, Serv 3	CHCS 1B
TM-1113	191		Taller cinabrio (basura)	4A.2	2A	Oxin 1	Complejo ox 1Ab	Os	6A (prob)	2	1A	ND	29_1	Serv 3	CHCS 1A
TM-1113	192		Taller cinabrio (basura)	3A	8A	Re	Especial re 1Ab	C	5Bb	18	-	6D	-	Serv 3	CHT1A.4
TM-1113	194		Taller cinabrio (basura)	4A.3	6A	Re	Especial re 1Aa	Os	8Ba	2	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1B
TM-1113	198		Taller cinabrio (basura)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	Os	6Ab	2	1Bprob	3A	41_1,60_1Bb, 70_1.1a	Serv 3	CHCS 1A
TM-1113	209		Taller cinabrio (basura)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Os	6Ab	2	1A	3A	1_1C.1	Serv 3	CHCS 1A
TM-1113	210		Taller cinabrio (basura)	4A	9A	Re	Especial re 1Aa	C	5Ab	18	-	6D	-	Serv 3	CHT1A.4
TM-1113	211		Taller cinabrio (basura)	5A.2	4B	Oxin 1	Complejo ox 1B/Aa (prob	K	4C(4B)	9(10) prob	ND	ND	-	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-1113	212		Taller cinabrio (basura)	4A	3A	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	Bot	4a	ND	ND	5C	-	Serv 3	CHCS 4A
TM-1113	219		Taller cinabrio (basura)	3A	6A	Re	Especial re 1Ab	K	ND	9 (prob)	ND	1B	-	Serv 3	CHCS 1B
TM-1113	221		Taller cinabrio (basura)	4B	6A	Re	Especial re 1Aa	K	ND	ND	ND	1B	ND	Serv 3	CHT2
TM-1113	225		Taller cinabrio (basura)	5A	2B	Oxin 1	Especial ox 1a	K	ND	9(10)	ND	1C	-	Serv 3	Inka 1B
TM-1113	240		Taller cinabrio (basura)	4B	7A	Re	Especial re 1Aa	C	7Aa	20	ND	1B, 6D	-	Serv 3	CHCS 3
TM-1113	241		Taller cinabrio (basura)	4B	7A	Re	Complejo re 2b	C	7C(7A)	20	9, 21	1B, 6D	61_1b, 61_1d	Serv 3	CHCS 3
TM-1113	246		Taller cinabrio (basura)	4B	6A	Re	Especial re 1Aa	C	7Aa	20	-	6D	-	Serv 3	CHCS 3
TM-1113	247		Taller cinabrio (basura)	2C	6A	Re	Especial re 1Aa	K	2Fa	9	-	5A	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1B
TM-1113	248		Taller cinabrio (basura)	4A.1	15A	Rein 2	Especial re 1Aa	Bp	5a	5(2)	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1113	249		Taller cinabrio (basura)	8.3	25B	Re	Especial re 1Aa	Bp	5a	5(2)	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1113	250		Taller cinabrio (basura)	8	22A	Oxin 1	ND	K	4Aa (prob)	9(10)	ND	ND	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1113	254		Taller cinabrio (basura)	5C	4B	Oxin 1	Complejo ox 1Ab	Os	6D	2b	1A	3A	38_1a, 40_1B.1a, 44_1b, 70_1.2	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1113	261,171		Taller cinabrio (basura)	5A	3A	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	K	4Aa	9(10)	6B	2A	5_1D.3, 70_1.1a, 64_1C	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1129	2		Taller cinabrio (basura)	2B.3	1A	Oxc	Especial ox 1b	C	3Aa	17	-	6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-1129	5		Taller cinabrio (basura)	4A	4B	Oxin 1	Especial ox 1	F	1	17	-	1C, 6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-1129	11		Taller cinabrio (basura)	4B.1	11A	Re	Especial re 1Aa	Bp	1Ab	2	-	1B	-	Serv 3	CHT1A.5
TM-1129	12		Taller cinabrio (basura)	2A	16A	Oxi	Complejo ox 1B/Aa	Bp	7b	7	ND	2A, 6B	55_1	Serv 3	CHCS 1A
TM-1129	17		Taller cinabrio (basura)	5D.1	7A	Re	Especial re 1Aa	Tp	1a	8(7)	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1129	25		Taller cinabrio (basura)	5A.5	3A	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	K	4C (prob)	9(10)	4	2A	41_1.2, 70_1.2	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-1129	27		Taller cinabrio (basura)	5D	19A	Oxc	Complejo ox 1Aa	Os	6A (prob)	2	1A	3A	41_1	Serv 3	CHCS 1A
TM-1129	34		Taller cinabrio (basura)	5C	6A	Re	Especial re 1Aa	K	ND	9 (prob)	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1B
TM-1129	35		Taller cinabrio (basura)	4A	6A	Re	Especial re 1Aa	K	ND	9(10) prob	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1B
TM-1129	61		Taller cinabrio (basura)	3A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	C	5Ad	18	10A	2A, 6B	ND	Serv 3	CHT1B
TM-1129	64		Taller cinabrio (basura)	10A.2	19A	Oxc	Complejo ox 1Aa	Bp	2B(2A)a	5(2)	8A	2A	ND	Serv 3	CHT3
TM-1130	1		Taller cinabrio (relleno)	4B	7A	Re	Complejo re 2a	C	7Ba	20	9, 21	1B, 6D	62_1a, 61_1d	Serv 3	CHCS 3
TM-1130	2		Taller cinabrio (relleno)	5C	8A	Re	Especial re 1Aa	K	4Aa (prob)	9(10)	-	5A	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1B
TM-1130	3		Taller cinabrio (relleno)	3A	8D	Re	Especial re 1Aa	Fh	2a	17	-	1B, 6D	-	Serv 3	CHCS 2B.1

TM-1130	4		Taller cinabrio (relleno)	8.3	25B	Re	Especial re 1Aa	Bp	7a	7	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1130	5		Taller cinabrio (relleno)	4B	6C	Re	Especial re 1Aa	K	2Fa	9	-	5A	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 1B
TM-1130	6		Taller cinabrio (relleno)	5D.1	7A	Re	Especial re 1Ca	Tp	1a	8(7)	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1130	7		Taller cinabrio (relleno)	4B	7A	Re	Especial re 1Aa	C	3Aa	17	-	6D	-	Serv 3	CHCS 2B
TM-1130	8		Taller cinabrio (relleno)	3A	7C	Re	Especial re 1Aa	Bp	4a	2	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1130	9		Taller cinabrio (relleno)	2B	11A	Re	Especial re 1Ca	Bp	5b	5(2)	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1130	10		Taller cinabrio (relleno)	8.3	25B	Re	Especial re 1Ca	K	7a	23(11)	-	5A	-	Serv 2, Serv 3	CHCS 4B
TM-1130	11		Taller cinabrio (relleno)	4B	7A	Re	Especial re 1Aa	Bot	8Aa	13	-	5A	-	Serv 3	CHT1A.5
TM-1130	15		Taller cinabrio (relleno)	3A	15A	Rein 2	Especial re 1Aa	K	ND	9 (prob)	-	1B	-	Serv 3	Otros T
TM-1130	16		Taller cinabrio (relleno)	5A.5	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Os	6Bb	2	1A	3A	40_1B.2	Serv 3	CHCS 1A
TM-1130	17, 25		Taller cinabrio (relleno)	9A.1	19A	Oxc	Básico 1d	O	1Ga(1A)	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1130	18		Taller cinabrio (relleno)	5A.5	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	Os	6Da	2	13C	ND	22A_3	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1130	22		Taller cinabrio (relleno)	4A	1A	Oxc	Especial ox 1	F	1	17	-	1C, 6B	-	Serv 3	CHCS 2A
TM-1130	23		Taller cinabrio (relleno)	5E	19A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4Ca-rel	9(10)	13A	5C	21_1A.1c	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-1130	26		Taller cinabrio (relleno)	9A.1	20A	Oxin 1	Básico 1b	O	1Dc	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1130	27		Taller cinabrio (relleno)	3A	1A	Oxc	Básico 1d	Tz	1Aa	23	10A	1C, 6B	61_2	Serv 3	CHCS 2A
TM-1130	29		Taller cinabrio (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	4Ab-rel	9(10)	13A	5C	21_1A.2	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1130	42		Taller cinabrio (relleno)	9C(10).2	29A	Ox q	Básico 1c	T	1Aa (prob)	15(9)	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1130	72		Taller cinabrio (relleno)	4A	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	4A (prob)	9(10)	6B	1C	1_1D.1a	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1130	84		Taller cinabrio (relleno)	8.3	25A	Re	Especial re 1Aa	K	ND	9 (prob)	ND	1B	-	Serv 3	Otros T
TM-1130	105		Taller cinabrio (relleno)	5C	2A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Aa	Bot	17	ND	1Aprob	3A	ND	Serv 3	CHT1B
TM-1130	107		Taller cinabrio (relleno)	5A.1	2A	Oxin 1	Complejo ox 1Ab	Os	6A (prob)	2	1A	3A	28A_1, 29_1, 38_1b, 70_1.1a	Serv 3	CHCS 1A
TM-1130	108		Taller cinabrio (relleno)	4A	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	Os	6Ab	2	1A	3A	38_1a, 70_1.1a	Serv 3	CHCS 1A
TM-1130	109, 56		Taller cinabrio (relleno)	4A	1C	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Bot	ND	ND	1Aprob	3A	29_1, 38_1a, 70_1.1a	Serv 3	CHCS 1A
TM-1130	118		Taller cinabrio (relleno)	5A.2	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Os	6A (prob)	2	1A	3A	40_1B.1b, 1_1B	Serv 3	CHCS 1A
TM-1132	1		Taller cinabrio (relleno)	8.2	27A	Oxi	Básico 1b	O	1Fa	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1132	6		Taller cinabrio (relleno)	5B	12D	Rein 1	Especial re 1Aa	C	5Ab	18	-	6D	-	Serv 3	CHT1A.4
TM-1132	8		Taller cinabrio (relleno)	3A	11A	Re	Especial re 1Aa	Bp	5b	5(2)	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1132	10		Taller cinabrio (relleno)	5A	1C	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	2Ea	9	13A	5C	21_1A.1c	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1132	11		Taller cinabrio (relleno)	4A	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	K	4A (prob)	9(10)	6Aprob	2A	70_1.5	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1132	12		Taller cinabrio (relleno)	4A	3A	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	K	4A (prob)	9(10)	1A	2A	70_1.5	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1132	15		Taller cinabrio (relleno)	4A	1A/16A	Oxi	Complejo ox 1B/Ab	Os	6C	2	3	ND	40_1B.1d, 31_1A, 70_1.1a	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1132	16		Taller cinabrio (relleno)	4A	3A	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	K	4C (prob)	9(10)	1Aprob	ND	ND	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-1132	18		Taller cinabrio (relleno)	8	1A	Oxc	Básico 1c	O	6Aa	2	-	1A	-	Prep al	CHCS b.1
TM-1132	19		Taller cinabrio (relleno)	9A.1	22A	Oxin 1	Básico 1d	O	1D prob	1	-	1A	-	Prep al	CHCS b
TM-1132	21		Taller cinabrio (relleno)	5A.6	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Os	6B (prob)	2	1A	3A	40_1A.2, 70_1.1a, 70_1.2	Serv 3	CHCS 1A
TM-1132	9, 22		Taller cinabrio (relleno)	8.3	25A	Re	Especial re 1Aa	K	5a	9	8A	1B, 5A	-	Serv 3	CHCS 1B
TM-1133	1		Taller cinabrio (relleno)	4A.3	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Os	8Ca	2	6C, 13C	2A	21_1A.1c, 31_2	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	3		Taller cinabrio (relleno)	4A	1A	Oxc	Especial ox 1a	Tz	1Ba	23	-	1C, 6B	-	Serv 3	CHCS 2A.1
TM-1133	14		Taller cinabrio (relleno)	5A.5	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	Os	4a	6	1A, 13C	3C	32B_1.1, 22A_1B	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	23		Taller cinabrio (relleno)	4A	1A	Oxc	Especial ox 1	K	ND	ND	-	ND	-	Serv 3	Otros T
TM-1133	33		Taller cinabrio (relleno)	5A.4	15A	Rein 2	Especial re 1Aa	Os	6Bc	2	6C	1B	ND	Serv 3	CHT4
TM-1133	42	escultor	Taller cinabrio (relleno)	8.3	25B	Re	Complejo re 2c	Bot	ND	ND	ND	1B	19_1	Serv 3	CHT1A.2*
TM-1133	46		Taller cinabrio (relleno)	4A	1B	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	Bot	ND	-	1Aprob	ND	ND	Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	48		Taller cinabrio (relleno)	5A.3	6A	Re	Complejo re 2c	Bot	1a	12	23	1B	64_1A.1b	Serv 3	CHT1A.2
TM-1133	50		Taller cinabrio (relleno)	8.3	25B	Re	Especial re 1Aa	K	11b	ND	12	5A	14_1.1	Serv 2, Serv 3	CHT2
TM-1133	115		Taller cinabrio (relleno)	4A	8A	Re	Complejo re 1	C	5Ac	18	7C	1B, 6D	4_1	Serv 3	CHT1A.4
TM-1133	129		Taller cinabrio (relleno)	2B.1	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	Os	10B	2	1A, 8A	1D, 6C	5_1Bb, 60_1Ba	Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	182		Taller cinabrio (relleno)	3A	1A	Oxc	Complejo ox 1A	Os	10Aa	2	1Aprob, 13C	3B, 6C	27B_2A, 60_1A	Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	196		Taller cinabrio (relleno)	4A.2	1A	Oxc	Especial ox 1	C	3E (prob)	17	-	1C, 6B	-	Serv 3	CHCS 2A

TM-1133	287		Taller cinabrio (relleno)	4B	7A	Re	Especial re 1Aa	Os	8Aa	2	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1B
TM-1133	289		Taller cinabrio (relleno)	3A	12D	Rein 1	Especial re 1Aa	C	3Ba	17	-	6D	-	Serv 3	CHCS 2B
TM-1133	291		Taller cinabrio (relleno)	4B	7B	Re	Especial re 1Aa	Bot	11a (prob)	ND	ND	1B	-	Serv 3	CHT1A.2
TM-1133	310		Taller cinabrio (relleno)	5A.5	5A	ReOx	Complejo ox 1B/Aa	K	4E prob	9(10)	1A	3A	32A_1B, 50_1, 70_1.1a	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-1133	322		Taller cinabrio (relleno)	5A.2	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	K	4A (prob)	9(10)	6B	1C	1_1D.1a	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	359		Taller cinabrio (relleno)	4A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	Os	6Da	2	1A	3A	28A_1	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	367		Taller cinabrio (relleno)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4A prob	9(10)	4	2A	42_1.1a	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	390		Taller cinabrio (relleno)	8.1	19A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4B (prob)	9(10)	1Aprob	ND	52_1	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	486		Taller cinabrio (relleno)	5A.2	4B	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	K	4A (prob)	9(10)	2B	ND	5_1Ba	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	498		Taller cinabrio (relleno)	4A	1B	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4B (prob)	9(10)	2B	2A	8_1, 70_1.1a	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-1133	499		Taller cinabrio (relleno)	5A	2C	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	Os	6A (prob)	2	1A	ND	32C_1	Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	521		Taller cinabrio (relleno)	5A	4B	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	Os	6A (prob)	2	1A	ND	40_1A.2, 45_1, 70_1.2	Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	551		Taller cinabrio (relleno)	4A	1A y 2A	Oxin 1	Complejo ox 1B/Aa	Os	6Da	2	1A, 8A	3A	22A_1A, 30B_2, 38_1a, 70_1.1a	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1133	567		Taller cinabrio (relleno)	3A	8A	Re	Complejo re 2c	Bot	1a	12	23	5A	64_1A.1a	Serv 3	CHT1A.2
TM-1133	571		Taller cinabrio (relleno)	3A.1	15A	Rein 2	Especial re 1Ab	Bot	11a (prob)	ND	-	1B	-	Serv 3	CHT1A.2
TM-1133	580		Taller cinabrio (relleno)	1	13A	Rein 1	Especial re 1Ab	Bot	12a	12	7B	1B	16_1.1	Serv 3	CHT1A.2
TM-1133	581		Taller cinabrio (relleno)	8.3	25B	Re	Complejo re 1	Bp	5b	5(2)	8B	1B	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1133	600		Taller cinabrio (relleno)	8.3	12	Rein 1	Complejo re 2b	Bot	ND	ND	ND	1B	22_2B.1a	Serv 3	CHT1A.5
TM-1154	1		Taller cinabrio (relleno)	5A	11A	Re	Especial re 1Aa	K	6Bb	10	7A	1B	12_1.3a	Serv 2, Serv 3	Inka 1E
TM-1154	2		Taller cinabrio (relleno)	5D.1	7A	Re	Especial re 1Aa	K	6Bb	10	7A	1B	12_1.3b	Serv 2, Serv 3	Inka 1E
TM-1154	4		Taller cinabrio (relleno)	8.3	25A	Re	Especial re 1Ca	K	12	ND	12	5A	14_1.2	Serv 2, Serv 3	CHT2
TM-1154	5		Taller cinabrio (relleno)	2C	7A	Re	Especial re 1Aa	C	4Ba(3Bb)	17(16)	-	1B, 6D	-	Serv 3	CHCS 2B
TM-1154	6		Taller cinabrio (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	Os	6A (prob)	2	1A	3A	5_1B, 70_1.2	Serv 3	CHCS 1A
TM-1154	7		Taller cinabrio (relleno)	5A.2	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	Os	6A (prob)	2	1A	ND	32C_2	Serv 3	CHCS 1A
TM-1154	8		Taller cinabrio (relleno)	5A	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	Os	6A (prob)	2	1A	ND	40_1C.2, 70_1..1a	Serv 3	CHCS 1A
TM-1154	9		Taller cinabrio (relleno)	5A	19A	Oxc	Complejo ox 1Aa	C	5Bd(5Af)	18	3	2A, 6C	43_1.1	Serv 3	CHT1B
TM-1154	10		Taller cinabrio (relleno)	4C	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Aa	C	8Aa	20	5	1D, 6B	30B_1a	Serv 3	Inka Chincha
TM-1154	12		Taller cinabrio (relleno)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4B (prob)	9(10)	4	2A	42_1.1b	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1154	13		Taller cinabrio (relleno)	5D	17A	Oxin 2	Complejo ox 1Ab	Os	6A (prob)	2	1A	3A	5_1C.1a, 70_1.2	Serv 3	CHCS 1A
TM-1154	14		Taller cinabrio (relleno)	5E.1	4B	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	K	4Ca	9(10)	6Aprob	2A	64_2C, 70_1.5,	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-1154	15		Taller cinabrio (relleno)	4A.3	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	Os	ND	2	1A, 8A	3A	40_1A.1a, 40_1B.1a, 22A_2B2	Serv 3	CHCS 1A
TM-1154	16		Taller cinabrio (relleno)	4B	8A	Re	Complejo re 1	C	3Bb	17	ND	1B, 6D	-	Serv 3	CHCS 2B
TM-1154	17		Taller cinabrio (relleno)	5A.5	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4A (prob)	9(10)	6Bprob	2A	1_1D.1b	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1154	18		Taller cinabrio (relleno)	4A	8A	Re	Especial re 1Aa	Os	6Ba	2	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1B
TM-1154	19	1133-298	Taller cinabrio (relleno)	5A.11	6A	Re	Especial re 1Aa	Os	7A	2	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1B
TM-1154	20		Taller cinabrio (relleno)	8.3	25B	Re	Especial re 1Aa	Os	6Ea	2	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1B
TM-1154	21		Taller cinabrio (relleno)	4B	7A	Re	Especial re 1Ca	C	7Aa	20	-	1B, 6D	-	Serv 3	CHCS 3
TM-1154	22		Taller cinabrio (relleno)	2B.2	8A	Re	Especial re 1Aa	Bp	5b	5(2)	-	1B, 6D	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1154	23		Taller cinabrio (relleno)	3B.1	8A	Re	Especial re 1Aa	Bp	5a	5(2)	-	1B	-	Serv 3	CHCS 1C
TM-1154	24		Taller cinabrio (relleno)	4B	8A	Re	Complejo re 1	K	ND	9 (prob)	12	5F	29_1b	Serv 3	CHCS 1B
TM-1154	s.n.1		Taller cinabrio (relleno)	3A	17A	Oxin 2	Complejo ox 1Ca	Bot	7a	13	1Aprob	2A	40_2.3	Serv 3	CHT1B
TM-1154	s.n.2		Taller cinabrio (relleno)	5E	1B	Oxc	Complejo ox 1Ca	Bot	13a	13	1A, 13A	2A	6_1, 60_2	Serv 3	CHT1B
TM-1168	1		Taller cinabrio (relleno antiguo)	4A	2A	Oxin 1	Complejo ox 1Aa	Os	10B	2	5, 8A	1D, 6C	5_1B.b, 60_1Ba	Serv 3	CHCS 1A
TM-1168	2		Taller cinabrio (relleno antiguo)	5D	1A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	2Ga	9(10)	13A, 1Aprob	5C	21_1A.1c, 64_1C, 70_1.1a	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A
TM-1168	3		Taller cinabrio (relleno antiguo)	5D	19A	Oxc	Complejo ox 1Aa	K	4C (prob)	9(10)	6Bprob	ND	1_1D.2	Prep al ex, Serv 2	CHCS 1A
TM-1168	4		Taller cinabrio (relleno antiguo)	8.3	12	Rein 1	Complejo re 2b	Bot	ND	ND	ND	1B	22_2B.1a	Serv 3	CHT1A.5
TM-1168	5		Taller cinabrio (relleno antiguo)	4A	1A	Oxc	Complejo ox 1Ab	Os	6A (prob)	2	1Aprob	ND	34_2	Serv 3	CHCS 1A
TM-1168	6		Taller cinabrio (relleno antiguo)	4C	1A	Oxc	Complejo ox 1B/Ab	K	4A (prob)	9(10)	1Aprob	1Cprob	5_2	Serv 2, Serv 3	CHCS 1A.1
TM-1168	114?		Taller cinabrio (relleno antiguo)	8.3	25A	Re	Complejo re 2a	Bot	1 (prob)	12	23	1B	66_1A.1c	Serv 3	CHT1A.2

Para este documento se usó la fuente Times New Roman, 12 puntos de tamaño para los párrafos y 11 para notas al pie y títulos de Figuras y Tablas. Mientras que en las Láminas se usó Arial 12. Las citas y bibliografía usaron el Sistema APA, 7ma edición.